PRESENTED TO THE
D.151.5
Public Library of the City of Boston
By George Ticknor, Esq.
Received _____ No. _____

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/coleccindeobra00rieg

Under the especial Patronage of H. R. H. the Duke of Sussex.

COLECCION
DE OBRAS POETICAS ESPAÑOLAS:

Unas casi enteramente perdidas, otras que se han hecho muy raras, y todas ellas merecedoras de ser conservadas en el Parnaso Español.

DIVIDIDA EN TRES PARTES, CON UN APENDICE.

PARTE I.

LOS DOZE TRIUMPHOS DE LOS DOZE APOSTOLES,

Fechos por el Cartuxano (Don Juan de Padilla): **Professo en Sta. Maria de las Cuevas en Sevilla.**

CANTICOS ENTRESACADOS DE LAS TRES TABLAS DEL RETABLO

DE LA VIDA DE CRISTO,

COMPUESTO POR EL MISMO.

DESCRIPCION DEL AULA DE DIOS, CARTUJA DE ZARAGOZA,

EN DOS SILVAS, POR DON MIGUEL DE DICASTILLO, MONGE DE ELLA.

APENDICE.

POESIAS VARIAS, POSTUMAS, DE DON EUGENIO ANTONIO DEL RIEGO NUÑEZ;

Compuestas en los tres ó cuatro últimos años de su vida.

EL ROMANCERO DE RIEGO, POR DON BENITO PEREZ,

Llamado el Botanico de Oviedo.

LA PUBLICA DON MIGUEL DEL RIEGO,

Canonigo de Oviedo.

LONDRES:

IMPRESO POR CARLOS WOOD, POPPIN'S COURT, FLEET STREET.

1842.

2995

114898
U. T.

LOS DOZE TRIUMPHOS
DE
LOS DOZE APOSTOLES,
FECHOS POR EL CARTUXANO:

Professo en Sta. Maria de las Cuevas en Sevilla.

POEMA HEROICO CRISTIANO.

(DEL HOMERO Y DANTE ESPAÑOL.)

Lo saca á luz de las tinieblas del olvido en que estubo sepultado por mas de trescientos años, fiel y cuidadosamente trasladado de un Exemplar que hoy existe en la Libreria del Museo Británico; y que antes perteneció y aun ahora debiera pertenecer, á no habersele privado de el malamente, al Editor de esta Divina y Apostólica Obra

DON MIGUEL DEL RIEGO:

Canonigo de Oviedo.

LONDRES:

IMPRESO POR D. CARLOS WOOD, POPPIN'S COURT, FLEET STREET.

1841.

Los doze trũphos de los doze Apostoles: fechos por el carurano: pfesso en scã Maria d las cueuas en seuilla.

Cõ preuilegio.

ARGUMENTO.

ARGUMENTO DE LOS DOCE TRIUNFOS DEL CARTUJANO, SOBRE LAS VIDAS DE LOS DOCE APOSTOLES.

Para mayor fundamento de la inteligencia de esta sotil é divina obra deben primero notar los lectores este siguiente argumento, en el qual el Autor brevemente pone toda su materia. Su intencion es componer doce triunfos, en que describe los hechos maravillosos de los doce Apostoles; los quales van divididos por los doce Signos del Zodiaco que ciñe toda la Esfera: donde debeis primeramente considerar que el Autor, para que fuese su obra mas altamente fundada, toma la semejanza del firmamento que es el cielo estrellado: el qual se divide en doce partes iguales, que son los doce signos del Zodiaco, por los quales el Sol y los Planetas hacen su curso. Por el sol se entiende Christo, como abajo se dirá: y todos los otros Planetas y Señales del cielo, allende del seso literal é historial, los trae sotilmente al seso moral é alegorico, lo qual remite á los discretos y sotiles ingenios; hasta ☞ que á la obra sea dada su glosa, y con esta intencion de darla el Autor procedió tan sotil y escuramente. En muchas partes llama al Zodiaco cinto de los animales, porque cada signo tiene su figura de animal, como se dirá en sus lugares. Y por quanto el año va dividido por sus meses, el Autor ha tomado esta invencion de poner cada un Apostol sobre el signo que viene: asi como á Santiago sobre el signo de Leon, el qual entra mediado Julio y va hasta mediado Agosto que entra el signo de Virgo, encima del qual se pone San Bartholomé; é asi por semejante de los otros Signos.

Pero debeis notar, que en el signo de Aries, y en el signo de Geminis, y en el signo de Aquario, no caen fiestas de Apostoles. Es menester, para que vayan por doce signos del Zodiaco divididos los Triunfos, que tomemos á Santiago el Menor del signo de Tauro, donde cáe en un dia con San Phelipe, é lo pongamos en el signo de Aries, y será el primer Triunfo: lo uno, porque

el Autor comenzó casi en aquel tiempo la obra, asi como lo muestra en la copla quarta que comienza,

"Habia mi tiempo su curso cumplido;"

lo segundo, porque Santiago el Menor triunfó en Jerusalem, que es el monte Sion, donde el Autor dice que se vido subido con los ojos de la contemplacion, é de alli comienza á describir: asi que es razon que en este Apostol se comiencen los Triunfos. En el signo de Escorpion, caen en un dia San Simon y Judas: es menester de tomar aqui á San Judas, y ponello en el signo de Geminis. En el signo de Capricornio caen dos Apostoles, en diversos dias, San Thomé é San Juan Evangelista: es menester de tomar aqui San Thomé, y ponello en el signo de Aquario; é asi iran por todos los doce signos y meses del año los doce Triunfos en esta manera: en Aires, Santiago el Menor; en Tauro, San Phelipe; en Geminis, San Judas; en Cancro, San Pedro; en Leon, Santiago el Mayor; en Virgo, San Bartholomé; en Libra, San Matheo; en Escorpion, San Simon; en Sagitario, San Andres; en Capricornio, San Juan; en Aquario, Sto. Thomé; en los Peces, San Mathias. Asi como se muestra en la figura esferica, que se pone en fin de este argumento, do se pone la tierra, por centro del cielo y signos; é describe en diversos lugares, discurriendo por la obra, mucho de su cosmografía: conviene á saber, las partidas, provincias, reynos y ciudades, por donde los Apostoles predicaron, y de la Idolatría triunfaron. Esto mismo hace de la Astrología, á causa de representar la gloria que los Santos tienen en el cielo. Y por semejante, representa en la tierra doce bocas infernales en un hondo valle; las quales dice que salen del profundo del infierno; y cada qual de ellas corresponde á su signo del Zodiaco, y no menos á cada triunfo de los Apostoles. Por las quales doce bocas, se tragan y atormentan doce genero de pecados, segun se diran discurriendo por la obra; que son las transgresiones contrarias á la observancia de los mandamientos. Pero sin estos generos de pecados, en cada boca se atormenta la Idolatría; por que de esta principalmente triunfaron los Apostoles, allende de todos los otros pecados. Sobre la haz de la tierra representa el Purgatorio en algunos triunfos por diversas penas derramadas; y finge que habla con algunas animas, y les demanda la causa de sus penas, y de otros que penan en el Infierno.

Y debeis notar por mayor inteligencia, que el Autor finge que esta obra se compuso en espacio de un año: y de cada mes de este año, toma un dia con su noche, de forma que cada qual dia representa su mes: y son aquellos dias,

donde salen los signos de unos meses y entran en otros; asi como quando sale de Aries, y entra en Tauro; segun lo prueba la primera copla del segundo Triunfo, do dice:

"Febo del alto Carnero salido,
Doraba los cuernos del rigido Toro."

En el dia contempla y describe las cosas celestiales, desde que nace el sol hasta que declina al occidente; quando va ya el sol declinando para se poner, contempla y describe las cosas terrenales, asi como lo prueba en la primera copla del quinto capitulo del Triunfo primero do dice:

"Ya declinaba al Cefiro flato
Los ultimos grados del fuerte Carnero,
Quando yo lanzo mis ojos primero
Al centro pesado mortal y no grato."

Despues de puesto el sol, por espacio de tres quartos de la noche, contempla y describe las penas del Purgatorio é Infernales, y de los penantes en ellas, asi como lo prueba en dos coplas del sexto capitulo, la primera comienza:

"Ya comenzaba su quarto primero,
La noche rodando su fusca tiniebla."

La segunda copla dice:

"De forma que tres quarterones ó menos
Habia la humida noche cumplido."

Asi que pasados los tres quartos de la noche, en el quarto dice que reposa y duerme un poco, como persona fatigada y cansada; pero luego al alba del dia que lo recuerda su maestro, y tornan á levantarse sobre los elementos, y comienzan á contemplar las cosas celestes. Y esta orden lleva por todos los Triunfos. Y debeis notar que las glorias de otros muchos Santos que se ponen en estos Triunfos, allende de los doce Apostoles, son algunos Santos que celebra la Iglesia en aquellos dias que tiene debajo de si el Signo, asi como San Benito é San Ambrosio, que caen debajo del signo de Aries, y asi por semejante de los otros Santos que van por el circulo del año, y celebra la religion de Cartuja segun su Martirologio, puesto que el Autor pone otros muchos por su devocion y acatamiento que tiene á los Santos que son de España. Grandes historias claras y obscuras, é intrincadas materias van por

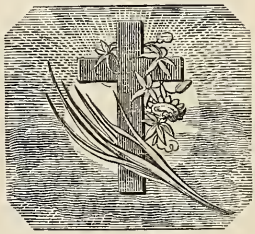
esta contemplativa obra; la qual con su Autor se somete á la correccion y determinacion de los catolicos Doctores, quanto á lo divino; y á los discretos poetas y oradores, quanto á lo humano. Remitiendose siempre á tres coplas suyas, puestas en el ultimo cantico del Retablo de la Vida de Christo; y porque no las vayan alla á buscar se ponen aqui en el principio, las quales son las siguientes:

Puesto que en esta materia mirable
Haya metido mi tremula mano,
No la detraya qualquiera liviano,
Sienta su seso primero que hable:
Porque la gracia de Dios inefable
Hace los simples y mudos hablar,
Y los elocuentes y sabios callar
Menos preciada su ciencia notable.

Apeles el viejo, pintor afamado,
Digno proverbio dejó de su parte:
El zapatero judgar de su arte,
Y no del oficio por él ignorado.

Judgue por ende del verso rimado,
Y de la sentencia quien algo supiere;
El zapatero de lo que hiciere,
El labrador de la tierra y arado.

Por demostrarse muy mas sabidores
Judgan algunos de lo que no saben,
Ponen colores adonde no caben,
Y dejan ocultos los claros errores:
.:. Asi como hacen los muy pecadores,
Que tienen los malos por mucho discretos,
Y tienen por necios los buenos y retos:
Ved la sentencia de tales doctores!



℔ Al muy ilustre e magnifico Señor

el Señor Don Rodrigo Ponce todo Leon Duque de la Cibdad de Arcos.

COMO no creo muy magnifico Señor que sean menos sus muchas virtudes que la fina sangre de los Leones de do deciende: me ponen atrevimiento a le suplicar con el esperanza que suplican los que poco pueden a los virtuosos e grandes: me quiera hacer esta señalada merced: que los Doze Triumphos de los Doze Apostoles: no tan solamente los mande poner su magnifica Señoria en su ampla libreria. Pero primero la mucha bivez de su ingenio: con esteriores señales y letras conocida: los mande corregir e castigar: porque con tal castigo pospuesta toda verguenza puedan salir a la plaza de los detractores.

Y Aueys de notar. que do quier que en el margen desta obra estuuiere. esta señal .:. se toca comparacion.

C.F. NICHOLLS

TRIUNFO PRIMERO. SIGNO DE ARIES

COMIENZA EL PRIMERO TRIUNFO, QUE ES EL DE SANTIAGO EL MENOR, EN EL SIGNO DE ARIES.

Capitulo 1: do el autor hace argumento de la obra, y representa su intencion, y es todo casi prohemio, figurando la bestia de la Ydolatria; y tomando á San Pablo apostol por guia y maestro, por el qual se entiende la razon superior que es la sinderesis, y por el autor la inferior y sensualidad.

1

Yo cànto las armas de los Palestinos
Principes doce del Omnipotente,
Sus doce triunfos de don excelente,
Triunfos de gloria serafica dinos:
Y pongo la tierra debajo los signos
Del cinto dorado de los animales,
Y pinto las altas celestes señales,
Y los fortunados y casos indignos
De los pasados è vivos mortales.

2

Sobre los signos se muestran las glorias
Y claras memorias de los triunfantes,
Y en forma de estrellas muy mas radiantes
Sus altas virtudes al siglo notorias.
Fondon de los signos las otras historias
Profanas ponemos, no poco penando,
Porque los doce la fe predicando
Mostraron sus lenguas muy contraditorias
La gracia del hijo de Dios reprobando.

3

El don que no puede la Reyna del mundo
Negar à los suyos de justa razon,
Pide mì lengua con rudo sermon
Porque se cante mi canto facundo.
Inspira, Sophia, con rostro jocundo
De alto corusque la tu providencia;
Destile tu fuente licor de prudencia,
Tal que proceda mi verso rotundo
Sin la mundana mortal elocuencia.

4

Porque yo cante por verso rimado,
Y con la divina fiel melodia
Los inclitos hechos de tu compañia,
Segun de tu vida los hobe cantado.
O serenisimo Dios encarnado,
Que haces los simples y mudos hablar,
Haz que yo pueda siquiera pintar
Con el pincel de tu don sublimado
Lo que de todos se pueda mirar.

5

Habia mi tiempo su curso complido
De diez y noventa solesticios iguales,
Quando me vieron mis ojos mentales
En el ombligo del mundo sobido.
Phebo de parte del Euro salido
Doraba con rayos de fuego divino
Los cuernos y piel del real Bellocino,
Donde patente se vido nascido
Faxado con faxa de oro muy fino.

6

Ya la gran Ara se nos ascondia
Viendo la cara del fuerte Carnero;
Y hasta la cinta nascido primero
Por el orizonte Perséo sobia.
Marte su casa real poseía
Aqui do se halla muy mas sublimado
El lucido Phebo; despues de pasado
Los humidos peces, que Siria temia,
Comer de contino por cibo vedado.

7

En este clarifico tiempo y sazon
Abàjo mis ojos al valle doliente:
Mortifero monstruo yo vide patente
Venir por el hondo del triste valon.
Corona tenia de bravo leon,
De oso los miembros con rostro de humano,
Grande la boca, su flato no sano,
Cola de forma de gran escorpion,
Y el cuerpo espinoso de puerco africano.

8

Venia con brave rabioso furor,
Su rostro de ira sotil matizado;
Pero su cuerpo del todo mirado
Mas que no era se muestra mayor.
Asi que mirandolo mucho mejor
Tal semejaba venir por la linde,
.:. Como quien mira en espejo de aliende,
Que hace gran cuerpo de cuerpo menor,
Aunque lo propio de si no deslinde.

9

Su curso ligero, sin ala ni vuelo,
Bramido de furia de hondo averino,
Su propio ministro llamase Nino,
La bestia cruenta renombre de Belo:
Criada en el gran Babilonico suelo
Fue con el cibo mezclado con hiel,
El qual con el cribo quitó Daniel,
Y con el resuello divino del cielo,
El destruido y el Drago con él.

10

Con ansia rabiosa cruel encendida
Tan espantable y horrible vision
Cercana las haldas del monte Sion
Buscando manera de alguna sobida.
Mi triste persona desfavorecida
Con el espanto de aquesta quimera
Levanta la mente a la causa primera,
.:. Para que fuese tan bien socorrida
Bien como quando del mundo saliera.

11

Asi que suspenso los Polos mirando,
Menospreciando su misero centro,
Veen mis ojos mentales de dentro
Salir una forma de hombre volando.
Espada fulgente los ayres vibrando
No poco temida mostraba su diestra,
Y libro dorado la mano siniestra,
.:. Con bulto sereno muy mas radiando
Que Phebo en el Cancro levado se muestra.

12

.:. Como los niños con gran inocencia
Miran atentos la lumbre fulgente,
Quando se pone la bela patente
Ante sus ojos por mas diligencia:
Bien asi hizo su digna presencia
Mostrando su rostro muy esclarecido;
Ca bien como niño muy embebecido
Miraba la cara de su reverencia,
La qual tracendiá mi vivo sentido.

13

Era tan viva su luz luminante
Que toda la niebla que el monte fuscaba
Subitamente la clarificaba,
Siendo su flato del mismo semblante.
.:. La mente se goza bien como gigante
Puesto en el curso del palio futuro,
Quanto mas corre lo halla mas puro,
Llevando contino la cara delante
Porque no pierda su tino seguro.

14

El gran resplandor que consigo traía
Mi flaca potencia visiva privava,
Y tanto mi rayo sotil eclipsaba
Que subitamente en el suelo caia.
.:. Asi como Saulo que nos perseguia
Fue de la lumbre del cielo herido,
Y con las escamas su viso perdido;
Pero del santo fiel Annania
Con el licor de la fe socorrido.

15

Quando me vido tan vil derribado
Alli su persona comigo se junta,
Y con el espada me toca de punta,
Diziendo: levanta seràs alumbrado.
Levanta, si duermes en grave pecado,
Levanta, levanta del sueño dañoso,
Si quieres del hijo de Dios poderoso
Ser con su rayo muy clarificado,
Rayo te digo de don virtuoso.

16

Subitamente mi grave persona
Del frigido suelo mortal se levanta:
Era la fuerza del fuego ya tanta
.:. Quanto no muestra la torrida zona.
Tenia su mano fulgente corona:
Diziendo, christiano, levanta la mente,
Seràs coronado de aquesta presente,
Segun que mi pluma divina razona,
Si fueres contino fiel penitente.

CAPITULO SEGUNDO.

Como San Pablo provoca al Autor á la contemplacion de las cosas divinas; y que note y escriba las coses que viere; y como el Autor se escusa de este trabajo, por muchas razones.

1

Levanta, me dice, la cara mortal,
Y abre los ojos del entendimiento:
Veras las estrellas del gran firmamento,
Su motu, su orden, su luz febeal.
O criatura de Dios inmortal!
Por estas insignias que vieres visibles,
Las otras mas altas que son invisibles
Contemplarás con el seso moral,
Las imposibles haciendo posibles.

2

.:. Son las estrellas en si mucho puras:
Altas, redondas, en si radiantes,
Las fuscas tinieblas asi luminantes
Que hacen muy claras sus partes escuras.
Asi se comprehende por las escripturas
Ser los espiritus de los beatos:
Altos, y firmes, y puros, y gratos,
Y luminantes las concavaduras
De los obscuros motales ingratos.

3

Con estas y otras razones semblantes,
Levanto las partes del alma reales;
Y abro los ojos intelectuales,
Mirando los polos del centro distantes.
Los movimentos acordes girantes
Vi con el cinto que los dividia,
El lucido Basis que dél procedia
Mis ojos hacia muy mas cintilantes
Quanto mas fixos alli los ponia.

4

.:. Bien como queda no poco sereno
El emisferio que està nebuloso
Quando Boreas el muy riguroso
De su carrillo resopla relleno:
Asi mi sentido mortal y terreno
Con ignorantes vapores escuro,
Sereno lo dejo su flato muy puro,
Siendo de gracia celestica lleno,
Que hace lo mas deseado seguro.

5

Y digo serafico claro varon,
Dime, señor, si decir me quisieres,
Eres divino mortal, ó quien eres?
Eres alguno de nuestra nacion?
Y qual fue tu santa leal intencion,
Que asi me librò de aquel triste recelo,
Quando la bestia cruenta de Belo
Vi por el hondo y escuro valon,
De este miserrimo perfido suelo?

6

O tu, que preguntas y quieres oir
Qual sea mi nombre? Mi nombre es aquel,
Que antes discipulo de Gamaliel
Fue, que de Christo podiera sentir.
Yo procuraba cruel perseguir
Los miembros del santo, divino Cordero;
El protomartir Lebita primero
Lo prueve, ya quando lo vide morir,
Guardando la capa de mi compañero.

7

Aquella te digo clemencia preciosa
Que socorrio mi persona perdida,
Puesto que fuese de mi perseguida
Su santa catolica fe gloriosa:
Esta socorre tu mente penosa,
Esta me hizo venir de lo alto,
Con el espada que muestro famosa,
La qual de muy altas virtudes esmalto.

8

La bestia que viste venir denodada
Era la triste cevil Ydolatria,
La que robava la fuerza de Latria
Quando del hombre se vido formada:
Pero despues que la grande pedrada
Herio de lo alto su flaco cimiento,
Vino tan santo divino Convento
A publicarla por cosa dañada
Con el triunfo de merecimiénto.

9

Es Ydolatria servicio dañado,
Investigado por huelgo malino ;
Servicio quitado del culto divino
Y atribuido à lo puro criado :
Toda virtud y servicio crismado
A Dios se le debe, por magnificencia,
Considerada su suma potencia,
Su gloria, su mundo por el fabricado,
Y el regimiento de su providencia.

10

Y vengo no menos por mando benigno
Para guiarte por este gran mundo ;
Y porque describas en verso rotundo
Lo que tu vieres de gloria muy digno.
En el principio te digo ser trino
Un solo Dios, que profierè mi boca ;
A este con dulce silencio convoca
Porque nos guie por este camino,
Pues à su crìsma catolica toca.

11

Y mas que me dixo su digna presencia,
Escribe con pluma fiel y no temas ;
Pero lo altos y vanos poèmas
No rompan las partes de sana prudencia.
Escribe las vidas y gran reverencia
De aquellos que vieres en alto levados,
Y las de los tristes que son derribados
En el profundo por justa-sentencia,
Siendo del hijo de Dios reprovados.

12

Mi cara suspensa, con manos dobladas,
Fincadas mis flacas rodillas por suelo,
Como quien pide la gracia del cielo
Siendo las partes del alma turbadas ;
Mis lucidas lumbres en agua bañadas,
Con fuerza del fuego sotil y calor;
Y mas con aquel que recuerda clamor
Mi lengua sus venas muy dulces infladas
Comienza con este siguiente tenor:

13

Angelico vaso de gran perficion,
O copa, capaz de licor apurado,
Manante del sacro divino costado
Como colirio de nuestra pasion !
O vaso perfecto de nuestra mistion,
Del figulo santo sotil amasado;
Y mas ab eterno ya predestinado
Para ser vaso de gran eleccion,
Con el potage de vida mezclado !

14

O Pablo, doctor de la sacra doctrina,
Fuente do mana su vivo dulzor !
O luz luminante la secta y error
Del pueblo gentil que del medio declina !
O tuba, que tanto tu voz nos empina
Dando favor à la sede punante ;
Y en quien este reyno fiel militante
Tiene vandera que nos encamina
A Jerosolima la triunfante !

15

Y como, Señor, a mi rudo sentido,
Y mano pesada, no menos esquiva,
Mandas que vidas agenas escriba,
Siendo del tiempo ya casi vencido ?
No sabes, señor, lo que tengo ofrecido
A Christo, de quien la su vida preciosa
Cantè con mi lengua mortal y penosa
En una gran cueva feroz escondido,
Aunque de afuera se muestra graciosa ?

16

Agora, Maestro, con viso turbado,
Y cana corona, temblando mi pluma,
Quieres que ponga las vidas en suma
Del sancto Doceno Convento sagrado ?
Yo te suplico que por escusado
Me tengas en esta materia presente ;
Porque en la vida del Omnipotente
Asi lo propuse por verso rimado,
En esta manera que pongo siguiente.

17

" Ya de muy flaca me tiembla la mano,
" Y mas el pincel que se halla gastado ;
" Siente el objeto la vista turbado,
" Ocio demanda mi vida temprano ;
" Ca puesto que sea mi tiempo no cano
" Silencio le pongo de mas escribir,
" Porque mi vida no sufre decir
" Mas de la vida del Rey soberano.

18

Y como con esta promesa tu quieres,
O digno maestro, que cánte mi lengua,
Vidas de gloria, ni menos de mengua,
Graves dolores, ò grandes placeres ?
Asi que, maestro, si bien lo sintieres,
No sufre razon de virtud aprovada
Teniendo la vida de Christo pintada
Las de los hijos de humanas mugeres
Pinte mi pluma muy mal adobada.

19

O hijo, no quieras ya mas escusarte,
Haz lo que digo sin mas dilatar ;
Si amas a Christo, tu debes amar
Sus miembros, y todo lo mas de su parte.
O hijo, no quieras ya mas dilatarte,
Con largas arengas y prolixidad ;
Esta es la ultima su voluntad,
La qual si no cumples cum opere ; guarte !
No caygas en ira de su magestad.

20

.:. Como litigio civil litigado,
Segun acaece en el alto consejo,
Siendo su gran presidente ya viejo,
Y en la doctrina legal jubilado :
Las partes discordes por lo sentenciado
Acordes se hallan sin apelacion :
Tal me hallava en aquesta sazon
Con la sentencia del sacro letrado,
Haciendo ya punto mi contradicion.

21

Y digo, maestro, pues ya determina
Tu santo decreto lo mas que conviene,
La parte mas alta que el anima tiene
Con tu palabra muy mas la doctrina.
Yo te suplico, persona divina,
Que tu no me faltes, que tu no me dejes ;
Ni menos del centro terreno me alejes
Hacía la parte que sube y declina
El cuerpo celeste sus articos exes.

22

.:. Porque no digan de mi lo que siento
Del carro Lathonio por el orizonte,
Quando no supo regirlo Phetonte
Por lo mas alto del gran firmamento.
Asi con las alas de mi pensamiento
En alto mi flaco sentido sobido,
Con el altura muy desvanecido
Temo no caiga sin fuerza ni tiento,
Como quien cae de muerte herido.

23

Luego replica con cara serena
El digno Piloto de nuestro viage,
Quasi haciendo su pleyto menage,
Por cierto seguro de toda mi pena :
Rompa tu mente la grave cadena,
Ygoze muy presto de su libertad,
No temas tormenta de gran tempestad
Siendo la luna quindecima llena,
Que muestra su cara de serenidad.

24

Sentido que hobe su razonamiento,
Suspenso me vide con subito vuelo
Entre la tierra y el supero cielo,
Fuera de todo qualquier elemento ;
Pero no menos que mas que contento
Yo me sentia sin otro cuidado :
.:. Segun el profeta no poco nombrado
Que vido las ruedas con su movimiento
Entre dos orbes extremos levado.

CAPITULO TERCERO,

Do pone la Vida y triunfo de Santiago el Menor, y representa que por via de la contemplacion, ya sobido sobre los elementos, describe de la Astrologia, y quasi de todas las Constelaciones de los cuerpos supracelestes.

1

.:. El que por arte discreta paséa
Por la maroma suspensa por alto,
Porque no haga siniestro su salto,
Mucho conviene que el suelo no vea ;
Porque la vista hallandose rea,
Y desvaneciendo su flaco sentido
Muchas vegadas se halla perdido
El trepador que por alto voltéa,
Si presto no fuere de Dios socorrido ?

2

Asi mi maestro con mucha clemencia
Me dixo, despues que me tubo de suso,
Guarda no mires, te digo, de yuso
Sin mi precepto ni sin mi licencia :
En otra manera tu flaca potencia
Desvanecida de fuera y de dentro,
Podria muy presto caer en el centro
De la mundana viciosa dolencia,
Que suele mil veces venir por encuentro.

3

Por la docena morada fulgente,
Hacía la parte del Euro lumbroso,
Vimos el alto Carnero velloso
Por grados y puntos sobir diligente:
En medio tenia con el ascendente
El lucido Phebo sotil abrazado,
Partiendo su luz por el cielo estrellado,
Y clarificando muy subitamente
Su centro no menos cevil que pesado.

4

Y vimos encima del signo Moton
Un Patriarca de pontifical,
Con rica Tiara de mas que cristal,
Por Baculo muy colorado baston:
Decía su letraa, yo fue de Syon
Obispo, del santo Convento elegido,
Y mas que del hijo de Dios conoscido
Di testimonio con digno sermon,
En el Pinaclo del templo sobido.

5

Yo como vide tan digno perlado
Cercado de almas fulgentes y bellas,
Las quales estaban en forma de estrellas
Por grados y puntos del signo dorado;
Vuelvo mi rostro á mi santo Letrado,
O Vaso, diciendo, de gran eleccion
Y quien es aqueste tan alto varon,
Sobre los otros muy mas extremado,
Segun en los signos el fuerte Orion?

6

Luego responde con vulto sereno
La fistula dulce de sabiduria:
Y como no miras la fisonomia
Del Rey que se dixo en la cruz Nazareno?
Tu no debrias tener por ageno
A santo que tiene la cara semblante
A la de Christo señor dominante,
La forma tomando del siervo terreno
La suya divina perpetuo durante.

7

Por este respecto le dicen hermano
De Christo, no menos el Diego Menor;
Por diferencia del otro mayor,
Gloria del cetro real Castellano.
Y como no miras, ò simple christiano,
Las santas ensignias de aqueste varon?
La viga sangrienta del duro fulon,
La qual por divisa sostiene su mano,
Por denotarnos su triste pasion.

8

Su vida muy santa fue tan aprobada
Que tuvo perfecto renombre de justo;
Este segun la doctrina yo gusto
Nascio de Alphea Maria nombrada;
Este fue santo la madre preñada,
Y tubo la regla de los Nazarenos,
Intrabat in sancta sanctorum no menos,
Y nunca el entrada le fue denegada
Por ser muy acepto de santos y buenos.

9

Este es aquel que la Misa primera
Cantò muy solemne en la grande Salem,
Aquella vecina del santo Belem,
Do pudo la Virgo parir muy entera.
Su gran esperanza de fe verdadera
Hizo que nunca bocado comió
Hasta que Christo la muerte venció,
Resucitando con alta bandera
De gloria divina que nunca perdió.

10

La fama virginea por mas excelencia
Doraba las partes de su perfeccion;
Era muy grande la su devocion
Tal que mostraba su gran inocencia.
Nunca cesaba su digna presencia
Orar por los tristes y muy pecadores;
Y mucho mas quando sus perseguidores
Le perseguian sin mas reverencia,
Que los verdugos à los malhechores.

11

Siempre traia la su vestidura
De candida tela cevil y muy cruda,
Junta contino a su carne desnuda
Sin otros aforros mi otra mistura.
O curioso, por tu desventura!
Y que aprovecha la seda y brocado,
Si tu decendieres en punto dañado
A la mortifera triste clausura
Do nunca se vido salir el entrado?

12

En fin, con un ansia mortal y canina
Lo derribaron, segun yo contemplo,
De la mas alta fiñiestra del templo,
O de la torre llamada Yapina;
Quando la gran Sinagoga malina
Sus dichos catholicos santos oyó,
Diciendo, de como por ellos erró
Su santa persona, de gloria muy dina,
Por donde la muerte cruel padeció.

13

Mìra su santo celebro herido,
Puesto que tenga muy rica corona :
Y como su muy virtuosa persona
Coxo se vido despues de caido ;
Y quantos dolores que hobo sufrido
Por dar testimonio con clara noticia
De la catholica santa justicia,
Ante su pueblo cevil, descreido,
Lleno de mucha perversa malicia.

14

Esta su anima, tan gloriosa,
Despues de su santo martirio sagrado,
Subiò por sus orbes al cielo estrellado
Allì do se hàlla con Christo gozosa :
Pero la Madre Romana cuidosa
Sus hijos muy santos y canonizados
Nos representa por signos y grados
De cuenta de dias jamas no dudosa,
Y mas de los meses añales pasados.

15

Oido que hobe su razonamiento,
Con breve noticia del Menor Alpheo,
Dixe : maestro, segun aqui veo,
Hondo se abre su firme cimiento.
Conviene por ende ca mi pensamiento
Suelvas las dudas de lo que dudàre ;
Y mas à las cosas que te preguntàre
Respondas con digno fiel documento,
Si con inonencia grosera pecàre.

16

Asi que, Señor y Maestro divino,
Dime quien son la personas presentes,
Con esteliferos rayos fulgentes,
Que veo dispersos estar por el signo ?
Porque, segun lo que mas imagino,
Parece que sean aquellas estrellas,
Do los errantes pusieron por ellas
Animas, con el instinto malino,
Dañadas y feas, no punto de bellas.

17

Es por ventura la que resplandece
Calisto, la hija del rey Lichaon ;
Aquella que Jupiter, por mayor don,
Puso en el polo que siempre parece ?
O es Cinosura segun remanece
Vecina del plaustro del Arthophiléas ?
O son las estrellas fulgentes Cephéas,
Aunque la diestra se nos escurece
Hacia la parte del crudo Boréas.

18

O es aquel vasto terrible Dragon
Que las manzanas doradas guardaba ;
El qual en el polo mayor colocaba
Por cosa famosa la Dea Junon ?
O es por ventura, segun opinion,
Aquella gran sierpe llamada Phetona,
La que queria tragar a Latona ?
O es la Vulcana labrada mistion
De Ariadna gemada Corona ?

19

O pienso que sea la mano que tiene
La piel del Leon con la maza clavada,
Y la gigantea peléa trabada
Con fuerza la parté del cielo sostiene ?
O Casiopèa segun que conviene
Estar con su caro marido Cephéo ?
O es por ventura su hierno Perséo ?
O las que las manos ligadas retiene ?
O es la dulcisona lira de Orphéo ?

20

O es Erithonio sotil inventor
De las carretas y exes rodantes ?
O una de aquellas saetas volantes
Que hacén à Hercules mucho mayor ?
O pienso que sea, segun su candor,
El cisne de Jupiter transfigurado ?
O es el Caballo que dicen alado ?
O es aquel Aguila superior,
De quien Ganimedes se vido robado ?

21

O son por ventura las Constelaciones
Que se demuestran a parte del austro ;
Las quales se hallan del supero plaustro
Distantes, y de los septenos Triones ?
Callemos agora sus operaciones,
Basta que diga de como las vemos ;
Segun se nos muestra la nave de remos,
Y Argos su nauta con otros Argones,
Que navegaron los golfos estremos.

22

La grande Ballena yo pienso que sêa,
Que nace vecina del magno Centauro ?
O es aquel rio cercano del Tauro
Erídano con su Canopèa ?
O es aquel perro que tanto rastréa
La liebre con huelgo de grande calor ?
O es el podenco llamado menor,
Y puesto que sean de una ralea,
Cada qual sigue su curso mejor ?

23

O es el terrible feroz Orion,
Y muy cazador con la magna Diana?
O es de los Dioses el Ara profana,
Do fue celebrada su conjuracion?
O pienso que sea Philiro Chiron,
Con otros distantes por grados y puntos,
La Ydra, y el Cuervo, y el Vaso conjuntos,
Y siete Virgilias, con otro monton
De Constelaciones y cuerpos dijuntos?

CAPITULO QUARTO.

De como San Pablo reprehende al autor porque so ocupaba en mirar las Constelaciones del Cielo; y provocale a mirar las glorias de los Santos que se representan en este Signo de Aries: y demanda el autor al Maestro, do estan ó penan aquellos que martirizaron a Santiago el Menor, por somejante a los otros Apostoles.

1

Ya caducaba mi vista mirando
Los cuerpos celestes con sus movimientos,
.:. Como quien mira con ojos atentos
El cuerpo de Phebo sotil radiando.
Mi dulce Maestro ya considerando
El grave principio de mi detrimento,
Como quien cura por experimento,
Comienza mi languido pulso tocando
Para ponerme mejor regimiento.

2

Luego destila la mar de prudencia,
.:. Mucho mejor que del monte parnaso:
Dexate de eso, que no hace al caso,
Ni menos conviene á tu sana conciencia.
Esta pestifera triste dolencia
Causaron aquellos que no conscieron
La causa primera, ni menos hobieron
Clara noticia de su providencia,
Que rige las cosas que son y que fueron.

3

Esta materia con tales razones
Dexemos à tiempo muy mas convenible;
Alli do veras que la brasa vesible
Quema contino los sus inventores.
Aquellos Luceros, fulgentes mayores,
Que van por sus grados y puntos debidos,
Son las memorias de los escogidos;
Y no sus espiritus emperadores
Con dignos triunfos al cielo sobidos.

4

Asi me sangraba su digno sermon
Lo que la mente de dudas abarca:
.:. Como quien sangra la vena del arca
Para remedio de alguna pasion.
Asi mi terreno mortal corazon
Quedó muy contento de lo que dudaba;
Y mas que su dulce palabra tornaba
A confirmar su divina razon
Con lo siguiente que me replicaba.

5

Y porque no dude tu flaco sentido
En esta materia profunda que mueve,
Quiero decirte por suma muy breve
Lo que no debes poner en olvido.
Aquel que tu vees en alto sobido,
.:. Como planeta sotil radiante,
No creas que sea Mercurio merchante;
Ni menos Saturno muy envegecido,
Ni otro qualquiera del mismo semblante.

6

Es el Lucero que no solamente
Influye sus rayos al gran Mediolano,
Pero por todo qualquiera christiano
Reparte su lumbre muy mas evidente.
De cuatro Doctores del templo presente
Es el que muestra su pluma de alambre,
A quien en la cuna denota el enxambre
Ser la colmena del siglo doliente,
Que priva de dulce su hiel y su hambre.

7

Aquel resplandor que por partes iguales
Sobre su blanco sus rayos envia,
Es el que tuvo la gran monarquia
Sobre los coros que son monacales.
Sus hijos los simples y potificales
Dexemos, y basta que diga quien era:
Es aquel santo que vido en Espera
El gran universo con ojos mortales,
Y pienso no menos la causa primera,

8

E claro lucéro que muestra contino
Sobre Grenoble su rayo fulgente,
Hugo es el santo, varon excelente,
Aquel à quien Bruno santisimo vino.
Este, por flato y aliento divino,
Vino à los Alpes que son Cartuxanos,
Con los confines de los Saboyanos,
Cerca del lago del pexe Delfino,
Que tiene sus puertos à Galia cercanos.

9

Y aquel de tu patria, no menos potente,
Que tiene muy vivo el aspecto sotil,
Por las riberas del Guadalquibil,
Y sobre su Julia muy mas eminente.
Rey es el otro, que està subsegniente,
Con la victoria del padre Arriano;
La torre del muro real Sevillano
Lo prueba, con clara noticia patente:
Del buen Recaredo fue mayor hermano.

10

Muy radiante se nos demortraba,
Aquel que fue digno de ser el Esposo
De virgen y madre, por don glorioso,
Quando su verga las flores echaba.
La blanca paloma sobre ella volaba,
Ya denotando la gracia divina
Hacer à Maria la mucho mas digna
Que fue todo el mundo, pues ella hallaba
Lo que no pudo hallar su ruina.

11

.:. Como los niños que son inocentes
Todas las cosas que toman y tocan
Con sus babicas revueltas embocan
Por sus encias sin fuerzas ni dientes:
Asi sus razones tocadas, presentes,
Bien como niño con poco poder
Las rumiaba, por mas entender
Sus anagogicos sesos prudentes,
Que pueden los cielos muy mas transcender.

12

Asi que despues que me hobo mi guia
Narrado la gloria del sacro Primado,
Y la de los otros que estan á su lado
Gozando no menos de su compañia:
Digo, Maestro, pues tu melodia
La vida del justo Perlado cantó,
A dó son aquellos de quien triunfó;
O di, si padecen alguna agonía
Del fuego cruel que Datán padeció.

13

.:. Porque hallamos, segun naturales,
Que los contrarios en una presencia
Parece muy clara la su diferencia,
Segun en los fines de bienes y males:
Conviene por ende à mis ojos mentales,
Con mi grosera pesada memoria,
Que vean la pena final y notoria
De los dañados, que son infernales,
Pues de los santos ya vimos la gloria.

14

Los altos ingenios especulativos
Jamas se contentan con lo especulado,
Sin que lo vean por testo probado
De los doctores pasados y vivos:
Y quanto mas deben los simples cativos
Del ignorancia, queriendo saber
Las diferencias que suelen poner
En los contrarios que son sensitivos,
Sin preceptor que les pueda valer?

15

Oido que hobo el maestro famoso
Mi curiosa razon y demanda
Con su palabra doctisima blanda
Responde con ayre de vulto gracioso:
O hijo! pues eres fiel religioso,
Tu te debrias tener por contento
Pues tienes abierto tan digno cimiento
Do puedes con aucto muy maravilloso
Gustar los misterios del gran firmamento.

16

Y pues camenzó tu mental paladar
El gusto muy dulce con justo descargo,
No quieras gustar el azibar amargo
Que puede tu sangre sotil alterar:
.:. Como quien gusta del agua del mar
Despues de los dulces potages gustados,
Quedan los pulsos muy mas alterados,
Tal que provocan á presto lanzar
El nutrimento de los ordenados.

17

Pero yo quiero que tu peticion
Sea complida, segun lo demandas;
Y pues que tu pides las crudas viandas,
Conviene que tengas muy gran digestion:
En otra manera tu buen corazon
Recibiria mortal detrimento;
O por ventura, segun lo que siento,
Recibiria tal alteracion
Que poco le valga qualquier regimiento.

18

Y mas te conviene, segun te profiero,
Que armes la mente lo mas que pudieres;
Y para seguro de lo que temieres
Signa tu timida frente primero:
Bien como noble real Caballero,
Armado con armas de gran valentia,
Al hijo convoca de Santa Maria,
El campo contrario mostrandose fiero,
Ageno de torpe cevil cobardia.

19

Abre tus turbidos ojos mortales,
Y mira, pues quieres, el centro doliente;
Y cierra, si mandas aqui de presente,
Los otros que tienes intelectuales;
Con estos mirabas los celestiales
Misterios, que pueden tu mente valer;
Los sensuales procuran de ver
Agora los claustros que son infernales
Con penas horribles que debes temer.

20

Despues que mi guia con mucha prudencia
El pro con la contra me hobo narrado,
Mira, me dijo, mortal inclinado
A la mundana terrena dolencia:
Para que mires te dó mi licencia
Que veas de yuso lo que suplicaste:
Lo sobre dicho que digo te baste
Para seguro de la resistencia
Que te conviene por este contraste,

CAPITULO QUINTO.

Do se abaxa a contemplar las cosas terrenales: y comienza a describir brevemente los cuatro elementos, y de la cosmografia de la tierra; y pone la destruycion, de Jerusalem por Tito y Vespasiano y la causa de ella.

1

Ya declinaban al cefiro flato
Los ultimos grados del fuerte Carnero,
Quando yo lánzo mis ojos primero
Al centro pesado mortal y no grato.
Y quando bien vimos, a poco de rato,
Mortraba su haz de la forma redonda
La tierra, cercada con agua muy honda,
No menos del ayre sotil y muy lato,
Y de su vecino que todo lo ronda.

2

Debaxo del alto Zenith, do tenia
Su monte divino la santa Solima,
Puesto en el quarto serenico clima,
Alli do levada mi mente se via.
Y vimos à Syria con su compañia
La Comagena, do vi que scotéa
Arabia desierta, llamada Petréa,
Y toda la tierra do Fenix se cria,
Distante no mucho del alta Judea.

3

Y vimos en pronto la gran Palestina,
La qual debelada Judea llamaron
Los mietos de Lia, que el monte poblaron,
Que santo le llama la casa divina;
Y vimos de como de alli se declina
Ebron y Samaria, do tubo su cetro
El gran Citaredo, que puso por metro
Lo que nos canta la Madre benina,
Que tiene por Chantre la regla de Petro.

4

Vimos las dos Galileas patentes,
La inferior con la superior;
Y vimos al pie de su monte Thabor
A Nazaren con sus lucidas fuentes.
Pentapolin con sus barbaras gentes
Vimos en forma desautorizada;
Con la Gomorra, Memona pasada,
Que rompe los ayres con sus incidentes,
Y hace temblar á la tierra pesada.

5

Viendo mi guia que tanto cuidado
Queria poner en la Cosmografia,
Segun que hiciera de la Astronomia,
Me dice con ayre de rostro mudado:
Dexate de eso, tercerno Letrado,
Dexa las trazas del misero suelo
Basten las otras del supero suelo,
Que hacen al hombre muy mas sublimado,
Ymucho seguro de triste recelo.

6

Con la verguenza mi cara mezclada
De rubicundo color, no debido,
Digo: por Dios poderoso te pido,
Que me perdone culpa pasada;
Y mas te suplico por esta jornada
Que me corrijas doquier que faltare,
Y si del camino real deviare
Reciba de presto sotil refrenada,
Que alli me detenga y aqui munca pare.

7

Y luego me manda que lance la vista
Al pie de la cumbre del monte Syon,
Do vimos al templo del Rey Salomon
Con toda su forma de sangre ya mista:
Mostrose no menos su brava conquista
Hecha por parte de Vespasiano,
El templo divino ya hecho profano,
Y toda la gran Sinagoga permista
Con el gentilico rito Romano.

8

Y vimos á Helia muy esclarecida,
Y todos sus altos palacios y muros;
Pero con fuertes combates y duros
Su fabrica toda por tierra caida.
Comia la madre mortal dolorida
Con hambre sus hijos sin asco mi lloro;
Y otros tragaban el crudo tesoro
Para salvallo salvada la vida,
Y mas libertarse despues con el oro.

9

Y vimos de como los fuertes guerreros
Sabida la mina del oro sandio,
Tajaban en piezas qualquiera Judio,
Y otros dejaban desnudos en cueros.
.:. Y bien asi como de los hormigueros
Cavados rebotan las negras hormigas;
Asi de las muertes heladas barrigas
Manaban los ricos dorados dineros,
Cavados con manos muy mas enemigas.

10

Treyta Judios los nuevos merchantes
Compraban por solo dinero de argento;
Otra gran suma sin copia ni cuento
Vimos en forma de peregrinantes.
Maldigo las barcas de los mareantes,
Y mas sobre todas la de Barcelona,
Que fue la novena, segun se razona,
Trayendo en Esperia personas semblantes
Las quales apoca la Santa matrona.

11

Pero despues de sus males presentes,
Del buen Godofredo fue resucitada
Esta Solima; primero ganada
Del Carlo gigante con otros valientes:
Agora por nuestro pecados patentes
La huella la planta del Seudo Mahoma:
Ay que dolor, que tu sientes, o Roma,
Quando contemplas las Arabas gentes
Hollar la que huella los vicios y doma!

12

Vuelvo mis ojos interiores
Cara la parte del lado siniestro,
Y digo, Señor y divino Maestro,
Y que fue la causa de tantos dolores?
Fueron, me dixo, los grandes errores,
Y graves pecados del pueblo Judayco,
Porque dejado el precepto Mosayco
Siguieron la parte de los inventores
Del Ydolatria por tramite layco.

13

Pero la causa muy mas principal
De tantos incendios y persecuciones,
Fue que al Señor de las Dominaciones,
Quitaron la vida que fue temporal.
Otro segundo pestifero mal
Se junta con este cruel y muy feo,
Fue de la muerte del menor Alpheo,
La qual fue rabioso cuchillo final,
Y es para siempre segun aqui veo.

14

Oistes nacidos tan mala hazaña,
Ni nunca la vieron los Antiquiores,
Quando al Señor de los Emperadores
Hezieron los perfidos burla tamana!
O culpa sin par de pecados estraña,
Llaga que nunca del todo se cura!
Ganaron dos muertes, por su desventura,
Por una que dieron con fervida saña
Al Principe de la criada natura!

15

Apenas habian mis simples vidos
Sentido las misticas santas razones,
.:. Quando robaron, bien como ladrones,
Mis fuerzas los hondos horribles gemidos:
Mis ojos mentales muy mas afligidos
Sentian con ansia de su turbacion;
Pero yo sáco de mi corazon,
Bien como hacen los medios vencidos,
Fuerzas mayores por mi defension.

CAPITULO SEXTO.

Do representa el Ynfierno y sus Doce bocas, y dice la primera donde se pone la Ydolatria del Pueblo Judayco.

1

:. Ya comenzaba su quarto primero
La noche rodando su fusca tiniebla,
Y junta con ella levanta la niebla
Sus frios vapores segun por Enero.
Ladraba no menos el bravo Cerbero,
.:. Mucho mas crudo que el perro de Rota,
Que muerde callando las naves y flota;
Y mucho mas presto, si su marinero
A parte del Austro no larga la Escota.

2

Gridaban las furias, que son infernales
Hijas del triste mortal Acheronte;
Y por el valon de su rigido monte
Sonaban bramidos de mil animales.
Eran atantos y tan desiguales
Los alaridos y misero llanto,
Que todos mis cinco sentidos levanto
Para huir de sus penas mortales,
Y mas de los fueros de su Radamanto.

3

Era ya tanta la frigida grima
Que recibia de los alaridos,
Que tiemblan mis miembros desfavorecidos
Del vivo calor que la vida sublima;
Pero lanzada mi vista mas prima
Hacia la parte de aquellos lamentos,
Vi con el fuego mezclarse los vientos
Sobre la boca de una gran sima,
De bezos muy negros y muy cenicientos.

4

Salia de aquella miserrima boca
Humo con llama de fuego mezclado,
.:. Segun lo resuella Tipheo cuitado
Con el gran peso de aquella su roca.
Mi lengua la gracia divina convoca,
Viendo principio de tanta conquista;
Y vuelvo à mi santo Maestro la vista,
Con ansia que hace la vida ser poca,
Diciendo: socorre, Dvino Legista!

5

La mano me toma su dulce persona
Diciendo, no temas, o hijo, de nada.
Y como tu temes delante el espada,
Que tengo conesta fulgente corona?
Haz de tu mente feroz Amazona,
Pues sabes que nunca te puedo faltar;
Y mira muy bien tan horrible lugar,
Y lo que de dentro por él se razona,
Porque lo sepas mejor relatar.

6

Con este resuello retorna la mente,
.:. Asi como hace qualquier pecador
Con el resuello del Saludador,
Quando lo halla de rabia doliente.
Asi comenzamos aqui de presente
Ver y notar tan amargo caos
Por ende, maestro, por un solo Dios
Yo te suplico que lite pendente
Siempre llamemos, Heli Agios!

7

Ya devisada la triste figura
De la gran sima cercada de rocas,
Una docena tenia de bocas
Las quales salian de aquella hondura.
Tenia su negra mortal catadura
Tan espantable con bravo corage,
Que móstro ni otro sangriento salvage
Podiera tan feo criar la natura
Como mostraba su fiero visage.

8

Encima la peña me puse de pechos
Do devisaba la boca primera,
Y puesto que fuese mediana de fuera
Sus interiores no eran estrechos;
Ni eran sus orbes oblicos derechos
Por donde deciendan al intimo centro;
Pero queriendo mirar mas adentro,
Los humos en altos vapores deshechos,
Oimos un grande bramido de dentro.

9

.:. Asi como treme qualquiera que siente
Muy à deshora terrible tronido,
Tal me hallê con aqueste bramido
Despues de sentido muy subitamente.
Alli do bramaba mire diligente,
Y vimos un rico Becerro dorado
Por arte fusoria sotil fabricado,
Encima de una coluna patente,
Todo de fuego cruel inflamado.

10

Alzaba la cara con altos bramidos
Que retronaban aquella montaña,
.:. Bien como toros bramando con saña
Huyendo de otros despues de vencidos.
Decian sus quejos sotil entendidos:
O miserable Judayco Caudillo,
A Diós poderoso por un Bezerrillo
Dexaste, besando mis pies esculpidos,
Fragnados en fragna de hondo hornillo!

11

Salian de aquella coluna retuertos
Garfios, con puyas de fuego mezcladas;
Y unas insignias de aquellos colgadas,
A él dedicadas por vivos y muertos,
Y bien reguardadas con ojos abiertos
Forma tenian de ricos Zarcillos,
Axorcas, Manillas, surgentes Anillos,
Collares preciosos de piedras cubiertos,
Unos doblados y otros sencillos.

12

Estaban entorno muy grandes compañas,
Las quales aquella coluna cercaban;
Con alaridos los ayres fuscaban,
Abriendo con rabia sus vivas entrañas.
De muy vergonzosos con telas de arañas
Velaban sus caras y los pestorejos;
Sus negros cabellos tornaban bermejos,
Bebiendo los polvos de aquellas cizañas,
Los quales sembraron los mozos y viejos.

13

.:. Como llorosas y parturientes,
Tal se mostravan las hembras amargas;
Y con sus querellas prolixas y largas
Sus propios maridos alli maldicientes.
Y como, decian, o poco prudentes!
Nos provocastes en este gran yerro;
Que para fundir y hazer el Bezerro
Dimos las joyas de oro fulgentes,
Otras cobrando peores que hierro?

14

Mostrabao gimiendo sus manos infladas,
Con los bocados y negras manzillas
.:. De las serpientes, que como Manillas
A las muñecas tenian roscadas;
Como Zarcillos pendian colgadas
Viboras, mucho peores que sapos;
Por ricos collares diez mil gusarapos;
Y de las cinturas abajo tapadas
Con llamas de fuego por forma de trapos.

15

Cerca de tantas compañas malditas
Vimos el Fano del triste Chamon;
El qual inflamado fundó Salomon
Con los incendios de las Mohabitas.
Y vimos el otro de las Amonitas,
Con Astaroth de los Didos Sidonios;
Los quales bramavan muy mas que Demonios
En las hogueras que son infinitas,
Muy mas confusas que los Babilonios.

16

Y vimos delante de aquellas sus aras
Una gran puerca la tierra hozando,
Y una corona real ruminando,
Y escureciendo sus perlas muy claras.
Decia la puerca: si tu desamaras
O Salomon! á la bruta codicia
No dividiera la suma justicia
Esta corona, que tu roboraras
En Roboan con muy clara noticia.

17

Dos Vitulos vimos, no poco dorados,
En los altares de Dan y Bethel;
Y Hieroboan y su reyno con él
Ante sus aras muy mal inclinados.
Sus manos y brazos cruel inflamados
Rasgavan, con ansia de su rebeldia,
Las partes decenas del palio de Helia;
Dejando sus miembros del todo privados
De la corona real que te tenia

18

Y vimos á otros sangrientos y fieros
Despedazando sus carnes dolientes;
Y despedazadas en brasas ardientes
Se rebolcavan desnudos en cueros.
Decian los crudos y muy carniceros:
Y no nos bastaba hincar las rodillas,
Que derramamos delante sus sillas
La sangre de nuestros hijuelos primeros,
Contaminando los pueblos y villas?

19

Considerando tan grandes lamentos,
Y muy indignado de tanto siniestro,
Vuelvo mi rostro á mi sacro maestro,
Y gran tesorero de mis pensamientos.
Y digo, Señor, si mis ojos intent os
Tobe mirando tan horridas plagas,
Yo te suplico que me satisfagas,
Diciendo la causa de tantos tormentos,
Por do se reciben tan miseras pagas?

20

O guarda, si eres maestro contento,
Que decindamos á aquellos dañados;
Porque seâmos mejor informados
De estos que penan con tal sentimento.
:.El que padece qualquier detrimento
Mejor lo relata por esperiencia;
Que no por oidas ó por èlocuencia;
Que pasa festina, muy mas que no viento,
Fuscando las mentes sin inteligencia.

21

Repuso; no sabes, o simple voron!
El grande Caos que divide los senos;
Unos horribles y otros amenos,
Segun lo demuestra su disposicion?
Los miembros de Christo, que fueron y son,
Nunca decienden á los condenados;
Si por sus ofensas no fuesen cortados
Del mistico cuerpo de su perfeccion,
.:. Como sarmientos despues de podados.

22

Por tanto no puedes ni menos podemos
No siendo cortados alli decendir:
Y como no puedes, o hijo! sentir
Estas historias que tanto leemos?
Sus tristes lamentos, segun aqui vemos,
Te manifiestan su grave tormenta:
Seria prolixo pedilles la cuenta,
Basta que sepas sus graves estremos,
Que son Ydolàtrias que el fuego atormenta.

23

Estos dejaron por su desventura
Amor y noticia de Dios inmortal:
Mudaron su gloria por una bestial,
Y muy metalada, cornuda figura.
Ved, o fieles, la grande locura!
Dejarron los ciegos al Omnipotente,
Que los librò por el golfo rubente,
Por adorar á su misma hechura,
Por donde los traga la boca presente.

24

... A la terrena real dignidad
Robando su propio debido servicio,
Muestra la pena de tal maleficio
La ley de la lesa leal Magestad;
Asi mucho mas á la Divinidad,
Si se le roba su Latria debida,
Que pierdan yo digo los tales la vida;
Ya confiscada por su ceguedad
A la gehena muy mas encendida.

25

.:. Bien como quando los montes cercanos,
Altos y bajos, segun se aposentan,
Dentro del agua se nos representan
Por las riberas que van por los llanos:
Asi los dañados, con vultos humanos,
Demonios, y penas se nos presentaban
Dentro las bocas; do nunca cesaban
Penar los penantes mortales profanos,
Segun las ofensas que los acusaban.

26

Asi que no era ni fue necesario
Que decendiesennos à los dañados;
Ca cierto, por dones á nos otorgados,
Para mirarlos no tobe contrario.
Y puesto que Minos, cruel adversario,
Quisiera cobrirlos con turbido velo,
Herido con nuestro temor y recelo,
Ni supo ni pudo, hallandose vario
Con el poder que nos vino del cielo.

CAPITULO SEPTIMO.

De los dañados Nigromanticos, y Hechiceros, y transgresòres del primero mandamiento, que es honrar y adorar a un solo Dios.

1

Ya satisfecho del trance dañado,
Dixe: Maestro, que gente es aquella
Que de si mismo cruel se querella,
Vituperando su tiempo pasado?
Repuso, mi dulce famoso Letrado:
La gente que vees, ya quasi mezclada
Con la primera que viste dañada,
Es una gente que hobo tentado
Lo que reprueba la pluma sagrada.

2

Son Agoreros, que con sus agüeros
Hacen que yerre gran parte de gente;
Contaminando la debile mente
De los indoctos, y de los groseros.
Y son Mathematicos, y Hechiceros
Que, con instinto de artes dañadas,
Tienen algunos por menos preciadas
Las causas segundas, con todos sus fueros,
De la naturante natura criadas.

3

Por ende, de justa razon y justicia,
Por esta gran boca se tragan y penan:
Los que las uñas del muerto cercenan
Para mezclarlas con otra malicia;
Y el adevino que siempre codicia
Saber los eventos y cosas futuras;
Juntando las muy evitables misturas
De cuerpos buscados, segun su noticia,
Por partes secretas y partes escuras.

4

Los magicos hechos, y sus invenciones,
Y como los ponen los malos por obra,
Quando la forma ni mengua ni sobra
De sus miserrimas invocaciones:
Los cercos dañados, y sus intenciones,
Y los Pithagoricos puntos y grados;
Los ojos y dientes de los ahorcados,
Y agurían en las Constelaciones,
Callemos con todos los hados dañados.

5

Y cállo no menos la loca manera
Del que reguarda con ojo malino,
.:. Quando la liebre traviesa camino,
Y el ciervo bramando sin su compañera;
O si del encina, del bosque somera,
Canta la triste siniestra Corneja;
Y como conjura la tremula vieja
Los cuerpos compuestos de liquida cera,
Con su profana prolixa conseja.

6

Y cállo mil otros sangrientos errores,
Contradicientes á nuestra doctrina;
Queriendo quitar de la fuerza divina
Lo que reclaman los sacros Doctores.
Ved, ó mortales, si sois sabidores
Si se les debe muy grave tormento?
Contaminando el primer mandamiento
Y todo sus sesos muy interiores,
Los quales trascenden el gran firmamento.

7

Vista su santa respuesta fiel,
Yo te suplico le dixe, maestro,
Que de este rabioso tormento siniestro
Me digas y nombres algun infiel.
Dexemos aquel de la torre Babel
Siendo notoria su gran confusion,
De otro qualquiera me da relacion;
Porque yo pueda mas presto con èl
Hacer de los otros mi conjugacion.

8

.:. Repuso diciendo veras los profanos
Que muestran sus bocas bien como hornillas;
Sus lenguas sacadas con treinta mancillas
De ellas tirando con uñas y manos.
Veras Zoroastres y sus Batrianos,
Aquel que de Nino potente fue vito;
No menos el crudo sotil Democrito,
Asirios, y otros famosos Persianos,
Y mas los Menfites de tierra de Egipto.

9

.:. Como los canes con grandes calores
Sacan las lenguas con sed caminando,
Y mucho mas quando caminan rabiando
Contaminados sus intèriores:
Asi los presentes y muy pecadores
Sacan sus lenguas con fervidas sañas,
Quemando la rabia sus vivas entrañas,
Porque con ellas semblantes errores
Sembraron y siembran con artes y mañas.

10

.:. Y como quien tuerce los hilos pendientes
Entre las palmas con fuerza de dedos;
Como los sastres sentados y quedas
Los tuercen colgados de solos dos dientes:
Asi las dañadas y perfidas gentes
Tuercen sus lenguas del todo sacadas,
Para que sean sotil enhiladas
Con las agujas de fuego pungentes,
Puesto que sean muy mas abrasadas.

11

Dexemos las cosas comunes rimadas,
Que riman y cantan por cada canton:
De Circe, Tiresia, Medea, Jason,
Con las Durangas de embote nombradas.
Basta que sepas de como dañadas
Son por sus obras en este Caos;
Tentaban las fuerzas del supero Dios,
Y fueron por lucha mortal derribadas
No solo por una caida mas dos.

12

La tierra profunda con su pesadumbre
Ya declinaba su debita sombra,
La que los timidos orbes asombra
Quando les falta la lucida lumbre.
La parte Cathaya con su muchedumbre
De sus provincias y Tartara gente,
Ya reguardaba la luz evidente
Que rebotaba por cima la cumbre
Del orizonte que muestra el oriente.

13

De forma que tres quarterones no menos
Habia la humida noche complido,
Quando robado se vio mi sentido
Del sueño, velados mis ojos terrenos.
.:. Como los nautas quedando serenos
Los ayres, despues de la grave tormenta,
El sueño los vence pasada el afrenta,
Ya contemplados los puertos amenos,
Segun la derrota con toda su cuenta.

14

Pero despues de tomado su tino,
El sabio piloto de aquella su nave
La gente recuerda del sueño muy grave,
Para tirar por su recto camino.
Asi mi maestro con flato divino
Me dice levanta del sueño pesado,
Baste la hora de lo reposado,
Pues que la via segun imagino
Larga te resta de lo comenzado.

15

Despues que me hobo llamado mi guia,
Luego del sueño muy grave recuerdo;
Pero no menos pesado que lerdo
Todo mi cuerpo terreno sentia.
Apenas mis ojos mortales abria
Quando me vide muy subitamente
Sobir por el ayre sotil y nitente,
Cercado del fuego que lo esclarecia,
Junto mi sacro maestro prudente.

Aqui se acaba el primer triunfo, que es el de Santiago el Menor.

COMIENZA EL SEGUNDO TRIUNFO, QUE ES EL DE SAN PHILIPO, EN EL SIGNO DE TAURO.

TRIUNFO SEGUNDO.

Capitulo Primero: Dò se pone la segunda subida de la Contemplacion; y pone la vida y triunfo de San Philipo, y de los otros Santos que estaban en el Signo de Tauro.

1

Quando segundo me vide sobido,
Con el Maestro que me sostenia,
La hija de Titan mezclada salia
Con rubicundo color encendido.
Phebo del alto Carnero salido
Doraba los cuernos del rigido Toro;
Quando nos muestra su rico tesoro
Ceres, y Vesta con rostro florido,
Y Venus su fuerza con arco de oro.

2

El nitido Toro yo vi que sobia,
Ya de la casa primera partido;
Y en la dozena real recebido,
La cuna de Reha muy mas encendida.
Del todo Persèo nascido se vía,
Con Erithonio que se demostraba;
La candida Luna sotil plàteaba
La justa Balanza, que ya trasponia
Las zèphiras ondas que Choro turbava.

3

Luego me manda mirar diligente,
El digno Maestro de nuestra doctrina.
.:. Como Lucina sus rayos empina
Quando se halla en el Toro presente:
Assi la Tiara de Pedro fulgente
Es sublimada hallandose dentro
Del Circulo Santo; que tiene por centro
La fe con el Vitulo que malamente
Manda Mahoma tener por encuentro.

4

Con el precepto del sacro Letrado
Ya reguardaba con ojos atentos
Los orbes septenos con sus movimientos,
Movidos debajo del cielo estrellado:
Pero despues que de mi contemplado
Fue su discurso con toda su cuenta,
La mente se vido muy mas que contenta:
Ya satisfeeha de lo deseado
.:. Bien como queda quien esperimenta.

5

Ya que miraba los Siete Rubinos,
Cerca los cuernos sotil esculpidos:
Los quales primero los mas entendidos
Hyadas dixeron, por normas y signos:
Mostrosenos sobre los grados Taurinos
Un excelente Varon sublimado,
De claras estrellas entorno cercado,
Con los triunfos de gloria muy dignos,
Que siempre lo hacen vivir afamado.

6

Tenia su fulgida mano derecha,
Por rica divisa de grande victoria,
La sacratisima Cruz de la gloria
De rubicundos maderos ya hecha.
Y puesto que fuese por partes estrecha,
Segun el altura dó se devisaba,
Su soberana virtud denotaba
Que nunca rompida, ni menos deshecha
Será para siempre, segun semejaba.

7

Vuelvo la cara con dino semblante
Al absolvedor de mis dudas enormes:
Como à maestro que bebe de Tormes,
De Gredos la fria montaña manante.
Y digo, Señor, si tu luz radiante
Aqui no socorre mi limpido ver:
Como podre conocer, ni saber
El nombre de aqueste Varon triumfante,
Segun se demuestra su gran merecer?

8

Responde la Tuba con mistico son
Quando con huelgo divino la toca:
Y como no miras que tiene la boca
De lucida lampara de perficion?
Y mas si lo miras, con mas atencion,
Tiene su manto de hilo de amor:
Amor del objeto muy superior,
El qual nos denota la contemplacion
De los movidos y del movedor.

9

Considerada la etimologia
De este su nombre, veras que es aquel
Que truxo la cara de Nathanael
Delante la vista de nuestro Mexia.
Phelipo es aqueste varon, que decia,
En el desierto sin abitacion.
Y quien es aquel, que tan gran legion
Hartar con docientos dineros podria,
Sin otra bastante mayor provision?

10

Este con fuego divino inflamado
Dos Decas de años fiel predicó
Por Scithia la baxa, dó nunca faltó
Hazer maravillas, por don sublimado.
Este es aquel, de quien fue derribado
El falso Convento de los Beonitas:
Queriendo quitar con sus lenguas malditas
Las carnes humanas al Crucificado,
Y dalle las otras que no son escritas.

11

Por este la forma de Marte valiente
Fue de su trono real derribada;
Y en el desierto la boca ligada
Del drago cruento con rigido diente.
Este con gracia divina, potente,
Tres cuerpos sin animas resuscitó;
Los quales el drago sangriento matò
Con su pestifero flato doliente,
De forma que toda la gente creyó.

12

En fin de sus dignos misterios y gloria,
Jerápolim pudo, con rabia sanguina,
Poner en la cruz su persona muy dina,
La qual predicaba con alta vitoria.
Esta sostiene, por digna memoria,
Su mano, segun se demuestra patente.
Dos Virgenes hijas veras consiguiente
Estar a su lado, segun el historia
Geronimo canta, con lengua prudente.

13

Oydo que hobe la breve respuesta
Muy esplicada del santo Maestro:
Mi rostro con ayre dudoso le muestro
Diciendo, Señor, otra duda me resta.
Este Phelipo que tiene ya puesta
Su gloria dó nunca polilla renace:
Es el que hizo à la reyna Candace
Gustar de la santa catolica fiesta
Del Eonuco divino que nace?

14

Mira, me dice, la gran diferencia
Entre los dos que profiere tu lengua:
El uno es Apostol, y el otro no mengua
De siete Diaconos por excelencia.
Este que muestra su digna presencia,
Tiene Jerápolim por estandarte;
Del otro Cesarea los huesos reparte,
Quando le place, con gran reverencia,
Segun hace Roma de muchos que parte.

15

Ya satisfecho de lo que queria,
Digo: Maestro, que gente es aquella
Que cada qual tiene su forma de estrella,
Que puede bien verse de noche y de dia?
Luego repuso la celica guia:
Los que refulgen en forma de oro,
Sobre los miembros del candido Toro,
Son los que cantan con gran melodia
Las alabanzas del supero coro.

16

Aquel que tu vees tener en su pecho
Esculta la forma del bravo leon,
Es el que canta la resurrecion,
Haziendo a la Tora muy grande despecho.
Y aquel de Verona, que está por derecho
Poniendo la nuve á los rayos solares,
Por refrigerio de los populares,
Son Milaneses, dò tiene su lecho
Ante los sacros divinos altares.

17

Y mira, verás la corona mitral
Alexandrina, que fue confusion
Del Arriano, con su conclusion,
En el concilio Nicéno leal.
Y aquel de Ravéna, llamado Vitál,
Con su Valeria, verás de consuno,
Que los Gemelos conceptos en uno
Parió como madre que fue natural:
Martyres fueron por mando Tribuno.

18

Verás Alexandro con dos compañeros
Que resplandecen muy mas que la luna:
Y como el vecino de Torde laguna
En Roma los hizo morir prisioneros.
Otros fulgentes y claros luceros
Verás por el Signo con alta victoria.
El niño Pancracio, con toda su gloria:
Y mas de Plantilla los siervos enteros,
Dos Eonucos de digna memoria.

19

Y como no miras el Signo Divino,
Que resplandece con letras fulgentes?
En esta señal vencerás á las gentes,
Leydas primero del buen Constantino?
Elena, con justo precepto sanguino,
Y vulto minace, primero lo halla:
La Sinagoga pestifera calla
Con las señales del Supero Signo,
Pero secreto la misera ralla.

20

Esta es aquella Señal poderosa
Que vence contino sus perseguidores:
Eraclio lo pruebe con sus contendores,
Puesta en su frente por cosa preciosa.
Ved que hazaña muy maravillosa,
Que de suplicio de crucificados,
Dora las frentes de los sublimados
Emperadores, con muy virtuosa
Fuerza, que fuerza los desmesurados.

21

Despues que me hobo, segun convenia,
Mi sacro Maestro mostrado las glorias,
Y todas las otras insignes victorias
Que tiene Phelipo con su compañia:
Abaxa, me dixo con gran alegria,
Tus ojos mortales al centro pesado;
Pues eres a esto muy mas inclinado:
Veras las provincias vecinas de Ungria,
Dô hobo Phelipo real triumfado.

CAPITULO SEGUNDO.

De como deciende à contemplar las provincias por dó predicó, y triunfo San Philipo.. Y representa en una montaña, una manera de penas convenibles y purgatorias à los transgresores del segundo mandamiento, que es: No jurar á Dios en vano: y presupone como fabla con un pecador que penaba.

1

Como quien mira de grandes alturas
Los infimos valles, al viso placientes;
Y mucho mas quando los ojos fulgentes
Acatan y miran sus dulces frescuras:
Asi mis dos lumbres, hallandose puras
Con el colirio de nuestra Maestra;
Inclino mi rostro a la mano siniestra
Mirando las humidas hondas planuras
Hácia la parte que Scythia se muestra.

2

Asi que la tierra pesada miraba,
Ya los vapores en si rosolutos;
Quedando los frigidos ayres enjutos,
De forma que mucho mejor devisaba.
Scythia ya del todo se nos demostraba,
El alta y la baxa; segun se declina
Del Thanais hondo á la costa marina
Del Austro: que medio meridie notaba,
Hácia la gran cibdad Costantina.

3

Vimos sus muchas provincias dispares,
Debajo del ultimo frigido clima;
Dó nace muy claro christal, si se lima;
Y mas Esmeraldas, muy mas singnlares.
Vimos ir Catiya con sus populares,
Y dellos hambrientos de carnes humanas:
Las barbaras gentes con otras profanas
Por las Paludes riberas y mares
Meotidas, Caspias, y las Oceánas.

4

El monte Tauro fue luego patente,
De dó se declinan los montes Riphéos,
Hàcia los frigidos Hiperboréos,
Allì dò Boréas se muestra valiente,
Vimos Alanya, con Dacia de frente,
Y la foribunda que Gothia digeron:
De allì dò los inclitos Reyes salieron,
Que tienen á Burgos muy mas prepotente,
Que otros ningunos jamas lo tubieron.

5

Y vimos de parte del gran Oceáno,
Que siempre debajo del Polo se yela,
Como Germánia desplega su vela,
Poniendo la proa en el Meridiano:
Gusta las aguas del dulce Rodáno,
Despues de gustadas las Danubianas;
Cria las gentes llamadas Germanas,
Multiplicantes el genero humano;
Y lucidas aves llamadas Hircanas.

6

Y vimos a Galia con tres divisiones,
O Francia de Franco por gran beneficio.
Y con la memoria del Santo Patricio
Ybernia; con otras vecinas naciones.
Debajo, dó trillan los siete Triones,
Vi las tinieblas que tienen fuscado
Lo medio del año; despues de pasado
Phebo los grados que son Erigones,
Hasta que llega al pellejo dorado.

7

Yo que las fuscas tinieblas miraba,
Puesta la cara en el Artico polo:
Suelta sus frigidos vientos Eolo,
Tal que mi rostro con ellos helaba.
Vuelve de presto, segun se hallaba,
Mi cara huyendo su flato doliente,
Al placido viento de nuestro occidente;
Y vi como Phebo del todo pasaba
Las lindes del gran Oceáno tridente.

8

Y vi que las piernas del fuerte Orion
Las tumidas ondas con èl trasponian:
Viendo de como feroces nacian
Los brazos y cola del gran Escorpion.
.:. Asi como quando qualquiera ladron
Huyendo traspone la breña deshecha,
Viendo que viene la vara derecha
Verdegueando con el Quadrillon,
Que pone de muerte cruenta sospecha.

9

Ya comenzaba su quarto primero
La noche, no menos helada que fria,
Quando mi flaco sentido sentia,
Lo que sintiera qualquiera grosero:
Y luego à mi dulce fiel compañero
Vuelvo mi rostro, Maestro diciendo:
Nuestro Emisferio se va escureciendo,
Bueno seria buscar mesonero,
Que nos reciba temprano riendo.

10

Porque si viene la Recua que suele
.:. Venir á las veces, de muchos ò pocos,
Asi como suele, à la venta los Locos
Venir con sardinas, ó cosa que huele:
No hallariamos quien nos consuele
Con los rebuznos y cencerreria,
Que quitan el sueño de noche y de dia;
Y mas si se prueba, despues que se vele,
Lo fino que llevan à la Cofradia.

11

Responde riendo, mi dulce Piloto,
Oydo mi timido simple hablar:
Y piensas agora que puedes hallar
Por esta montaña ni Venta ni Coto?
Este camino del todo va roto,
Segun el altura del monte que yela
.:. No puedes hallar por aqui la Zarzuela,
Ni Guadalberze, pasando su soto,
Donde la bolsa pesada recela.

12

Pero tiremos de cara à la cumbre,
Allì dò parecen aquellos humeros;
Porque yo pienso que son Carboneros
Unos que andan entorno la lumbre.
Deshecha porende de ti pesadumbre,
Y sigue de presto mis lentas pisadas
Por estas roquedas y cuestas quebradas;
Sin que tengamos mayor certidumbre
De las personas allì presentadas.

13

Asi que sobimos la roca trepando,
Poniendo las plantas en piedras movibles;
Y mas tan agudas y tanto pungibles,
Como descalzos abrojos pasando.
Mi sabio Maestro me iba guiando,
.:. Como Adalid por la sierra de Ronda:
Que busca la breña mayor y mas honda,
Dó pueda su gente, à los Moros mirando,
Hacer invisible por tiro de honda.

Cerca la cumbre del monte venidos,
Vimos en torno de una hoguera
Andar una danza de mala manera,
Unos tras otros con roncos gemidos.
Los colodrillos tenian partidos,
En forma de bocas, con lenguas sacadas,
Y las naturales tenian cerradas;
Y mas à los bezos, por mas constreñidos,
Unas crueles mordazas echadas.

15

De cada qual lengua de aquellas pendian
Dos Alicantes, que se reluchaban:
Y con los corcobos ligeros que daban
Las nudas espaldas sangrientas herian.
Las miseras lenguas hablar no podian,
Estando ya fuera de sus paladares;
Alzaban las manos, en son depesares,
Pero las Sierpes asi las torcian
Que las pegaban a sus aladares.

16

Uno de aquellos mi rostro guardaba,
Haciendo señales que me conocia;
Pero de como hablar no podia,
Pasando su torno muy mas me miraba.
Yo que medroso me maravillaba
De tales tormentos y tal novedad,
Vuelvo mi rostro, sin sagacidad,
Al doto Maestro, que me reguardaba,
Viendo turbada mi simplicidad.

17

Y digo, Maestro: que gente es aquesta,
Que danzan entorno con tanta pasion?
Y quien es aqueste cuytado varon,
Que tanto con señas mi vista requesta?
Luego socorre su dota respueta,
Diciendo: los tristes de tanto tormento
Son transgresores de aquel mandamiento,
Que dice segundo la Tabla modesta
En el primero legal Testamento.

18

Aquel que te mira, con tanto cuidado,
Es de Vandalia, segun que tu eres:
Y dole licencia que hable, si quieres
Oir de su boca su grave pecado.
Los dos Alicantes de presto soltado
Hobieron su lengua, y á su paladar
Se torna sangrienta, sin mas dilatar;
Y de las mordazas el garfio quebrado
Pudo mas presto sin pena hablar.

19

Y diceme: tu que por este desierto
Vas à tal hora sin senda ni luz,
Yo te conozco por un Andaluz,
Segun la loquela te hace diserto.
Y sepas, que antes que fuese yo muerto,
Te vide pequeño a la puerta de aquel,
Que pesa las animas con su fiel,
E yo paseando las gradas, abierto
Tenias un libro leyendo por él.

20

Y pienso que fuesen los Posteriores
Del Aristotiles, con su comento;
Omero, Virgilio, segun lo que siento,
O uno de otros prudentes autores.
Agora con penas y graves dolores,
Por estas mansiones que son derramadas,
Pago los pasos que di por las gradas,
Con treynta fengidos y falsos colores,
Juramentando las cruzes sagradas.

21

Y mas en la Lonja de los Ginoveses,
Por unos que armas á los infieles
Llevaron ocultas en unos toneles,
Jure falsamente por dos ó tres veces
Y mas en la Cuadra por unos diez meses
Hice que uno sin culpa estobiese,
Jurando de como yo mismo le viese,
En Cal de las Armas hurtar dos arneses,
Antes que Goles sus puertas abriese.

22

En fin, que me trujo mi triste pecado
A un vil oficio de barateria:
Alli reñegaba, y alli descreia,
Alli sotilmente hincaba mi dado.
Y este que viene conjunto a mi lado
Es Cordoves, de natura mestizo;
El qual en el Potro de Cordova hizo:
Tales reñegos que fue desterrado,
Con un jubon a su cuerpo hechizo.

23

Despues que me hobo narrado sus males,
En la hoguera de aquella su fragua,
Como las ranas se lanzan al agua,
Asi se lanzò con los otros iguales.
Y luego lanzados saltaron atales,
Como la sal que se lanza en el fuego;
Que luego respenda con poco sosiego,
Haciendo cerrar á los ojos mortales,
De los que temen los males del ciego.

24

Asi mis dos lumbres cerraron sus puertas
Subitamente con este temor ;
Pero despues de su grande furor
Del santo Maestro me fueron abiertas.
Y dixo, con dulces razones disertas,
No temas las tales personas cuytadas ;
Andan por penas asi derramadas,
Hasta que sean purgadas y muertas
Sus culpas, que fueron a Dios confesadas.

25

Y puesto que fueron asi pecadores
Ante su muerte, con lagrima pura,
Fue confesada su gran desventura,
Gimiendo contino sus graves errores.
Mientras vivieron con mil trasudores,
Nunca podieron del todo pagar ;
Y pagan agora con un esperar
La vida que hace de bueno mejores,
Dò munca se puede ni pudo penar.

CAPITULO TERCERO.

Dò representa la segunda boca del Ynfierno; y pone la pena convenible á los Apostatas è Ypocritas.

1

No pienso que tan miserables gemidos
.:. Dieron las hembras honestas Romanas,
Quando supieron la guerra de Canas
Dò se perdieron sus dulces maridos.
Ni creo que sean atanto crecidos
Los duros lamentos de los naufragantes,
Ni otros que fuesen á estos semblantes :
Quanto sintieron mis flacos oidos
De lenguas humanas alli reclamantes.

2

Asi que dejamos aquella hoguera,
.:. Bien como fragua su llama suflando ;
Y con el Maestro sotil razonando,
Subimos del todo la peña somera.
Y quando los ojos por la delantera
Tendimos, mirando su valle rotundo,
Comienza debajo salir un inmundo
Hedor, muy sulfureo de mala manera,
Qual se presume salir del profundo.

3

Pero lo hondo del valle mirado,
Un abertura se muestra no poca;
Y della salia la misera boca
Segunda, con humo de sufre quemado.
.:. El róstro bien como de Drago formado :
Y ved quales miembros los suyos serian,
Que abierta la boca los bezos tenian
Lo mas de lo hondo del valle ocupado,
Tal que de dentro sus males se vian !

4

Y luego resopla su bravo furor,
.:. Flato peor que no viento gallego ;
Que hizo lo hondo del valle muy ciego,
Y todo su cerco por al rededor.
Y vienta tan recio por cima el alcor
De aquella montaña, mortal y muy ciega,
Que poco faltò que su grande refriega
No derribó mi doliente vigor,
Allí dó su furia jamas no sosiega.

5

.:. Como prudente Ligurio patron,
De la Carraca que pasa tormenta ;
Viendo venir la refriega que vienta,
Requiere de presto su propio timon :
Asi hizo el Vaso de gran eleccion,
Viendo venir la ventisca ya suelta,
Suflando con frigida nieve revuelta ;
Presto socorre con su discricion,
Teniendo mi cuerpo su mano muy suelta.

6

Pero despues de la furia pasada,
Y todos los otros vapores escuros,
Vuelvo mis ojos no mùcho seguros
A la hondura de aquella quebrada.
Y siendo la boca ya bien devisada,
Vimos de dentro tan crudos tormentos ;
Que fueran mis ojos muy mas que contentos
Volver à mirar á la fragua dejada,
De los blasfemos con sus juramentos.

7

Cercada de llamas de fuego tenia
Una gran plaza la boca hambrienta;
No menos en medio tenia cruenta
Una manera de Carniceria:
La harpillera de garfios pendia
Por todas las partes de aquel edificio:
Qual convenia tener el officio
Del Carnicero, que la poseia,
Con instrumentos de tal exercicio.

8

.:. Como los toros, en tales lugares,
Tienen á fuertes colunas ligados:
Asi vide cuerpos de bestias atados
Por las gargantas y los paladares.
Tenian las caras con sus aladares,
Bien como unos humanos mortales;
Los miembros de cuerpos no poco bestiales,
En partes conformes, y en parte dispares
De Asnos Sardescos, que son desiguales.

9

Y guarda, me dijo mi supera Guia,
Como sus carnes malditas perdieron
Los Beonítas, que contradijeron
Las carnes perfectas del Fi de Maria.
De otras brutales por su rebeldia
Se visten agora con penas horribles;
Las caras humanas retienen visibles,
Porque conozcan su fisonomia,
No discrepante de caras odibles.

10

Asi que merecen, por su desventura,
Ser conmutados en cuerpo quimero;
Ca cierto negando lo muy verdadero
Les miente su propia perfecta figura.
Nota porende su pena muy dura,
Y como las inferas carnicerias
Se hinchen de tales con sus heregias;
Contaminantes la propia natura
Del sacratisimo Christo Mexias.

11

.:. Mostraban aquellos ministros cruentos,
Como verdugos y bravos leones,
Manos y garfios de mil condiciones,
Y otras maneras de nuevos tormentos.
Despedazaban los quartos sangrientos,
Y lenguas babosas, de aquellas quimeras;
Las quales colgaban de las espeteras,
Alli dó picaban los buytres hambrientos,
.:. Bien como cuervos en cuencas enteras.

12

Y como los gatos de las asaduras
Afierran con uñas, no poco gruñendo:
.:. Tal se mostraban los canes, comiendo
Las carnes y lenguas heladas y duras.
A rehacerse por las coyunturas
Tornaban sus miembros, despues de tragados;
Pero despues que los vi revesados,
Tornaban en otras mas feas figuras,
Hechos del todo Diablos formados.

13

.:. Los viboreznos con dientes crueles
Royen la madre despues de parida:
Tal se mostraban con rabia crecida
Estos novelos Diablos rebeles.
Contra los canes muy mas infieles
Volvían sus uñas crueles y dientes,
Despedazando sus carnes dolientes;
.:. Para vengarse muy mas que lebreles
En los cazados venados mordientes.

14

Un fiero Diablo, yo vide sentado
En lo mas alto de aquella morada:
.:. Como Carrillo con soga doblada,
Para dar trato de cuerpo levado.
Tal de la lengua tenia colgado
El misero cuerpo del Herodiano;
Y el juramento, que hizo profano,
Puesto à los pies por un peso pesado;
Para tormento muy mas inhumano.

15

En este gran trato de cuerda penaban,
Otros semblantes de mitras y togas;
Eran sus lenguas las asperas sogas
Que los sobian y los abajavan.
Todos sus miembros se descoyuntaban,
Y mas rebotavan los huesos quebrados:
.:. Y como los cuellos de los ahorcados,
Muy estiradas sus lenguas mostraban,
Venas, y cuerdas, los bezos inflados.

16

Y vi, que por asperos riscos sobia
Una gran parte de gente gemiendo:
.:. Como cargado que gime subiendo
Asperos puertos, sin senda ni guia.
Cada qual de ellos, yo vi que tenia
Cubierta su cara con otra fingida,
Hecha de plomo muy mas que bruñida;
Y blanca su ropa, segun parecia,
De pelos de lobo sotil retejida.

17

.:. Llevaban las caras y cuerpos corvados,
Asi como hace qualquier ganapan;
Que lleva gran peso con pena y afan
A los navios en Caliz fletados.
El plomo hacía sus rostros pesados,
Siendo las mascaras de este metal,
Por ir adelante por el pedregal:
Atras se tornaban con pasos trabados,
Hácia lo hondo del valle mortal.

18

.:. Como las mascaras disimuladas
Muestran sus caras de forma que vean,
Buscando las cosas que mucho desean,
Con trages agenos ó ropas dobladas:
Tal se nos fueron aqui presentadas
Estas ocultas personas perdidas;
Las quales, con ropas y caras fingidas,
Tenian mis lumbres con velo veladas,
Y muy empedidas á ser conocidas.

19

Vuelvo mi rostro, con simple color,
A mi Compañia bendita dotris:
.:. Asi como hace en el grande Paris,
El que pregunta delante el dotor.
Y digo, con este siguiente tenor:
O, dulce Maestro! tu gran discricion
Aclare, suplico, la tal confusion;
Porque yo pueda quedar sabidor
De los presentes quien fueron y son.

CAPITULO QUARTO.

Dò demanda el Autor a su Guia, que le nombre algunos de los Apostatas é Ypòcritas que via penar. Y como habla el autor con Don Opas, Arzobispo que fue de Sevilla, y despues de Toledo.

1

Los vivos ingenios, que son naturales,
Contino codician rimar y saber
Las cosas ocultas; que pueden hacer
Mucho mas dotos á nuestros mortales.
Asi que, Maestro, mis ojos, no tales
Quales conviene tener el discreto,
Codician saber lo que tiene lo prieto
Oculto; de forma que queden iguales
Los claros objetos al aucto secreto.

2

Mi digno Maestro, con cara risueña,
.:. Responde: bien como responde la madre
Al hijo, que tiene criado su padre,
Quando le pide remedio à su pena.
O hijo, me dijo, tu mente serena,
No te congojes en cosas secretas:
Saber diferencias de blancas y prietas,
Es un trabajo que mas encadena,
A veces las mentes que halla discretas.

3

Pero si amas la sacra doctrina,
Seránte muy claras por don gratuíto;
Segun lo que sienten y tienen escrito
Los contemplantes la mente divina.
Pero vengamos aqui, dó declina
Este Covento sus operaciones;
Y luego verás sus amargas ficiones,
Mucho mas claras que muestra Lucina
Los rayos prestados con sus condiciones.

4

En Epiciclos, segun su natura,
Los altos planetas, por recto compas,
Delante se mueven ò tornan atras;
Y cada qual de ellos su curso procura:
.:. Asi los presentes, por su desventura,
En un Epiciclo Deifico Trino,
Tornaron atras por un otro camino,
Que va por el centro, dejada el altura
Dó se contempla lo puro divino.

5

Estos rebéles, tomaron en vano
El inclito nombre de Dios poderoso;
Apostatando del don glorioso,
Haciendo su gran mandamiento profano.
Con estos se juntan, y vienen á mano,
Los grandes Ypocritas disimulando
Sus caras y vidas; sotil engañando
Lo simple, lo bueno, lo recto, lo sano,
Sus malas conciencias mortal agravando.

6

Yo te suplico, Señor virtuoso,
Que nombres alguno de aqueste conflito.
Y luego, mi santo Maestro bendito,
Placeme, dijo con rostro gracioso:
Pero yo quiero, por don poderoso,
Hacer que te hàble qualquiera de aquestos;
Y puesto que lleven cubiertos sus gestos,
Mando que diga, magüera forzoso,
La causa que hizo hacerlos tan mestos.

7

Y porque mejor la tu mente dicierna,
Aquello que fuere por él razonado;
Hàblete uno de fuera mitrado,
Que tiene de propia tu lengua materna.
Luego reclama, con voz ineterna,
Uno de aquellos con viso torcido,
Don Opas, diciendo, con alto gemido;
Don Opas el malo yo sò, que la tierna
Y dulce Sevilla deje de perdido.

8

Los Grandes, muy Grandes del muy criminoso,
Destruidor de las leyes y muros,
Vitiza, fondon de los reyes escuros,
Fue mi principio mortal y dañoso.
Signiole mi triste vivir malicioso,
Pero la paga llevè de Pelayo:
Agora me visto con este hargayo,
.:. Tan diferente del manto precioso,
Quanto difiere Diciembre de Mayo.

9

Y este blasfemo que viene cercano,
Herido con punta de lanza mercuria,
Tal que no pudo su perfida furia
Usar de la fuerza del ceptro Romano,
Es el Apóstata vil Juliano:
Aquel que la prima christiana tonsura
Tubo por una muy grande locura,
Retrocediendo del culto christiano
A la Idolatria dañada cultura.

10

Aqui viene Sergio, muy mas que blasfemo,
Contamiando los dos testamentos;
Haciendo dos cuernos, crueles, sangrientos,
Para la bestia llamada Mahemo.
Aqui del los bancos septenos un remo,
Con que remaba la Barca Primera,
Viene quebrado por la Calamera:
Es Nicolas, no menos estremo
Que otro pagano pestifero fuera.

11

Vienen con estos amargos y flentes
Los grandes Ipocritas, con su color:
El Escalonita, con el Matador
Del tierno Convento de los Inocentes,
Otros callamos que vienen presentes,
Mucho peores que el falso Synon;
El qual afirmaba, con ficta razon,
Ser fabricado, sin armas latentes,
El Grande Caballo delante Ylion.

12

Asi razonando con su compañia,
Se detenia seguro Don Opas:
En alto cogidas sus haldas y ropas,
Para tirar por su misera via.
Pero yo vi, que del bosque salia
Subitamente, con rigidos sones,
Una Cuadrilla feroz de Peones
Contra Don Opas, que se retenia
Con sus amargas pungidas razones.

13

Estos inormes Diablos rebeles,
Hieren à este con gran osadia;
Porque los otros alli detenia,
De caminar con sus penas crueles,
.:. Y bien como hacen los secos papeles,
Siendo de llama de fuego tocados;
Tal se tornaron aquestos cuitados,
Siendo heridos con duros cordeles,
Y grandes bastones de fuego mezclados.

14

Las mascaras graves, de plomo talladas,
Y todas sus ropas, y trages fengidos,
Alli se derriten despues de heridos,
Quedando sus caras muy mas inflamadas.
.:. Y como de alto las peñas lanzadas
Vienen con furia la cuesta rodando,
Tal se mostraban alli despeñando,
Hácia lo hondo de aquellas quebradas,
Estos blasfemos de Dios reclamando.

15

Considerado tan grave tormento
Dije, Maestro, yo mucho quisiera
Que Opas el malo muy mas me dijera,
De otros dañados del mesmo Convento;
O do caminaban con tanto lamento
Retrocediendo por esta montaña;
O que me me dijera de alguno de España,
Ca cierto, Maestro, segun lo que siento,
Hartos hallamos de aquesta Cabaña.

16

Baste, repuso mi santo Letrado,
Lo que te dijo la lengua dañada:
No padecia su triste jornada
Dalle reposo, por él deseado.
El justo juicio de Dios ordenado
Al centro los lleva del cerco de Judas:
De los Hispanos, si tu me pescudas,
Responda Tablada con rostro quemado,
Y en su brasero las carnes desnudas.

17

Y de los semblantes hereges dañados,
Diremos en parte muy mas conveniente;
Dó resplandesca la gotica gente
Con sus triunfos de gloria bordados.
Pero reguarda, que ya son pasados
Dos quartos y medio de los nocturnales:
Nacen los Peces, con claras señales,
Y mas en la Casa tercera juntados
Los hijos de Leda se hallan iguales.

18

.:. Como quien oye materias escuras,
Y no las entiende del buen predicante;
El sueño lo vence bien como gigante,
Que fuerza las fuerzas muy flacas ó duras:
Asi sus razones sotiles y puras,
No comprehendidas segun yo quisiera,
Fuera la causa que luego dormiera
Mi languido cuerpo, con sus coyunturas,
Enflaquecidas segun lo que viera.

19

Habia bien casi dos horas dormido,
Quando yo siento muy subitamente,
Del sabio Maestro que estaba presente,
.:. Un gran estornudo bien como tronido:
Presto recuerdo muy despavorido,
Bien asi como recuerda la Vela
Quando la Ronda su greña repela;
Y mas y mas quando su vivo sentido
Siente el Espia de quien se recela.

20

Pero la digna muy dulce presencia
De mi catolico santo Maestro,
Mi sobresalto segura siniestro,
Fortificando mi flaca potencia.
Luego me dijo la flor de prudencia:
Hijo, ya sabes que nuestro camino
Ya se dispone por huelgo divino,
Para sobir á la circunferencia,
Dò se contempla la mucho mas digno.

21

Despide porende qualquier pesadumbre,
Y dobla tus alas segun mi consejo;
.:. Porque tu puedas muy mas que vencejo
Sobir alcando la supera cambre.
Mira ya como rebota la lumbre
De la mañana por el emisferio,
Clarificando muy mas el imperio
De Moabar con su vieja costumbre,
Dò tuvo Thomas su primer ministerio.

22

Apenas sus dulces razones habia
Sentido mi ruda memoria grosera,
Quando yo vide por la delantera
Haciá las nuves sobir á mi Guia.
Con su vigor luminante subia
Mi tremula mente, magüera pesada;
Y mas tan segura por alto levada,
.:. Como la santa persona de Helia
En la Carrera de fuego cercada,

Aqui se acaba el Segundo Triunfo, que es de San Phelipo Apostol.

COMIENZA EL TERCERO TRIUNFO, QUE ES DE SAN JUDAS Ó THADEO APOSTOL, EN EL SIGNO DE GEMINIS.

TRIUNFO TERCERO.

Capitulo primero : dò se pone la tercera sobida de la contemplacion : y pone la vida y triunfo de San Judas ò Thadeo Apostol, y de otros Santos que estan en este Signo de Geminis.

1

Quando sobida se vido la mente,
Guiada tercero por don poderoso ;
Luego mi santo Maestro precioso
Intona su tuba con flato prudente.
Y dice : la gracia del Omnipotente,
Aquella que muda los hombres impuros,
Munde tus turbidos ojos escuros,
Para que vean aqui de presente
Los celicos Santos fulgentes y puros.

2

Oida su santa fiel oracion,
No discrepante de mi voluntad,
No menos implora mi simplicidad
Porque se cumpla la tal peticion.
Y digo, muy alto Señor Helyon,
Yo te suplico, mi Dios inmortal,
Que oyas al Vaso de nuestro metal,
Puesto que siempre sin contradicion
Le oyes pidiendo lo muy razonal.

3

Y luego levànto mis ojos mentales,
Alli dò el Maestro bendito queria ;
Y vi que la grande Ballena sobia
Con los Gemelos hermanos iguales.
Los lucidos rayos que son febeales
Doraban sus grados y partes escuras ;
No menos las rocas y grandes alturas,
Dò tubo primero sus ceptros reales
El viejo Saturno con nuevas censuras.

4

Salía no menos el fuerte Orìon
Cerca los cuernos del Toro dorados,
Y cabe los Geminos, mas inflamados
Con la presencia del carro Lathon.
Ya las saetas que tira Chiron,
Herian las ondas del gran Oceáno :
El candido circulo lleva su mano
Con arco diviso ; sin dalle pasion
El gran Escorpion con su cola cercano.

5

Miraba de como en el Gemino Signo
Se goza Mercurio, segun en la Virgo ;
Quando se viste la ropa de sirgo,
Con el calor de su propio vecino.
Mi dulce Maestro, con vulto benino,
Viendo que Phebo del todo salia :
Basta, me dice, del Astronomia
Lo contemplado, segun imagino,
Para principio de aquesta tu via.

6

.:. Los caminantes, de larga jornada,
Si mas de lo justo fiel se detienen,
Viendo las cosas que no les convienen,
Pierden el tiempo y la propia posada :
Viene la frigida noche, mezclada
Con agua revuelta de turbidos vientos ;
Quedan los miseros cuerpos escutos
Por las montañas, con pena doblada,
Mucho quejosos de los elementos.

7

Conviene porende que los contemplantes
No se detengan por reto camino,
Ya comenzado su celico tino
De los misterios perpetuo durantes;
Porque los tales asi caminantes
Hagan seguras sus largas jornadas:
En otra manera se hallan burladas
Las mentes humanas, que van oteantes
En cuento de cosas que son escusadas.

8

Oida su santa bendita doctrina
Retorna la vista de lo comenzado:
.:. Como à dinero que deja olvidado
El mercader que à la feria camina.
Luego sus lucidos ojos empina
La mente, del sabio Maestro herida,
Hàcia la parte mas esclarecida;
Que representa la casa divina,
Dò se contempla la supera vida.

9

Ya reguardaba con ojos leales
Los dignos triunfos del Signo presente:
Con grados y puntos no menos fulgente
Que finos Balaxes y claros Cristales.
Sobre los rayos de las inmortales
Animas justas, segun parecia,
Vimos un claro Varon, que tenia
Epistola una, con letras atales
Quales convienen á la clerecia.

10

Una de Siete Canonicas era,
Intitulada por su cobertura:
.:. Asi como tiene qualquier escritura
En la Botica de toda manera.
Y bien como simple, que mira y espera
La dota respuesta de su compañero:
Tal yo quisiera, de mucho grosero,
No demandando, que me respondiera
Mi doto Maestro leal y muy vero.

11

.:. En el color de mi rostro miraba,
El sabio Maestro, lo que yo quería:
Como quien mira la fisonomia,
Que judga por ella lo mas que dudaba:
Y dice, tu animo languido traba
De duda muy simple, queriendo gustar
Quien es aqueste Varon singular,
Que tanto la mente dudosa te grava,
Para poderlo mejor contemplar.

12

.:. O tu, que deseas su nombre saber:
Y como no miras, segun Abagáro,
Quando le vido su rostro muy claro,
Tal que lo pudo mejor conocer?
Si este, sin crisma, con turbido ver
El Nuncio conoce de Christo mandado?
Y como tu, siendo fiel y crismado,
No le conoces, teniendo poder
Para saberlo sin ser informado?

13

Pero yo quiero, segun tu deseo,
Que satisfecha la duda te sèa:
Y como no miras su veste Tharèa,
De donde le viene el nombre Thadèo?
Es el hermano del menor Alpheo
Judas, y nieto del buen Cleofàs;
Y porque no dudes en esto jamas,
Es el hermano del buen Cananéo:
Hermanos en carne, y en fe mucho mas.

14

Este bendito fulgente Varon
Dio la catolica cierta respuesta,
Quando Barach le hizo reqüesta,
De la gran guerra del Rey Babilon.
Los Idolos falsos, con su relacion,
Y todos sus Vates confusos quedaron:
Los Indos Legados la paz reclamaron;
Y luego renace gran admiracion,
A todos aquellos que de esto dudaron.

15

Los Mathematicos dos compañeros,
Y sus evitables y magios fechos,
Fueron por este bendito deshechos;
Siendo los suyos de fe verdaderos.
Sus miseros cuerpos, desnudos en cueros,
.:. Con los bocados de muchas serpientes,
Bien como lobos aullan gimientes;
Pero sus negros intentos primeros
Siempre quedaban con ellos latentes.

16

Habla con voz delicada el Infante,
Puesto que fuese de poco nacido,
Quando por este le fue requerido,
El casto Diacono puesto delante.
Y este, con huelgo divino bastante
Amansa dos Tigres no poco sañudos;
Los quales mostraban sus dientes agudos
Con espantable sangriento semblante,
A los incredulos mucho mas crudos.

17
Este con su compañero Zelòtes,
Ya convertida gran parte de gente,
Eligen por dicho del Nuncio fulgente
La muerte que pare los celicos dotes.
Nunca temieron sangrientos azotes,
Ni menos tormentos que fuesen crueles,
Por atraer á los tristes rebeles
A los docenos articulos motes,
Motes que hacen las mentes fieles.

18
Pero mirad, que hicieron primero
Estos catolicos Santos benditos:
Mandan que salgan dos Negros malditos
De las Estatuas con vulto muy fiero.
∴ Y bien como hace qualquiera Pedrero,
Que rompe las peñas con picos y manos:
Tal corrompieron aquestos profanos
Sus miseros vultos, de oro y acero,
Hechos por reglas y puntos Vulcanos.

19
Claman los duros Pontifices luego,
Visto el estrage de su confianza;
Tomando la cruda sangrienta venganza,
Muy furibundos con poco sosiego.
Corusca de alto la llama de fuego,
Revuelta con rayos por todas las partes:
Su perfido templo se hace tres partes,
Cae su triste convento muy ciego,
Y todos sus Signos y sus Estandartes.

20
Asi convolaron las animas santas
De los Apostoles martirizados:
Fueron los Magos de presto lanzados
En las hogueras que son Radamantas:
Sepultan sus cuerpos con Laudes atantas,
Quantas los santos fieles supieron:
Luego su Templo famoso hicieron,
Dó resonaban las dulces gargantas
Odas y versos que les compusieron.

CAPITULO SEGUNDO.

Dò se pone el rey Abagaro, y como muestra la Fisonomia del rostro de nuestro Señor, que es una dulce materia; y pone la Cosmografia de las provincias, por dò predicaron San Judas y San Simon.

1
∴ Bien como cesan las admiraciones,
Sabidas las causas que son principales
De los efectos, que son naturales,
Dando noticia sus operaciones:
Tal me dejaron sus vivas razones
Certificado de lo que dudaba:
La mente grosera contenta quedaba,
Ya conocidos los santos Varones,
Con la victoria que los sublimaba.

2
Pero mirando muy mas diligente,
Cerca del trono del santo Thadeo,
Vimos un Rey coronado cum eo,
Hàcia la parte derecha sedente.
Mostraba su mano real y potente
Una figura de lienzo bruñido:
En ella miraba su rostro polido,
∴ Como quien mira en espejo fulgente
Su cara con ojo muy embebecido.

3
Era la santa figura bendita
En su semblante muy maravillosa:
Su cara no menos gentil que graciosa,
Tal que mostraba virtud infinita.
A la de Lentulo, al Cesar escrita,
Me parecia segun su pintura:
Ni pienso que mano, sotil y muy pura,
De criatura mortal y finita,
Pudiese ni pudo hacer tal figura.

4
Tenia su rostro real venerable,
Tal que mostraba temor con amor;
El qual moderaba rubino color,
Sin ruga ni falta que fuese notable.
La frente serena; nariz agradable;
Dulce la boca, sin alteracion;
Hacia su barba sotil division;
Todo con ayre de don inefable,
Segun demostraba su disposicion.

5

Divisos, en forma de los Nazarenos,
Sus llanos y crespos cabellos tenia,
Castaños, fulgentes, à do convenia:
Verdes y claros sus ojos serenos.
Los brazos y manos de gracia no menos : : :
Y creo que nunca jamas se podria,
Ni pudo hallarse figura tan pia
Entre los hijos de hombres terrenos,
Aunque se busque de noche y de dia.

6

.:. Bien como hace qualquier corazon
Quando lo alto sotil imagina:
Atal hice yo con la cara divina,
Viendo la forma de su perficion.
Asi que herido con admiracion,
Vuelvo la cara con ayre dudoso,
O Vaso, diciendo, de gracia precioso!
Y quien es aquel señalado Varon,
Que tubo tal rostro muy maravilloso?

7

No me responde mi santo Maestro,
Dando las veces al rey Abagáro:
Este responde con dicho muy claro,
Muy deviante de todo siniestro.
Esta magnifica cara que muestro,
Considerando su Fisonomia,
Fue la del inclito Fi de Maria;
El qual de vosotros mortales y nuestro
Es y será su real monarchia.

8

Ved si debria, con gran excelencia,
Pintar su figura, que muestra mi velo;
Quando con tantas estrellas el cielo
Pintó con la mano de su sapiencia?
No le faltò la paterna potencia,
Ni menos el fuego, que puso color,
El qual los abraza con santo calor:
Verificando ser Tres en Esencia,
Sin division de mayor y menor.

9

.:. Yo como vide que el Rey excelente,
Materia tan alta de presto movia:
Vuelvo mi cara buscando mi Guia,
Como remedio muy mas conveniente.
Hice bien como qualquier que no siente
Algunas razones, que son magistrales:
Vuelve la cara, haciendo señales,
Al compañero, que halla presente,
Por denotar que no gusta las tales.

10

Luego, mi dulce Maestro, sentido
Que hobo la falta de mi sentimiento;
.:. Como quien pone à la llaga el ungüento,
Con su palabra yo fue socorrido.
Y dice de presto, sin ser prevenido,
Como Teologo muy singular:
No te debrias maravillar,
Oyendo sermon atan alto sòbido,
En otra manera no pudo hablar.

11

.:. Porque las animas ya separadas,
En la presencia del alto consejo,
Segun representa la cara el espejo,
Asi todas cosas les son presentadas:
Toman de aquestas las mas sublimadas,
Con el calor que las hace beatas;
No pueden hablar sino cosas muy gratas,
Altas y dignas, y tan elevadas,
Que hacen volar á las mentes penatas.

12

Asi que los dichos del Rey glorioso,
Con la Figura que muestra nitente:
Tal eran ellos qual era su mente,
Ya sublimada con dote precioso.
.:. Los consejeros del rey poderoso,
No suelen hablar en su digna presencia
Salvo las cosas de mucha prudencia;
Como la Yglesia delante su Esposo,
Considerada su gran excelencia.

13

Pero vengamos á lo que tu quieres,
Y puede llevar tu pequeña memoria:
A veces la carga sotil y notoria
Lleva de dentro muy grandes haberes.
.:. Bien como llevan de los mercaderes
Los ganapanes fardeles acuestas,
Y dentro las perlas preciosas repuestas;
Tal haras tu, si lo mismo hicieres,
Con la carguilla de vidas honestas.

14

Mira porende verás en el Signo,
Aquel compañero que tube de Chiple;
El qual con su canto, mezclado mi tiple,
Cantó por las gentes el Verbo divino.
Efin que del pueblo cevil Salamino
Fueras del muro retubo la palma;
Por dó resplandece con dotes el alma,
.:. Mas que no Phebo ni rostro Lucino
Siendo la noche serenica calma.

15

Aquel resplandor que se muestra notable,
Dando su luz á los templos Ingleses;
El qual por renombre le puso dos veces
El flato divino varon Venerable;
Y porque su nombre mejor te lo hable,
Es aquel Beda, que hizo hablar
Los cantos y piedras con su predicar;
Teniendo la gracia de Dios inefable,
Que hace los mudos muy bien razonar.

16

Verás aquel hijo de Ponciniano,
Que hizo que propio la Mitra tobiese;
Donde los pobres primero pudiese
Criar sin espensas del pueblo Romano.
Este es el papa que dicen Urbano,
El qual á Cecilia batiza el esposo,
Con el hermano Tiburnio precioso;
Los quales con larga santisima mano
Dieron sus bienes por Dios poderoso.

17

Erasmo y á Pedro con su Marcelino,
Verás que relumbran muy mas que la luna;
Porque tubieron en poco la puna
Del Senatorio Convento malino.
Y aquel de Toscana, muy gran Bernardino,
Que dora las plumas de la aguila fuerte,
Que tiene con Napoles junta su suerte,
No mucho distante del campo Daquino,
Su fama contino la gente convierte.

18

.:. Como quien lleva los ojos intentos
Tras de la cosa, que mucho bien quiere;
Con ella camina, dó quiera que fuere,
Sino se le muestran contrarios los vientos;
Tal yo llevaba mis ojos atentos
Tras de la gloria del Gemino Signo,
El qual declinaba su reto camino
Házia los golfos, que sus movimientos
Hieren las ripas del suelo Tilino.

19

Pero contrarios yo vi que venian
Unos vapores delante mis ojos:
.:. Y como quien mira por sendos antojos
Tal devisaban mis lumbres y vian.
Del ocidente yo vi que sobian,
De forma que todos los fulgidos grados,
Como los cuerpos que son eclisados,
Casi del todo se nos encobrian,
Con los Triunfos arriba notados.

20

Luego mi dulce catolica Guia,
Con el amor que renueva la mente,
.:. Bien como languido cuerpo doliente
Que se renueva con su mejoria:
Dicome, hijo, comtempla la via
De la jornada del Cinto dorado:
Verás que su curso va necesitado,
Rodando la noche, no menos el dia,
Con movimiento de tiempo reglado.

21

Asi que no tengas à gran maravilla
.:. Que Polus y Castor declinen su frente:
Como contemplas del agua creciente
Con la menguante que va por Sevilla.
Ni puede contino mostrarse sencilla
La luz por el ayre que de su natura
Claros vapores, ó con espesura,
Recibe; teniendo muy cerca el orilla
Del mar, ó de humida cosa no pura.

22

.:. Antes que mas el vapor escurezca,
Bien como niebla del todo cerrada,
Declina tu rostro á la tierra pesada;
La qual muchas veces la vista refresca;
Y puesto que muchas vegadas ofrezca
Grande fatiga mirar una cosa,
Otra mirada la vista reposa:
Porque mayor voluntad se recrezca
A remirar la pintura presiosa.

23

.:. El buen Isayas los cielos mirando,
Con esperanza del supero Dei,
Attenuati sunt oculi mei,
Dice, con lagrima pura llorando:
Asi la tu mente, que va contemplando
Los altos triunfos del celico signo;
Si siente fatiga, mirando contino,
Vuelva de presto de yuso calando
La vista por otro terreno camino.

24

Abaja porende tus ojos mortales
Hàcia la parte del Rodico clima:
Verás la provincia Serenica prima,
Entre dos hondas riberas caudales.
Aqui dò primero las lenguas iguales
Fueron divisas con gran elacion:
Vino Thadeo con simple sermon
Haziendolas una, de muy desiguales,
En la catolica santa union.

25

Con el precepto del santo Letrado
Inclino mis ojos alli dò queria:
.:. Bien como aguila viendo que pia
El hijo que lleva debajo cansado.
Luego de frente me fue presentado
El candido Caucaso, monte famoso;
No menos el Tauro, collado fragoso,
Segun por el ayre se muestra elevado,
Puesto que fusco por ser nubiloso.

26

A parte del Euro yo vi que corria
El Tigre ligero, con poco reposo;
Y su compañero, muy mas vagaroso,
Hasta la fuente que los resolvia.
Entre los quales yo vi que tenia
Mesopotamia sus campos amenos,
Ponto, y Caldea, con ella no menos:
Alli dò primero del Astronomia
Hobieron noticia los sabios terrenos.

27

Vimos el monte de Armenia patente
Dó los tres hijos salieron del Area;
Y toda la otra vecina comarca
Llena de reynos y Barbara gente,
Vimos la gran Babilonia de frente,
De Semiramis segundo murada:
Y la que tres dias por una jornada
Cuenta Jonas, de la yedra virente,
La penitencia por el predicada.

28

Ariba se muestra con su Sinayno,
Dò recibieron los pueblos Hebrayeos
Altos y dignos preceptos Mosayeos,
Escritos con dedo del padre divino.
Vimos el Libano monte vecino,
De los Asirios Asiro nombrados:
Con otros rencones, de pueblos dañados,
Por aquel hijo de Audalla malino,
Con sus carnales preceptos hallados.

29

Ya de tal forma la vista sentia,
.:. Como quien mira con viso no puro:
Ni bien á lo claro, ni bien à lo escuro,
Segun dò se parte la noche del dia.
Muestra la causa, mi celica Guia,
Diciendo; no miras lo noche que viene?
Sale Chiron con el arco que tiene,
Ya declinada del todo la via
De Polus y Castor, alli dò convinne.

CAPITULO TERCERO.

Dò se ponen las penas purgatorias à los transgresores del tercero mandamiento, que es de guardar las fiestas: y prosupone como habla con un Caballero, y un Mercader que penaban.

1

Es necesario, pues nos anochece,
Que te dispongas en este camino:
.:. Como quien pasa por el Apenino
Para Florencia, dó Juan reflorece.
Si grande fatiga tu mente padece,
Es necesario que tu la padezcas;
Porque la gloria mas alta merezcas:
Como la santa paciencia merece
De las injurias añejas ó frescas.

2

Apenas habia su razonamiento
.:. Abierto la santa catolica calle,
Quando nos vimos á la boca de un valle,
Como de boca de Lobo hambriento.
En torno salian de su fundamento,
Bien como dientes, los riscos agudos;
De yerbas y verde floresta desnudos,
Con las refriegas del frigido viento,
Que hace los montes helados y crudos.

3

Salian del valle muy gruesos vapores,
Segun la hondura que se demostraba:
Con los vapores el ayre mezclaba
Rigidos flatos, é muy matadores.
.:. Y bien como suenan las ondas mayores,
Quando se doblan y hieren la playa:
Tal resonaban, aqui en esta raya,
Unos lamentos y duros clamores,
Por donde la timida mente desmaya.

4

Temblando la boca del valle pasada,
Vimos estar una grande Laguna;
Sin influencia de rayos de Luna,
Ni menos de otro planeta lumbrada:
.:. Asi muy escura, la vimos helada,
Llena de unos Espiritus roncos;
Los quales estaban, asi como troncos,
Medio salidos del agua gelada,
Bien como salen los juncos, ò joncos.

5

Roncos estaban, de los alaridos,
Y tenazadas que daban sus dientes:
.:. Hechos sus ojos asi como fuentes,
Que se destilan de caños perdidos.
Vuelvo mis ojos no menos heridos
Con el dolor que de vellos sentia,
Y digo á mi santa catolica guia:
Y quien son aquestos atan afligidos,
Que muestran la forma de tal agonia?

6

Luego responde su lengua prudente
Por el tenor que le fue la pregunta:
Es un Convento de gente defunta,
Que tubo viviendo crismada la frente.
Las fiestas solemnes del Omnipotente,
Las quales debieran de santificar,
Alli presumieron de las quebrantar,
Donde les era muy mas conveniente
Con actos catolicos solemnizar.

7

Y porque tu mente mejor informada
Sea, con dichos muy mas abundantes,
Habla con uno de aquestos penantes;
Pues lo padece tu larga jornada.
.:. Luego me llégo con lenta pisada
Por el orilla del misero charco:
Y vide un Espiritu bien como barco,
Que tiene la popa en el agua salada,
Y en seco la proa, de forma de arco.

8

Tal se cobria debajo del yelo,
Puesta la cara y el pecho de fuera:
.:. Como quien sale de alguna ribera
Nadando, si toca los pies en el suelo.
A este me llego, con mucho recelo,
Hablando con lengua de balbuciente:
O anima, digo, muy mas que doliente!
Y que fue la causa de tu desconsuelo,
Por donde padeces la pena presente?

9

Levanta la cara, despues de sentido
Mi tremula voz, con amargo sospiro:
.:. Bien como hace con armas de tiro
Ya trompillado despues de caydo.
Y dice, doblando su triste gemido:
O tu que preguntas, y quieres saber
El duro singulto de mi padecer!
Yo te suplico, despues de sabido,
Que ruegues à Dios que me quiera valer.

10

Yo sò, me dijo, por mi desventura,
Un Caballero de Banda dorada;
Agora la tengo de yelo doblada,
Hasta que cumpla mi pena muy dura.
La negligencia del bien, y locura
De vanidades y cosas mundanas,
Hecieron las fiestas de Christo profanas;
No reguardando mi ciega locura,
Las santas canonicas leyes Romanas.

11

Dejaba los templos à Dios dedicados,
En los domingos y fiestas solemnes:
Dejaban los otros catolicos bienes
Mis frigidas manos y pies apesgados;
Pero callentes y muy aliviados
Yo los sentia, sin otras pasiones,
Tratando los Sacres, y vivos Alcones,
Hollando los panes, y por los collados
Hechos de hombres ligeros cabrones.

12

Ha cincuenta años y mas que yo peno
En esta laguna mortal y tan mesta,
Y mas otro tanto de tiempo me resta
Para salir por el ayre sereno.
.:. Este gran charco de yelos relleno,
No pienses que sean aquellos pantanos
Que dicen Estigias y Lagos insanos;
Ni menos el golfo que dicen Tirreno,
Dò navegaron los primos Romanos.

13

Son unas ciertas Lagunas de penas,
Dó penan las frias y tepidas almas;
Que frias ficieron sus obras y calmas,
Del santo trabajo que hace las buenas.
Quando vistieron sus carnes terrenas
Tobieron en poco la satisfacion,
Amarga la pagan por esta prision;
Del esperanza catolica llenas
De la divina y eterna vision.

14

Apenas habia su dicho complido,
Quando parece por cima del yelo
Una cabeza de candido pelo,
Como de cano muy envejecido:
Reclama con lagrimas el dolorido
Diciendome, tu que por este camino
Vas con el huelgo del padre divino,
Ruega por mi pecador aflegido,
Por mis ofensas y trato mezquino.

15

.:. Como los brutos galapagos suelen
Tener sus cabezas y cuello de fuera
Por los remansos de alguna ribera,
Sino les dan causa que hondo se cuelen:
Tal se mostraban y mucho se duelen
Las tristes cabezas por esta laguna
Contradiciendo su negra fortuna;
Hasta que vayan à do se consuelen,
Y mucho mas esta que otra ninguna.

16

Y dijele, quien eres tu que llorando
Reclama tu lengua con tanto dolor?
Yo sò, me dijo, muy gran pecador,
Que fué por el mundo contino tratando.
Del Huerto del Rey à la Llana pasando
Hize comienzo de mercaderia;
Y fuè tan creciendo mi sabiduria
Que en todos los bancos de Flandes cambiando
Hice muy llena la bolsa vacia.

17

Florencia, y Venecia la mucho mas dina,
Y Genova, con Sò la Rona, Leon,
Sevilla, Valencia, con el Villalon,
Mi trato sintieron, y mas en Medina.
En Valladolid, à la Cuesta Platina
Tienda tenia de muchos brocados;
Ganaba doblado por darlos fiados
A cortesanos y gente condina,
Y con el usura los logros mezclados.

18

Ay pecador! que con este cuidado,
Ni fiestas guardaba, ni misas oia;
Menos preciaba qualquier Romeria,
Con mis Factores muy mas ocupado.
Cerraba los ojos al pobre cuitado,
Con ansia hambrienta de multiplicar.
Agora muy pobre no ceso penar,
A los infiernos no siendo dañado,
Por una Capilla que hice dotar.

19

Y pues que en el Monte que mira las Flores
Tienes entrada, segun tu vestido;
Quando alli fueres, por Dios yo te pido,
Que te recuerdes de tantos dolores.
Y digas á algunos de aquellos Factores,
Que tratan los cambios y mercaderias:
Que piensen las aguas heladas y frias
Que los esperan, si de sus errores
No satisfacen con obras muy pias.

20

Dicho que hobo su razonamiento,
Debajo los yelos se hunde alli luego:
.:. Como la danza del triste Tariego,
Que hizo las Mozas perder casamiento.
Luego mezclada con turbido viento
Viene de alto la candida nieve:
Esta del lago mortal me remueve,
Siendo mi santo Maestro contento,
Porque lo mas aflegido se pruebe.

CAPITULO QUARTO.

Dò se representa la tercera boca del Infierno, y pone las penas convenibles à los Simoniaticos: y prosupone como habla con un Pontifice, el qual no quiso decir su nombre, pero dice la causa de su perdicion: y ponese la difinicion de la Simonia, y trata brevemente de su materia.

1

.:. Como los Fisicos con su presencia,
Alegran los languidos hombres enfermos;
O como las guias, que saben los yermos,
A los que se pierden por su negligencia
Tal me senti con su gran Reverencia,
Quando lo vide conjunto comigo.
La mano me toma, yo presto le sigo;
Y tal me llevaba su benivolencia,
Como à Thobias el Angel consigo.

2

Asi por el valle cruel tenebroso,
Fuemos hablando de aquellos tormentos:
Deciendo, de como los Diez Mandamientos
Guardar se debrian por Dios poderoso.
En lo mas hondo del valle penoso
Oimos sonar unas ciertas Quadrillas:
.·. Asi como suenan algunas tablillas,
Y roncas gargantas de pueblo leproso,
Que pide limosna de fuera las villas.

3

Bajamos los ojos alli dô sonaba
Esta manera de nuevos sonidos:
Y quasi turbados mis cinco sentidos,
Muy herizado mi pelo crespaba.
Alli por lo hondo se nos presentaba,
Mostrando sus dientes y bezos esentos,
La boca tercera con mil detrimentos;
Y muy furibunda se nos demostraba
Con sus novelos crueles tormentos.

4

Un gran edificio la triste tenia
Junto consigo de forma de templo;
El qual fabricado, segun yo contemplo,
Fue con espensas de la Simonia.
Como de horno de vidrio cobria
Su cobertura de dentro y de fuera:
En medio por ara muy grande caldera,
Y mas la materia, que dentro hervia,
De pez y resina mezclada con cera.

5

Tenia sus puertas no poco patentes,
Correspondientes sus tristes aspectos
A quatro rencones del mundo secretos,
Y por su diametro muy diferentes.
Otros postigos le vimos latentes
Colaterales entorno del muro;
El qual se demuestra de fuera muy duro,
Pero de dentro las piedras candentes
Tenia con fuego sotil y muy puro.

6

.·. Bien como vemos los menesterosos,
Y pobres à puertas de templos pidiendo;
Unos mostrando sus llagas gimiendo,
Otros gritando sin ser furiosos:
Asi se nos muestran aqui lacrimosos
Ciertos rebaños de gentes inciertas,
De lepra sangrienta del todo cubiertas:
Asi como vemos los santos leprosos
Con sus tablillas pedir à las puertas.

7

.·. Asi retiñian sus perfidas manos
Como tablillas parejos dragones,
Con que hacian sus miseros sones
Por denotar sus intentos profanos.
Era peor que de bubas ô granos
Su fetida lepra, no menos maldita
Que fue la sangrienta del Escalonita:
Llena de vivos hervientes gusanos,
Segun la hallamos de muchos escrita.

8

Ved que hacian con ansia rabiosa
Los fieros Dragones, despues de tocados!
Dan en sus manos crueles bocados
Con dientes, y lengua muy mas venenosa;
Silbando con furia mortal espantosa,
Batiendo las alas, yo vi que saltaban
Cara los rostros de los que penaban
Aqui en esta pena, que digo leprosa,
Con duros singultos, segun denotaban.

9

Uno, con voz dolorosa reclama
Diciendome, tu que deciendes y osas
Venir à las animas tanto leprosas,
Quien eres? y como tu madre te llama?
.·. Con esta dolencia tu lengua no brama,
Para que vengas à aqueste tormento:
Ni eres defunto, segun el aliento
Que mueve tu pecho, bien como la rama
Movida con flato suave de viento.

10

Con la pregunta sotil que hacia
Vuelvo mi rostro à mi santo Letrado,
Para que fuese por el avisado
De la respuesta que yo le daria:
El me responde lo que convenia
Que respondiese segun su demanda;
Y luego me vuelvo de cara la banda
Dô reclamaba la voz que pedia,
Y breve responde mi lengua la blanda.

11

O anima triste que tanto te dueles!
Si tu me digeses primero quien eres,
Ya te daria despues, si quisieres,
Cosa muy digna con que te consueles.
Basta, me dijo, si puedes y sueles
Hacer lo que dices con otros cuitados;
Con estos que somos aqui reprobados
Es imposible, por mas que recueles
Las escrituras y testos sagrados.

12

Y como no sabes el testo patente :
Nulla, dicente, in inferno redempcio ?
Esto reclaman Tomas y Vicencio,
Con el Rector de la madre prudente.
Uno se halla que fue prepotente
Haber de la infera claustra salido,
Por ruego del gran Sacerdote que vido
Limpiar el espeda del percuciente,
Y en su vaina la hobo metido.

13

Asi que tenemos del todo raida
La gran esperanza de nuestro consuelo :
Bien como tienen los santos del cielo
Segura la gloria muy esclarecida.
Asi que seria jornada perdida,
Buscarme las cosas de consolacion ;
Pues que mi culpa no pide perdon
En esta miserrima honda manida,
Dò tiene su reyno sangriento Pluton.

14

Y pues que no quieres tu nombre decir,
Ni menos dó vas con aquese barbado ;
El qual yo conozco por grande letrado,
Pues supo ganar el eterno vivir :
Callando mi nombre, si quieres oir,
Quiero que sepas mi mala ventura :
Y mira primero mi negra tonsura,
Con la señal que la pudo cobrir
De la Tiara de trina figura.

15

Yo de la Silla muy santa Romana
Hice las cosas que nunca debiera ;
Multiplicando por mala manera
La triste ganancia, que pierde y no gana.
La sangre propincua, mortal y muy vana,
Fuera la causa de tantos errores,
Haciendo à mis hijos muy grandes señores ;
Y dando manera, por donde remana
Esta dolencia por otros menores.

16

Y porque tu sepas la triste dolencia
Como se pega de dentro de Roma,
.:. Bien como hace la liquida goma
Quando se toca sin mas advertencia ;
Y como la cruda mortal pestilencia,
Corruptos los ayres, al cuerpo se pega :
Tal corrompida la mente muy ciega,
Al alma se pega sin mas resistencia
La roña semblante ya quando se llega.

17

Hobo principio del Circuncidado
Que tuvo la lepra cruel con afan,
Quando del Siro gentil Naaman
Hobo las joyas preciosas tomado.
De aqui se nos hobo del todo pegado
Este pestifero morbo patente :
De unos en otros, bien como simiente,
Va sucediente, por ser engendrado
Del avaricia mortal y doliente.

18

Esta manera de templo tenemos,
Todos aquellos que el vuestro perdimos ;
A veces entramos, à veces salimos,
Porque diversa la pena pasémos.
Fueron sin medio los nuestros estremos,
Quando gustamos el ayre de vida ;
Aqui por estremos la pena crecida
Sin intervalo cruel padecemos,
Aunque no sea por una medida.

19

.:. Veràs la Caldera por forma de Ara,
Donde se funde la dulce pecuña ;
Y donde se ofrece, despues que se cuña
Con impresion de la falsa Tiara.
La verdadera se halla muy clara
En la moneda del santo varon ;
Por el contrario la hizo Symon,
Aqui dó con ella jamas nunca para
Hervir en el hondo cruel calderon.

20

Luego reguardo con tales razones
La negra caldera hervir à menudo,
Y lo que la mente notar aqui pudo
En ella hervian muy ricos bolsones.
.:. Botavan por cima de los borbollones
Revueltos en forma de gruesos gusanos :
Como herviendo los cibos livianos
Saltan y tocan los vivos tizones,
No socorridos de fuerza de manos.

21

Y dijome luego, verás el escote
De la Simonía con todos sus males :
Alli, con los treinta dineros iguales,
La bolsa cruenta del Escariote ;
Alli, de Safira su misero dote ;
Alli, de Jason el hermano de Onias,
Comprando la mitra fiel en sus dias ;
Tal que su pueblo leal con azote
Lloraba las lagrimas de Ieremias.

22
Luego del templo doliente botaron
Unos diablos crueles y feos,
Y toman à cuestas los miseros reos,
Y dentro festinos con ellos entraron.
Otros lepresos de dentro sacaron,
Su lepra con llama de fuego mezclada :
Tomaron de fuera la triste posada,
La qual los entrantes por buena dexaron,
Por ser la de dentro de pena doblada.

23
Y que te parece de como se trata
La Simonia, me dijo mi Guia ?
Y que te parece, de la Clerecia
Que por la pecuña lo justo barata ?
Verás donde viene, y á dò se remata
Su diligencia, su troque, su venta :
Verás si les pudo su misera renta
Librar de la muerte, que siempre los mata,
Nunca cesando su brava tormenta.

24
Es Simonia, segun su manera,
Una pestifera venta dañada ;
Donde se vende la cosa vedada
Por la catolica fe verdadera.
.:. La Sinodo santa, que fue la primera,
Esto confirma sin otro debate :
Acipite gratis, gratisque vos date,
Ande la plata y el oro de fuera,
Porque del todo la gracia no mate.

25
Y es Simonia tan misero mal,
Que sin la pecuña las cosas sagradas
Muchas vegadas se dan solapadas,
Por los honores de lo temporal.
Anda con esto la mano fiscal,
La boca no menos con sus promisiones,
Pactos anexos con mil condiciones :
Haciendo terreno lo espiritual,
Y mas temporales los celicos dones.

26
Aqui, porque sepas, con penas crueles
Penan con estos los tristes Logreros ;
Y penan los otros que son Vsureros,
Mucho peores que los infieles.
Ved que mancilla !! que siendo fieles
Del merito santo se hacen ingratos
Con sus enormes y malos contratos,
De la canonica regla rebeles ;
Que hacen los buenos á Dios mucho gratos.

27
Asi que dejemos aqueste camino,
Ya no conviene que mas decindamos ;
Ni menos conviene que nos detengamos
Mirando la forma del templo malino.
El dia se halla del Euro vecino
Con la presencia del Cancro nitente,
Ya por el Gange rebulle la gente,
Mostrando la fresca mañana su Signo,
Que suele mostrar por la parte de oriente.

28
Asi razonando me toma la mano,
Y puesto su rostro à la parte derecha,
Por una sendilla sobimos estrecha,
Cara la cumbre del monte cercano.
.:. Y bien como sube qualquiera no sano
Con el aliento del tumido bazo :
Tal yo sobia trabado del brazo
Del adalid y Maestro muy sano,
Hasta que pude subir un pedazo.

29
Pero la mente muy mas desvelada,
Y con la fatiga me carga de sueño ;
Dandome cama de tronco de leño
De unos podridos helechos cercada.
Asi que despues que senti reposada
Mi flaca porsona, segun convenia :
Levanta, me dice la supera Guia,
.:. Pues que tenemos tan grande jornada,
Quanto yo pienso que fue la de Helia.

30
Asi me levanto no menos cuidoso,
Qne se levanta camino de Roma
El que renueva las postas y toma
Ligero caballo magüera costoso.
Mi Guia mirandome tan animoso
Se goza, con dulce palabra diciendo
Con obediencia la mente corriendo
Gana la gloria con don frutuoso,
Y no con el ocio cevil y dormiendo.

31
Subitamente con estas razones,
Ya radiando la lumbre del dia,
Ambos tomamos la celica via
Debajo dejando los graves terrones.
A mano siniestra los siete Triones
Quedaban ya quando se vio mi presencia
Cabe la quinta que dicen esencia,
Fuera de todas las alteraciones
Elementales con su diferencia.

Aqui se caba el Tercero Triunfo que es el del Apostol San Judas ò Thadeo.

TRIUNFO QUARTO.

COMIENZA EL QUARTO TRIUNFO, QUE ES DE SAN PEDRO APOSTOL: CON LA CONMEMORACION DE SAN PABLO APOSTOL: EN EL SIGNO DE CANCRO.

Capitulo primero: dò se pone la quarta sobida y triunfo del Principe de los Apostoles San Pedro, y de sus Llaves y Pontificado, asi en Antioquia como en Roma; y de la vitoria que hobo de Symon mago, y de Nero Emperador.

1

:.: Como la dulce Calandra volando
Entona su canto, subiendo su vuelo
Fázia la parte mas alta del cielo,
Con sus alillas sotil aleando:
Pero despues de sobida, callando
Contempla la forma de aquella sobida;
Y con alegria mezclada su vida,
Muy vagarosa se viene calando
Fázia la propria terrena manida.

2

Tal me sentia, despues de sobido
Con las alillas de mi pensamiento,
Puestos mis ojos en el firmamento,
De mi Maestro muy favorescido.
El carro Lathonio del todo salido,
Entre los brazos del Cancro dorado
Mostraba su curso, muy mas elevado
Puesto en el Auge, muy esclarecido
Con la presencia del sol radiado.

3

El circulo alto que dicen Estio
Nos dividia con sus Azeninas
El celico Cancro, teniendo las binas
Sobre la concha del rostro vacio.
Su Cinta mostraba Bootes el frio,
Con la Hebilla que dicen Arturo,
Hàcia la parte del bruno Coluro
Que tiene el aspecto con el señorio
Sobre la fuerza del Aquilo duro.

4

Ya de la Ydra se nos demostraba
La fiera cabeza del Cancro cercana,
Pero nascida la gran Eridana
Ribera del todo yo vi que pujaba.
La cabra su cola de pece bañava
Dentro las ondas del gran Oceáno;
El Sagitario le iva cercano,
.:. Bien como quando feroce cazaba
En Elicone su rigida mano.

5

Miraba de como la fulgida Luna
Aqui en este Signo su casa tenia,
Y como de Phebo la luz rescebia
Su cara, no menos escura que bruna.
La casa de Roma que siempre fue una,
La qual nos denota la dicha Lucina,
De Christo recibe la lumbre divina;
Mucho mas viva que otra ninguna,
Que fuese criada por cosa muy digna.

6

Está, me dijo mi dulce Maestro,
Para principio de nuestra jornada;
Porque la casa de Pedro lumbrada,
La via se tome sin otro siniestro.
.:. Hizo bien como piloto ya diestro
Que pone la aguja delante la vela,
Quando de noche con su Carabela
Va por el golfo: que dicen el nuestro
Los de Tarifa con los de Marbela.

7

Levanta la mente, me dice mi Guia,
Y abre tus ojos los interiores:
Verás otros rayos de gloria mayores,
Que muestran la gloría del Fi de Maria.
Baste lo dicho del Astrologia,
Y mira derecho por el acendente:
Verás en el Cancro sobir prepotente
Uno que tiene muy gran Señoria,
Sobre la digna Catolica Gente.

8

.:. Asi como rayo de sol luminante
Que sale por nuve divisa de viento,
Que faze no menos que mas que contento
El pobre desnudo que va caminante:
Asi de este Signo salio radiante
Gran resplandor de la cara de uno;
En cuya presencia no pudo ninguno
Notarse de claro con èl semejante,
Que faze contino lo claro de bruno.

9

Era su silla muy maravillosa,
Donde muy alto sentado lo via,
Otra cabe ella yo vide vacia:
De jaspe talladas por cosa preciosa.
Hace tal piedra la mente graciosa,
Conforta no menos el viso turbado;
Y con esperanza, su verde mezclado,
Hace la mente sufrir toda cosa,
Fasta venir à lo mas deseado.

10

Era muy rica la su vestidura,
Segun requeria su Pontifical:
La broncha tenia de claro cristal,
De perlas sembrada por la bordadura.
Dentro tenia sotil escritura
Con cinco letricas en forma de cruz,
La, I con la E, y la S con US:
Y mas que salia de aquesta pintura,
Por claro matiz, una candida luz.

11

Tenia su rica muy alta Tiara
Un claro Carboncol por la delantera;
Y mas à la parte que dicen postrera
Una real Margarita muy clara;
Y mas un Acates alli se declara
Tener à la banda dignisima diestra;
Y un Adamante á la parte siniestra,
La qual de contino lo duro dispara,
Y mas à fortuna muy dura se muestra.

12

De quatro virtudes que son cardinales,
Daban las piedras muy clara noticia:
Prudencia primera, segunda Justicia,
Que mucho mas honra los ceptros reales:
Las otras que muestra por colaterales,
Sunt ubicumque divine divicie,
De temperanza fortisque millicie;
Y entorno tenian las letras atales,
Reposita es michi corona justicie.

13

.:. No creo que fueron atanto preciosas
Las vestiduras del gran Sacerdote,
Hermano del Manso que fue gran azote
De Faraon, y de todas sus cosas.
Dos llaves iguales y maravillosas
Tenia por rica divisa potente.
Era la una del cielo fulgente,
Otra de nuestras miserias penosas,
Quando nos cierra la puerta patente.

14

.:. Yo como vide tan maravilloso
Pontifice sumo, sotil radiante:
Siento mi viso muy mas cintilante,
Que siente quien mira lo mas luminoso.
Invoco la gracia de Dios poderoso,
Apolo privado de tal reverencia:
O inefable divina Sapiencia,
Con el colirio de don virtuoso
Sana mi flaca visiva potencia!

15

Porque yo pueda, mejor alumbrado
Con el claror de tu rayo divino,
Ver a tan alto Varon y tan dino,
Y mas conocer a tan sacro Perlado.
Y luego repuso, mi santo Letrado,
Amen, asi sea, segun lo demandas:
Y con sus razones sotiles y blandas
Aqui me reprende, por desacordado:
Y como no gustas las tales viandas?

16

Y como no gustas, que vas navegando
En la gran nave de aqueste varon?
Conosce, conosce tan digno patron,
Pues que su barca te lleva remando.
Va con anzuelo de Christo pescando
Los hombres humanos, segun te pescó:
Este la piedra primera fundó
Del edificio, que va militando
Con la vandera que siempre venciò.

17

Y tu, no conoces el Clavicularío
De Christo, que tanta potencia le dió,
Quanta consigo subiendo llevó,
En el abrir y cerrar su contrario?
.:. Vuestro continuo cruel adversario,
Que va rugiendo bien como Leon,
Pierde las fuerzas y toda sazon;
Y con su flaqueza se halla muy vario,
Delante de aqueste divino Simon.

18

Este, las redes de hilo torcido
Dejò con la barca de pez y madera;
Tal que le dieron la muy duradera
Con el timon de los cielos venido.
Con esparavel, de virtudes texido,
Contino vos pesca con mucho hervor:
.:. Asi como hace qualquier pescador
Dende la popa del barco sobido,
Lanzando la red á la parte mejor.

19

La flaca memoria llevar no podria
La suma de toda su magnificencia:
Pero digamos de su reverencia
Lo poco de mucho que Lino sentia.
Las ovejuelas de la pastoria
De Christo le dieron por digno pastor:
Tres mil recogio con su voz y clamor
El dia que vino de alto la pia
Clemencia, con rayo de fuego de amor.

20

Ved que pastor, y que multiplicar!
Que luego con este rebaño, que digo,
Cinco mil junta llevando consigo:
Faltando la coja, que quiso curar.
El paralitico pudo senar
Eneas; y mas que la Crisma bendita
Por este recibe Cornelio neofita;
Y quiso rogando la vida tornar
A la Matrona muy santa Tabita.

21

Era su sombra de tanta virtud,
Que los enfermos con ella sanaba;
Y mucho mas quando su ropa tocaba
El que buscava perfecta salud.
Crecia con esto muy gran multitud
De la ovejas y fruto que dan:
Ved si debria de ser Rabadan
Con el cayado de la celsitud,
Que rige contino los hijos de Adan.

22

Tuvo la catreda santa primera,
Que fue de Anthioquia, por años septenos;
Quando Filipo con otros muy buenos
La santa catolica fe recibiera.
Y veinte con cinco, por esta manera,
Tuvo la silla muy alta Romana:
Y con su doctrina la gente pagana
El Mago conosce de dentro y de fuera,
Y mas su disputa sofistica vana.

23

Este pestifero Mago primero,
Hobo con este muy grande confiito
En Jerosolima; donde fue vito
Con el resuello de Dios verdadero:
A Roma se viene, delante de Nero
Deificando su cuerpo malvado,
Haciendose hijo de Dios consagrado;
Y mas que la prima virtud por entero
Era su nombre sin fin limitado.

24

Quiso probar su deifica vida,
Y su poderio con celico vuelo;
Y menos preciando las cosas del suelo,
Comienza por alto hacer su sobida.
Yo reclamaba con voz aflegida,
O Pedro! deciendo: tu debes mandar,
E yo con la mente fiel suplicar,
Que sea muy presta su triste caida,
Y tal que no pueda tornar á volar.

25

Ved que misterio de gran maravilla,
Que con el precepto de mi compañero
.:. Cae, bien como cayó el campanero,
De la gran torre de vuestra Sevilla.
Nero turbado, con mucha mancilla
Que hobo perdiendo varon de tal suerte,
Manda prendernos por reos de muerte;
Y luego la cruda Paulina familia
En una custodia nos puso muy fuerte.

26

Pero Proceso con Martiniano,
Ya convertidos de su desventura,
Abren la puerta de aquella clausura
Donde nos puso Paulino romano.
Pedro se sale por el Apáino
Camino, dò hobo su Dios encontnado:
Quo vadis, o Domine, dice turbado?
Sepas que vengo dó sales tu sano,
Para que pueda ser crucificado.

27

Asi que se vuelve, con mucho hervor,
Ya comprendida la justa repuesta;
Y luego nos prende la muy deshonesta
Familia con auto de triste dolor.
Agripa, Prefecto del Emperador,
Dá la sentencia de crucificar
A Pedro, no menos á mi degollar:
.:. Como Romano guardando el honor,
Que á los Romanos se suele guardar.

28

Y llevan al Principe de los Christianos
Al duro patibulo del Vaticano
Monte, del regio palacio cercano,
Alli dó clavaron sus pies y sus manos.
Los fidelisimos santos hermanos
Vieron su gloria por don sublimado:
Sale su flato muy glorificado
Ante los coros de los soberanos
Cantores, presente su Christo sagrado.

CAPITULO SEGUNDO.

De la Conmemoracion de San Pablo. Y como dejò aqui al Autor, y se subiò à sentarse junto con San Pedro; y como le enviò à San Dionis su discipulo, para que le guiase, y le narrase de su vida y triunfo; y eso mismo, de los dos padres Adam y Abraham; y de otros Santos que estaban en este Signo del Cancro; y hace una exclamacion en loor de Roma; y como dejó San Dionis al Autor solo, y desapareciò.

1

.:. Asi como suele salir mucho presta
Con sus alicas de pluma la vira,
Quando á lo blanco del hito la tira
El Ballestero con recia ballesta:
Asi muy de presto mi Guia modesta,
El dìgno triunfo de Pedro narrado,
Me deja subiendo de luz radiado
Cara la silla vacia, repuesta,
Y junto con Pedro le vide sentado.

2

Maravillado de tal accidente,
Y como dejado me hobo mi Guia:
Ved, segun veo, que tal quedaria
Mi corazon y mi languida mente!
Clamo de presto tras el acendente,
.:. Con las palabras del buen Eliseo,
Quando Thesbites en carro febeo
Sobia, no menos que mas que fulgente,
A lo mas alto del cielo que veo.

3

Viame solo muy alto sobido,
Cerca del Augico punto levado;
Muy temeroso de ser derribado,
Desvaneciendo mi flaco sentido.
.:. Temia los daños que hobo temido
Dedalo, quando las alas de cera
A Ycaro puso con pluma de fuera;
Pero muy presto se vido caydo,
Porque no tuvo saber ni manera.

4

La cara de Pablo muy mas luminante
Era que quando lo vide por alto
Venir por socorro de mi sobresalto,
Viendo la bestia de Belo delante.
Levanto la voz, con sereno semblante,
Diciendo: muy dulce, famoso Maestro,
Y que fue la causa de tanto siniestro?
Y como me deja tu mano pujante,
Siendo mi flaco sentido no diestro?

5

Y no te lo dije, Maestro, primero
Que me subieses al gran Vellocino,
Que no me dejases por este camino,
Siendo celeste fiel compañero?
Señor, otra cosa ni pido, ni quiero,
Sino que torne seguro, sin pena,
Al monte siquiera de la quarentena;
Dò satisfaga, si yo de grosero
Ofensa te hice que tal me condena.

6

Apenas habia mi simple querella
Dado su fin, de la forma que digo:
Quando yo vide conjunta comigo
Una Cometa de forma de Estrella.
Oï razonar una voz en aquella,
Deciendo: no temas, no temas hermano,
Esto dispone tu Dios soberano,
El que la mente catolica sella,
Con sello de gracia que tiene su mano.

7

Fue necesario que Paulo subiese,
Porque su gloria te fuese notoria:
El virtuoso decir de su gloria,
Cosa viciosa no dudo que fuese.
Por este respeto, mandò que viniese
Para decirte su vida preciosa;
Y como la tiene muy mas gloriosa,
Alli dò tu mente, si pura se viese,
Seria por gracia de Dios virtuosa.

8

Y porque no dudes de lo relatado,
Yo sò la lumbre de San Dionis,
Que tengo la casa en el grande Paris,
A dò sin cabeza la hobe hallado.
Deciplo de Pablo, por don sublimado,
Fui de tal forma, sin plata ni moro:
Que las Gerarquias del celico coro
Con division de Noveno Tratado,
Tuve contino por sacro tesoro.

9

Este muy alto Varon glorioso,
Considerado su fulgido fin,
Viene del tribu de aquel Benjamin,
Que fuera viznieto del padre famoso.
En Tarso Celicie, no mucho costoso,
Nacio, hecho Vaso primero de hiel,
Criado con letras de Gamaliel;
Pero despues que se viò cegajoso
Copa se hizo de celica miel.

10

Hilario te puede decir brevemente
Todas sus glorias y persecuciones,
Y como con vergas los duros sayones
Hirieron tres veces su cuerpo paciente.
En Listro con piedras la perfida gente
Le perseguia con impitu duro;
Y mas en Damasco, no siendo seguro,
En elEspuerta de noche latente
La cuerda le guinda por cima del muro.

11

.·. Ved el Espuerta, si bien mereciera
Dalle renombre de mas perfecion;
Pues que del Vaso de gran elecion
Fue tan perfecta segura vasera!
Bendita la mente, sotil espartera,
Que hace de esparto los vasos atales!
Significando los cuerpos mortales,
Pero de dentro, por alta manera,
Pone las copas que son immortales.

12

Este divino fulgente Varon
En Jerosolima fue maltratado,
Y con las cadenas su cuello ligado
Delante del Festo se vio su quistion.
Al Cesar apela, con justa razon:
Y por el camino su santa bondad
Padece tres vezes la gran tempestad
Que hizo la nave perder el timon,
Y los navegantes la seguridad.

13

A Roma venido, delante de Nero
Manifestaba su gracia divina;
Contradiciendo la parte malina
Del Idolatria de Marte muy fiero.
Y con el espada de Dios verdadero
Tal combatia la regia corona:
.·. Como si fuera el espada Tizona
De vuestro Rodrigo, valiente guerrero,
Suflandole Eleazár por su persona.

14

Pero despues que su gracia superna
Hobo de muchos alli triunfado,
Con el misterio que fue suscitado
De muerto Patroclo de Nero pincerna:
Y porque sus cosas en breve dicierna,
Despues de la grande vitoria del Mago,
Vino la hora de tal aciago;
Que prenden su santa persona muy tierna,
Con la de Pedro tragando su trago.

15

Ya la sentencia de muerte leida
Delante del pueblo cruel furibundo,
Ligan las fuertes colunas del mundo
Sostenedoras de nuestra caida.
Alli, se despiden en fin de su vida
Hablando sus dulces y santas razones;
Alli, los dividen los duros sayones,
Segun el estrada les fue dividida,
Siendo diversos sus trites agones.

16

Yo sigo mi dulce Maestro plañendo,
Hácia las aguas dò fue degollado :
Habla la boca, su cuello cortado,
El nombre de Christo muy claro diciendo :
Salta la santa cabeza heriendo
La tierra tres vezes, abriendo las sanas
Y muy salutiferas Termas Fontanas :
.:. Bien como candida leche saliendo
La sangre de todas sus venas humanas.

17

De alto corusca la lumbre divina,
Sobre su lucido cuerpo tendido :
Luego recibe su velo cogido
Plantilla, la santa matrona benigna.
Beata su vista ! que fue tanto digna,
Que vido las muertas personas vivientes
Entrar por las puertas de Roma nitentes ;
Ya coronada su gloria condigna
De las eternas coronas fulgentes.

18

Y por confusion del muy crudo Tirano,
Parece delante su misera cara
Mi dulce maestro con veste preclara,
Probando la gloria del Rey soberano.
Con estos misterios el Pueblo Romano,
Y mucha gran parte del ciego Senado,
Reciben la Crisma del Crucificado ;
Y Nero se queda no menos insano,
Que quando mandaba quemar lo poblado.

19

Decir por entero sus obras preciosas,
.:. Seria contar las estrellas del cielo ;
Asi que las dejo con este recelo,
Como quien deja contar otras cosas.
Basta que sepas, que las populosas
Provincias y gentes, sin impetu grave,
Puso debajo del yugo suave :
Viendo sus cosas muy maravillosas,
Abiertas con guardas de fulgida llave.

20

Puso los Partos, y Medos, y Cithas,
Los Indos, y Persas, y los Africanos,
Y mas sobre todo los duros Romanos,
Sin otras mil gentes que no son escritas.
Y porque concluya sus obras benditas :
Basta que sepas que fue de las gentes,
Simples y doctos y muy prepotentes,
Doctor excelente, que muy difinitas
Dejó las virtudes con letras patentes.

21

.:. Vemos el hierro muy duro ya quando
Lo tiene la fragua tomar la color
Que tiene la llama por alrededor,
De duro haciendolo liquido, blando :
Asi de lo alto la llama suflando
Hizo de Pablo feroz y muy duro
Oro divino, tan fulgido, puro,
Que quanto mas ivan en el martillando
Tanto mas daba claror al escuro.

22

O inclita Roma ! tu debes gozarte,
Ca siendo maestra de muchos errores,
Eres agora por tales Doctores
Bien doctrinada, repulsa tu arte.
Ni Remulo pudo, ni Cesar, ni Marte
Darte perfecta la gran monarquia ;
Agora la tienes con mas señoria,
Siendo cabeza del bien que reparte
Tu sacratisima gran Prelacia.

23

En el principio de tu fundamento
Con sangre fraterno tus muros untaste,
Agora con agua de gracia lavaste
Este segundo divino cimiento.
Mayor es tu gloria segun lo que siento,
Pues tu multiplicas en paz lo sagrado,
Que no las tres partes del mundo poblado
Que sejuzgaste con pecho sidiento :
La paz lo divino, tu sed lo dañado

24

Y porque te sea muy mas manifiesta,
La gloria que tienen los dos Compañeros,
Mira dos padres muy grandes luceros
Que juntos se hallan en esta su fiesta.
Es el primero, que muestra modesta
Su lucida cara muy mas que adaman,
El Protoplasto que llaman Adan ;
Y mas la segunda persona con esta
Del fidelisimo Santo Abraham.

25

Uno fue padre de nuestra nacion,
Que tuvo primero la Ley de Natura ;
El otro principio de Ley de Escritura,
De los Hebreos que fueron y son.
Este gran padre, llamado Symon,
Es fundamento de ley Gratuita ;
No por las Tablas petrinas de Pita,
Salvo de dentro del buen corazon,
Por quatro fieles Notarios escrita.

26

Ved que misterio muy maravilloso!
Que aqui se declara lo bien figurado
Por la figura del viejo tratado,
Dado por boca de Dios poderoso.
.:. La sacra Tiara de Pedro precioso
Nos figuraba la Mitra de Aaron;
Y mas que delante del rey Faraon
Fue la gran verga del Santo famoso,
Espada de Pablo delante Neron.

27

Verás el Lucero muy mas radiante,
Que dà testimonio del Dios verdadero;
.:. Asi como vemos que nace primero
Por el Oriente su mismo semblante.
Aqui en este Signo lo vemos infante
En el regazo de aquella Partera,
Que tiene de Virgen la sacra bandera;
Pero despues lo verás ya gigante
En Erigone por otra manera.

28

Los dos Compañeros verás acordados,
En el radiar de sus lucidas caras;
Los quales por manos sangrientas, avaras,
De Juliano los vi degollados.
Estan otros muchos aqui colocados:
Y mas sobre todos el tercio Leon,
Que hizo que Carlo con el Aguilon
Juntase sus Flores, los ceptros doblados,
De Francia con Roma por justa razon.

29

Asi como hobo su dicho complido
El Dionisio fiel y prudente,
Desaparece muy subitamente
Su resplandor de lo alto venido.
.:. Queda mi timido flaco sentido
Como persona que busca la puerta,
Viendo la vela por caso ya muerta:
La grima le vence, con son afligido,
Siendo su casa de lumbre desierta.

30

.:. Como de noche corusca del cielo
Subita lumbre relampagueando,
Y hace su rayo sotil radiando
Que subitamente veamos el suelo;
Pero tornando la noche su velo
Quedan los ojos asi como muertos:
Y tanto se monta tenellos abiertos,
Quanto cerrados á luz de señuelo
Que suelen de noche poner á los puertos:

31

Tal me hallaba sin la compañia
De mi Maestro fiel enviada:
.:. Quedaba mi mente muy mas eclisada
Que queda la Luna de lumbre vacia.
Y bien como ciego que pierde la via,
Y mas el ministro llamado Guion,
Levanta mi lengua gemido sermon,
Como quien canta mortal elegia
Mezclada con lagrimas del corazon.

32

O dulce Maestro! mi pena doblada
Dobla la causa de toda mi queja:
Tu me dexaste, y agora me dexa
La Guia segunda por esta jornada.
Dime, que haga la mente velada
Sin adminiculo de claridad?
Resta que pierda la seguridad,
.:. Y caya bien como persona cuitada,
Sin esperanza, ni tranquilidad.

CAPITULO TERCERO.

De como torna San Pablo à guiar al Autor: y como decienden à contemplar las cosas del suelo: y hacen un viage sobre mar; y del naufragio que fizo la nave en que ivan, que es cosa de notar; y como toman otra nave, que denota la de San Pedro, é vienen en Ytalia, dò se describe su Cosmografia.

1

.:. Bien como nauta que su perdicion
Teme de noche, con impetu grave
De la tormenta que lleva la nave
Rota la vela con el artimon:
Luego reclama con alto pregon,
San Telmo, San Telmo, socorre potente!
Eres Cartujo, varon excelente!
Y luego por signo de la salvacion
Parece su cardena lumbre patente.

2

Asi reclamando con ansia penosa
Viendo la causa de tanto siniestro,
Luego socorre mi dulce Maestro
Con su nitente persona preciosa.
Y dice riendo con cara graciosa:
Y como Christiano tu mente dudaba?
... Y toma mi mano segun que tomaba
Christo la mano de Pedro dudosa
Sobre las ondas del mar que pisaba.

3

Asi convenia de necesidad
Que te dejase, me dijo su lengua;
Porque me fuera notoria la mengua,
Que pareciera con justa verdad.
Era de Pedro la solemnidad,
Y junta la mia no menos sincera:
Y que se dijera, sino pareciera
Autorizando la festividad,
Que Roma celebra por una manera?

4

Pero contempla de como conviene,
Siendo la hora de nona pasada,
Que caminemos por nuestra jornada,
Que hace muy breve quien no se detiene.
Y pues que mi mano seguro te tiene,
No tema tu mente siniestra caida;
Y mas que conviene que tu decendida
Sea por agua del golfo: que viene
A Roma de Creta la nave partida.

5

Yo le respondo, Señor tu clemencia
Hizo comigo segun aqui veo:
.·. Como la gracia del Rey con el reo,
Quando revoca su grave sentencia.
Doquiera que fuere tu digna precsencia
Ire tan seguro, bien como se vido
Tu Compañero despues de sobido
En el navio, que sin la potencia
De Christo se viera del todo perdido.

6

Apenas mi dicho complido tenia,
Quando me vide repuesto suave
En el tillado de una gran nave,
A vueltas de otra fiel compañia:
.·. Bien como gente que su Romeria
Hace por agua de mar con escafa,
Buscando la entrada del puerto de Jafa;
O de la Coruña veniendo de Ungria,
Si mano cosaria no los engarrafa.

Estaba la nave muy bien ordenada:
Apunto el entena con vela cogida,
En forma de cruz en el arbol sobida,
Y toda su jarcia no menos parada;
Un ancora sola en el agua lanzada,
Con el orinque tenia la proa;
Para que presto conjunta la Boa
Fuese del diestro grumete levada
Dende la cimba, clamante: ó ó á!

8

Cogida la grumina con su balanza,
Dieron alegres las velas al viento;
Mucho seguros del norte sediento,
Viendo señales de grande bonanza.
Espuma la proa, las ondas avanza
Sulcando las aguas la nave ligera;
Inflada su vela, por tanta manera,
Que no padeciendo ninguna tardanza
Hace su curso mejor que pidiera.

9

Con prospero viento del Africo moto
Tomose de Creta la propia derrota:
El aura crecia por alto comota,
Mezclando su flato con Eurico noto.
Asi navegando con nuestro Piloto,
Pasamos de Papho à la Cintipolea,
Dó Jupiter tuvo la cuna de Rhea;
El Rodico monte no mucho remoto,
De donde Coloso las naves otea.

10

Asi navegando los golfos Tirrenos
Neptuno se leva con invido dolo,
Rogando que suelte sus vientos Eolo
Los temporales haciendo no buenos.
Luego se alteran los ayres serenos,
Con impetu grave del Austro movido,
Ocurre tonando Vulturno salido;
Turbanse en tanto las mares y senos,
Que puerto no queda sin ser combatido.

11

En partes diversas los ondas infladas
Se quiebran, luchando los rigidos vientos.
Conmoven las aguas los hondos cimientos,
Y con las arenas se muestran mezcladas:
Rotas las velas, y mas desplegadas
Del coz y boneta con sobra de viento,
Corria la nave por el sota vento;
Las flacas entenas del todo quebradas,
Y mas el timon por mayor detrimento.

12

Asi se levaba la brava marina,
De forma que iva la nave ya comba ;
Por mucho que daba contino la bomba
Diminuyendo la honda centina.
Asi decorria la triste carina
Hácia la costa del gran Lilibeo,
A vista del fuego que sopla Tipheo,
Pasando la furia feroz y Canina
Que Scila contiene con el Charibeo.

13

Nunca las naves del Teucro patron
Asi recebieron tan grandes embates,
Trayendo consigo los Dioses Penates
Dentro en Italia con el Ilion.
Asi navegando con mucha pasion
Venimos a vista del Sardico suelo :
El docto piloto con grave recelo,
Perdida el aguja por mas confusion,
Reclama pidiendo socorro del cielo.

14

Luego mi Santo Maestro sentidas
Sus miseras quejas responde, Piloto :
La nave y el mastel será todo roto,
Pero las vidas seran guarecidas.
En esto las validas ondas crecidas
Subito dieron al duro traves
La naufraga nave con presto reves ;
Heriendo la proa las peñas tendidas,
Y las elevadas el alto Baupres.

15

Asi la miserrima nave perdida,
Cada qual toma de los naufragantes
Tablas ò remos, ò cosas semblantes,
Con que guarecen de presto su vida.
Una tablilla me fue concedida
De mi Maestro por me guarecer ;
El no la hobo ni ha menester,
Ca presto se vido por alto sobida
Su digna persona con su merecer.

16

La tabla, me dijo despues de salido,
Es la segunda de vuestro naufragio ;
Agora haremos seguro viagio
En el navio de Pedro regido.
Y puesto que sea del mar combatido,
Y muchas vegadas de turbidos vientos ;
Aunque padezca dos mil detrimentos,
Jamas nunca teme de verse perdido,
Teniendo por remos los Diez Mandamientos.

17

Asi con aquestos venimos remando,
Ya declinando sus rayos el sol,
Hasta venir al hediente Pusol,
A mano siniestra Gayeta dejando.
El sacro Maestro me dixo, ya quando
Me vido quieto salido del mar,
Esta es Italia que debes notar ;
Pues que por ella la fe seminando
Pude su fruto remultiplicar.

18

Y porque te veo muy mas inclinado
A las divisiones del misero centro,
Antes que salga la noche de dentro,
Serás de su nombre sotil informado.
Ante Saturno de Creta lanzado
Por Grecia la Magna fue muy celebrada,
Despues de Saturnio Saturnia llamada ;
Agora su nombre por mas usitado
Ytalia, de nombre de Rey consagrada.

19

A èsta de parte del Austro la baña
El mare Tirreno de contra Cartago ;
Y el Adriatico Supero Lago
De parte del Aquilo quando regaña.
Los Alpes, y toda su brava montaña,
A parte del Cefiro la dividieron
De toda la Galia ; segun que hicieron
Los Perineos la parte de España,
Alli dò los Scithas sus ceptros pusieron.

20

Son sus provincias, segun representa,
Abruso y Apulia, con toda Compania ;
Y la que las carnes ensarta Lucania,
Que hacen á veces la boca sedienta.
Con estas por mucho mas digna se cuenta
La fuerte Toscana, con la Lombardia :
A dó su Cartuja retiene Pavia
Muy sublimada con dotes y renta,
Dada por mano del Duque Maria.

21

De la Savoya no mucho distante
La brava Liguria sus montes estiende,
Y al Apenino las haldas ofende,
Y mas a Florencia por el semejante.
Venecia la rica, feroz y pujante,
Tiene el aspecto à la Marca de Ancona ;
Mucho sedienta de aquella corona
Que Napoles tiene, sin lo de Levante,
Y sin lo que tiene por cerca Verona.

22

Pero dejemos lo mas que se ofrece
Del orestante de aquesta materia;
Pues tienen pasado lo mas del Esperia
Los brazos del Cancro segun que parece.
El tiempo ninguna tardanza padece,
Y mas que la Cabra muy mas diligente
Vemos que sube por el acendente;
De forma que el Euro se nos escurece.
Phebo traspuesto por el Ocidente.

CAPITULO QUARTO.

Dó se representa en un llano un Purgatorio de los que ofenden en el quarto mandamiento, que es de honrar á los padres; y como hallaron á un Hermitaño Solitario que penaba; y de lo que decia; y despues un feroz gigante al pie de una sierra.

1

Yo digo, Senor y Maestro precioso,
Pues que la noche tan cerca nos viene,
A tanta fatiga pasada conviene
Dar intervalo de cierto reposo.
El triste naufragio mortal y penoso
Dejó tan herido mi flaco sentido,
Que no reposando será sometido
.:. Al grave letargio muy mas peligroso,
Que hace la mente dormir en olvido.

2

No temas, o hijo! semblante dolencia,
Me dijo su santa persona graciosa:
Con dulce coloquio la mente reposa,
Doquiera que fuere su flaca presencia.
.:. Y bien como causa la mucha frecuencia
De los manjares los sueños pesados:
Asi los ingenios que son visitados
De la divina muy dulce clemencia,
Velando se hallan muy mas reposados.

3

Asi razonando por una planura,
Fuemos un poco por una sendilla:
.:. Como quien tira de cara Sevilla
Por su Marisma hallandola dura.
La frigida noche, no menos escura,
Habia del todo tendido su velo,
No menos las nuves velaban el cielo;
Pero hacía no poco segura
Nuestra jornada lo llano del suelo.

4

Asi por la costa de cierto pantano
Llegamos á una muy triste cabaña:
Sale de dentro con fervida saña
Una persona de pelo ya cano.
.:. Asi como suele salir el villano,
Quando del huerto la barda corruta
El caminante le hurta la fruta;
Y si la simiente sembrada de mano
Despues de nacida le pisa la bruta.

5

Reclama: temprano, temprano pasais,
Si sois los que suelen doblar mis pasiones:
La noche no tiene sus dos quarterones
Complidos, ni uno si bien lo mirais.
Si sois caminantes, decidme dó vais?
Ca cierto vos digo, si vais adelante,
Al pie de una cuesta vereis un Gigante,
Que con su presencia, por mas que sepais,
Hará vuestra via de presto girante.

6

A la cabaña se torna Festino,
.:. Como gañan que declina la siesta:
Sin esperar de lo dicho respuesta,
Ya presumiendo de ser adevino:
Como persona tomada de vino
Comienza roncando su sueño pesado.
Dejalo, dice mi dulce Letrado,
Y no declinemos de nuestro camino,
Yo te dire quien es este cuitado.

7

Asi nos partimos de aquella ramada,
O triste sombrajo segun su manera,
No deviando de aquella ribera
Que por el pantano sobia pegada.
Esta persona magüera turbada
Que viste, me dice mi guia bendita,
Fue de principio fiel Cenobita;
Pero su regla sin causa dejada
Tubo la vida del Anacorita

8

La causa de tan indiscreta mudanza
Fue que no pudo sofrir su pasion
La santa paterna sotil reprension,
Que merito pesa con justa balanza.
Asi que dejada la tal confianza
Quiso en Egypto vivir solitario:
Su pensamiento le vino contrario,
Viendo las mil tentaciones en danza
Guiadas de vuestro cruel adversario.

9

.:. Danzaba primero por gran excelencia
La voluntad con su propio querer,
Y porque pudiese mas presto caer
Fuera del termino de la obediencia.
Danzaba no menos la poca paciencia
De las pasiones de la sensitiva;
Su libertad se hallaba cativa;
No menos el ocio con la soñolencia
Muerta hacía la mente de viva.

10

Asi por la forma que tuvo la vida,
Puesto que fuese muy mas solitaria,
Por quanto se halla que fue voluntaria
Purga la culpa por él cometida.
Asi que penando con pena debida,
Por intervalo de horas septenas
Son relajadas sus fuertes cadenas;
Sin que á la vida muy exclarecida
Suba complidas sus miseras penas.

11

Y quien son aquellos le digo, Señor,
Que le doblaban sus tristes pasiones?
Son, me responde, sus operaciones
Que eran siniestras al Superior.
Estas, le doblan pesar y dolor;
Estas, le vienen por sus intervalos
Guiadas por unos espiritus malos;
Y las disciplinas que dan sin amor
Son muy sangrientos azotes y palos.

12

Ved si debria qualquier religioso,
Que el mundo renuncia con toda su pompa,
Vivir de manera que no se corrompa
Lo prometido por Dios poderoso?
Alabo en el yermo vivir lacrimoso,
Quando se vive só yugo reglado;
En otra manera vivir apartado
Es un estado sotil, peligroso,
Si tal no se fuese de Dios revelado.

13

A mano derecha por esta planura,
Y por las riberas de algunos pantanos
Penan algunos dolientes christianos,
Por sus escesos y mala ventura.
Tubieron en poco la debita cura
Que se les debe á los propios parientes:
Digo, á los padres y madres vivientes,
Segun los preceptos de ley de Natura,
Con los Escritos muy mas evidentes.

14

Y no solamente á los padres humanos
Son debitores los hijos carnales;
Pero à los padres espirituales
Son obligados con duplices manos.
Honrar y temer á los padres ancianos,
Alarga la vida con gran perficion:
.:. Por el contrario lo hizo Absalon
Con sus intentos no poco livianos,
Que fueron la causa de su perdicion.

15

Asi razonando mi celica Guia,
Venimos al pie de la cuesta siniestra:
El vasto Gigante de presto se muestra,
Y muy foribundo por medio la via.
.:. Era seis codos muy mas que Golia,
Y doce tubiera no menos de chico
Aquel que llamaron en Zafra Juanico,
Del Aldehuela de poca valia,
Hijo de padre mas pobre que rico.

16

.:. No discrepaba su grande vision
De la que tuvo de menos Antheo:
Las manos mostraba del gran Briarco,
Con todas las fuerzas que tuvo Sanson.
Delante de aqueste cayera Milon,
Y otro qualquiera valiente gigante:
Asi como hizo de Turno Palante,
Herido por medio de su corazon
Con el encuentro de lanza pujante.

17

Viendo mi guia su cara tan fiera
Y tan espantable venir denodada,
Levanta su mano de presto el espada,
Segun con la bestia de Belo hiciera.
Viendo el espada la vasta quimera,
.:. Detiene su paso muy mas espantado
Que fue Lucifer del madero cruzado,
Quando lo vido por la delantera
Yendo con el Cananeo juntado.

18

Luego se infla su rigido pecho,
Viendo ligado su bravo corage :
.:.Como quien guarda vedado pasage,
Quando le pasan por él en despecho.
Asi reclinado su cuerpo derecho
Presto se hunde por una abertura,
Que hizo la tierra con tanta jatura ;
.:.Quanta la hizo en el yermo contrecho
Para Datan y su grande locura.

19

Maravillado de tanta potencia
Quanta mostraba el espada de Pablo,
La subsequente palabra yo hablo
Subitamente con gran reverencia :
O inefable de Dios providencia
Disponedora de lo necesario !
Y como tan crudo cruel adversario
Cayó con la digna virtud y presencia
De arma tan sola, sin otro contrario ?

20

La fuerza divina de Christo muy alta,
Responde la cumbre de nuestro saber,
Hizo que tenga mi espada poder
De forma que nunca faltó ni me falta.
La fuerza malina que vos sobresalta,
Con ésta se puede muy bien refrenar.
Su cruz y manzana, la fé, con amar,
Y con esperanza, virtudes que esmalta
Su fulgida hoja, por don singular.

21

Es una guarda que tiene Pluton
Este gigante que viste hundido :
Veremoslo presto penar abatido
Con otros elactos de su condicion.
Alguno de aquellos que pasa Caron
Con su barquilla, si se desmandaba,
Este sangriento lo descaminaba
Con deshonesto furor y pasion,
Quanto su vista cruel denotaba.

CAPITULO QUINTO.

Dó se describe la entrada de la quarta boca del infierno, y la mas honda, puesta en el centro de la tierra: y como estaba alli Lucifer caido de bruzas; y pone su figura, y lo que hacia quando oyó nombrar el nombre de Dios poderoso; y como llamó alli una batalla de soberbios gigantes é Diablos en su ayuda; y como fueron vencidos con la cruz de la manzana del espada de San Pablo.

1

Asi comenzamos sobir á la sierra
Muy nuvilosa con pena y afan,
.:.Como quien sube por San Adrian
Partiendo de noche de su Salvatierra.
El bosque de hayas la senda nos cierra,
Pero con grande siniestro llegamos
Sobre la cumbre sin yerba ni ramos ;
A causa que polvo, ni lodo, ni tierra
Tenia la peña que seca hollamos.

2

Con la presencia de mi compañero
Daba la pena por bien empleada :
Vimos de frente la peña tajada,
Y muy elevada, por un agujero.
Por éste se lanza mi guia primero,
Y con diligencia tomando su diestra
Mi frigida tremula mano siniestra,
.:.Me guia bien como sotil marinero
Que por el Estrecho las naves adiestra.

3

.:.Al puerto de San Adrian y horadado
Me semejaba la tal abertura ;
En partes estrecha su concavadura,
Y tal que llevaba mi cuerpo de lado.
El agujero del Santo pasado,
Luego se muestra la honda cegama ;
Alli dó comienza Lipuzca su llama
De las hornillas del hierro labrado,
Con fuerza de agua que no se derrama.

4

Bien asi vimos, despues de pasados
El agujero del alto roquedo,
Una hondura con cierto robledo
En torno de riscos no poco levados.
Con tremulos pasos y descompasados
Alli descendimos por cierto sendero ;
.:.Hallamos el bosque, segun por Enero
Se muestran las selvas y robles helados,
Las ojas caidas del verde madero.

5

Maravillado de tal novedad,
Dije, Maestro, que puede ser esto ?
En Junio no hallo por glosa ni testo
Que muestren los arboles tal sequedad ?
El tiempo nos muestra la tranquilidad,
Hallandose Febo en el Cancro levado :
Vimos el roble virente hojado
Ayer en la tarde con serenidad,
Agora lo vemos estar despojado.

6

Segun el discurso del Astronomia,
Me dijo de presto mi Santo Letrado,
Es el opuesto del Auge levado
Esta hondura que al centro nos guia.
.:.Y asi como Pedro en el Auge tenia
Muy elevada su silla nitente :
Asi en el opuesto la tiene doliente,
El que en el cielo poner se queria
Cabe la silla del Omnipotente.

7

Y porque la gloria de Pedro parezca
Por humildad en lo alto sobida,
Por el contrario verás abatida
La grande soberbia dó nunca fenezca ;
Y porque jamas en el mundo florezca,
Se puso en el punto del infimo centro ;
Asi su boscage se halla de dentro
Seco, de forma que siempre perezca
Su verde, teniendo siniestro rencuentro.

8

Asi nos metimos por el robledal
Muy espantable segun su manera :
Corria por medio la honda ribera
De la muy alta montaña mortal :
Junto con ella por el pedregal
Tiramos contino con poco reposo ;
Hallamos un pozo muy mas temeroso,
El qual recogia bien como canal
El agua del valle con son espantoso.

9

El edificio que se demostraba
Era muy grande, de forma redondo,
Ancha la boca y estrecho lo hondo,
Y tal que mi vista visiva turbaba.
De peñas muy altas entorno cercaba,
Las fuertes paredes sin orden impares,
Con ciertos horados por los aladares :
.:.Y bien como gran palomar semejaba
La orden de sus agujeros dispares.

10

.:.Asi como sacan sus cuellos de fuera
Las simples palomas por sus agujeros,
Tal se mostraban de fuera muy fieros
Rostros humanos de mala manera :
Ecepta la cara con la delantera,
Estaban de dentro de aquellos horados
Los míseros cuerpos, y tan apesgados
Como con viga de fuerte madera
Capachos rellenos de cuescos quebrados.

11

En medio del pozo segun parecia,
Vimos de bruzas estar aleando
Una muy fea vision, trabajando
Por levantarse maguer no podia.
.:.Las manos y cola de grado tenia,
Y mas las espaldas atan escamadas
Como las sierpes de Líbia conchadas ;
Y como la Ydra su cuello tendia,
Con siete gargantas y lenguas sacadas.

12

.:.Las alas mayores que velas latinas,
Y de las morciegalas no diferian :
Dos vientos las alas batiendo hacian,
Helantes las partes del pozo vecinas.
Por agujeros resquicios y minas
Botaban helados y negros vapores :
Helaban las caras de los pecadores,
Doblando sus males y penas continas,
Y otros secretos tormentos mayores.

13

Tragaba la bestia por cada garguero
Una persona con mil estridores
De los elactos y de los traidores,
Roida con dientes crueles primero :
Mahoma, su torpe cevil mensagero,
Tragaba con Arrio profano varon ;
Nero, Cain, Julian, Galaron,
Y Judas salia por el agujero
Del que se dice hediente colon.

14

Cercaban entorno la bestia caida
Otras mil bestias maguer diferentes :
Y de su muy gran caida gimientes,
Y no de su culpa cevil cometida.
No pienso que pluma ni mente leida
Podria decir ni pintar por entero
La fea vision del caido Lucero ;
Y de su malina batalla vencida
Con la potencia de Dios verdadero.

15

Piensa con ésta vision, ó letor,
Que sintiria mi flaco sentido!
Subitamente me vide caido
Al pie de mi guia con grande temor.
Pierde mi rostro su vivo color,
Robando la sangre de todas mis venas
Las dependientes crespadas melenas
De su cornuda corona mayor,
Y de sus profundas y tártaras penas.

16

Levanta, levanta del yelo de presto:
Y como desmayas? me dice mi guia,
Signa tu frente por tal agonia,
Que turba de dentro y de fuera tu gesto:
Y como, no sabes que tengo propuesto
De nunca dejarte por éste Caós?
Tengo la gracia muy alta de Dios,
Que placido puede hacerte de mesto,
Porende levanta diciendo, Theós!

17

Theós, Sabaoth! me levanto diciendo,
Y el inclito nombre de Dios, Elíon!
El qual invocado, la triste Vision
Bate sus alas con furia gimiendo.
Mi sacro Maestro me dice riendo,
Y como no miras la bestia que gime?
Y como su cola no menos esgrime
Por levantarse, lo tal no sufriendo
Como tu lengua de nombres esprime?

18

Suena de dentro muy grande zombido,
.:.Como colmenas despues de castradas;
O como las aguas que van despeñadas
A dar en el pozo que tienen seguido.
Y dice de presto, con alto bramido:
No tardes, no tardes, y ven Efialte!
Ten ese hombre, de dentro no salte
Nombrando los nombres de Dios infinido,
Por donde mi fuerza del todo me falte.

19

Yo te prometo gemada corona,
Porque me libres de tal sobresalto.
No temas el rayo de Jupiter alto,
Ni la saeta del Fi de Latona.
Venga contigo la fuerte Belona,
Y mas con cien manos el gran Briaréo,
El Minotauro me traiga Theséo
Porque me libre de aquesta persona,
Y vengan las Arpias con sangre Finéo.

20

Apenas callaba la Bestia cruenta,
Quando sentimos muy gran terremoto,
Y todo su infimo centro comoto
La tierra por partes diversas rebienta.
.:.Sale bramando, bien como tormenta,
Un escuadron de los fuertes gigantes;
Los quales estaban alli latitantes
Despues que quisieron hacer el afrenta
A Jupiter sumo feroz debelantes.

21

Suena de presto su ronca bocina,
Incitadora de belica saña,
Con ella retruena la brava montaña,
Su gelido suelo con ella rechina.
Grida la gente feroz, y malina,
O Lucifer, Lucifer no receles!
Presto verás la venganza que sueles
Ver de los tales, sino determina
Dios otra cosa con estos fieles.

22

Ya sabes la mala ventura que vino
Sobre nosotros, doblando los montes
Para subir á los Dioses insontes
A debelarlos con acto malino.
No venga del cielo segun sobrevino
Furia de rayos con fuego mezclados,
Por onde seamos muy mal derribados
Otra vegada por este Averino
Só los peñascos muy altos echados.

23

Con estridores y gran alarido
Ya se venia la fuerte batalla,
Con armas peores que hizo Misalla,
Ni otro que fuera muy mas entendido.
O Santo Maestro! por Dios yo te pido
Que presto me libres de tanto recelo,
Haciendo si quieres el subito vuelo,
.:.Que hizo la Santa Matrona que vido
El drago terrible venir por el suelo.

24

La gigantea batalla furente
Cerca del pozo profundo se junta;
Toma de presto el espada de punta
Mi Sacro Maestro con mano potente;
.:.Levanta la cruz del espada fulgente
En alto, bien como la suelen llevar
Ante los cuerpos que van á enterrar,
Quando se pone por el Presidente
Algun entredicho con su repicar.

25
Asi como vieron la cruz elevada,
Y subitamente su luz radiante,
Cae primero Fialto gigante,
Y toda la esquadra por el allegada.
Tiembla la boca del pozo gelada,
Y abrese luego por mil aberturas :
Alli se hundian sus vastas figuras,
Alli recibieron la pena doblada,
Heriendo la luz sus personas escuras.

26
Caian los tristes por muchas maneras :
.:.Bien como quando del cielo cayeron
Los que los Angeles Santos vencieron,
En las batallas que fueron primeras.
Quedaban algunos las caras enteras
Fuera del yelo, con ira bramando ;
Otros las piernas en alto trepando,
Teniendo sus cuerpos y caras muy fieras
De yuso, la bestia sangrienta mirando.

27
Viendo la santa divina victoria
Del furibundo Convento siniestro,
O mas que bendito, Divino Maestro !
Dice mi lengua vulgar y notoria :
Esta hazaña de tanta memoria
Ya por un alta manera combida
Ser el espada muy esclarecida,
Y digna de tan serenisima gloria
Quanto la hace tu mano temida.

28
No debes, ó hijo, de maravillarte,
Me dijo de presto su digna presencia :
De arriba nos viene virtud y potencia,
Y no del sacrilego pérfido Marte.
Los celicos dones que Christo reparte,
Vencieron y vencen los tales conflitos ;
Asi que dejemos aquestos malditos
Con su dañada pestifera parte,
Y con sus tormentos que son infinitos.

CAPITULO SEXTO.

De como partidos de aquella boca con mucha victoria, para salir del hondo valle hallaron un gigante tapiado entre dos peñas : y dice la causa porque estaba alli ; y como lo suelta San Pablo con su palabra, y lo deja libre. Y en ésta boca se atormentan los soberbios y traidores, y transgresores del quarto mandamiento ; é asi salen del profundo valle por un resquicio de una peña muy alta.

1
Asi nos partimos por cima del yelo,
El pozo dejado á la mano siniestra ;
Con ésta me toma segura mi diestra,
Y fuemos hablando sin triste recelo.
Y dice, caido del supero cielo
Fue Lucifér por su gran elacion :
Asi los soberbios que fueron y son,
Y mas los traidores del misero suelo
Son derribados en éste hondon.

2
Los nombres de algunos yo bien te diria,
Pero ya hasta los siete que viste :
Los quales tragaba con acto muy triste
La septiforme garganta muy fria.
Ya viste no menos de como salia
El Escariote muy mas reprobado,
Por el hediondo sangriento horado ;
El qual tan amargo dolor padecia,
Quanto la bestia del pujo penado.

3
Pero despues que lo via salido,
Con rabia muy grande del parto hediondo,
Vuelve la bestia su cuello redondo,
Y tragalo presto con grande bramido.
O mas que ninguno dañado, perdido,
Decia la bestia con indignacion :
Y como me das tan amarga pasion,
La qual redoblada padeces roido
Hasta las telas de tu corazon ?

4
Es la soberbia segun su decreto,
Y mas su pestifera triste dolencia,
Un apetito de propia excelencia
Considerado su ciego subiecto.
Quiere lo claro, huyendo lo prieto,
Y es el principio de todos los males ;
Prueban aquesto las angelicales
Sustancias, criadas del mas que Perfecto,
Y Eva la madre de nuestros mortales.

5

Estos que estan en aqueste profundo
Fueron heridos de aquesta saeta,
No governando por arte discreta
Su general apetito segundo.
Al padre que hizo las cosas del mundo
Menospreciaron con acto malvado:
Fue Lucifer de lo alto lanzado,
Y mas por aqueste del huerto jocundo
El Prothoplasto se vido privado.

6

Si deben los hijos con acto benino
Honrar de precepto sus propios parientes,
Mucho mas deben alegres ó flentes
Honrar y temer á su Padre divino.
Dime, de donde, de donde les vino
El ser y la vida, virtud y razon,
Salvo que de este Señor Elion,
Que puede hundir este mundo malino
Otros haciendo de mas perficion?

7

Asi de semblante materia tratando
Iba mi Santo divino Maestro;
Quando sentimos al lado siniestro
Entre dos peñas un hombre bramando.
Mi celica guia, me dice, ya quando
Siente las quejas del triste bramante:
Aquel es el fuerte terrible gigante
Que viste hundirse, lo llano pasando
Del Solitario que viste penante.

8

Yo te suplico, le digo, Señor,
Que le hablemos aqui de pasada;
Porque mi mente mas certificada
Sea de todo su grave dolor.
Y pues que tu mano su grande furor
Hobo con fuerza fiel derribado,
No dudo que viendo tu rostro sagrado
Diga de presto, con mucho temor,
Lo que le fuere por nos preguntado.

9

Tu le pregunta, me dice de presto,
Y no te detengas con muchas razones;
Hizo la noche sus dos quarterones
Y medio, con punto vicesimo sexto;
Un quarto le queda, y un poco de resto,
Para que sientas el bravo Leon,
Como comienza por el Orizon
Dar sus bramidos con rigido gesto,
Y con los incendios del Caniculon.

10

Como nos vido llegar á su lado
Tiembla su cuerpo con toda su greña,
Y hace temblando temblar á la peña,
Con el temor del espada tomado.
.:. Estaba gimiendo, muy mas apesgado
Entre dos peñas, con grave pasion,
Como acaesce en el Santo Padron
Al peregrino no bien confesado
De las ofensas de su corazon.

11

Con tenazadas y bezos temblantes
Abre la boca diciendo, dejáme!
Porque mi mala ventura yo bráme,
Y mis infortunios la pena doblantes.
Aqui me ligaron los fuertes gigantes
Porque les dije no vais dó quereis:
Sabed que dos hombres humanos vereis
Con armas divinas asi radiantes
Que presto de aquellos vencidos sereis.

12

Efialto me dijo, tu perro judio!
Que les huiste por soto la sierra,
No sabes que somos los hijos de tierra,
Y mas de Neptuno, ribaldo sandio?
Hasta que sepas que su poderio
Fué de nosotros del todo vencido,
En este peñasco te dejo metido:
Vernemos victores segun yo confio,
Y con la vitoria seras confundido.

13

Pero yo vide muy malas señales
A poco de rato despues de partidos;
Y pienso que sean del todo vencidos,
Y mas sometidos á penas mortales:
Ca vide las peñas y riscos iguales
Cerca del pozo hacer movimiento;
Vi las estrellas del gran firmamento,
Y sobre los valles que son infernales
Luz radiante sin nuve ni viento.

14

.:. Yo dije, Maestro, segun imagino
Tal lo dejaron y mucho peor;
Que los que dejaron al buen Achior
Cerca Vetulia por mando malino:
Pero la casta Judit sobrevino,
Con el esfuerzo de Dios enviado;
Fué de su mano viril degollado
El gran Holofernes, tomado de vino,
Y de la lujuria no menos tocado.

15

Por ende, Maestro, muy bueno seria
Que libres aqueste de tanta prision,
Porque levante con alto pregon
Tu gloria por ésta montaña muy fria;
Y vaya gridando con gran osadia
Sobre la fuerte batalla vencida,
A causa que sea muy mas confundida:
Diciendo, Fialto! verás si decia
Mentira mi lengua de ti no creida?

16

.:. Como las peñas con gran terremoto
Unas de otras movidas se parten;
Asi las dos peñas en tres se reparten
Las quales su cuerpo tenian inmoto.
Levanta, le dijo mi Santo Piloto,
Por ruego de aqueste fiel compañero:
Tu bruto poder, ó gigante muy fiero!
Siendo de gracia divina remoto,
Poco nos puedo dañar si yo quiero.

17

Levantase presto con mucha presura,
Tomando su rostro color de defunto:
.:. Su cuerpo comparo comigo ya junto
A rollo de plaza de muy gran altura.
Levanto mis ojos á su catadura:
Bien como quando en el Betico rio
Miran la gavia del grueso navio;
Viendo la nava ya surta segura
Cabe la Torre del Oro no mio.

18

Y dijele, dime valiente gigante,
Dime, quien eran, sin falta ni falla,
Los capitanes de aquella batalla,
Tan furibunda, feroz y bramante?
Repuso: Fialto, les iba delante
Con Oto su hermano, no menos feroce,
El gran capitan, era Mares atroce;
Y muchos elatos de Roma tonante,
Los quales por hijos aqui reconoce.

19

Nembroth, ese mismo con ellos se junta,
Aquel muy elacto, cruel y blasfemo;
Y el cicople grande feroz Polifemo,
Segun que mi poca memoria barrunta;
Otros peores con ellos ayunta
La voz inefanda del grande Morgon;
El rico no menos cevil Gerion
Con ellos su fuerza triforme conjunta,
Y otras mayores que las de Sanson.

20

Mi sacro Maestro, no mucho contento
De la tardanza de tal filateria;
Diciendo sacrilega falsa materia,
No continente fiel documento:
Dice, no sabes que tal parlamento
Nunca me plugo, ni menos me place?
Oir semejantes novelas aplace
Al curioso sotil pensamiento,
Quando fingido poema rehace.

21

Con mi compunto fiel corazon
Abajo mis ojos con gran humildad:
.:. Bien como hacen delante el Abad
Los reprendidos con justa razon.
Hiero mi pecho pidiendo perdon,
Y digo: camina, camina Señor,
Ca cierto conosco ser mal y peor
Hablar con aqueste cevil buzardon
Dandole credito de relator.

22

Asi mi Doctor al gigante desdeña,
Y toma la via de nuestra jornada:
Subiendo comigo la sierra nevada,
Por entre los riscos muy grandes y breña.
Subidos con mucha fatiga la peña,
Vimos estar una gran abertura;
Por ella se lanza con mucha presura,
Guiandome como guion, ó la seña
.:. Que guia batalla por senda segura.

23

Asi que despues que me vide salido
Del abertura del alto roquedo:
Dije, mi dulce Maestro, no puedo
Pasar adelante de muy aflegido.
Subitamente me vide vencido
De sueño pesado con mucha graveza:
Cargando no menos de mi la pereza,
Como de hombre de poco sentido
Quando la tiene de naturaleza.

24

Espera mi guia que yo reposase
Lo necesario segun la natura:
Ya reposado, con digna mesura
Me llama diciendo que me levantase.
Y luego me manda que yo contemplase,
Con el ayuda del Verbo divino,
La via mas alta de nuestro camino;
Porque la mente jamas deviase
De la corona del celico sino.

25

Yo me levanto con gran diligencia,
Puesto que fuese del sueño primero;
Y vista la cara de mi compañero
Huye mi torpe cevil soñolencia.
Y junta comigo su digna presencia,
Me dice, no miras el fulgido cielo?
Y mas las estrellas sin turbido velo?
Somos ya fuera de aquella dolencia
Que te ponia temor y recelo.

26

.:. Como quien sale de grave prision,
Que tiene consigo sospecha de muerte;
O como la dueña parida convierte
En gozo muy grande su fuerte pasion:
Asi mi turbado mortal corazon,
Con el seguro fiel que sentia,
Recibe de presto muy gran alegria;
Y mas con la fuerza del celico don
La mente pesada ligera se via.

27

Con éste divino resuello patente,
Y con el ayuda del Santo Maestro,
Lanzado ya fuera qualquiera siniestro,
Sube de presto segura la mente.
.:. Subia no menos muy mas que fulgente
Delante mis ojos mi digno Guion:
Asi como sube con el aguilon,
Que sale del nido, la madre prudente
Dandole alas de mas perficion.

Aqui se acaba el Quarto Triunfo: que es de San Pedro y San Pablo principes de los Apostoles.

COMIENZA EL QUINTO TRIUNFO: QUE ES DE SANTIAGO EL MAYOR EN EL SIGNO DE LEON.

TRIUNFO QUINTO.

Capitulo primero: dó se pone la quinta sobida de la contemplacion: y como el Maestro incita al Autor á estar atento en esta contemplacion y sobida: y como veen á Santiago el Mayor muy radiante sobre este signo de Leon, que denota el reyno de España.

1

.:. Como las perlas ó piedras preciosas
No resplandecen en partes oscuras,
Puesto que sean fulgentes y puras
Y con sus efectos muy maravillosas;
Conviene que para mostrarse graciosas
Rayos les hieran con tal claridad,
Que prive no menos la gran ceguedad
Del lapidario, que las virtuosas
Busca contino con sagacidad:

2

Asi para ver por el ayre sobido
Las fúlgidas perlas de gran perficion
De la corona del alto Leon,
Que tiene con pelo de oro bruñido;
Conviene que rayo del cielo venido
Corusque mis ojos los interiores;
Porque mirando las perlas mayores,
Lumbre reciba mi ciego sentido
Para que pueda mirar las menores.

3

O providencia de Dios inefable!
Con el claror de tu rayo divino
Hiere mis ojos por este camino,
Con influencia de don favorable.
O Musa divina! tu haz que yo hable,
Los grandes misterios de nuestro Patron:
Las palidas Musas del gran Elicon,
Con su fatidica voz delectable,
Deben callar en aquesta cancion.

4

El vaso precioso de gran elocuencia,
Vista la forma de mi peticion,
Invoca no menos con digno sermon
A la divina virtud y potencia.
O mas que serafica santa prudencia!
Destila muy dulce licor de tu fuente,
Porque su verso en el signo presente
Estilo reciba de tal reverencia,
Quanta requiere su gloria patente.

5

Luego las alas de mi pensamiento,
Movidas con ayre de flato sereno,
Celeste hecieron de mucho terreno
El frígido gusto de mi sentimiento.
Pongo los ojos en el firmamento,
Con el precepto del sacro Letrado,
Considerando su Cinto dorado;
Y como lo ciñe con el movimiento
Del cristalino primero causado.

6

Miraba de como por el acendente
Salia la crespa nitente corona:
.:. Con el ardor que la torrida zona
Por Ethiopia colora la gente.
El Ariadna por el Occidente
La suya muy rica sotil escondia,
Viendo de como tan presto salia
El fuerte Leon con la suya fulgente,
Febo gozando de su compañia.

7

El Canis salia con el Procion,
Siguiendo la timida Liebre ligera:
.:. Bien como quando por arte montera
Cazaba con ellos el gran Orion.
La fiera cabeza con el cervigon
De la serpiente con el Ophiulco
Ya trasponia el occidico sulco;
Que sulca la proa del fuerte Burchon,
Como las vegas arado Bubulco.

8

El fulgido Febo yo vi que tenia
Aqui en este signo su casa real:
Segun que la mano de Dios inmortal
Ordena las cosas por sabiduria.
.:. La mente si gusta de la profecia,
Es el Leon este signo superno
Figura del otro que fue sempiterno;
Que vence contino segun que decia
La boca del santo profeta paterno.

9

La Tuba sonora de nuestra doctrina
Entona su voz con aquel armonia,
Con que las voces dispares hacia
Acordes con una sustancia divina:
Y diceme, hijo, la mente declina
De la terrena doliente morada,
Quanto se halla muy mas sublimada;
Donde los fuegos coruscos empina
La gracia divina por nos invocada.

10

.:. Por ende conviene que ya se levante
El intelecto que dicen agente;
Porque las cosas mejor represente
Y ponga en el otro posible durante.
La luz del primero sotil radiante
En el segundo las hace sensibles;
Segun los colores que hace visibles
En el espejo la luz luminante
Los propios objectos que son perceptibles.

11

Asi que reguarda, verás en el sino,
Con el claror que te viene de suso,
Aquel por quien vido la Loba confuso
Su pensamiento, no poco lupino.
Yo le respondo, Señor, imagino
Que sea la Loba segun aqui siento,
La que los Toros y el Drago cruento
Vido vencidos con el Cebedino
Triunfo condigno de merecimiento.

12

Con esta sospecha la mente herida,
Y con el calor que remueve su pecho;
Reguardo la frente del signo derecho
Del orizonte primero salida.
Videla toda muy esclarecida,
Y con los rubinos sotil esmaltados
Llenos sus fulgidos puntos y grados;
Y Ana sobre ellos muy alto sobida,
Con los triunfos del nieto ganados.

13

Y vimos á Diego, real Caballero,
Con la primera vitoria Lupina;
A fuer de Romero con el esclavina
Y con la venera en el santo sombrero:
Mas radiante que claro Lucero,
Mostraba su rostro á la Gótica gente;
Y bravo Leon á los pies rugiente,
Sobre muy fuerte castillo de acero,
Insignia de nuestra Castilla potente.

14

Cercaban su trono muy mas radiando
Mil esmeraldas y claros Balajes,
Tal que los altos y bajos follajes
Iban la obra sotil variando.
.:. Estaba delante su rostro mirando,
Como en espejo de gran perficion,
Los Santos benditos de nuestra nacion;
Con melodia muy dulce cantando
La susequente devota cancion.

15

Cantemos acordes con lira sonante
Tu gloria muy grande, magnifico Padre;
Porque la cante Castilla la madre
Por nuestras Españas y mas adelante.
Tu fuerte Galicia de presto levante
Su voz acordada, que nos represente
Tus dignos triunfos, tu mano valiente,
O serenisima luz radiante
Las fuscas tiniebras de nuestro occidente!

16

O inclito padre, Patron glorioso
De España la noble, feroz y notable,
Primo del hijo de Dios inefable,
Hijo de Virgen muy maravilloso!
O Zebedeo, renombre gracioso,
Hermano del Aguila santa que vuela!
O tu, beata real Compostela,
Que tienes tan rico tesoro precioso
El qual por el mundo su fama revela!

17

Las consonas voces de aqueste su himno,
Con su discante sotil parecian
A los Seniores que Sanctus decian,
Y mas Sabaoth en el trono divino.
La mia con ellos, maguera no digno,
Levanto con fuerza del intimo fuego:
O peregrino, serafico Diego,
Para que cante tu canto benigno
Entona mi tono con punto no ciego!

18

Alegre responde, mi celica Guia:
O tu beato, que asi conociste
El Santo Gallego, que tanto quesiste
Ver en Galicia con tu romeria!
Cierto mi dicho prolijo seria
Decir lo que tienes en tanta memoria;
Basta que sepas aqui de su gloria,
Aparte dejando su genealogia,
Que tanto su fama la hace notoria.

19

Despues que no pudo su digno sermon
Hacer mucho fruto de dentro de España,
Siendo la gente feroz de montaña,
Y muy discrepante de toda razon;
Al monte se vuelve del santo Sion,
Con siete discipulos ya convertidos:
Deja dos otros fiel instruidos
Entre la barbara cruda nacion
A predicarles si fuesen oidos.

CAPITULO SEGUNDO.

Do se pone su triunfo y martirio en Jerusalem: y como por misterio divino su cuerpo fue traido en España; y de la gloria de otros Santos que estaban en este signo de Leon; y como el Autor prosupone que habla con Santo Domingo; y demanda que le diga las cosas y hechos famosos de España, alabandole mucho su Religion.

1

En Jerosolima la militante
Contra la gente de Christo primera,
Este confunde por alta manera
El Mago Sortiligo prestigivante.
Fileto lo prueba con él litigante,
Y con la virtud que no tuvo contrario;
Que libre lo hizo de aquel adversario,
Quando se vido ya suelto delante
Con el contacto del Santo Sudario.

2

Ved que misterio de gran excelencia!
El mal Hermogenes despues de confuso
Sus magicas artes compunto depuso,
Por él invocada la santa clemencia.
Este recibe de su reverencia
El baculo santo por su defension;
Temiendo las iras y la punicion
De los demonios y triste potencia,
Que muestran á veces por su confusion.

3

Luego la tumida perfida gente
Viendo señales de tanta virtud,
Menospreciada la santa salud,
Prenden al Santo varon excelente.
Abiatar, con su mitra nitente,
Manda que luego lo lleve Jozia
Delante de Agripa; que el ceptro tenia
En Jerosolima perfidamente,
Segun el Abuelo tenerlo solia.

4

Por aplacer al Judaico furor
Dá la mortifera cruda sentencia,
Y tal que llevaron su digna presencia
A degollar con infando clamor.
O Diego! reclama con mucho hervor
El Paralitico triste contrecho:
Levantase sano del misero lecho
Con la respuesta de tanto vigor
Quanto mostraba de presto su hecho.

5

Responde Jozias muy maravillado
Con el misterio que vido patente:
Christo es hijo del Omnipotente,
Y pide con lagrimas ser perdonado.
El gran Sacerdote se vido burlado,
Viendo el Escriba fiel convertido:
Del Presidente le fue concedido,
Que fuese con Diego cruel degollado
Como judio muy desconocido.

6

Asi lo deguella con mano cruel
Esta pestifera gente maldita:
Su cuello colora la sangre bendita,
Y la de Jozias conjunto con él.
Primado recibe su muerte fiel
Sobre los once de su compañia;
Muerto convierte muy mas en un dia
Que no convertiera viviendo su piel,
Segun lo que prueba su gran Romeria.

7

Ya sabes de como sin remo ni vela,
Guiada la barca sin viento marino,
Trujo su cuerpo por flato divino
A Iria vecina de su Compostela.
El resto la fama que tanto revuela,
Y con el Calisto lo hace notorio,
Esculto lo viste por su Consistorio:
.:. Segun acaece tener el escuela
Pintada la fama de algun abolorio.

8

Pero verás á la Abuela famosa,
Que mira á su Nieto con gran alegria;
Y tan radiante que la gerarquia
No puede mostrarse muy mas luminosa.
Verás á Maria la mas que graciosa,
Y tan encendida su cara muy viva,
Que ya denotaba la contemplativa
Vida, que tubo por mas virtuosa,
Que Marta la otra que dicen activa.

9

Aqui resplandece la gran Margarita,
Con el triunfo del vasto Dragon.
Verás á la virgen de gran perficion
Santa Praxedis no menos bendita.
Y la que recibe de christonofita
El agua del santo baptisimo condigno,
Cerca del lago de Tiro Vulsino,
La qual en Venecia conserva la crita,
Aunque lo niegue Torcello vecino.

10

Aqui se mostraban sotil radiantes
Las dos Margaritas que son Sevillanas:
En el martirio divinas hermanas,
Y en la pobreza fieles merchantes.
O Sevillanos, que las semejantes
Teneis por Patronas, segun yo contemplo;
Y como no tienen Iglesia ni Templo,
Alli dó sus cuerpos estan latitantes,
Segun de su prado tenemos exemplo?

11

Verás tu Lorenzo, muy mas encendido
Con el incendio del fuego christiano;
Que mata la brasa del fuego tirano
Con el rocio del cielo venido.
El crudo pagano se vido vencido
Del Philipino tesoro sediento,
Quando lo vido muy mas que contento
Sobre las vergas de hierro tendido
Menospreciando su grave tormento.

12

Verás á Christoval, gigante varon,
Que Reprovo tuvo su nombre primero;
Del Niño divino fiel pasagero
Con el espalda mortal y bordon.
La Fisica vera de Pantaleon,
Aqui se describe do nunca se borra:
Y el que las mentes de dudas ahorra,
Lirio muy candido de tu nacion,
Y gloria muy grande de su Calahorra.

13

.:. El peregrino que hace la via
Por barbaro reino do mal se govierna,
Si halla persona de lengua materna
Mucho se goza con su compañia:
Tal mi sentido terreno sentia,
Aunque de Pablo muy bien governado,
Que luego procuro coloquio privado
Con el hispanico Santo que via;
De claras estrellas entornò cercado.

14

Mi digno Maestro, mirando mi cara,
Conoce la gana de mi corazon;
La qual coloraba mi tez y facion,
Que muchas vagadas la causa declara:
.:. Como persona que blanca se para
Con el muy subito triste dolor,
Quando le falta virtud y favor
Del favorable, que presto desvara
De la promesa mayor ó menor.

15

Y dijome luego, tu habla si quieres
Al excelente varon de tu patria:
Con reverencia de Dulia sin Latria,
Pero muy breve lo mas que pudieres.
Si otros sus hijos con este tu vieres,
Debes notarlos por muy excelentes;
Los quales aclaran las nubilas mentes
Con su dotrina, si bien la leyeres,
De los pasados y de los presentes.

16

Apenas habia su dicho cumplido,
Quando le vimos venir radiando:
O tu, que de España saliste volando,
Me dice con dulce clamor y sonido,
Del Vaso divino muy esclarecido,
De quien predicando recibo el oficio,
Recibes agora tan gran beneficio;
Viendote firme por alto sobido
Fuera de todo terreno bullicio.

17

.:. Bien como cerco que hace la luna,
Con abundancia de gruesos vapores;
O como corona tejida de flores,
Que teje la buena segura fortuna:
Tal le rodean acordes á una
En forma de cerco las candidas rosas,
Cogidas de plantas muy mas virtuosas;
Que pienso que pueda ser otra ninguna
De las plantadas por manos penosas.

18

Con el estrella sellada su frente
En medio lo tiene su cerco de dentro:
.:. Como los orbes su puntico centro
Que á todas sus partes se halla presente.
Mostraba el aspecto no poco ridente
Mirando sus hijos en gloria tan alta;
Y como su fama la orden esmalta
De perlas preciosas con oro nitente,
De forma que nunca su lumbre le falta.

19

Aqui Reginaldo se muestra primero,
Y como recibe la forma debida
Del habito santo, de lana tejida,
Candido toto no menos sincero.
Alberto segundo, Conrado tercero,
Y mas sobre todos, con huelgo divino,
El inclito Santo llamado de Aquino;
Sin otros muy muchos que aqui no profiero,
Que ponen los hombros al gran Laterino.

20

O gloria de nuestra Nacion Castellana,
O sacratisimo padre Domingo!
No como debo tu fama depingo,
Falta la fuerza, no falta la gana,
Gustaste primero de la Cartuxana
Fuente, segun lo que prueba tu capa.
Todo tu candido habito tapa;
Por denotar que la vida muy sana
Tal cobertura jamas la destapa.

21

Y pues que en el signo del bravo Leon
Tienes tu casa con fulgida silla,
Dime de nuestra famosa Castilla,
Que tiene tan alto Señor y Patron,
Las grandes hazañas que fueron y son,
Y dignos misterios de nuestros pasados;
Querria cantarlos en versos rimados,
Con la catolica santa cancion,
Que suelen los coros cantar ordenados.

CAPITULO TERCERO.

De como Santo Domingo le enseña las armas de Castilla: y como entorno dellas vería los inclitos fechos de los Castellanos, y doce Estandartes de doce casas de caballeros de Castilla, los quales rodeaban en manera de pabellon el trono de Santiago; y como en torno del castillo de las armas, estaban las medallas ó caras de los primeros Fundadores de España.

1

O tu que demandas y quieres cantar
Los fechos famosos de tus Castellanos,
El Padre bendito de los Sevillanos
Podria tu tiple mejor entonar:
Pero tu debes de considerar
El bravo Leon con el fuerte castillo;
Uno dorado, y el otro pardillo,
Segun que lo suelen asi debujar
En campos de blanco color y rosillo.

2

En torno de aquestas insignias reales,
Que tiene por trono tu gran Cebedeo,
Verás debujados segun tu deseo
Los inclitos fechos de tus naturales:
Digo, de aquellos que fueron leales
Contra los moros en belica puna;
Dejando la guerra civil y fortuna,
Que mueve contino discordias y males
Entre la gente que debe ser una.

3

Con esta catolica viva respuesta,
Vuelvo mi cara con gran reverencia
Diciendo, Maestro, tu dame licencia
Para notar la materia propuesta.
Placeme, dice, por ser muy honesta
La peticion de la santa pelea;
Ca siendo con fuerza fiel Cebedea,
Segun lo denota su celica fiesta,
Razon lo permite que todo se vea.

4

Con esta licencia la mente segura,
Levanta sus ojos los interiores:
.:. Segun acaece hacer los pintores
Los suyos mirando muy alta pintura.
Asi que mirando yo vi la figura
Del alto Leon, y castillo que via
De fuera labrado de mazoneria,
Y mas de colores de tanta mistura
Quantas Apeles mezclar no podria.

5

.:. Bien como vemos los vivos colores
Del semicirculo Iris del cielo,
El qual por semblante de su Parabelo
Otro reflexa con sus discolores;
Las superas nuves que son densiores
Por el herir de los rayos solares
Hacen los arcos colores dispares,
Dispares de menos vivez ó mayores
Aunque parezcan semblantes y pares:

6

Asi los colores no poco fulgentes
De los insignias de tanto valor,
Otros reflexan de menos color
Guardada la forma de sus accidentes:
Los unos denotan á los prepotentes
Con la fineza de lo colorado;
Heriendo la lumbre por este costado,
Asi reverbera que hace patentes
Las diferencias de qualquier estado.

7

Asi que mirando con mas atencion
Los claros Escudos con sus estandartes,
Los quales á Diego por todas las partes
Cercaban en modo de gran pabellon:
Lanzada de fuera qualquiera aficion,
Aqui los ilustres y Ponces Leones,
Con sus dorados reales bastones,
Cercaban primeros el bravo Leon,
Del qual decendieron por sus subcesiones.

8

De otros valientes aqui relucian
Las claras insignias de sus Abolorios;
Las quales hacian no poco notorios
Los nobles solares de donde venian.
Entre los muchos que alli parecian,
Estaban las flores de Francia venidas;
Y mas las Calderas de oro bruñidas;
Y los que la fuerte Cadena tenian;
Con otras Banderas muy esclarecidas.

9

Aqui los muy claros Velascos estaban,
Y mas los Mendozas, que mucho publiques;
Y los Almirantes, que dicen Enriques,
Con Ancoras grandes que los denotaban;
Aqui los Manriques se nos demostraban,
Y los de Toledo, si quieres mirar;
Los Pimenteles se deben notar,
Y los Figueroas, que ya se juntaban
Con los pendones del gran Aguilar.

10

Otros valientes y nobles Señores,
Estaban acordes con los memorados;
Con sus divisas sotil divisados,
Las quales hobieron de sus Genitores.
Sus claras virtudes, sus hechos mayores
Bien denotaban la gran excelencia
Que se les debe, segun la potencia
Que demostraron á los contendores
De la católica santa clemencia.

11

Aqui sobre todos el Ceptro precioso
Con la corona Real parecia;
Digno de otra mayor monarquia,
.:. Que fue la de Cesar señor poderoso.
O Ceptro de España muy mas valeroso!
Aquel, á quien Mares fue tan favorable
Que tanto en el mundo lo hizo notable,
Quanto lo hace la fama famoso
Con su fatidica voz inefable.

12

Asi lo cercaban los altos pendones,
Y claros escudos de los prepotentes;
.:. Bien como cercan de noche fulgentes
El polo primero los siete Triones.
Al pie de su trono muy fuertes varones
Estaban con armas flagrantes armados,
De fulgidas cruces sus pechos signados;
Ya denotando que sus corazones
Estaban de dentro con ellas sellados.

13

Con este triunfo la hallan contino
Los peregrinos de tierras estrañas,
Quando lo buscan en nuestras Españas;
.:. Segun hizo Carlo con el Palestino.
O si pudiese decirle divino,
A Reyno que tiene tan alto ditado!
Como Salem el sepulcro sagrado;
Y Roma no menos el santo Petrino,
Del ínclito Pedro del mundo primado.

14

El padre Domingo me dice, ya mira
Las Cebedeas y santas victorias
Entre las muchas y claras historias,
Segun el Castillo de fuera lo gira:
Verás como doma contino la ira
De la Morisma su mano valiente;
Y como la Gotica fulgida gente
Tiene tan alto magnifico Sira
Por el Alferez de nuestro occidente.

15

.:. Como maèstro de Arquitectura
Que mira lo alto de algun edificio,
Trazando sus ojos segun el oficio
Requiere, y su arte fiel y segura;
Asi que despues de mirar el altura,
Lanza de presto los ojos intentos
Mirando si bastan los hondos cimientos,
Sostenedores de la cobertura,
Y mas de las torres y muros esentos:

16

Bien asi hice, despues de mirada
La fabrica rica del grande Castillo,
Lanzo mi viso maguera sencillo
Hácia la zanja de fuera labrada:
Videla toda muy bien fabricada,
Con ciertas medallas de los fundadores;
Que denotaban á sus sucesores
Esta gran fabrica ser comenzada
Por serenisimos grandes Señores.

17

Con el favor de su digno precepto
Lanzo la vista, segun me decia,
Cara la obra de mazoneria,
Que sobra la pluma del mas que discreto.
Ni Praxiteles con el Policreto,
Ni Obliab, semejantes labores
Hicieron; ni otros de los Escultores
Que fuesen famosos en tanto respeto,
Quanto lo fueron sus obras mayores.

18

Asi los Cetubales vide primero,
Los quales de Tubal hobieron comienzo:
El gran Gerion demostraba su lienzo,
Con el aspecto que pintan á Nero.
A Hercules vimos, el grande montero,
Con las colunas que muestra Sevilla
Por fundamento de nuestra Castilla;
Despues que ya hizo de mucho guerrero
Que Caco perdiese del todo su silla.

19

Estaba por orden, en rica medalla,
Hispan y su fama no poco famosa,
Haciendo la fabrica maravillosa :
.:. El muro de Thebas con este ya calla.
Otras figuras mostraba la talla
Del infimo muro segun parecia;
Las quales mostraban la gran osadia
Que demostraron en bien fabricalla,
Asi como digna de gran señoria.

20

Asi que mirado su gran fundamento,
Y como tenia muy fijo su canto,
En alto de presto mis ojos levanto
Como quien mira sin impedimento :
.:. Tenia mi viso no menos intento,
Que tiene quien mira lo muy deseado :
Videlo todo muy estoriado,
Y mas el historia que hace contento
El nuestro catolico pueblo loado.

CAPITULO QUARTO.

Do se ponen muchos de los excelentes Reyes y Señores de España, que fueron famosos en las guerras contra los Moros so la Capitania del Señor Santiago, y despidese aqui Santo Domingo del Autor.

1

.:. Como los Beticos de la frontera
Huelgan oyendo las guerras Moriscas,
Mas que las otras que fueron ya priscas
De los Romanos y gente primera : .
Tal se holgaba mi mente grosera,
Mirando las guerras de mis naturales;
Y como delante las Señas Reales
Lleva la sacra muy alta Bandera
La mano de Diego con sus parciales.

2

Los quales hobieron principio notable
De la victoria que hobo Ramiro,
Con el ayuda del celico viro
Contra la gente de Dios execrable :
Asi que no cante mi lengua ni hable,
Sino los trances que muestran la gloria
De los triunfos y clara memoria
De este Patron y Señor favorable,
A quien se atribuye qualquiera victoria.

3

Nunca batalla se hobo vencida,
Salvo con grita del gran Cebedeo ;
Por tanto se debe segun aqui veo
Ser á su nombre real referida.
.:. Vimos debajo su Seña tendida,
Los inclitos Reyes y grandes Señores;
Segun en su sala los muestra victores
La fuerte Segovia de peña ceñida,
Segun hace Roma sus Emperadores.

4

Vimos el santo Pelayo primero
Salir de la Cueva con mano valiente,
Vista la fuerza del Omnipotente,
Contra Don Opas y su compañero.
Este feroz y real Caballero
Sigue con pocos su gran poderio,
Domando su fuerza con aspero brio
Hasta ponellos alli en el Otero,
Donde se hunden con él en el Rio.

5

El serenisimo Rey glorioso,
Alfonso Catolico se nos demuestra ;
Y como su mano feroz y muy diestra
Gana gran parte del Reyno famoso.
Este rehace con don virtuoso
Los Obispados y Clero perdido ;
Estaba con este muy exclarecido
Su hijo Fruela con vulto rijoso,
Y con la vitoria del Moro vencido.

6

Vimos el Casto muy mas adelante
Con la virtud de su gran pudicicia ;
Y como refrena la brava malicia
De los Franceses y Carlo Gigante.
Tiene su mano la cruz radiante,
Hecha por dignas Angelicas manos,
Sobre la potencia de muchos paganos ;
Y del Mauregato por el semejante
Con el ayuda de sus Castellanos.

7

Ordoño se muestra con mano feroce
Contra la fuerza de Muza pagano :
Mostrose su hijo que llaman el Magno,
A quien la ventaja su padre conoce.
Allende de ser á los Moros atroce,
Hizo hazañas de muy generoso :
A Diego mostrando su rostro gracioso
Sus grandes mercedes fiel reconoce,
Haciendole templo muy maravilloso.

8

A este sucede su hijo Garcia,
Delante del qual la Morisma desmaya ;
Viendo vencida la parte Dayaya,
Y mas destruida su gran señoria.
Mostraba Ramiro su gran valentia,
Puesto que fuese cruel á su hermano :
Aqui se mostraba sangrienta la mano
Del inclito Conde, que la profecia
Oyó de Pelayo devoto christiano.

9

Serás por el mundo, le dijo, nombrado,
Habiendo victoria del gran Almanzor ;
Aquel furibundo cruel matador,
Que hobo de España gran parte ganado.
En tanto triunfo serás sublimado,
Con tus hazañas y digna memoria,
Que los Cipiones con toda su gloria
Serán olvidados delante el Senado
Quando supieren tu magna victoria.

10

Vimos el alto primero Hernando,
Que libra su tierra de ser tributraria ;
Y como se deja la parte contraria
De la demanda, temiendo su bando.
Mostrose Laínes, cruel batallando
Con el resuello del Santo llagado ;
Este, que hizo de muy esforzado,
Los bárbaros Reyes asi debelando,
Que tema lo resto del mundo poblado.

11

Tenia debajo su fuerte persona,
Por pavimento de su rica silla,
A Bucar y toda su grande madrilla,
Los quales domára su hoja Tizona.
Ved si merece fulgente corona,
Quando sus hechos exceden á todos
Quantos se pueden decir de los Godos ;
Y mas de los hijos de aquella Belona,
Que muestran sangrientos los brazos y codos.

12

Aqui se mostraba no poco famosa
La gloria muy grande del Emperador ;
Y la de su nieto no mucho menor,
Con su victoria muy maravillosa.
Estaban las Navas que son de Tolosa
Al pie de la silla sotil esculpidas ;
Con otras hazañas muy esclarecidas,
Que hace la fuerza de Dios poderosa,
Segun se denota despues de veneidas.

13

Aqui se nos muestra muy mas radiando
En silla mas alta de mazoneria,
Digno de otra mayor monarchia,
El muy christianisimo tercer Hernando.
Gozate, noble Sevilla, mirando
Espejo de reyes muy maravilloso ;
El qual de captiva, con don poderoso,
Sacó tu presencia del cielo suflando
La gracia que hizo su cuerpo precioso.

14

Estaba no menos conjunto á su mano,
Alfonso su hijo con digna presencia ;
Valiente en las armas, valiente en la ciencia,
Electo al Imperio muy alto Romano.
Tenia su trono muy mas soberano,
Aquel de quien canta la fama su bien ;
Domando las iras del Almohacen
Con todo su regio poder africano,
Que trujo de Tunez y de Tremecen.

15

Aqui resplandecen los altos pendones
Del invictisimo quinto Hernando,
Digno de otro mas supero mando :
Con los invictos y bravos Leones,
El Aguila junta los fuertes Bastones
En el Castillo, mostrando tal saña,
Que teme lo resto del reyno de España,
Y las infieles y crudas naciones,
Con las vecinas que son de Alemaña.

16

Ved si se debe temer su potencia,
Quando la fuerte muy dulce Granada
Fue por aqueste Monarca ganada,
Y por Isabel con su mucha prudencia.
Estos hicieron con su providencia
Salir de sus reynos la gran Juderia ;
Quebraron las manos de la tirania
Del tiempo de marras, con sana conciencia,
Y mas sobre todo la gran Heregia.

17

El padre Domingo me dice ya basta,
Lo que del alto Castillo notaste;
Es imposible, que mente lo baste
Notar por entero su fabrica vasta.
Tu tiempo caduca; tu vista se gasta
Para mirar semejantes labores:
Decir las historias de grandes Señores,
Menos conviene á la mente ya casta
Contempladora de cosas mayores.

18

.:. Las Golondrinas, que tanto chirrean
Considerando sus hijos y nidos,
Y mas y mas quando del nido salidos
Por alto con ellos entorno voltean;
Asi los doctores su Santo rodean
Hácia la parte del cielo volando;
El padre Domingo los iba cantando
La gloria que todos con ansia desean,
Segun que sus hijos lo van predicando.

19

Como se hobo de mi despedido
El Padre Domingo con su compañia,
Vuelvo mi rostro con gran alegria
Al Santo Maestro muy esclarecido.
Fui de su dicho sotil prevenido,
Diciendo: ya vieron tus ojos mortales
Algunas historias de tus naturales;
Resta que vea tu vivo sentido
Lo que regieron sus ceptros reales.

20

Decienda porende la mente levada
Con los triunfos que son Cebedeos,
Y suba los Alpes que son Pirineos,
Que miran á Esperia la muy celebrada:
Y luego que fuere de ti divisada,
No te detengas con tus conoscientes;
Empiden á veces las debiles mentes
En la catolica santa jornada,
Y mucho mas presto los dulces parientes.

CAPITULO QUINTO.

Como deciende el Autor á contemplar las cosas terrenales: y describe perfectamente la Cosmografia de las Españas: y como el Maestro amonesta al Autor que basta ya lo contemplado de España, porque ya era tarde y anochecia.

1

Como quien viene de tierras estrañas
Para su tierra la muy deseada,
Dá su fatiga por bien empleada
Pasados los puertos y bravas montañas:
Asi se gozaron mis vivas entrañas
Oido que hobe del Santo divino
La certidumbre de nuestro camino,
Para las partes de nuestras Españas
Pasados los Alpes del gran Apenino.

2

.:. Bien como Sacre que poco se tarda
En la sobida con la descendida,
Quando ya deja la Garza herida,
Toda sangrienta su pluma gallarda:
Asi mi sobida, si bien se reguarda,
Por el Balon y su dulce ribera,
Sube de presto no poco ligera
Sobre la cumbre de la Bella Guarda,
Que tiene debajo la triste Junquera.

3

.:. Asi como suele mirar muy atento
El atalaya de las almadrabas,
No se mostrando las ondas muy bravas
Con la refriega del austrico viento;
Asi yo comienzo muy mas que contento
Mirar á la patria de nuestro poniente:
Y como la cerca la mar Otridente
A parte del Euro por el sota vento,
Y por las Colunas y mar occidente.

4

A parte del Artico polo rodean
Los Pirineos su termino grande;
Porque la Galia ni pise ni mande,
Segun que los suyos pisar la desean.
De alli de la Torre mis ojos otéan
La division de la Citerior;
Y mas adelante la Ulterior,
Hasta los Afros que Libia pasean,
Do vimos á Tanjer y Ceuta mayor.

5

Y vi sus provincias, y como tenia
El alto Zenit en el Rodico clima:
Tarraconense se dice la prima,
Triunfo de la Cipiona valia.
Tiene debajo su Señoria,
A la marina, la gran Barcelona;
Y poco distante la fuerte Girona,
Urgel y su campo, con Lerida via,
Y mas en la Sierra la Sacra Madona.

6

Vi la segunda, no poco patente,
Que fue Celtiberia segun los autores:
Tiene rencones y pueblos mayores,
Mas que ninguna de nuestro poniente.
Es el antigua Castilla potente,
Dó nacen las aguas del Ebro sabrosas;
La Carpentana las hace famosas,
Viendose el monte de Caco de frente,
Y Cesaragusta con todas sus cosas.

7

A parte del cefiro flato se tiende
La quarta provincia con nuestro Patron;
Y con las Asturias que fueron y son
Holladas de gente que bien se defiende.
Y vi por la costa del mar, que deciende
Por la Coruña, sus puertos vecinos,
Y sus astilleros de robres y pinos:
No menos el bravo Leon mas aquende,
Hasta los terminos Salamantinos.

8

Era la tercia Cartago la nueva,
La qual del hermano del gran Anibál
Fue fabricada por cosa leál;
Segun el Estrabo patente lo prueba.
Esta provincia la Mancha renueva,
Y de ella Valencia la magna se saca:
Y vimos el signo de la Carravaca
Cerca de Murcia; no menos la cueva,
Que tuvo Toledo mas fuerte que Jaca.

9

La Lusitania se nos demostraba,
Quinta por orden segun parecia:
El agua dorada por medio corria,
La qual de Castilla primero manaba.
Lisbona la noble se nos presentaba,
Y nuestra Serena con Estremadura,
Que cria la gente feroz y muy dura:
Vecina de quella Señora que lava
Las maculas grandes de nuestra tristura.

10

O Reyna divina! si tu condicion
Es consolar á los tristes y flentes,
Oye por estos versicos presentes
Mi lacrimosa fiel peticion:
Este mi seco mortal corazon,
Asi me lo riegue tu dulce memoria,
Que nunca le falte la flor de la gloria,
Del que pariste sin pena y pasion
Por digno triunfo de nuestra vitoria.

11

La Betica vimos muy mas eminente,
Sexta por orden á parte del Austro,
Opuesta por contra del frigido Plaustro,
Por donde se muestra contino callente:
Cria no menos la belica gente,
Y mas los veloces caballos de silla,
Tiene por madre la grande Sevilla,
Y mas á la dulce Granada siguiente,
Y Betis á Cordova por el orilla.

12

Pasado el estrecho del mar Gaditano,
Vimos la ultima que Tingitana
Nombra la gente fiel y christiana;
Y la Mauritana del pueblo pagano:
Combaten las ondas del mar oceáno
Entorno su playa por el occidente;
Aparte del Euro combate patente
El Balearico mediterráno,
Quando el estrecho se muestra valiente.

13

Y vimos sus montes, y rios caudales,
Ebro con Miño, Gallego lo pruebe;
Y Duero, que todas las aguas se bebe;
Y Betis y Anna, magüer desiguales:
Tejo que lleva los ricos metales,
Prueba lo mismo segun aqui veo;
Y cabe Cidonia su triste Leteo,
Aqui, dó Rodrigo perdio sus reales,
Y fue peregrino por cerca Viseo.

14

La gran excelencia de nuestras Españas,
Excede la pluma de los oradores;
Y mucho mas estos versicos menores,
Considerando sus cosas tamañas.
Fertiles tiene sus grandes montañas,
Y mas los collados y vegas amenas;
De todos metales abundan sus venas,
Y dellos reparte por tierras estrañas,
Haciendose rica con doblas agenas.

15

Basta, me dijo mi Santo precioso,
Lo contemplado del suelo materno :
Duro lo halla muy mas que no tierno
Aquel que lo deja por Dios poderoso.
El habito hace muy mas virtuoso
La mente que ama la patria superna :
Esta la vida segura govierna
Aqui en este suelo, mortal y penoso,
Que muchas vegadas las almas enfierna.

16

Asi que tiremos por nuestra jornada,
Y deja la patria con sus moradores.
A parte del Euro los montes mayores
Declinan su sombra de Bruno tocada ;
Ya la Corona muy alta dorada
Muestra su lustre á las cefiras ondas ;
Las quales Aquario muy mas que no hondas
Muestra, vertiendo la Urna pesada
La gran abundancia de gotas redondas.

17

El qual en la casa del cielo primera
Con el Crepuscolo solo se halla :
Por el Catayo la gente ya calla,
Viendo la humida noche de fuera.
Pero la cefira grande ribera
Levanta los humidos gruesos vapores ;
Que hacen á veces diversos colores
Del arrebol, que refleja el esfera
Siendo las nuves alli densiores.

18

.:. Porque los rayos solares tocando
Las fulgidas ondas ó claros espejos,
En el opuesto reflejan parejos
Las partes escuras sotil radiando :
Las nuves opuestas se van colorando,
Tocando las aguas el sol declinante ;
Y con rubicundo color semejante
El dia siguiente se va denotando
Ser muy sereno por nuestro levante.

19

Asi razonando sotil y prudente
El Vaso precioso de sabiduria :
Vimos á Febo que ya trasponia
La ultima tille del mar occidente.
.:. La hora noturna se muestra patente
Fuscando la vista de las atalayas ;
Las barcas y redes conocen las playas :
Y tal me covino hacer de presente,
Faltando á mis ojos las fulgidas rayas.

20

Asi que dejamos la Bella reguarda :
Y por el alcor de la supera cumbre
Tira mi guia sin senda ni lumbre,
A mano siniestra Junquera dejada :
De riscos y piedras gran parte pasada
Venimos en una planura doliente,
Que Paramo dice la rustica gente,
O teso ; dó mora muy mas el helada,
Quando Boreas lo hiere de frente.

21

.:. Yo caminaba con tal agonia,
Bien como hace de noche en Invierno
El Traginer, que la cuesta del cuerno
Pasa nevando sin senda ni via.
Esfuerza, me dijo mi celica Guia :
Aqui no pasamos las ondas marinas,
Ni vemos que solo sin senda caminas
La Palomera de Avila fria,
Heriendo la brisa las sierras vecinas.

22

.:. Y piensas que estás en la Sierra Morena,
Cerca de Huesna, ribera que corre ?
Alli, dó la villa debuja su torre
Con el halcon y perdiz mucho buena ?
Agora no miras la Breña serena,
Segun que la miras alli del otero,
Que fue de Don Pedro castillo roquero,
Y agora la casa no menos amena
Que fue de muy fuerte notada primero.

23

Alli, tu contemplas con ojos atentos
Los esteliferos cursos del cielo ;
Aqui, por aqueste miserrimo suelo,
Contemplas sus males y sus detrimentos :
Alli, tu contemplas los altos asientos
De los Beatos que vas debujando ;
Aqui, vas con ojos mortales mirando
Estos horribles y duros tormentos
De los culpados que vas divisando.

CAPITULO SEXTO.

De como hallaron al Rey Don Rodrigo en un gran cenagal penando y llorando su grave pecado: y como vino alli subitamente el rey Pelayo, y dijo la causa de la pena de este Rodrigo; y cuenta Pelayo brevemente la destruccion de España, que es cosa de dolor.

1

.:. Como gemido de parturiente,
Por intervalo de grave dolor;
O bien como hace qualquier pecador
Quando se muestra fiel penitente:
Tal por un legamo subitamente
Vimos gemir un varon atollado,
Puesto su rostro en el cielo estrellado,
Como quien pide del Omnipotente
Socorro con ansia de ser ayudado.

2

Hasta la cinta lo vide sumido
En un tremedal de hediondo regajo:
Aqui lamentaba su mal y trabajo,
Y todo su tiempo muy mal espendido.
.:. Su manto muy rico de oro tejido.
Y mas su corona y el ceptro real
Vimos encima de aquel cenagal;
Y él como pobre de pardo vestido,
O como gañan de muy duro sayal.

3

Heria su pecho diciendo, Señor!
De pena que tanto mi anima grava
Fue causadora la misera Cava,
Haciendo mi nombre de grande menor.
La sangre muy alta me daba favor,
Y mas la potencia ponia en efecto
Lo que prohibe tu santo decreto;
Y mas el Romano divino Pastor,
Que tiene las veces del mas que Perfecto.

4

Oido que hobe su triste lamento.
Con lastima grande de tanto siniestro,
Vuelvo mi rostro á mi digno Maestro,
Y digo con ansia de mi pensamiento:
Este que gime, segun lo que siento,
Y mas su loquela que lo manifiesta,
Es de la dulce Castilla modesta;
.:. El qual padeciendo mortal detrimento
Amargo se muestra muy mas que'l hiniesta.

5

Dame, le digo, Maestro licencia
Para que hable con esta persona;
Y sepa del ceptro real y corona,
Y como le vino la tal impotencia.
El Vaso precioso de santa prudencia
.:. Repuso: no quieras ¡ó hijo! saber
Lo que te puede mas fuerte doler,
Que duele la gran elyaca dolencia
Quando se causa de mucho comer.

6

.:. Yo tengo le digo, señor, corazon
Para sufrir semejantes dolores:
Asi como sufren los grandes señores
Los infortunios de su perdicion.
Incita tus ojos á lamentacion,
Me dice mi sacro Maestro bendito;
Pues quieres ponerte en aqueste conflito,
Que turba los vuestros que fueron y son
Con la memoria del pueblo maldito.

7

Asi razonando, me junto de presto
A aquel tremedal y persona penante;
El qual como vido mi cara delante
Esconde la suya con lloro modesto.
Descubre, le digo, varon ese gesto,
Y dime quien eres con cara serena;
Ca puede mi Guia de toda tu pena
Darte remedio, sin glosa ni testo,
.:. Segun hizo Christo á la gran Madalena.

8

Dejalo, dejalo viene gridando
Un rutilante Real Caballero:
.:. No como hace qualquiera montero,
Que tomálo, tomálo dice cazando.
Asi que yo vuelvo mi cara ya quando
Siento la voz que de cerca venia:
Esperalo, dice de presto mi guia,
Ca puedes con este mejor razonando
Saber quien es ese varon que gemia.

9

Este me dice, despues de llegado,
Dime si vienes de tierra de España ?
Que buscas, ó quieres por esta montaña ;
Y quien es aquese que viene á tu lado ?
Yo le respondo, magüera turbado,
No cumple que sepas quien somos, amigo :
Pero tu dime, es este Rodrigo,
Que tovo de Godos el ultimo grado,
Y fue de si mismo mortal enemigo ?

10

.:. Como quien oye de su perdimiento,
Que viene despues de la prosperidad ;
Segun acaece de la tempestad,
Que viene postrera del rigido viento ;
Sospira muy alto con el sentimiento
Que siente de todo su tiempo pasado :
Atal hizo este Rodrigo culpado
Oido que hobo mi razonamiento,
Puesto que breve segun su pecado.

11

.:. Y como quien suele muy alto leer
La grave sentencia del hombre no dino :
A tal hizo este varon que nos vino
Gridando por causa de nos detener.
Dejalo, dice, cruel padecer,
Y purgue sus males y graves pecados ;
Pues que los reynos de España nombrados
Por este perdieron su grande poder,
Subjecto á las armas de los renegados.

12

Y dice la causa de su desventura,
Segun que la fama comun lo publica :
Que fue la secuela del triste Witica,
En parte siguiendo su ansia no pura.
Abrió de Toledo la gran cerradura,
Dó vido la tela con bultos pintados,
Muy espantables y muy divisados ;
Y junto con ellos la tal escritura,
Que hizo los gestos alli demudados.

13

.:. Asi demudaba su cara serena
Rodrigo, leida la letra latina :
Bien como hace persona no dina
Oyendo la causa que mas lo condena.
Ni creo que hobo tan subita pena
Roma, con todo su alto Senado,
Quando Aremino les hobo tomado
El Cesar ; de donde sus huestes ordena
Contra Pompeo no bien fortunado.

14

Estos visajes horribles que digo
Devastan á España por mando de Olid :
Y el Conde maldito, por gran Adalid,
.:. Bien como crudo mortal enemigo.
Cae la gloria del magno Rodrigo,
Y la de los Godos sus antecesores ;
Los quales contino se vieron victores,
Y de su victoria se dá por testigo
A Roma la santa con sus oradores.

15

.:. Y bien como teme la frigida sierra,
Y sus moradores el cielo tonante ;
Asi de la Gotica fuerza belante
El siglo temia, por mar y por tierra.
Agora por su desventura la guerra
Del moro Tarife, con el Julian,
La hunde mas honda que la de Natan ;
Y toda la gloria christiana destierra
De nuestras Españas con pena y afan.

16

Asi que destilen tus ojos mortales
Humidas lagrimas, considerando
La guerra cruenta y el mal inefando,
Que vino por todos los pueblos leales.
Iberia quedaba cubierta de males,
Vacia de pueblos, y llena de sangre ;
Huyendo moría la gente de hambre,
No menos los ricos que los comunales,
Sin oro ni plata, ni menos alambre.

17

Las virgenes sacras y santas matronas,
Y las conyugadas que hijos parian,
Fuerzas inormes aqui padecian
De las infandas horribles personas.
Al Clero rajaban las dignas coronas,
Y mas profanaban los templos divinos :
Muertes, prisiones, y robos continos ;
Y mas reservaban las fulgidas donas
Para sus fetidos auctos indignos.

18

.:. Nunca tan gran esterminio hiciera
El rey Antioco, sin flota ni nao,
Quando guiado por el Menelao
La santa Solima cruel destruyera ;
De leyes paternas apostata fuera
Este cruel Menelao sanguino :
Asi Julian, por el mismo camino,
Delante la gente cruenta viniera
Retrocediendo del culto divino.

19

El qual tu verás con aquesta tu guia
Penar en la boca de los homicidas ;
Pues que por este las tierras y vidas
Perdieron las gentes del Andalucia.
Este, que pena con gran agonia,
Despues que purgare su grave pecado,
Será de su Angel bendito levado
Alli, dó no falta jamas alegria,
Segun que lo tengo yo mismo probado.

20

Oido que hobe su razonamiento,
Y la certidumbre de tantas fatigas :
Yo te suplico, Señor, que me digas,
Le dije, tu nombre con tu nacimiento.
El me responde muy mas que contento,
Yo só Pelayo : mi padre Favila,
Principio que hice la tierra tranquila
Despues de su triste cruel perdimiento,
Segun el historia mas largo distila.

21

Luego de subito desaparece,
.:.Dejando las auras olientes y netas :
Como las rosas y las violetas
Heridas del ayre despues que amanece.
Yo quedo bien como varon que padece
Fatiga queriendo saber por entero
Lo que no duda su buen compañero ;
Y no se detiene, segun acaece,
Pasando festino bien como trotero.

22

Vuelvo mi rostro ya medio confuso
Al santo Maestro que me reguardaba :
El qual de la mano siniestra me traba
Con el esfuerzo mayor que me puso.
Basta, me dice, que tienes concluso
Lo que quisiste saber de Rodrigo :
Deben tomar en aqueste castigo
Todos los Reyes, que reynan de yuso,
Si quieren vencer á qualquier enemigo.

23

Pero ya vemos que tantos de males
Y tanta malicia corrompe la gente,
Que ya no se curan del Omnipotente
Los Reyes, y grandes, y los comunales :
Las Leyes civiles y las divinales
Posponen á veces con poco temor ;
Por donde les viene de mal en peor
El infortunio de casos atales,
Que traen consigo sangriento dolor.

CAPITULO SEPTIMO.

Dó se pone una manera de penas purgatorias á los homecidas y traidores, y transgresores del quinto mandamiento, que es no matarás ; y presupone como habla con un Montañes Homecida ; el qual dice de otros homecidas que purgaban sus pecados ; y salva á Zamora de la infamia que le fue puesta á causa de Vellido Dolfos.

1

Asi por el paramo fuemos hablando,
Ya despedidos del gran cenagal ;
Dó la corona y ceptro real
Miraba Rodrigo magüera penando.
Su curso mediaba la noche, suflando
El ayre la frigida flor que derrama,
.:.Quando sentimos por cima la grama
Venir una gente muy alto bramando,
Como los ciervos en tiempo de brama.

2

.:.Y como delante de los caminantes
Traviesan corriendo los ciervos ligeros,
Heridos á veces de los ballesteros
Con yerbas peores que pasavolantes :
Asi nos pasaron delante bramantes
Unas amargas personas, heridas
Con armas de fuego cruel encendidas ;
Sus trancos y pasos asi festinantes
Como las cebras por llano corridas.

3

.:.Y bien como vemos que muchas vegadas,
Aunque corridas, se paran mirando
A los cazadores, que van ya callando
A causa que sean mas presto cazadas :
Asi nos giraron sus caras cuitadas,
Y se detuvieron en si razonantes :
Y quien son aquestos, que llevan semblantes
Los rostros de vivos ; y mas alentadas
Aun sus carnes el aura gustantes ?

4

Asi nos paramos segun se pararon,
Maravillados de su detrimento ;
Y mas que sentido su razonamiento
Con lástima grande mis ojos sudaron.
Quando mi rostro lloroso miraron
Conocen la pena de mi corazon :
Y luego comienzan con triste pasion
El canto que los pecadores cantaron
Por el descargo de su perdicion.

5

O miserere Dios alto, decian,
O miserere que tanto pecamos,
Quando la sangre fiel derramamos
De los muy simples que no lo debian :
Y puesto que muchos lo tal merecian,
A ti se debiera dejar la vendita ;
Y no se vengara la mano maldita
De los incredulos, que no confian
De tu justicia, Señor, difinita.

6

Yo vuelvo mi rostro, Maestro, diciendo :
Yo te suplico que nos alleguemos
A estas personas que vemos,
Que llaman á Dios poderoso gimiendo ;
Porque podamos mejor conociendo
Los tales cuitados prestarles ayuda :
Ca pueden mas presto de pena tan cruda
Ser relevados y libres, oyendo
Tu santa palabra que cosa no duda.

7

Asi nos llegamos con mucha mancilla,
Que hobo no menos mi pio Maestro :
Estos se hacen al lado siniestro,
A causa que fusemos por el orilla.
Asi que ya juntos á aquella quadrilla,
O animas ! dije, que tan fatigadas
Vais caminando, de fuego llagadas,
Decidme : si sois de la nuestra Castilla,
O de las provincias en torno pobladas ?

8

Uno responde con alto gemido,
Sentido que hobo mi lengua materna :
Porque mi mente mejor te dicierna
Dime primero, dó fueste nacido ?
Yo le repuse, sin ser prevenido,
Y como no sientes que só Castellano ?
No hablo tudesco ni menos toscano :
Basta que sepas haber yo bebido
Las aguas del rio sotil Sevillano.

9

Mas dime, quien eres ¡ó anima triste !
Y quien son aquestos que van á tu lado ?
Y que fue la causa de tanto pecado,
Por donde tu cuerpo tal habito viste ?
Si tu confesares el mal que heciste,
Podremos á Dios poderoso rogar
Que quiera tu llaga sangrienta curar,
Por donde su gracia divina perdiste,
Sin que la puedas purgando cobrar.

10

Só Montañes de la brava Montaña,
Y mas Gamboyno, llorando me dice :
Tales escesos mortales yo hice,
Por donde padezco la pena tamaña.
Dos Unigueses con fervida saña
Maté con mis manos, sin lo merecer ;
Y mas en Bilbao queriendo valer
Hice no menos semblante hazaña,
Por donde la villa se quiso perder.

11

Porende con armas de fuego llagado
Vó caminando sin agua ni cibo :
Qual muerte yo daba, tal pena recibo
Con estas saetas que vó travesado.
Otros de aqueste convento penado
Hecieron lo mismo, que fueron Giletes :
Sin causa matando los nobles Negretes,
Por donde padecen dolor estremado
Heridos con unos ardientes cohetes.

12

En otra quadrilla que anda penando,
De los muy altos y grandes señores,
Van homecidas con penas mayores
A Dios poderoso contino llamando.
Alli con aquellos el quarto Hernando
Vá con la peña de Martos cargado ;
Y Pedro su nieto, magüer degollado,
Bebiendo la sangre que fue derramando
Por toda Castilla con pecho dañado.

13

Cállo de otros amargo penantes
Que van con aquestos, por no detenerme :
Ellos no pueden, ni puedo valerme,
Salvo con ruego de los celebrantes.
Porende vosotros que vais contemplantes
Los altos misterios del Omnipotente,
Rogad por aquesta miserrima gente ;
Y mas por las otras personas semblantes
Que tienen con crisma sellada la frente.

14

Yo luego le dije, tu anima triste
Que tienes de gloria tan gran esperanza,
Padece te ruego muy breve tardanza,
Pues que tan largo hablar me quisiste :
Di por ventura, si sabes ó viste
Dó anda Vellido traidor homicida ;
El qual á don Sancho quitára la vida,
Por donde Zamora sin culpa se viste
De los ignorantes infamia crecida ?

15

Urraca lo sabe mejor á dó anda,
Me dice, de quien recibiera las parias :
Y mas los tres bijos de Gonzalo Arias
Los quales murieron por esta demanda.
Calle ya, calle la voz innefanda,
Pues cierto no supo la fuerte Zamora
La mala hazaña que hizo adesora
Esta persona, de quien me demanda
Tu lengua no menos que mas sabidora.

16

Yo no lo vide, ni menos yo siento
Dó sea ni ande tan crudo varon :
Debajo los fueros del grande Pluton
Pienso que pase rabioso tormento.
Es colocado su merecimiento
Con los traidores y los homecidas :
Dos culpas semblantes en uno punidas
Penas mayores con esperimiento
Merecen por leyes que son difinidas

17

.:. Como los niños con gran ignorancia,
Jugando sin triste pasion ni sin ira,
Dicen bagamos un Rey de mentira
Asi como hacen los niños de Francia :
Tal los señores con poca constancia
Hicieron á veces en nuestras Españas,
Con artes sotiles y fuerzas y mañas ;
Por interese de propia ganancia,
Y no de las pobres comunes compañas.

18

Los semejantes con otros menores
Penan las penas aqui diputadas,
Hasta que sean del todo purgadas
Sus grandes ofensas con muchos dolores.
Otros hallamos que fueron peores
Los quales si quieres aqui te diria :
Calla, le dijo muy presto mi guia,
Calla no nombres los tales señores,
Infamia muy grande de España seria.

19

Asi razonando se nos despidia
Aquel montañes con su triste quadrilla,
No menos poniendo dolor que mancilla
De toda la pena cruel que sufria.
Basta, me dice mi guia muy pia,
Puesto que penen muy duro los tales
Esperan remedio de todos sus males,
Siendo librados de aquel agonia
Que tienen los claustros que son infernales.

20

Yo dije, Señor y maestro bendito,
Estos haciendo tan grandes pecados,
Y como no fueron al fuego dañados
Que tiene consigo dolor infinito ?
No fueron, me dice, por don gratuito
De fe verdadera que siempre tobieron ;
Y la confesion que llorando hicieron
Les fue gran remedio con pecho contrito,
Pero del todo no satisfacieron.

21

Aqui satisfacen aquestos penantes
Lo que dejaron de satisfacer ;
Y lo que se deja con poco saber
De los sacerdotes que son ignorantes.
En esta materia fiel razonantes
Nos fuemos derechos por nuestro viaje,
Buscando contino seguro pasaje :
.:. Bien como hacen los ricos merchantes
Quando traviesan escuro boscaje.

22

Asi nos metimos por gran espesura
De unos espinos muy altos y huecos ;
Agudos los ganchos retuertos y secos
Sin esperanza de alguna verdura.
Tiramos de presto por un abertura,
Que vimos en forma de senda pequeña,
Que hacen á mano por entre la breña
Para tomar en alguna armadura
De noche la bestia que va zahareña.

23

D'alli decendimos por una quebrada
Que la montaña hacia retuerta ;
En partes cerrada y en partes abierta,
De riscos agudos en torno poblada.
Mi Guia reguarda mi cara turbada,
Y como la grima de blanco la pinta,
Dice : no temas ca presto la quinta
Boca veremos muy mas colorada,
Que hace la grana su liquida tinta.

CAPITULO OCTAVO.

Dó se representa la quinta boca del infierno toda sangrienta: y como unos Centauros traian los dañados homecidas y traidores, y los desesperados que á si mismos mataron, á esta boca. Y como huyeron estos Centauros vista la espada de Pablo: y como el autor conjura á uno de aquellos dañados para que diga quien son.

1

Al pie de la cuesta se nos representa
Una planura de bosques escuros,
Vaporeando vapores impuros
.:. Como la mar que barrunta tormenta;
Y como la tierra ya quando rebienta
Con terremoto haciendo sonidos:
Asi recibieron mis flacos oidos
Rumor de batalla que rompe y afrenta
A los enemigos que van ya vencidos.

2

Yo dije, Maestro, muy bueno seria
Que nos volvamos por donde venimos;
Este rumor que de voces oimos
Toda mi calida sangre resfria.
Tal caso siniestro seguirse podria
Que desfallesca mi tremula mente:
.:. Asi como hace el estremo doliente
Oyendo los lloros ó la griteria
De los amantes su vida presente.

3

Y como no sabes, me dijo de presto
Mi dulce Maestro, los trances pasados;
Y como d'aquellos salimos librados
Con el poder en mi lengua repuesto?
.:. Depon ya la pena y alegra tu gesto,
Bien como hace qualquier temeroso
Quando le viene favor poderoso:
Que hace su rostro fulgente de mesto
Con esperanza de don virtuoso.

4

Oido que hobe su dota razon
Unos Centauros se muestran ligeros:
Sus cuerpos no eran humanos enteros
Salvo de bestias y medio varon.
Los hijos crueles del gran Exion,
Los quales la forma de Juno pariera,
Les eran conformes por la delantera;
Pero tenian de bravo Leon
Y no de caballo la parte postrera.

5

Del todo llevaban delante vencida
Una gran gente muy apasionada:
.:. Como vitores que la cabalgada
Llevan alegres muy antecogida.
Iba con frechas de fuego herida,
Y mas con las uñas de aquellos Leones
Sus carnes abiertas por los corazones,
Tal que hacia su sangre vertida
Arroyos por entre los duros terrones.

6

.:. Y como en la Isla de Hierro la gente
Bebe del agua que el arbol destila;
La qual por las hojas pendientes ahila
Hasta que hinche la humida fuente:
Asi destilaba la sangre reciente
Por todos los miembros de los cativados:
Que todos los charcos de agua menguados
Llenos quedaban de sangre rubente,
La qual no pudieran beber los ganados.

7

.:. Y bien como vemos que subitamente
De muchos arroyos la nieve deshecha,
Rio se hace sin senda derecha,
Hasta venir á la madre patente:
Asi del cruor de la sangre corriente
De las heridas de los doloridos,
Arroyos se hacen no poco crecidos,
Corrientes en una gran boca herviente
A dó los llevaban muy antecogidos.

8

Y nunca cesaba herir de contino
Aquella batalla feroz y centaura:
Volaban las frechas por cima del aura
Despues que pasaban el cuerpo no dino.
.:. No fueron tan crudos, segun imagino,
Los Filisteos por el Gelboe;
Frechando sus arcos menguados de fe
Contra Saul y su flato malino,
Porque *Jabin Madian Cisare*.

9

La boca sangrienta continuo hervia,
.:. Como en Adaques su calida fuente :
Alli la dañada miserrima gente
Con alarído muy grande caía,
Remedio ninguno la triste tenía,
Como quien cae en la sima de Cabra :
Aunque la tierra profunda se abra,
Con terremoto del ultimo dia,
Aqui para siempre la muerte le labra.

10

Los duros Centauros de alli se tornáron,
Ya que dejaban aquellos dañados
En la mazmorra de los condenados,
Con pena doblada del mal que pasaron :
Sin vernos, el bosqne mayor travesaron,
Y pienso que fuesen segun presumia
Por otra quadrilla, que ya parecia
Decer de la cuesta, que nunca hollaron
Los pies de la buena fiel compañia.

11

Mi docto Maestro con cara serena
Me dice, levanta los pies y camina ;
Y llega de presto á la fervida mina,
Para que sepas contar de su pena.
No temas sangrienta presion ni cadena,
Pues que tus manos jamas derramaron
La sangre que los elementos criaron
Por los artejos humanos y vena,
Que Cordiaca los sabios llamaron.

12

Asi nos llegamos al pozo festínos,
O boca ya quinta segun nuestra cuenta :
Sus penas mortales sin fin representa,
Las quales ordenan los fueros de Minos.
Los cuerpos horribles é muy quimerinos
De los Demonios, alli se mostraban ;
Por entre la calida sangre nadaban :
.:. Y como los peces los cuervos marinos
Las almas amargas con ansia tragaban.

13

Yo que miraba los ya sometidos
A penas de tan eficaz agonía,
Siento de como gridando venia
La hueste Centaura con otros vencidos.
Yo dije, Maestro, si son prevenidos
Los infortunios que suelen venir
Pueden muy menos la mente herir,
Tal que conviene por ser guarecidos
De los mortales Centauros huir.

14

No puede, me dice, su vana potencia,
Puesto que muestre figura de muerte,
En cosa dañar tu vigor ni tu suerte
Teniendo delante mi dina presencia.
No témo, ni temás la tal pestilencia,
Ni debe temerla qualquiera persona,
Quando la gracia sus obras abona,
Mostrando contino fiel resistencia
Que nos promete gemada corona.

15

En esto se llegan aquellos tiranos,
Frechando sus arcos crueles y varios :
.:. Peor que los frechan en sus adversarios
Los Partos revueltas atergo las manos.
Como nos vieron y vimos cercanos,
Mas que los dragos ó bestias peores,
Levantan la grita con mil estridores,
Diciendo : que quieren aquestos insanos
Cerca del pozo de los pecadores ?

16

.:. Si vienen, decian, con fuerza divina
Para librarlos del mal del Averno :
Asi como Christo sacó del infierno
Los padres con fuerza deifica trina ?
Si quieren aquestos tentar la rapina,
Que los Compañeros acordes tentaron,
Quando las puertas internas entraron,
Para sacar á la gran Proserpina
De los abismos, que nunca hollaron ?

17

No somos, no somos, responde mi Guia,
O fieros Centauros ! los dos Compañero
Somos católicos muy verdaderos,
Y siervos del hijo de Dios y Maria.
Poco tememos la gran osadia,
Que demostrais con furor iracundo ;
Al gran Hacedor de los cielos y mundo,
El qual por aqueste profundo nos guia,
Tememos con rostro fiel y jocundo.

18

Y porque se vea la clara verdad
De mi palabra ser bien aprobada :
Yo desvaino de presto mi espada,
Que hobe primero de su Magestad.
Asi como vieron la gran claridad
Que del espada fulgente salia,
.:. Huye la torpe cevil compañia :
Asi como huyen con su ceguedad
Los brutos morcielagos seyendo de dia.

1

Y dejan de presto la su cabalgada
Con el temor que les iba creciendo :
.:. Como en la Boca del Asna huyendo
Los Moros dejaban la nuestra ganada.
Aquella mortifera gente dañada,
La qual los Centauros al pozo traian,
Al pie de nosotros heridos caían ;
Creyendo su pena de ser relevada,
Con la presencia de Pablo que vian.

20

.:. Bien como toro, con alto bramido,
Segun en Cicilia Perilo bramaba,
Quando los fuegos internos probaba
Dentro en el suyo cruel encendido.
Decianos uno, del fuego roido :
Dó vais, ó personas muy mal comedidas ?
Tenemos nosotros perdidas las vidas ;
Guardá, no perdais con amargo gemido
Las vuestras por éste profundo venidas.

21

Yo te conjuro, le dije, malino !
Por las virtudes del Rey de natura,
Que me confieses tu mala ventura,
Que ya te condena por éste Averino :
No cures agora de nuestro camino,
Ni menos de nuestro peligro de vida ;
Segura yo tengo la triste salida
Con éste guion que del cielo me vino
Con el espada muy esclarecida.

22

.:. Bien como hacen los demoniados,
Con las palabras del buen sacerdote,
Dando respuesta fiel sin azote,
Salvo con signo de cruz apremiados ;
Dan los dineros que son horadados,
A veces por seña de mas certidumbre :
Atal hizo éste lanzando herrumbre
Con estridores que son usitados
A los semejantes prepuesta la lumbre.

23

Por ese conjuro que tu me conjuras,
Dijo el espíritu muy iracundo :
Un caso yo hice sin par ni segundo,
Hallado muy poco por las escrituras.
Maté con mis manos crueles y duras
Mi padre, queriendome bien doctrinar,
Y dos hermanillos por mas heredar :
En fin desespero, no siendo seguras
Mis obras agenas de bien esperar.

24

Y mato mi cuerpo con mano muy cruda,
No menos el alma con muerte segunda ;
Puesta en aquesta laguna profunda
Del esperanza de gloria desnuda.
Sí otro qualquiera con mente sañuda
Y mas voluntaria la muerte tomó,
Por otro respecto su vida privó ;
Y no por aqueste que menos escuda
Lo que mi mente cruel mereció.

25

Curcio, por otro famoso respecto,
Puso su vida en el gran precipicio,
Creyendo hacer á los Dioses servicio,
Y por librador de su patria perfecto.
Codro, no menos que mas que discreto,
Pierde su vida ganando victoria ;
Y mas de su muerte muy digna memoria
Dejaron los Decios ; y Bruto muy recto
Se muestra tomando la muerte notoria.

26

Matóse por otro respecto divino
Sanson, que la Dalida mala desprecia :
Por otro respeto la casta Lucrecia
Cavó con el hierro su pecho benino :
Saül y Doeg con intento no dino
Se matan huyendo de los Filisteos :
Muestran aquestos figura de reos,
Puesto que tengan respecto condino
Mas que mis actos sangrientos y feos.

27

Matáronse otros con poca prudencia,
Puesto que fuesen prudentes y doctos ;
Por casos que fueron á muchos inotos,
Seyendo secreta su fuerte dolencia.
Matóse Crisipo sin mas reverencia,
Zenon, Empedocles, y mas Democríto ;
Caton Uticense, con el Theocríto ;
Cleante y Homero con poca paciencia ;
Y mas sobre todos yo triste maldito.

28

Asi que mi vida fué tan criminosa,
Y tanto, que hizo sangriento su fin ;
Mas que hicieron de Senacherin
Sus hijos con mano cruel y rabiosa.
En esto se leva muy impetuosa
Una procela con un remolino,
El qual arrebata su cuerpo malino :
.:. Y como si fuera muy debile cosa,
Dentro lo echa del pozo sanguino.

CAPITULO NONO.

Dó se pone como el Autor habla con otro dañado, que le dice de muchos homicidas que mataron á sus padres y hermanos, y reyes y señores; y como vieron aqui al Conde Don Julian; y como no vieron aqui, á los homicidas de Christo, y pone la causa porque: é asi salen del valle por una cuesta arriba.

1

.:.Bien como quando la roca pendente
Cae de alto en alguna ribera;
Saltan las ranas y peces de fuera
Con sobresalto de tal accidente:
Bien asi hizo la perfida gente
Que dentro d'aquella laguna nadaba:
Por las orillas de fuera saltaba
Diciendo, quien puede ser este valiente,
Que tanto su grande caida sonaba?

2

.:.Segun acaece que los pescadores
Corren de presto la trucha que salta,
Quando lo hondo del agua le falta
Por las corrientes de charcos menores:
Asi con mancilla de los pecadores
Corro de presto trabando de uno.
Su rostro tenía del fuego ya bruno,
Peor que no suelen pintar los pintores
Cara de otro dañado ninguno.

3

Y díjele: dime tu, triste dañado,
Hay en aquestos alguno de España?
El me responde con subita saña,
.:.Como quien habla de mal de su grado:
Dejáme, dejáme viejo crismado,
Esas tus manos que son consagradas,
Tocandome hacen mis penas dobladas;
Yo te prometo despues de soltado
Decirte las cosas por ti preguntadas.

4

Dejálo, dice mi guia de presto,
Ca pena muy grande reciben los tales,
Oyendo las cosas que son divinales,
Y mucho mas quando les toca su testo.
Lo que tu quieres saber manifiesto,
Puesto que sea muy bien escusado,
Seráte de aqueste muy bien relatado;
Y sea la habla con tal prosupuesto,
Que no te detengas en lo replicado.

5

.:.Asi que dejado, quedaba gimiendo
Como quien sale de trato de cuerda:
El cuerpo contrecho, la boca ya lerda,
Y las coyunturas del todo crujiendo.
Y dice no menos que balbuciendo:
A... á... á tu, que... qué preguntas?
Lo que yo quiero, le dije, barruntas:
Y mas que me digas, mejor proferiendo,
Quien son aquestas personas defuntas?

6

Son, me responde, los mas homicidas,
Y los que les dieron favor y consejo;
Y otros con ira de mal sobrecejo
Tragáron el trágo de los Patricidas.
Otros se llaman y son Fratricidas,
Con Abimelech, que por verse mayores
Priváron las vidas de los sucesores;
Y siendo personas en poco tenidas,
Mataban á veces sus propios señores.

7

Aqui están los siervos, muy mas que culpados,
Los quales al Rey Amalrico matáron:
Y los que de vida muy dulce privaron
Señores y Reyes, y grandes perlados.
Aqui, los rebéles y malos criados,
Los que matáron en vuestra Sevilla
A Theodisélo, no menos á Agilla
Dentro de Merida, muy inclinados
Los principales de aquella su villa.

8

Y los que matáron con mano sañosa
A Don Athaulfo, tu Say Barcelona:
No menos los otros que sabe Garona
De Turismundo por cerca Tolosa.
Y el que la Reyna mató generosa,
Vengada por manos de aquel que fingió,
Nueva locura por dó mereció
La pena que tiene cruel y raviosa,
Pues que con arte semblante mató.

9

.:.Como Ballena que va sobre aguada,
En alto las aguas saladas echando :
Atal se demuestra la sangre suflando
Una muy fea persona dañada.
Salia del pozo profundo turbada
Con el tremor de la fuente ya vuelta,
Con la caida del anima suelta :
Del torvellino muy mas rechazada
Que nieve de viento gallego revuelta.

10

Y diceme, catálo que sale con saña
Aquel Julian, que con animo crudo
Dañar su nacion y su anima pudo,
Metiendo los Moros por tierra de España :
Decir por entero tan mala hazaña
Seria prolijo segun su proceso :
Y considerando tu breve receso,
Y la voluntad de tu guia tamaña,
En esta sangrienta materia yo ceso.

11

Y luego salieron d'aquellas fontanas
Unos muy feos diablos á hilo :
.:.Asi como salen del calido Nilo
Los cocodrilos á carnes humanas.
Tragan aquellas personas profanas
De los dañados que fuera saltaban :
Como los grandes lagartos tragaban
Los hombres que fuera del agua hallaban,
Alla por las Indicas tierras insanas.

12

Despues que ya vimos el gran detrimento
Que demostraba la misera boca :
Una gran duda, Maestro, me toca,
Le dije, que tiene muy hondo cimiento.
Luego repuso, diciendo : ya siento
Lo que tu quieres saber de Cayphas ;
Y mas de Pilatus, Herodes, Anas ;
Y porque no vimos su grave tormento,
Que tienen conjuntos con el Barrabas ?

13

Estos estan en el bajo profundo,
Y tan apesgados con pena sangrienta,
Ca puesto que haga por cima tormenta,
Jamas no resuellan ni salen al mundo.
Su gran homicidio fué tan iracundo,
Sin causa privando la vida de vidas,
Por donde reciben de los homicidas
Primado muy grande, sin par ni segundo,
Con penas dobladas y muy doloridas.

14

Y luego me dijo mi santo guion,
Vamos de presto que mucho tardamos :
Los brazos del Cancro si consideramos
Suben la halda de nuestro horizon ;
Entra no menos el fuerte Leon
Ya rugiendo la casa primera ;
Muestra Lucina su cara tercera
A la montaña de vuestro Patron,
Dó cefiro vate su honda ribera.

15

Asi nos partimos de cara la cuesta,
Que demostraba la mano derecha ;
Remota qualquiera siniestra sospecha,
Quedando mi cara placiente de mesta.
Mi docto Maestro, sin dalle requesta,
Me doctrinaba la cuesta subiendo ;
Y mas que me iva sotil proferiendo
Lo que de aquesta materia me resta,
Que puede ser noto á los doctos leyendo.

16

Asi que venidos encima la cumbre,
Ya resolutos los gruesos vapores,
Vimos algunas estrellas mayores,
Y mas del Aurora pequeña visumbre.
Carga de subito la pesadumbre
Del sueño mi mente sotil desvelada ;
.:.Y cayo bien como persona cansada,
Quando corriendo le falta la lumbre
Para llegar á la propia posada.

17

Despues que mi santa magnifica Guia
Del sueño pesado me vido vencido,
Cubre su manto mi cuerpo caido,
.:.Como su hijo la madre muy pia.
Pero dormido lo que convenia
Me llama, diciendo : levanta, levanta,
Y la pesadumbre del sueño quebranta ;
Pues que la Virgo nos muestra su via,
Que sube la cumbre del anima santa.

18

Asi me levánto del frigido suelo
Con el calor de su santa palabra,
.:.Segun hace Febo traspuesta la cabra
Por el Eclitica Cinta sin yelo :
Y hace comigo tan subito vuelo
Mi santo Maestro despues de levado,
Que presto pasamos el ayre turbado,
No menos el fuego, sin triste recelo
Puestos acerca el cielo estrellado.

Aqui se acaba el Quinto Triunfo, que es de Santiago Mayor, y Patron de España.

COMIENZA EL SEXTO TRIUNFO, QUE ES DE SAN BARTHOLOMÉ APOSTOL, EN EL SIGNO DE VIRGO.

TRIUNFO SEXTO.

Capitulo Primero: Dó se pone la sexta subida de la Contemplacion; y pone el triunfo de San Bartholomé Apostol, y glorias de otros Santos que estan en el Signo de Virgo.

1

Ya reguardaba despues de subido
Como subia por el orizonte
El candido carro que tuvo Faetonte,
Quando del cielo se vido caido.
Con zaferino color encendido
Mostraba la Virgo, muy esclarecida,
A Febo su casa; despues de subida
Del emisferio, que nunca se vido,
De Cinosura muy alto salida.

2

Aqui mitigaba sus graves calores
Apolo salido del alto Leon;
Un signo delante aquel Estilbon
Que abre las lenguas de los Oradores.
Aqui tiene casa segun los autores
Este Cilenio, girando su rueda;
Segun en los geminos hijos de Leda,
Alli dó se viste cubierta de flores
La vestidura de candida seda.

3

Argo, la nave primero bogante,
Sobia no menos con el Erigon,
Sulcando los ayres de nuestro orizon,
De la gran Hidra no mucho distante.
Las tumidas ondas que el Cefiro flante
Quebranta reciben el humido sino,
Reciben no menos el pexe Delfino;
Y mas, que la una traspone volante
El gran oceano de Anglia vecino.

4

Asi que, mirando con ojos atentos,
Vimos encima del signo presente
Un sublimado varon excelente,
Con otros de gloria no menos contentos.
Eran los grados sus dignos asientos,
Pero muy mas sublimada tenia
Este su silla de mazoneria;
Con sus follages, sotiles, esentos,
Y fuera del arte de la geometria.

5

De candida purpura, toda gemada,
Tenia su rica real vestidura;
Tenia su diestra, por arma segura,
Un navajon de manera de espada.
Una cadena, de fuego cercada,
Tenia su mano siniestra pendiente;
Y un Etiope ligado, valiente,
Por la garganta, muy mas afeada
Que la figura que pinto siguiente:

6

Aguda tenia su cara hollina,
Su barba prolija, con crines pendientes;
Centellas echaban sus ojos ardientes,
No menos su boca mortal y canina.
Y como en Cicilia resuella la mina,
Aquellos resuellos no poco nombrados:
Atal espiraba por siete horados,
Esta muy fea vision chimerina,
Hedores de sufre con fuego mezclados.

7

Con el espanto d'aquesta vision
No siento persona que no se turbára;
Pero mirando la fulgida cara
Huye de presto mi alteracion.
Vuelvo mi rostro, con mas atencion,
Al dulce Maestro, que me reguardaba;
Mirando si ésta vision alteraba
La intima sangre de mi corazon,
Que luego de fuera la cara deslava.

8

Y digo, serafico Santo divino,
Yo pienso que sea, segun aqui veo,
El dino, manifico Batholomeo,
Este varon que se muestra en el sino?
Su navajon se demuestra sanguino,
Con el salvage que tiene ligado;
Insignias son estas que fue desollado,
Y por el pellejo le dieron mas dino
Otro de gloria, fulgente, gemado.

9

.:. *Pellem pro pelle* se debe de dar,
Et cuncta que possidet anima suya;
El que desea cantar alleluya,
Alli dó se suele contino cantar:
Atal hizo este varon singular,
Me dijo mi santo Maestro precioso:
Los bienes paternos el muy generoso
Dejó por los otros que pueden durar
Ante la cara de Dios poderoso.

10

Este es aquel de quien dió las señales
Berith á la triste doliente nacion,
Quando no pudo su Dios Astaron
Dalle respuesta de todos sus males.
Tiene, les dijo, sus miembros reales,
Blanca la tez de su carne preciosa,
La barba prolija, no mucho canosa,
Grandes los ojos, y nares iguales,
Con el aspecto de cara graciosa.

11

Y mas, sus cabellos vos digo que tiene
Negros y crespos, segun su natura;
Tiene no menos igual estatura,
Qual á su cuerpo bendito conviene.
Su candida veste contino retiene
Limpia, sin mancha, ni sin detrimento;
Con otras señales que no vos recuento,
Las quales su santa persona contiene
Tanto divinas, que yo no las siento.

12

Con estas señales el pueblo doliente
Buscaba contino de noche y de dia
La serenisima fisionomia
Del apostolico rostro nitente.
El dia tercero reclama gimiente
Un demoniado, nombrando su nombre.
Calla, le dijo, mortal: y tal hombre
Deja ya libre de tal acidente,
Porque de sano reciba renombre.

13

Y crée Polemio, por éste bendito,
Viendo su hija desencadenada;
Y viendo la fuerza maligna ligada
Que la ligaba con tanto conflito.
Su templo no menos que mas que maldito
Se purga de toda su gran inmundicia;
El angel se muestra con suma leticia,
Y con la potencia de Dios infinito
Dio de la cruz evidente noticia.

14

Viendo Polemio la fuerza divina
Deja su reyno mortal y terréo,
Diciplo se hace de Bartholoméo
Siguiendo su santa celeste doctrina.
Con el envidia mortal y cananina
Los duros pontifices van al hermano;
El qual indinado, bien como tirano,
Prende su santa persona benina
Con furibunda sacrilega mano.

15

Pero despues que del ara muy dura
Cae Baldach, cominuta su cara,
Rompe Astiágo la purpura clara
De su preciosa real vestidura.
Y manda de presto con brava locura
Que vivo su cuero le fuese quitado;
Y mas, que despues de cruel desollado,
Si no muriese, su carne muy pura
Provase la cruz, y despues degollado.

16

Asi que su sacra bendita persona
Padece la pena del crudo pagano:
Regaba su sangre la calle Dalbano,
Que tiene de Armenia la prima corona.
El coro celeste sus himnos entona,
Y luego recibe con fulgida palma
Su fidelisima candida alma;
La qual en los cielos mas altos entrona,
Alli dó no teme tormenta su calma.

17

Los duros pontifices perseguidores
Del sacratisimo santo divino,
No menos el rey furibundo malino
Luego reciben inmensos dolores:
Y de los espiritus inferiores
Fueron de presto cruel ahogados.
Por estos misterios, los pueblos dañados
Creyendo, dejaron sus falsos errores,
Y hacen sus templos profanos sagrados.

18

Decir por entero del sacro varon
Sus grandes misterios, prolija seria
La pluma del gran orador, que confia
Decir muchas cosas en breve sermon.
Por ende levante con gran atencion
Tu mente, sus ojos los interiores,
Verás el estrella de rayos mayores
Que otra ninguna que tiene Erigon,
Ni todos los signos mas superiores.

19

En el principio del signo presente
Estaba la reyna del mundo Maria,
En forma de como los cielos subia
A la derecha del Rey prepotente.
El sacro virgineo convento nitente
Alegre su trono muy alto cercaba:
AVE REGINA CELORUM, cantaba
Con el serafico coro fulgente,
Que los salterios divinos sonaba.

20

Estaba Bernardo, con digno semblante
Ante la reyna muy esclarecida,
Pidiendo su leche muy dulce debida,
Porque se muestra ser madre bastante.
Estaba no menos con él, radiante
El alto Luzero, que dio certidumbre
De la LUZ VERA, no siendo la lumbre:
.:. Como de rayo sotil luminante
Primero que el valle la supera cumbre.

21

Estaba no menos el vivo Luzero
De Libia, salido por tal influencia;
Que la divina sotil providencia
Hace las cosas por justo rasero.
De Manicheo lo hizo primero
Rayo divino, de tal claridad,
Que priva la torpe cruel ceguedad;
Y lumbra la casa de Dios por entero,
Mas que ninguno de su facultad.

22

El hijo de Blanca se nos demostraba
Con la devisa de su flor de Lis;
Y con la corona del grande Paris
Toda la Galia muy mas luminaba.
La mitra del otro Luis radiaba,
El qual de muy grande se hizo menor.
Y vimos á Roco fiel confesor,
Y á Zaferino que nos coloraba
Su ropa con muy rubicundo color.

23

Vimos las virgenes sacras Sabinas,
Y mas de la una su Sabiniano:
Y á Thimotéo con Sinforiano
Con sus nitentes coronas rubinas.
Otras estrellas muy claras y dinas
Se demostraban, no poco patentes;
Que denotaban los muy excelentes,
Los quales gustando las cosas divinas
Se transformaban en rayos fulgentes.

CAPITULO SEGUNDO.

Dó el Autor por los seis grados del Trono de Salomon pone seis grados de contemplacion para sobir al trono divino: y describe la Cosmografia de las tierras por dó predicó San Bartholomé.

1

Ya declinaba la virgo su cara
Al ocidente final habitado;
.:. Y el Meridiano de Julia pasado,
Lisbona se muestra por ella mas clara.
El cielo primero, que nunca se para,
Lleva los infimos orbes reglados;
Haciendo sus cursos muy bien ordenados,
De forma que nunca ninguno dispara
Del ordenanza dó fueron criados.

2

Asi que mi sacro Maestro mirando
De como la Virgo se nos declinaba,
Y como el esfera tras si la llevaba,
Su movimiento contino rotando:
Me dice, la mente que va contemplando
Las obras muy altas del súpero cielo,
Muchas vegadas al infimo suelo
Deciende sus cosas groseras gustando,
Porque mas presto recobre su vuelo.

3

Y pues que la virgen muy alto subida
Vemos agora que presto deciende,
Decienda tu mente que menos entiende
De la subida que de la cayda.
Porque despues de la tal decendida,
Considerando su poco provecho,
Torne por otro camino tu pecho
A la subida muy esclarecida,
Dó la Balanza camina derecho.

4

Al tronofamoso del rey Salomon
Subian por seis escalones gradados,
.:. Asi por seis grados muy mas sublimados
Al trono subimos de Dios Elion.
Es el primero la pura mistion
De infimo cuerpo de tierra pesado;
El otro la planta de qualquier estado
Que vive por via de vegetacion;
Del bruto es el otro vivir asignado.

5

El hombre es el quarto, por ser razonal;
Quinto es el Angel, por mas preminencia;
El sexto demuestra mayor excelencia
De Christo encarnado Señor Divinal.
Por tal escalera qualquiera mortal
Hasta la silla del Omnipotente
Puede subir con la debile mente;
A dó contemplando la vida inmortal
Sana se torne de mucho doliente.

6

.:. Como cliéntulo por magistrarse
Es obediente á su docto maestro,
Y mas y mas quando se muestra muy diestro
En la doctrina por mas humillarse:
Bien asi hizo por bien doctrinarse
Mi mente grosera con el preceptor:
Que luego le dije, contento Señor
Es mi deseo de no desviarse
De lo que puede hacerme mejor.

7

Y lánzo de presto mi debile vista
Hacia la tierra cevil y pesada:
Como quien lanza la vista pegada
Cara la parte que el viso contrista.
Vimos la tierra y el agua permista
Hacia la diestra del grande Cathayo:
Alli dó primero nos muestra su rayo
Febo, pasada la Torrída Lista,
Cerca del Cancro vecino de Mayo.

8

Vimos Armenia la superior,
Y mas la menor en el climate quinto:
Con las provincias que ciñe su cinto
Vecinas del Asia que digo menor.
Y vimos en prono la Frigia mayor,
De Frigia la hija de Europa nombrada:
Y mas de Bithineo Bithinia llamada,
Con Nicomedía que dió sin amor
Al hijo d'Amilcar la muerte privada.

9

Y vi que la Frigia menor contenia
Muchas provincias y rios caudales:
Herino Compatulo da los metales,
Que hacen á Lidia mas rica que pia.
Aqui Lichaonia muy bien parecia
A dó nuestro santo muy mas triunfara;
Y vimos al gran Ilion y su Ara;
Y mas Cilicia que junto tenia
El monte Chimera que fuego dispara.

10

Mira la virgen que ya no parece,
Me dijo mi dulce maestro, ya quando
Vido que estaba la tierra mirando,
La qual la memoria mortal embebece.
Guarda, me dice, que ya remanece
La cornamenta del alto carnero;
Falta la lumbre del magno Luzero
Y toda la tierra se nos escurece,
Camina porende, fiel compañero.

11

Por que de presto se ande
Nuestra jornada mayor que pequeña.
Y luego tiramos de cara la peña,
Que se demuestra en el paramo grande.
Esfuerza le dije, Maestro, que ande,
Ca cierto me siento señor fatigado;
Siquiera que suba tan alto collado;
En lo demas tu prudencia me mande,
Haré como siervo tu digno mandado.

12
Luego su diestra me toma la mano
Siniestra, diciendo no cures amigo:
Y como desmayas, viniendo comigo?
Quien ama no teme siniestro mundano:
Pues dices que amas á Dios soberano
No debes temer por aquesta jornada:
.:. Como quien tiene ya certificada
La muerta semimiente hacer mucho grano,
Despues de su mucha fatiga pasada.

CAPITULO TERCERO.

Dó el Autor representa unas penas purgatorias de los transgresores del sexto mandamiento: que es no hacer lujuria: y prosupone como habla con un Caballero que estaba con otros penando en una Cueva: y pone la pena que alli tenia.

1
Así razonando, la cuesta subida
Ya que la noche su velo tendia,
Oimos de presto con grande agonia
Gemir una gente con voz afligida.
Mi mente que estaba fiel prevenida
Lanza de fuera qualquiera temor:
Digo de presto, mi dulce señor,
Sepamos te ruego que gente perdida
Es ésta que plañe con tanto dolor.
2
.:. Así nos llegamos con lenta pisada,
Como el escucha de la centinela;
Quando se llega, maguer que recela,
Hacia la parte que está desvelada.
Vimos la peña de dentro cavada,
Como la peña de santo Adrian:
Allí do gotean las gotas, y dan
Sobre la gente que va de pasada,
Subiendo su cuesta con pena y afan.
3
Así de la roca mortal goteaban
Gotas hediondas, de sufre quemantes,
Sobre los cuerpos d'aquellos penantes,
Los quales de dentro la cueva penaban.
Hasta la cinta sumidos estaban,
En una laguna que alli se hacia,
La qual humeando su agua hervia,
Y mas las goteras que nunca cesaban;
De modo que nunca se vido vacia.
4
Así traspasaban á los doloridos,
.:. Como las gotas de plomo quemado
Que pasan el cuerpo de carne formado
Hasta llegar á los huesos heridos.
Levantan mas alto sus roncos gemidos,
Como nos vieron llegar á la cueva,
Diciendo: que cosa, que cosa tan nueva
Puede ser ésta, que vienen vestidos
Estos, segun su manera lo prueba?
5
Los que venimos aquí pecadores,
Porque nos pase mas presto la gota,
Desnudos entramos en ésta gran grota,
Dó padecemos inmensos dolores.
Decidnos por ende, quien soys, ó Señores?
.:. Porque podamos hablar nuestros males:
Descansan á veces los tristes mortales
Comunicando sus penas mayores,
Con los mas tristes ó con los iguales.
6
Yo le respondo, maguer lacrimoso
Con la manzilla que dellos habia:
¡O muy amarga mortal compañia!
Dios soberano vos preste reposo.
Yo responderos del todo no oso
Sin la licencia d'aqueste mayor,
A quien obedezco por superior:
.:. Asi como subdito, buen religioso,
En el convento á su propio Prior.
7
Pero decidme, decidme primero,
Donde vos vino tan fuerte dolencia?
Porque yo pida la justa licencia
Para hablaros muy mas por entero.
Uno me dice, por ser caballero
Respondo por todos en éste tormento:
Por transgresores d'aquel mandamiento
Sexto, que debe ser todo sincero
En el católico buen casamiento.

8

Asi que nosotros por nuestros pecados
Dejando la via de Christo muy reta,
Quasi seguimos la ley Mahometa
Que quiere los toros ser multiplicados.
Nosotros amargos que fuemos casados,
Dejando las propias fieles mugeres,
Y otras buscando por nuestros placeres
Somos en ésta laguna lanzados,
D'ésta yo pienso que libre tu eres.

9

Y porque las tales pasiones dejamos,
Ya convertidos al casto camino
Dañados no fuemos al hondo Averino,
Pero no menos tormento pasamos.
Aquí segun miras la culpa purgamos,
Con pena de tiempo fiel limitado;
El qual si quisieren será breviado
Los herederos que todos dejamos
Cumpliendo lo bueno por nos ordenado.

10

Pero la sed de la vil avaricia
Les seca las mentes y mas el amor:
Que poco se curan de nuestro dolor,
Ni menos se curan de nuestra noticia.
A los que pecamos en ésta malicia
Se recompensa por justa sentencia,
Sicut fecisti cum mala conciencia
Fiatque tibi, segun la justicia
De la divina superna potencia.

11

Levantan los otros su misero grito,
Despues que ya hobo su dicho complido,
Socorro pidiendo del mal encendido
Que padecian con tanto conflito.
O piadoso Señor infinito,
Decian, por modo del gran avariento,
Relaja siquiera por breve momento
Esta gran pena por don gratuito,
Aunque no sea por merecimiento.

12

Mi santo Maestro me dijo, ya quando
Al caballero quisiera hablar:
No cures, amigo, de tal replicar;
Que va por los grados carnales saltando
El intelecto, que va contemplando
Las puras materias y cosas divinas:
Huye semblantes pasiones mezquinas,
Las quales impiden no menos hablando
Que contratando sus obras mezquinas.

CAPITULO QUARTO.

Dó se representa la sexta boca del Infierno, dó penan los dañados que fueron condenados en el pecado carnal: y prosupone que habla con uno que fué Letrado, que andaba tragando cieno; y escusase el autor de oir de éste dañado los pecados suyos, que queria decir, y los agenos por ser deshonestos y sucios: é asi se despiden desta sexta boca.

1

Asi nos partimos de los pecadores,
Dejando la peña á la mano derecha.
.:. Era la senda no menos estrecha,
Que senda que hacen las bestias menores.
La noche sus dos quarterones priores
Habia complido, ya quando salia
El gemino signo, que junto venia
Cabe los cuernos del Toro, mayores
Que de la Cabra, que no parecía.

2

Era el alcor de la cuesta doliente,
.:. Como la cuesta d'aquella guarrafa,
Dó Barcelona temiendo el escafa
Del infiel apercibe su gente.
D'alli se parece la mar Otridente,
Hacia la parte del gran medio dia.
Bien asi vimos que nos parecia,
D'éste collado muy mas eminente,
Un Albuhera que'l valle hacia.

3

La qual recibia las aguas corrientes
Del alto peñasco, dó vi que penaban,
Los que sus males carnales purgaban
Con las goteras de sufre hedientes.
Pero del todo parando ya mientes,
.:. Aquella laguna yo vi que tal era
Qual la de Merida grande primera,
O la de Valencia con sus rebatientes,
O de Medina la del Albuhera.

4

Yo vuelvo mi rostro á mi santo guion,
Por informarme de lo que dudaba;
.:. Porque primero de cierto pensaba
Ser la Palude que cria Acheron.
Dime, le dije, señor y patron,
Y que son aquellas lagunas ó charcos?
Fustas no andan por ellas ó barcos,
Bien como cerca de aquel Magalon,
Dó baten las ondas la ripa sin arcos.

5

Sigue, me dice mi guia bendita,
Serás satisfecho sin darte respuesta,
Quando llegares aquella que sexta
Boca se dice, no poco maldita.
Y luego debajo, resuena la grita
Muy dolorosa de los condenados:
Mis cinco sentidos no fueron turbados,
Porque la fuerza de Dios infinita
Ya los tenia muy fortificados.

6

Allí decendimos por una ruína
Que la montaña no poco pendiente
Hacia del agua mortal y corriente
Hasta llegar á la triste piscina.
.:. Y como ruido de costa marina,
Quando barrunta la mucha tormenta,
Tal ó no menos de presto rebienta
Aquesta laguna, que digo malina,
Con el ruido que á todos afrenta.

7

Copos de fuego sobre ella caian,
.:. Como de nieve por cima la sierra:
Ardia no menos entorno la tierra
Con los dañados que dentro gemian.
Otros las aguas ardientes cobrian,
Y si las cabezas de fuera sacaban
Los copos de fuego su pena doblaban;
Y tal que por menos penar elegian
Las fetidas aguas que todos tragaban.

8

Unos estaban por los cenagales
De la ribera mortal y hedionda:
.:. Los quales echaba de fuera la onda,
Como la mar á los muertos iguales.
Pero de fuera, bien como cuitrales,
Andaban las sierpes aquellos tragando;
Y ellos con ellas asi reluchando,
Que ya se hundian por los tremedales,
E ya parecian de fuera saltando.

9

Así nos llegamos á poco de rato
A la ribera, dó vi que penaba
Uno que cieno hediondo tragaba:
.:. Como quien traga la miel de Cerrato.
Su mano tenia cruel garabato,
El suelo rasgaba con él abarrisco;
Y como quien anda buscando marisco,
Tal rebuscaba con fervido flato
El cieno muy negro cobierto de cisco.

10

Como nos vido, su cara nos gira,
.:. Porque no fuese de nos visitada:
Como doliente que tiene turbada
El esperanza de vida que espira.
Yo le conjuro, de presto me mira,
Y con la virtud de la santa palabra
Le dije, tu boca hedionda se abra,
Y diga sin triste pasion y sin ira
Como tu obra sin termino labra.

11

El me responde, maguera turbado,
Otras razones ceviles pospuestas:
Aqui nos trageron las carnes acuestas,
Siendo su vicio muy mal ordenado.
Aqui en éste charco de fuego cercado
Hierven las aguas de sufre hediondas;
Las quales por venas de tierra muy hondas,
Y mas con la fuerza del fuego pasado
Tres calidades demuestran sus ondas.

12

.:. Calor, y sabor, y hedor que denotan
Las condiciones que mas nos dañaban:
Calores, que los corazones asaban
De los amantes, que el seso rebotan.
Aquí las muy dulces sabores escotan
Estos que tanto quisieron gustar.
Hedor del infamia quisieron dejar;
Las quales tres cosas por dote nos dotan
La pena cruel que se debe pasar.

13

Aqui lamentamos diversas naciones
Los apetitos que son reprobados,
Y mas los ilicitos desordenados;
Haciendose viles los nobles varones.
Aqui maldecimos las tristes pasiones
Que nos traian en tantos insultos;
Y siendo los graves pecados ocultos
Eran atantas las operaciones
Que demostraban á todos los bultos.

14

Si quieres saber por estenso los males,
Y los contrapesos d'aquesta balanza;
Padece si quieres un poco tardanza,
Direte los mios que son desiguales.
Si quieres que diga de tus naturales,
Y de los estraños sus penas esentas,
Conviene que tengas orejas atentas;
Y mas si tu quieres que nombre los tales
Porque publiques sus frutos y rentas.

15

Yo vuelvo mi rostro á mi digno Letrado,
A ver si me diera en aquesto licencia;
Y luego repuso su santa prudencia,
No te conviene, segun he pensado,
Hablar en aqueste vicioso tratado:
Es peligroso por muchas razones,
Y mas que nombrando los tales varones
Seria libelo de mal infamado,
Bien lo publican agenos renglones.

16

Vete, le dije, malino de presto,
Y traga tu fetido sordido cieno:
Ni quiero que digas el mal que es ageno,
Ni menos el tuyo por ser deshonesto.
Este nos vuelve su misero gesto,
Y bota huyendo por el cenegal:
.:. Como quien huye del sceptro real
Por el camino d'arena ya mesto
Con el temor de la pena legal.

17

Y luego yo dije, maestro bendito,
Segun las palabras d'aqueste perdido,
Pienso que fuese no poco leido
Quando vivia su cuerpo maldito.
Es la verdad que de jurisperito
Tenia renombre, segun me repuso:
Pero la taza le puso mal uso,
Y mas la comida con el apetito
De la lujuria lo hizo confuso.

18

.:. El garabato d'aquella su mano
Era la pendola de los rescritos:
Daba los tuertos, amargos y fitos,
A veces haciendo lo grave liviano.
Aquí su vicioso vivir y profano
Se recompensa por ésta manera:
Que trague del cieno que lo desespera,
Y beba no menos por éste pantano
De la hedionda herviente ribera.

19

.:. Asi como vemos por alto volar
Escarabajos, con ronco sonido,
Que dejan las flores del valle florido,
Y buscan y toman hediondo lugar:
Por el semblante se deben notar
Los pensamientos de la criatura,
Que dejan la santa muy fresca planura
De las virtudes, queriendo buscar
Los vicios hediondos segun su natura.

20

Asi razonando de aqui nos partimos
Con el coloquio que el anima ciba:
Y subitamente nos vimos arriba,
Por el contrario de donde venimos.
Algunas diurnas señales que vimos
Fueron la causa que alli reposamos,
Debajo las frondes virentes y ramos;
Y con el frescor del alba sentimos
Muy provechosos los mantos hallamos.

21

El canto divino de nuestra Sirena,
Despues que ya hobe muy poco dormido,
Recuerda de presto mi vivo sentido,
Siendo muy dulce la su cantilena.
La via del cielo se muestra serena
Para sobir á la supera parte:
Dó la balanza por medio reparte
Aquel Equinocio que tiene septena
La casa del cinto dorado por arte.

22

Ea, me dice mi dulce Letrado,
Partamos d'aqueste miserrimo suelo,
Hacia la parte del fulgido cielo
Dó se contempla lo mas deseado.
Apenas habia del todo hablado,
Quando se vido mi tremula mente
Sobir por el aire muy subitamente,
Y mas el Maestro conjunto á mi lado
Con serenisimo rostro fulgente.

Aqui se acaba el Sexto Triunfo, que es de San Bartholomé Apostol.

COMIENZA EL SEPTIMO TRIUNFO, QUE ES DE SAN MATHEO APOSTOL Y EVANGELISTA, EN EL SIGNO DE LIBRA.

TRIUNFO SEPTIMO.

Capitulo Primero : Dó se pone la septima sobida de la Contemplacion ; y pone el triunfo del Evangelista Matheo, y la gran excelencia y dignidad de la Ley Evangelica sobre la Ley de Moysen : y dice brevemente del paraiso terrenal y de su perfeccion.

1

Ya comenzaba la parte del oto
A colorarse con el arrebol,
Que se refleja del rayo del sol
Del orizonte no mucho remoto.
Del cielo primero contino comoto
Hizo que presto saliese de fuera
Aquella muy justa fiel Estatera ;
Que del Escorpio que viene de soto
Pesa las chelas de su delantera.

2

Mostraba sus onzas no poco doradas
Con la presencia del Cinthio platero ;
Al qual ya tenia por su compañero
Con las balanzas en si niveladas.
Hacia las frigidas partes heladas
El tardo Boothes del todo nacia ;
La cola del grave Centauro salia :
Pero Pegaso con alas plegadas
A parte del zefiro ya no se via.

3

Viendo mi guia tan embevecido
Como tenia mi viso, mirando
Las constelaciones que lleba rotando
El cielo estrellado muy exclarecido :
No fueste, me dijo, por esto subido
En ésta fulgente septena sobida,
Dó se contempla la supera vida
Mas que los cursos del cielo movido,
Puesto que sea materia polida.

4

Asi que tu lanza los ojos y mira,
Verás en el signo del peso fiel
Pesando la vida del justo Manuel
Un excelente magnifico Sira.
Su propio renombre del todo se tira
Y dase renombre de gran reverencia :
Considerada su vera prudencia
Que puso las cuerdas de aquella gran lira
Que suena la Iglesia por gran excelencia.

5

Así que yo miro con éste precepto
Hacia la parte del signo mas alta :
La qual de muy claros balajes esmalta
Todas las partes segun el aspecto.
Sobre la lengua del peso muy recto
.:.Vimos aqueste divino Mathéo ;
Que tanto difiere del Thelonéo,
Quanto difiere lo blanco de prieto :
Justo lo blanco, lo negro muy reo.

6

Tenia su mano siniestra la lanza
Que denotaba su santo martirio ;
Y libro de ojas de candido lirio
En la derecha por justa balanza :
El libro tenia por mas alabanza,
De oro muy fino la su cobertura ;
Tenia tres perlas por la cerradura ;
Y fuera mostraba la gran ordenanza
Que dentro tenia su gran escritura.

7

Nunca la Thora, por ser imperfecta,
Puesto que fuese profunda figura,
Tuvo tan santa sotil ligadura,
Ni menos de dentro la letra perfecta.
Tanto difiere su gracia secreta
De lo que muestra la Thora con velo,
.:.Quanto difiere la tierra del cielo:
Mostrando la una la via muy recta,
La otra corvada por cerca del suelo.

8

Una figura de hombre tenia
La cobertura fulgente de fuera,
Que la natura de carne muy vera
Nos denotaba del Fi de Maria:
La qual del estirpe Real procedia,
Que fue de la casa d'aquel Citarista,
Que tocó las cuerdas del vero psalmista;
Cantando la gloria del nuestro Mesia,
Mas que el hebreo primero Legista.

9

Como mi santo maestro me vido
Estar contemplando tan alto libelo:
Me dice, doblando mi digno consuelo,
Lo que no debo poner en olvido.
Este, me dice, varon escogido
Fue del convento de los publicanos;
Los quales corrompen los actos humanos,
Y del avaricia su seso vencido
Tratan ilicitas cosas sus manos.

10

Pero la gracia de Christo divina,
Que hace los justos de los pecadores,
Le hizo dejar sus amargos errores
Y mas la ganancia del cambio no digna.
Este de presto su trato refina,
Y sigue la voz del autor de la vida;
El qual en su casa festino conbida,
Y con el conbite su anima digna
Se hizo de otra mas dulce comida.

11

Este con fuerza divina mostraba
La gracia que siempre nos puede valer,
Echando los magos d'aquel Nadaber
Que casi divinos alli celebraba.
Este los dragos crueles domaba,
Los quales vinieron por arte notoria:
Alaba la gente su digna victoria,
Y mucho mas quando los magos fugaba
D'ellos quedando muy poco memoria.

12

Egypo con toda su casa real,
Viendo su hijo de muerto ya vivo,
Deja su rito mortal y cativo,
Y siervo se haze de Dios inmortal.
Con esta patente divina señal,
Y mas con las otras que aqui no pintamos,
Sesenta mil hombres conversos hallamos;
Y mas Ifigenia, con dos, virginal
Sus caras de velo benditas velamos.

13

Este les hizo muy digno sermon,
Ya convertidos al REY NAZARENO;
Del Parayso les dijo terreno,
Y las excelencias de su perficion.
.:.Los montes Olimpos y otros que son
Altisimos sobre qualquiera mesura,
Excede su alta perfecta hechura;
Y los elementos, segun opinion,
Bajos se hallan en esta figura.

14

Es tanta y tan grande su serenidad,
Y mas la frescura del santo jardin,
Que nunca temieron ni temen el fin
Las plantas, ni menos qualquier tempestad.
Los ayres sotiles con tranquilidad
Mueven los lirios y rosas muy finas:
.:.Ni crian abrojos, ni crian espinas,
Asi como crian con su sequedad
Las africanas del Austro vecinas.

15

Aqui los concentos muy dulce canentes
Con armonia de angelico coro;
Aqui no se vido gemido ni lloro,
Despues que pecaron los primeros parientes.
D'aqui los echaron ya hechos dolientes,
Por donde nos vino la misera peste;
Por ellos perdieron sus hijos aqueste,
Pero los buenos y los penitentes
Ganan el otro mas digno celeste.

16

Este reprehende la gran osadia
Del crudelisimo duro tirano,
El qual el Esposa del rey soberano
En su conjugio con ansia pedia.
Este le dice, que no convenia
Tal matrimonio por justa razon;
Siendo la virgen de tal religion,
Que dispensarse jamas no podia
Sin detrimento, ni sin danacion.

17

.:.Si uno presume de los servidores
Del rey poderoso tomar el esposa,
Injuria le hace muy mas criminosa
Que la que recibe de sus contendores.
Asi con ofensa de graves errores
Hirtaco no puede el esposa pedir
Del rey soberano, que debe servir,
Siendo señor de los grandes señores,
Que dá la potencia, saber y vivir.

18

Hirtaco se parte con indignacion
De la presencia del santo benigno,
Oido que hobo su dicho divino
Con las premisas de su conclusion.
Embia de presto muy crudo sayon,
El qual atraviesa sin mas dilatar
Con lanza su cuerpo delante el altar:
D'alli dó hacia su gran oracion
Quiso su anima santa volar.

19

El pueblo catolico muy descontento
Queria quemar á su casa real;
Pero de presto del clero leal
Fue detenido con gran sufrimiento.
Fue celebrado con digno concento
Su santo martirio del pueblo fiel:
En tierra se hacen obsequias por él,
Y otras celestes su merecimiento
Recibe delante del sacro Emanuel.

20

Hirtaco recibe la paga condigna,
Con llama de fuego su casa quemada;
Y mas su persona leprosa tornada
Se mata con mano cruel y sanguina.
Libre quedaba la virgo benigna
Del crudo tirano con su prosupuesto:
El hijo de Egypo pequeño de presto
Eligen en rey con la gracia divina,
El qual setenta años reinó muy honesto.

CAPITULO SEGUNDO.

Dó se ponen algunas glorias de Santos que estaban en este signo de Libra: y dice de la excelencia de la vida Cartujana que tiene en la soledad y contemplacion; y por semejante de la orden de los Geronimos de España, y donde hobo comienzo: y de la santa pobreza y perficion de la orden de los Franciscos.

1

Despues que mi dulce Maestro prudente
Me hobo narrado la gloria Mathea,
Luego me manda de presto que vea
Otras muy dignas del signo presente.
.:.Con su dulzura cibada mi mente,
Como de niño que leche pedia,
Levantó mis ojos con gran alegria
Mirando las onzas del peso nitente
Y como su rayo las esclarecia.

2

Su fulgido peso yo vi que mostraba
Aquel que en el Gargano monte se vido,
Y en el castillo muy alto subido
Quando su espada sangrienta limpiaba.
Su principado muy bien denotaba
Sobre la casa fiel militante:
Como contino lo tovo de ante
En la sinagoga, que Dios aprobaba
Quando preciosa la tovo delante.

3

Aqui se mostraba su grande vitoria,
Que hobo del crudo sangriento dragon;
Que quiso poner en el gran aquilon
Su silla por alta divina memoria.
Y por el semblante la gran vanagloria
Del Ante Christo será derribada
Por éste, que muestra cruel el espada:
Contra la gente que quiere la gloria
Quitar de la casa de Dios consagrada.

4

Con rubicundo capelo se muestra,
Y mas con leon á los pies colocado,
El sumo Doctor que nos hobo dejado
Las ordenanzas de nuestra maestra.
¡O gloria muy grande de España la nuestra!
Quando los rayos d'aqueste luzero
En Lupiana se vieron postrero:
Salidos por una muy alta finiestra
Del hyponense formada primero.

5

El gran patriarca de los Cartujanos
Tenia septenas estrellas doradas,
Mas radiantes que siete Pliadas
Quando las miran los ojos humanos.
Los Alpes y montes que son Saboyanos,
Cerca del lago del pexe Delfino,
Reciben y mas recibieron contino
Sus comas y rayos al viso muy sanos,
Segun el intento que tuvo divino.

6

¡ O inclito Padre, que nos demostraste
La via muy arta de pocos seguida !
Fueste por ella buscando la vida
Quando la otra siniestra dejaste.
Los gelidos riscos y montes amaste
Con el hervor de la dulce Rachel :
Por ella servias segun Israel,
Y tanto tu orden asi sublimaste
Quanto demuestra su vida fiel.

7

Considerabas que la soledad
Hallaba los hondos divinos secretos ;
Y mucho mas altos sotiles y retos
Halla contino la tal puridad.
No tiene lo publico tal qualidad,
Ni menos su vida que llaman activa ;
Siempre se halla contino cativa,
Y puesto que goze de su libertad
Sierva la halla la contemplativa.

8

Moysen y Tesbites y mas Eliseo,
Usando la vida de los solitarios,
Gustaron divinos misterios y varios
Segun el intento divino que leo.
.:.Jacob solitario con el Zachareo,
Uno lucbando, y el otro clamando,
Vieron á Dios poderoso ya quando
Les hobo complido su grande deseo
De verle no menos que mas contemplando.

9

Sus candidos hijos aqui le rodean,
Notificando su fulgida gracia :
.:.Como rodea la blanca Galacia
Los polos acordes que'l cielo voltean.
Y porque los tales muy claro se vean,
Aqui los pintamos en estos renglones ;
Que fueron los dos excelentes Hugones,
Que todas las partes de Galia febean,
Y mas los Ingleses y claros Licones.

10

El gran Nicolao con el Anselino,
Estaban acordes con estos que digo :
Y con sus preceptos el aspero Guigo,
Muy inflamado del fuego divino.
Estaba con estos el buen Jacelino,
Basilio, Bernardo, no menos Guillermo,
Ditando su nuevo catolico sermo ;
Y con su doctrina por este camino
Otros vinieron al frigido yermo.

11

Aqui se mostraba la grande pobreza
De la serafica santa persona :
Cinco ñudicos tenia su zona,
Y parda la veste, señal de dureza.
¡ O mas que no pienso muy alta nobleza,
Que tanto quisiste hacerte menor !
Por donde te hallas agora mayor
Con la divina celeste riqueza,
Que haze tu orden de buena mejor.

12

Por todas las partes del mundo poblado
Coruscan tus rayos en grande manera :
Mostrando la santa perfecta carrera
Segun que la hobo tu Christo mostrado.
Toviste las llagas del Crucificado,
Ya denotando tu gran perficion :
Ejemplo dejaste por tu religion
De la pobreza, que hobo turbado,
Y turba la claustra por otra razon.

13

Aqui radiaban los claros Hermanos,
Con la perfecta fiel medicina ;
Y mas Cipriano, con santa Justina,
Y el grande Mauricio con sus Thebeanos.
Otros mostraban sus vultos humanos
Muy radiantes en esta balanza ;
Los quales con fé, caridad, esperanza
Vencieron los crudos sangrientos paganos,
Quienes mostraban muy vana pujanza.

CAPITULO TERCERO.

Do se describe la cosmografia de las provincias de Etiopia y Egypto, por do predicó San Matheo; y representa una manera purgatoria de penas de unos ladrones; y como confiesan su pecado, y habla el Autor con alguno d'ellos.

1

Ya la balanza sotil declinaba
Hacia la parte de nuestro occidente,
Quando me dijo mi Guia prudente
Lo que mi mente saber deseaba:
Mira de yuso por do predicaba
Este levitico Santo bendito;
Porque describas la tierra de Egypto,
Y mas Etiopia que siempre se grava
De los calores del sol mucho hito.

2

Asi que yo miro con este precepto
Las dos Etiopias, no poco distantes,
Y sus moradores sotil colorantes;
De blanco los unos, los otros de prieto.
El climate primo contiene subjeto
El suelo d'aquesta que yo vos profiero;
Sus cosas decirlas aqui por entero,
Prolijo seria mi verso, secreto
A los ignorantes, y mas al grosero.

3

Basta que diga, de como se cria
En ella gran gente feroz y diversa;
Y por las desiertas arenas dispersa
Otra bestial de mayor osadia.
Los Garamantes yo vi que tenia,
Vecinos alli do se halla la fuente,
La qual se demuestra de noche callente,
Y mas en el dia se halla muy fria;
De forma que nunca la bebe la gente.

4

Aparte del Euro se muestran ligeros
Los Trogloditas, contino chillando;
Y Rinoceronta la bestia bramando,
Y mas los Dragones muy grandes y fieros.
Aqui los Jacintos que son verdaderos
Se hallan, con otras mil piedras preciosas;
Que para sacarlas son muy peligrosas
A los que las buscan por ciertos veneros,
Guardados de sierpes que son venenosas.

5

La tierra de Egypto se nos demostraba,
Segun que de parte de oriente se tiende;
Y al occidente de Libia deciende,
A do Casiopa su hija criaba.
A parte del austro con ella juntaba
La gran Etiopia, con todos sus senos;
Boreas le bate los puertos Tirrenos,
Segun Alejandria le notificaba,
Con toda la costa de los Agarenos.

6

Vimos el bravo Desierto patente,
De las hermitas que son Ortodojas;
Y cerca del Cario se muestran las Troxas,
No menos el Balsamo muy redoliente.
Aqui Meróes se nos muestra presente;
Y como del Nilo su tierra se baña,
Y toda la otra vecina campaña
A tiempos recibe su grande creciente:
La pluvia reguardan aqui por estraña.

7

Mi sabio Maestro me dijo, ya quando
Me vido que estaba muy embebecido:
Basta lo dicho, si bien es sentido
De los ingenios que van contemplando.
La noche se viene la luz declinando
Segun las señales de fuerte Moton,
Que sale de fuera por el orizon;
Y por el contrario se va ya bañando
El cuerpo terrible del gran Escorpion.

8

Asi que tiremos por nuestra jornada,
.:. Bien como hace quieu no se detiene,
Quando la noche cercana le viene,
Para llegar á la propia posada.
Y bien como quando sagaz embajada
Lleva el correo de cierta vacante,
Por interese del bien no durante
Hace la posta muy mas presurada,
Porque no pase qualquiera delante.

9

Por interese del bien duradero
Deben tirar por el santo camino,
Los que proponen correr de contino
Hasta que lleguen al palio sincero:
Quien vuelve la cara su buen compañero
Pasa delante muy apresurado:
.:. Como quien lleva delante el arado
Y vuelta la vista se halla postrero
Del aparcero que viene á su lado.

10

Asi razonando, con rostro devoto,
El sabio Maestro que á todos enseña,
Entramos por una muy aspera breña,
.:. Segun que Tesalia contiene su soto:
Y puesto que fuese á los hombres ignoto
Aqueste boscage, cobierto de verde,
Mi Guia bendita que nunca se pierde
Entra comigo, del miedo remoto,
Diciendome como de Dios me recuerde.

11

.:. Asi nos metimos sin senda ni via,
Por el boscage de robles y pinos:
Como quien pierde los rectos caminos
Y válos buscando por la travesia.
Sentimos en esto de como gemia
Una gran gente deciendo, Señor!
Mitiga, mitiga tan grave dolor,
O hijo de Dios, y de santa Maria!
La culpa fue grande, la gracia mayor.

12

O Señor pio! que crucificado
Fueste delante los Centuriones,
En medio de dos muy ceviles ladrones,
De hiel y vinagre tu gusto bañado;
.:. Si Dimas te hobo Señor suplicado
Por todas sus culpas que fueron peores;
Nosotros que fuemos asi pecadores,
Te suplicamos por nuestro pecado,
Y que nos mitigues tan grandes ardores.

13

Como nos vieron de presto se juntan,
Y nos rodearon con gran ligereza;
.:. Asi como cercan á la fortaleza
Los que cercano socorro barruntan.
Y luego con ansia llorosa preguntan,
Quien sois ¡ó varones! quien sois, ó do vais?
De robo, ni hurto jamas no temais,
Segun nuestras voces amargas apuntan
Los significados que d'ellas notais.

14

Fuemos ladrones muy necesitados,
Y por sustentar nuestros hijos y donas
Robamos algunas muy ricas personas,
Las quales tenian los bienes sobrados;
Y puesto que fuemos ya castigados,
Segun que las leyes civiles ordenan,
Pagaron los cuerpos, las animas penan
Hasta que sean del todo purgados
Otros errores, que mas nos condenan.

15

Como yo vide su triste lamento,
Y que confesaban sus graves errores;
.:. Como confiesa de los malhechores
Alguno su culpa sin duro tormento,
Movido de lastima mi sentimiento,
Yo dije, decidme, decidme varones:
Sois de Navarra, vecinos Gascones?
Pero yo pienso, segun lo que siento,
Que sois del Estremo, de los Guadiones.

16

No cures amigo saber la nacion,
Me respondieron, con boca muy tierna;
Basta que oyas tu lengua materna,
La qual te declara la triste pasion.
Puedes si quieres con tu peticion,
Y con esa Guia que viene á tu lado,
Rogar a'quel hijo de Dios consagrado,
Que tiene muy presta la consolacion,
Que ya nos perdone lo resto culpado.

17

Uno repuso muy mas lagrimoso,
Y con un suspiro de debile flato,
Yo só, me dijo, Pascual de Xabato,
En Lusitania no poco famoso:
Al rico robaba, y al menesteroso
Yo socorria con animo tierno,
Por esto no fui condenado al infierno;
Pero yo purgo mi mal criminoso,
Hasta que goce del bien sempiterno.

18

Aqui vienen otros no menos penando,
Los quales labraban en este mal cuño;
Segun que lo prueban la de Castronuño,
Con otros de Toro que vó yo callando.
.:. Este con otros asi razonando
De llama de fuego los vide vestidos,
Y desaparecen con altos gemidos;
Toda la breña muy mas retronando,
Que truenos de nuve divisa salidos.

19

Mi dulce Maestro me dice, camina,
Y dejalos purguen sus tristes pecados:
Otros ladrones verás condenados
Sin esperanza de gloria divina.
Asi que llegamos á una ruína,
Pasada la selva d'aquella planura;
Debajo tenia muy grande hondura
Una corriente ribera festína,
Sin vado ni puente que fuese segura.

20

Asi contemplando peligro tamaño,
D'alli do nos vimos estar mucho altos;
.:. Mucho mas grande que dió Marisaltos
Dimos un salto huyendo su daño.
Y como los libres de qualquier engaño
Alegres se hallan en grande manera;
Asi nos hallamos aquella ribera
Saltada, que viene del infimo baño,
Y riega la septima boca muy fiera.

CAPITULO QUARTO.

Do se representa la septima boca del Infierno, do penan los ladrones que fueron dañados; y como el Autor prosupone que habla con un ladron que nuevamente habia venido del mundo; y como dio ciertas nuevas de un gran ladron que allá quedaba vivo, que es una gran hazaña de notar; y asi se despide el Autor y su Guia de esta boca.

1

.:. Como los arboles por el Enero
Muestran imagen de poca virtud,
Teniendo secreta la propia salud,
La qual en Abril se demuestra primero;
O como se muestra por cerca el Estero
Gran sequedad de la ripa salada:
Asi se mostraron, el agua pasada,
Unos boscages sin flor de romero,
Con toda su tierra muy resquebrajada.

2

.:. Entramos por este boscaje desierto,
Como quien entra con necesidad;
Quando declina de la tempestad,
Que puede hacerlo de vivo ya muerto.
Hallaba de gotas de sangre cubierto
El suelo maldito, que ya declinaba
En una hondura, que se demostraba
Con un camino de piedras retuerto,
Que hasta lo hondo muy negro llegaba.

3

Asi decendimos el triste camino,
Con ligereza muy mas que de paso;
Y puesto que fuese mi cuerpo ya laso,
Esfuerzo le daba mi santo vecino.
La boca septena del gran Averino,
Aqui se demuestra con cerca de horcas;
.:. Y d'ellas pendian, bien como mazorcas
Colgadas de trama de hilo de lino,
Unos peores que los de Mallorcas.

4

Otros linajes de graves tormentos
Estaban de quartos humanos poblados;
Y con las saetas de fuego pasados
Otros tenian sus cuerpos cruentos.
Las Arpias mostraban sus rostros esentos,
Y mas sus quijadas sin rienda ni freno;
Cada qual d'ellas su vientre relleno,
Y siempre sus pechos muy mas avarientos
A la rapiña del bien qu'es ageno.

5

Asi revolando por este boscage,
.:. Con caras humanas maguera disformes,
Sus alas de aguila mucho conformes,
Y casi los pelos de bruto salvaje;
Con furibundo sangriento coraje
Aqui lanzaban aquestos ladrones;
Bebiendo la sangre de sus corazones,
Por excelente muy dulce potaje,
Como los bravos hambrientos leones.

6

Y vimos que subitamente traían
Unos diablos un hombre dañado;
De pies y de manos muy fuerte ligado,
Segun que sus obras lo tal merecian.
Asi como vimos que cerca venian,
Comienza mi santo Guion á sacar
.:. Su ense: bien como quien quiere quitar
El preso, que suelto llevar no confian
Los que lo llevan cruel á matar.

7

Estos lo dejan asi religado,
Y huyen mirando la luz radiante,
La qual del espada salia vibrante;
.:. Como balaje del sol radiado.
La triste quadrilla se hobo lanzado
Con el temor en la boca septena,
La qual espiraba la llama gehena;
Y todo aquel valle fue mucho turbado,
Viendo la luz por el aura serena.

8

A este me llégo, pedida licencia,
Y digóle: malo, que males heciste,
Por donde ligado sin gana veniste
Aqui do la pena no halla paciencia?
Este responde con gran diligencia,
.:. Como quien quiere ser presto librado:
Aqui, porque sepas, mi grave pecado
Me trujo; por quanto sin mas reverencia
Hurté la custodia de un templo sagrado.

9

Y como, le dije, tan mala hazaña
Heciste, pospuesto qualquiera temor?
Dime quien eres, ó muy pecador!
Porque yo cuente tu culpa tamaña.
Só de la infima parte de España,
Me dice callando su misero nombre,
De Cordova tengo mi propio renombre;
Partime del mundo con fervida saña
Ayer, con la muerte deje de ser hombre.

10

D'este muy negro hurtar y su trato,
.:. Fue mi comienzo en el monte Torozco;
Otros mil hurtos aqui yo conozco,
Que fueron peores que del Viriato.
La puente lo pruebe d'aquel Guadiato,
Camino de Cordova para Sevilla;
Y mas su vecina la Guada cabrilla,
A do Cervigon el escote barato
Daba doblando la pobre salsilla.

11

Otro peor y sangriento ladron
Queda en el mundo, mas crudo que Caco;
Haciendo del pozo muy aspero saco,
Para los muertos con triste pasion.
Y como se llama tan crudo varon?
Le dije con ira de tal crueldad.
El me responde, la pura verdad:
Christoval, Christoval, y de Salmeron,
Es su renombre con mucha maldad.

12

A veinte y dos hombres privó de la vida,
Los quales de dentro del pozo hallaron;
Y mas otros muchos, que no se contaron,
Alli sepultados con tierra movida.
Si quieres saber á do fue la vertida
Sangre, que puedes decir inocente,
El verso que viene tras este siguiente
Te lo presenta con voz aflegida,
Por ser de notar su hazaña doliente.

13

Veniendo que vienen del alta Medina,
El vado Leteo de presto pasado,
Parece de frente pequeño collado,
Alli do Cartuja se muestra vecina;
Aqui cometía tan mala rapina
Este sangriento varon inhumano:
En Tetuan se nos hizo profano,
Dejando la crisma fiel y divina
Por el muy bruto cevil Alcorano.

14

.:. Como deciende con furia del cielo
El aguila sobre la liebre desnuda,
Heriendo su carne con uña muy cruda,
Y presto cobrando con ella su vuelo;
Asi, rebatiendo sus alas *Haelo*,
Del ayre deciende muy mas furiosa,
Y toma de presto con uña rabiosa
Aquesta persona del aspero suelo,
Y sube con ella no muy vagarosa:

15

Con ella voltea por cima la roca,
Y dada que hobo la septima vuelta
Con el gran peso del aire la suelta,
Y cae de presto en la septima boca.
Mi dulce Maestro la mano me toca,
Y dice: camina, que ya te detienes;
De tales tormentos ni peno ni penes;
Pues que la santa justicia provoca
A estos las penas, y á otros los bienes.

16

Hurto segun el intento divino,
Est usurpatio de cosas agenas;
Agora de malas, agora de buenas,
Ilicito siendo su pravo camino.
Sus muchas especies aqui no defino;
Basta que sepas, ser muchos ladrones
Por templos y plazas, caminos, mesones:
Asi del estraño ladron y vecino
Robando las debitas satisfaciones.

17

Si llevan un chico ladron á horcar,
Los que lo llevan son mucho mayores :
Juzgan los grandes los pobres menores,
Y ellos se dejan á si de juzgar.
.:. Y como quien quiere la sierpe sacar
Del agujero con manos estrañas ;
Tal sacan estos, con artes y mañas,
La santa justicia del propio lugar,
Con vidas y cuerpos de bajas compañas.

18

Con ellas, destroncan la debile rama,
Y dejan las gruesas raices y troncos ;
Callando se hacen muy mas que no roncos,
Disimulando su misera fama.
Oculta la santa justicia la llama,
Que se les debe de justa razon ;
Asi que no queda oculto ladron,
Ni menos el grande, que mas se derrama,
Sin la divina fiel punicion.

19

Asi caminando con justas razones,
Nos vimos del valle muy tetro salidos ;
Y sobre la cumbre mis cinco sentidos
Reposan encima de duros terrones.
Eran pasados los tres quarterones
Nocturnos, y medio del quarto pasado,
Quando del sueño me parto pesado ;
Y partense todas mis alteraciones,
Que fueron no pocas del valle pasado.

20

Por el Olimpo la luz radiando,
Subitamente mi Guia me toma ;
Y mi pesadumbre de presto se doma
Con su coloquio sotil aleando.
Y mas que de presto los aires pasando
Nos vimos encima del quarto elemento,
Mucho mas cerca del gran firmamento
Que de la tierra ; que va rodeando
El agua vecina del frigido viento.

Aqui se acaba el Septimo Triunfo : que es de San Matheo Apostol y Evangelista.

COMIENZA EL OCTAVO TRIUNFO : DE SAN SIMON APOSTOL, EN EL SIGNO DE ESCORPION.

TRIUNFO OCTAVO.

Capitulo Primero : Do se pone la octava sobida de la contemplacion : y pone el triunfo de San Simon ; y otras memorias y glorias de Santos, que estaban en este signo de Escorpion.

1

.:. Con el amor que la mente divina
Influye sus rayos en los corazones,
Quando los halla sin alteraciones
Que la terrena codicia designa ;
Con este mi vista, maguera no digna,
Y con el favor de mi celica guia,
Miraba de como el Escorpio subía ;
El qual ocupaba la casa vecina,
Allende d'aquella que propia tenía.

2

El sol radiaba su vasta figura,
Entrado que hobo su grado primero,
Philiro tenía por su compañero,
Y mas la Corona se muestra muy pura ;
Deciende Cepheo con cara segura,
Y toca las aguas del fusco tridente ;
Andromeda cáe por el occidente ;
Y Casiopeya, no menos escura,
Deciende con ellos alli juntamente.

3

Y vimos el Toro que ya declinaba
Sus rigidos cuernos al mar oceáno ;
Y el gran Orion que le iba cercáno,
Y viendo el Escorpio su rostro velaba.
Asi que mirando la vista cibaba,
Quando me dijo mi dulce Guion :
Y como no miras en el Escorpion,
Lo que tu mente mirar deseaba
De la presencia del justo Simon ?

4

Luego reguardo con este precepto
La parte mas alta del signo presente ;
Y vide su digna presencia fulgente
Con el amor que lo hizo perfecto.
.:.Y quanto difiere lo blanco del prieto,
Tanto no menos ó mas difería
Este de todo lo mas que se vía
Por el Escorpio, que tiene subjecto
Su fulgida silla de mazonería.

5

Pero yo dije, segun aqui veo,
O digno Maestro de nuestra doctrina,
Este bendito Triunfo se signa
Con el pasado de santo Thadeo ?
Asi que de aqueste fiel Cananeo,
Si mas se dijese prolijo sería ;
Pero digamos de su compañia,
Que le circunda con rayo febeo,
Que priva la noche mostrando su dia.

6

Asi que mirando los puntos y grados,
Los quales cercaban á nuestro Zelotes ;
Vimos por ellos los celicos dotes
Que otros mostraban alli sublimados.
Fueron mis ojos asi radiados
Con el claror que d'alli procedia,
Que casi la vista me desfallecia :
.:.Como los ojos que son vidriados
Por accidente d'algun agonia.

7

Pero mi vista fue tan socorrida,
Con el colirio de nuestra maestra ;
.:.Como socorre la mano muy diestra
A la persona que va de caida.
Mi Guia me dijo, despues de sentida
La convalescencia muy maravillosa :
Mira ya, mira con cara graciosa
La compañia muy esclarecida,
Mas redoliente que candida rosa.

8

Vimos el Buey en el pasto divino,
Paciendo la yerba que nunca se seca ;
La qual si la gusta la mente que peca
Verde la halla su gusto contino.
Este es el Fisico mucho mas digno,
Que los Hipocrates ni los Galienos ;
Y los Apostolicos Auctos no menos
Pintó con pincel y color mucho fino,
Segun que pintára los vultos serenos.

9

Y vimos la Hursula magna, cercada
De onze mil rosas, muy mas redolientes
.:.Que quantos olores pudieron las gentes,
Ni pueden oler en la vida penada.
Daría, se muestra muy bien sublimada,
Con el esposo muy casto Crisanto ;
Ilario, se muestra no menos de canto,
Teniendo la parte del yermo poblada
Con la virtud del Espiritu Sancto.

10

Aqui se nos muestran los pios Martinos ;
El uno contiene su rubra tiara,
El otro nos muestra su mitra muy clara ;
Y Bricio con él, y con otros muy dignos.
Aqui radiaban los santos Crispinos,
Gloria muy grande de los Zapateros ;
Y todos los otros fulgentes luceros,
Segun su memoria mis versos indignos
De yuso la notan con rimos groseros.

11

Un cerco de rayos sotil radiantes
Vimos de fuera, no menos de dentro ;
Maria tenia su solido centro
Cercado de perlas con mil adamantes :
Dulcisonas voces oimos cantantes
Dentro d'aquella corona nitente ;
Gloria, decian, al Omnipotente
Con los Turibolos refumigantes
Ante su trono real y fulgente.

12

Nos adoramos á Dios Elion,
Decian las consonas voces fieles ;
Callen los hijos que tuvo Cybeles,
Pues ya le tenemos á su Panteon.
In omnibus sanctis, que fueron y son,
Deum laudate, vos Christo redempti :
Estis precioso liquore jam empti,
Y de la cadena mortal de Pluton
Sumus nos omnes fideles exempti.

13

Con estas y otras divinas canciones,
Y con el dulzor que los hace beatos,
Mostraban sus rostros á Dios mucho gratos,
Considerando sus celicos dones.
Asi que yo digo de presto, *Vos omnes*
Uterque beati, rogate pro nobis;
Ut bonum eternum quod datum est vobis,
Nos penitentes, mitesque varones,
Recipiamus cum dotibus novis.

14

Ya declinaban las Chelas y grados
De la cabeza del gran Escorpion,
Mirando los terminos del orizon
Que tiene sus golfos no muy navegados.
Eran tres quartos diurnos pasados,
Y parte no poca de la vespertina,
Quando me dijo mi Guia : declina
Tus ojos de luz abundante cibados,
Pues el Escorpio tan presto camina.

15

.:.Como quien mira la luz radiada
Del lucido cuerpo que Febo contiene ;
Ciega se halla la vista que tiene,
Queriendo mirar á la tierra pesada ;
A poco de rato la vista velada
Va recobrando la luz por entero,
Y mira bien como miraba primero
Sin accidente de lumbre turbada
Lo que mirar deseaba postrero :

16

Atal se hallaba mi vista ya quando
Dejó de mirar á la luz de los Santos ;
Los quales sonaban sus odas y cantos
La mente divina sotil contemplando.
Asi que la tierra de yuso mirando,
A poco de rato recóbro la lumbre ;
Cobrando no menos atal pesadumbre,
Que presto me hizo venir aleando
A la terrena pesada costumbre.

17

Y dije, Maestro, la tierra que veo
Visto la hemos, si bien te recuerdas,
Alli do hiciera las animas lerdas
Angeles santos el santo Tadeo.
Debajo del Rodico clima que leo,
Vimos aquestas provincias presentes :
Segun que mis versos muy mas evidentes
En el tercero pasado Trofeo
Las dividieron con todas sus gentes.

18

Anda pues, dice de presto mi Guia,
Y no te detengas pues visto las tienes ;
El tiempo se pasa si tu te detienes,
Y trae consigo la noche muy fria.
Asi que tomemos de presto la via,
Antes que venga la fusca tiniebla ;
La que las ventas viaticas puebla
Hasta que viene la lumbre del dia,
Sin apariencia de turbida niebla.

CAPITULO SEGUNDO.

Do se representan en una Isla unas penas purgatorias de los transgresores del octavo mandamiento, que es no ser testigo sino verdadero. Y porque los penantes no podian hablar, el Maestro dice al Autor la causa de su pena: y pone los daños de la lengua, y por el contrario la excelencia d'ella.

1

Asi nos hallamos en una planura,
.:.Bien como isla de agua cercada ;
De plantas humanas muy poco hollada,
Siendo su tierra feroz y muy dura.
Nunca la isla de Fuerte Ventura
Mostró tal imagen al tiempo pasado,
Antes que fuese su suelo poblado ;
De gente bozal y de mala natura,
Hasta que tubo su pecho chrismado.

2

Por esta planura sotil paseando,
Fuemos cubiertos de negra tiniebla ;
Clara la mente, que nunca se niebla,
Del contemplante que va meditando :
.:.Bien como quando de noche soñando,
El cuerpo ya puesto en escuridad,
Goza la mente de su claridad ;
Casi las cosas visibles gustando
Como las gusta la sensualidad.

3

En esto sentimos de como venian
Unos montones de gente callando ;
.:.Como discretas Escuchas pasando
Cerca las Velas, que las prevenian.
Y vi que sus manos mortales traian,
Asi como bofes, sus lenguas colgadas ;
Traian sus bocas asi despobladas,
Que bien denotaban y bien parecian
Ser por sus dichos crueles sacadas.

4

Sus bocas sangrientas, sin lengua ni dientes,
Llevaban abiertas el cielo mirando ;
.:.Como quien pide socorro llorando,
Mostrando la forma de los penitentes.
Con las miserrimas lenguas hedientes,
Hechas tasajos de duras cecinas,
Deciplinaban sus carnes indignas ;
Y por las espaldas tan fuerte herientes,
Que se mostraban del todo sanguinas,

5

Yo de tal caso muy maravillado,
Vuelvo mis ojos al santo Maestro ;
Pidiendo la causa de tanto siniestro
Quanto mostraba el efecto penado.
.:.El me responde, bien como letrado
Que satisface la duda propuesta ;
Quedando la mente del que la requesta,
.:.Como la parte del cielo nublado
Siendo del ayre la nuve traspuesta.

6

Y dice, no debes de maravillarte
D'esta miserrima gente que pena ;
La lengua plaguienta que no se refrena
La semejante congoja reparte :
Esta, no habla ni menos departe,
Por recompensa del grave pecado
Que hobo con falso motivo hablado ;
Certificando su misera parte
Contra la causa del justo acusado.

7

La fama robaban de los inocentes,
Siendo muy falsos crueles testigos ;
Mostraban las caras de simples amigos,
Y sus corazones de dentro dolientes.
Sembraban los tales con tales simientes
Entre los buenos discordias y males ;
Ved si debrian los hombres atales
Perder la loquela con sus accidentes,
Perdiendo las lenguas que son naturales ?

8

.:.Aquel religioso que no se refrena,
Mostrando su lengua no poco liviana,
Su religion se demuestra ya vana,
Puesto que tenga la regla muy buena.
Asi que la causa que mas los condena
Fue la loquela con la detraccion ;
Con otras especies que fueron y son
Encadenadas con esta cadena
De la falsaria cevil locucion.

9

.:.Como los hombres que son desterrados,
Por islas y tierras que son despobladas ;
Porque hablando palabras vedadas
Fueron los pueblos escandalizados :
Asi son aquestos aqui relegados,
Do pasan las penas que te representan ;
Sin otras secretas que los atormentan,
Hasta que sean del todo purgados
Los testimonios que mas los afrentan.

10

Los nombres d'algunos yo bien te diria,
Pero yo pienso que tu los conoces ;
Quando tiraban los debiles coces
Al aguijon de la su pastoria ;
Pero despues que su fuerza caía,
Usaron del arma que hiere secreto,
Heriendo lo simple, lo justo, lo recto :
¡ O que verguenza de la clerecia !
Cubriendo lo blanco del hito de prieto.

11

Fue del muy Alto la lengua criada,
Para que'l hombre sus propios conceptos
Claros los haga, de mucho secretos,
Si se conciben de cosa loada.
Sencilla la hizo, no punto doblada,
Por denotar que su simple sermon
Sea sencillo con el corazon ;
Y fuera no salga palabra hablada,
.:.Que venga forrada, bien como jubon.

12

Diote doblados los quatros sentidos,
Porque tu sientas muy mas que no hables :
El gusto y la lengua, que son variables,
Simples los hallan los mas entendidos.
.:.Como tesoros que estan escondidos,
Debajo de dos ó de tres cerraduras,
Asi los pusieron en partes escuras ;
Cerrados con dientes muy fortalecidos,
Y mas de los bezos si bien te mesuras.

13

Asi razonaba la lengua beata
Las perfecciones del miembro sotil :
Corrompe las tales el hombre cevil
Quando con ellas lo justo barata.
La lengua perversa, que se desbarata,
Pierde el oficio de su perficion ;
Y perseverando su murmuracion,
.:. A su Criador se le muestra no grata,
Segun se mostrára la del Abiron.

14

D'aqui no se como me vide salido,
Dejada la isla de la penitencia ;
Y subitamente mi flaca presencia
En una hondura muy grande se vido.
Yo me hallára muy mas que perdido,
Segun la demuestra del triste valon,
Si junto no fuera mi cierto Guion ;
Guiando contino mi ciego sentido,
Quando le falta la viva razon.

CAPITULO TERCERO.

Do se representa la octava boca del Infierno, y los penantes en ella. Y como el Maestro hablaba en hebraico con dos viejos, que venian apedreando unos demonios; y como hizo la tierra un gran terremoto, en el qual el Autor se vido en mucho peligro, é asi salieron de este hondo valle.

1

.:. Quando los casos que son peligrosos
Se quieren huir sin dolor, mas aína
Conviene llamar á la mente divina,
Que hace seguros á los temerosos.
Asi mis sentidos no fueron ociosos
Diciendo, Maestro, muy bueno seria
Que convoquemos la vera *Sophia*,
Consoladora de los lacrimosos,
Que tienen presente qualquier agonia.

2

Y pues que presente, segun aqui siento,
El valle la muestra con tanta hondura,
Sea su cierta salida segura ;
.:. Segun que salimos del hondo cimiento.
El me responde, con el fundamento
Que tiene la fe con la gran esperanza,
De fuera temores semblantes alanza ;
Y la caridad, que le dá sufrimiento,
El merito pesa con justa balanza.

3

Asi replicando la mar de prudencia,
D'alli decendimos un poco mas hondo :
El valle mostraba su cerco redondo,
Con el imagen de su pestilencia :
Vi que tenia la circunferencia
Llena de robres, asi deshojados
.:. Como los bosques que son fulminados ;
Con el esgrima de tal influencia,
Quanta demuestran los rayos lanzados.

4

El aire muy grande, con rigido flato,
Asi removia sus ramos baldios ;
.:. Como los arboles de los navios
Quando Vulturno se muestra no grato.
De cada qual d'ellos un tal garabato
De hierro pendia, de fuego mezclado,
Por una cadena muy gruesa colgado ;
Hecha dó venden el hierro barato,
Segun que lo vende Lipuzca labrado.

5

Por medio las lenguas tenian hincados
Los garabatos los hombres malinos ;
.:. Como los garfios los gruesos tocinos,
Quando los tiene la viga colgados.
Tenian debajo los tales dañados
Unas hogueras de tal alquitran,
Que les doblaba la pena y afan ;
Y con los singultos muy mas redoblados,
Que los que probaron la horca de Aman.

6

Mi dulce Maestro, me dice, tu mira
Bien esta boca que dicen octava ;
La qual con su pena mortifera grava
Lo falso hablado con falsa mentira.
La justa sentencia, prolata sin ira,
Hace que vengan a'queste tormento,
Los transgresores d'aquel mandamiento
Que dicen octavo; segun nuestro Lira
Te lo declara por breve comento.

7

Luego sentimos un grande ruido
Venir por el bosque del ayre conmoto;
Y puesto que fuese por trecho remoto
El miedo lo hizo cercar al oido.
.:. En esto llegaron con alto gemido
Dos hombres ya viejos, de candido pelo,
Heridos con piedras del aspero suelo;
Bien como prado virente florido
Con el granizo que viene del cielo.

8

Y los que tras ellos corriendo venian,
.:. Tirando las piedras con manos crueles;
Como los Gelves, que son infieles,
A nuestros fieles ya quando huian.
Ya que nos vieron, asi detenian
Su curso ligero, muy mas espantados
Que los Filisteos con otros osados;
Quando la Caja deifica vian
Traer á los pueblos de Dios aprobados.

9

Paran los viejos, hebraico hablando,
Maravillados de nuestra presencia;
Luego les dijo la Flor de prudencia
No sé que cosas, sotil razonando.
Atenta tenia mi vista, mirando
Como mi digno Maestro hablaba
Su lengua materna, que parte trababa
De la Caldea; segun platicando
Del hijo del viejo Tharé declinaba.

10

Como quien oye Breton bretonante,
.:. Y mas en Castilla los nuestros Vascones;
Espera callando, las tales razones
Ser declaradas del interpretante:
Asi por el mismo tenor y semblante
Callaba, mirando ya quando mi Guia
Su razonamiento me interpretaria;
Porque de lengua sotil semejante
Cierto muy poca noticia tenia.

11

Pero de súbito vi que huyeron
De su presencia con grandes gemidos;
.:. Como los tristes que van despedidos
Del consolante que duro sentieron.
Luego con ansia mayor les salieron
Por el traves los demonios furentes,
Como celadas que salen latentes;
Y por el boscage mortal se metieron,
Ya cativados los viejos dolientes.

12

Maravillado de tal accidente,
Y como huían de nuestro Guion
Los viejos amargos, con tanta pasion
Quanta mostraba su pena valiente:
Dije, Maestro, si fue conveniente
Que tu despedieses los viejos atales,
Yo te suplico me digas sus males,
Y lo que les dijo tu lengua prudente,
Que tiene primado por nuestros mortales.

13

.:. Aqui me responde su benevolencia,
Con el amor que la lengua maestra
Al ignorante disciplo se muestra,
Quando le siente que busca la ciencia:
Y dice, la pena mortal y dolencia
De los dos viejos, con ansia tamaña,
Fue porque fueron de santa Susaña
Falsos testigos; con tal aparencia
Quanto procura saber quien engaña.

14

Estos favor con ayuda pedian,
Contra las fuerzas de los lapidantes;
Sus graves errores aqui paliantes,
Segun en juicio discordes hacian.
El adulterio cevil proponian,
Debajo los arboles el Pruno y Encino:
Los quales, del Niño con huelgo divino,
Ya convencidos de lo que mentian,
Fueron dañados al tiro petrino.

15

Asi que pedian de ser relevados
Con mi presencia d'aquesta su pena:
Yo dije, ribaldos, y no vos condena
Ya la justicia por falsificados?
Sois ¡ó perversos! aqui condenados
Con otros que roban las similes famas;
Ireis á los fuegos internos y llamas,
Segun los que vemos estar empicados
Por este robredo sin hoja ni ramas.

16

Gran terremoto con valido viento
Nos hizo de presto conmota la tierra;
Tal que los robres en torno la sierra
Mostraron patente su hondo cimiento.
Cayeron con ellos, por mas detrimento,
Los de las lenguas que son lastimeras
Encima d'aquellas ardientes hogueras;
Punidos por este rabioso tormento,
Do penan los tales por muchas maneras.

17

Luego de presto socorre mi Guia,
Viendo mi cuerpo del todo conmoto
Con el tremor del muy gran terremoto,
El qual en el punto mortal me ponia.
No temas, no temas ¡ó hijo! decia;
Ca presto seremos del valle salidos:
Estos demonios que son descreidos
Tientan á veces con tal agonia,
Pero del bueno se hallan vencidos.

18

Con estas palabras de consolacion,
.:.Viendome fuera del valle doliente,
No menos seguro que'l triste paciente
Quando lo deja muy larga pasion;
El sueño, que vence de su condicion
A los semejantes, me vence de presto:
El santo Maestro se goza con esto,
Viendo quieta la tribulacion,
No menos mi rostro placiente de mesto.

19

Ya que me hobo mi sueño dejado,
Yo me levanto de tan buena gana;
.:.Como quien mira la clara mañana,
Por interese del propio ganado.
Luego me dijo, mi dulce Letrado,
Mira ya hijo, de como rebota
La hija de Titan del cielo conmota,
Segun es el curso del tiempo reglado,
Del Sagitario no mucho remota.

20

Con lo demas que'l Maestro propuso,
Ya radiaba la parte del noto;
Dejamos el suelo muy duro de soto,
Y sobre los ayres sotiles me puso.
Levanta los ojos, me dijo, de suso,
Y mira lo alto de donde procede
La fuerza del rayo divino; que puede
Hacer ordenado lo mucho confuso,
Tal que reliquia siniestra no quede.

Aqui se acaba el Octavo Triunfo: que es de San Simon Apostol.

COMIENZA EL NOVENO TRIUNFO: QUE ES DEL APOSTOL SAN ANDRES EN EL SIGNO DE SAGITARIO.

TRIUNFO NOVENO.

Capitulo Primero: Do se pone la novena sobida de la contemplacion; do reprueba el Maestro la judiciaria Astrologia que los Matematicos usan, con una reprehension que hace el Maestro á el Autor; y pone el triunfo de San Andres, y las glorias de otros Santos que estaban sobre el signo de Sagitario.

1

.:.Yo que lo alto del cielo miraba,
Bien como hace el Astronomo sabio,
Quando reguarda por el astrolabio
Lo que del polo saber deseaba:
Vi que de parte del Euro botava
El gran Sagitario, con arco tirando
Saeta de fuego; que pasa vibrando
Los ayres, y nuve que dura hallaba,
Siendo la causa que crepa tonando.

2

Y vi que tenia de dentro patente,
El grado primero d'aqueste Centauro,
Al Fi de Latona, con rosto de auro;
Segun se nos muestra contino nitente.
El gran Ofiulco, con él de presente,
Con la Serpiente yo vi que salia;
Y por el contrario cansado caia
El Can á la parte de nuestro occidente,
Ya que la Liebre se nos escondia.

3

Aqui tiene casa por la delantera
Jupiter alto, por cosa preciosa;
En esta se goza, y en otra reposa
Poco; teniendola por la trasera.
Contempla, contempla la causa primera,
Me dijo mi Guia muy subitamente;
Esto perquiere la estolida gente
Dando cien vueltas al polo y esfera,
Que fueron criados del Omnipotente.

4

Miran á veces las Exaltaciones,
Los Trinos y Quartos, y mas los Sextiles,
Y las Conjunciones con buenos oviles,
Malas hallando las oposiciones.
Asi que mirando las Constelaciones,
Y augurantes á do no conviene;
Por el contrario su punto les viene,
De lo que piensan en sus corazones,
De bien ó de mal que'l efecto contiene.

5

Asi que tu mira por lo que subiste,
Y deja las casas del sexto planeta;
Verás otra casa muy mas que perfecta,
De uno que gloria muy grande se viste.
Basta que digas de como ya viste
Subir por lo bajo de vuestro orizon,
Este que dicen el sabio Chiron,
Maestro d'Achiles; segun mas oiste
D'aquellos que fingen medido sermon.

6

.:.Oida la justa fiel correccion,
Como quien oye salud de las almas,
Pidole, juntos mis dedos y palmas
Su saludable benigno perdon:
O mas que bendito celeste Varon!
Le digo, la causa del todo revista,
Corre sin freno ligera mi vista
Alli do me lleva la inclinacion,
Quando no siente poder que resista.

7

El me replica con tanto dulzor,
Vista mi debile mente compunta;
.:.Bien como santo varon que barrunta
La compuncion de qualquier pecador.
Mira ya, hijo, dejando el error
Lo que conviene que mires y veas;
Porque mirando las glorias Andreas,
Veas las otras por enrededor,
Si verlas en este Centauro deseas.

8

Con el precepto del sumo Letrado,
Miro la parte del signo mas alta;
Alli do la luz soberana no falta
Con la presencia del cielo estrellado.
Vi sobre el arco Chiron elevado
Un eminente Varon, que tenia
Su silla sembrada de gran pedreria;
Y ella de oro muy puro labrado
Quanto labrarse por arte podria.

9

Una gran Aspa tenia su mano,
.:.Como divisa, de oro chapada;
Quasi de forma de cruz fabricada,
Insignia divina del Rey soberano.
Su bulto venusto, con pelo ya cano,
Tenia no menos; asi radiando
Como los rayos de Febo tocando
Balaje, que tiene el aspecto cercano
Del ojo, que hito lo tiene mirando.

10

Este, me dice mi Guia superna,
Fue de Bethsayda, cibdad Galilea;
A este dijeron y dicen Andrea,
Hermano de Pedro, que Roma gobierna.
Y porque tu mente mejor lo dicierna,
Nota su vida muy maravillosa;
Que tanto se halla fiel y preciosa,
Quanto no puede tu lengua materna
En metro cantarla, ni menos en prosa.

11

Pero tomando d'aquesta lo menos,
Porque tu mente cansada no grave,
Dejando lo mas á la lengua suave
Que canta los himnos, no punto terrenos;
Sus fidelisimos hechos serenos
Quiero que sepas, en suma muy breve;
Porque lo bueno patente se pruebe,
Segun lo probaron los Santos y buenos,
Con el favor que lo justo se mueve.

12

Este, primero que su compañero,
Hobo noticia de nuestro Mesias;
Quando del hijo del buen Zacarias
Fue denunciado por simple cordero.
Este, del santo Baptista primero
Fuera discipulo, pero segundo
Fue del que hizo los cielos y mundo;
Dejando la barca de pez y madero,
Con que pescaba en el lago profundo.

13

Su digno triunfo de merecimiento,
Achaya lo sabe, de como y de quando;
Por ella su lengua la fe predicando
Hizo muy solido su fundamento.
Crecía su fama, con esperimento
De las señales que claro hacía;
Y con su doctrina muy grande crecía
El culto divino, con el documento
Que tiene la santa fiel clerecia.

14

Los siete demonios echó de Nicéa,
En forma de canes; por tal que creyeron
Los infieles, que se convirtieron
Del idolatria cevil y muy rea.
Convierte la dueña del consuel Egéa,
Y con la familia d'aquesta señora
Otra gran gente fiel á deshora
La mano del Santo bendito batea,
Viendo crismada la gran senadora.

15

Quarenta varones resucitados
Fueron por este, á la costa marina;
Quando las ondas sorbio su carina,
Y ellos sin ella cruel ahogados.
Otros misterios por él acabados
Dejamos aparte, por no detenerte;
Pero digamos su fin y su muerte,
Dada por mano de los condenados
A muerte segunda sin termino fuerte.

16

Egéas el crudo mandó que probase
El digno misterio del Crucificado,
Y fuese su cuerpo cruel enaspado,
Sin que del todo por él espirase.
Esto hacia, porque se dejase
De predicar la virtud y potencia
De la deifica cruz, y paciencia
Que tiene consigo; por mas humillarse
En ella la vida de nuestra dolencia.

17

Asi que despues de muy bien azotado,
De manos de veinte crueles varones,
Al campo lo sacan aquellos sayones,
No menos sangriento que vituperado.
Sus ojos tendidos alli por el prado,
Vido la cruz en el suelo hincada,
Abre su boca con voz mesurada,
Y con alegria, sin rostro mudado,
Fue del bendito fiel adorada.

18

Ave Cruz, ave preciosa, decia,
In corpore Christi del todo sagrada:
Y mas de sus miembros preciosos ornada,
Como de perlas de mucha valia.
Antes que fueses del Fi de Maria
Tocada, mostrabas muy grande temor;
Agora nos muestras dulzor con amor,
Y mas que nos muestras la celica via,
Por donde subamos á mi Redemptor.

19

Asi razonando su lengua devota
Estas y otras semblantes razones,
Enaspan su cuerpo los viles poltrones,
Su vestidura del todo remota.
.:.La gente católica presto conmota,
Bien como gente que quiere pelea,
Van á la casa del consul Egéa;
Y de la sentencia cruel inodota
Feroces reclaman, y piden Andrea.

20

Egéas temiendo la furia patente,
Viene con ellos sin mas dilatar;
Para mandarlo del aspa quitar,
Por aplacar á la tumida gente.
Como lo vido el Apostol presente,
Egéas, Egéas, le dice, que quieres?
Misericordia, si te convirtieres
Habras de la gracia del Omnipotente;
Para quitarme potente no eres.

21

Ved que misterio muy maravilloso,
Que luego los buenos fieles devotos
Sus miembros y brazos hallaron inmotos
Para quitarle del palo penoso!
De alto corusca, por don glorioso,
Gran resplandor y fulgor á la hora;
Y sale su alma la merecedora
Del reyno celeste, que Dios poderoso
Tiene por casa real á do mora.

22

.:.Como quien mira, despues de mirado
Al Rey en su silla real con honor,
La Corte que tiene por al rededor,
Que hace magnifico ser el estado;
Asi hice yo con el viso cibado
Del Andreatica santa presencia;
Miro del signo la circunferencia,
Y como tenia por si cada grado
Otros no menos de gran reverencia.

23

Estaba no menos Clemente Romano,
Con la tercera tiara, repuesta;
Estaba Cecilia la virgen honesta,
Esposa muy dulce de Valeriano;
Estaba no menos aquel Columbiano,
Que fué del Ibernia muy gran serafino;
Aquí radiaba la mitra de Lino,
Que tubo las veces del Rey soberano,
Despues del martirio de Pedro divino.

24

Estaba Felicitas, madre muy pia,
.:.Con siete Luceros; muy mas radiantes
Que siete Triones, el polo girantes
Sobre la tierra continuo muy fria.
El digno Maestro de Anastasía
Estaba no menos aqui radiando;
Y el gran Nicoláo muy mas luminando
Los infimos grados de su compañia,
Segun en el signo los iba mirando.

25

Mostrose la reyna llamada Faustina,
Y mas el Porfirio con otros doscientos;
Y ella con ellos, los ojos atentos,
El rostro mirando de su Catalina:
Las ruedas tenia la virgo benina
Quebradas, por signo de grande victoria;
Esta tenia mas alta la gloria
Que otra, sacando la Madre divina,
Que Virgen y Madre se halla notoria.

CAPITULO SEGUNDO.

Do se describe la Cosmografia de Grecia, por quanto en una de las provincias d'ella triunfó San Andrés; y pone la excelencia del estudio de Atenas; y tres maneras de filósofos, y como se nombraron.

1

Ya declinaba de las Fortunadas
Islas, aqueste ligero Centauro;
Alli do las perlas halló con el auro
Colon, por las ondas jamas navegadas.
Las diras saetas de fuego mezcladas
Iba tirando con fuerza de trueno;
El cielo se turba de mucho sereno,
Y mas que las nuves en alto levadas
Discurren ligeras sin riendas ni freno.

2

Mi sabio Maestro me dice, ya quando
Vido las señas del tiempo noturno;
.:.Como quien mira del rostro saturno
Las rugas, que van á la vida secando:
Mira ya, mira, que vas contemplando
Los puntos y grados del signo presente;
Que ya se declinan á vuestro poniente
Segun el esfera los lleva rotando,
Trayendo la noche que viene siguiente.

3

Por ende declina tus ojos mortales,
Antes qu'el aire sotil escuresca;
Y mira la tierra de Grecia la fresca,
Fuente de sabios que son naturales.
Luego declino mis lumbres iguales,
Con este precepto, mirando la tierra;
.:.Como quien mira de sobre la sierra
Las llanas dehesas con sus encinales,
Alli do la nieve muy poco dá guerra.

4

Asi que mirando, yo vi lo poblado
De siete provincias de Grecia la noble;
Y porque mi verso presente no doble,
Del suelo de Achaya será comenzado.
Casi de agua lo vide cercado,
Excepta la parte del viento Boréas;
Aqui do la fe sacratisima Andréas
Hobo con obra fiel predicado,
Ante la cara del consul Egéas.

5

Achaya contiene por propia vecina
La gran Macedonia, dó fue concebido
Aquel que del mundo fue tanto temido,
Teniendo subjecta su grande maquína.
.:.Aqui se demuestra la supera pina
Del Olimpiaco monte muy alto;
Do viento, ni nieve le dio sobresalto,
Aunque de venga de costa marina,
Ni menos Vulturno con subito salto.

6

Y vimos Epiro con toda su fuente,
Y junto con ella la magna Dalmacia;
No mucho distante d'aquella que Thracia
Tiene Bizancio á la parte d'oriente.
Thesalia nos muestra no poco patente
Su monte Parnaso con su division,
De Cirrha, con Crissa, Thurion, Helicon;
Los quales consagra la misera gente,
A los que no tienen poder ni razon.

7

En Helesponto yo vi las Cycládas,
Cerca del pielago grande Mirtheo;
No mucho distantes del mar qu'es Egéo,
Que fueron cincuenta con tres numeradas.
Y vimos la prima de las memoradas,
Tener por divisa Capullo de Rosa;
Y vimos á Candia, la mucho famosa,
Do fueron primero Saetas halladas,
Y de los Equestres el arte sañosa.

8

Aqui las Helladas, se nos demostraron;
Boécia la una, do Hercules magno
Hobo nacido con válida mano,
Segun sus trabajos lo notificaron;
La otra que Grecia la Vera llamaron,
Es Athica, do las personas Helenas
Salieron no poco feroces y buenas;
Y mas los Filosofos, que decoraron
La fuente que tubo de artes Athenas.

9

Aqui del Eubœa muy noble salieron,
Claros varones, segun Herodoto,
Y del Academia, con su terremoto,
Platon y los otros que mas le siguieron.
Los Peripateticos, se dividieron
Por toda la tierra con autoridad,
Dando noticia d'alguna verdad;
Pero lo cierto saber no pudieron,
Ni menos llegar á la tal puridad.

10

Fué de la secta del Peripaton,
Principe digno por mas verdadero,
Aquel que del Magno valiente guerrero
Fué pedagogo de gran perficion.
Los compañeros del docto Solon,
Fueron del mundo los sabios septenos,
Los quales tubieron renombre de buenos;
Pero mirada su condenacion,
Locos se deben llamar á lo menos.

11

Mi Guia me mira, con cara graciosa,
Viendo de como de presto sentía
Ser gran locura la sabiduría
Del mundo presente, que nunca reposa.
Ved si les pudo su ciencia famosa,
Salvar que no fuesen al bajo profundo:
No conocieron la causa del mundo,
Que fue la primera muy mas poderosa,
Que otra que fuese del nombre segundo.

12

Camina, me dice, pues ya contemplada
Tienes la tierra de los sapientes,
Segun el estima comun de las gentes;
Que tienen la fisica por aprobada.
Pero la sacra doctrina gustada,
Tiene su gusto de tanta dulzura;
Que hiel le parece de gran amargura
Otra doctrina qualquiera, hallada
Por el ingenio de humana natura.

13

Mira de como los hijos de Leda,
Suben de fuera de nuestro orizonte;
Y antes que mas la tiniebla remonte,
Festína la via, que larga te queda;
Porque podamos seguros, y pueda
Tu mente llegar á lo mas que conviene;
Porque la noche jamas se detiene,
Bien como hace contino su rueda
De la que doble la cara retiene.

CAPITULO TERCERO.

Do se representa encima de una montaña una manera de pena purgatoria, de los transgresores avarientos del noveno mandamiento, que es no codiciar las cosas del proximo; y prosupone que habla con un penante docto y discreto, y reprueba mucho la codicia.

1

.:. Los caminantes que van razonando
Cosas que suelen causar alegria,
Puesto que sea muy larga la via,
Corta la hallan los pies caminando:
Asi con dulzura mi gusto gustando
Las dulces palabras del sabio divino;
Breve se hizo mi largo camino,
Una montaña petrosa pasando,
Segun el Maestro llevaba su tino.

2

Encima tenia muy grande planura,
.:. Como dehesa de blanco ganado;
Quando el Estremo lo tiene dejado,
Buscando la sierra que tiene verdura.
Tenia por partes muy gran espesura,
No menos á partes sin arbol esenta;
Segun de la sierra de Cuenca se cuenta,
Alli dò la lana se hace muy pura;
Arlanza con Burgos mejor lo recuenta.

3

Vimos venir una gente cuitada,
.:. Mucho mas alto la triste bramando,
Que las ovejas que vienen balando,
Cara la propia segura majada.
Traian la forma del cuerpo corvada,
Hollando la tierra con pies y con manos,
Como las bestias que pacen los llanos;
O como hacia, la mente velada,
El Rey Babilonio sin auctos humanos.

4

O que mancilla muy grande sentia,
Quando la forma del hombre real
En forma la via de vil animal,
Segun la demuestra que fuera traia!
.:. Asi rastreando, la triste plañia,
Como los niños que van gateando;
Que dejan la cuna, la madre buscando,
Puestos en esta contina porfia,
Hasta que callan la teta mamando.

5

A uno me llégo d'aqueste rebaño,
Y digole: tu, que la cara declinas,
Levanta, levanta tus lumbres indignas,
Porque remedio reciba tu daño.
No te demuestres atanto horaño;
Habla, pues tienes razon y loqüela;
No temas, si algo tu mente recela;
Ca yo no te burlo, ni menos engaño,
Por donde tu pena doblada te duela.

6

Este, su cara corvada levanta,
Con un sollozo de lastima grande,
Habla te ruego por bien que yo ande,
Me dijo de presto, su ronca garganta;
Esta, tu pena, le digo, ya canta,
Quanta sufris por aquesta dehesa:
Es por defecto de naturaleza,
Que hace torcer el vigor de la planta,
Segun de los mostruos contino se reza?

7

El avaricia de bienes agenos,
Nos hizo corvar á la tierra pesada
La mente, que fue para el cielo criada,
Me dijo, con ojos de lagrima llenos:
Y considerando los bienes agenos,
Y con la gran hambre de los poseer,
Perdimos el cielo muy alto de ver;
Hasta los tiempos, de mas ó de menos,
Que pueda purgando la culpa caer.

8

Mostruos nos hizo la vil avaricia,
Torciendo la obra de la caridad;
La qual nunca pierde su digna bondad,
Siendo no ficta su clara noticia:
Asi que dejada la triste codicia
De todas las cosas visibles del suelo,
Derechos se tornan los hombres al cielo;
Y mas, con sus obras de pura justicia,
Hacen por alto seguro su vuelo.

9

Los que venimos en esta manada,
Tobimos aquesta gran sed de tener,
.:. Que quanto mas bebe mas quiere beber :
Segun el hidropico, quando no nada.
Pero la culpa que fue confesada
Ante la muerte, que fue corporal,
Con esperanza del bien natural,
Siendo por esta manera purgada,
Nos puede llevar á lo celestial.

10

Considerando su razonamiento
Ser de letrado fiel, y buen hombre;
Yo te suplico, me digas tu nombre,
Porque yo quede del todo contento.
El me repuso con gran sentimiento :
Si digo mi nombre, seré conocido,
Por donde serás mucho mas afligido ;
☞ Siendo muy cerca de tu nacimiento,
No mucho distante de JULIA nacido.

11

Pues que no quieres decirme quien eres,
Dime á lo menos de tu compañia ;
Si vienen algunos del Andalucia,
Que son codiciosos de tales haberes ?
.:. Los quales, pospuestos humanos placeres,
Y mas el peligro del mar que no baste,
Hinchen la bolsa del rico Contraste,
Que tiene Sevilla de los mercaderes,
Donde no falta por mas que se gaste.

12

.:. La vega que tiene la fuerte Carmona,
Pienso que sea la India mejor ;
Pues que d'aquella qualquier labrador
Saca seguro el haber del anona.
La Tabla que tiene la gran Barcelona,
Nunca se quiebra, por buen regimiento ;
Asi de la vega, lo mismo yo siento,
Quando la nuve del cielo no trona,
Dando su pluvia sin piedra ni viento.

13

El anima triste se parte de presto,
Dando su mudo callar por respuesta ;
.:. Callando, se muestra no menos honesta,
Que religioso discreto, y honesto.
Asi declinando su languido gesto,
Con todos los otros d'aquesta compaña,
Tiran por esta desierta montaña ;
Con un gemir, y sollozo de mesto,
Quanto lo muestra su pena tamaña.

14

Maravillado de tanta prudencia,
Y como calló los defectos agenos ;
.:. Asi como hacen los rectos y buenos,
Quando les muerde su buena conciencia :
Dije, con aire de gran reverencia,
O digno Maestro, pues este varon
Hobo callado con su discrecion ;
Puede con esta fiel penitencia,
Presto volar á la gran perficion ?

15

Esta persona, me dice, penante,
Anda muy cerca del bien duradero
Pero conviene que purgue primero,
Lo poco de toda su culpa restante.
Los otros que vienen con él, semejante,
Quando tobieren su tiempo complido,
Seráles el cielo muy esclarecido,
No menos abierto, que mas radiante,
Ante la cara de Dios infinido.

16

Pero tiremos, que ya se declina
La humida noche, mostrandose fria ;
Lo qual acaece muy cerca del dia,
Quando se halla del Coro vecina.
Asi que, de presto tu ven, y camina,
Y sigue mis lentas seguras pisadas ;
Verás á lo menos aquellas dañadas
Animas tristes, que tiene la mina
Del avaricia, por muy condenadas.

CAPITULO QUARTO.

Do representa el Autor la novena boca del infierno, do penan los transgresores del nono mandamiento: y prosupone que habla con Julio Cesar; y de su grande codicia, por la qual muchos murieron, y al fin le mataron á él: donde se dicen muchas cosas contra la codicia y avaricia; poniendo sus difiniciones: é asi salieron d'este profundo valle.

1

Ya decendidos por la devallada,
De la montaña que dije de suso;
Presto venimos al centro de yuso,
No con muy lenta segura pisada.
La niebla nos cubre, no menos helada
Que quando la tiende la noche brumal,
Sobre los montes del aquilonal;
Alli do la fuente renace bastada
De aguas, que hacen la *thana* canal.

2

.:. Como la niebla desgrega la vista,
Haciendo sus humidos gruesos vapores
Grandes los cuerpos de cuerpos menores,
Segun los antojos al viejo legista;
Bien asi hizo mi lumbre ya mista
Con los vapores de tanta neblina:
Que nos parecia mayor qu'el encina
Un guadapero, que mucho no dista
Del arbol que tiene renombre de'spina.

3

Asi que de cerca ya quando miraba,
Vide lo grande hacerse pequeño;
Asi como el miedo pasado desdeño
Lo que la vista pasada turbaba.
Pero yo vide que presto botaba,
Por esta gran boca que digo novena,
Una gran bestia, mayor que Ballena;
Su boca muy grande, segun demostraba,
De cuerpos humanos no poco rellena.

4

Esta, muy presto despues de salida,
Tiende su cola cruel y conchada;
Queriendo hacer una rosca doblada,
.:. Segun que la hace la sierpe dormida:
Esta, con ella la breña ceñida,
Asi la cercava, que ya nos tenia
Quasi de dentro de lo que ceñia;
Tal que desmaya de presto mi vida,
Con el temor de tan gran agonia.

5

Viendo mi cara muy descolorada,
Luego socorre mi digno Maestro;
Y corta la cola con tajo siniestro,
Con un piquete que diera el espada.
Saltaba la cola despues de cortada;
Muestra su ira la bestia bramando;
Y con el corage mortal revesando,
Echaba de fuera la gente tragada;
Y huye no menos que mas arqueando.

6

Por entre los riscos quedaban tendidos,
.:. Medio comidos aquellos dañados;
Como los cibos que son revesados
Quando de dentro no son digestidos.
Tenian algunos los vultos raidos,
Dando del hombre noticia no clara;
Como ladron que desuella la cara,
Porque no sean muy bien conocidos,
Los que su mano sangrienta matara.

7

Yo dije, Maestro, si fuese posible
Que luego hablase con uno d'aquestos;
Aunque retengan roidos los gestos,
Será su loqüela bien inteligible:
Ca puesto que sea la voz invisible,
Sera satisfecho muy bien el oido.
No curo que sea de mi conocido;
Basta que diga su caso terrible,
Y como la pena sin fin ha venido.

8

La justa licencia por él otorgada,
Presto me junto con un revesado:
O miserable, le dije, dañado,
Y que fue tu culpa cevil y malvada?
Dime tobiste la frente crismada,
O eres d'alguna pestifera seta;
Segun la contiene la ley Mahometa,
Contaminando la fe consagrada,
Que tiene la casa de Roma perfecta?

9

Este responde con voz inefanda,
Ya renegando de su nacimiento;
Dame tu lengua, me dice, tormento,
Pues del estado sotil me demanda:
Pasa delante, con ese que anda
Con tanto seguro por este profundo;
Y deja mi triste dolor iracundo,
Al qual nunca pudo la voz, mucho blanda,
Dalle remedio de punto jocundo.

10

Tu me dirás, ó muy gran pecador!
Que fue la causa d'aquesta tu pena;
Y como la boca sangrienta novena,
Te hobo tragado con tanto dolor?
Si tu no lo dices, haré que mayor
Sea tu pena de la que padeces;
Pues que tormento tan grande mereces,
Pienso que sea no poco menor
Si mi palabra fiel obedeces.

11

.:. Ya con el miedo, su ronca garganta
Echa la voz de persona doliente;
Como quien habla sin muela ni diente,
Que por las encias la lengua quebranta.
La triste cabeza de presto levanta,
Y dice con miedo de mas agonia:
Ni só de Liguria, ni de Berberia;
Salvo d'aquella que tiene por Santa
Toda la vuestra fiel Clerecia.

12

Ante los tiempos de Dios humanado,
Fue mi codicia con alto deseo;
Por esta perdiera la vida Pompeo,
Y mucha gran parte del noble Senado.
Despues que yo tube el imperio ganado,
Caí del estado no siendo yo tuto;
Y prevaleciendo la parte de Bruto,
Fui de la vida muy presto privado,
Y por recompensa recibo tal fruto.

13

Veinte y tres golpes ó crudas heridas,
Yo recibiera en el gran Capitolio;
Asi mi persona cayó de su solio,
Entre las manos de los homecidas.
Cayeron mis obras no poco temidas,
Y mas, que no siendo mi frente crismada,
Mi anima triste se vido tragada,
Con las personas que fueron vencidas
De la hambrienta codicia dañada.

14

Aqui penan otros que fueron potentes,
Tiranizando los reynos agenos;
Y con la gran fama de fuertes y buenos,
A ellos se daban las debiles gentes.
Decirte sus nombres, y hechos dolientes,
A mi no conviene segun he pensado,
Pues que con ellos me hallo culpado;
Y callo no menos á los prepotentes,
Que viven con este hambriento pecado.

15

.:. Apenas cesara su lengua callando,
Quando, con silvos y con estridores,
Vimos venir unas bestias peores
Que los Celidros que van humeando.
Al santo Ministro me vuelvo, ya quando
Vide señales de tanto siniestro;
No temas, me dijo mi digno Maestro:
Y toma mi mano, su cuerpo girando,
Y llevame quasi borrego de diestro.

16

No fuemos un poco d'allí desviados,
Quando saltaron aquellas serpientes
Sobre los cuerpos de los padecientes,
Que la gran bestia dejó revesados.
Unos de subito vide tragados;
Y otros luchando revueltos con ellas:
Echaban sus ojos ardientes centellas,
Quando les daban crueles bocados,
No reguardando sus tristes querellas.

17

Mi Guia bendita me dice, camina,
Y deja de ver la miserrima puna:
Ya reconoce la fulgida luna
La parte Favonia, por do se declina.
Basta que viste la gente malina,
Que hobo dañado la grande codicia;
Remedio no tiene su vil avaricia,
Ni menos espera la gloria divina,
Segun lo demuestra la suma justicia.

18

Es la codicia, raiz radicada
De todos los males, segun su manera;
Igual de la culpa que fue la primera,
En el principio del mundo formada.
Es de los bienes agenos morada;
De hurtos, perjurios, y mas simonia;
Una gran ansia, que no se confia
De la pecunia que tiene ganada,
Buscando los cambios de la tirania.

19

.:. Es un servicio de Idolo triste,
La tal avaricia, ya quando se halla
En el corazon que tal idolo talla,
Y de la pecunia dorada lo viste.
Decid, que virtud en aquesto consiste ?
Quando despide de su corazon
A Dios que lo hizo de gran perficion ;
Segun la doctrina fiel que leiste,
Allende d'aquella del Peripathon.

20

Con sumo trabajo la falsa riqueza
Adquiere la gente, muy mal comedida :
Pierden á veces por ella la vida,
O pierdenla ellos por naturaleza :
Sucedeles oltre, con mucha franqueza,
Que de la pecunia con ansia ganada,
El prodigo toma con mano doblada ;
Y gasta, con vicio de torpe vileza,
Muchas vegadas la cosa preciada.

21

Asi razonando, mi sabio Letrado,
Su dulce coloquio de mucha doctrina ;
Por una sendilla, del monte vecina,
Sobimos la cumbre del alto collado.
Yo que, no menos que mas que cansado,
Sentía mi cuerpo de tanta fatiga ;
La soñolencia me fue tan amiga,
Que, desque me hobo repuesto de lado,
Presto la debile vista me liga.

22

Pero mi santo divino Guion,
Ya reposado lo que convenia,
Me llama ; segun que llamarme solia,
De semejante pesada pasion.
.:. Yo me levanto, bien como varon
Quando ya siente la clara mañana,
Para la obra diurna ; que gana
Lo que sustenta su pobre meson,
Y hace que tenga su vida muy sana.

23

Mira ya, dice con cara graciosa,
Como la parte primera del cielo
Coje por alto su turbido velo,
Y va ya tomando color de la rosa.
Y pues que camina, quien nunca reposa,
Y no se detiene ; con gran ligereza,
Conviene que lances de ti la pereza ;
Tomando la santa jornada preciosa,
Que sube la via de pura nobleza.

24

Yo dije, Maestro muy mas que benino,
Aunque mi mente no hálle dispuesta ;
En tu querer, y doctrina ya puesta
La tengo, no menos terné de contino :
Asi que tiremos por nuestro camino.
Y pues que retienes virtud y potencia,
Suba delante tu digna presencia :
Y luego de presto, maguera no digno,
En alto me vide con su Reverencia.

Aqui acaba el noveno triunfo : que es de San Andres Apostol.

COMIENZA EL DECIMO TRIUNFO: QUE ES DE SAN JUAN APOSTOL Y EVANGELISTA, EN EL SIGNO DE CAPRICORNIO.

TRIUNFO DECIMO.

Capitulo Primero: Do se pone la decima sobida de la contemplacion: y se pone el triunfo de San Juan Apostol y Evangelista; y dice de la dignidad y excelencia de su doctrina, y de su comparacion á el Aguila; y del amor que le tobo Christo y él á Christo, con el qual inflamado hizo grandes señales.

1

El decimo vuelo de nuestra subida,
Muy aleado de mi pensamiento,
Cerca me puso d'aquel movimiento,
Que hace Lucina despues de movida.
La Cabra sobia, muy esclarecida
Con la presencia del sol radiante;
La Urna le iba no muy adelante,
Vertiendo las aguas sin justa medida,
Segun acaece la luna girante.

2

Febo del infimo punto pasado,
Que hace solsticio de tiempo brumal,
Sobia conjunto con el animal,
Que tiene la cola de pece formado.
El Aguila sube con él, á su lado;
No menos el candido Cisne, cercano;
Deciende la Nave por el oceáno;
Y mas aquel Cancro, que fue colocado
En el Estio que vi soberano.

3

Aqui, segun vide, Saturno tenia
Su casa primera, do mas se gozaba:
Y luego mi Guia, mi rostro miraba,
Ya denotando que le desplacía.
Levánto los ojos alli, do queria,
Temiendo su digna fiel reprehension;
Y vuelvo la oja de mi corazon
Alli, do mi tal apetito leía,
Lo que desecha la justa razon.

4

Asi que lo alto del signo mirando,
Y todos sus grados, y fulgidos puntos;
Vi que tenia los rayos disyuntos,
Y cada qual d'ellos sotil radiando.
Entorno de uno, se iban girando,
.:. Bien como cerco que cerca la esfera;
Que muestra la circunferencia de fuera,
No menos de dentro, su centro notando,
Como lo tiene por la delantera.

5

Esta persona, que asi rodeaban
Los rubicundos fulgentes rubinos,
Tenia su silla de los Serafínos,
Con otras mil perlas que la decoraban
Y vi que sus manos, alli sustentaban
Un caliz, con una Señal venenosa;
Y mas una palma virente, preciosa:
Las quales insignias, muy bien declaraban
Su señalada persona graciosa.

6

Un libro tenia de tal escritura,
Que comenzaba del VERBO divino;
.:. Y d'un adamante, fortisimo, fino,
Chapada tenia la su cobertura.
Tenía no menos un Aguila pura,
Encima del libro, segun parecia,
Mirando los rayos del sol que nacia;
Y con la virtud de su propia natura,
Nunca sus ojos d'aquel removia.

7

Viendo señales de tanta sentencia,
Y mas su misterio ser maravilloso;
Vuelvo mi rostro, con ayre dudoso,
A quien doctrinaba mi gran inocencia.
Siente de presto su viva prudencia,
Con la virtud que tenía muy vera,
Lo que dudaba mi mente grosera;
D'aquestas insignias de gran excelencia,
Pues que del nombre ya cierto yo era.

8

Y diceme, quasi de mi descontento;
O ignorante, que no reconoces
Estos misterios, que lees, y doces
Muchas vegadas al entendimiento!
Recibe mi breve, fiel documento,
Porque denotes, el Aguila santa
Ser la qu'el libro divino levanta;
Volando por cerca del gran firmamento,
Segun la catolica musica canta.

9

.:. De quatro animales, que vido el Profeta
Estar en las ruedas, con tanto primor,
Aquesta se muestra por superior,
Teniendo de fuera su cara muy reta.
Note d'aqueste, la mente discreta,
Que Juan y su santa perfecta doctrina
Sobre los otros muy alto se empina;
Pues se compara por cosa perfecta
Al ave de aves llamada Regina.

10

.:. El ser y la propia virtud de la cosa,
Quanto mas alta, se hálla mayor;
Y por el contrario se hálla menor,
Quanto mas baja del cielo reposa.
El influencia, muy mas virtuosa,
Tienen los cuerpos mas superiores,
Que no la que tienen los inferiores;
Segun la Real dignidad poderosa,
Respeto d'aquella de los labradores.

11

Asi que tan alto divino Patron,
Con influencia de su dignidad,
Escribe del alta Real Magestad,
Y de su Palabra ya hecha Varon.
Ved si se debe, de justa razon,
Su sacra doctrina muy mas sublimar;
Quando la sube con alto volar
El aguila, vista su gran perficion?
La qual no se pudo, ni puede tachar.

12

Y que te diré, de sus milagrosos
Hechos, que hizo su santa persona?
Los quales su lucida vida pregona,
Por excelentes, y muy virtuosos.
El rey de los reyes, que son poderos,
Amó sobre todos aqueste pariente;
Segun que lo tienes, y hallas patente
Por los renglones que son copiosos,
Escritos por este Doctor excelente.

13

Con el amor de su buen Redemptor,
Este, hacia muy grandes señales;
Convierte las piedras, del mar naturales,
En perlas y oro de mucho valor.
Las gemas, que Crato con vano color
Hizo delante la gente quebrar;
Este, las hizo de polvo tornar
En su *præjácente* materia prior,
Ya demostrando su don singular.

14

Y con el amor de la mente divina,
Puesto delante del Emperador,
Sale sin pena, con alto favor,
Del olio herviente, á la puerta Latina.
El Emperador, con su gente malina,
Allí lo destierra, do mas eminente
Vido misterios del Omnipotente;
Los quales, muy grandes denota y asigna
El Apocalypsi, muy mas evidente.

15

De muerte á la vida, volvio Drusiana;
Y mas el mancebo, con otros que callo;
El templo profano, caido yo hallo;
Y hecha menuda, la magna Diana.
Aplaca la gente cruel y profana,
Con el veneno mortal que bebio;
Y con los dos muertos que resucito,
Todos reciben la crisma de gana;
Y mas, el Pontifice duro, creyo.

16

Este fundó, por el Asia menor,
Templos, y sacras Iglesias divinas;
Hizo mil otras Señales, muy dignas
De santa memoria, por ser con amor.
Decir por entero su digno hervor,
A los ignorantes de mal sufrimiento,
Prolijo seria mi razonamiento;
.:. Asi como hacen al predicador,
Quando le tienen algun descontento.

17
Pero venido su postrero dia,
En el sepulcro que hizo cabar,
Entra devoto, delante el altar;
Ya despedido de su Clerecia.
Del cielo deciende la vera Sofia,
Con toda su corte muy dulce canente;
Recibe del virgen, alli residente,
El anima santa; que fue de Maria,
Digna custodia, en el mundo presente.

18
Su anima pura, sobia mas clara
Que muestra la luna, con ayre sereno,
El dia quinceno, su rostro ya lleno
Del rayo febeo, que tal la declara;
El cielo d'aquesta, semblante se para,
Con el claror de la corte divina:
Christo mostraba, con cara benina,
Serle su santa persona muy cara,
No menos su sacra fulgente doctrina.

19
Considerando lo ya relatado,
Por el Maestro, d'aqueste varon;
Renace de dentro de mi corazon,
Otro puntico no poco dudado.
Este, que vemos aqui sublimado,
Dicen algunos que nunca murio:
No cures, me dice, pues no curo yo,
Saber si de presto fue resucitado,
Pero del cuerpo su alma salio.

20
Agora no curo de las opiniones,
Que tienen algunos, por no detenerme:
Y quien es aquel, que no gusta la muerte?
Canta David, en sus dulces renglones.
Pero el señor de las Dominaciones,
Pudo hacer que por tiempo no muera;
Segun que se dice d'aquel, que subiera
En carro de fuego, por muchas razones,
Segun Eliseo patente lo viera.

CAPITULO SEGUNDO.

Do se ponen las glorias de otros muchos Santos; que representan sus memorias en el signo de Capricornio: y describe la cosmografia de Asia la menor, porque en ella triunfó San Juan Evangelista.

1
Levanta los ojos, me dice mi Guia,
Y mira los otros con rostro condigno;
Los quales circundan á Juan en el signo,
Gozando contino de su compañia.
El gran Protomartir con él relucia,
Aquel á quien fueron los cielos abiertos:
Yo vide sus miembros sangrientos, y muertos
Con la gran furia de la pedreria,
La qual se tiraba con duros lacertos.

2
Ciento y quarenta con quatro millares
Vide que estaban aqui refulgentes;
Que son las estolas de los inocentes,
Muy rubicundas y muy singulares.
Sus lenguas, no dando por sus paladares,
Dieron de Christo muy gran testimonio,
En confusion del hablar babilonio;
Alli do hablando con lenguas dispares
Nunca pudieron vencer el demonio.

3
Mostrose Silvestre muy resplandeciente,
Con el claror de su sacra tiara;
Y como delante la Reyna declara
La fe del buen hijo del Omnipotente.
Aqui Constantino se halla presente,
Y como con mano muy larga dotó
La Silla Romana, despues que creyó;
Lo qual, por el tiempo despues sucediente,
La negligencia de otros perdió.

4
Estaban los Reyes muy esclarecidos,
Los quales delante la Reyna divina
Adoran su hijo, con cara benigna;
Dandole dones, por él recibidos.
Sus significados, muy bien entendidos,
Ya denotaban del Niño Real,
Ser Dios, y hombre de nuestro metal;
Y Rey de los Reyes, que fueron nacidos,
Y son y seran en el siglo mortal.

5

Tanto los grados anduve mirando,
Que vimos la gloria del fuerte Toledo;
La qual es Alonso, que tiene ya ledo
La noble Zamora, su fruto gustando.
Su santa Casulla yo vi radiando,
La qual de la Virgen le fue concedida:
O maravilla muy esclarecida,
Quando mi mente ya va contemplando
La forma de como le fue revestida!

6

El gran Heremita se nos demostraba,
Al qual de Primero renombre fue dado;
Y el magno Basilio, con él sublimado,
Honor de la Grecia que d'él se preciaba.
Otra gran gente con él radiaba,
Por los asientos del celico signo,
La qual de presente yo no vos asigno;
Porque la Cabra se nos declinaba,
Del cielo pasando su medio camino.

7

Y pues que su rostro del medio declina,
Declina tu vista, me dice mi Guia;
Y mira la tierra, que Troya tenia
Con sus provincias entorno, vecina.
El digno triunfo que Juan te designa,
Fue celebrado por ésta primero:
En Efeso tobo, segun te profiero,
Principio su fama de gloria condigna,
Como de siervo de Dios verdadero.

8

Asi, con el dicho de mi preceptor,
Lánzo la vista lo mas que pudiera
Alli, do su santa palabra dijera,
Mirando la tierra del Asia menor;
Y vi que la cerca, por alrededor,
El agua de mares, que vide dutantes;
Y mas Capadocia, con sus habitantes,
La cerca de parte del Euro mejor,
Con todos sus valles y montes pujantes.

9

Y luego yo vide, no poco patente,
Bithinia, primero Midognia nombrada;
Y vimos á Frigia, con ella juntada;
Y Caria, Galacia, con Lidia de frente.
Estaban con estas aqui suseqüente,
Ysauria, Pamphilia, no menos Cilicia;
Y otra, que tiene renombre de Licia;
La qual Lichaonya la llama su gente,
Segun lo comprehende mi flaca noticia.

10

No hobo lugar de mirar por entero,
Las cosas notables d'aqueste su suelo;
El arco tenia muy corto del cielo
La Cabra, haciendo su curso ligero.
.:. Deciembre, no menos con su compañero,
Lo prueba teniendo muy breve su jorno;
Va minuyendo contino su torno,
Y válo creciendo muy mas el Enero,
Segun lo demuestra su cierto retorno.

11

Asi que la tarde fue tanto pequeña,
Que vide de presto que se trasponia
El tal Capricornio, que tiene muy fria
Su cola sin pelo pequeño, ni greña.
Ya demostraba la noche su seña,
El Cancro subiendo por el orizon,
No mucho distante del fuerte Leon;
El qual de contino feroz nos enseña
La cara, que tiene con el corazon.

12

Viendo la noche patente venir,
.:. Mostrando señales de tiempo lluvioso,
Que hacen no menos que mas temeroso
Al caminante que quiere partir;
Lo mismo comienzo de presto sentir,
Certificado de nuestra partida:
Pero mi Guia, muy esclarecida,
El gozo me dice que puede parir
La grande fatiga, despues de sufrida.

13

Camina, me dice, no temas de nada;
Quien teme, no tiene perfecto el amor;
Alanza de fuera qualquiera temor
La cosa que fuere por Dios bien amada;
La vida que tiene muy breve jornada,
Para que goze despues del eterna:
.:. Como quien pasa la cueva *Diberna;*
Conviene que pase la vida penada,
La qual este mundo presente govierna.

14

.:. Como quien teme qualquier navegar,
Viendo señales d'alguna fortuna;
Las quales á veces nos causa la luna,
Quando á Mercurio se suele juntar;
Comienza no menos á mas esforzar
El sabio piloto sus navegadores;
Faltan á veces, segun los autores,
Las tales señales: queriendo mostrar
Dios otra cosa por los pecadores.

15

Asi mi Maestro fiel animaba
Mi timida mente, con dicho semblante,
Diciendo; camina, que yo vó delante,
Aunque la noche se muestre muy brava.
Y luego del canto del habito traba,
.:. Asi como suele hacer el compaño
A su compañero; que muestra horaño
Su rostro, temiendo la cosa que grava
Muchas vegadas la vida con daño.

CAPITULO TERCERO.

Do se representa en un llano, lleno de tochas de esparto, una manera de pena purgatoria, y convenible á los transgresores del decimo mandamiento; que es no codiciar la muger del proximo: prosupone el Autor que habla con uno, que halló alli penando.

1

Ya comenzaba su quarto primero
La frigida noche, no poco ventosa;
.:. La qual se mostraba muy mas temerosa,
Que muestra su cuello triforme Cerbero.
Yo, con el esfuerzo de mi compañero,
Pospongo de presto qualquiera temor;
Y siguole, como fiel servidor,
Que viene de tras, y no va delantero,
Guardando la vida del propio señor.

2

Asi nos hallamos en una planura,
.:. Como la mancha d'aquel Aragon,
El qual se govierna del rio Xalon,
Considerada su mucha secura.
Tenia de tochas, muy gran espesura;
Arbol crecido ninguno tenia;
La brisa por ella, me dice mi Guia,
Siempre camina, no se detenia
En peña, ni risco, ni concavadura.

3

Asi caminando por este gran llano,
Vimos un hombre venir aflegido;
.:. Los ojos velados, bien como Cupido,
A cada pasada cayendo de mano.
Pesado venia, su cuerpo no sano;
Y con las caidas y tumbos que daba,
De las rodillas y manos botaba
La sangre: bien como de bofe liviano,
Quando del cuerpo reciente se cava.

4

Venia diciendo, Señor poderoso,
Fuente divina de consolacion!
Y como padezco tan grave pasion,
Por este desierto, cruel y ventoso?
Este mi viso, que fue codicioso,
Merece que ande contino velado;
Pero, Señor y mi Dios encarnado!
Por intervalo reciba reposo,
Hasta que purgue su triste pecado.

5

A éste me llego, su queja sentida,
Para guiarle por nuestro camino;
Habiendo mancilla d'aqueste mezquino,
Pasando su pena con ansia crecida:
La mano le tomo, de sangre teñida;
Pero sentido que hobo mi tacto,
Con sobresalto se muestra no grato;
Y dejame, dice, persona perdida,
Y suelta mi mano de tu garabato.

6

No temas amigo, le dije de presto,
Ni pienses que sea sustancia malina;
Por este desierto mi mente camina,
Guiada por otro Guion muy honesto.
Vide que tienes velado tu gesto,
Y con la mancilla d'aquesta tu pena
Quise guiarte con mente serena;
Viendo patente tu buen prosupuesto,
El qual la justicia de Dios vos ordena.

7

Asi, su temor y sospecha quitada,
Este me sigue con mucho sosiego;
.:. Por la manera que'l misero ciego
Va tras su guia, muy certificada.
Asi caminando, con lenta pisada,
Yo le pregunto de su condicion;
Y que fue la causa de tal punicion,
Que tiene del todo la vista velada,
Sin guia, ni menos pequeño bordon?

8

Ah! buen amigo, me dice llorando,
Yo só christiano, maguer pecador;
Padezco la pena con grave dolor,
Que va de contino la culpa purgando.
Con ojo no casto yo iba mirando,
Y mas codiciando las donas agenas;
Y siendo las tales honestas y buenas,
Iba mi vista su fama fuscando,
Con obras de toda malicia rellenas.

9

Por tanto yo traigo mis ojos velados;
Ca por el contrario, que triste pequé,
Padezco la pena cruel que hallé;
Con todos mis miembros asi lastimados.
Otros muy muchos, en esto culpados,
Sin guia, ni senda, derecha ni tuerta,
Andan por esta planura desierta;
Hasta que sean del todo purgados,
Y vean patente la celica puerta.

10

Anoche, con aguas y viento deshecho,
Nos dividimos, con duro singulto,
Por este Tochal, de la gente no culto,
Sin senda, ni otro camino derecho.
Sienta por ende contino tu pecho,
Lo que mi alma de nuevo sintiera,
Quando yo solo, muy triste me viera,
Amargo, desnudo, mi viso contrecho,
Doblando mi pena, muy mas que no era.

11

En esto sentimos que cerca venia
Gente, con esta pasion dolorida;
Unos tras otros, con voz afligida,
.:. Bien como ciegos, sin senda, ni guia.
O hijo, decian, de santa Maria!
Que diste á los ciegos la vista patente;
Danos siquiera, Señor prepotente,
Alguna pequeña visumbre del dia,
Que noche no tiene su luz evidente.

12

O Salvador, y bendito Mesias!
Siquiera veamos, segun nuestro ruego,
Por intervalo de breve sosiego,
La lumbre del cielo, que hobo Tobias.
No se prolonguen tan miseros dias,
Pues que tu pia divina clemencia,
Viendo contrita la prava conciencia,
Perdona las culpas, ardientes ó frias,
Muchas vegadas sin mas penitencia.

13

El triste que iba, conjunto comigo,
Oyendo las voces de su compañia,
Recibe consigo muy gran alegria;
.:. Como cuitado que halla el amigo.
Viendo su gozo, patente, testigo;
Dije: la gente se goza penante,
Hallando personas de su semejante;
Porque *solatium est miseris*, digo,
Socios habere penarum delante.

14

Este, con ellos de presto se junta,
Dandome gracias de lo consolado;
Camina, me dice mi santo Letrado,
No cures de otra mas larga pregunta:
Deja la misera gente defunta,
Que purguen las culpas á Dios cometidas;
Porque, por esta manera punidas,
El esperanza con ellas ayunta
La certidumbre de ser guarecidas.

CAPITULO QUARTO.

Do se representa la decima boca del Infierno, pasado un hondo rio, y grande; do estaban muchas bocas de mazmorras, por do echaban á los dañados, transgresores del Decimo mandamiento: y dice como habló con Tarquino, forzador de la casta Lucrecia.

1

Asi caminando por nuestra jornada,
Ya que dejamos la triste compaña,
Llegamos á una pequeña montaña,
Por parte d'aquella planura pasada;
Pero tenia la su devallada
.:. Muy de pendiente, por una manera,
Que parecia sotil escalera,
De la montaña por nombre Cerrada,
La qual Barcelona reguarda frontera.

2

Asi decendimos la cuesta muy hierta,
Hasta venir á su honda ribera;
La qual se nos puso por la delantera,
De olmos y sauces su frente cubierta.
Era muy ancha, patente y abierta,
La tabla del rio, feroz y valiente;
No se podia sentir evidente
La habla, sin mucho clamor y rehierta,
Con el roido del agua corriente.

3

Nunca las aguas del Tigro ligero,
Pienso que corran con furia tamaña;
Ni menos el rio mayor d'Alemaña,
Con el gran salto que dá nuestro Duero.
Yo digo, bendito fiel Compañéro,
Y que te parece de tal incidente?
Hace temer á la debile mente,
Ver que tal rio no tiene barquéro,
Ni menos pasage seguro de puente.

4

Este, me toma mi tremula mano,
Tomando la via de mano derecha:
Y diceme, deja temor y sospecha,
Ca presto verêmos el paso muy sano.
Asi caminando, me vide cercano
De una gran puente, por don gratuíto;
Mayor que la puente que hizo Beníto,
Sobre las aguas del grande Rodáno,
Con la potencia de Dios infinito.

5

Con mucho trabajo la puente pasados,
Por el gran viento que alli rebatía;
De lejos oimos muy gran gritería,
.:. Como de gente que llora finados.
Mis cinco sentidos no muy alterados,
Con el favor de mi santo Guion;
Llegamos al duro lugar de pasion,
Alli do sentimos los muy condenados
Estar en mazmorras de fuerte prision.

6

.:. Todas tenian sotil el entrada,
En forma de boca pequeña de silo;
Tal que podiesen los malos á hilo
Entrar á lo ancho, con pena doblada.
En el corral de la dulce Granada,
Otras mazmorras yo vide semblantes;
Do los captivos, la fe roborantes,
Echaba de noche la gente dañada,
Con duras cadenas, y hierros sonantes.

7

De las hedientes mazmorras salian
Vapores de humo, sotil y muy prieto;
Señal que tenian su fuego secreto,
Do los dañados cruel padecian.
Y vimos en esto, de como traian
Muchos demonios, crueles y feos,
Unos amargos dolientes y reos;
Los ojos sacados, segun parecian,
Porque cumplieron sus malos deseos.

8

Como nos sienten venir, y nos vieron,
Estos se turban en tanta manera,
Que toman la presa por la delantera,
Y huyen con ella lo mas que pudieron.
Tan gran terremoto los malos hicieron,
Que rotas las simas y bocas temblantes,
Algunos salieron d'aquellos penantes;
Los quales, ya quando de fuera se vieron,
En pie se levantan, bien como gigantes.

9

A uno me llégo, maguer temeroso,
Teniendo conjunto mi santo Maestro;
El qual me tenia mi lado siniestro,
Temblando la tierra con poco reposo:
O malhechor, y varon criminoso!
Dime, le dije, tu mala ventura?
Que trujo tu alma, con tanta jatura,
En este profundo cruel espantoso,
Que tiene de muerte semblante figura?

10

Este responde, haciendo señales,
Ya denotando que no me entendia:
El impedimento nos quita mi Guia,
Haciendo las lenguas diversas iguales.
Yo só, responde, de los naturales
Romanos, que son, y que fueron perdidos;
Los quales de crisma no fueron ungidos,
Y deificando los duros metales
Fuémos a'queste profundo venidos.

11

Pero sin esto, nos trujo la obra
De la codicia carnal de la vista;
Viene con ella la sangre ya mista,
Quando su hecho pestifero sobra.
D'aqueste pecado mi nombre recobra
.:. Infamia, no menos cevil que penosa;
Quando la casta Lucrecia, famosa,
Renombre de casta matandose cobra,
Siendo yo causa con fuerza dañosa.

12

.:. De otros semblantes, si quieres oir,
Que son por aquesta mi obra punidos;
Ten muy atentos tus tiernos oidos,
Si quieres sus hechos carnales sentir.
Luego le dije, sin mas debatir,
Calla, dañado, las tales historias,
Que son tan comunes, y tanto notorias;
Ca yo no procuro lo tal escrebir,
Siendo notado de muchas memorias.

13

Por los resquicios y concavaduras,
Que hizo la tierra con el terremoto,
Este se hunde con otros, de soto
De las profundas mazmorras escuras;
.:. Asi como hacen, por las aberturas
De los barvechos, las aguas corrientes,
Quando las nuves destilan recientes,
Sobre las tierras muy secas y duras,
Carecedoras de flores olientes.

14

Luego, mi Guia bendita, me toma
La mano derecha, diciendo, camina;
Deja la gente, ya hecha malina,
Con su dañada rabiosa carcoma.
Aqui la codicia del ojo se doma,
Asi como tienes d'aqueste sentido;
Este, con otros atales, perdido
Tienen el credito santo de Roma,
Que con esperanza fue siempre crecido.

15

Asi caminamos de cara la cuesta,
Que se mostraba por la delantera;
Subida su cumbre, con furia ligera,
En tierra declino mi cuerpo de cuesta.
Asi que debajo d'aquella floresta,
Reposa con sueño mi vista cansada;
Pero fue tanta la gran rociada
De la mañana, que vino muy presta,
Que luego me hizo dejar la posada.

16

Mi santo Maestro me dice, ya quando
Del sueño pesado me vido ya suelto,
Mira el Aquario; que tiene ya vuelto
Su rostro, la casa primera mirando.
El cielo si miras, sotil radiando,
Retiene las claras estrellas mayores;
Esconde las otras, que tiene menores,
A causa del alba, que sale tocando
De lumbre los montes, que son alciores.

17

Conviene por ende que presto partamos,
Tomando la santa jornada que sabes;
Por que sus cosas divinas alabes,
Y notes, segun lo pasado notamos.
Los que en el mundo fiel trabajamos,
Con esperanza del bien duradero;
Si obra condigna sembramos primero,
Resta que fruto semblante cojamos
El dia de todos los dias postrero.

18

Y pues que de doce fieles jornadas,
Diez caminaste con mucho trabajo;
Como quien anda por menos atajo,
Toma las dos que no tienes andadas.
En ellas dos cosas verás sublimadas,
Que son dos preceptos de gran excelencia:
Amar es el uno, con gran reverencia,
A Dios sobre todas las cosas criadas;
El proximo tiene segunda sentencia.

19

Resta de fuerza que notes aquestos,
Teniendo los diez Mandamientos notados;
La ley universa, los vates sagrados,
D'aquestos dependen, con todos sus testos.
Tus cinco sentidos levanta modestos,
No menos las alas de tu pensamiento,
Y puestos los ojos en el firmamento,
Verás los asientos, y hechos honestos,
De lo restante del santo Convento.

20

Tal animaba, la flor de prudencia,
.:. Con sus razones, mi debile mente;
El buen capitan á la timida gente
Hace lo mismo, con su diligencia.
Y dije, Maestro, si tu providencia
A tanto convida mi flaca memoria,
Siendo la obra fiel meritoria,
Esfuerzo muy grande mi chica potencia
Recibe, con premio futuro de gloria.

21

Apenas habia lo dicho complido,
Quando me vide subir aleando;
.:. Asi como ave que sale volando,
Quando procuran subir á su nido.
Iba delante muy esclarecido
Mi digno Maestro, con tanta presteza,
Que presto me vide, con su ligereza,
Sobre los dos elementos subido,
Sin que sintiese temor ni graveza.

Aqui se acaba el Decimo Triunfo; que es de San Juan Apostol y Evangelista.

COMIENZA EL UNDECIMO TRIUNFO: QUE ES DE SANTO TOMAS APOSTOL, EN EL SIGNO DE AQUARIO.

TRIUNFO UNDECIMO.

Capitulo Primero: Do se pone la undecima subida de la contemplacion; y se pone el triunfo de Santo Tomas, con otras glorias de Santos que se representan en este signo de Aquario.

1

Ya comenzaba la seña diurna,
Por el oriente mostrarse dorada;
Teniendo Titonia primero privada
Toda la fusca tiniebla noturna.
Y vimos salir radiando la Urna,
Tocada con rayos del sol radiante;
Lucina mostraba, no muy adelante,
.:. Su cara primera; no menos eburna,
Que nieve del monte que dicen Atlante.

2

Asi que el Aquario de presto salia,
Con su vecino llamado Pegaso;
El que la cumbre del monte Parnaso
Hirio con la uña del pie que tenia:
El duro Centauro se nos trasponia;
La Hidra no menos, maguera no toda;
Segun el esfera contino que roda
Dende la hora primera del dia,
Que tobo primero la noche ya toda.

3

Asi que despues que salio radiado
El Signo, que digo, por el acendente;
Mostraba ya Febo su rostro fulgente,
Por todas las partes del cielo estrellado.
Pero de parte del suelo pesado
No demostraba, con gruesos vapores,
Las fulgidas comas que tiene mayores,
Quando lo vemos salir colorado;
Sufriendo los ojos sus rayos menores.

4

.:. Pero mi vista, por alto subida,
Jamas impedian vapores terrenos
Que yo no mirase los cielos serenos,
Teniendo la tierra de soto somida:
Segun acaece de sierra crecida,
Que vemos que tiene serena la cumbre;
Y tiene, su valle muy honda, la lumbre
Fuscada, con humo de niebla tendida,
Del suelo mostrando pequeña visumbre.

5

Asi que yo miro, sin impedimento,
La parte mas alta del lucido signo:
Y vi que tenia de porfido fino
Una gran silla con su pavimento.
En ella yo vide, muy mas que contento,
Un excelente Varon asentado;
De claras estrellas entorno cercado,
Segun que tenia su merecimiento,
Ante la cara de Dios colocado.

6

Viendo la gloria d'aqueste patente,
Segun requeria su gran merecer,
Dije, Maestro, querria saber,
Quien es aqueste varon excelente?
Luego repuso su lengua prudente:
Este que miras, tan alto subido,
Es el que hobo la mano metido
En el costado del Rey prepotente,
Quando ya vivo de muerto lo vido.

7

Y mas las insignias que muestra su mano,
Que son de la regla fiel, y compas,
Muestran de como se llama Tomas,
El gran Arquitecto de Dios soberano.
El rico palacio del rey Indiano,
Con la limosna muy grande que dió,
Arriba en el cielo muy bien fabricó;
El qual disponia comprar el hermano,
Segun lo que dijo despues que vivio.

8

El Rey convertido, convierte las gentes,
Que vieron sus hechos muy maravillosos;
Sanando contrechos, sanando leprosos,
Y otros con muchas pasiones dolientes.
Asi que por todas las Indias calientes,
Sembrando la santa palabra divina,
Dejabalos sanos; la gente mezquina
Haciendo las sacras Iglesias potentes,
Contra qualquiera potencia malina.

9

Este, haciendo divinas señales,
Con la gran fuerza de Dios que no falta,
Penetra la India mayor y mas alta;
Do eran las gentes muy mas desiguales.
Aqui convertidas las Donas reales;
El Rey furibundo, Carisio no menos,
Viendose de las mugeres agenos,
Y mas de los fetidos vicios carnales,
Prenden á este patron de los buenos:

10

Y mandan echar en el horno, candente
Con el gran fuego que dentro tenia,
.:. A este; que menos la llama sentia,
Que siente quien goza de frigida fuente.
D'alli lo sacó la miserrima gente;
Y llevan al templo del sol su persona:
Delante del Idolo falso, razona
Tales razones, que subitamente
Cáe la forma del Idólo prona.

11

Como los duros Pontifices vieron,
.:. Que todo su Idolo se derretiera,
Como delante del fuego la cera,
En este sus manos profanas pusieron:
Y tales heridas mortales le dieron,
Que pierde con ellas de presto la vida;
Y cobra la otra muy esclarecida,
La qual de contino los santos dijeron,
Ser de principio sin fin, ni medida.

12

Y fue, segun fuera su merecimiento,
Alli sepultado su cuerpo con honra;
La perfida gente con mucha deshonra
Quedaba confusa de su pensamiento.
Los otros, que miras tener el asiento
Cerca d'aqueste varon sublimado,
Son los beatos, que tienen ganado
Lo que les dieron de prometimiento,
Por su victoria, segun lo pasado.

13

Verás aquel papa devoto Marcelo,
Que los Cardenales y titulos veinte
Hizo con ocho de veste rubente;
Mostrando su intimo fervido celo.
Antonio se muestra, con poco recelo
Que tobo de todas sus mil tentaciones;
Las quales se vencen con las oraciones,
Y con esperanza de ver en el cielo
La cara del rey de las dominaciones.

14

Prisca la virgen, se muestra potente
Con la victoria que hobo de Claudio;
Y mas se nos muestra con supero gaudio
Ynes, y su cara no poco fulgente:
La gloria se muestra de vuestro Vicente,
Y como retiene preciosa corona:
Con este se goza la noble Lisbona;
Y con Sebastian, caballero valiente,
Se goza no menos su madre Narbona.

15

Aqui radiaban las mitras nitentes
De Blas y de Juan, con su rico tesoro;
Y él que nos muestra la boca de oro;
Con otros Obispos, que fueron prudentes:
Y vimos á Paula, con las continentes,
Que fueron muy castas viudas contino:
Estaba no menos aqui Valentino;
Con otros benditos, que vide presentes,
Que tienen el ultimo grado del signo.

16

Yo que tenia muy embebecidos
Mis ojos, mirando los santos benditos;
Con otros que nunca se vieron escritos,
Ni tienen los libros de los entendidos:
La voz del Maestro tocó mis oidos,
Deciendo, no miras de como la Urna
Va declinando la hora diurna,
Hácia los golfos que son escondidos,
Do se comienza la hora nocturna?

17
Asi que retraigo mi vista, mirando
De como el Aquario se nos abajaba;
.:. Bien como nube que se declinaba
Hácia la parte marina calando:
Porque las aguas de aquella tomando,
Con los muy humidos gruesos vapores,
Alegra la cara de los labradores;
Quando las pluvias estan deseando,
Para remedio de los pecadores.

CAPITULO SEGUNDO.

Do brevemente se pone la cosmografía de las Indias, con su division; porque en ellas triunfó Santo Tomas; y en breve suma dice mucho de sus cosas notables.

1
Yo que miraba de como la hora
Diurna, se nos apocaba;
Declino la vista, que'l anima grava,
Hácia do vemos salir el aurora:
Y dice mi Guia, la muy sabidora,
Míra las tierras del Indico suelo;
Do Gemino hizo, con fervido zelo,
Buena la gente de muy pecadora,
Con el resuello venido del cielo.

2
Lánzo mis lumbres, allí, corporales,
Do me decia mi santo Doctor;
Mirando las tierras del Asia mayor,
Con todos los rios que tiene caudales.
Y vi que tenia por colaterales,
Mares diversas, del gran Oceano,
Del Euro, Boreas, y Meridiano;
Y hácia los terminos occidentales
Toca las ripas del Mediterrano.

3
Asi que mirando su vasta figura,
La qual derramaba muy mas á mi viso;
Dejando la huerta del gran parayso,
Do siempre se halla virente frescura:
Vi que de montes y grande planura
Tenia sus terminos muy agradables;
Criando las cosas que hállo notables,
Quando yo míro la grande pintura,
Que mapa del mundo dirás, si tu hables.

4
Sus grandes provincias, y sus regiónes,
Se demostraban á nos universas;
Las quales estaban por ella dispersas,
Con otros desiertos ocultos rencónes.
En los rimados pasados renglones,
Hecimos de muchos mencion evidente;
Aqui de la India diré solamente,
Y como contiene sus dos divisiones,
Las quales el Ganges divide patente.

5
Las dos divisiones son *intra* con *extra*,
Que hacen dos Indias, muy grandes y latas;
Con fertiles tierras, placientes y gratas,
Segun la pintura del mundo demuestra.
La una, se tiende á la mano siniestra
Del Gangico rio, segun su corrida;
La otra, no menos se halla tendida
Hácia la parte, que tiene la diestra,
Que nos demuestra la mar escondida.

6
Vimos los rios, sus tierras lustrantes;
El Indo, de donde su nombre deciende;
Hipan con el Gange por ella se tiende;
Con otras riberas que son semejantes.
Cria muy grandes á los elefantes;
No menos las gentes, de tinto color,
Teniendo la Zona por superior;
Que les demuestra los dias equantes
Del Equinocio, con grande calor.

7
Cria muy finas las piedras preciosas,
Berilos fulgentes, y las margaritas;
Y otras, que tienen, y hallan escritas,
Las donas reales que son ambiciosas.
Dragos, y grifos, y sierpes dañosas,
Cercan y guardan sus montes dorados;
Los monstros horribles, y muy devisados,
Habitan las tierras, que son arenosas,
Y mas los desiertos, que son separados.

8

Asi que mirando la parte d'oriente,
Vi que salia por el Orizon
La cara feroce del bravo Leon,
La Urna traspuesta por el occidente.
Mis ojos reciben atal accidente,
Que ya no podia muy bien devisar;
.:. Como quien mira por alto la mar,
Quando la noche se muestra presente,
Ya comenzando sotil lubricar:

9

.:. O como quien tiene el espejo delante,
Que tiene su vidrio sotil empañado;
Tal que no puede ser bien devisado
Lo que desea de ver su talante:
Asi no sentia mi viso bastante,
Para mirar lo que mas deseaba;
Quando yo vi que la noche velaba
Al ojo, que hace la tierra lustrante,
Ya que la nube su vista no grava.

10

El Indico seno se nos demostraba,
Hácia la parte del calido viento;
Do vimos sus islas, que no vos recuento,
Porque la noche se nos acercaba.
La gran Taprobana que mas dilataba,
Sus terminos vimos ya medio tostados;
Y otros muy fertiles, mas habitados
De gente que poco de Dios se curaba,
Teniendo los ritos que son reprobados.

11

Quando mi Santo Maestro me vido
Con el defecto del misero ciego,
.:. Que menos comprende de lumbre de fuego,
Que de la cosa que nunca se vido;
Alumbra de presto mi flaco sentido,
Con su graciosa palabra benina,
Y diceme: hijo, tu ven y camina,
Porque comprendas, lo no comprendido,
Con el claror de la mente divina.

12

Andamos ya cerca del fin deseado,
Pues una tan sola jornada te queda;
Y aunque la carne pesada no pueda,
Puede la mente con don sublimado.
Luego yo siento mi viso velado,
Con sus razones benditas y latas,
Romper ya las telas de sus cataratas;
Las quales habia la noche causado
Con las tinieblas, al ojo no gratas.

13

Asi razonando, me toma la mano;
Y quando me cato, sin pena sentir,
Por una ladera me vide sobir,
La qual demostraba muy poco de llano.
.:. Como la cuesta del monte Gargáno,
Alli do Miguel demostró su manida,
Tenia su aspera larga sobida,
Do menos la planta camina del sano
Que del enfermo por via seguida.

CAPITULO TERCERO.

Do se representa una pena purgatoria de los transgresores del mandamiento, de amar á los prójimos. Y como subian unos por una agra cuesta cargados con unos grandes pesos; y como el Autor habla con uno d'ellos, y tratase aqui de la caridad.

1

.:. Para que dure mejor el aliento,
Quando se sube por aspera sierra,
Alli do parece mas fresca la tierra,
A trechos conviene tomar el asiento;
Asi nos sentamos en el pavimento,
Teniendo sobido lo mas de la cuesta;
Siendo con esto la mente dispuesta
Para sobir, sin ningun detrimento,
Lo que mas agro del monte me resta.

2

.:. Uno sentimos sobir resollando,
Con el resuello d'aquel agonia;
Quando la carne doliente porfia,
Vencer á la muerte que viene callando.
Tras este venian, no menos penando,
Otros con sacos á cuestas echados;
Como quien lleva costales pesados,
Que hacen que vaya la cara corvando,
Hasta que sean de si desechados.

3

Con el gran peso que todos traian,
Mil trasudores pasaban de muerte :
Era su pena, miserrima, fuerte,
No reposando por mas que sobian.
El canto de la penitencia decian,
Ora pro nobis Sancta Maria ;
O Santos y coros de la Gerarchia,
Orate pro nobis : y tal proseguian
Lo que restaba de la Letania.

4

Yo vuelvo mi rostro á mi dulce Guion,
Y dije, Maestro, quien pueden ser estos ;
Que suben, y muestran semblante de mestos,
Cargados con peso de grave pasion ?
.:. Parecen faquines del campo Nagon,
Que llevan los cargos del rico mercado :
Y pasan á veces su cuello cargado
Por la plazuela d'aquel Parion
Que tiene el esquina del muro pesado.

5

Pregunta, me dice, si quieres saber,
A uno d'aquestos, quien son ó do van ;
Dirante su pena, que justa les dan,
Sus hechos condignos de tal merecer.
A uno pregunto, segun parecer,
Que menos que todos cargado venia ;
Y tal que su cara mas alta traia,
De forma que pude mejor conocer,
Que mas sin gemidos hablarme podria.

6

Como lo vide conjunto comigo,
O miserable, le dije, quien eres ?
Son esos cargos de ricos haberes,
O son por ventura costales de trigo ?
Dime, le dije, no temas amigo ;
Es hurto secreto por vos cometido ?
O si lo llevais á lugar escondido,
Porque hallarse no pueda testigo,
Que diga de como patente lo vido ?

7

No somos ladrones de bienes agenos,
Me dijo de presto, con mucha tristura ;
No juzgues, hermano, por la catadura,
Comun á los malos, comun á los buenos.
Estos costales, que van asi llenos,
Son de las piedras muy duras y frias,
Que son mal querencias, por tiempos y dias ;
Cogidas con los pensamientos terrenos,
Contra el precepto de nuestro Mesias.

8

Amar á los prójimos es caridad,
Que nos inflama fiel en amor ;
Y por el contrario, qualquier desamor
Concibe la muerte con su frialdad.
Es el envidia de su calidad,
Principio d'aquesta muy triste dolencia ;
Esta, nos hizo dañar la conciencia,
De forma que contra la clara bondad
No reguardaba virtud ni clemencia.

9

Agora purgamos por esta subida,
Cargados con cargos d'aqueste defecto ;
Pues que lo llano dejamos y recto,
Quando gustamos el aire de vida.
Purgamos con esta pasion afligida,
Hasta que sean los tristes costales,
Que son las conciencias de bienes y males,
Vacios de cosa tan endurecida,
Como es el odio de nuestros iguales.

10

Maravillado d'aquesta respuesta,
Y como hablaba con gran discrecion ;
Amigo, le dije, segun tu razon
Poco d'aquesta materia te resta.
La gracia que hace la mente dispuesta,
Disponga tus fuerzas espirituales ;
Porque los pesos, que son desiguales,
Presto se suban por esta gran cuesta,
Hasta que vacien las piedras atales.

11

Y ruega, me dijo, con esa tu Guia,
A Dios poderoso, que vive en esencia,
Que quiera prestarnos vigor y paciencia,
Hasta que cese la tal agonia.
El hijo, les dije, de Santa Maria
Vos dé, por su santa bendita pasion,
Esfuerzo, no menos que la purgacion ;
Abrevie su tiempo, segun se confia,
Con sacrificios y con oracion.

12

Asi se quedaron aquestos cuitados,
Alegres un poco de toda su pena ;
.:. Como ligado con dura cadena,
Quando les mandan estar aflojados.
Nosotros que estabamos ya reposados,
Como quien toma de fresco la via,
Presto sobimos la sierra muy fria ;
Pero quedaban algunos collados
Contrarios, de donde la brisa corria.

CAPITULO QUARTO.

Do se representa la undecima boca del infierno; do dicen que penan los que fueron dañados en la transgresion del mandamiento de amar al prójimo; y dice que habló con un Comendador de Estremadura que alli penaba, callando su nombre.

1

Segun acaece que mira de yuso,
.:. El que muy alto se halla subido,
Mirando ribera de valle somido,
En torno de sierra muy grande recluso;
Tal yo miraba, subido de suso
De la montaña, su triste valon:
El qual me ponia tal alteracion,
Viendolo hondo, cruel y confuso,
Que me causaba temor y pasion.

2

Esfuerza, me dijo de presto mi Guia,
Viendo mi rostro mudar su color;
Pues mi presencia te presta favor,
Segun de contino prestar lo solía.
Deciende comigo, verás la muy fria,
Helada laguna segun su natura;
Do nunca fallece pesar y tristura,
Pues que d'aquesta salir no confia,
Hombre dañado, por su desventura.

3

Asi decendimos la grave ladera,
Para venir á la misera hoya;
.:. La decendida del val de Lozoya,
Por su decenso tan grave no era.
En una gran peña, que vide somera,
Nos detuvimos un poco, mirando
Como venian de frente rodando,
Una gran gente de mala manera,
De peñas en peñas con furia tumbando.

4

Traian el cuello cruel apesgado,
Con cantos muy grandes, llamados sillares;
Y puesto que fuesen algunos dispares,
Dispar no les era su curso dañado.
.:. Asi como canto que viene, lanzado
De sierra muy alta, corcobos haciendo;
Tal se mostraban los malos, cayendo
Dende la cumbre del alto collado,
De Dios y los Santos alli descreyendo.

5

En la gelada laguna paraban,
Dando sus golpes con tanto sonido;
.:. Como los truenos que dan al oido
Algunas pasiones, que mucho le gravan.
Los yelos muy duros aqui rechinaban,
Los quales los golpes mayores abrian;
Los mas apesgados aqui se hundian,
Los menos de fuera del yelo quedaban,
Porque no tanto de peso traian.

6

Maravillado del grave tormento,
Que padecia la gente dañada,
Vuelvo mi cara, maguera turbada,
Al sumo registro de mi documento:
Y dije, Maestro, segun lo que siento,
Bueno seria de ser informado;
Que fue la causa que hobo causado
Este perpetuo mortal detrimento,
Que suele venir de muy grave pecado?

7

Allegate, dijo, á la triste laguna,
Y á los caidos por cima del yelo;
Pregunta la causa d'aqueste su duelo,
Ellos diran su dañada fortuna.
Asi nos llegamos, acordes á una,
A la ribera del misero lago;
Segun el precepto pasado, yo hago
Por evitar los enojos y puna;
A uno yo hablo con grande halago.

8

O hijo, le dije, tu dime si quieres,
Pues que tu pena me pone mancilla,
Quien es aquesta doliente quadrilla;
Y tu, que me digas de presto, quien eres?
Si esto que ruego hacerlo quisieres,
Podria ser causa que tu recibieses
Alguna flojura de lo que padeces;
Y si lo que digo hacer no quisieres,
Padece la pena que justa mereces.

9

Segun apesgado su cuello tenia,
No pudo su rostro tener elevado;
.:. Y como caido que mira de lado,
Mi cara reguarda segun que podia.
Y como quien canta mortal alegria
Luego comienza su flaca garganta:
O tu perverso, cruel Radamanta!
Tu que nos juzgas á tal agonia,
La qual es contraria del anima santa.

10

Y dice, no sabes, ó tu que preguntas!
Pues que revuelves los libros divinos;
Que somos d'aqueste profundo vecinos,
Despues que dejamos las carnes defuntas?
Tu que demandas, lo mismo barruntas,
Viendo señales de tal amargura.
Yo só, me dijo, de Estremadura;
Donde las Rayas Reales, ya juntas,
Hacen la tierra no mucho segura.

11

Tobo mi pecho la Cruz colorada;
Pero con odio que tube de uno,
El qual aqui viene tambien de consuno,
Fue mucha sangre por nos derramada.
La cruz que traia de fuera bordada,
Dentro no tobo mi mal corazon,
Por ella perdiera semblante pasion;
Pero mi alma salio condenada
Subitamente sin mas confesion.

12

Puedes por esto que digo juzgar,
De los que penan en este Averino;
Que fue por el odio mortal, y contino,
Contra las gentes que deben amar.
Es homicidio cruel, y sin par,
Este que mata sin fuerza ni mano:
Qui odit, vos dice San Juan, al hermano,
Est homicida, por su desamar;
Y mucho mas crudo, que crudo pagano.

13

Este, con bravo corage de presto,
.:. Como quien rabia con fervida vasca,
Con uñas crueles su pecho se rasca,
Despues de rascado su languido gesto.
Y subitamente, yo vide, con esto,
Salir de su pecho cruel, horadado,
Un drago con su corazon travesado;
Bien como perro que saca del cesto
El pan, que la moza no tiene guardado.

14

En esto sentimos de como venian,
Otros dañados la cuesta rodando;
Y con su roido la tierra temblando,
Hasta que todos á una caian.
Por todos los yelos aqui discurrian;
Y mas, con aquesta gran alteracion,
Aquel Estremeño dejo su sermon;
Y con los pesados, que alli se hundian,
Este se hunde sin mas dilacion.

15

Y luego deciende, con turbido viento,
Frigida nieve con mucho granizo;
De forma, que subitamente nos hizo
Partir de tan aspero duro tormento.
Fuera por cierto muy mas que contento,
Saber de las otras personas quien eran;
Porque sus males pasados supieran
Los ignorantes, por un documento,
Que tales peligros mortales huyeran.

16

Camina, me dice de presto mi Guia,
Basta lo dicho que tienes oido;
Si tu lo depones y das al olvido,
Muy peligroso trabajo sería.
El anima santa que mucho confia
Sobir la jornada del supero vuelo,
Conviene que nóte los males del suelo;
Porque contemple con mas alegria,
Si los huyere, la gloria del cielo.

17

La caridad, que se halla patente,
.:. Contraria del odio que mata contino;
Va con dos pies por su recto camino,
Hasta la casa del Omnipotente.
Es el un pie, que se mueve presente,
Amar á los prójimos; testo sin glosas:
El otro, es á Dios sobre todas las cosas,
Con las entrañas, y validamente,
Y todas las fuerzas que son virtuosas.

18

Estos dañados, por otro sendero,
Hicieron su triste, perversa jornada;
La caridad prójimal desechada,
En poco tobieron á Dios verdadero.
Fueron judgados con aspero fuero
Por sus pecados en este Caós;
Do poco se curan del supero Dios,
Pues que remedio no tienen entero,
Ni menos privado de parte de nos.

19

Asi nos partimos d'alli razonando,
Sobiendo la cuesta de mano derecha;
Y puesto que fuese la via deshecha,
.:. Sobimos por ella, bien como trepando.
Asi que de presto, la cumbre tocando,
Con la fatiga d'aquesta sobida,
Fue de tal sueño la mente vencida,
Que todo mi languido cuerpo gravando,
Fue mi persona por tierra caida.

20

Habia dormido ya bien una hora,
Quando recuerdo muy espavorido,
Soñando de como me via caido,
En el gran charco mortal á deshora.
Fue de tal sueño cruel, causadora
Mi Guia bendita, porque recordase;
Y porque de caso semblante quedase
Temor á mi anima, la pecadora;
Para que mas á los hombres amase.

21

Reyendo me dijo, mi dulce Letrado,
Y que te parece del misero sueño?
A veces con esto los rudos enseño,
Puesto que sea no muy usitado.
Asi que dejemos aqueste tratado,
Pues que la hora ya no lo padece:
Mira de como sotil amanece;
Pues el Aquario, con agua cargado,
Ya por la parte del Euro parece.

22

Una tan sola jornada te resta,
Para sobir á la Santa Solima;
A la segunda, dejada la prima,
La qual al principio tubiste ya mesta.
Si tienes, me dice, la mente dispuesta,
Camina, no tardes, pospuesta la pena:
La via del cielo se muestra serena
Para llegar á la supera fiesta,
Do se celebra la ultima Cena.

23

Yo me dispongo con gran alegria,
Con las razones del sumo Doctor;
.:. Asi como hace qualquier pecador,
Teniendo del cielo muy cierta la via.
Y dije; tu, hijo de santa Maria,
Dispon te suplico lo mas que me falta;
Porque yo pueda la via mas alta
Sobir con aquesta serafica Guia,
Que de virtudes sus hechos esmalta.

24

Luego con ella me vide subido,
Sobre lo alto que mueve el esfera;
Segun otras veces alli me subiera,
De su presencia muy favorecido.
Febo no era del todo salido,
Pero su rayo pequeño doraba
La parte primera, por donde botaba;
Ya que su curso tenia complido,
Quando la casa primera pasaba.

Aqui se acaba el Undecimo Triunfo: que es de Santo Thomé Apostol.

COMIENZA EL DOCENO Y ULTIMO TRIUNFO: QUE ES DE SANTO MATHIA APOSTOL, EN EL SIGNO DE LOS PECES.

TRIUNFO DOCENO.

Capitulo Primero: Do se pone la docena subida de la contemplacion; y se pone el triunfo de San Mathia Apostol, con otras glorias de Santos que parecen en el signo de los Peces.

1

Quando mi flaca memoria se via,
En la docena subida ya puesta;
Considerando la celica fiesta,
Poco curaba de la astronomia.
Pero yo vide que presto salia,
El ultimo signo del Cinto dorado,
El qual de los Peces fue siempre llamado;
Y Febo gozando de su compañia,
Despues que'l Aquario lo tobo dejado.

2

Con el amor que sentia la mente,
Muy inflamado del fuego divino;
No me curaba de ver otro signo,
Que se pusiese por el occidente.
Aqui se gozaba, mi Guia prudente,
Mirando de como ya menos preciaba,
Lo que de ante yo mas procuraba:
De como sobia, por el acendente,
El sol; y de como despues declinaba.

3

Pero la fuente de nuestra doctrina,
Me dice, de como yo debo mirar,
Sobre los humidos peces estar
Una persona no poco divina.
Asi que yo miro, con cara benina,
Alli do mi santo Maestro decia;
Y vide la silla del justo Mathia,
No del alerce, ni menos encina,
Salvo de jaspes, y mazoneria.

4

Alli su persona, muy bien colocada,
Estaba no menos que mas refulgente;
.:.Como el estrella, que por el oriente
Sale delante del sol inflamada.
Estaba de tal compañia cercada
Su santa persona, por puntos y grados;
.:.Como rubinos que estan esmaltados
En rica corona, sotil fabricada
Por los orifices muy afamados.

5

Este, me dice mi Guia bendita,
Es el Apostol, que fue recebido
En el lugar del varon descreido,
Que hizo la muerte cruel, y maldita.
Su vida, que tienen algunos escrita,
Dejemos aparte, con su danacion;
Ya sabes de como traydor, y ladron
Fue de tal forma, que muy infinita
Tiene la pena cruel, y pasion.

6

Asi que á Mathia, por suerte le vino
La compañia del Santo Convento;
Y fue tan crecido su merecimiento,
Qual á Judéa la dura convino.
En suerte le cupo, por ser mucho digno;
Donde con dichos y muchas señales,
Alli convertia las gentes mortales;
Ya reducidas al santo camino,
Hechas celestes de muy terrenales.

7

Pero con odio de su santidad,
De los incredulos mas enemigos,
Se levantaron dos falsos testigos,
Que condenaron su simplicidad.
Estos comienzan, con ferocidad,
Tiralle las piedras con mano muy dura;
Las quales pusieron en su sepultura,
En testimonio de tanta maldad;
Su sacra cabeza rompio la *secura*.

8

Asi que, sus manos en alto levadas,
Despide la carne el espiritu santo;
Hacen los dignos fieles su llanto,
Y gran alegria las gentes malvadas.
Con cantos celestes, y odas sagradas
Fue recibido en la Corte divina:
Trevero sus hechos muy grandes asigna,
Con escrituras muy bien aprobadas,
Segun la catolica santa doctrina.

9

De otras estrellas, que estan radiantes
Entorno d'aqueste Lucero fulgente,
Quiero que sepas aqui brevemente
Los nombres; sus hechos, y vidas lustrantes.
Fueron mas fuertes que los adamantes,
Amando contino la celica gloria;
Por donde dejaron tan grande memoria,
Que, bien como claras cometas semblantes,
Pasaron la vida que fue transitoria.

10

La sacra tiara del magno Romano,
Aqui resplandece la fe luminando;
El qual del abismo sacó lacrimando
El anima rea del vuestro Trajano.
El calamo tiene su fulgida mano,
Ditando los libros de mucho valor:
Es de los quatro muy grande doctor,
Y tanto en el seso moral soberano,
Que otro ninguno se halla mayor.

11

El angel famoso se muestra d'Aquino,
El qual con sus rayos sotil luminaba
La casa de Christo, de lo que dudaba;
Y duda qualquier heresiárca malino.
O gloria muy grande, que tiene contino
El padre Domingo, tal hijo teniendo!
Sin otros que tiene, que van discurriendo
Por este gran mundo, con huelgo divino,
Clamando; no menos, las letras leyendo.

12

Aqui, se mostraban las dos Conyugadas,
Y sus compañeros, con mucha victoria;
Los quales, queriendo subir á la gloria,
Tobieron sus casas por menos preciadas.
Quarenta coronas, yo vi radiadas
En las cabezas d'aquellos quarenta;
Que poco tobieron la grave tormenta,
Cubriendo sus carnes las aguas heladas,
Segun su leyenda mejor lo recuenta.

13

Asi reguardaba los otros asientos,
Y claras memorias de muchos beatos;
Que son, y que fueron á Dios mucho gratos,
Remunerados sus merecimientos.
Estaban no menos que mas que contentos,
Subidos por grados de su merecer,
Alli do jamas no se puede caer;
Aunque los orbes, con sus movimientos,
Contino cesen la gente mover.

CAPITULO SEGUNDO.

Como el Maestro incita al Autor á la subida de Jerusalem, la superna; y como lo torna á poner sobre el monte Syon, para hacer de alli la subida; y como el Autor, de encima del monte, vido á la bestia de la Idolatria muerta, con siete pecados mortales; y como la tierra los tragó por la duodecima boca del Infierno.

1

Yo contemplando con fervido celo,
Subitamente me dice mi Guia:
No miras que tiene lo medio del dia
El sol; y los peces, la cumbre del cielo?
Conviene por ende que mires el suelo,
Ante que Febo del medio decline;
Porque del suelo mejor nos empine,
Con el calor que requiere tu vuelo,
Para sobir do la mente se afine.

2

La cosmografia, segun he pensado,
Tiene su termino ya conocido;
Pues de tu pendola fue dividido,
Segun la demuestra de lo relatado.
Este Mathia, que tienes mirado,
En sola Judea fiel triunfó:
Escrita la tienes, segun pareció
En el triunfo primero pasado,
Quando la bestia de Belo miró.

3

Está muy seguro, que ya no verás
Escuridades, vapores, y nieblas,
Las humidas noches, y graves tinieblas,
Ni menos tormentos, ni penas jamás.
Comigo del monte Syon subirás,
Hasta lo alto del cielo tercero;
Alli do la gloria de Dios verdadero
Contemplan los santos, y contemplarás
Con ojos mentales segun te profiero,

4

Los que muy grandes jornadas hicieron,
Pasando peligros y graves temores,
Ya que de estos se hallan victores,
En gloria se torna lo mas que sufrieron.
Asi que venidos adonde quisieron,
Restando muy poco de toda su via,
Componen sus cosas con gran alegria
Para la entrada de donde partieron;
.:. Asi como el angel y santo Tobia.

5

Atal me hallaba ya certificado
De la tornada del monte Syon;
Que nos denota sin alteracion
La propia subida del bien deseado.
Todo mi duro trabajo pasado,
Por los peligros de tanto camino,
Hallandome cerca del monte divino,
En gran alegria fue presto tornado;
Mucho mas grande que no la designo.

6

.:. Bien asi como se vido repuesto
El buen Abachuc en la gran Babilonia;
Asi de mi Guia en la cumbre Sionia
Subitamente me vide yo puesto.
Gozo muy grande recibe de presto
El intelecto, ya quando se vido
Con el Maestro en el monte subido;
Segun lo mostraba de fuera mi gesto,
Con rubicundo color encendido.

7

Y dijome luego, su digna clemencia,
Mira de como seguro veniste
Aqueste collado, de donde partiste
Guiado por mano de mi diligencia.
Abája tus ojos, verás la dolencia
Del Idolatría, por mas confusion,
Estar ya defunta en el hondo valon;
Por donde la vido venir, tu presencia
Turbada, mirando tamaña vision.

8

Asi que, declíno mis ojos mentales,
Con su precepto, que tanto me ciba;
Y muerta la vide, las patas arriba,
Cercada de siete pecados mortales.
La tierra se abre tragando los tales,
Por una gran boca, que hizo temblando;
La qual es dozena, ya considerando
Como se tragan por ella los males,
Los quales las once no fueron tragando.

9

Esta es aquella muy grande victoria,
Habida con hechos de los Palestinos
Apostolos Doce, fulgentes y dignos;
Armados con armas de fe meritoria.
Perdieron la vida, que fue transitoria,
Venciendo la bestia con sus sectatores;
Cobraron la vida, con tantos honores,
Quantos contiene la supera gloria,
Delante del Rey de los Emperadores.

10

Y si por los Signos, tu fueste mirando
Sus dignas memorias no poco patentes;
Verás en la gloria, muy mas que fulgentes
Sus animas santas, á Dios contemplando.
Ya miras de como se muestra llorando
Aqui Jerosolyma la terrenal;
Verás en el cielo la celestial,
Y sus moradores muy mas triunfando,
Que puede sentir el ingenio mortal.

11

Asi razonando su lengua benina,
Yo le respondo con vulto sereno,
No só, diciendo, tan simple ni bueno,
Para sobir á la corte divina.
El anima santa, que sale muy digna
De la terrena presente morada,
Puede sobir sin la mente pesada;
Pero la mia se siente no digna,
Siendo con velo de carne velada.

12

El intelecto fiel luminando,
Me dice, con ojos de contemplacion;
Puede sobir con especulacion,
Puesto que en parte se halle velado:
Asi que, si sientes el tuyo pesado,
Pidiendo la gracia de Dios singular,
Puede con ella muy alto volar;
Hasta que sea por él contemplado
Lo que pudiere de gloria gustar.

CAPITULO TERCERO.

Como el Autor prosupone que fue sobido con su Maestro á los cielos, en el carro del amor de Dios; y dice de la calidad y forma del carro; eso mismo de las excelencias de los tres cielos del firmamento, que es el cielo estrellado; y del primero movile, que se dice cristalino; y del Impireo, donde dice ver la superna ciudad de Jerosolima.

1

.:. Bien como quando Tesbites se vido
Sobir en el carro de fuego luciente;
Asi con mi Guia sobi de presente,
En otro de fuego muy mas encendido.
Entorno le vide tener esculpido,
El carro de amor, por mayor dignidad;
Amor de la sacra real majestad,
Y la caridad que lo tiene sobido,
Y sube contino á la felicidad.

2

Y vi quatro ruedas, por donde subia
El carro divino con gran ligereza;
Llamadas prudencia, con la fortaleza,
Templanza, y justicia, que mucho valia.
Dos grandes virtudes su yugo traia,
La fe y esperanza, segun demostraba;
Y la caridad que las encaminaba,
Como ministro, por donde queria;
Y de su camino jamas deviaba.

3

Tenia no menos, el carro sagrado,
.:. En medio, por silla de mas perficion,
Una manera de gran corazon,
Y mas el Amor en aquel asentado.
Iba no menos muy entretallado,
De muchas virtudes, el carro divino;
Y de los articulos, que de contino
Tienen el templo de Dios sublimado,
Aqui en este mundo mortal y mezquino.

4

De caso tan grande muy maravillado,
Vuelvo mis ojos por ver á mi Guia;
Y con el calor, que yo mismo sentia,
Su rostro yo vide muy mas inflamado.
Subitamente me vi colocado,
Con él, en el gran firmamento patente,
Aquel que del suelo parece fulgente;
De claras y muchas estrellas ornado,
Obra divina del Omnipotente.

5

Quedaban abajo los siete planetas,
Contentos debajo d'aquel firmamento;
Hacian contino su gran movimiento
Por sus esferas, obliquas y rectas.
De sus influencias, y cosas perfectas,
Aqui, mi memoria muy poco se cura;
Pues que la mente lumbrada, procura
Saber de lo alto sus cosas secretas,
Muy diferentes de nuestra natura.

6

Del cielo, que digo, patente se vian
Sus exes, y polos no poco distantes:
Y los teriones su arco girantes,
Los quales acordes á una volvian,
Las aguas divisas d'aqui parecian,
Las infimas, bajas, y las congeladas;
Con otras mil cosas, que vi sublimadas,
Las quales mis ojos mirar no podian:
Algunas d'aquellas tenemos notadas.

7

Asi, con el calido carro de Amor,
.:. D'aqui nos subimos; muy mas inflamados,
Que quando subimos los orbes pasados,
Hasta venir á lo superior.
Asi que, con este divino calor,
Subimos tan presto, segun mi concepto,
Quanto la vista mirando el objecto;
Sin acidente, mayor ó menor,
De la blancura, color, ó de prieto.

8

Asi nos metimos en el cristalino,
Que tiene de agua su naturaleza;
Y vimos su *motu* con tanta presteza,
Quanta *ab initio* tener le convino.
Este hacía mover de contino
Los orbes septenos, con el firmamento;
Los quales, contrarios de su movimiento
Hacen su curso, segun imagino;
Aunque los lleve tras si muy exento.

9

.:. El intelecto, segun su manera,
Es el que corre muy mas que otra cosa:
Momento, ni punto, jamas no reposa,
Haciendo en instante su larga carrera.
Dejemos á parte la Causa primera,
Que obra sus cosas muy mas en instante;
Pero yo pongo, por el semejante
Del intelecto, y memoria ligera,
Nuestra sobida d'aqui en adelante.

10

Asi que, del cielo que mueve primero
Su orbe contino, segun lo relato,
Sobimos al fijo; que tiene mas lato
El suyo, que llamo yo cielo tercero.
Es el Impireo, segun lo profiero,
Del qual su natura decir en esencia,
Excede qualquiera mortal eloquencia;
Pero yo quiero, bien como grosero,
Decir lo que vimos en breve sentencia.

11

Es el Impireo, segun su natura,
Simple; no menos que mas que purisimo;
Y en el esencia, muy mas sutilisimo;
E incorrutible, segun su hechura:
Y mas que yo vide, segun su pintura,
Ser muy luciente de su calidad;
Grande, y esferica su cantidad;
Perspicuo, diafano, con el albura
Que demostraba su gran dignidad.

12

Mi sacro Maestro, mi rostro guardaba,
Considerando de como sentia
Poco, d'aquello que nos parecia
De la grandeza, que se demostraba;
Pero mirando de como se grava
La mente, queriendo llevar muchas cosas;
Notificarme las maravillosas
Aqui no se cura, segun explicaba
Con las siguientes razones graciosas.

13

O hijo! no quiero gravarte la mente;
Porque quien ama llevar mucha carga,
Al medio camino con gana descarga,
No lo sufriendo la fuerza doliente.
Asi que, yo quiero dejar de presente
Otras mil cosas, de gran excelencia,
Que te pudiera decir mi presencia,
D'este gran cielo, muy mas excelente
Que lo demuestra la circunferencia.

14

Pero tu, míra por lo que sobiste,
Dando ya fin á la larga jornada:
Verás en aqueste, muy mas sublimada,
La sacra Solima que tanto leiste.
La terrenal, que debajo ya viste,
Fué la figura d'aquesta superna:
Esta se muestra no menos eterna,
Que toda la gloria que en ella consiste,
Segun el AUTOR que la misma gobierna.

CAPITULO QUARTO.

Y ultimo de todos los Triunfos: en el qual el Autor describe la superna cibdad de Jerusalem, con sus edificios y cosas maravillosas; y no menos su Corte divina, do dice ver á Christo, y á su Madre, y á San Juan Bautista; y á los doce Apostoles, sentados en sus tronos: y como deja el Maestro al Autor, todo inflamado de amor, contemplando aquella Corte celestial; y como no decendio mas á contemplar las cosas bajas.

1

.:. Con el calor de mi grande deseo,
El qual se concibe de lo deseado,
Y con la razon de mi sacro Letrado,
Levánto mi viso mental, que poseo.
Subitamente levado, yo veo
La gran Hierosolyma puesta delante;
Y por el Impireo muy mas radiante,
Quanto jamas otra cosa no creo
Ser con aquesta mayor, ni semblante.

2

Su fundamento, de piedras preciosas,
Era segun demostraba su muro;
La plaza, tenia de oro muy puro;
Con otras mil cosas muy maravillosas.
Y vi doce puertas, no poco famosas,
Y sus margaritas muy mas que fulgentes:
Y vide, que estaban alli residentes,
Angeles doce con caras graciosas;
Que las tenian contino patentes.

3

Y vi que de fuera ni de dentro tenia
Templo ninguno, que fuera famoso;
Y d'esto demando, no poco dudoso,
Que me declare la causa mi Guia.
El me responde: la vera Sophia,
Y mas el esencia del Omnipotente,
Tiene su templo, contino, presente;
Sobre los grados de la gerarquía,
Que se demuestra muy mas eminente.

4

Y vide las ordenes Angelicales,
En tres gerarquías muy lucidiores;
Infimas, medias, y superiores,
Segun las razones que son doctorales.
Las animas vide, que son inmortales,
De los Beatos gozar de la gloria,
Ganada por vida que fue meritoria;
Las quales yo vi que no eran iguales,
Segun las estrellas, por causa notoria.

5

Levanto mis ojos al trono divino,
Despues de miradas las tres gerarquías;
Y vide la cara de nuestro Mesias,
Mas rubicunda que puro rubino.
Sobre lo alto de su Querubino,
Tenia á su silla real sublimada;
La qual, de la gran caridad fabricada
Pienso que fuese, segun imagino,
Siendo de fuego muy mas inflamada.

6

Tacitamente mi lengua decía,
Viendo la cara del Rey perdurable;
Adorote, Hijo de Dios inefable!
Adorote, Hijo de nuestra Maria!
Tu Magestad, y Real Señoria,
Aqui la demuestras muy mas elevada,
Que otra sustancia que fuese criada
Con el precepto de sabiduria,
La qual ab eterno tu tienes formada.

7

A la derecha del Rey poderoso,
Estaba la Reyna muy alta del mundo;
Al hijo mostraba su rostro jocundo,
Y El á su Madre muy mas que gracioso.
A la siniestra del trono precioso,
Poco mas bajo, yo vide qu'estaba
El que las aguas Jordanas gastaba;
Vestido con manto de cuero velloso,
Quando las gentes alli bateaba.

8

O Reyna, yo digo, muy esclarecida!
Que tienes atan elevado el asiento;
Segun la grandeza del merecimiento,
Que sola tobiste despues de nacida.
Tu, sublimaste la vida caida,
Con el gran hijo, que tu concebiste;
Agora con él a tan alta sobiste,
De fuego divino muy mas encendida
Que quando sin pena, tu Virgo, pariste.

9

Y vuelvo la cara, con gran reverencia,
Al hombre mayor de los puros humanos:
O Padre, le digo, de los Cartujanos!
Los quales te prestan fiel obediencia.
Haz que yo, Padre, con sana conciencia
Cumpla los votos de tu religion;
Y mas, que tu hijo primero, Brunon,
De la muy alta divina clemencia
Contigo me gane complido perdon.

10

Y VIDE LOS TRONOS DE LOS PALESTINOS,
PRINCIPES DOCE DEL OMNIPOTENTE:
Y ellos sentados con don excelente,
Siendo de tales asientos ya dignos.
Sobre sus arcos, que vi cristalinos,
Sus armas tenian muy bien debujadas,
Con humildad y paciencia doradas;
Y con los articulos siete divinos;
Y con los humanos muy entretalladas.

11

O serenisimos, altos Victores!
Segun los Triunfos que tengo trobados.
De vuestras historias, y hechos sagrados,
Lo medio sumar no pudieron doctores:
Yo con mis versos, que son grosiores,
Quise del medio lo menos tomar:
Lo que me falta, podeis perdonar;
☞Y mas lo pintado con otros colores,
Que fue por á todos poder contentar.

12

Asi que los Doce, que digo, mirando,
Y como gozaban aqui de la gloria;
Considerada su grande victoria,
La qual por los Signos yo fui debujando:
Muy inflamada, mi mente clamando,
Porque mi lengua hablar no podia,
Dice, con sobra de gran alegria,
Tenga por ende silencio, callando;
Pues allegamos adonde queria.

13

Viendo, mi dulce magnifica Guia,
Que daba mi pluma su fin á la historia;
Ya no bastando mi flaca memoria,
Poder registrar lo demas que se via.
Este me dice, con cara muy pia,
Pues que no puedes ya mas retener,
Quieres al siglo terreno volver?
O quieres gozar de la tal compañia,
Gustando tu mente su gran merecer?

14

De dos movimientos que hállo que son,
Respondo pospuesta la prolijidad,
El uno que mueve la sensualidad,
El otro que mueve la recta razon:
El uno comienza del bajo terron,
Y va contemplando la cosa criada,
Hasta llegar á la mas elevada;
Pero despues, con mayor aficion,
Se vuelve á su propia terrena morada:

15

El otro llamado, por don, razonal;
Se mueve primero del trono de Dios:
Por él, se contempla de parte de nos
Las cosas criadas, y nuestro metal:
Pero despues, que lo halla mortal,
Se torna, subiendo á su Dios poderoso;
Alli contemplando con mucho reposo,
Desprecia la vuelta á lo terrenal:
Esto yo quiero, Maestro precioso.

16

Sin darme respuesta, muy subitamente
Me deja, con fuego d'amor inflamado,
Y junto con Pedro lo vide sentado,
No menos gracioso, que resplandeciente.
Yo dije, Señor y Maestro prudente,
Yo te suplico, con ojos bañados,
Que ruegues á Dios con los Doce Primados,
Que me perdone mi culpa doliente,
Pues tengo sus Doce Triunfos cantados.

LAUS DEO.

Aqui se acaba el Triunfo de Sant Mathias Apostol: y postrero de los Doce Triunfos.

Acabose la Obra de componer domingo en. XIIIJ. de Febrero de mill e quinientos. XVIII. años: dia de sant Valentino martir.
Fue empremida en la muy noble y muy leal
cibdad de Sevilla: por Juan Varela.
a. V. dias del mes de Otubre:
año de ñro Salvador de
mill y quinientos
y. XXJ. años.

Esta divina y Apostolica obra: fue muy diligentemente vista y aprobada: por los Reverendos señores Martin Navarro canonigo en la sancta Yglesia de Sevilla: y Sebastian Monzon Racionero en la misma sancta Yglesia: dignissimos maestros en Artes y sacra Theologia: en presencia del auctor de la obra.

Acabose de reimprimir en primero de Mayo de M.DCCC.XLI, a costa de D. M. del Riego,
57, *Seymour Street, Euston Square, Londres.*

TABLA.

✠ COMIENZAN LOS CAPITULOS DE LOS DOCE TRIUNFOS DEL CARTUJANO: SOBRE LAS VIDAS DE LOS DOCE APOSTOLES.

CAPITULOS DEL PRIMERO TRIUNFO:

Que es el de Santiago el Menor, en el Signo de Aries.

CAPITULO PRIMERO.—*Do el Autor hace argumento de la Obra, y representa su intencion; y es todo casi prohemio, figurando la bestia de la Idolatria; y tomando á San Pablo Apostol por guia y maestro; por el qual se entiende la razon superior, que es la sinderesis; y por el Autor la inferior, y sensualidad; y comienza en la copla:*

(Yo canto las armas de los Palestinos,) á fol. 1

CAPITULO SEGUNDO.—*Como San Pablo provoca al Autor á la contemplacion de las cosas divinas, y que note y escriba las cosas que viere; y como el Autor se escusa d'este trabajo, por muchas razones; y comienza en la copla:*

(Levanta, me dice, la cara mortal.) á fol. 3

CAPITULO TERCERO.—*Do pone la vida y triunfo de Santiago el Menor; y representa que, por viu de la contemplacion, han subido sobre los elementos; describe del Astrologia; y casi de todas los Constelaciones de los cuerpos supra-celestes; y comienza en la copla:*

(El que por arte discreta paséa) á fol. 5

CAPITULO QUARTO.—*De como San Pablo reprehende al Autor, porque se ocupaba en mirar las Constelaciones del Cielo; y provocale á mirar las glorias de los Santos, que se representan en este signo de Aries; y demanda el Autor al Maestro do estan, ó penan aquellos que martirizaron á Santiago el Menor; y por semejante á los otros Apostoles; y comienza en la copla:*

(Ya caducaba mi vista mirando) á fol. 8

CAPITULO QUINTO.—*Do se abaja á contemplar las cosas terrenales; y comienza á describir brevemente los quatro elementos; y de la Cosmografia de la Tierra; y pone la destruicion de Jerusalem por Tito y Vespasiano, y la causa d'ella; y comienza en la copla:*

(Ya declinaban al Cefiro flato) á fol. 10

CAPITULO SEXTO.—*Do representa el Infierno, y sus doce bocas; y dice de la primera, donde se pone la Idolatria del pueblo Judaico; y comienza la copla:*

(Ya comenzaba su quarto primero) á fol. 12

CAPITULO SEPTIMO.—*De los dañados Nigromanticos, y hechizeros, y transgresores del primero mandamiento, que es honrar y adorar á un solo Dios; y comienza en la copla:*

(Ya satisfecho del trance dañado,) á fol. 15

CAPITULOS DEL SEGUNDO TRIUNFO:

Que es de San Philipo, en el signo de Tauro.

CAPITULO PRIMERO.—*Do se pone la segunda sobida de la Contemplacion: y pone la vida y triunfo de San Philipo, y de los otros Santos que estaban en el signo de Tauro; y comienzu en la copla:*

(Quando segundo me vide sobido,) á fol. 17

CAPITULO SEGUNDO.—*De como desciende á contemplar las cosas terrenales: do se describe la Cosmografia de las provincias, por do predicó y triunfó San Philipo; y representa en una montaña, una manera de penas convenibles y purgatorias á los transgresores del segundo mandamiento, que es: No jurar á Dios en vano; y prosupone como habla con un pecador, que penaba; y comienza en la copla:*

(Como quien mira de grandes alturas) á fol. 19

CAPITULO TERCERO.—*Do representa la segunda boca del Infierno: y pone la pena convenible á los Apostatas é Ipócritas; y comienza en la copla:*

(No pienso que tan miserables gemidos) á fol. 22

CAPITULO QUARTO.—*Do demanda el Autor á su Guia, que le nombre algunos de los Apostatas é Ipócritas, que via penar; y como habla el Autor con Opas, Arzobispo que fue de Sevilla, y despues de Toledo; y comienza en la copla:*

(Los vivos ingenios, que son naturales,) á fol. 24

CAPITULOS DEL TERCERO TRIUNFO:

Que es de San Judas, ó Thadeo Apostol, en el signo de Geminis.

CAPITULO PRIMERO.—*Do se pone la tercera sobida de la Contemplacion: y pone la vida y triunfo*

de San Judas, ó Thadeo Apostol; y de otros Santos que estan en este signo de Geminis; y comienza en la copla:

(Quando sobida se vido la mente,) á fol. 27

Capitulo Segundo.—*Do se pone el rey Abagaro; y como muestra la fisonomia del rostro de nuestra Señor, que es una dulce materia; y pone la Cosmografia de las provincias por do predicaron San Judas, y San Simon; y comienza en la copla:*

(Bien como cesan las admiraciones,) á fol. 29

Capitulo Tercero.—*Do se ponen las penas purgatorias á los transgresores del tercero mandamiento, que es de guardar las fiestas; y prosupone como habla con un Caballero y un Mercader que penaban; y comienza en la copla:*

(Es necesario, pues nos anochece,) á fol. 32

Capitulo Quarto.—*Do se representa la tercera boca del Infierno; y pone las penas convenibles á los Simoniaticos; y prosupone como habla con un Pontifice, el qual no quiso decir su nombre, pero dice la causa de su perdicion; y ponese la difinicion de la Simonia, y trata brevemente de su materia; y comienza en la copla:*

(Como los Fisicos con su presencia,) á fol. 34

CAPITULOS DEL QUARTO TRIUNFO:

Que es de San Pedro y San Pablo, en el signo de Cancro.

Capitulo Primero. — *Do se pone la quarta sobida de la Contemplacion: y describe la vida y triunfo del Principe de los Apostoles San Pedro, y de sus Llaves y Pontificado, asi en Antioquia como en Roma; y de la victoria que hobo de Simon Mago, y de Nero Emperador; y comienza en la copla:*

(Como la dulce Calandra volando) á fol. 38

Capitulo Segundo. — *De la Conmemoracion de San Pablo: de como San Pablo dejo aqui al Autor, y se subió á asentarse junto con San Pedro; y como le envió á San Dionis, su discipulo, para que le guiase, y le narrase de su vida y triunfo; y eso mismo, de los dos padres Adam y Abraham; y de otros Santos que estaban en este signo del Cancro; y hace una exclamacion en loor de Roma; y como dejó San Dionis al Autor solo, y desapareció; y comienza en la copla:*

(Asi como suele salir mucho presta,) á fol. 41

Capitulo Tercero.—*De como torna San Pablo á guiar al Autor; y como decienden á contemplar las cosas del suelo; y hacen un viage sobre mar; y del naufragio que hizo la nave en que iban, que es cosa de notar; y como toman otra nave, que denota la de San Pedro, y vienen en Italia, do se describe su cosmografia; y comienza en la copla:*

(Bien como Nauta que su perdicion) á fol. 44

Capitulo Quarto.—*Do se representa en un llano un purgatorio de los que ofenden en el quarto mandamiento que es de honrar á los padres; y como hallaron á un hermitaño solitario que penaba; y de lo que decia; y despues un feroz gigante, al pie de una sierra; y comienza en la copla:*

(Yo digo, Señor y Maestro precioso,) á fol. 47

Capitulo Quinto.—*Do se describe la entrada á la quarta boca del Infierno, y la mas honda, puesta en el centro de la tierra: y como estaba alli Lucifer caido de bruzus; y pone su figura, y lo que hacia quando oyó nombrar el nombre de Dios poderoso; y como llamó alli una batalla de soberbios gigantes é diablos en su ayuda; y como fueron vencidos con la cruz de la manzana del espada de San Pablo; y comienza en la copla:*

(Asi comenzamos sobir á la sierra) á fol. 49

Capitulo Sexto.—*De como partidos de aquella boca con mucha victoria, para salir del hondo valle, hallaron un gigante tapiado entre dos peñas: y dice la causa porque estaba alli; y como lo suelta San Pablo con su palabra, y lo deja libre. Y en esta boca se atormentan los soberbios y traidores, y transgresores del quarto mandamiento; é asi salen del profundo valle por un resquicio de una peña muy alta; y comienza en la copla:*

(Asi nos partimos por cima del yelo,) á fol. 52

CAPITULOS DEL QUINTO TRIUNFO:

Que es de Santiago el Mayor, en el signo de Leon.

Capitulo Primero. — *Do se pone la quinta sobida de la Contemplacion: y como el Maestro incita al Autor á estar atento en esta contemplacion y sobida; y como veen á Santiago el Mayor muy radiante sobre este signo de Leon, que denota el reyno de España; y comienza en la copla:*

(Como las perlas ó piedras preciosas) á fol. 55

Capitulo Segundo.—*Do se pone su triunfo y martirio en Jerusalem: y como por misterio divino su cuerpo fue traido en España; y de la gloria de otros Santos que estan en este signo de Leon; y como el Autor prosupone que habla con Santo Domingo; y deman-*

da que le diga las cosas y hechos famosos de España, alabandole mucho su religion ; y comienza en la copla:

(En Jerosolima la militante) á fol. 57

Capitulo Tercero.—*De como Santo Domingo le enseña las armas de Castilla ; y como entorno d'ellas vería los inclitos fechos de los Castellanos, y doce Estandartes de doce casas de caballeros de Castilla, los quales rodeaban en manera de pabellon el trono de Santiago ; y como en torno del castillo de las armas, estaban las medallas ó caras de los primeros Fundadores de España ; y comienza en la copla :*

(O tu que demandas y quieres cantar) á fol. 60

Capitulo Quarto.—*Do se ponen muchos de los excelentes Reyes y Señores de España, que fueron famosos en las guerras contra los Moros so la capitania del Señor Santiago ; y despidese aqui Santo Domingo del Autor ; y comienza en la copla :*

(Como los Beticos de la frontera) á fol. 62

Capitulo Quinto.—*Como deciende el Autor á contemplar las cosas terrenales : y describe perfectamente la Cosmografia de las Españas : y como el Maestro amonesta al Autor que basta ya lo contemplado de España, porque ya era tarde y anochecia ; y comienza en la copla :*

(Como quien viene de tierras estrañas) á fol. 64

Capitulo Sexto.—*De como hallaron al Rey Don Rodrigo en un gran cenagal penando y llorando su grave pecado : y como vino alli subitamente el rey Pelayo, y dijo la causa de la pena d'este Rodrigo ; y cuenta Pelayo brevemente la destruccion de España, que es cosa de dolor ; y comienza en la copla :*

(Como gemido de parturiente,) á fol. 67

Capitulo Septimo.—*Do se pone una manera de penas purgatorias á los homicidas y traidores, y transgresores del quinto mandamiento, que es no matarás ; y prosupone como habla con un Montañes homicida ; el qual le dice de otros homicidas que purgaban sus pecados ; y salva á Zamora de la infamia que le fue puesta á causa de Vellido Dolfos ; y comienza en la copla :*

(Asi por el paramo fuemos hablando,) á fol. 69

Capitulo Octavo.—*Do se representa la quinta boca del Infierno toda sangrienta ; y como unos Centauros traian los dañados homicidas y traidores, y los desesperados que á si mismos mataron, á esta boca ; y como huyeron estos Centauros vista la espada de Pablo ; y como el Autor conjura á uno de aquellos dañados para que diga quien son ; y comienza en la copla :*

(Al pie de la cuesta se nos representa) á fol. 72

Capitulo Nono.—*Do se pone como el Autor habla con otro dañado, que le dice de muchos homicidas que mataron á sus padres y hermanos, y reyes y señores ; y como vieron aqui al Conde Don Julian ; y como no vieron á los homicidas de Christo, y pone la causa porque ; é asi salen del valle por una cuesta arriba ; y comienza en la copla :*

(Bien como quando la roca pendente) á fol. 75

CAPITULOS DEL SEXTO TRIUNFO:

Que es de San Bartholomé Apostol, en el signo de Virgo.

Capitulo Primero.—*Do se pone la sexta sobida de la Contemplacion : y pone el triunfo de San Bartholomé Apostol, y glorias de otros Santos que estan en este signo de Virgo ; y comienza en la copla :*

(Ya reguardaba despues de subido) á fol. 77

Capitulo Segundo.—*Do el Autor por los seis grados del trono de Salomon pone seis grados de contemplacion para sobir al trono divino : y describe la Cosmografia de las tierras por do predicó San Bartholomé ; y comienza en la copla :*

(Ya declinaba la Virgo su cara) á fol. 79

Capitulo Tercero.—*Do el Autor representa unas penas purgatorias de los transgresores del sexto mandamiento : que es no hacer luxuria : y prosupone como habla con un Caballero que estaba con otros penando en una cueva ; y pone la pena que alli tenia ; y comienza en la copla :*

(Asi razonando, la cuesta subida) á fol. 81

Capitulo Quarto.—*Do se representa la sexta boca del Infierno, do penan los dañados que fueron condenados en el pecado carnal : y prosupone que habla con uno que fue Letrado, que andaba tragando cieno ; y escusase el Autor de oir d'este dañado los pecados suyos, que queria decir, y los agenos por ser deshonestos y sucios ; é asi se despiden d'esta sexta boca ; y comienza en la copla:*

(Asi nos partimos de los pecadores) á fol. 82

CAPITULOS DEL SEPTIMO TRIUNFO:

Que es del Apostol y Evangelista San Matheo, en el signo de Libra.

Capitulo Primero.—*Do se pone la septima sobida de la Contemplacion; y pone el triunfo del Evangelista Matheo ; y la gran excelencia y dignidad de la Ley Evangelica sobre la Ley de Moysen ; y dice*

órevemente del paraiso terrenal y de su perfeccion ; y comienza en la copla :

(Ya comenzaba la parte del oto) á fol. 85

Capitulo Segundo. — *Do se ponen algunas glorias de Santos que estaban en este signo de Libra ; y dice de la excelencia de la vida Cartujana que tiene en la soledad y contemplacion ; y por semejante de la orden de los Geronimos de España, y donde hobo comienzo : y de la santa pobreza y perficion de la orden de los Franciscos ; y comienza en la copla :*

(Despues que mi dulce Maestro prudente) á fol. 87

Capitulo Tercero.—*Do se describe la Cosmografia de las provincias de Ethiopia y Egypto, por do predicó San Matheo ; y representa una manera purgatoria de penas de unos ladrones ; y como confiesan su pecado, y habla el Autor con algunos de ellos : y comienza en la copla :*

(Ya la balanza sotil declinaba) á fol. 89

Capitulo Quarto.—*Do se representa la septima boca del Infierno, do penan los ladrones que fueron dañados ; y como el Autor prosupone que habla con un ladron que nuevamente habia venido del mundo ; y como dio ciertas nuevas de un gran ladron que allá quedaba vivo, que es una gran hazaña de notar ; y asi se despide el Autor y su Guia d'esta boca ; y comienza en la copla :*

(Como los arboles por el Enero) á fol. 91

CAPITULOS DEL OCTAVO TRIUNFO :

Que es de San Simon Apostol en el signo de Escorpion.

Capitulo Primero.—*Do se pone la octava sobida de la Contemplacion : y pone el triunfo de San Simon ; y otras memorias y glorias de Santos que estaban en este signo de Escorpion ; y comienza en la copla :*

(Con el amor que la mente divina) á fol. 93

Capitulo Segundo.—*Do se representan en una isla unas penas purgatorias de los transgresores del octavo mandamiento, que es no ser testigo sino verdadero : y porque los penantes no podian hablar, el Maestro dice al Autor la causa de su pena ; y pone los daños de la lengua, y por el contrario la excelencia d'ella ; y comienza en la copla :*

(Asi nos hallamos en una planura,) á fol. 95

Capitulo Tercero. — *Do se representa la octava boca del Infierno, y los penantes en ella : y como el Maestro hablaba en hebraico con dos viejos, que venian apedreando unos demonios ; y como hizo la tierra un gran terremoto, en el qual el Autor se vido en mucho peligro ; é asi salieron d'este hondo valle ; y comienza en la copla :*

(Quando los casos que son peligrosos) á fol. 97

CAPITULOS DEL NONO TRIUNFO:

Que es del Apostol San Andres, en el signo de Sagitario.

Capitulo Primero.—*Do se pone la novena sobida de la Contemplacion : do reprueba el Maestro la judiciaria Astrologia que los Matematicos usan, con una reprehension que hace el Maestro al Autor ; y pone el triunfo de San Andres ; y las glorias de otros Santos que estaban sobre este signo del Sagitario ; y comienza en la copla :*

(Yo que lo alto del cielo miraba,) á fol. 99

Capitulo Segundo.—*Do se describe la Cosmografia de Grecia, por quanto en una de las provincias d'ella triunfó San Andres ; y pone la excelencia del estudio de Athenas ; y tres maneras de filósofos, y como se nombraron ; y comienza en la copla :*

(Ya declinaba de las Fortunadas) á fol. 102

Capitulo Tercero.—*Do se representa encima de una montaña una manera de pena purgatoria, de los transgresores avarientos del noveno mandamiento, que es no codiciar las cosas del proximo ; y prosupone que habla con un penante docto y discreto, y reprueba mucho la codicia ; y comienza en la copla :*

(Los caminantes que van razonando) á fol. 104

Capitulo Quarto.—*Do representa el Autor la novena boca del Infierno, do penan los transgresores del nono mandamiento : y prosupone que habla con Julio Cesar ; y de su grande codicia, por la qual muchos murieron, y al fin le mataron á él : donde se dicen muchas cosas contra la codicia y avaricia, poniendo sus difiniciones ; é asi salieron d'este profundo valle ; y comienza en la copla :*

(Ya decendidos por la devallada) á fol. 106

CAPITULOS DEL DECIMO TRIUNFO:

Que es de San Juan Apostol y Evangelista, en el signo de Capricornio.

Capitulo Primero.—*Do se pone la decima sobida de la Contemplacion : y se pone el triunfo de San Juan Apostol y Evangelista ; y dice de la dignidad y excelencia de su doctrina ; y de su comparacion al aguila ; y del amor que le tobo Christo, y él á*

Christo, con el qual inflamado hizo grandes señales; y comienza en la copla:

(El decimo vuelo de nuestra subida) á fol. 109

CAPITULO SEGUNDO.—*Do se ponen las glorias de otros muchos Santos; que representan sus memorias en el signo de Capricornio: y describe la cosmografia de Asia la menor, porque en ella triunfó San Juan Evangelista; y comienza en la copla:*

(Levanta los ojos, me dice mi Guia,) á fol. 111

CAPITULO TERCERO.—*Do se representa en un llano, lleno de tochas de esparto, una manera de pena purgatoria y convenible á los transgresores del decimo mandamiento, que es no codiciar la muger del proximo; y prosupone el Autor que habla con uno, que halló alli penando; y comienza en la copla:*

(Ya comenzaba su quarto primero) á fol. 113

CAPITULO QUARTO.—*Do se representa la decima boca del Infierno, pasado un hondo rio y grande; do estaban muchas bocas de mazmorras, por do echaban á los dañados transgresores del decimo mandamiento; y dice como habló con Turquino, forzador de la casta Lucrecia; y comienza en la copla:*

(Asi caminando por nuestra jornada,) á fol. 114

CAPITULOS DEL UNDECIMO TRIUNFO:

Que es de Santo Tomas Apostol, en el Signo de Aquario.

CAPITULO PRIMERO.—*Do se pone la undecima sobida de la Contemplacion: y se pone el triunfo de Santo Tomás, con otras glorias de Santos que se representan en este signo de Aquario; y comienza en la copla:*

(Ya comenzaba la seña diurna,) á fol. 117

CAPITULO SEGUNDO.—*Da brevemente se pone la Cosmografia de las Indias, con su division; porque en ellas triunfó Santo Tomas; y en breve suma dice mucho de sus cosas notables; y comienza en la copla:*

(Yo que miraba de como la hora) á fol. 119

CAPITULO TERCERO.—*Do se representa una pena purgatoria de los transgresores del mandamiento, de amar á los prójimos; y como subian unos por una agra cuesta, cargados con unos grandes pesos; y como el Autor habla con uno de ellos; y tratase aqui de la caridad; y comienza en la copla:*

(Para que dure mejor el aliento,) á fol. 120

CAPITULO QUARTO.—*Do se representa la undecima boca del Infierno; do dicen que penan los que fueron dañados en la transgresion del mandamiento de amar al prójimo; y dice que habló con un Comendador de Estremadura, que alli penaba, callando su nombre; y comienza en la copla:*

(Segun acaece que mira de yuso,) á fol. 122

CAPITULOS DEL DOCENO, Y ULTIMO TRIUNFO:

Que es de San Mathia Apostol, en el Signo de los Peces.

CAPITULO PRIMERO.—*Do se pone la docena y ultima subida de la Contemplacion: y se pone el triunfo de San Mathia Apostol, con otras glorias de Santos que parecen en el signo de los Peces; y comienza en la copla:*

(Quando mi flaca memoria se via,) á fol. 125

CAPITULO SEGUNDO.—*De como el Maestro incita al Autor á la subida de Jerusalem, la superna; y como lo torna á poner sobre el monte Sion, para hacer de alli la subida; y como el Autor de encima del monte vido á la Bestia de la Idolatria muerta, con siete pecados mortales; y como la tierra los tragó por la docena boca del Infierno; y comienza en la copla:*

(Yo contemplando con fervido celo,) á fol. 126

CAPITULO TERCERO.—*Como el Autor prosupone que fue sobido con su Maestro á los cielos, en el carro del Amor de Dios; y dice de la calidad y forma del carro; eso mismo de las excelencias de los tres cielos del firmamento, que es el cielo estrellado; y del primo movile, que se dice Cristalino; y del Impiveo, donde dice ver la superna Cibdad de Jerosolima; y comienza en la copla:*

(Bien como quando Tesbités se vido) á fol. 128

CAPITULO QUARTO.—*Y ultimo de todos los Triunfos: en el qual el Autor describe la superna Cibdad de Jerusalem, con sus edificios y cosas maravillosas, y no menos su Corte divina; do dice ver á Christo, y á su Madre, y á San Juan Bautista; y á los doce Apostoles, sentados en sus Tronos; y como deja el Maestro al Autor, todo inflamado de amor, contemplando aquella Corte celestial; y como no decendio mas á contemplar las cosas bajas; y comienza en la copla:*

(Con el calor de mi grande deseo,) á fol. 129

FIN DE LA TABLA.

RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO.

ARGUMENTO DE TODA LA OBRA.

A GLORIA y alabanza del Hijo de Dios eterno, nuestro Maestro y Redentor Jesu Cristo, y de su bendita Madre, y consolacion y provecho de los fieles Cristianos. Comienza la vida de Cristo, compuesta por un religioso monje de la órden de la Cartuja en versos castellanos, ó coplas de arte mayor, á causa que mejor sea leida; porque segun la sentencia de Aristoteles, naturalmente se deleita el hombre en el verso y música. El cual divide toda la obra en cuatro Tablas, porque su intencion es, segun parece en el segundo cántico de la primera tabla, hacer un Retablo de la vida de Cristo nuestro Redentor. Las quales cuatro tablas corresponden á los cuatro Evangelios. Y asi por órden poniendo las historias no apócrifas ni falsas, salvo como la santa madre Iglesia las tiene, y los santos profetas y doctores, que van por las márgenes puestos. Van divididas las Tablas, no por capítulos, salvo por cánticos, por cumplir el dicho del profeta David: *Cantate Domino canticum novum*, que quiere decir: Cantad al Señor canto nuevo. Es á saber, la vida de Cristo, que es testamento nuevo, segun lo canta contino la santa madre Iglesia. Y por tanto el Autor comienza: "Canta, Cristiano, comigo la vida," &c. La primera tabla, comienza del principio hasta el bautismo de Cristo. La segunda, de alli hasta el domingo de Lazaro, que se llama *Dominica in Passione*. La tercera, de alli hasta que espiró en la Cruz, y lo pusieron en el monumento. La cuarta, desde la Resurreccion, hasta que subio á los cielos, y ha de venir á juzgar los vivos y los muertos. Los lectores paren mientes, quando vieren el evangelista, ó profeta, ó doctor, señalado en la márgen, porque en derecho del verso do está señalado, comienza á decir su dicho hasta que viene el otro siguiente; asi van todos por órden. Quando quiera que algunos doctores no tuvieren señalado sus originales, ó libros, ha se de entender que lo dicen sobre el texto Evangélico, en exposiciones, homílias, sermones, ó postillas; asi hace santo Thomas en su *Catena aurea*, y Lodulpho Cartujano, el qual mas que otro ninguno compiló muy altamente la vida de Cristo, segun fué aprobado en el Concilio de Basilea. Estos doctores han sido muy familiares al Autor en esta obra; quando él pusiere con ellos el cornadillo de su pobreza, no pone su nombre, salvo este nombre (Autor), el qual con toda la obra se somete á la correccion de los discretos doctores de la santa madre Iglesia. Y si en alguna parte ha procedido bien, dense por todo las gracias á Dios que las reparte como á él le place; y si por el contrario, reputese á su ignorancia y poco saber. Y protesta de no poner historias de gentiles páganos, salvo algunas que mucho hicieren al caso, y fueren verdaderas. Cosa temorizada es poner entre las historias de Cristo historias reprobadas y falsas, salvo las verdaderas y aprobadas, que tiene el Testamento viejo y nuevo. Y nota que no tan solamente aqui se describe la vida de Cristo, pero la de nuestra Señora y de San Juan Bautista, padre gracioso de los Cartujos. Esta obra á persona ninguna señalada va dirigida, porque el Autor de ella no iba buscando intereses ni favores humanos. Puede qualquiera devoto Cristiano que la leyere y tratare, enderezarla á si mismo, y decir por sí las oraciones que van en fin de los cánticos.

PROLOGO

En el cual el Autor provoca á todo fiel Cristiano á la contemplacion de la vida de Cristo, y reprueba las musas poéticas, y invoca á la Providencia divina.

Canta, Cristiano, comigo la vida
Del hijo muy alto de Dios inefable;
Con tan excelente memoria notable,
Venza la carne del vicio vencida.
Levanta, cristiano, la mente caida
Considerando las cosas del suelo;
Ponla en el trono divino del cielo,
Alli do su vida se canta cumplida.

Aqui no pintamos las vueltas humanas,
Ni como las vuelve la triste fortuna,
Ni como se mueven los cielos y luna,
Ni sus influencias enfermas y sanas.
Callo las cosas del mundo livianas,
Dejo los hechos Romanos aparte,
Repruebo los hechos de Palas y Marte,
Y las opiniones de gentes profanas.

Callo los hechos de los poderosos
Y muy excelentes señores pasados;
Callo los faustos y grandes estados
De los pacíficos y muy furiosos;

Callo los hechos muy maravillosos
De España la clara, con todo su bando;
Y callo los hechos del quinto Hernando,
Rey de los reyes de España famosos;

Los quales exceden ingenios humanos,
Queriendo sumarlos en poco papel,
☞ Y su serenísima doña Isabel,
Reina muy alta de los Castellanos.
Estos quebraron á los Africanos
Las fuerzas, tomando su dulce Granada;
Y, mas, alimpiaron á España dañada
De mil heregías y treinta tiranos.

Deja, porende, las grandes historias,
O curioso cristiano leido,
Que cierto se halla ser tiempo perdido
Dejar á Cristo por tales memorias.
Deja las pompas que son transitorias,
Si dellas te precias gentil Castellano,
Toma tan santa escritura en la mano
Y sus excelencias verás muy notorias.

Aqui las palabras de suma verdad
Verás de los santos y cuatro animales,
Con otras razones enjertas, leales,
Que tiene la madre de la caridad.
Aqui los primores y gran dignidad
De aquel que te hizo verás esculpidos,
Por donde recuerdan los cinco sentidos,
Y verás los rayos de la claridad.

Reprueba las musas, y hace argumento.

Huyan, porende, las musas dañadas
A las Estigias do reina Pluton,
En nuestro divino muy alto sermon
Las tienen los santos por muy reprobadas.
Aqui celebramos las cosas sagradas,
La vida de Cristo con su nacimiento,
Sus llagas y muerte, pasion y tormento,
Con todas sus cosas muy bien memoradas.

Mas sus historias, de como y de quando
Alli lo pusieron en el monumento,
Y su glorioso resucitamiento,
En fin, como sube á los cielos orando.
Asi que, mi pluma comienza ditando
Los versos siguientes á la providencia,
Que me departa tan santa prudencia,
Quanta contino le voy suplicando.

Invocacion.

¡O Providencia, divina rectora
Del gran universo con sus elementos,
Haz que, Señora, no dejes exentos
Mis cinco sentidos al tiempo de agora!
Eterna, divina, sutil inventora
De quantos mortales te llaman y buscan,
Miren tus ojos, que el orbe corruscan,
A mi que inefable te llamo Señora.

Gobierna mis actos mortales y vanos
Con tu divina muy alta clemencia,
Aquella que hace por mas excelencia
Los santos perfectos de los inhumanos.
Asi que, juntadas mis palmas y manos,
Imploro tu nombre, muy alto, divino,
Que muy favorable me sea contino,
Y desfavorable en los hechos mundanos.

Otra vez invoca.

Y tu, Jesu Cristo, señor valeroso,
Tu suma clemencia, con suma virtud,
Esfuerze la fuerza de mi juventud,
Dandome gracias de canto precioso;
Y pues que tu vida me sigue penoso,
En como la escriba tu dame la órden,
Que todos mis versos con esta concorden,
Haciendome digno de tí glorioso.

Comparacion.

El mal y el peligro de todo el austral
Pospone la gente buscando tesoros,
Trocando, con Africos negros y loros,
Sus bienes por oro, muy rico metal.
¿Pues que no haremos, Señor divinal!
Viendo la forma de te conseguir;
Quando las nautas su dulce vivir
Posponen, buscando lo no natural?

Asi que, la blanca de nuestra pobreza,
Con sueldo de mucho trabajo ganada,
Pongase, donde fué multiplicada
La de la pobre, con mucha franqueza;
Y puesto que turbe la suma grandeza
De la materia mis fuerzas y mano,
Esfuerzame el premio del Samaritano,
Aunque me hiera mi grande simpleza.

Comienza, Cristiano, pues cierto tenemos
El premio muy grande de su Magestad;
Crecen sus dones en gran cantidad,
Quando trabajos por él padecemos.

Nuestra barquilla, levante los remos,
Con aire de gracia la vida revuelve;
Pinte la pluma lo que nos consuele,
Augendo materias do bien las leemos.

Oracion.

O buen hijo de Dios vivo,
Jesu Cristo, mi señor!
Pues tu santa vida escribo
Hazme libre de captivo,
Y bueno de pecador.
O mi Dios, y Redentor!
Tu no mires mis pecados,
Porque haga tu valor,
Los versos de mi labor,
Y simple color pintados,
De tu vida ser dotados.

CANTICO PRIMERO.

Como la vida de Cristo se debe escribir simple y devotamente, sin los altos estilos de los oradores y vanos poetas, los quales ponen mas oscuridad que declaracion, y error mas que provecho.

La suma riqueza del santo tesoro,
Abrir no se debe con gran elocuencia, [a]
Salvo con llave de sana prudencia,
Como la abre el Católico coro.
Porende, yo hago segun á do moro;
Pues cosa notoria tenemos por cierta,
Si llave de palo nos abre la puerta,
No ser necesaria la llave de oro.

Aplica.

Los sensuales con llaves doradas,
Abren la puerta de la vanagloria,
Los racionales la puerta de gloria
Con las honestas de palo formadas:
Las llaves de oro muy fino labradas,
Son apariencias de cosas mundanas;
Las llaves de palo perfectas y sanas,
Son las muy simples razones sagradas.

Dices ¡ó padre de los Sevillanos! [b]
Si quieres tu ser elocuente poeta,
Cumple que mientas con lengua discreta,
Porque te lauden los tristes humanos.
O lenguas malditas, malditas ó manos!
Por ser alabadas, decis lo fingido;
Mas os valdria perder el sentido,
Que no pervertillo con dichos profanos.

Deja porende las falsas ficciones
De los antiguos gentiles salvages,
Los quales son unos mortales potages
Cubiertos con altos y dulces sermones:
Sus fábulas falsas y sus opiniones
Pintamos en tiempo de la juventud, [c]
Agora mirando la suma virtud
Conozco que matan á los corazones.

Callemos el Santo que fué presentado [d]
Ante el juez de la nuestra conciencia,
Y como fué dada por ella sentencia
Para que fuese cruel azotado.
Porque ponia con vivo cuidado
La mente en aquella polida leccion,
La qual al espíritu de aquel Ciceron
Salvar nunca pudo de ser condenado.

Reprueba la mucha oscuridad de los versos.

Un dicho del santo azotado leemos:
El qual unos versos de Persio leia,
Tan intrincados que bien no podia
Sentir sus escuros sutiles estremos.
Echolos en tierra diciendo: pues vemos
Que menospreciais de ser entendidos [e]
Nunca sereis en mis manos leidos,
Razon lo padece que vos desechemos.

Comparacion.

Quanto mas alto la cumbre se empina, [f]
De flacos y cojos es menos subida,
Y mucho mas presto se da la caida
Quando la gente del medio declina:
Bien asi debe la sacra doctrina
Tener á tal medio que á todos alumbre,

---

[a] Autor. [b] Isidorus.

[c] Segun Denis, en su suplemento á Maittaire, fueron impresas en Sevilla en 1493 "Las ciento y cincuenta (coplas) del Laborinto del Duque de Cadiz, Don Rodrigo Ponce de Leon; compuestas por fray Juan Padilla, cartujo, antes que religioso fuese." Quizas alude á esta obra, ó á otras varias que habria compuesto siendo mas joven. Cuando se imprimio el Laberinto tenia 25 años, y cuando decia esto en el Retablo 32. Lastima es que el tiempo las haya confundido en su obscuro y intrincado Laberinto, como hace con todo. [Nota del Ed.]

[d] S. Geronimo. [e] Hieron. [f] Autor.

Y mas que de flacos se sube á la cumbre,
Do se contempla la ciencia divina. [g]

Si muchos enferman con graves dolores,
No buscan el médico muy elocuente,
Salvo quien saben ser mas diligente,
Para curar sus enfermos humores.
Dejan á veces los grandes señores
Los dulces potajes manjares reales,
Y sanan presto de todos sus males
Comiendo los cibos de los labradores.

Limita lo dicho contra la poesia.

Pero de todo no quiero dejar
La parte pequeña que yo en esto siento,
Y puesto que sea de poco cimiento
La zanja, se puede por algo notar.
Los vanos poemas, que pueden dañar,
Dejemos aparte, tomando lo sano;
Como quien quita la paja del grano,
Y mas de la cidra su mal amargar.

Esta sentencia, por muy aprobada,
Tienen los santos decretos y leyes;
Porque no tengan los pueblos y reyes
La ciencia terrena por menospreciada.
Pero Hieronimo disimulada,
Dice, que sea en el sacro sermon
Y en la Católica interpretacion,
Y no que se huya por cosa dañada.

Limita lo de la oscuridad del verso.

Si por ventura de necesidad [h]
Yo procediere por partes escuras,
Son las materias, historias, figuras,
Que lo demandan de su calidad.
Pero, hablando la clara verdad,
Yo presupongo pintar por tal arte
Que puedan los doctos mirar de su parte,
Y mas á do reina la simplicidad.

Oracion.

Ruegote por tu clemencia,
Hijo de santa Maria,
Que tu divinal esencia
Enderce la sentencia
De mi ruda fantasia.
La mundana poesia,
Su mentir y su dulzor,
Hazla tu, vera Sofia,
Divinal filosofia;
Porque pueda sin error
Tomar dello lo mejor.

CANTICO II.

Como el autor da forma á la obra, y divide el Retablo en cuatro Tablas, y hace argumento de la primera.

Yo pintaria, mas cierto no oso, [i]
El mal que en el mundo contino se halla,
Razon no permite, mi lengua lo calla,
Considerando su mal criminoso.
No sufre mi simple vivir religioso
Contar sus reveses de como los vimos,
Pero digamos de como huimos
De él al servicio de Dios poderoso.

Herian mis fuerzas sus males y penas,
Y mas mis pecados, que me lastimaban
Hiriendo las partes que mas se preciaban,
Menospreciando las cosas terrenas.
Ligaban sus lazos y fuertes cadenas
Mis cinco sentidos, teniendome firme;
Que quando queria mas descabullirme,
Mas apretaban las fuerzas amenas.

El huir vence á los vicios.

Pero Dios quiso, que hube sentido
Aquella flojura que me contenia;
Huyo á la Iglesia con tal agonia,
Como quien huye por ser guarecido.
Asi que huyendo, de mi fué vencido
Lo que no vence jamas la presencia;
Y quédome dentro, con tal inocencia,
Como si entonces hubiera nacido.

Comparacion.

En Archemenia los Partos, victores
Se hallan huyendo de sus adversarios, [k]
Flechando los arcos crueles y varios
Por las espaldas con los pasadores:
Asi los humanos, que son pecadores,
Huyendo la hueste del vicio notoria,
Siempre se hallan con mucha victoria;
Son los que huyen, aqui vencedores.

---

[g] Seneca. [h] Autor. [i] Autor. [k] Thomas.

Prosigue.

Ya que el recelo su curso hacia,
Miraba la grande excelencia del templo,
Era tan digno que cierto en ejemplo,
Otro ninguno ya darse podia.
En el crucero del medio tenia
Un excelente retablo quadradro,
En quatro tablas diviso, labrado,
Demas de pincel, de mazoneria.

Comparacion.

Yo me sentia tan embebecido
Mirando sus cosas de gran maravilla,
Como en el templo de nuestra Sevilla
El rústico simple que nunca la vido;
O como qualquiera de Francia venido
Mirando en Las Cuevas la nave ya surta,
De sobre las torres y mesa de murta,
☞ Donde yo hice primero mi nido.

Comparacion.

Oliab, semejantes labores [1]
Nunca los hizo, ni Biseleel,
Quando hicieron por justo nivel
La caja divina con sus tenedores.
Ni menos las manos de los escultores
Pasados, pudieron tal obra hacer,
Ni Dedalo con su famoso saber,
Ni Apeles el príncipe de los pintores.

Declara.

Este magnífico templo, que digo,
Las santas Católicas son religiones,
Do los prudentes devotos varones
Huyen del mundo mortal enemigo.
El digno retablo que tiene consigo
Son las historias de Cristo sagradas,
En quatro tablas por mi dibujadas,
De quatro evangelios que agora yo sigo.

Comparacion.

Asi como salen del huerto primero, [m]
Y de su fontana de gran perfeccion,
Los quatro conductos Phison y Gion,
Eufratis y Tigris de curso ligero;
Asi de la fuente de Dios verdadero
Saco mis tablas por quatro canales,
Que son los conductos evangelicales
Segun adelante mejor lo profiero.

Figura del templo de Cristo.

El templo del Rey Salomon afamado,
El qual fué del nuestro profunda figura,
Calle, pues es manifiesta bajura
Poner la figura con lo figurado.
Fué de las piedras muy bien fabricado,
Y de la madera de bravas montañas;
El nuestro, de miembros y santas entrañas,
Del hijo de Dios para siempre formado.

Aquel derribado, y por tierra caido,
Fué de las manos mortales humanas,
Sus cosas de santas ya hechas profanas,
Y sus sacrificios cubiertos de olvido.
Alaba sus vasos, y el trono que vido
La reina Saba, por misterio profundo;
Al nuestro Maria la reina del mundo
Visita y alaba sin ser destruido.

Argumento de la primera Tabla.

Ya que miraba los grandes primores
De todas las tablas del rico retablo,
Tenia la prima segun lo que hablo
Muy excelentes y ricas labores.
Alli por los cabos los santos doctores
Estan, y por medio los quatro animales,
Ditando las santas y muy cestiales
Historias que salvan á los pecadores. [n]

Profetas.

Alli los profetas con sus profecias
Estaban en torno, por cierto compas,
David, Hieremias, Miqueas, Jonas, [o]
Baruc, y Naum, Amos, Malaquias.
Estaban con otros Joel, Sofonias,
Y vimos Abdias con Ezequiel,
Y otros, que dejo, con el Daniel,
Y junto con ellos el buen Zacarias.

El que la cara velada tenia,
Por el claror que mostraba su gesto,
Era el profeta muy santo y honesto,
Aquel que las leyes de Dios componia.
Alli con los otros tambien parecia

---

[1] Exod. 2. [m] Autor. [n] August. [o] Autor.

Helias, en carro de fuego fulgente.

. . . . . .

. . . . . .

Oracion.

O Señor, pues tu quisiste
Apartarme de los males,
Y tal religion me diste
A do creo que consiste
La vida de los mortales:
Tus historias divinales
Enderecen lo que hablo,
Y mis ojos los mentales
Alumbren los corporales
En mirar este retablo,
Y me libres del diablo.

CANTICO IX.

De como nuestra Señora fué á visitar á santa Elizabeth su prima, y como profetizó Elizabeth hablando, y su hijo en el vientre saltando.

Ya concebido que hubo María [a]
Al hijo de Dios se levanta festína,
Tomando la via que sube y empina
Sus faldas al austro del gran mediodia.
Alli Zacarias el bueno tenia [b]
Su casa en los montes muy noble y honesta, [c]
De muchas virtudes y bienes compuesta,
Segun el estado que le convenia.

Iba la Virgen asaz presurada,
Y Dios encerrado en sus vivas entrañas;
A pié por las ásperas duras montañas,
De dos ó tres virgenes acompañada.
¡ O reina del mundo, señora sagrada, [d]
Quien fuera la tierra por donde hóllabas;
O fuera delante por donde pasabas
Quitando las piedras por fuerza forzada!

Entra la Virgen, muy mas que graciosa,
Dentro en la casa de su consobrina; [e]
Saluda primero su boca benigna
A la parienta mayor y canosa.
Responde la vieja, con voz gloriosa,
Llena de Espíritu santo no ficta;
" Entre las gentes tu eres bendita,
" Bendita la flor de tu vientre preciosa."

" ¿ Y donde me vino tan dulce reposo,
" Que me visite la madre de Dios?
" Oida tu santa palabra de nos,
" Salta en mi vientre el infante gozoso."
¡ O digno misterio, muy maravilloso!
Tu eres bendita, pues cierto creiste
Las santas palabras que al angel oiste;
Serante cumplidas de Dios poderoso. [f]

Contempla de quanta virtud, ó cristiano,
Fué la palabra de la que nos guia;
Pues del Espíritu Santo henchia
A la preñada y al hijo temprano.
Saltaba en el vientre el infante liviano
Con la virtud de la gracia callando,
Y profetizaba la madre hablando [g]
El digno concepto del rey soberano.

A San Juan.

¡ O hijo bendito del buen Zacarias,
Y como en el vientre de gozo saltabas,
Y como callando nos profetizabas
El fin deseado por las profecias!
Cierto yo pienso que tu pensarias [h]
Lo que Jeremias no pudo callar:
" Ah señor! que no puedo hablar,
" Siendo yo niño de muy pocos dias."

En nombre de san Juan.

No puedo hablar tu divina potencia, [i]
¡ O hijo del alto Señor inefable!
¿ Y como tu quieres, Señor, que yo hable,
Considerando tu manificencia?
No puedo hablar la bondad y clemencia,
La qual de los cielos te trajo á la tierra,
Y como tu suma grandeza se encierra
En cuerpo tan chico por nuestra clemencia.

Vuelve á la historia.

Luego María su canto levanta, [k]
Magnificat anima mea, al Señor;
Y todo su texto con tanto dulzor,
Quanto ninguno jamas no lo canta.
Tu que contemplas, considera quanta [l]
Fué la bondad de la reina señora,

---

[a] Luc. 1. [b] Autor. [c] Cartuj.
[d] Autor. [e] Luc. 1.

[f] Bonau. [g] Autor. [h] Hier. 1.
[i] Autor. [k] Luc. 1. [l] Cartuj.

Queriendo venir á la su servidora,
Y á la pecadora María la santa.

¡O reinas humanas! mirad á María,
La serenisima reina del cielo,
Como sin pompa los pies en el suelo
Fué muy humilde por áspera via.
¡O madre de Dios, y de todos, y mia!
Quien fuera tan digno que alli te encontrara, [m]
Y viendote tierna doncella llevara
Al ombro tu manto con grande alegria!

Si quiera, Señora, que me saludaras,
Con tu palabra muy dulce, preciosa,
Y viera tu cara muy mas que graciosa,
Puesto que mucho festína pasaras.
Creo, Señora, que tu me lleváras
La vida, el seso, el entendimiento
Segun lo que en este momento yo siento
Pensando en el gozo que tu me causáras.

Oracion.

¡O reina muy poderosa,
Madre de Dios encarnado,
A tu prima generosa
Visitaste muy gozosa
Con tu hijo consagrado!
En tu vientre colocado
Estaba, señora pia,
Ruegote que yo cuitado
De tí sea consolado
Con el gozo y alegria
Que tu hubiste en aquel dia.

CANTICO X.

Del nacimiento de san Juan Bautista, y de la alegria de su diu, y de los misterios que fueron quando nació.

Habia de parto su tiempo cumplido, [a]
Elizabeth, que su hijo pariese;
Pare la vieja, maguer le doliese;
Milagro parece el infante nacido.
Fué de las manos alli recibido
De nuestra Señora, que estaba presente, [b]
Usando oficio de mucho prudente
Partera, que tiene el oficio seguido. [c]

O hembra devota, que muy trabajoso
Tienes el parto, con grande agonia, [d]
Mira los cielos, invoca á María,
Llama á la madre de Dios poderoso.
Si quieres que nazca tu hijo gracioso
Ponte en las manos de aquesta partera,
Bien como hizo la vieja mañera
Puesta en el parto mortal y penoso.

Vuelve á la historia.

Oido tan alto misterio la gente, [e]
Y mas sus parientes ocurren festínos;
Ocurren alegres alli sus vecinos,
Dando las gracias al Omnipotente.
Decian, pues vemos atan eminente
Milagro, que para la vieja de dias
Un hijo gracioso del buen Zacarias,
Gocemonos todos aqui juntamente.

Era en su casa tan grande alegria,
Como la muestran los nuestros cristianos [f]
Y mas las arbórbelas de los paganos;
Cumpliendose aquello que el ángel decia,
Encienden hogueras y lumbres su dia;
Como, tambien la palabra superna,
Que era la fulgida clara lucerna, [g]
Que alumbra la senda y enseña la via.

Comparacion.

La gente celebra la solemnidad
De su nacimiento con mucho placer,
Por quanto lo vido en el mundo nacer [h]
Como lucero en la escuridad.
Y mas que dio fé de la luz y verdad,
Del Sol de justicia nacido postrero;
Bien como vemos nacer el lucero
Antes del sol y de su claridad.

Razon porque el dia de san Juan es de grande alegria.

De los estremos lo medio tomado
Es delectable, segun su natura; [i]
Entre la negra color y blancura,
Casi lo verde es el medio formado;
Por tanto se goza qualquiera de grado
En dia tan santo, si ver lo quisierdes, [k]
Echando las juncias y ramos muy verdes:
San Juan es el verde de todos llamado. [l]

Los hechos estremos son muy enojosos,
Y muchas vegadas de poca salud;

---

[m] Autor. [a] Luc. 1. [b] Cartuj. [c] Bernar. [d] Autor.

[e] Luc. 1. [f] Autor. [g] Joan 5. [h] Autor.
[i] Aristot. [k] Autor. [l] Aristot.

Porque en el medio consiste virtud,
Y no por los cabos, que son odiosos. [m]
Sobre los hombres, que son virtuosos,
Juan es la cumbre, del todo muy verde;
Tal, que su vivo color nunca pierde,
Por ser rociado con dones graciosos.

Comparacion.

Como la gran esmeralda preciosa, [n]
Excede, segun su virente natura,
Yervas y piedras, y toda verdura,
Haciendo la vista del hombre graciosa; [o]
Asi la persona de Juan virtuosa,
Excede los viejos y nuevos profetas,
Y todas las otras personas perfectas,
Excepto á la madre de Dios gloriosa.

Vuelve á la historia.

Despues que el infante fué circuncidado, [p]
El nombre le ponen del viejo su padre;
Pero *nequaquam* responde la madre,
Juan le llamemos por nombre nombrado.
Fueron al padre, del todo privado
De la loquela, por ver que diria;
Toma en sus manos el escribania,
Y *Joannes* escribe de Dios revelado.

Entonces el padre, con digno sermon,
Cobra la habla perdida por él,
Y dice: "Bendito el Señor de Israel,"
Y todo su cántico con gran devocion.
Renace de aquesto grande admiracion
A todas las gentes, que alli se hallaron;
Abren sus bocas, lo dicho sembraron.
Por toda Judea sin mas dilacion.

La gente decia, con mucho temor,
¿Y que tal pensades, que aqueste será?
Cierto muy grande, pues nos abrira
La recta carrera del buen Salvador.
Por esto le llaman el gran Precursor, [q]
Y mas que profeta, bien considerados
Sus grandes misterios, que fueron pasados,
Siendo la mano con él del Señor.

Huyó de siete años, por senda secreta, [r]
A los desiertos y montes estraños;
Huyendo los vicios, huyendo los daños,
Huyendo la gloria mortal imperfecta. [s]
¡O Padre bendito, muy mas que profeta!
Padre gracioso de los Cartujanos,
Suplicote juntas mis palmas y manos,
Que tu nos conserves en gracia perfecta.

Oracion.

Por tu digno nacimiento,
¡O hijo de Zacarias!
A quien hizo el firmamento
Ruega por el sufrimiento
De las penas de mis dias.
Hacen grandes alegrias
El dia que tu naciste,
Porque tu las merecias,
Al fin de las profecias,
Por aquello que digiste
Quando á Cristo conociste.

CANTICO XII.

De como José quiso dejar á nuestra Señora, viendola preñada, y como le fué revelado del ángel, que lo que habia de nacer de Maria era por virtud del Espiritu Santo.

Vuelta la Virgen y madre sagrada
De visitar á su buena parienta, [a]
Ya se acercaba el mes de la afrenta,
Tal que se viese que estaba preñada.
Tenia la Virgen muy disimulada
La santa preñez, pero no las señales
Que suelen las hembras tener naturales,
La criatura despues de formada.

Estas señales no quiero ponellas,
Porque la gente por este mi verso
Ni mire, ni juzgue, con ojo perverso,
Las buenas y malas mugeres por ellas;
Porque las lenguas son unas centellas
Que encienden gran fuego de poco señal,
La qual muchas veces es accidental
En las casadas y simples doncellas.

Torna á la historia.

Por estas señales el justo varon, [b]
Viendo la Virgen esposa preñada,
Fué su persona muy maravillada,

---

[m] Autor. [n] Macr. [o] Autor.
[p] Luc. 2. [q] Autor. [r] Cartuj.

[s] Autor. [a] Autor. [b] Cartuj.

Y puesta en angustia de gran turbacion.[c]
Decia secreto, por su corazon;
Disimulando, la debo dejar,
Que cierto querella de tal acusar
Merece la muerte legal y pasion.

El pueblo tenia por ley definida,[d]
Muger acusada de tal adulterio
Que fuese de piedra el su cimenterio,
Y apedreada perdiese la vida.
Amarga la hembra, que tan dolorida[e]
Pena pasaba, cruel y muy fuerte;
Y dieranle otra mas subita muerte,
Bastaba que fuera de muerte vencida.

La gran crueldad de la ley memorada,[f]
Hizo perder á José la codicia
Que fuese la Virgen por esta justicia
Asperamente á la muerte juzgada.
Ella tenia en su pecho sellada
La gran turbacion y dolor del espose,
A Dios suplicaba con rostro lloroso
Que fuese su pena por bien aplacada.

Contempla, Cristiano, tan triste presura,[g]
Y quantas angustias pasaba María;
Del vientre su hijo salir no podia,
Y fuera le daba turbacion y tristura.
O hembra! si quieres que tu criatura
Antes que nazca no te dé pena,
Vive de modo que por no agena
La tenga tu propio marido segura.

Si tú por ventura le vieres dudoso,
Llama la madre de Dios verdadera,
Que te socorra por esta manera
Que fué socorrida por Dios poderoso.
Será tu marido, de tí querelloso,
Por esta Señora leal aplacado,
Como su eposo no poco turbado
Fué por su ruego del ángel precioso.

Prosigue la historia.

Al qual aparece, con mucho placer,[h]
En sueños, por mando del alto Señor,
Y dice: Pospone, José, el temor,
Y toma la Virgen tu propia muger.
El hijo que tiene de aquesta nacer,
Es por virtud del Espíritu Santo,
El qual te profiero ser digno de tanto,
Quanto tu mismo no puedes saber.

Dicele luego los dichos fulgentes;
Jesus por nombre dirás al infante,
El qual es del mundo la luz radiante,
Y la redencion de los pueblos y gentes.
Y mas te profiero, que de los dolientes
Pecados y males su pueblo vencido
Haralo muy libre, real y florido,
Con bienes y dotes asaz excelentes.

Muy cierto del sueño leal se levanta,[i]
Y toma la Virgen con gran alegría,
La qual por adultera ya la tenia,
Aunque callaba su buena garganta.
Devoto Cristiano, considera quanta
Fué la alegría de nuestra Señora,
Que ya, reputada por muy pecadora,
La tiene por virgen, y madre muy santa.

Amonesta.

Deben, porende, juzgar sabiamente,
Y no por la cara los sabios maridos;
A la deveces, los flacos sentidos
Reciben engaño de poco accidente.
O crudo marido, que muy crudamente[k]
Deguellas tu dueña por sola sospecha,
¡Ay, de tí! ¡ay, si tu mano derecha,
Derrama por suelo la sangre inocente!

Y tu, mal marido, con actos malvados,
Que dás á tu hembra la carta de quito;[l]
¿No sabes, ó ciego! que tienes escrito,
Que el hombre no aparte los juntos casados?
Ni los que dispensan, ni los dispensados,
Seran muy seguros delante de Dios;[m]
Quando su gracia, que junta los dos,
La hacen disjunta sus graves pecados.

Excepta la causa de fornicacion,
No puedes dejar á tu propia muger,[n]
Y si lo procuras sin esta tener,
Procuras la causa de tu perdicion.[o]
Puedes si quieres en la religion

---

[c] Mat. 11. [d] Lev. 20. [e] Autor.
[f] Augus [g] Autor [h] Mat. 1.
[i] Autor. [k] Boetij. [l] Mat. 19.
[m] Autor. [n] Mat. [o] Lyra.

Entrar, y dejarla de su voluntad;
La qual es tenida guardar castidad,
Y nunca tomar otro propio varòn.

Oracion.

Madre del Rey precioso,
Aprobada por muy buena,
Quando tu leal esposo
Fué del ángel glorioso
Consolado de su pena;
Con su cara muy serena
Te recibe por esposa,
¡ O Reina, de gloria llena!
Todo lo que mas condena
A mi vida trabajosa,
Tu lo suelda, y lo reposa.

CANTICO XIII.

De como nuestra Señora y José fueron de Nazaret á Bethlem á pagar el tributo; y como llegaron al portalejo do parió su hijo.

. . . . . .
. . . . . .

Vuelve á la historia.

Iba María, la muy delicada, [a]
A pié, con sus gravidas santas entrañas,
Subiendo las ásperas altas montañas,
Por no fatigar el asnilla cansada. [b]
Contempla, Cristiano, la Reina preñada,
Qual iba propincua del parto del Rey;
Y el viejo tras ella, con un flaco buey,
Para el tributo, y dispensa gastada.

Llegaron los pobres á la ciudad: [c]
Buscaban por ella meson y posada;
Fueles de todos alli denegada,
Considerando su gran pobredad. [d]
Andaba la Virgen, con grande humildad
Por calles y plazas, asaz vergonzosa,
Sus ojos en tierra, la mas que graciosa,
Muy mas honesta que la honestidad.

A nuestra Señora.

¡ O madre preciosa, de Dios verdadero!
Tu, eres del mundo la propia Señora,
¿ Y como te falta meson á tal hora,
Viendote pobre con el carpintero?
¡ O si yo fuera, en Bethlem mesonero!
Cierto, Señora, por buena manera
A todos echara, á tí recibiera,
Sin que pagaras un solo dinero.

¿ Y como no vistes, ó ciegos pintores!
La gran hermosura de aquesta doncella?
Pudierades cierto, sacar por aquella,
Alguna figura de grandes primores.
¡ O hembras preñadas, y nobles señores!
¡ Qual ya crueza, os pudo tener,
Viendo preñada tan tierna muger,
Y no recibilla con muchos honores!

Andando confusos buscando el hostal,
Allegan á un pobre cevil portalejo:
La Virgen cansada reposa, y el viejo [e]
Ata el asnilla y el buey animal.
Este, que digo, muy pobre portal [f]
Era el establo de muchos ganados,
Y á las de veces de muchos cuitados,
Quando no hallan algun hospital. [g]

Estaba la Virgen, asaz encogida,
En tierra, sin otro colchon, acostada;
La lumbre, de flaca, toda apagada,
Y mas la cabaña muy escurecida.
Vino la hora que fuese parida,
La Reina del cielo, en aquellos estrados,
El suelo pagizo por seda y brocados:
¡ Mira, que pompa tan esclarecida!

Oracion.

¡ O Señora consagrada,
Quan humilde te mostraste,
Quando fuiste apresurada
Preñada, mas no obligada,
Al tributo que pagaste!
A Bethlem, Virgen, llegaste
Con tu viejo muy leal;
Y en aquel portal posaste
Segun pobre lo hallaste,
Do pariste al Eternal:
¡ Librame de todo mal!

---

[a] Autor. [b] Lira. [c] Cartuj. [d] Autor. [e] Cartuj. [f] Beda. [g] Autor.

CANTICO XIV.

(De la segunda Tabla.)

De la conversion de la Magdalena, y como nos habemos de convertir de las cosas mundanas al amor de Dios, y como el amor es en dos maneras, sensual y racional; es á saber, malo y bueno.

La Magdalena, María llamada,
Vide llorando con grandes gemidos [a]
Por los pecados á Dios cometidos,
Tal que fué digna de ser perdonada.
Videla dentro de aquella posada
Del Fariseo, llamado Simon,
A do Jesu Cristo, mi consolacion,
Cenó con los suyos la cena notada. [b]

La qual como supo que tal convidado
Cenaba en la casa, hallada por rastro,
Toma la caja del rico alabastro
Llena de unguento muy apreciado.
La qual con su cuerpo del todo inclinado,
Entró por debajo de donde cenaban,
Y toma los piés, que descalzos estaban,
Del Hijo de Dios á la mesa sentado.

De su tranzado gentil desataba
Sus rubios y luengos cabellos graciosos;
Y limpia con ellos los piés gloriosos,
Los quales con lágrimas suyas lavaba.
Despues que la triste los piés enjugaba
Alli los besaba con gran reverencia,
Y con el unguento por mas excelencia
Con dedos sútiles aquellos untaba.

Segun el dolor de la muy afligida, [c]
Llorando sus graves y muchos pecados,
Fueron del Hijo de Dios perdonados,
Quando la vido muy arrepentida.
Y dijole: triste muger dolorida,
Vete, no quieras tornar á pecar,
Pues ya lo pasado quisiste llorar,
No llores la vida del todo perdida.

En cuatro maneras aquesta pecaba, [d]
Sin otras que callo por criminosas:
La prima, su boca palabras ociosas
No menos liviana contino hablaba;
A todos sus lindos cabellos mostraba;
Untaba su cuerpo con muchos unguentos;
Miraba los hombres con ojos exentos,
Y algunas veces los menospreciaba.

Con el contrario de lo que pecamos se ha de satisfacer.

Con estas maneras que ciertas hallamos [e]
Quiso la triste muger pecadora,
Satisfacer al Señor á la hora,
Segun en la copla tercera notamos.
Asi que nosotros que siempre pecamos, [f]
Por las maneras de nuestro ofender,
Debemos á Cristo de satisfacer,
Con los contrarios que mucho preciamos.

Siete pecados y sus contrarios.

Si daña soberbia tu pura conciencia,
Satisfaras con grande humildad;
Y por avaricia, con gran caridad;
Por la lujuria, con gran continencia.
Si pecas con ira, con la paciencia;
Si pecas por gula, con el ayunar;
Por el envidia, con simple callar;
Y por la pereza, con gran diligencia.

A la Magdalena.

Di, Magdalena, que tanto pecaste, [g]
Hecha princesa de vicios y males,
¿Y como los siete pecados mortales
Que te ligaban, tan presto ligaste?
¿Y como tu sacro Señor aplacaste, [h]
El qual los sacó de tu cuerpo setenos,
Siete diablos llamados no menos,
Pues siete pecados mortales gustaste?

Responde la Magdalena.

No fué menos grande mi grave dolor, [i]
Que fué mi pecado mortal cometido,
Ni fué menos grande mi triste gemido
Quando me vide á los piés del Señor.
Vencida me vide de su buen amor,
Mas que del otro mundano vicioso,
Con este que digo por ser virtuoso
Quise aplacar á mi buen Redentor.

Difinicion del amor, y como es en dos maneras.

Es el amor una delectacion,
La qual va derecha en la cosa querida,
Segun es el medio por quien es movida, [k]
El qual es la causa de tal aficion.
Es en dos formas segun su razon:

---

[a] Autor. [b] Luc. 8. [c] Autor. [d] Gregor. [e] Autor. [f] Gregor. [g] Autor. [h] Mat. 6. [i] Autor. [k] Hugo de sanct. Victore.

El uno decimos amor sensual,
El otro segundo por don racional,
Segun en el hombre se hallan y son.

Amó Magdalena, mucho viciosa,[l]
Con el primero las cosas carnales,
Y con el segundo las celestiales,
Tomando renombre de muy virtuosa.
¡O cosa divina, muy maravillosa!
Amar nunca pudo con este segundo,
Mientras amaba las cosas del mundo
Con el primero, que nunca reposa.

Comparacion.

Como no pueden estar dos espadas
En una vaina sin alteracion,
Asi dos personas en un corazon
Caber nunca pueden ni ser bien amadas.
Asi que dos cosas en uno juntadas
Causan á veces diversas labores,
Que bien no se pueden servir dos señores,
Ni sus voluntades se hallan pagadas.

Si amas los vicios del mundo malvados,
Es imposible que ames á Dios,
Porque no pueden estar estos dos,
Siendo contrarios, en uno juntados.
Si miras los cielos que son estrellados,
Entonces no puedes la tierra mirar,
Y por el contrario lo debes notar
Mirando la tierra, hondon de pecados.

Comparacion.

El ojo derecho qualquier ballestero
Abre cerrando segundo siniestro,
A causa que haga su tiro muy diestro
Cara lo blanco del hito frontero:
Si tu quieres ser ballestero certero,
Y dar en el hito del bien soberano,
Cierra el izquierdo llamado mundano,
Y luego verás con el otro lo vero.

Es imposible con mano cerrada,
Y llena de males, lo bueno tomemos;
Es menester que lo malo soltemos,
Porque tomemos la cosa preciada.
Si tienes el anima desembargada,
Puedes lo mismo tomar y tener,
Y luego tu puedes á Dios conocer,
Amando su gracia de tí desamada.

[l] Autor.

Tres cosas provocan á los amores ilícitos.

Tres cosas provocan á los corazones
De los humanos á carnalidades,[m]
Grandes riquezas, ó grandes beldades,
O canto suave de dulces canciones.
Estas sin otras diversas pasiones,
Provocan amores carnales viciosos,
Los quales tu puedes hacer virtuosos,
Si amas al Rey de las dominaciones.

En él, hallarás hermosura graciosa,
Sobre los ojos de humanas mugeres;[n]
En él, las riquezas y grandes haberes,
Teniendo debajo de sí toda cosa;[o]
En él, hallarás una voz deleitosa
De canto muy dulce, que son sus sermones:[p]
Ved si debemos, por estas razones,
Amar á tan alta persona famosa?

La Magdalena, persona buscaba
Que estas tres cosas tubiera sujetas,
Hallolas en Cristo muy mas que perfectas,
Las quales en otro ninguno hallaba;
Tal que su muerte sutil indicaba,
Y este ser Hijo de Dios verdadero:
Por tanto decia, la buena, yo quiero,
Amar á quien antes amar no pensaba.

A qualquier muger errada.

O pecadora, muger muy errada!
No desesperes si mucho pecaste;
Deja los vicios los quales amaste,
A causa que seas de Dios muy amada.
Mira terrena, muy mas que culpada
Quando no miras, en como perdona
El Rey de los Cielos á toda persona,
Que se convierte por ser perdonada.

Comparacion.

Mira la gran pecadora María
Egipciaza, con quanta paciencia
Hizo en el yermo la gran penitencia,
Y como á las aguas Jordanas subia.
De otras semblantes que yo te diria,
Callo por no dilatar sus erradas,
Basta que diga que son perdonadas
Amando este hijo de santa Maria.

[m] Autor.
[n] Psal. 54.
[o] Psal. 88.
[p] Psal. 118.

A qualquier hombre vicioso.

Convierte, convierte tu vida mundana,
Hombre vicioso, muy mal comedido,
Convierte tu seso del vicio vencido,
Vencido de forma que nada no gana.
Tu carne se puede llamar la manzana,
Considerando su tez y frescura,
Que siempre se halla por tu desventura
Dentro podrida y de fuera muy sana.

Sana de dentro, tu mala conciencia,
Como la buena de la Magdalena;
Sana lo mas que tu vida condena
A muerte segunda, por justa sentencia.
Mira la suma divina potencia,
Que abre sus brazos si te conviertieres;
Porende, mira quien es, y quien eres,
Polvo de tierra, pesar y dolencia.

Oracion.

¡O perdon de los culpados!
Ruegote, Señor del dia,
Que perdones mis pecados
Pues que fueron perdonados
Los pecados de María.
Porque pueda, Señor, luego
Evitar cien mil enojos,
Y matar el vivo fuego
Del amor terreno ciego,
Con las aguas de mis enojos.

CANTICO XV.

De la resurreccion de Lázaro: y como nos debemos de resucitar de los pecados: y de la santa memoria de la muerte.

Ya que la sacra pasion del Señor
Se le acercaba con toda su pena, [a]
Enferma el hermano de la Magdalena
Hasta la muerte de mal en peor.
Su cuerpo difunto con grave dolor
Fué sepultado segun merecia,
Porque de sangre real descendia, [b]
Amigo muy grande de mi Redentor.

Asi como supo ser Lazaro muerto
Vino á Bethania castillo roquero,
A Hierosolima cerca frontero,
Casi distancia de legua de cierto.
Marta festína con digno concierto
Como lo supo salio á recibillo,
Quedaba María en el alto castillo
De manto muy negro su cuerpo cubierto.

Asi como vido que cerca venia,
Dijo, mi Lázaro nunca muriera,
Si tu presencia, Señor, aqui fuera
Llena de gracia de sabiduria.
Por esta razon que la triste decia, [c]
Oyó la palabra del Rey soberano,
Como de muerte á la vida su hermano,
Si firme creyese resucitaria.

Vino María de Marta llamada [d]
Al docto maestro de nuestra dolencia,
Y cae delante su digna presencia,
Besando sus piés y su ropa sagrada.
Decia, de grave dolor traspasada,
Y todo su rostro mortal lacrimoso;
O mi Señor y Maestro famoso,
Mira tu sierva la desconsolada.

Si fuera tu digna persona presente,
Nunca muriera quien bien te queria.
El qual como vido que tanto plañia,
Se turba delante de toda la gente.
Lloraba con ella el Señor excelente,
Y con los Judíos llorosos y tristes,
Y diceles, ¿donde su cuerpo pusistes?
Llorando el Señor, de mucho clemente.

Endereza los versos á Cristo.

O Jesu Cristo, mi saluz, y redencion! [e]
Y como no lloro tu muerte, Señor,
Pues que lloraste la del pecador,
Vencido de fuerza de gran compasion?
O dulcedumbre de mi corazon!
Y como no lloro con esta pintura,
Viendo llorosa tu dulce figura,
Siendo la fuente de consolacion?

Y como no lloro mis males y penas,
Y mas lo que peco, Señor, cada dia?
Y como no lloro de quando seguia,
Vencido del mundo las cosas terrenas?
Tu, serenisimo Rey, no condenas

[a] Autor. [b] Joan. 2. [c] Aut. [d] Joan. 11. [e] Autor.

Aquellos que lloran su triste pecado,
Y pues que lo tengo ya medio llorado,
Afloja, Señor, mi prision y cadenas.

Tres razones porque Cristo lloró.

Puedese ver en pequeño sermon, [f]
Porque lacrimaba tan simple cordero;
Que cierto hallamos que Dios verdadero,
Ni llora ni puede llorar de razon.
En Cristo no cupo pesar, ni pasion,
En quanto fué hijo de Dios singular,
Pero lloró por mejor demostrar
Ser un humano perfecto varon.

Y quiso llorar el Señor virtuoso
Por dar un ejemplo á los tristes humanos, [g]
Que toda miseria de nuestros cercanos
Compadezcamos con rostro lloroso.
Y quiso llorar el Señor poderoso, [h]
Mirando la causa que hizo morir
Al padre Primero, pudiendo vivir
Siempre con gracia de don glorioso.

Vuelve á la historia.

Vinieron á su monumento labrado,
Las santas hermanas con nuestro Mesias, [i]
Y dijole Marta: Señor, quatro dias
Son ya llegados que fué sepultado.
Segun la natura del cuerpo finado,
Creo sin duda, Señor, que ya hiede;
Pero si mandas, la piedra se puede
Mover y quitar del sepulcro cerrado.

Quitada del todo la piedra pesada,
En alto levanta su viso benino,
Dando las gracias al Padre divino
Delante de toda la gente juntada.
Con voz poderosa, y en alto levada,
Clamavit, ó Lazaro! veni tu foras.
Y luego le vieron salir á deshoras,
Amortajado y la cara ligada.

¡O digno misterio muy mas memorable,
Que rezan mis versos en breve sentencia!
A do se declara la suma potencia, [k]
Del hijo del alto Señor inefable.
No sabe mi lengua de como lo hable,
Considerando tan gran maravilla;
No siento yo cierto quien pueda decilla,
Aunque le sea razon favorable.

Estaba su cuerpo ya medio podrido,
Frio, hinchado, no menos hediondo;
Y sale del limbo, cruel y muy hondo,
Subitamente el espíritu ido.
¡O grave milagro muy esclarecido, [l]
Quando por una palabra se rompe
La ley del infierno que no se corrompe
Jamas con espíritu alli detenido!

Que figura Lazaro muerto.

Lazaro muerto, del todo figura
Qualquier pecador de terreno mortal,
Que muerto se encuentra por vicio letal,
Puesto que viva su triste figura;
El qual si buscar diligente procura
La gracia de Cristo que nos resucita,
Podra con aquella por ser infinita
Resucitar de la pena futura.

Y mas, quatro dias aqui nos figuran
El hombre de quatro elementos compuesto,
Los quales sin mas alegar otro texto,
Son corruptibles que siempre no duran.
Estos la muerte contino procuran
A los animales por ser repugnantes,
De forma que grandes y chicos infantes
Hasta la muerte jamas aseguran.

La muerte iguala á todos.

Diógenes, filósofo grande, buscaba [m]
Entre los huesos de grandes y chicos,
Los de los pobres y los de los ricos,
Y diferencia ninguna hallaba.
Vido de como la muerte igualaba
A toda la gente mortal perecida,
La qual igualar nunca pudo la vida
De forma que mucho se maravillaba.

Asi que los chicos y grandes varones [n]
Van igualados por justo rasero,
Quando la muerte con ley de su fuero,
Debajo los lleva de negros pendones.
Y que se hicieron doscientos millones
Millares de cuentos de grandes pasados, [o]

---

[f] Theoph. [g] Hieron. [h] Lyr.
[i] Joan. 12. [k] Autor.

[l] August. [m] Diog.
[n] Autor. [o] August.

Dignos por cierto de ser memorados,
Aunque lo callo por justas razones?

¡O santa memoria, muy mas que pensamos! [p]
La que nos hace pensar en la muerte,
Y como los cuerpos humanos convierte
En polvo de tierra, pues della manamos.
Mira, terreno, quan poco medramos; [q]
Descrece tu vida, tu cuerpo creciendo,
Y vas cada dia de aquella perdiendo;
Todos por este contrato pasamos.

Y como seguis, ó mortales, los vicios
Como los lobos el cuerpo ya muerto,
Y con hacer de derecho lo tuerto
Con varas y cetros de grandes oficios.
Robais los sudores de pobres servicios,
Rapiñas, usuras, jamas no fallecen,
Y veis que las cosas mundanas perecen,
Y siempre haceis cien mil maleficios.

Perecen las cosas del mundo mudable [r]
Por quanto no pueden estar en un ser,
El mundo se mueve y las hace mover
Mas que fortuna la muy variable.
El Hijo muy sacro de Dios inefable
Es aquel centro de gran fundamento,
Que nunca se mueve por agua ni viento
De forma que siempre será perdurable.[s]

Comparacion.

Olvida la gente, de Dios olvidada,
La grande miseria que tiene su vida,
Y como se halla contino vencida
Del tiempo, que pasa bien como lanzada.
Olvida la muerte muy certificada
Siguiendo la vida del mundo infiel,
Como la mosca que sigue la miel,
Y muere á las veces con ella apegada.

Comparacion.

Quando se da la ponzoña mortal [t]
Para que mate la cosa no muerta,
Dase con dulce de fuera cubierta
A causa que cubra su misero mal.
Bien asi hace qualquier racional
Gustando lo dulce del mundo presente,
Gusta con ello la muerte doliente,
Doliente al espíritu espiritual.

Oracion.

O terrible Dios y fuerte,
O vida sin fin medida,
Tu das fin á nuestra muerte,
Y vida con que despierte
De la muerte dolorida.
Porende, mi redencion,
Ruegote que tu me quites
La losa del corazon,
Porque tu, mi salvacion,
De muerte lo resucites.

TABLA TERCERA.

Donde se ponen las historias de nuestro Redentor, desde el Domingo de Lázaro, hasta que expiró en la Cruz, y fué sepultado. Y comienza el prólogo en el qual el autor brevemente pone la sustancia de toda la tabla haciendo argumento della.

PRÓLOGO.

Quando la tabla segunda nombrada
Vide que dio conclusion á la historia,
Vuelvo mis ojos y flaca memoria
Cara la parte siniestra pasada.
Vide la tercia muy bien dibujada,
Pero sus tristes figuras y penas
Robaron la sangre de todas mis venas,
Tal que mi cara tornó demudada.

Argumento.

Vi sus colores no bien matizadas
Por ser lacrimosa su triste pintura,
Bordaba lo negro qualquiera figura
De aquellas que vimos estar dibujadas.
Vimos sangrientas las manos sagradas
Del Hijo de Dios, con los otros dolores;
Y vimos llorar los santos doctores
Mirando sus carnes sin culpa llagadas.

Los santos profetas alli demostraban
Sus títulos tristes y muy doloridos,
Alli los sospiros y roncos gemidos
De quando los buenos lo profetizaban.
Y mas sobre todo yo vi que miraban
Los trenos y llantos del buen Hierimias,
Llorando la muerte del justo Mesias,
Y mas á los malos que no la lloraban.

Y vimos la madre del Crucificado
Al pié de la cruz en el suelo caida,
Y como lloraba la muy dolorida
Su hijo tan asperamente llagado.
Y vimos al pueblo cruel y malvado

---

[p] Autor. [q] Seneca. [r] Autor.
[s] Seneca. [t] Hieron.

Delante, con gritos de gozo gritando,
Y todos los buenos y justos llorando
La muerte del Hijo de Dios consagrado.

Ay! que haré pecador inhumano,
Viendo que lloran los santos y buenos?
Y como con ellos mis ojos terrenos
No lloran la muerte del muy soberano?
Dime, que haga, devoto Cristiano,
Viendo la tabla cruel de dolor,
La qual á mi carne da tanto temblor,
Que cierto me tiembla la pluma en la mano?

Pero yo quiero con todo mi llanto
Mezclar con mis lágrimas toda la tinta,
Pues que con ella mi mano ya pinta
Pintura de grave dolor y quebranto.
Y pues que su pena me pena ya tanto,
Quanto por cierto penar yo deseo,
Pintemos su forma muy triste que veo,
Con la color del Espíritu Santo.

Invoca.

Pues por mi pluma parece patente,
Yo le suplico por esta pasion,
Que nunca me falte su consolacion,
Ni menos su gracia en el acto presente.
Perdoneme qualquiera lector elocuente
Si aqui no pintamos con mucho primor,
Porque yo pinto segun la color
De la tabla tercera siguiente.

Oracion.

Ya se llega, Señor mio,
El tiempo de tus dolores,
Quando tu gran poderio
Sojuzgaste al albedrio
De los hombres pecadores.
O Señor, de los señores!
Ruegote, pues me hiciste,
Perdones á mis errores,
Pues que ya con tus colores
Pintamos lo que sufriste.

LAMENTACION TERCERA,

En la hora de la tercia, como Pilatos le sacó vituperosamente á los Fariseos y jueces, y lo sentenció á muerte, y le llevaban á crucificar, y como le seguia su madre.

Ya que la hora de tercia llegaba,
Saca Pilatos al Omnipotente
Fuera, do estaba toda la gente,
La qual la sentencia de aquel esperaba.[a]
Sangrienta corona de espinas sacaba,
Y la vestidura real colorada,
A la garganta la soga doblada,
Las manos atadas segun demostraba.

Y dijo Pilatos al pueblo infiel,
Ved aqui el hombre muy bien castigado;
Y luego de aquellos le fué replicado,
Tu crucificalo, muera cruel.
Replica Pilatos, al Rey de Israel,
Decis, que yo deba sin culpa matar?
Llevaldo vosotros á crucificar,
Que cierto no hallo pecado yo en él.

Levantan los gritos y los alaridos,
Escupen la tierra, reclaman al cielo,
Echaban en alto la tierra del suelo,
Como los toros que van ya vencidos.
Decian, los ciegos y desconocidos,
Legem habemus de tal condicion,
Que muera tal hombre peor que ladron,
Si oyen la causa tus justos oidos.

Sepas, ó Poncio, que debe morir,
Por quanto se hizo delante de nos
Hijo del sacro magnifico Dios,
Y rey que debia al pueblo regir.
Si quieres con Cesar amigo vivir,
No debes tal hombre con vida dejar,
Pues sabes que rey se mandaba llamar,
Lo qual á tu Cesar es contradecir.

Quando Pilatos oyó que el Señor
Hijo de Dios sacratísimo era,
Muy espantado soltarlo quisiera,
Pero temió lo del emperador.
Asi que forzado de tanto temor
Subiose en la silla del gran Licostratos,
De alli con el cetro comienza Pilatos
Dar la sentencia por este tenor.

Sentencia de muerte.

Yo Poncio Pilato, juez ordenado
Por el romano monarca sereno,
Mando que muera Jesu Nazareno
Asperamente en la cruz enclavado:
Y mando, que subitamente soltado

---

[a] Joan. 19.

Sea el ladron que pedis y quereis;
Pero vosotros en fin lo vereis,
Vereis el efecto de aqueste pecado.

Pero Pilatos primero lavó [b]
Sus manos delante de toda la gente,
Por demostrarse mas inocente
De la sentencia de sangre que dió.
Luego la gente maldita clamó,
En fin de sus voces y luengos letijos,
Sobrenosotros mugeres y hijos
Venga su sangre pues él lo causó.

Y luego levantan muy grande alarido,
Con alegria de lo sentenciado;
Echaronle mano, maguer desollado,
Como los canes al ciervo caido.
Asi desnudaron al muy dolorido
La purpura, dandole su vestidura,
La qual le vestieron con poca mesura
Sobre las llagas del cuerpo herido.

Y luego los perros crueles envian, [c]
Festínos verdugos con grande placer,
Por una gran cruz que mandaron hacer,
Quando en la carcel á Cristo tenian.
Y mientras los crudos verdugos volvian,
Se le mostraban los perros mas bravos;
Buscaban tenazas, martillos y clavos,
Sonaban las voces, las gentes venian.

Asi como Juan, el Apostol querido, [d]
Vido la carne de Cristo llagada,
Y mas la sentencia de Cristo ya dada,
Luego se parte con ronco gemido.
Y como quien pierde su propio sentido
Por medio las calles con ansia corria,
Y entra en la casa de Santa María,
Diciendo á la tia con grande alarido:

O dolorida, muy triste señora,
Madre que pudo sin pena parir,
Es imposible que puedas vivir
Con el mensage que traigo á deshora!
Si quieres ver á tu hijo, á la hora
Corre, no tardes, ó muy dolorida!
Que ya la sentencia le tienen leida,
Que muera bien como persona traidora.

. . . . . .
. . . . . .

[b] Mat. 17. [c] Autor. [d] Bonau.

Prosigue la historia.

La cruz allegada, los muy condenados,
Probados jueces, ministros malignos,
Ponerla mandaron á los hornecinos
Sobre los hombros de Cristo sagrados.
Ya los pregoneros, muy bien acordados,
Le pregonaban con altos pregones,
Sonaban las trompas los grandes poltrones,
Que suenan delante los sentenciados.

Corre la Virgen y madre á los gritos
Con el amor que las fuerzas enciende,
Y como leona que al hijo defiende
En medio se lanza de aquellos malditos.
Eran atantos y atan infinitos
Los empellones que alli recibia,
Que al hijo queriendo llegar no podia,
Ni menos llegaban los santos aflitos.

Como la madre remedio no vido
Cobra las fuerzas de las Amazonas,
Y vuelvese contra las crudas personas
Como quien quiere morir no vencido.
Y como llevais á mi hijo querido,
O muy crueles, y pueblo maligno?
Y como llevais á mi Hijo divino,
Como si fuera ladron conocido?

Decian los perros, con tales razones
Porque mas daño aqui no recrezca,
Calle la madre y aqui no parezca,
Porque no turbe los fuertes varones.
Los caballeros y centuriones
No se curaban de lo que decia,
Encuentros diversos la madre sufria
Segun el gentio de muchos peones.

A nuestra Señora.

Y como te tratan asi por el suelo,
Emperadora de las gerarquias,
Y como te tratan con sus perrerias
Allende de todo tu misero duelo?
O sacratisima Reina del cielo!
Ya no lo sufre, Señora, razon
Que toda muger y qualquiera varon
Dolor no reciba de tu desconsuelo.

Dolor de tu hijo que va sentenciado,
Dolor de la pena que siente cruel,
Dolor de la tuya que pasas por él,
Dolor que le llevan atan deshonrado.
Con estos dolores mi seso turbado

Ni sé que escribo, ni sé que me digo;
Yo me reputo por gran enemigo
Quando no caigo en el suelo finado.

Mis ojos se tornan asi como fuentes,
Ya tu lo sabes, Señora, muy pia,
Quando yo pienso lo que pensaria
Tu hijo de todos tus males patentes.
Y porque no borre los versos presentes,
Ten ya mis lágrimas, porque lleguemos
Alli donde todos contigo lloremos,
Otros dolores muy mas eminentes.

Vuelve á la historia.

Asi que la madre no tubo manera
De ver á su hijo en aquella pelea;
Y luego por una calleja rodea
Para mejor verle por la delantera.
Pusose en fin de luenga carrera
Do vido venir á quien ella queria;
Y no le conoce, segun ya venia
Desemejada su cara primera.

Pero la sangre que hierve de presto
Dio á conocer á su hijo llagado,
Levanta las manos al cielo estrellado
Y dice con aire de bulto modesto.
¡ O sacratisimo Rey manifiesto !
Tu, que hiciste los orbes y polo,
Di, como dejas á tu hijo tan solo,
Y como lo dejas morir deshonesto ?

Cae la madre con este dolor,
El qual traspasaba sus vivas entrañas;
Las dueñas levantan sus voces estrañas,
Y tales que al cielo llegó su clamor.
Alli desfallece, que fué lo peor,
En forma que casi muerta la vieron,
La qual con el agua muy fria volvieron,
Aunque no en todo, en su propio vigor.

Y abre sus ojos la muy dolorida,
Y dicele, Hijo, mi dulce dulzor,
Ya tu presencia me pone favor
Para que pierda mi cuerpo la vida.
Y luego se pone sin ser detenida
En el afrenta que dije primero,
Segun acostumbra el real caballero
Quando contempla su vida perdida.

Y como te llevan, ó Dios inmortal,
Hecho mortal los mortales humanos,
Y como te llevan atadas las manos,
Y á la garganta grueso dogal ?
Y á do tu poder, ó Señor divinal,
Poder que sojuzga los reyes y condes ?
Y como no hablas, ni menos respondes
A madre que pasa dolor desigual ?

A lo que la madre muy triste hablaba,
Su hijo la mira con grande pesar,
Y nunca le pudo palabra hablar
Con el dolor que su pena doblaba.
La gente maligna vagar no se daba,
Temiendo que muchas alli no clamasen,
Y con el dolor de la madre quitasen
Al hijo de aquella prision que llevaba.

Prosigue.

Cayó con la cruz mi Señor delicado,
Porque sus fuerzas aqui desmayaban;
Palos y cozes, y priesa le daban,
A causa que fuese muy mas quebrantado.
Y toman los malos un hombre llamado
Simon Cirineo, que presto llevase
La cruz dolorida, por bien que pesase,
Hasta el Calvario lugar diputado.

Asi lo llevaban á crucificar,
Por todas las calles muy mas populosas;
Alzaban los gritos las hembras rabiosas
Que le seguian con mucho pesar.
Y vuelve su cara mi Dios singular,
Y dice á las hijas de Hierusalem:
" Sobre vosotras llorad, y tambien
" Sobre los hijos que dais á mamar.

" Que tiempo verná que podreis ya decir,
" Benditas las hembras que nunca parieron,
" Benditas las tetas que leche no dieron,
" Benditas las que no quisieron parir.
" Querreis á la hora del todo morir,
" Direis á los montes, venid sobre nos,
" Viendo la ira muy grande de Dios,
" De quien los nacidos no pueden huir."

. . . . . .
. . . . . .

Oracion.

O Señor muy delicado,
Y que penas tu pasabas,
Quando sobre tu costado
El madero tan pesado

Comportabas y llevabas.
Por las calles do pasabas
Corria tu sangre viva,
Con la qual tu me comprabas,
Y de la prision sacabas
A mi ánima captiva.

LAMENTACION V.

En la hora de la nona, de como nuestro Redentor espiró en la cruz.

. . . . . .
. . . . . .

Señales de la muerte.

Ya comenzaba el Señor dolorido
Hacer las señales del último punto,
Mostraba su cara color de difunto,
La carne moria, moria el sentido.
El pecho sonaba con ronco latido,
Los ojos abiertos, la vista turbada,
Llena de sangre la boca sagrada,
Frios los piés, y su pulso perdido.

Viendo la madre las tristes señales,
Que suele la muerte rabiosa hacer,
Pierde la fuerza, vigor y poder,
Y casi mostraba su cara las tales.
Sus penas amargas muy desiguales,
Asi la ponian en tal agonia,
Que lo que á la hora presente decia,
Pensar no lo pueden los hombres mortales.

Luego á la hora el Señor delicado,
Muriendo la carne segun la natura,
Dijo, con sobra de grande tristura,
Ya es acabado lo profetizado.
Y dijo, con alto clamor elevado,
La cara inclinada de cara la Madre;
Yo te encomiendo el espíritu, Padre,[a]
Y espira quedando su cuerpo finado.

Aqui deja el Autor el verso y entra en la prosa en señal de mayor dolor: haciendo una lamentacion por manera de sermon.

. . . . . .
. . . . . .

O caballeros y señores! que leeis las muertes de los grandes reyes y señores, las quales en vuestros corazones ponen muchas veces dolor y mancilla; asi como la muerte del gran Cesar, de Dario rey de Persia, de Hector el Troyano, del Magno Pompeyo, del gran Alejandre, y de otros muchos emperadores y grandes, quanto mas os debeis doler de la tan vituperosa muerte del Rey de los reyes? Y si la muerte del rey Hispan, de donde España hubo su nombre, segun dicen, puesto que falso, porque de Hispal que es Sevilla, lo tomó; tanto se lloró, y tanto sentimiento se hizo que hasta hoy dia dura el luto en toda ella, que por la mayor parte toda la gente se viste de negro, y quedó en costumbre á las mugeres cobijarse mantillos negros, que antes solian traer unos velos blancos como las Romanas, quanto mas debe llorar y sentir la muerte del Rey de la vida y de todo el universo mundo? Y si tan gran sentimiento se hizo en nuestros dias, por todos los reinos de España y casi por todas las partes de Europa, por el serenisimo principe Don Juan el Tercero de este nombre, casado con la hija del Emperador de Alemania, el qual murio de veinte años en Salamanca, quanto mas se debe hacer por el Principe Divino casado con nuestra natura humana? Asi que ninguno puede escusar que hoy no llore la muerte del hijo del Rey de la gloria, y el dolor de la muy dolorosa madre que tal hijo vió muerto delante de sí.

O devoto Cristiano, si deseas llorar la muerte de tu Redentor, mira como la santa madre Iglesia hoy provoca tus ojos á lamentacion. Si entras por los templos, veras los altares despojados: porque tu Redentor y tu Dios estaba despojado en el árbol de la cruz. Callan las campanas, oyes los golpes de las tablas en señal de muy grave dolor, y tambien de quando sonaban los golpes de las martilladas hincando los clavos por sus manos y piés, y la tabla del sacro titulo de la cruz. Unos van azotando sus carnes, porque contemplan las del Señor azotadas. Otros van sacando la sangre de sus cuerpos con crueles disciplinas, porque contemplan la sangre de su Redentor por ellos derramada. Otros van descalzos, porque piensan en sus piés enclavados y descalzos. Otros ponen las capillas sobre sus cabezas, porque contemplan la de Cristo con agudas espinas coronada. Otros se ponen sogas á las gargantas y á las cinturas, porque piensan en la soga que llevaba su Señor á la garganta, y en el cordel que tenia sus manos

[a] Luca. 23.

atadas. La misa de hoy, ni tiene principio ni fin, porque el que es principio y fin hoy padeció tan amarga pasion. Ninguna hostia se consagra, porque el hijo de Dios estaba hoy en el ara de la cruz consagrado. Caemos en tierra de rodillas adorando y besando la cruz, porque se te acuerde que tu Redentor se inclinó, quando la cruz estaba tendida en el suelo, y se puso en ella de espaldas abriendo aquellos sagrados y delicados brazos y manos, para que se las enclavasen, y enclavado fué en la cruz elevado en el aire. Donde con alto doloroso clamor espiró, y espirando nos redimio, y por tanto decimos: "Adoramoste Cristo y bendecimoste, que por tu santa cruz redemiste el mundo." Mira, devoto Cristiano, quantas causas tienes para llorar la muerte del hijo del Rey de la gloria, tu maravilloso y piadoso Redentor, allende de las que en el siguiente verso pintamos.

Continua el verso y va travado con el precedente que dejó.

Luego por medio se rompe aquel velo, [a]
Que estaba en el templo delante el altar;
Comienza muy recio la tierra á temblar,
Por medio se quiebran las piedras del suelo. [b]
Pierden su lumbre los signos del cielo,
El sol y la luna tambien la perdieron,
Los cuerpos de Santos alli resurgieron,
Cree el Centurio con grande recelo.

Dionisio en Egipto se maravillaba
Viendo el eclipse de tal confusion,
El qual ni la cola del grande dragon,
Ni su cabeza feroz lo causaba.
El dicho filósofo certificaba [c]
Que el Dios de natura dolor padecia,
O toda la máquina se corrompia
Pues contra natura su luz se privaba.

Prueba como el eclipse fué contra natura.

Doran los cuernos del alto Carnero,
El sol y la luna quindecima llena,
Los puntos de Libra con lumbre serena
Mirando la cara del sol por entero.
El recto diamante fué verdadero,
De forma que contra natura perdia
Febo sus rayos, que muestra de dia
Al hemisferio del polo primero.

Como el ánima de Cristo descendio á los infiernos.

Quando mi sacro Señor espiró,
Segun es articulo de la verdad,
Su ánima junta á la divinidad
A los infiernos de alli descendió.
Y como á sus puertas mortales llegó, [d]
El drago cruento mortal Lucifer,
Queriendo sus manos en ella poner,
En todas las otras su fuerza perdió.

Retraese presto, feroz y bramando,
Y cierra las puertas de acero chapadas,
Y con alamudes y trancas herradas
De parte de dentro las fortificando.
Los Santos que estaban de dentro esperando
La redencion de su gran captiverio,
Maravillabanse como el imperio
De los infiernos se iba turbando.

Pero con voz de muy grande vitoria
Dijo el Señor de las ánimas nuestras,
Attolite portas, ó príncipes! vestras
Et introibit el Rey de la gloria.
Y quien es el Rey de la gloria notoria? [e]
Dijeron de dentro de los alamudes:
Es el señor de las grandes virtudes,
Señor de muy larga y eterna memoria.

Y luego le fueron las puertas patentes
Tal que los limbos y todos sus senos,
Fueron muy subitamente serenos
Y llenos de gloria divina fulgentes.
Las ánimas de los primeros Parientes,
Y las de los Santos alli se gozaron,
Mas lo que entonces ellos hablaron
Decir no lo pueden los mas elocuentes.

Vuelve á la historia.

A los malhechores, que vivos estaban, [f]
Quebraron las piernas á poco de rato,
Con la licencia de Poncio Pilato,
Porque los dias festivos llegaban.
Las piernas á Cristo quebrar no curaban, [g]
Porque difunto le vieron y muerto;
Cumpliase el dicho profético cierto, [h]
Pues que sus huesos alli no quebraban.

---

[a] Mat. 19. [b] Autor. [c] Bonau. [d] August. [e] Cartuj. [f] Joan. 19. [g] Exo. 22. [h] Joan. 19.

Pero Longinos con fuerza de manos
Dio la lanzada en el sacro costado,
Del qual hubo sangre con agua manado
En redencion de los presos humanos.
Quedaron los ojos muy claros y sanos [i]
Del caballero que nada no via
El qual á su Dios natural conocia,
Dejando los idolos de los Romanos.
El agua salia, la sangre brotaba, [k]
La sangre por precio de nuestros pecados,
Y para que fuesen del todo lavados
El agua muy santa perfecta manaba. [l]
De como la Virgen alli lamentaba
La muerte del hijo con cara llorosa,
Ya lo dijimos arriba en la prosa,
Diremos en fin lo que mas amargaba.

Oracion.

O precioso Redentor,
De la vida ya perdida,
O mi Dios y mi señor,
Tu moriste con dolor,
Tu muerte nos fué la vida!
O mi gloria, sin medida,
Ruegote, pues tu móriste,
Que mi muerte la debida
Por tí muera dolorida,
Pues en vida la volviste.

CANTICO VI.

(De la Cuarta Tabla.)

Como el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en lenguas de fuego y de las grandes maravillas acontecidas en aqueste diu.

Eran los dias cincuenta cumplidos
De la Dominica de Resurreccion,
Quando se vido turbada Sion [a]
Con los diversos lenguages oidos.
Los Santos se vian muy favorecidos
Y muy animosos perdido el espanto,
Viendo repente el Espíritu Santo
Venir de los cielos con son de tronidos. [b]
Y luego la casa do estaban juntados
Fué del Espíritu Santo muy llena, [c]
Y luego se rompe la fuerte cadena
Que los tenia con miedo ligados.
Y luego los Santos, de Dios aprobados,
Vieron sobre ellos venir esparcidas
Lenguas de fuego, de Dios encendidas,
Y ponense sobre sus cuerpos lavados.

Aqui se cumplió lo ya prometido
Antes que Cristo á los cielos subiese, [d]
Porque su digno Convento creyese
Viendo tan alto misterio cumplido.
Y porque, el Espíritu Santo venido, [e]
Viesen de como sin duda procede
De él y del Padre, lo qual no concede
El Griego fundado en falso sentido.

Porque vino en forma de lenguas.

Las voces son unas ciertas señales [f]
De los conceptos de los corazones, [g]
Las quales declaran sus propias pasiones
Mediante las lenguas que son naturales.
Vino el Espíritu en forma de tales, [h]
Porque con ellas sus santos perfectos
Manifestasen sus propios conceptos,
Conceptos de cosas que son divinales.

Comparacion.

Divisa se vido la lengua primera [i]
En los setenta lenguages y dos,
Quando Nembrod, enemigo de Dios,
Buscaba de como á los cielos subiera.
Asi que la gente confusa se viera [l]
Por la soberbia del muro Babel,
La torre fundada por justo nivel;
Para cumplirse no tuvo manera.

Aplica.

Asi convenia de justa razon [m]
Que lenguas del cielo dispersas viniesen,
Porque los tales lenguages pudiesen
Ser entendidos en breve sermon.
Si por la desgracia del gran Babilon
Se vido la gente primera confusa,
Hoy por la gracia del cielo difusa
Hace ya curso la tal confusion.

Prosigue.

Alli concurrian diversas naciones,
Partos y Medos, y los Elamitas,

---

[i] Cartuj. [k] Lyra. [l] Autor.
[a] Autor. [b] Exo. 19. [c] Act. 2.
[d] Joan. 16. [e] Thomas. [f] Arist. 1.
[g] Per. [h] Autor. [i] Supple. Chronic.
[l] Gen. 11. [m] Cartujo.

Y todas las otras que tienen escritas
Los textuales divinos renglones.[n]
Oian hablar á los santos varones
Sus lenguas maternas, y mas los Hebreos:
Y como, decian, ¿no son Galileos
Estos que hablan diversos sermones?

¿Y como las lenguas maternas oimos,
Do fuimos nacidos y fuimos criados?
Y como lenguages, atanto cerrados,
Hablan aquestos tan puros y primos?
Prosa, ni verso, ni texto leimos
Que fuesen leidos enantes de nos,
Hablando las cosas muy altas de Dios,
Estos que nunca jamas conocimos.

Comparacion.

Como los viejos setenta llamados
Al tabernáculo santo precioso,[o]
Profetizaban con don glorioso
Eldad y Medad en el castro quedados;
Asi del Espíritu muy alumbrados[p]
Los santos Apóstoles profetizaban,
Que aunque querian callar no callaban
Con este divino calor inflamados.

Prosigue.

Que los santos hablar no cesaban
Los grandes misterios de Dios encarnado,
De don atan alto patente probado
Todas las gentes se maravillaban.
Los ciegos judios mas se cegaban
Viendo tan alto misterio divino,
Decian, que llenos de mosto de vino,
Estaban los santos que asi razonaban.

Y vimos á Pedro, con gran osadia,
Redarguyendo la gente grosera;
Y como la hora de sexta no era,
Quando la gente reglada comia.
Aqui se os cumple la gran profecia,[q]
Segun el profeta Joel alumbrado,
Como seria el Espíritu dado
Y sobre la carne creyente vernia.

Con estas y otras razones semblantes
Fueron de Pedro tres mil convertidos,
Otros milagros muy esclarecidos
Hacian los santos la fé roborantes.[r]
Y vimos á Pedro y á Juan razonantes
Ante los príncipes y fariseos,
Y como se vieron confusos y reos
Oidos los dichos de Pedro constantes.

Contra los Judios.

O hijos perversos del mal Belial,
O deshonestos segun demostrais,[s]
Y como los siervos de Dios deshonrais,
Como si fueran del triste Baal?
Estos son siervos de Dios natural,
Aquel que vosotros asi deshonrastes,
Aquel azotado, que crucificastes;
Bastaba, bastaba tan misero mal.

Agora, perversos, decis que los buenos
Estaban del mosto de vino tomados;
Por tanto, contino sereis deshonrados,
Dispersos por tierras y pueblos agenos.
Vosotros confusos, estabades llenos
De mucha malicia, rencor y maldad;
Vosotros, borrachos de la ceguedad,
Borrachos entonces, agora no menos.

Oracion,

O Señor muy infinito,
Gloria de los que creyeron,
Por este don gratuito
Del Espíritu bendito
Que los tuyos recibieron,
Te suplico, ó Inmortal,
Que tu fuego divinal
Alumbre mi corazon,
Y consuma con su don
Lo temporal.

CANTICO XI.

De como subiran los que fueren salvos al cielo, y de la bienaventuranza y en que consiste.

. . . . . .
. . . . . .

Gloria del Paraiso.

Aqui la presencia de su Magestad,
Aqui los tesoros de bienes eternos,
Aqui son veranos los frios inviernos,

---

[n] Act. 2. [o] Num. 1. [p] Autor. [q] Joelis. [r] Autor. [s] Autor.

Aqui muy segura la tranquilidad.
Aqui los honores y la dignidad,
Aqui nunca falta lo mas deseado,
Y no se desea jamas la faltado,
Ni falta no halla la felicidad.

Aqui por muy fea ternas la belleza
Y gran hermosura que tuvo Absalon;
Flaca la fuerza del fuerte Sanson;
El reino de Cesar por mucha pobreza.
Cosa pesada la gran ligereza
De Asael natural de Betlem,
Y breve la vida de Matusalem,
Y loca la ciencia de naturaleza.

Definicion de la bienaventuranza.

Consiste en la clara divina vision
Esta holganza, que no tiene precio,
Y es un estado, segun el Boecio,
Perfecto de todos los bienes que son.
El ánima santa que gana tal don,
Es imposible que cosa desee,
Porque las cosas perfectas posee
Quantas requiere la perfeccion.

Comparacion.

Como quien tiene el espejo presente,
Y mira su cara perfecta por él,
Y todas aquellas que dentro de aquel
Nos representa su lumbre patente;
Asi la presencia del Omnipotente
Es el espejo que nos representa,
Todas las cosas sin mas otra cuenta
Por ser infinita su luz evidente.

Asi que son tantos los dulces dulzores
Y bienes perfectos de aquesta holganza,
Que hace ya curso la gran esperanza
Quando no espera hallarlos mayores.
Todos los sabios y los oradores
No bastarian podello pensar,
Ni todos los hombres del mundo hablar,
Quanto mas yo con mis dichos menores

Porende, Cristiano, si quieres gozar
De tan excelente Señor y su gloria,
Lea tu vida su vida notoria,
Pues que se puede con ella salvar.
Y dile, Señor y mi Dios singular,
Yo te suplico que toda tu vida
Tenga en mi pecho tan bien esculpida,
Que pueda la mia dejar de pecar.

Endereza los versos á Cristo y concluye.

O mi Señor y mi Dios inmortal,
Luz y principio del mundo formado,
Hijo de Dios ab eterno engendrado,
Y mas de la Virgen que fué temporal;
Pues tiene pintado mi mano mortal
Este Retablo con simple color,
Lo que fallece perdona, Señor,
Pues que no basta saber natural.

Oracion.

Por esta vida sagrada
Te ruego, Dios encarnado,
Que me sea perdonada
La mia contaminada
Por parte de mi pecado.
Y pues en aqueste suelo
La pinté con mucho celo,
Y canté por semejante,
Haz, Señor, que yo la canté
En el cielo.

CANTICO XII.

Como el Autor quita el velo delante del Retablo para que lo vean asi los doctos como los simples, sometiendose siempre á la correccion de los mas entendidos.

Asi como hacen algunos pintores
Que tiran el velo delante su obra,
Quando su mano ni falta ni sobra
A las figuras y vivos colores;
Asi los poetas y los oradores
Quitan delante sus obras el velo,
Quando las sacan con poco recelo
De los juicios de los detractores.

Asi pues hagamos en esta pintura,
Tirandole el velo que tiene delante;
Y porque parezca muy mas elegante,
En parte muy clara se ponga segura.
Porque la vista hallandose pura
Mire por partes materia tan alta,
Y vea por ella mejor lo que falta,
Y lo que sobrare de cada figura.

Y puesto que en esta materia mirable
Haya metido mi tremula mano,
No lo detraya qualquiera liviano,
Sienta su seso primero que hable.
Porque la gracia de Dios inefable
Hace los simples y mudos hablar,

Y los elocuentes y sabios callar,
Menospreciada su ciencia notable.

Apeles el viejo, pintor afamado,
Digno proverbio dejó de su parte;
El zapatero juzgar de su arte,
Y no del oficio por él ignorado.
Juzgue porende del verso rimado,
Y de la sentencia quien algo supiere;
El zapatero de lo que hiciere,
El labrador de la tierra y arrado.

Por demostrarse muy mas sabidores
Juzgan algunos de lo que no saben,
Ponen colores adonde no caben,
Y dejan ocultos los claros errores:
Asi como hacen los muy pecadores,
Que tienen los malos por mucho discretos,
Y tienen por necios los buenos y rectos:
Ved la sentencia de tales doctores!

Si Protogénes la mano supiera
Quitar de la tabla sutil que pintaba,
La fama de él vieja que tanto volaba,
Creo que tanto volar no pudiera.
Si yo por ventura lo mismo hiciera,
Abriendo la mano, poner y quitar,
Pudiera ni pluma mas alto volar
Que vuela la pluma de mano ligera.

Pero debemos notar una cosa,
Que en una manera se pinta la dama,
En otra la santa matrona que ama
La pudicicia, por ser virtuosa.
En una manera, maguer deleitosa,
Se pinta la grande mentira dañada,
En otra la santa verdad aprobada,
Honesta la una, la otra ventosa.

Comparacion.

De Gibraltar y su monte famoso
Puede la parte de Africa verse,
No menos Europa la noble, tenderse
Cara del Boreas, muy riguroso.
A parte del Zefiro, viento gracioso,
Se muestran las aguas del mar Oceano,
Y las Baleáres del Mediterrano,
Cara la parte del Euro lumbroso.

Asi de la lumbre de tanta doctrina,
Quanta pintamos con sano saber,
Puede qualquiera lector aqui ver,
Diversas materias si bien examina.
El monte llamamos la ciencia divina,
Donde se puede lo tal otear;
Como del monte del gran Gibraltar
Las partes diversas de costa marina.

Ya de muy flaca me tiembla la mano,
Y mas el pincel que se halla gastado,
Siente el objeto la vista turbado,
Ocio demanda mi vida temprano;
Que puesto que sea mi tiempo no cano
Silencio le pongo de mas escribir,
Porque mi vida no sufre decir
Mas de la vida del Rey soberano.

DON religioso la regla me puso,
JUrado con voto canónico puro,
ANte su vista me hallo seguro
DE la tormenta del mundo confuso.
PArece porende mi nombre recluso,
DIgno Lector, si lo vas inquiriendo;
LLAma, si quieres, mi nombre, diciendo:
MONGE CARTUJO la obra compuso.

Oracion.

O lectores, que leeis,
La vida del Rey de gloria,
Pues que mi fatiga veis,
Ruego vos que le rogueis,
Que me sea meritoria;
Y mis dias los impuros
Haga limpios y seguros,
Y perdone mis pecados,
Los presentes, y pasados,
Y futuros.

FIN

Del RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO, que acabó de componer el CARTUJANO en 24 de Diciembre de 1500, y de imprimir en Sevilla Jacobo Kromberger el 5 de Marzo de 1505. Publicada esta pequeña parte en Londres, año de 1842, por D. M. DEL RIEGO, Canónigo de Oviedo, en la Imprenta de D. Carlos Wood.

DESCRIPCION DEL AULA DE DIOS,

CARTUJA DE ZARAGOZA.

CARTA DE TEODORO A SILVIO.

DESPUES que vieron, Silvio, las riberas
Del manso rio que en la antigua España
Hoy, aunque humilde, baña
Las murallas primeras,
Un tiempo de Tubál albergue pobre;
Cuyas playas hermosas,
O por agradecidas, ó piadosas,
Fueron al fatigado peregrino
Asilo celestial de su camino;
Testigos son los vultos,
Que en las eternas peñas
Muestran su antigüedad con fieles señas,
Y con la voz recíproca del eco,
Que en los concavos senos de los montes
O se quiebra, ó resbala,
Responden siempre por Tubál, Tubála.
Despues, al fin, que vieron las riberas
Del humilde Cicádos,
Donde eramos entonces celebrados
Qual Pilades y Orestes en los Scitas,
Partirse un alma que en las dos vivia
Por celestial y dulce simpatia;
Y el rio suspendido,
Atento á nuestros últimos abrazos,
Hizo el cristal con el dolor pedazos;
La vida paso en estas soledades,
Previniendo á la muerte eternidades,
Blandamente cautivo
De un dueño, por quien muero, y por quien vivo.
Aqui lloran mis ojos
La libertad pasada,
De aquella juventud tan mal lograda;
Que esta prision suave,
Donde en lo que es lo menos lo mas cabe,
Quando nací quisiera
Que albergue ó tumba de mi vida fuera.
Del sitio, y hermosura
De esta ciudad de Dios, de esta clausura,
Y vida de sus santos cenobitas,
Espíritus de aquellos heremitas
Que poblaron un tiempo los desiertos,
Esta Silva te envio, amigo Silvio,
Mas por obedecerte que por mia,
Que es la mayor de la menor Talia.
Y para que descanse,
A vista de mis dichas,
La trágica invasion de tus desdichas,
En afectos diversos,
Transformará el estilo de mis versos
De otro tiempo las vanas aficiones;
Si en Titiros, Dametas, Coridones,
En la edad floreciente
Nos transformó el halago y la mentira,
De lo que el mundo con engaño admira.
Y porque ya no pueden mis piedades,
En tan floridos años, ver tu vida
A los peligros siempre conducida;
La mia te describo,
Con ansias de que vivas donde vivo.
No seas á mis ruegos tan contrario,
Sigue la ronca voz de un solitario;
Déjate ya rendir á tantos golpes
De tu fortuna aleve,
Pues con tantos vaivenes se te atreve;
Al impulso te rinde soberano,
Que para asegurarte
Quiere el cielo del mundo retirarte;
No inmortal te imagines,
Por verte tan robusto, y tan gallardo;
Advierte, Silvio, advierte,
Que es el mancebo cebo de la muerte.

PRIMERA SILVA.

TEODORO A SILVIO.

La desatada nieve transparente,
Que sierpe de cristal corre luciente,
Y por blandas arenas
Es líquida lisonja de azucenas;
La fugitiva plata,
Que de altivo peñasco se desata;
El claro humor que suda
Una atalaya de dos reinos mudá,
Cuyo estremo nevado,
Parece que enojado contra el cielo
Está arrojando al sol lanzas de hielo;

Gallego al fin, á quien el nombre dieron
Los Gálicos confines en la cumbre
De los soberbios y altos Pirineos;
De donde se desliza entre las peñas,
Peinando juncos y rizando breñas,
Hasta besar la playa su corriente,
Que blanda le recibe entre sus brazos,
Por venir de luchar hecho pedazos.
Despues que ha discurrido las montañas,
Y fecundado humilde las campañas,
Dos leguas antes que al sagrado Ibero,
Ibero aquel, que en la Imperial Augusta,
Por sí y por ella, tiene el soberano
Cetro del agua en el emporio hispano;
A quien, él que describo,
Con sus corrientes deja mas altivo,
Pues aplica glorioso á sus raudales
Lengua de plata, boca de cristales;
Yace un valle fecundo y delicioso,
Florido, ameno, llano y espacioso,
Donde se precipita
Tanto, que al Nilo en el rumor imita;
Desesperado de caer del cielo
A manchar su limpieza por el suelo,
En turbios lagos, y en acequias hondas,
Con que el paso desmaya
En la estendida playa,
Pareciendo que á fuerza de sangrías
Sus aguas van mas tibias, y mas frias;
Bien que siempre el raudal de su corriente
En todo el valle murmurar se siente,
Que como es de tan alto nacimiento,
Ufano con mil fuentes y engreido,
Correr no puede sin hacer ruido.
Aqui la Arcadia trasladó sus bosques,
Llenos de alisos, álamos y sauces,
Cuyos pimpollos alternando lazos,
Se dan en fé de amor tiernos abrazos;
Y sus verdores honran la floresta,
Con menos artificio mas compuesta,
Pues hace en su espesura
Gala del desaliño la hermosura.
Aqui, ni el cierzo frio
Marchita los verdores,
Ni el rigor del estío
Agosta, ni las flores, ni los frutos;
Con que, en copia de frutos y de flores,
Rinde la selva al año sus tributos,
Y al deseo, en la esfera de los ojos,
Apacibles y fertiles despojos.
Aqui en esta ribera, en este valle,
El querubin humano, ardiente Bruno,
Tiene un alcazar santo,
En sitio de la playa algo eminente,
De hermosa planta, y espacioso asiento,
Sin collado, ni monte,
Que asombre el horizonte,
Y haga estorbo á la vista algunas leguas,
Con que sin embarazo de las cumbres
El cielo estiende sus doradas lumbres,
Moderando suave
El zéfiro de Julio los ardores,
Y Febo del Enero los rigores;
Aqui los campos siempre son riberas
De cielos en eternas primaveras,
Y si tan unas no, tan semejantes,
Que diras que el Autor Supremo quiso
Copiar el Paraiso,
Donde estos siempre alegres penitentes
La culpa del primero
Descuentan con suspiros,
De aquella inobediencia
El perdon implorando su obediencia.
Estos los campos son, ó Silvio amigo!
Vecinos de este rio, en cuya orilla
Yace la que te pinto maravilla;
Del gran Fernando de Aragon hazaña,
Y efecto prodigioso
De pecho tan real, tan generoso;
Pues con ser esta máquina tan bella,
Que hasta la envidia se enamora de ella,
Por angosta aunque augusta la tenia,
Si con su amor y afecto la media;
Evidencia infalible
De su piedad y zelo,
Al fin herencia de su claro abuelo,
El católico Rey, tambien Fernando;
Aquel Marte invencible,
Sucesor del imperio de los Godos,
Vivo esplendor del inclito Pelayo,
Que fué del Sarraceno ardiente rayo;
Por cuya fuerte espada
España quedó libre, y restaurada
Del largo cautiverio
En que la puso el bárbaro enemigo,
Y el amor infelice de Rodrigo.
Este, pues, rayo de tan alta llama,
Y de tan noble tronco

Felicísima rama,
En lo florido de sus verdes años,
Dejando en ellos y en sus esperanzas
Las galas que le hicieron tan gallardo,
Gozoso al cielo y admirado el mundo,
Mejoró en la cogulla de Bernardo;
Y entre familia tanta de sus hijos
Fué dulcísimo padre,
Digno pastor, sagrada centinela
Del real monasterio de Beruela.
Pero mudóle el cielo,
Que del bueno á los méritos se ajusta,
La capilla en capelo,
Y la blanca cogulla
En pastoral casulla,
Con que ocho lustros sustentó su zelo
En la noble imperial Cesaraugusta,
De grey siendo infinita
Argos atento, y fiel Arquimandrita.
Al pastoral cayado
El militar baston unió dorado,
En que supo altamente
Divinizar lo ilustre y excelente;
Sin que á tanto valor, tanta prudencia,
Pudiera ser lisonja suficiente
El ser pastor, y capitan del reino;
Pues menos á su diestra no bastára
Que un cetro, y á su frente una tiara.
En las dos dignidades,
En que unió su valor invicto, egregio,
Con lo sacro lo regio,
El báculo y acero,
Piadosamente se mostró severo;
Menos dando al rigor que dan las leyes,
Y á la piedad la que heredó de reyes.
Muestranlo bien los grandes edificios,
Hijos de su grandeza,
Pues blasones son ya de mas nobleza:
Sea testigo eterno
La hermosa y gran metrópoli de Augusta,
Y otros lucidos templos,
En que dejó de su largueza ejemplos;
Y aquel sacro palacio,
Que á tanto huesped fué pequeño espacio,
Aunque en lo grande, rico y apacible,
Pocos habrá en España que le excedan,
Ni aun competir con su belleza puedan.
Pero de sus piedades,
Por el mayor testigo,
Se ostenta este edificio á las edades;
Cuya primera piedra
Bendijo tiernamente,
Y puso de su mano,
Conducido de impulso soberano;
Circunstancia feliz, presagio cierto,
De su altísimo fin logrado acierto.
Tal fué, Silvio, y tan grande,
El que con el cayado
Mostró las lineas al feliz arado
Que de este fuerte señaló los muros,
De los asaltos de la edad seguros.
Esto bastar pudiera solamente,
Para inferir lo grande y sumptuoso
De máquina tan suya, y excelente;
Pero pues que me pides amoroso,
Que por menor te lo describa todo,
Y yo con gusto á dartele me inclino,
Y al tuyo me acomodo,
Hazte atento, curioso peregrino,
Oyendome y siguiendome, entretanto
Que el alcazar divino
Reduce á humildes números mi canto.
Entrase en él por una calle larga,
Ancha, llana, espaciosa,
Desde cuyo principio, aunque ostentosa,
Mal se percibe la primera puerta,
Y el fuerte y dilatado muro apenas,
Con ser tan bellas y altas sus almenas;
Hacenla hermosa, y grave
Cien veces cuatro fúnebres gigantes, [400 cipreses.]
Mal dije, pues aqui no son funestos,
Que en escuadron compuestos
Largas lorígas de esmeralda visten
Con que á los rayos délficos resisten,
Y altivos, y robustos,
Formando cada punta una alabarda,
Al sagrado portal estan de guarda;
Y á suspension, y á reverencia obligan
Al peregrino errante,
Y con mudo silencio que se entiende,
Y los pasos suspende al caminante,
Parece que le dicen:
Huesped detente, y con atentos ojos
Mira, y admira de esta fortaleza
Los altos chapiteles,
Que en lo exento del rayo son laureles;
Las altas y estendidas galerias,
Coronadas de huertos y jardines,

Que aromas dan al cielo
En este yermo que venera el suelo.
Mira, alaba, detente,
Y atiende reverente,
Que este lugar es santo;
Llega con pies desnudos,
Como aquel elocuente entre los mudos;
Imita de esta zarza los misterios,
Que luce, y arde, y se conserva intacta;
A cuya ardiente llama
Mariposas asisten,
Que blancas alas visten,
Y en ella vuelan con amor tan ciego,
Que las abrasa, y no las quema el fuego;
Efecto mas que humano
Del amor soberano,
Que vive de su llama indeficiente.
Detente en fin, detente,
Advierte, caminante,
Que, si bien apacible,
Es el lugar terrible,
Aula de Dios, y catedra de Bruno;
Donde á sus hijos sabio les enseña
Mística teologia,
Que á las moradas celestiales guia;
Pero pues es del cielo franca puerta,
Y la miras abierta,
Entra gozoso, y quedarás cautivo
Del mas hermoso dueño,
Que ha visto el cielo, ni admirado el mundo;
Cuyas prisiones, son de amor cadenas,
Que en glorias vuelven las mayores penas.
Es de la puerta de este Paraiso,
El ángel que la guarda,
Un viejo venerable;
De condicion afable,
Y de tan dulce trato,
Que en la vida y el nombre es un retrato
De aquel gran heremita, de aquel santo
Que al son de un duro canto
El cielo impireo conquistó á pedradas;
Cuya barba argentada,
No de marfil dentado
Sino de ardientes lágrimas peinada,
Veneraciones en los ojos pone,
Y los mas bulliciosos los compone.
Verasle, Silvio, con semblante alegre,
Si bien modesto y grave,
Y con modo suave,
Pero sin afectada cortesía,
Recibir á los huespedes que guia,
O la curiosidad, ó el pio zelo,
A ver la tierra convertida en cielo;
Y con amor, y singular limpieza,
A los pobres que son innumerables,
Con pia y larga mano
Repartir por hileras la comida;
Al enfermo y al sano,
Segun que le compete á cada uno,
Acudiendo de todos
A la necesidad, de varios modos;
Quantos al fin estos umbrales huellan,
Segun sus calidades,
Tienen aqui su albergue y su regalo,
Que son comodidades
Mas estimadas en las soledades.
Desde la misma puerta
Luego verás una estendida plaza,
Coronada de grandes edificios;
Donde de los oficios
Todo el bullicio pasa,
Y el mecánico estruendo de la casa,
Que son precisamente necesarios
Al ministerio de estos solitarios.
Y dèsde allí verás tambien la iglesia,
Que en su fachada hermosa
Es á la vista maravilla Efesia;
La puerta, que es preciosa,
Pudiera bien decirse, por lo hermoso,
Qual la oriental, del templo mas famoso
Que vió la edad pasada;
Por ostentarse mas artificiosa,
Verásla en vez de clavos tachonada
De blasones reales,
Que en eternos metales,
De serlo de Fernando
Están con las edades blasonando.
El templo apenas le verás abierto,
Quando infunde por todos los sentidos
Un no sé que de cielo,
Que causa en ellos singular consuelo;
En éxtasi el espíritu se calma,
Y se asoma á los ojos toda el alma;
Suspéndese el oido con el canto
De tantos serafines uniformes,
Que en armonía celestial conformes
Eternamente le articulan santo;
Cuyo amebeo siempre labio alterno

Aun los horrores pasma del infierno;
Y una fragrancia tan suave exhala,
Que el ambar mas precioso no le iguala.
Es al fin un diseño,
En término pequeño,
Del alto firmamento;
Y asi al ver estrellado el pavimento
En lazos de zafiros refulgentes,
No estrañaras, en tan hermoso cielo,
Que vayan las estrellas por el suelo.
Oirás en dulces coros,
Que en alternadas voces se coronan,
Los versos, quanto místicos canoros,
Del citarista Rey; y los entonan
Con tanta gravedad, con tanta pausa,
Que éxtasis breve á los sentidos causa.
De su coro las sillas,
Con tal arte y primor estan dispuestas,
Que estando todas juntas y compuestas,
Se ven tan divididas,
Que los cisnes que aqui músicos viven,
Y á fenecer cantando se aperciben
En tránsito tranquilo sin enojos,
Aun no pueden hablarse con los ojos;
Que donde fin tan alto se conquista,
Hay silencio tambien para la vista.
Hizo el ingenio quanto supo en ellas,
Pues las dejó tan graves y tan bellas,
Que son retratos del celeste coro;
Y los que las ocupan,
En lo amoroso y dulce, en lo sonoro,
Angeles son, que en la region del suelo
Toman ya posesion de las del cielo;
Y tal es su artificio,
Que mientras cantan el divino oficio
Ninguno sale de ellas
Para entonar y proseguir el canto;
Porque de dos en dos tienen enfrente
Su facistol, y libro diferente;
Bien que no necesitan,
En la noche quieta,
Del sagrado volumen del profeta
Para cantar los Salmos;
Y el que dedican á las almas santas
Sufragio pio, en oraciones tantas,
Sin resplandor de cera alimentado,
Recitan fervorosos y seguros;
Que no mendigan luces materiales,
Los que ven á los rayos celestiales
De aquel sol increado,
De esplendor tan fecundo
Que alumbra quantos vienen á este mundo;
Estan con tal modestia, y compostura,
Tan rectos, tan inmobles,
Que quien los mira atento,
Si las voces no oyera,
Por monges de alabastro los tuviera.
De esta iglesia en la nave,
Unica, bella, y grave,
Por el mar de sus ojos y su llanto,
Conducidos del viento mas suave
Del Espíritu Santo,
Embarcan á las Indias celestiales
De sus ricos afectos los caudales,
Y navegan al cabo de Esperanza
De aquella eterna, y celestial bonanza.
¿Quien del retablo insigne,
Ponderará el ornato y la hermosura,
Y el aire del relieve,
Donde queda ilustrada la escultura,
En amagos tan vivos,
Que afrentan los cinceles
Del famoso Lisipo y Praxiteles?
¿Y quien de la pintura,
El dibujo valiente y colorido,
Donde á la perspectiva los realces
Se niegan de pintados,
Y mentirsele quieren relevados?
Que á verlos hoy Apeles,
Derramára colores y pinceles.
Con miedo reverente
Al arca llego del propiciatorio,
Asistida de ardientes serafines,
Cuyas candidas alas
Unas quietas la celan,
Y otras divinamente inquietas vuelan;
Que si era permitido, si decente,
Al sumo sacerdote solamente,
Y con tan rico y soberano adorno,
Entrar al santuario,
Que clara sombra fué de este sagrario;
Justamente cobarde me retiro,
Pues por llegar al arca
Cortes á detenella,
Quando se trastornaba la carroza,
Fué castigado con la muerte Oza.

Bastará referirte,
Porque no te defraude en esta parte,
Que es la custodia hermosa por el arte;
Y que es menos preciosa,
Por la materia de sus dos metales,
Que por sus esmeraldas, y jacintos,
Diamantes, y topacios,
Que se llevan la vista á sus espacios.
De dos iguales puertas,
Continuamente abiertas,
Que del altar están colaterales,
Pisarás reverente los umbrales;
Que franquean la entrada
A un rico tabernáculo, que esfera
Es del eterno Sol que reverbera
Con rayos que le dá piramidales,
Donde tiene la máquina estrellada
Luciente emulacion, aunque pintada.
Alli verás de entrambos Testamentos,
En pinturas divinas,
Historias peregrinas,
Tan estremadamente dibujadas,
Que hoy les parece á todos que suceden,
Y que en ellas los tiempos retroceden.
Al fin, el templo todo,
Otras cosas dejando, cuya suma
Mas requieren tu vista que mi pluma,
Es lo que puedes inferir; hermoso,
Alto, claro, apacible, espacioso,
Y quanto puede ser acomodado
Al instituto de estas soledades,
Donde Dios edifica sus ciudades.
Por dos siempre patentes
Puertas, que en el crucero
Estan correspondientes,
Entrarás en dos claustros muy iguales
En lo grandioso de la arquitectura,
Proporcion, y hermosura,
Amenidad de rosas y jazmines,
Y otras flores, que ostentan sus jardines,
Y en dos de mármol mudos surtidores;
Que si bien fuera facil
Librarles abundante su alimento,
En la copia del líquido elemento,
Del todo se les niega,
Enseñando á los mármoles silencio,
Que hablar suelen por bocas de metales;
Porque hasta el agua pura,
Adonde todos callan no murmura,
Y adonde hablar un hombre no se atreve,
Aun la lengua del agua no se mueve;
Y asi por el color, y lo callado,
Tienen entre las flores
Hábito de Cartujos surtidores.
De estos claustros, el uno está ceñido
De capillas, adonde
La suya á cada monge corresponde;
En cuyas ricas aras,
Por lo curioso y lo devoto raras,
Por víctima se ofrece aquel cordero,
Que fué leon primero,
Y hoy blanco pan que sacia,
A quantos llegan á comerle en gracia.
De estas sagradas mesas,
Sobre sútil, tan candido es el lino,
Que dirás que lo lava
En las aguas del cielo cristalino
El coro de las virgenes, de aquellas
Que sirven á su reina de doncellas;
Y que, al alzarlo enjuto
Del terso pavimento,
Con las luzes se alzó del firmamento.
Del aliño y limpieza,
Hermosura y riqueza,
Tantas advertiras curiosidades,
Del ministerio dignas,
Que en razon de excelentes,
Para grandes les sobra el ser divinas:
El ornato, y decencia,
En el ánimo inducen reverencia,
Todo provoca á devocion, y todo
Transforma el alma con estraño modo,
Y al fin quanto se admira,
Mas edifica, quanto mas se mira.
Hay otro claustro insigne y espacioso,
Tan rico, como bello y ostentoso,
En cuya arquitectura
Compiten la grandeza y hermosura;
Es de un extremo á otro
Proporcionadamente dilatado,
Tanto, que muchas veces engañado
De la vista el sentido,
Pigmeo juzga, el cuerpo mas crecido;
Sus doricas columnas,
Que en tersos esplendores,
No envidian á los jaspes sus colores,

Ni la dureza al pórfido precioso,
Si bien á la aritmética doscientas,
Son á la perspectiva innumerables,
Y atlantes de mas peso infatigables;
Pues no sienten jamas la pesadumbre
De graves arcos, bovedas pesadas,
Que estriban en sus fuertes capiteles,
De artificioso estuco relevadas;
A quien en lo lucido corresponden
Las paredes tan tersas, y tan bellas,
Que hasta los ojos se deslizan de ellas,
Sin poder el discurso detenellos,
Porque quiere él tambien irse tras ellos.
Es tan desenfadado,
Que para resistir á los rigores
Del insufrible estío,
Y del molesto frio,
El mas piadoso zelo
Del mas bizarro, y venturoso jóven
(Pues á mas de su herencia, dió su vida
En holocausto quando mas florida),
Puso en todos los arcos claraboyas,
Con puertas, y ventanas,
Con que ya no es el boreas enfadoso,
Y reverbera el sol menos dañoso,
A quien sirven de espejos
Por el suelo curiosos azulejos.
Dentro de la grandeza de este claustro
Hay un jardin ameno, y dilatado,
Donde á las plantas sirven de vallado
Las afeitadas murtas,
Y á la vista parece
Cada cuadro un pais iluminado,
Donde grato el Abril siempre florece.
Aqui las querellosas filomenas
Dan al aire sus penas,
Si ya no son requiebros,
Si ya no son favores,
Que cantando se dicen,
Porque en tan dulces quiebros,
Mas que sus penas, cantan sus amores.
Aqui el sol reconoce los laureles
Mas libres de su llama, y el Tonante
Los mas privilegiados
De sus iras crueles.
Aqui los pinos de la gran Cibeles
Se ven con propiedad tan empinados,
Que quieren descollados
Medirse con los altos capiteles,
Y descubriendo el monte
Ver como sale el sol en su horizonte,
Que aun á las plantas sirve de contento
Volver los ojos á su nacimiento.
Aqui estan los madroños
Tan verdes y lozanos,
Como seguros de golosas manos;
Que su fruta gallarda
Ella misma parece que se guarda,
Del que su efecto sabe,
Porque lo vivo de su fortaleza
Facilmente se sube á la cabeza.
Otros árboles dejo de pintarte,
Por ser mas conocidos y ordinarios,
Y porque esperan esta primavera
Darsete á conocer, y tan corteses
Los hallarás en los estivos meses,
Quando estan de mil frutos coronados,
Que quantos á cogerlos se previenen,
Las ramas á las manos se les vienen.
Las flores, que aunque bellas,
De esta verde república que pinto,
Son por lo humilde la confusa plebe,
(Confusa no en el órden,
Sino en la especie y el color distinto),
No á estilo se permiten tan sucinto;
Aqui de dibujartelas no trato,
Porque quiero que informen á tu olfato,
Y á tu vista ellas mismas quando llegues,
Que con nuevos primores
Ya estudian para entonces los colores.
En el cuadro interior de esta floresta,
Que es el mas espacioso,
Está el sepulcro de estos santos monges,
De funestos cipreses coronado,
Que taladrando nubes con sus puntas,
Agujas verdes son, honor frondoso
Al túmulo piadoso,
Y á la urna que encierra
La porcion inferior en breve tierra;
Triste son ornamento,
Aplauso de dolor y sentimiento,
Vigilias son que con silencio grave,
Y singular decoro,
Guardan de estas relíquias el tesoro;
Y al fin, si me acomodo á los Egipcios,
Símbolo son, y honores funerales

De todos los mortales que fenecen,
Pues todos son iguales,
En que cortados nunca reverdecen.
Aqui descansa, al tronco mas robusto
Que á la parte del templo se levanta,
Un viejo venerable
De esta nueva Tebaida solitario,
Que por lo docto fué, por lo inculpable,
Ejemplar de un Antonio, de un Hilario;
Y por lo liberal caritativo
De un Martin generoso, cuyo nombre
Le mereció tan ínclito renombre.
Dieronle las montañas de Navarra
Ilustre orígen de solar antiguo;
De cuyas altas torres,
En el profundo hueco
De Zunzarren, rimbomba claro el eco,
Y el sonoro zumbido
Hace blandas lisonjas al oido.
En víctima ocho lustros
Ardió su corazon vivo en el ara,
Siendo los seis del candido rebaño
Solicito pastor, padre piadoso,
Y oráculo en sus dudas misterioso.
Era de aspecto, aunque apacible, grave,
Rara modestia, y condicion suave,
Humano en las acciones,
Divino en las razones,
Un angel en la ciencia,
Soberano en prudencia,
En todas las virtudes admirable,
Y por todas á todos agradable.
El fué del edificio de esta casa,
La mas robusta y importante vasa;
Mas cayó con el peso de los años
Al pié de este cipres, que aunque funesto,
Le corona laurel, le adorna palma
En los triunfos del alma,
Que exenta ya de los corporeos velos
Goza eternos aplausos en los cielos.
Yo renové en sus manos,
Que por esto sus hechos te describo,
Mi juventud pasada,
Y renací con vida mejorada;
Quando al ponerme el soberano velo
De una candida veste,
Hábito del bautismo
En los adultos años,
Puse yo de mis lágrimas los baños.
De esta fertil oliva,
Hermosisima planta,
Que de esta pira al cielo se levanta,
Como renuevos fueron
Infinitos que de ella florecieron;
Cuyos nombres y vidas
Mi pluma reverencia,
Porque de ella no queden ofendidas,
Y porque ya descansan en la gloria,
En Dios eternizando su memoria.
O, sepulcro felíz, aunque terreno,
De la muerte jardin el mas ameno!
En vez aqui de elogios y epitafios,
Donde suelen cifrarse tantas glorias
De inútiles hazañas y victorias,
Produce flores misteriosamente
Este comun sepulcro,
Haciendo unas con otras laberintos
De hermosos caracteres, que distintos
En sus hojas nos pintan,
Y en ellas, como oráculos escriben,
Que donde mueren ellos, ellas viven,
Y donde mueren ellos, ellas nacen,
Y eternos viven, donde muertos yacen,
Con varios coloridos y matices,
Fúnebres geroglíficos les hacen
A aquellos que fomentan sus raices,
Y entre los bellos lazos que interponen
Este epitafio lúgubre componen.
Urna somos de aromas construida,
Y de Cartujos túmulo frondoso;
Que á breve muerte para eterna vida
Doliente aplauso damos, si oloroso
Fúnebre honor, habitacion florida,
Y monumento hacemos misterioso;
Naciendo nuestros círculos mas bellos,
De la ceniza en que renacen ellos.
Aqui, Silvio, comtemplo,
Y veo en lo que para
La corona, la grana, y la tiara;
Y que tambien me espera
El tronco de un cipres quando yo muera;
Y alabo las tiaras y coronas
Que en las historias con asombro miro,
Arrimadas al tronco de una encina
En los montes de Egipto y Palestina,
Pero suspende la que pudo darte

Tristeza en esta parte
La mansion de los muertos,
Y sigueme al albergue de los vivos,
Celdas, digo, que ciñen este claustro;
En cuya traza, aliño y hermosura,
Vació su primor la arquitectura,
Para que el alma suavemente lleve
La cruz pesada de esta vida breve.
Un pedazo de cielo es cada una,
Y estacion al espiritu oportuna;
Pues tiene sus moradas para el alma,
En cuadros y devotos oratorios,
Con misterio en las piezas repartidos;
Para que en las imagenes que adora
Su dueño, en dulce calma,
Como en claros espejos
Se mire atento, sabio se remire,
Y sus vidas imite y las admire.
Un pensil cada celda
En poco espacio tiene,
Y este pensil contiene
Una India de aromas y de olores,
En que el zéfiro trata con las flores;
Rondalas bullicioso un arroyuelo,
Que con manso ruído
Claras señas les hace,
Y tal vez atrevido
Les habla por la boca de una piedra
Con lengua de cristal, lisongeando
Su florida hermosura,
Y tal de sus raudales
Les ofrece diáfanos cristales.
Este de celda en celda,
Rayo de plata helado
No ardiente del Tonante
Sino del Jove undoso fulminado,
Discurre presuroso,
O bien de agradecido ó de curioso,
Por argentar las plantas,
Con tanta cortesia y tan risueño,
Que si no le detiene alli su dueño,
Al punto se despide, y de camino
En el jardin se mete del vecino;
Gastando en este empleo
La noche con el dia,
Alabando al señor que alli le envia,
Y á mi me obliga con su voz suave
A que tambien su providencia alabe.
Las calles de ladrillos adornadas
A los cuadros cenefas son curiosas,
Y ofrecen espaciosas
Limpio y acomodado el pavimento,
Para gozar las tardes y mañanas
El fresco deleitoso;
Quando ladra en el cielo el Can furioso,
Y quando el noto y austro
En el diciembre embravecidos soplan,
Sitio son delicioso
Donde nunca fué el sol mas amoroso.
Los árboles y vides,
Que admite este distrito,
Son los que mas alaba el apetito,
Y cultivados con igual cuidado,
Ofrecen siempre el fruto sazonado;
Porque la gula nunca los malogra,
Y menos se anticipa mano ingrata
Que las ramas tal vez rompe ó maltrata.
Pero donde Pomona
De todos abundante se corona,
Es en una apacible y fertil huerta,
Donde Vertuno puso
Tan lozano su imperio y tan difuso,
Que quien de lejos la divisa piensa,
Que es selva de Diana opaca y densa.
Aqui la Primavera,
Ofrece por primicias al Aurora
(Porque las plantas dora
En copas de esmeralda),
Despojos singulares,
Que sirven los floridos azahares
De su flor en aljofares y perlas
Para ornato del cuello y de la frente;
Y para que en su oriente
No le falte carmin á su belleza,
Arreboles le ofrece en la cereza;
Y en las hermosas guindas carmesies,
Le presenta arracadas de rubíes.
Las ciruelas aqui que por lo vario
De las frutas parecen alelies,
Porque les hurtan todos los colores,
Símbolo son de los aduladores,
Que por diversos modos
Saben hablar al paladar de todos.
La palida cermeña,
Que se hace sentir aunque pequeña,
Muy preciada de aroma,

Pendiente de su rama como goma
De algun árbol sabeo
A que tanto se ajusta,
Es almivar suave á quien la gusta.
La camuesa opilada,
Por encubrir á todos lo amarillo,
De purpura se baña y arrebola,
Con que ufana se juzga
Hermosa entre las frutas ella sola.
La sazonada pera,
En especies y tiempos diferentes,
El año casi todo nos espera;
Y diversa en lo mismo la manzana,
Igualmente se muestra cortesana.
Los dorados aqui melocotones,
Que detener la boladora planta
Pudieran de Atalanta,
Como los pomos de oro
De la diosa Acidalia,
Son confeccion de azucar y de algalia.
Aquella á quien sus granos ó granates
El nombre dieron, de quien hoy blasona,
Y ofrecieron las frutas la corona,
Entre espinosos ramos,
Que de arqueros la sirven,
Reina se ostenta grave,
E igualmente suave,
Pues abriendo los pechos
A dos sentidos deja satisfechos.
Aqui se cogen verdes
El nispero y la serva,
Y se comen despues como en conserva;
Porque parecen quando sazonados
En el color y el gusto confitados.
Aqui se ostenta el árbol, cuya sombra
Ocupa tanta tierra y tanto cielo
Que medio bosque asombra,
Cuyo fruto parece al de los malos,
Que bien tarde lo dán, ó bien á palos.
Del palido membrillo,
Del temor de los filos del cuchillo
Que á cuartos le sentencia,
O á carne le reduce
En mesas de señores,
Aqui solo se admiten los olores,
Los dulces renunciando artificiales,
Que aun siendo de membrillo el sobrenombre,
Basta ser carne aqui para que asombre.
Las vides con los troncos abrazadas
De los verdes laureles,
O en diversos atlantes sustentadas,
A las calles las sirven de doseles;
Los pendientes racimos,
Tan varios como opimos,
Lo grato dicen en que mas los pica
El que menos los toca,
Pues á veces se le entran por la boca.
Estas y otras mil frutas,
Que por no ser prolijo no refiero,
Llenan la vista mas que el apetito
De aquestos cuya vida solicitas,
Entre tantos paises heremitas.
Este, bien que pintado en poco espacio,
Es el grande, real, sacro palacio
Del patriarca Bruno,
Príncipe ilustre de la gran Cartuja,
Que la ciudad de Dios en él dibuja:
Este es aquel desierto,
Que en acento sonoro
David predijo en citara de oro,
Tan pingue y apacible,
Que los altos collados algun dia
Se habian de bañar en su alegria.
En estas soledades,
Sus fieles moradores
Huyen de la confusa Babilonia,
De soberbias ciudades;
Y tratan solamente,
Anhelando á la patria apetecida,
El negocio mas grave de la vida.
Aqui, como predice Jeremias,
Se sienta alegre y calla voluntario,
Y sobre sí se eleva el solitario;
A quien, suaves del amor cadenas,
Borrando estan sus culpas con sus penas;
Penas que son gustosas,
Pues con memorias de una eterna palma
Padece el cuerpo, pero goza el alma.
¿Describiré yo agora
De aquestos solitarios,
Emulos de los Pablos y Macarios,
Sus virtudes, sus obras, sus acciones,
Sus exercicios, sus contemplaciones,
Sus voluntarias penas?
Vendria á ser lo mismo,
Que del profundo abismo

Las conchas numerarte, ó las arenas.
Contempla, Silvio, en cada monje un angel,
Cuya conversacion está en los cielos
Oyendo con Maria,
Aquella que escogió la mejor parte,
Puntos de celestial filosofia,
Que los sabios ignoran,
Y tal vez ¡ay dolor! tarde los lloran;
Y de esta suerte entenderás sus vidas,
Pues á las suyas son tan parecidas,
Que su modo es tan alto y tan perfecto,
Que no puede caber en mi concepto;
Tan sobre lo mortal, tan admirable,
Que apenas viene á ser imaginable.
¿Porque quien puede haber, Silvio, que cuente
Los altos grados de su amor ardiente?
¿Quien el dulce sosiego,
Con que se abrasan en el puro fuego
De aquella luz primera,
Que los hace querubes de su esfera?
Pues la humildad profunda,
En cuyo apoyo la virtud se funda,
Menos decir se puede,
Porque aun al mismo pensamiento excede.
De su clausura basta el sobrenombre,
De encarecerla dejo,
Porque mas no te asombre,
Pues con solo nombrar la de un Cartujo,
Admiracion y pasmo allá en el siglo,
El uso del hipérbole introdujo;
Si bien quando el amor de Dios es fuerte,
Aunque al principio espanta,
En indecible gusto se convierte;
Que Dios que habita en estas soledades
Faciles hace sus dificultades,
Y como para Dios no hay imposible,
Todo lo vuelve dulce y apacible.
Del profundo silencio
(Por ser refugio al alma mas seguro,
Y ser de la virtud el fuerte muro),
Es el rigor del todo venerable;
Y porque siempre sea inviolable,
Y palabras se escusen,
Es el ruido informe de una tabla
Interprete comun que á todos habla;
Que donde el gusto sobra,
Y la obediencia es tan admirable,
Solo una tabla basta que les hable.
Asi con sociedad, lo anacorita,
Asi con soledad, lo cenobita,
Con admirable modo
Unido se exercita siempre todo;
Y lo perfecto de los dos se imita,
Ley que Bruno en los animos escribe.
Y pues te he dicho ya como se vive;
Aunque mejor se infiere
Del modo de vivir como se muere;
Entrate en una celda,
En hora á tus discursos oportuna,
Y en la hora postrera
Un monge que agoniza considera,
Y quedará envidiosa tu fortuna.
Contemplale, piadoso,
Contra el juicio del vulgo temerario
Que en aquel trance fuerte,
Dicen, le dejan solo con la muerte,
Nunca menos que entonces solitario;
Pues del pio concurso religioso,
Consolado, asistido,
Con tanta caridad, con tal frequencia,
Que habiendo recibido
El sagrado viático,
Le vén á todas horas sin licencia;
Y asi deja la vida tan gozoso,
Que abrazandose el alma con su esposo
Le llama y le convida
A que el vital estambre le divida,
Porque goce mejor de sus abrazos;
Que sus mortales ansias,
Mas son por desatarse y desasirse
De los mortales lazos,
Que por temer el plazo de partirse;
Y tanto siente el ver que se difiere,
Que se muere de ver que no se muere.
Al fin, Silvio, esta vida,
Es mas para admirada que creida;
Y es vida solamente,
Que anhelando á la muerte no se siente;
Al fin, Silvio, esta muerte apetecida,
Mas es para envidiada que temida;
Y es muerte en lo aparente,
Pues anhela á la vida permanente.
¡O bienaventurados,
Los que estais para Dios tan destinados,
Y por modos tan altos y divinos
En el desierto hallasteis los caminos!

Ya, Silvio, de lo heroico que contiene
El instituto y ambito cartujo,
Aunque de ruda mano,
Tienes aqui una sombra y un dibujo.
Pidesme agora, interponiendo luego,
Con modestia en el ruego,
De la amistad la autoridad mas grave
Para el que amigo venerarla sabe,
Que prolijo te pinte
El modo de mi vida
En esta soledad apetecida;
Como paso los dias y los años,
Logrando con el tiempo desengaños.
Y yo, para que veas mi fineza,
Y que estimo tu gusto,
A tu precepto y peticion me ajusto;
Aunque solo será para tus ojos,
Porque solo pretendo á tus enojos
Darles en ese yermo donde vives,
Algun honesto alivio,
Cifrado en estos versos,
A quien se puede perdonar por fieles
La culpa de no ser dulces y tersos,
Mientras el cielo gusta
Le cuentes á suspiros las estrellas,
Que quieres igualar con tus querellas.
Despierto, pues, con las cantoras aves,
Quando con dulces voces y suaves,
Despues de haber templado en los jazmines
Los picos amorosos, los clarines,
Le celebran á Febo
El primer rosicler, el rayo nuevo.
Miro que sobre purpuras fragantes
Citaras son volantes,
Haciendo de las hojas instrumento
Quando las mueve el delicado viento;
Todas ellas, en suma,
Animado son organo de pluma,
Y en acorde armonía,
Mientras rompe el albor el claro dia,
Alaban la divina Providencia,
Culpando mi malicia en su inocencia.
Salgo á cantar con ellas
En sacros versos las primeras horas,
Instituidas en honor de aquellas
En que el Verbo Divino
Padeció tantas penas,
Y rompió de mi culpa las cadenas.
Dichas las horas á las aras paso,
Donde suspenso y con asombro miro
A Dios en accidentes disfrazado,
Por místico accidente
Que le hizo tiernamante enamorado;
Cuya divisa blanca y encarnada
Cifró los gustos de su Esposa amada.
Miro de aquella luz inaccesible
Los brillantes candores,
Que desde el ara en epiciclo breve
El cielo abrasan y parecen nieve.
Con afecto amoroso,
Con temor atrevido,
Y con atrevimiento temeroso,
Toco el altar sagrado,
Y en virtud de la víctima endiosado
Como del pan de la granada espiga,
Que al hambriento de amores
Mas dulcemente su pasion mitiga,
Y bebo con asombro de aquel vino,
Que muda el ser humano en ser divino.
De aqui á la celda vuelvo,
Donde en lágrimas tiernas me resuelvo,
Al Dios de amor diciendo mil amores,
Por tan altos favores
Como entonces recibo;
Pues es mi indigno pecho
Templo vivo de Dios, sagrario estrecho:
Sus piedades alabo,
Y á sus finezas obligado empiezo
A darle gracias, pero nunca acabo,
Pues hacerlas quisiera
Como el querub en su abrasada esfera.
Aqui á un retrato corro la cortina
Con temor reverente,
Donde miro la Vida de mi vida
En un madero con la muerte asida,
Donde mis males y mis bienes miro,
Y dentro de mi mismo me retiro.
Rindole luego en líquidos despojos,
El alma por los ojos,
Que quien esto asi mira
Con los ojos enjutos,
Es comun con las piedras y los brutos.
Miro sus dos luceros,
De los cielos blandones verdaderos,
A cuya luz se encienden las estrellas,
Duramente apagados,

Por mis males cerrados,
Para mi bien abiertos,
Pues mas que vivos para mi ven muertos.
Sus hebras ricas, que del sol los rayos
Excedieron lucientes,
Purpureos hilos miro, que pendientes
De las sienes divinas
Rubios copos parecen entre espinas,
En sangre no, en rocío salpicados,
Como la esposa los miró bañados.
Miro las cinco fuentes,
Cuyas sacras corrientes
Mi culpa abrió atrevida,
Y en ellas bebo hidrópico mi vida.
De esta suerte discurro,
Filosofando atento
De sus penas el grave sentimiento,
De su amor las hazañas valerosas,
Pues que rendirle pudo
Hasta dejarle en una cruz desnudo;
Quando piadoso el cielo,
Por no mirar la ingratitud del suelo,
De obscuras nubes se mostró enlutado,
Y el sol con las estrellas eclipsado;
Quando se estremecieron
Los cielos y las cumbres de los montes,
Hasta los mismos riscos,
Y los mas apartados horizontes
Los prodigios sufrieron,
Abriendose los tristes obeliscos,
Y funestos sepulcros, sin mas brazos
Que el dolor que los pudo hacer pedazos;
Porque en penas de Dios, las mismas peñas
Supieron dar enternecidos señas;
Y por esto se vieron, Silvio, entonces
Las peñas hombres, y los hombres bronces.
Esto, que asi medito,
Con otras circunstancias,
Que por ser interiores me reservo,
A la tarde repito;
Que si el cuerpo dos veces se alimenta,
Mejor merece este regalo el alma,
Pues saca fuerzas de tan dulce calma,
Para vencer al angel atrevido,
Que á la deidad suprema fementido,
Ciego de envidia, y de soberbia ciego,
Su primitiva luz convirtió en fuego.
Despues que de este modo alimentada
El alma queda con tan dulce pasto,
En que Dios hace el gasto;
Por una ventanilla,
Pareciendo socorro soberano,
Sin ver la diligencia de la mano
Hallo ya la comida preparada;
No de grandes manjares,
Ni al antojo servidos,
Como el vulgo fabúla neciamente,
Pero sin mezcla siempre de pesares,
Limpia, bien sazonada,
Y moderadamente
Al humano sustento suficiente,
Y de viles sospechas reservada,
Que el pobre de recelos vive ageno,
Y en su barro jamás temió el veneno.
Sin ruido ni embarazo
A comerla me asiento,
Con menos fausto pero mas contento
Que los grandes señores,
Y como ellos no anhelo
A manjares estraños y exquisitos,
Con que se vician mas los apetitos.
Entre tanta quietud, tanto descanso,
Solo el bullicio del arroyo manso
El silencio interrompe;
Y tal vez alguna ave que parlera
Templando el pico en su corriente yelo,
Y dandole despues gracias al cielo,
Con él me brinda desde la ribera
Que haga como ella, porque un ave
Enseñarle tal vez al hombre sabe.
Entre tanto que como
Todo el jardin parece
Que se viene á la mesa, y que me ofrece
Quantas contiene flores,
Y en ellas sus olores,
Con que sazono el gusto y la comida;
Qu estos son apetitos naturales
Que no vician el cuerpo ni le ceban,
Y el espíritu elevan
Al gusto de las cosas celestiales.
Asi como, asi ceno,
Seguro, porque solo, del veneno
De los murmuradores,
Que Agustino destierra de su mesa;
Bien que todas las fiestas y domingos,
Y el dia que á la muerte

La vida satisface
Con la de alguno de estos santos monges,
Festivo á todos pues al cielo nace,
Como con los demás en refectorio,
Que es una grande pieza
Desenfadada y grave,
Como tambien el coro, dividida
Para monges y frailes;
Aquellos digo, que dichosamente
En la casa de Dios, donde se enlazan
Diversas obras, ejercicios varios,
Todos á su gobierno necesarios,
Entraron á la parte de la activa
Y solicita Marta,
Porque todo con órden se reparta;
Aquellos, cuya grave compostura
Y venerable aspecto
Inducen en los ánimos respecto,
Que en lo prolijo de la barba y años
Retratan los antiguos hermitaños.
Alli el aliño, el órden, la limpieza
Del servicio y comida,
Al que apatece menos, le convida;
E igualmente con eso
Se compone y regula facilmente
El apetito menos abstinente;
Que á la necesidad, mas no al exceso,
Dá la mesa licencia,
Y en esta conveniencia y enseñanza
Su catedra sustenta la templanza,
Donde se leen materias de abstinencia.
Los ratos de ocio que me ofrece el dia
Hacenme de ordinario compañía
Dulce y util los libros; verdaderos
Del alma compañeros,
Amigos los mas fieles y mas claros,
Pues hablan sin lisonjas ni reparos;
Mudos maestros, en quien mudo aprendo
El rumbo mas seguro,
Y encuentro lo pasado y lo futuro,
Cuya leccion sagrada
Hace la soledad mas regalada,
Las acciones regula,
Y el espíritu avisa y estimula.
Gasto tambien en mi jardin un rato,
Por hacer ejercicio,
Y pagarle el fragrante beneficio,
Que aun aqui debe ser el hombre grato.
Siembro, trasplanto, riego, aliño, cabo,
Y en cada florecilla á Dios alabo;
Y quando las contemplo
Cada una me ofrece algun ejemplo.
La de todas mas bella,
Del cielo flor y del jardin estrella,
Esta luciente grana,
Esplendido coral de la mañana,
Este rubí florido,
En verdes esmeraldas concebido,
La rosa, que preciada de escarlata
Con tantos resplandores
El imperio se usurpa de las flores,
Y como reina del jardin se trata,
En su misma beldad desvanecida,
Frágil retrata nuestra humana vida;
Y la mosqueta menos afectada,
Hermosa desairada,
Tambien como la rosa me lo advierte,
Pues quando mas de su fragancia arroja,
Poco viento la encoge ó la deshoja.
En el clavel hermoso,
Príncipe de las flores orgulloso,
Regia purpura admiro,
Y en sus fragantes hojas,
Lenguas contemplo de jazmin que alaban
De su Criador la gran soberania,
Desatada en aromas su armonía.
Tambien en las Albacas me divierto,
Ya sus doradas hojas argentando
Con plata del arroyo,
Ya sus lozanas ramas afeitando;
Y quando al toque de mi mano siento
Llenar su olor el diafano elemento,
En ella veo la humildad copiada,
Pues mas olor despide, mas ajada.
El girasol, atento
Al sol que mira, de quien rayos copia
De sus doradas hojas en la copia,
Me roba el alma y me cautiva el gusto;
Por parecerse tan al vivo al justo,
Que al sol indeficiente
Siguiendo va con amoroso anhelo
Al movimiento mismo de su cielo.
En la azucena hermosa,
De Juno blanca rosa,
Que naciendo en crepúsculos de nieve,
Y esparciendo candores

Ostenta sus dorados esplendores,
Con que el jardin la reconoce Aurora;
Miro la Castidad, cuya pureza,
El menor accidente
La destruye, ó la mancha facilmente.
En los castos jazmines,
Que entoldan las paredes de espolines
En las cañas tejidos
Con argentadas flores,
Que de su verde campo son labores;
La union hallo de todas las virtudes,
Pues, como ellos, se enlazan,
Y unas con otras entre sí se abrazan.
De aquestas florecillas y otras muchas,
Que aunque gustoso pienso que me escuchas
Por no ser mas prolijo no te pinto,
Hago diversos cuadros,
Y los cerco de cañas,
De labores vistosas sino estrañas,
Con que el jardin parece
De flores intrincado laberinto,
Que en termino sucinto
Presos á todos los sentidos tiene.
Con esto honestamente se entretiene
El interior, y el exterior sentido,
Para que el alma afloje
La cuerda un poco al arco,
Y tan altos despues haga los tiros
Que alcance donde llegan mis suspiros,
Dando en el blanco, que me dió la vida
Menos cansada y mas enternecida.
Con estos ejercicios
La vida alegre paso, y tan contento
Que aunque sé que se pasa no lo siento;
Y lloro arrepentido
De haber al cielo un tiempo resistido
Impulso tan divino,
Imaginando carcel este cielo,
Y lo que es sumo gozo desconsuelo:
O loco pensamiento,
Que en la mas dulce vida
Finges mayor tormento,
Y tienes por feliz la mas perdida!
De este engañoso daño
Tengo, Silvio, bastante desengaño,
Y me hallo corrido
De que á la voz de Dios respondí tarde,
Siendo para mi bien siempre cobarde.
Bien lo saben los campos y los montes
De nuestra dulce patria generosa,
Por tí ya mas dichosa;
Y tu tambien lo sabes,
Pues quando fatigabamos en ellos
Las fieras y las aves,
Entre tanto tal vez que las seguias,
Yo de mis pensamientos acosado
Tan rendido quedaba y fatigado,
Que de interiores luchas combatido,
Y de los golpes del impulso herido,
De mis querellas y jemidos roncos
Hice testigos á los duros troncos.
Los jueves á las tardes,
Con estos monges santos,
A ver el campo salgo,
Para que pueda un poco en su belleza
Desenfadarse la naturaleza:
Aqui con tanto amor nos saludamos,
Que á todos con la ausencia nos parece
Crece el amor al paso que ella crece,
Y que entonces salimos de los montes
Y en los pueblos entramos,
Donde el hablar es ley de cortesía;
Que en esta soledad acompañada,
Y en esta solitaria compañia
Todo es gozo y amor, y Dios es todo;
Y quando Dios en ella no reposa,
Es yermo la ciudad mas populosa:
Y asi tuvo por bienaventurado
Un sabio, y aqui vemos que sucede
Al hombre que vivir sin hombres puede.
Al sol en el invierno discurriendo
El espacioso llano,
Y á la sombra sentados el verano
De los chopos y sauces,
En puestos diferentes divididos,
No atentos al rumor de las ciudades
Conferimos del siglo novedades,
Que no introduce su temor la fama
A donde no hay curioso que la llama;
Alli se trata en santa conferencia
Los grados del amor, que esta es la ciencia
Que mas en estos límites trasciende,
La que se enseña mas y mas se aprende;
Y si gustas de leerla,
Para obrarla aun mejor que por saberla,
Mira aquel inflamarse mentalmente,

El alma en Dios atenta y reverente,
En su fuego amoroso,
Que es un fuego, aunque abrasa, deleitoso,
Cuyos breves espacios
Al hombre deifican:
Deja pues las fatigas,
A que estudioso con afan te oblígas,
De los Bartulos, Baldos y Cujacios,
Para los asistentes de los reyes,
Que pleitos buscan los que estudian leyes;
Y en vez de aquel martirio de Antinomias,
Verdades hallarás averigüadas
En estas leyes con amor guardadas,
Que á tus floridos años
Servirán de divinos desengaños.
Quando se esconde el sol, y de los montes
Bajan las sombras á ocupar el valle,
Y ya del rio la veloz corriente
Menos se vé en la playa y mas se siente:
Al toque repetido
Del sonoro metal que nos avisa
A la oracion angélica precisa,
En las verdes orillas
Hincamos reverentes las rodillas,
Y con el ángel que te dió su nombre
Repetimos el Ave
A la de gracia llena,
Palma, ciprés, oliva y azucena;
A la Virgen divina,
Aurora, sol y estrella matutina;
A la planta olorosa,
Balsamo, mirra, cinamono y rosa;
A la torre eminente,
Ciudad, espejo, huerto, pozo y fuente.
Rezada al fin el Ave, y aun las aves
Parece que la rezan
Quando en silencio á recogerse empiezan,
Gozosos nos volvemos
A nuestro dulce albergue deseado,
Cada qual de si mismo acompañado;
Como el ave á su nido,
Como piedra á su centro,
Porque el gusto mayor se cifra dentro
De lo mas retirado y escondido.
Despedido del dia,
Despues que á Dios se le dejé ofrecido,
Alegre y satisfecho
Busco el reposo de mi pobre lecho,
Que aunque de humildes pajas, y pequeño,
En mi vida dormí mas dulce sueño.
La noche apenas de su curso iguala
Las perezosas horas,
Quando un Argos en vela,
Nocturna de este fuerte centinela,
Me dá luz y me llama,
Para que á Dios alabe;
De los miembros sacudo el sueño grave,
Visto luego no el cuerpo adormecido,
Que siempre está vestido,
El alma sola de fervores visto,
Y entrando al oratorio,
Estreno el labio en el Invitatorio
De aquella Virgen bella,
Que siendo madre fue tambien doncella;
Sus favores espero,
Y por eso no admires si prefiero
Este humilde servicio
A los maitines del Mayor Oficio,
Que como es de Maria,
El cielo gusta de esta cortesia.
Salgo despues al coro
Donde equivocamente canto y lloro;
Canto de Dios la gloria,
Y lloro renovando la memoria
De quando yo algun dia
Cantar versos solia
De finezas humanas,
Tan olvidado de estas soberanas,
Dando en vano instrumento
Con toda propiedad voces al viento.
Para gozar mejor á las mañanas,
Y tal vez á la tarde ó mediodia,
Del alba, el sol, ó el viento los favores,
Ya mi albergue me ofrece corredores
De altura suficiente, sino estraña,
Para ver descubierta la campaña:
Miro de entrambas partes
Las vides en hileras,
Que parecen soldados
De verdes plumas todos coronados,
Y con ellas altivos
Quieren partirse el campo los olivos;
Que como son tan fuertes y lozanos,
Juran en competencia de licores,
Que en vez de sangre bañaran los llanos,
Y el rio correrá de sus humores.

De los troncos de Alcides,
Y de aquellos que envian á las lides
Armas para vibradas,
Miro las verdes márgenes pobladas;
Ya de fecundos árboles los setos,
Ya de plantas esteriles los sotos,
Fértiles miro donde (ya sean votos
A este gran Santuario, ó ya tributos)
Sus troncos nos ofrecen, y sus frutos.
Con lenguas de sus ecos
Oigo hablar á los concavos y huecos,
Reir veo los prados,
Responder los sembrados,
Y murmurar las fuentes,
Todos aqui presumen de vivientes.
Escucho de las aves,
Unas voces agudas, y otras graves;
Y acordes me parece,
Que en métrica armonía,
Le dan las gracias al Autor del dia.
Y entre todas, la triste Filomena,
Amiga de la noche y mas del alba,
Haciendo al dolor salva,
Con equivocas voces me enamora,
Porque pienso que llora;
Pues entre dulces pasos de garganta,
Injurias cuenta, quando amores canta.
Al labrador atiendo,
Que con fáciles leyes
Liga al yugo los bueyes,
Y con el corvo arado
Diversas líneas echa por el prado,
Con que en la primavera
Parece un lienzo verde dilatado;
Donde con su pincel naturaleza,
Entre varios dibujos de belleza,
Mezclando sus matices y colores
Asienta de su mano los primores.
Miro el pastor, que la cabaña deja,
A los válidos de la mansa oveja;
Y que salen tambien de sus rediles
Los simples corderillos,
Y á retozar se van con los tomillos.
Y al fin, los campos, sotos y las aves,
Los rios, selvas, árboles y fuentes,
Y quanto se divisa
En toda la campaña,
Con lengua perceptible bien que estraña,
Sin lisonja, me avisa:
Y en la vicisitud del mismo tiempo,
Todo me desengaña,
Y está como diciendome que vea
Como se pasa todo,
Sin que se advierta ni perciba el modo:
Pues sucede al aurora el sol dorado,
La tarde á la mañana,
Y á la tarde la noche, horror del dia;
Al dia la semana,
Luego los meses, y despues los años,
Los lustros y los siglos;
En cuyo fin iguales
Somos, ó Silvio, todos los mortales.
Con estos infalibles desengaños,
En que atento reposo,
Menosprecio del hombre mas dichoso,
Los gustos, las delicias, las riquezas,
Los honores, los timbres, las grandezas;
Pues todo viene al fin á rematarse,
Solamente en salvarse ó no salvarse.

PERORATIO.

Ad te Virgo, Dei faustum cui nomen ab Aula,
Principium traxit nostra Thalia suum:
A te, dive parens, orsa, in te Bruno, quiescet:
Laus, quibus, imperium, gloria, summus honor.

RESPUESTA DE SILVIO A TEODORO.

Pasos eran de errante peregrino,
En soledad confusa,
Errados sin escusa
Y sin causa perdidos,
Los que de un ciego engaño conducidos,
Daba sin esperanza de camino,
En noche tenebrosa,
Cruzando ya los valles,
Como quien anda sin saber las calles
De ciudad populosa;
Ya encontrando las peñas,
Sin discernir de su grandeza señas,
Y ya de los remotos horizontes
Examinando riesgos en los montes,
Lastimado en las breñas,
Herido en las espinas,
Y en estas, y en aquellas
Herido y lastimado,

Aun no bien advertido ni avisado,
Mas dando entre suspiros y querellas
La culpa de mi error á las estrellas,
Que negaban sus luces cristalinas,
Como si yo no me negara á ellas;
Quando, en tantos azares y ruinas,
No de las mas vecinas
Montañas, de los fines
De la remota playa
Me salteó la luz de una atalaya,
El farol de un castillo, que eminente
Pudo, clarificando los confines,
Deshacer los horrores
Que la tiniebla convirtió en errores.
A cada rayo de su luz ardiente,
Via un riesgo evidente,
En que ya ciegamente me arrojaba;
Y á cada luz de su candor hallaba
Asombros del reciente precipicio,
Que entonces evitaba.
Al esplendor propicio,
Quanto me animo, tanto me consiento;
Sacudo los temores,
Y los pasos aliento,
Y con pie mas seguro
El istmo escuro de la noche tiento,
En quien es el discurso el Palinuro.
De la espesura venzo el laberinto,
Y por rumbo mas cierto
Del golfo de las sombras tomo puerto
En camino distinto;
Donde, bien que de lejos,
De aquel farol adoro los reflejos,
Y á los tiros de luz *de mi Castillo*
Rindo el temor, el corazon humillo.
Mas porque no imagines, ó Teodoro,
Que tus venturas quando admiro, ignoro;
Y referirte quiero,
Aventuras fingidas
Del ocio en retiradas soledades,
(Aun menos aplaudidas,
Que creidas del vulgo en las ciudades):
Erraba yo en la noche de mi engaño,
Esto quise decir, sino que ciego,
Entre mi turbacion y mi desorden,
Escurezco el estilo, y trueco el orden.
Erraba, pues, sin conocer el daño
De mi desasosiego,
Por uno y otro clima, de tal arte,
Que variable aun en las mudanzas,
No podia inclinar las esperanzas
Para ninguna parte;
Erraba, al fin, confuso el pensamiento,
Quando menos atento,
Y divertido mas en mis antojos,
Me diste de improviso por los ojos
Con la luz de tu claro entendimiento.
Enviastesme, al fin, tu alegre Silva,
Para mi regalado panegírico,
En estilo no lírico,
Mas segun el asumpto tan heroico,
Tan á lo antiguo estoico,
Y tan á lo cristiano,
Divino y soberano,
Tan á lo dulce, fácil y suave,
Y tan á lo sublime, siempre grave,
Que si quiero explicarte los efectos
Que en lo interior obraron tus afectos,
Sentirlos si, mas no decirlos sabe,
O ya corrida el alma,
O ya suspensa en amorosa calma.
Mas porque no presumas que me escuso
A tus leyes rebelde, y que reuso
Ingrato á tus favores,
Comunicarte aqui mis interiores,
De mi sentir un tiempo tan agenos,
De lo que siento te diré lo menos.
Vivia esclavo yo de mi albedrio,
Sin tener de mi mismo sino el uso;
Y como de los impetus de un rio
Me dejaba llevar de mis pasiones;
Y para hacer á la razon injurias,
El alma las soltaba como furias:
Quantas en mi probaron invasiones,
El deleite, la ira, la codicia,
La ambicion, la avaricia,
La emulacion, el odio, la venganza,
El amor, la esperanza,
El deseo y la envidia,
Horrendo monstruo, que con sierpes lidia;
Todas fueron victorias
De quien apenas duran las memorias.
En tan misero estado,
Mudado el interior conocimiento,
El animo turbado,
Y todo turbulento;

Como suelen á veces á los ojos,
Entre luces dudosas,
Parecerles las cosas,
Unas de otros colores,
Y otras de lo que son muy diferentes:
Asi yo las miraba
Con los de mi apetito, y en las nieblas
De las que acabo de pintar tinieblas;
Y siendo todas ellas aparentes,
Me las representaba
Tan utiles, tan dulces y tan bellas,
Que yendome tras ellas,
Temiera parecer al mundo necio,
Si de todas no hiciera tal aprecio.
Ya conozco mi engaño,
Y, como él que prudente
De larga enfermedad convaleciente,
Con escarmiento adquiero el desengaño;
Y atiendo á la templanza,
Cuyo provecho con el daño alcanza,
De aquel error pasado,
Sino libre del todo, mejorado;
De afectos mas desnudo,
Con la experiencia mi salud ayudo.
Veo los devaneos,
Los diversos empleos,
Y los discursos vanos
De todos los humanos,
Y encontrados en todos los deseos.
De lo que el uno llora, el otro rie;
De lo que este se agravia, aquel se engrie;
Porque donde uno pone la deshonra,
Funda el otro la honra;
Lo que este por inutil desperdicia,
Aquel por su mayor útil codicia.
El uno olvida, lo que el otro ama;
Lo que el uno encarece,
El otro vitupera, y aborrece;
Y lo que este recoge, aquel derrama;
Y asi apenas en tantos pareceres,
Concuerdan los pesares y placeres.
Este sigue la paz, aquel la guerra;
Este trasiega el Mar, aquel la tierra;
Este desde su estudio, mide el suelo;
Y inmoble aquel, se espacia por el cielo;
Este quiere el ruido de la caza,
Y aquel mas el bullicio de la plaza;
Este procura el ocio,
Aquel sigue la causa y el negocio;
Y de este modo nada,
De quanto agrada al uno al otro agrada.
Esto se toma en las inclinaciones;
Mas donde están los daños,
Y mayores engaños,
Es en las mal fundadas opiniones.
El parlero, se dá por elocuente;
El temerario, pasa por valiente;
El rigido, por justo;
El lascivo, por hombre de buen gusto;
Y el que es un insolente,
Pasa, en nuevo lenguaje, por corriente.
La mentira, es ingenio y agudeza;
La satira, y el chiste sacudido,
Y su autor, es jovial y entretenido;
La humildad, es bajeza;
Pundonor, la venganza;
La afectada lisonja, es alabanza;
La cautela, es prudencia;
Y el artificio del astuto, ciencia.
Llamase santidad, la hipocresia;
El silencio, ignorancia;
El valor, arrogancia;
La prodigalidad, caballeria;
La detraccion, donaire;
El ser vicioso, es gala;
Y el no seguir esta opinion, desaire;
Estilo, que ni el bárbaro lo iguala.
Con tan falsos juicios,
Dán color de virtudes á los vicios;
Y creciendo el abuso,
El modo de pecar se vuelve en uso,
Y prosigue la culpa
Con apariencia vana de disculpa.
¡ O si agora, Democrito, vivieras,
Como de los mortales te rieras;
Y como, en tu opinion mas bien fundada,
Sus delirios, Heraclito, gimieras!
Porque nunca la vida,
Ni mas digna se vió de ser reida,
Ni mas digna se halló de ser llorada.
Si los humanos bienes considero,
Bienes de bien con apariencia sola,
Hallo que el mas seguro y verdadero,
Es en su duracion como una ola
Del hinchado elemento;
Que ya mengua, ya crece,

Y quanto mas se encrespa con el viento,
Y soberbia parece
Que ella misma sonora se celebra,
Al pie de escollo breve,
El cristal espumoso, el vidro leve,
De repente se quiebra,
O sin escollo al aire desvanece.
Quien menos de estos bienes atesora,
A los males la cara les ignora,
Y mas segura tiene su fortuna,
Porque donde su rueda es importuna,
Es con el poderoso;
Pues no puede llamarse desdichado
Aquel, que en otro estado
No mereció algun nombre de dichoso,
Que del no conocido por la dicha,
No se tiene por grande la desdicha.
Luego de la miseria,
La gran felicidad es la materia;
Ni aun dichoso se dice
El que en ningun estado fué infelice,
Porque para ser tales
Necesitan los bienes de los males:
Luego si, como vés, por estos grados
A su dicha se asciende y se desciende,
Aquel que ni los tiene, ni pretende,
Se exime de las leyes de los hados,
Porque libre del todo de mudanza,
Y quieta la esperanza,
Ni teme, á todas horas descuidado,
Ni tiene que temer, pues de esa suerte
Por imposible su desdicha advierte.
Al contrario del mas afortunado,
De quien siempre es verdugo su cuidado,
Pues aunque la fortuna en él se estreme,
A todas horas se congoja y teme.
¿De que te sirve, pues, ó poderoso!
Inculcar los erarios de metales,
Cubrir el mar de máquinas navales,
Los campos de azadones y de arados,
La tierra de soldados;
Si no puedes domar al enemigo
Que va siempre contigo,
Turbando tu quietud y tu reposo?
¿Que te sirve, ambicioso,
El computo prolijo de tus bienes,
Si deseas aun mas de lo que tienes
Y no puedes llenar el apetito,
Aunque ufano poseas
De los Siculos campos el distrito,
Y aunque todo te sobre?
Mientras que mas deseas,
Y la codicia en tus afanes mande,
Bien puedes con razon llamarte pobre;
Pues aunque lo parece,
No es rico sino aquel que no apetece.
Quan bien esto, Alejandro, en aquel grande
Habitador de vaso tan pequeño,
Mas propio de Lico que de un sabio,
Reconocerlo pudo,
En lo interior del pecho, por su labio!
Pues él, de tanto mar y tierra dueño,
De mas reino ambicioso,
Y de nuevas provincias avariento,
Poco tenia, y mucho le faltaba;
Y el Cinico desnudo,
De ninguno envidioso,
Y consigo contento,
Nada tenia, y todo le sobraba;
Porque ninguna cosa deseaba,
Que al que á si no se tiene y se domina,
Con diestra disciplina
De la prudencia, y el valor profundo,
Poco le importa dominar el mundo.
Demás, que no es cordura, es desatino,
Y prevencion sobrada,
Tanta ayuda de costa,
Sabiendo que es tan corta la jornada,
Y que se va á la muerte por la posta.
Es la vida camino,
Y qualquiera mortal es peregrino,
Y para tanta priesa y breve plazo,
Esta no es prevencion, sino embarazo.
Es tan corto el vivir, y tan sin rienda
Corren todos los dias á la muerte,
Por ignorada senda,
Que apenas un instante se divierte
La vista, quando advierte
Su estrago, aun á los ojos increible;
Y es menos perceptible
Quando está mas presente,
Pues quando se padece, no se siente.
Ese mismo momento,
Que estás viviendo, al interior impele,
Y un aliento atropella al otro aliento;
Como la arena suele

En sutil instrumento,
Que en granos los minutos nos reparte
Mientras que va pasando á la otra parte.
Desde la luz primera que recibes,
Desde que te concibes,
Va la muerte atrevida
Siguiendole los pasos á la vida,
Y hurtando la mitad de cada instante
A tu edad arrogante,
Con que si bien mortal no lo percibes,
Tanto sin duda mueres como vives;
Y si mejor lo inquieres,
Aun mas que vives, hallarás que mueres;
Y siendo, de tal suerte,
Medio vida tu edad y medio muerte,
Y, sobre tanto azar, tan limitada,
En muchas la divides,
Y al revés la computas, y la mides;
Pues con mente engañada,
O por hacer lisonjas á tu oido,
Dices tienes los años que cumpliste,
Siendo verdad, que aquellos los perdiste,
Y solo tienes los que no has vivido.
Dices tambien, que como el cuerpo crece,
La edad tambien se aumenta,
Terminos son de la verdad agenos;
Antes asi descrece,
Que si el año fenece,
No tienes uno mas, sino uno menos;
Porque supon, que has de vivir ochenta,
Si cumples hoy el año,
Ese se disminuye de la cuenta,
Luego haces á tus dias ese engaño.
¿Porque, pues, imprudente,
La regla á la razon incauto quiebras,
Quando festivo tu natal celebras?
Pierdes asi, los dias!
¿Y publicas entonces alegrias?
Al número, que á instantes se destruye,
Un año cada fiesta desminuye;
Y como si tuvieras del siguiente
Seguridad alguna suficiente,
Cantas al dia, que el pasado huye!
Con estos fundamentos,
Que asiento con mis propios pensamientos,
A la razon arguyo; y las razones
Refuto de las falsas opiniones,
Que tienen de las cosas los humanos;
Los engaños infiero que padecen,
De las que tienen mas entre las manos;
Pues, ó ya por sus mismas confusiones,
O porque ellas no son lo que parecen,
Mas con estos juicios se escurecen;
Y concluyo entre tantas ceguedades,
Que todo es vanidad de vanidades.
Animada con esto la esperanza,
Orgullosa pretende
Tomar de mi enemigo la venganza,
Que á tan viles oprobrios me condena;
Y quando ya parece que le alcanza,
Indomito y lozano,
Este de mi razon dueño tirano,
Revuelve la cadena,
Y de nuevo me prende,
Y me oprime los brazos,
Porque no rompa los terrenos lazos;
Y mientras detenido en esta calma,
Ni niego á mis afectos la licencia,
Ni su discurso á la razon limito,
Lidian con esforzada competencia,
Por reducir á su obediencia el alma,
La porcion superior y el apetito.
O gran Señor! si para que te goce,
A semejanza tuya me has criado;
Porque no, ¿este enemigo has derribado,
Que tus preceptos santos desconoce?
Vence, vence, Señor! quitame luego,
Este contrario que conmigo lidia,
Y tan pesadamente me fastidia;
Pero si fuera bien matar su fuego,
Mejor lo hicieras tu, que yo lo ruego:
Que para ser despues mayor la gloria,
En mi mano dejaste la victoria.
Y pues en esta guerra peligrosa,
Si no tomas las armas el primero,
Todo el esfuerzo de mi parte es vano,
En mi descienda, ó Padre soberano!
El favor de tu diestra poderosa,
¿Porque sin tu favor, que fin espero?
Baje, baje, Señor, tenga eficacia,
En atraer mi voluntad tu gracia.
Asi busco, Teodoro,
El celestial auxilio, y no mejoro;
Porque mal desasido
De aquel infame lazo,
Fatigado y rendido,

En él mismo de nuevo me embarazo,
Y otra vez, y otra, vuelvo al mismo yugo,
De que apenas las lágrimas enjugo.
No de otra suerte, que entre mi batallo,
Y en este mismo estado en que me hallo,
Me remites pintado diestramente,
En lámina elegante,
Si de bronce, mas digna de diamante,
Un gallardo mancebo, que pendiente
Está en el aire, y con ligeras alas
Trepar anhela á las etereas salas;
Mas quanto mas anhela,
El Icaro infelice, menos vuela,
Y menos de la tierra se levanta;
Porque una y otra planta
Grave peso le oprime,
De que prueba á eximirse, y no se exime.
Fijo tiene el semblante
En las impircas cumbres,
Donde se muestra el Padre las lumbres,
A quien parece que le está pidiendo
Auxilio soberano,
Y él piadoso y humano,
Que se lo está ofreciendo,
Y desde alli enviando
En rayos de su luz ilustraciones,
Y divinas al alma inspiraciones;
Pero desde el abismo,
En obstinada oposicion, horrendo
Dragon al paso mismo
Llamas está vertiendo,
Y volcanes espesos arrojando
De ardiente humo, y tenebroso fuego,
Con que abrasado quede, y quede ciego.
En la parte de arriba, por la diestra,
Un espíritu alado
Se vé, segun la accion, tan fatigado,
Que parece que suda,
Forzejando con uno y otro brazo
En un torcido lazo,
Que en el joven se añuda,
Opuesto á una maroma
Que en la parte inferior, por la siniestra,
Aferrada se muestra
Del terno de las furias infernales,
Enemigos del alma capitales,
Que por la boca del Erebo asoma:
De plumas, elevado,
De pesos, oprimido,
De luces, ilustrado,
De errores, envestido,
De un lazo sostenido,
Y de otro derribado,
En suspiros prorrumpe, y en querellas,
Que pone al parecer en las estrellas.

. . . . . .

. . . . . .

Con estas, como ves, neutralidades,
Aunque miro las cosas,
Que para mi salud son provechosas,
Hallando en todas sus dificultades,
Las dilato de un dia en otro dia,
Sin ver que pasa irrevocable el año,
Haciendo la tibieza y el engaño
La execucion tardía.
¡O ciega rebeldía,
Ver el remedio y proseguir el daño!
¡O quan en vano, con mi mal arguyo,
Pues con tanta razon, nada concluyo!
Y pues falto al empleo,
¡O quan en vano mi salud deseo!
Morirá, segun esto, de valdio,
Morirá mi deseo en la tardanza.
Mas ¡ó impulso divino! viva, viva,
Y triunfe la esperanza!
Restituyase el animo á su brio,
Y al gozo se aperciba,
Pues ya se inclina la neutral balanza.
Alienta, fatigada navecilla,
Que ya miro á la orilla
Otro farol mayor, otra mas bella,
Del cielo luz, y de la mar estrella;
Cuyos rayos ilustran
La noche del confuso entendimiento,
Y las tinieblas de su duda frustran;
Cuyo esplendor desde su oriente, esento
De indivisible obscuridad, me guia
Al de Santa MARIA,
Felicisimo puerto.
¡O estrella de AULA DEI, ó Virgen pura!
Si por rumbo tan cierto
Benigna me conduces,
Votaré mis cuidados á tus luces.
Dichoso tu, qualquiera

Que ya gozando estas en la ribera
Estacion tan segura!
¡Dichoso, tu, Teodoro, que inmediato
Al impulso el acierto,
La ocasion no perdiste y la ventura,
Sordo á la vocacion, al cielo ingrato;
Pero obediente, y presto
Te halló la voz, y la ocasion dispuesto!
En el brio y los años floreciente,
Florido en el ingenio,
Singular en el genio,
Unico en tu familia y en tu gente,
(Tenga aqui mi memoria
Por ti la vanagloria)
Al mundo dabas otras esperanzas,
Quando al yermo oportuno
Del seráfico Bruno te abalanzas;
Huyendo las domesticas delicias
Y maternas caricias,
Hollando pompas y pisando galas,
Estorbos para el bien, para el mal alas.
Llegaron á mi oido estas noticias,
Que brevemente las llevó la fama,
Y como él que bien ama
Al interes de su pasion atiende,
Y la razon no luego comprehende,
Formé querellas, y fundé mi agravio,
En que echaste candados á tu labio;
Y si no dí la vida al sentimiento,
Fué por las esperanzas que sustento;
Y asi lo que fué entonces
Dolor, que pudo enternecer los bronces,
Discurriendo mas sabio,
Es hoy afecto, que el sentir suspende,
Es hoy envidia, que mi pecho enciende.
Bañados en mi llanto
Te dí mil parabienes,
De tan alta eleccion; y ya los canto,
Por tantas glorias y seguros bienes,
Como me significas; y entre tanto,
Que gozandolos tu, se los previenes
A mi deseo, y yo los solicito,
Otros mil parabienes te repito.
En ese de alegrias,
No de lagrimas valle
Como este que yo habito,
En ese breve, celestial distrito,
Donde encierras tus pasos y tus dias;
Por bien sabida calle,
Desde la celda al cielo te paseas,
Que de la celda al cielo
Es solamente un vuelo,
El camino que forman las ideas:
Sin estruendo, sin voces,
No como la que inutil edifica
En los techos su nido,
Ave, con menos cuerpo que ruido;
Mas como el ave reina,
Que en el desierto reina y nidifica,
Y con plumas veloces,
Airado harpon del aire y de la nube,
Regiones desdeñando elementares,
Se remonta tal vez, y altiva sube
Hasta beber los atomos solares
En su abrasada esfera rutilante;
Te remontas igual á las estrellas,
Y no contento en ellas,
Ni en las de Febo materiales luces,
Penetrando los orbes de diamante,
Mas generosamente te conduces
A aquella luz primera radiante,
De quien todas las otras son centellas.
Absorto alli te elevas,
Alli todo te embebes y te cebas
En los eternos bienes,
A ti mismo negado,
Y en extasí amoroso transformado;
Alli suavemente te detienes,
Hasta que estimulado
De la parte inferior, como se inclina
El águila á la presa,
De la mansion divina
Desciendes á la mesa,
Donde al dia dos veces interesa
Lo mortal su alimento necesario.
En ese buen retiro,
A quien anhelo siempre, á quien suspiro,
Y tu habitas alegre y satisfecho;
Pajaro solitario,
En lo secreto de tu humilde techo,
Contemplas, oras, callas,
Y casi sin pensar, en Dios te hallas;
Que donde Dios se dá por tan hallado,
No es menester buscarle de pensado.
Y asi las almas fieles
Se lo hallan detrás de los canceles,

Desde donde escondido las acecha,
Y con el arco de su amor las flecha;
Y de verlas alli tanto se agrada,
Que de cada una de ellas, ¡ó felice!
Convocando á sus angeles les dice:
Ved, espíritus puros, á mi amada;
Mirad, inteligencias, á mi esposa;
Como trabaja ved, y como vela,
Como duerme, y reposa,
Como gime, y anhela,
Como contempla, y ora,
Como canta mirad, y como llora;
Oid, como me llama, y me suspira,
Mirad como se encoge, y se retira,
Y en cada accion de nuevo me enamora.
¡O dulce soledad! si el que te goza
Entre coros angélicos se espacia,
Donde su estambre con estolas roza,
Y baja Dios á hacerle compañia;
¿Quien pone en la frequencia su eficacia,
Y del tumulto vil no se desvia?
En tí, vive de asiento la alegria,
Y la tristeza en tí, no tiene asiento;
Todo es felicidad, quietud, contento,
Lo que en ti, se contiene;
Que quien á Dios por compañero tiene,
¿Como puede tener melancolia?
En tí, soledad mia,
Como en su esfera propia, se prescribe
La libertad que en las virtudes vive;
Porque en ti solamente
A Dios se busca, y ama libremente;
En tí, de la virtud que á Dios anhela,
Funda el orden monástico su escuela;
Porque mas recogidos,
En tu silencio, todos los sentidos,
Quieto el lugar, el animo sereno,
Facilmente se aprende
La ciencia que el espíritu pretende:
Y asi un rey, que de sabio
Obtuvo nombre desde polo á polo,
Preguntado, que hacía estando solo?
Dijo, aprendo á ser bueno:
Digna respuesta de cristiano labio.
¡O dulce soledad, otra y mil veces,
Que tantos bienes á tu dueño ofreces!
Y feliz tu mil veces, solitario,
Que en ella voluntario
Te negaste una vez á lo terreno!
Y como aquel gusano,
Fenix sin pluma ya del suelo hispano,
Que sus entrañas hila,
Y en delicadas obras se destila,
En que el mismo se envuelve,
Y en su carcel en ave se resuelve:
En esa breve celda, que te cela,
A lo caduco mueres, y te sobras;
Y dentro de tus obras,
Alas te ván naciendo de paloma,
Que altiva el vuelo toma,
Y hasta el descanso del impireo vuela.
Por esa peregrina
Senda, que por las huellas encamina,
Bien que raras, en medio del desierto,
Sin trabajo caminas á lo cierto;
Que si tu voluntad no es la que elige,
Sino la que obedece al que te rige,
Y si tu entendimiento
Se mueve con su mismo movimiento;
Del que te vá delante es el cuidado,
Y tu caminas menos fatigado,
Sobre lograr mejor asi el acierto.
De esta obediencia, de este rendimiento,
Claramente se infiere,
Que hay en todos un alma, un sentimiento,
Que á un fin os endereza;
Y asi lo que uno quiere,
Con gusto el otro sigue,
Y lo que este propone, aquel prosigue;
Por unos mismos modos
Tirando á un blanco todos,
Y todos caminando á un mismo paso;
Que donde hay solamente una cabeza,
Alli no puede haber dos voluntades,
Y por el mismo caso,
Tampoco puede haber contrariedades.
En esa Aula de Dios, donde reside,
El desengaño, y la verdad preside,
Como en sagrado asilo,
Con soberano estilo
El engaño del vulgo se decide,
Juzgando de las cosas por la esencia,
Y no por la apariencia.
Lo bueno, se acredita como bueno,
El vicio, se reputa como vicio,
Y no segun las falsas opiniones

Del humano juicio,
Que de juicio ageno,
A la noble razon hace ilusiones,
Que á donde vive la verdad desnuda,
Nunca llega el rebozo ni la duda;
Y asi, como se mira sin antojos,
Juzgan las cosas como son los ojos.
En esa religiosa
Voluntaria pobreza,
De ninguno ofendida ni envidiosa,
Por un modo eminente,
De los Midas excedes la riqueza;
Pues sin tocar ni apetecer el oro
Guardas aquel tesoro indeficiente,
A quien torpe vilísimo gusano,
Ni roe, ni destruye,
Ni el tiempo desminuye,
Ni se le atreve robadora mano,
Con cuya posesion felice tienes
A tu arbitrio la suma de los bienes.
Y asi para que todo lo poseas,
Aun lo que es necesario no deseas;
Que quien en Dios arroja su cuidado,
Como todo lo halla tan sobrado,
De sí tiene pendiente
El deseo á sus leyes obediente;
Juzgando por delito
Seguir la variedad del apetito,
Pues no puede ofrecerle su deseo
Dicha mas cierta, ni mayor empleo.
En esa, como pruebas, vital vida,
En Dios, como el apostol, escondida,
A diferencia de la vida nuestra
Mortal, y por tan publica perdida,
Y sugeta á mil daños,
Se vive en poco tiempo muchos años;
Y acá, segun con el obrar se muestra,
Se vive en muchos años poco tiempo,
Porque toda se pasa en pasatiempo,
Y tan mal á lo bueno se acomoda,
Que si durmiendo, dicen que se pasa
La mitad, yo me empeño
En decir que se pasa casi toda,
Pues quando va faltandole á su dueño,
Parece que el vivir ha sido sueño.
Ahí toda se logra, y no se escasa,
Porque de modo el tiempo se compasa,
Que ni falta á la obra,
Ni para el ocio sobra;
Que quando no se mide como debe,
La de Nestor es breve,
Pero si se regula de ese modo
La vida tiene tiempo para todo.
Aqui al hierro, al veneno, á la ruina,
Al impetu, á la llama, al torbellino,
A las iras que Jupiter fulmina,
Al caso repentino,
Sugeta se lamenta:
Ahí casi de todo riesgo esenta,
Ni teme ni zozobra;
Mas quando no le exima su destino,
Mayor aliento el inocente cobra;
Y quando ni tampoco á su vecino,
Aunque muera á su lado,
Solo puede quedar, mas no turbado;
Que quien tiene segura la conciencia,
Ni teme del peligro la evidencia,
Ni se rinde á las ordenes del hado.
O bienaventurado,
Tu, que para vivir eterno vives,
Y viviendo á la muerte te apercibes,
Teniendo en la memoria,
Que para conseguir esta victoria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
Es con la vida prevenir la muerte,
Que quien huye vivir con tal concierto
Puede hacer cuenta, que nació ya muerto.
En esa, finalmente,
Callada, amena Silva,
Que en la tuya me pintas diestramente,
(Porque engañe y alivie mi esperanza,
Con esta semejanza,
Hasta que ver la original resuelva)
A la Sacra Angerona,
Que en ella de sus flores se corona,
Diva MARIA, cuyo dulce nombre
De AULA DEI reverencio,
Por víctima la ofreces tu silencio;
Que es casi la mayor que puede el hombre
Entre la grey de los humanos gustos,
Silenciario divino,
Para mas grave y superior destino,
Que los usaron Cesares Augustos,
Mas prudente y discreto,
Para ti solo guardas el secreto,
Que en su palacio Dios te comunica;

Y porque sea con mayor efecto,
Como Alejandro haciendole testigo
De su interior á su mayor amigo,
A tu labio fiel su sello aplicas,
Con que en tu accion y ejemplo,
Una imágen de Harpocrates contemplo,
Que sin hablarme llama
Al premio del silencio y á su fama.
Mudo al fin voluntario,
Quando no cantas, callas de ordinario,
Y si es el hablar tal vez preciso,
No, como tiene el vulgo de costumbre
En sus conversaciones,
Atiende tu desco en las razones
A la copia, é inutil muchedumbre,
Sino á que con estilo el mas conciso,
Quando los labios abras
Se sigan con provecho las palabras.
Con esta prevencion, con este aviso
Lo prolijo rehusas,
Y tanto en lo lacónico grangeas,
Que aun las voces á Dios le recateas,
Y hablandole el afecto las escusas,
Que Dios que sin las voces comprehende,
Mejor las señas del silencio entiende.
O dificil virtud, cuya doctrina
De superior escuela se origina!
Del Olimpo desciende,
Blasone el hombre, de que hablar enseña
Al hombre, y aun al ave,
Y responder al valle y á la peña.
Enseñar á callar ninguno sabe,
Solo de Dios se aprende,
Y si lo supo alguno
Fué el seráfico BRUNO,
Pitagoras divino,
Que lo enseñó con modo peregrino,
No por un lustro solo,
Mas por edades mil de polo á polo.
O silencio feliz! con tal maestro,
Quien no saldrá discípulo muy diestro?
Tu, comprimiendo el labio,
Haces al necio que parezca sabio,
Y enfrenando la lengua,
Que el ignorante no padezca mengua,
Que en solo al que tus leyes se reduce,
Luce el saber, y la prudencia luce.
Mas para que, Teodoro, me dilato
Quando entregarme á tu silencio trato,
Y el mio ya tambien me solicita?
Un nuevo impulso el corazon me incita,
Que el estilo me eleva
A nueva admiracion, á gloria nueva.
Ese terrestre cielo,
Que altivamente registró tu vuelo,
Ese edificio sacro
De la piedad albergue y simulacro,
Ese curioso templo
Del humano primor divino ejemplo,
Ese breve sagrario,
Hermosa cifra de lo rico y vario,
Esas devotas aras
En suma muchas y en el culto raras,
Ese celeste coro
Al ver alegre y al oir sonoro,
Esos lucidos claustros
Donde juegan los Euros y los Austros,
Esas celdas ó hermitas
Que albergan venerables cenobitas,
Esos con blancas togas serafines,
Esos bellos jardines,
Esas fragantes flores,
Esos dulces y tiernos ruiseñores,
Esas fuentes sonoras,
Esas tropas volatiles canoras,
Esos umbrosos valles,
Esas vestidas y alfombradas calles,
Ese cristal copioso
Del rio que las cerca impetuoso,
Esos estanques puros
Del sol espejos, del alcazar muros,
Ese amoroso trato
Grato á los hombres, y á los cielos grato,
Ese compás de vida
En todas las acciones tan medida.
Y todo al fin lo que tu voz me canta
Mi espíritu levanta,
Y empeña dulcemente en la memoria
De aquella eterna gloria,
De aquellos edificios de diamante,
De aquel templo de Dios, de amor triunfante,
De aquel sacrario eterno luminoso,
Donde Cristo se ostenta magestuoso,
Sin velos, sin disfraces,
Estableciendo sus eternas paces.
De aquellas aras, donde ya el Cordero

Deja de ser ofrenda, y es lucero,
De aquel coro de espíritus alados,
En círculos de luces abrasados,
De aquellos claustros de alabastro puro,
Donde se espacia el corazon seguro,
De aquellas celdas de oro,
Donde se liba en nectar el tesoro
De la eterna floresta,
De toda hermosa amenidad compuesta.
Alli, sus apetitos satisfacen
Corderillos que pacen,
Mas puros que sus copos,
En campos de esmeraldas y piropos;
Alli, las avecillas
En acordes dulcísimas capillas,
Celebran la perpetua primavera
Al sol que siempre en ella reverbera.
Alli, están los jardines
Llenos de rosas, llenos de jazmines,
Claveles, azucenas,
Amarantos, berbenas,
Maravillas, violetas,
Clavellinas, retamas, y mosquetas.
Que prados, que verdura
Inmarcesible gozan su hermosura!
Que plantas, que frutales,
De la ciencia del bien, no de los males!
Que valles tan amenos,
Umbrosos no, de resplandores llenos!
Que montes y collados,
De guirnaldas de aljofar coronados!
Que arroyos cristalinos!
Que artificiosos caños, que divinos!
Que rio tan perene, que apacible!
Que inundacion de gozo incomprehensible!
A donde voy, Teodoro, á donde llego?
Que entre luces me anego,
Sin medida, sin número, sin suma,
Ya no muevo la pluma,
Que en gloria tan inmensa,
Queda con el espíritu suspensa.

COMMENDATIO.

Hanc cape, qua caperis propii tibi nominis Aulam,
Alme Deus, Genitrix, hanc cape jure tuam.
Et cape, Bruno, tuis amborum nomine sacram
Una tribusque sonet gloria, fama, decus.

ADVERTENCIA.

El Editor de esta Coleccion no cree oportuno detenerse aqui *, por gusto que tendria en informar á los lectores de las circunstancias de la persona y talentos poéticos del Autor de estas dos agraciadas y elegantes Silvas, porque no sabe él mismo acerca de lo primero (y acerca de lo segundo sabrá cada uno informarse á sí propio), mas de lo que dice D. José Pellicer de Ossau y Tovar, en una prefacion que escribió en Madrid, año 1677, para la tercera reimpresion que se hizo de ellas, adicionadas y entretegidas con otros varios poemas de muy inferior mérito, en Zaragoza el año siguiente de 79; por lo mismo tiene por mucho mejor referirles en un todo á lo que en ella Pellicer dice, ilustrandoles sobre ambas cosas con su erudita y facil pluma bastante por extenso: no siendo de poca satisfaccion para el Editor, tener en apoyo de la eleccion que ha hecho de ellas la autoridad y voto de un autor tan docto y tan competente para darlo en la materia, porque no solo fué un gran anticuario, genealógico y político escritor el Sr. Pellicer, sino tambien poeta, como se puede ver en su artículo, que es uno de los mas grandes que se encuentran en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio.

"Don Miguel de Dicastillo, autor verdadero de la descripcion de la *Aula de Dios*, argumento de nuestra prefacion, y que hasta ahora ha corrido con nombre de Don Miguel de Mencos, fué caballero muy noble, único sucesor en su casa, y en el siglo estrecho amigo de Don Gabriel de Mencos, caballero del órden de Calatrava, gentil hombre de la boca de su Magestad, bien conocido por su calidad y servicios, y muy amante de la poética y buenas letras. Eran los dos en amistad el Pilades y Orestes en la ciudad de Tudela: entrambos de un genio, de una inclinacion, con fineza pura y sencilla, y sin los dobleces que suelen hacer bastardear las amistades, y con todas las circunstancias que representan los escritores antiguos en los fieles amigos, que ponen para ejemplo de una perfecta recíproca correspondencia, como Eurialo y Niso, y otros de la misma fama.

En los menores años y mas adultos vivieron lejos de aquellas inclinaciones á que suele arrastrar con la ju-

---

* Mas no puede contenerse el Editor para dejar de decir (pero dejando muchísimo mas que pudiera decirse), que ha leido con disgusto, y aun con enfado, una larga nota muy mal puesta al artículo de Dicastillo en un Catálogo de Libros Españoles, publicados aquí en Londres los años pasados, en donde el librero, presumido de gran bibliógrafo, falta á todos los respetos que se merece el autor de estas bellísimas Silvas, y á los que son debidos, y él debe con todos, al laboriosísimo, docto y benemérito de la literatura Española, D. Nicolas Antonio.

ventud la libertad y el haber, que son varias veces grillos del albedrio, llevandole con violencia á las contemplaciones del siglo. Determinaron, pues, tomar puerto en la religion de San Bruno, y en la Aula de Dios. Logró solo esta vocacion Don Miguel de Dicastillo, y no Don Gabriel, porque ocasiones precisas le sacaron de nuestra España antigua muy á priesa, y le llevaron á la nueva, á la America. Apartandose, en esta forma, aquellos dos amigos corazones, si bien quedandose unidos en la memoria y el afecto, porque el verdadero jamas se apaga, ni con ausencias, ni con años.

Hallandose, pues, Don Miguel en aquel sagrado contento, con firme y en mayor edad, dió cuenta de sus felicidades á su amigo Don Gabriel, con la epístola primera de este libro, y con el nombre de Teodoro, que se ha de entender por siervo de Dios; dedicada á Silvio, que suena el peregrino, por las selvas y bosques del mundo. En su contexto le recuerda la vida pasada, y le describe la que vivia presente: acordandole la eternidad de la futura, con espíritu tan alto, y elegancia tan cristiana, igualando y hermanando con tal destreza y primor el fervor anacoreta con el númen poético, que se le puede aplicar la clausula que se lee de San Geronimo en la epístola á Paulino, que dice: *Simonidis noster, Pindarus et Alcæus, Flaccus quoque, Catulus atque Serenus, Christum lyra personat.*

En su contenido se verán sembrados los colores retóricos y poéticos de casi todas las artes y ciencias. En la descripcion de aquel santo yermo, su sitio y amenidad resplandecen los primores de la topografía, en la delineacion del sagrado templo y suntuosa casa, en todo y en partes, se admira la arquitectónica. En la pintura de los jardines, distincion, y propiedad de tantos y diversos géneros de frutales como los adornan, se reconocen las noticias rurales de la geórgica; y en el dibujo del cementerio y entierro, donde aquellos santos cadáveres esperan su inmutacion, el estilo sepulcral antiguo, de quando ni aun los reyes tenian sepultura dentro de las iglesias, sino fuera en los pórticos no cubiertos, sino á la vista del cielo. Esta es la casa material con sus apendices, que describe con toda propiedad, plenitud y elocuencia. Adornada de cuantos realces pueden dar de si, mente y pluma de un consumado y desengañado varon; y de forma, que puede cantarsele aquel verso que David en su arpa de oro á Jerusalen: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei,* pues ciudad es de Dios cualquier monasterio.

Pasa luego Don Miguel de Dicastillo á hacer una idea de la casa espiritual, cantando los ejercicos, vigilias, rezo, oracion y penitencias de sus exemplarísimos inquilinos; retratando en cada cual de sus monjes, un cristiano Pitágoras en lo mudo, y un católico Harpocrates en el silencio. Logrando ya separados, ya juntos, en la mental y en la vocal todos los consuelos de lo extático, o ascético, y lo místico, ciencias superiores, que solo se aprenden en la academia de la altísima contemplacion y meditacion; y al fin, manifestando dentro de lo claustral una vida eremítica, en aquella sacra Tebaida Aragonesa, con tal alegria de sus habitadores, que con propiedad se le puede aplicar aquel último verso de David, en el salmo ochenta y seis: *Sicut lætantium omnium, habitatio est in te.*

Representa despues Don Miguel de Dicastillo á su amigo el contento en que se halla, la tranquilidad con que vive, la quietud de su ánimo, los desengaños en que reconoce, que cuanto mira y registra es un vivo despertador y un recuerdo continuo de que todo pasa, corre, vuela, y que en lo que mas se vive, es en lo que mas se muere, tirando todas las líneas vitales á un centro único donde grandes y pequeños paran, y que consiste an aquel punto tan incierto de salvarse para siempre, ó condenarse para siempre.

Esto contiene la carta de Teodoro á Silvio; pero no es menos admirable la que está en nombre de Silvio, y como respuesta á Teodoro. En ella se retrata con pincel tan diestro como desengañado el falso semblante de la vida profana, que se tiene acá en el siglo, y como los vicios tienen lugar con nombre indiferente, y algunos con el de casi virtudes, y con visos diversos: una y otra epístola respiran religion y ejemplo.

Ambas me comunicó manuscritas el P. D. Miguel de Dicastillo, á los fines del año 1636, que estuve huesped de Zaragoza mi patria, y desde entonces hice de su argumento y su escritura el concepto propio que ahora expreso. Imprimiólas el año siguiente, dándolos á la estampa con nombre de Don Miguel de Mencos; tomando el renombre y apellido de su amigo D. Gabriel, como ya Eusebio Cesarense se llamó Eusebio Pamfilo, por el amor á su grande amigo San Pamfilo, martir; y señalando por autor suyo, á D. Miguel de Mencos. Hizo memoria de este libro Don Nicolas Antonio en su Biblioteca de España, en el fol. 112 del segundo tomo, donde dice: *Don Michael de Mencos, auctor est libri, quo Aula Dei carthusianorum domus Cæsar-Augustana describitur*—AULA DE DIOS, Cartuja de Zaragoza, *inscripti. Cæsar-Augustæ,* M.DC.XXXVII."

FIN.

Stipple by J. Fogg 1812. Harland Sculp. London 1842.

EUGENIUS DIEGO NUÑEZ

In Insulis Canariensibus Natus A.D. 1748.
Oveti Obiit A.D. 1816

ILLIUS RAPHAELIS PATER

qui pro Hispaniæ libertate æternæ
vindicanda libenter animam
inter omnes hominum
vincula, proh pudor!
appetentium effavit.

COLECCION
DE OBRAS POETICAS ESPAÑOLAS.

APENDICE.

POESIAS VARIAS, POSTUMAS,
DE DON EUGENIO ANTONIO DEL RIEGO NUÑEZ:

Compuestas en los tres ó cuatro últimos años de su vida.

EL ROMANCERO DE RIEGO,
POR DON BENITO PEREZ,

Llamado el Botánico de Oviedo.

A

HUDSON GURNEY,

EN SEÑAL DE AMISTAD Y GRATITUD SINCERA.

MIGUEL DEL RIEGO.

"¿DE PROTECTOR EL NOMBRE Y DE MECENAS,
QUIEN COMO VOS, SEÑOR, HA MERECIDO;
PUES AMPARANDO A UN VIEJO DESVALIDO,
LOS FAVORES LE HACEIS A MANOS LLENAS?

Soneto, pag. 29.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD, POPPIN'S COURT, FLEET STREET.
1842.

DESPROPOSITOS.

SONNET.—*Page* 1.

I fold my paper, sit me down to writing,
And in the ready inkstand dip my pen;
Now what shall be my subject—how—where—when
Shall I produce fit matter for inditing?
Of love? O no! Can weary age delight in
The passions of hot youth?—They plead in vain.
Shall I find themes—in turbulance and fighting?
Nay—'tis a tale of heaviness and pain.
I'll sing of virtue—and of vice I'll sing:
Of all the pleasures, all the pains they bring.
But sing to whom, and how? The bustling nation
Is whelmed in daily cares—life's business—though
All in their individual wanderings go
To sport with love—and war—for recreation.

Dr. J. B.

Page 2.

I envy no one in this world of strife,
For I repine not, whatsoe'er my state:
I found contentment e'en in single life,
Till love supplied me with a happier fate;
Then was I blest indeed; but that tie o'er,
On her immortal bliss my thoughts repose;
And now in widowhood, I seek no more
A new attachment, and, perchance, fresh woes.
Contented thus, I wend my peaceful way,
Nor heed the madness of the passing throng;
The oft repeated follies of the day;
And all the turmoils which to earth belong;
Nor would it move me, though the world should view
My calm contentment, as a madness too.

F. D. C.

Page 2.

And so you want to sport and toy,
Your dear amusement still pursuing;
And leave no trace of grief or joy,
For all your doing.
It cannot be—for all our deeds
Must in due season drop their seeds:
The plant betrays the parent root—
The child is by the father known—
And he who eats the pulpy fruit
Will find the stone.

Dr. J. B.

TRAVELLER—HOUSE AGENT—LANDLADY.

Page 4.

(*Trav.*) Inquire, my boy, are lodgings to be had?
(*H. A.*) Landlady! How's your husband? (*L.*) O! he's dead.
(*H. A.*) Well then, alight Sir! This is not so bad,
For here's an empty room to rest your head—
No doubt there is a bed,—or straw for bed—
Pillow and blanket coarse— (*L.*) My husband, Sir,
Alike before, and after we were wed,
Was never willing from my side to stir.
(*H. A.*) And how's the kitchen stor'd? (*L.*) Why, Sir, at least
There's wood enough to make a fire to glow,
And water is not wanting. (*H. A.*) Spur the beast
For there's a pretty dame a few doors on
Who has a bed, and a blind husband. (*Tr.*) So!
The supper? (*H. A.*) All my appetite is gone.

Dr. J. B.

Page 4.

Know, the tongue is no concealer,
Howsoe'er you gloss it over,
Spite of you it will discover
All your thoughts,—as the revealer
Even of that you fain would hide.
Know then—that however wary,
When your listening adversary
Hears its echoes, all you tried
To keep secret, has escaped,—
So is mortal weakness shaped.

Dr. J. B.

Page 34.

DEPENDENCE.

If e'er a great man should desire
A favour to be done by thee,
Change places with him, and inquire—
"Would he that favour do to me?"

If not—the farther off he stands
In power and rank from thy position,
The more thy self-respect demands
A prudent No! to his petition.

'Twixt equals, favours may repay
The favours granted: trust not then
The gay-plumed bird that flits away—
Away—but flits not back again.

Dr. J. B.

PORTADA.

TREINTA Epigramas, ó Lauso,
Malos el libro contiene:
Si otros tantos buenos tiene,
Digno es el libro de aplauso.

De Marcial.

DEDICATORIA.

Pues con toda mi cordura
No os he podido mover,
Quiero el juicio perder,
Por si vale la locura:
Intentando, á la ventura,
Abrirme nuevo camino;
Pues, decir un desatino
Que se pueda hacer lugar,
No á todos lo saben dar,
Ni el entusiasmo, ni el vino.

INTRODUCCION.

Mis Despropósitos* son
Propósitos, tan medidos,
Que despues de bien leidos,
Convencen de su razon.
Mas, si falto de atencion,
Uno, ú otro se le escapa
Al que lee; que su tapa
Vuelva á descubrir mejor,
Y hallará un buen bebedor
Baxo de una mala capa.

* No siempre se hallará el despropósito en el modo de tratar las materias; pues muchas veces se hará con toda formalidad; y entonces solo estará en ellas mismas. Y otras, en que el Poeta se sale de su propósito.

DESPROPOSITOS.

SONETO.

Doblo el papel, asientolo en la mesa,
Tomo la pluma del tintero, escribo;
Mas sin objeto alguno discursivo;
Pues, ninguno de tantos me interesa.
El amor se pasó, ya no es empresa
Para un hombre mas muerto que no vivo;
Y de la guerra, solo lo pasivo
Me dice lo que cuesta y lo que pesa.
Hablaré de virtud, diré de vicios,
Y de sus conseqüencias lo notorio:
¿Mas á quienes y cómo? Los lectores,
Ocupados del todo en sus oficios,
Y mucho mas cada uno en lo acesorio,
Solo escuchan la guerra y los amores.

DECIMA.

¿Tiene el mando? Ya no tiene
Mas que de hombre la figura,
Que á su debil estructura
En lo exterior la conviene;
Mas en lo interior, que suene
Hace su voz á un tambor,
Que señala con rigor,
De sus tropas á despecho:
Que lo que manda está hecho,
Y no puede estar mejor.

SEGUIDILLAS.

Quando entre si se miran
Mozas y mozos,
Es un encanto el modo
De ver sus ojos.
Pues, ellos y ellas,
Cosas que no hay ni hubo,
Miran á ciegas.
Para la siega dice
La labradora,
Es el tiempo seguro
De hacer mi boda.
Llega la siega,
Y su boda á la pobre
Tal vez no llega.
Pobre, honesta y hermosa
Miras la niña;

Lo honesto y pobre pesas,
Lo hermoso envidias.
Y te propones,
Para perder lo honesto,
Ganar lo pobre.
De ociosidad, disgusto
Y enfermedades,
Frutos son estos versos,
No despreciables.
Obras de ingenio,
Que el contratiempo hizo,
Y no el buen tiempo.

Debe de estar obediente
Al mando del superior
Todo el que le es inferior,
Aunque sea mas prudente.
Aguante, pues, y rebiente
Hasta que llega su vez;
Que qual mano de almirez,
Tocando la campanilla,
Haga saltar de su silla
Al que antes fue su juez.

Tú, te quieres divertir,
Y que no queden señales,
Ni para bienes, ni males;
De tu jugar y reir.
Pues, amigo, has de advertir
Que hay que pagar el exceso
Que pueda caber en eso,
Sea con culpa, ó sin culpa;
Porque el que come la pulpa,
Debe cargar con el hueso.

COPLAS.

Señoras de grandes colas
Son las zorras: las arrastran
Por el suelo, ú orgullosas
En el ayre las levantan.
Son dos acciones distintas,
Pero maliciosas ambas;
Pues, quando con una acechan,
La otra les sirve á dar caza.
Asi el murciélago, haciendo
A pluma y pelo: se tapa,
Por el dia; y por la noche,
Vuela y al dormido sangra.
Murcielagos son y zorras
Los hombres de dobles caras:
Una humilde, quando ruegan;
Y otra altiva, quando mandan.

A nadie tuve envidia en este suelo:
Contento de soltero con mi vida;
Contento de casado; y ya perdida
La muger, contemplandola en el cielo.
Contento como viudo, sin anhelo
De lograr otra boda repetida;
Pues, una sola basta, bien querida;
Y que otra, no me cause nuevo duelo.
Contento estoy con todas las locuras
Que veo repetirse cada dia,
Para gozar mis horas mas seguras
Con esto que se llama filaucía:
Y aun creo asegurarte, si me apuras,
Que mi contento puede ser mania.

REDONDILLAS.

Uno, sabe muchas leyes:
Otro, mucha teologia;
Este, arguye; aquel porfia:
Mientras aro con mis bueyes.
Y si me encuentro un tesoro,
El legista lo disputa,
Y el teólogo me reputa
Por ladron de ageno oro.
Aquel, lo da al fisco real;
Este, lo aplica á obras pias;
Porque no pueden ser mias
Monedas de tal caudal.
Puesto, que no fue enterrado
Para mi precisamente;
Pero digame el Regente,
Y el Maestro: ¿quien lo ha hallado?
Mas no hay que porfiar:
Voy á enterrarlo otra vez;
Y que el doctor y el juez
Descubran ¿en qual lugar?

¿Qué importa que uno entre mil
Con mérito se coloque,
Y que esto quepa á D. Roque,
O le toque á D. Blas Gil?
Esto es querer que un candil
De dia alumbre una plaza.

Esto es buscar en la caza
El que muchos con un galgo
Todos puedan hacer algo,
Mientras ninguno da traza.

¿Cómo será que el semblante
Es en todos diferente:
Que uno, no agrada al pariente,
Y otro enloquece al amante?
Y vemos que el estudiante
Y el enfermo (¡cosa rara!)
Hallan una misma cara
En médicos y maestros;
En aquellos, de hombres diestros:
Y en estotros, de mampara.

Tus ojos para mirados
Son, y no para mirar,
Si es que no quieres matar
A los que tienen cegados.
Pero con todo, cerrados
Tampoco los quiero yo;
Sino es, entre un sí y un no,
Con que miren al soslayo;
Pues que basta solo un rayo
De luz, á quien los miró.

Confieso que adulé: la penitencia
¡O Musas! imponedme á vuestro grado;
Que como me limpieis de este pecado,
No excederá el castigo á mi paciencia.
Todo lo sufriré, si mi inocencia
Vuelve á gozar el primitivo estado,
En que sin este error, que la ha manchado,
Se hallaba descargada mi conciencia.
¡Adular! O delito el mas horrendo
En que pudo un Poeta haber caido,
Prostituyendo toda su franqueza!
¿Aun si fuera una joven? Ya estoy viendo
Conseguir el perdon arrepentido.
¿Mas á un hombre con barba? ¡Qué torpeza!

ENDECHAS.

Mi Esposo me quiere,
Mis hijos me emboban,
Salud no me falta,
Los bienes me sobran.
En mis diversiones
Ninguno me estorba.
Y con todo eso,
Andan unas sombras,
Asustando el gusto,
Que parecen moscas:
Que continuamente,
Aunque mas las corra,
Por un lado huyen
Y por otro tornan.
Como á las barquillas
Las baten las olas,
Que nunca sosiegan,
Aunque no zozobran:
Asi los cuidados
Una mar se forman,
En que nunca el alma
Con quietud reposa.
Y en tanto que vuela
El tiempo: las horas,
Unas son ligeras;
Y pesadas otras.
Y si esto me pasa,
Quando soy dichosa:
¡Qué hará la que sufre
Desgracias notorias!
Sin duda es su alma
De cristal de roca;
Mientras que la mia
Se formó de alcorza.
Y por eso á ella
Acuden las moscas.
Pues ¡ea! espantarlas;
Corranse estas sombras.
Sin que ceda nunca
El alma en tal obra.
Asi se decia,
Celia, alla á sus solas.

Si se unieran la capilla,
El bonete, el peluquin,
La balona, el corbatin,
El lazo, boton y evilla;
Con la albarda, con la silla,
Con la pluma y con la espada,
No habria exercito, ni armada
Con fuerzas para romperlos;
Mas desunidos: vencerlos,
Se viene á tener por nada.

SONETILLO.

Si eres un pobre señor,
Que no tienes lo bastante
Para vivir, echa un guante;
Mas no, como salteador,
Que se abalanza el traidor
Sobre el debil caminante;
Sino, como comerciante
Que lo busca en su sudor.
Trabaja ¡ pese á tu estado
De señoria y nobleza!
Y tendrás por decontado,
Quanto menos de pobreza,
Tanto mas adelantado,
Para lograr la riqueza.

No en todos los que caban
Hay ignorancia;
Ni los sabios ahondan
En quanto caban.
Tal vez, trocados
Los cabadores, fueran
Mas que los sabios.
Las borlas de la gayta
No la hacen bronca,
Ni el que suene arreglada,
Sino el que toca.
Solo son borlas,
Que como otras, la sirven
De gala y honra.
Lo que al baxel no ayuda
Amigo el viento,
Es preciso lo supla
Fuerza de remos.
Y si con eso,
Se consiguiera al cabo
Ganar el puerto!
Dias de matrimonio,
Dias de santos,
Se celebran, y dias
De cumple años.
Y en cumplimientos
De esta suerte se pasan
Dias y tiempos.
Mayo, Mayo florido
Pasó tu tiempo;
Llegó el Diciembre crudo,
Vino el invierno.
Y ahora veo
Lo que un tiempo fue gala
En luto envuelto.

Todo lo talan los lobos
Con ansia devoradora;
No solo en obscuros bosques,
Sino en las rasas y lomas.
Y hasta á los egidos llegan,
Como las arteras zorras,
En acecho de las reses,
Hurtando al tiempo las horas.
Pues, quando menos se esperan,
De los perros que los rondan
Burlando las diligencias,
A los rediles se asoman.
Castigo dicen del cielo
A esta plaga las pastoras:
La maldicen y no miran
Que mas la aumentan que acortan.
Pues solo con bendiciones,
Del padre que los azota
Logran el perdon los hijos,
Quando su clemencia imploran.
Alerta, pues, mayorales,
Por lo vedado no corran
Las ovejas, si quereis
Que los lobos no las cojan.

Es la lengua una señal,
Que por mucho que se encubra,
Viene hacer que se descubra
El miserable animal
Que la mueve por su mal;
Pues, apenas al oido
De su contrario atrevido
Llega el eco de su voz,
Quando lo acomete atroz:
Y si es un hombre es perdido.

SONETO.

Entre un Viagero, un Alquilador y una Posadera.

Viag. Pregunta, mozo: ¿si nos dan posada?
Alq. Patrona: ¿y el marido? *P.* Ya he enviudado.
Alq. Apeese, señor, que hemos hallado
Una pieza que está desocupada.
Supongo habrá xergon, con su almohada,

Y una manta raida. *Pos.* En el tablado
Mi marido me tuvo siempre al lado,
Lo mismo de soltera, que casada.
Alq. ¿Y en quanto á provisiones de cocina?
Pos. Tenemos leña para hacer el fuego,
Y agua no faltará. *Alq.* Pique esa mula,
Que á quatro pasos hay una vecina,
Que tiene cama y el marido ciego.
Viag. ¿Y la cena? *A.* No hablemos hoy de gula.

Todo lo que es de Belardo
Debe creerse infalible;
Pues en su mano es posible
Se vuelva suave el cardo.
Hará del aguila tardo
El vuelo; del buey ligero
El paso; qual el acero,
Dura y pesada la pluma;
El marmol blando; y en suma,
Quanto ocurra á su tintero.

DIALOGO *.

Ramon y Benita.

R. Vete á la plaza, Benita:
Y trae alguna ensalada,
Para mezclar con el pan;
Que siempre seco empalaga.
B. ¡Eso es bueno, por mi vida!
¿De dónde vino la plata?
R. ¡Qué plata! Dios nos la diera.
¿Acáso, el cobre no basta?
B. ¿Cosa de unos pocos quartos?
R. Y tan pocos, que no pasan
De doce; que ahora mismo
Acaban de darme en paga.
B. ¡Estamos buenos, Ramon!
Pues, anda, ve tú, y contrata
Con ese caudal; que yo
Aun no estoy acostumbrada
A comprar mucho, por poco;
Ni á vender poco, por nada.
R. ¡Cómo nada! ¡estás en tí!
¡Doce quartos! *B.* ¡Patarata!
Para una mala verdura,
O un puñado de patatas,
Tal vez bastaría. *R.* Pues yo,
Me persuadia que bastaba
Para alguna coliflor;
A lo menos, tan tamaña
Como tu cabeza, que es
No pequeña. *B.* Pues te engañas.
La coliflor, la escarola,
La alcachofa y la espinaca
Son buenas para señores,
Que en dinero no se paran.
Alla se lo barren todo;
Dejando solo las raspas
Del rabano, verengena,
Apio y alguna borraja.
R. Pues luego ¿qué hemos de hacer,
Para suplir la ensalada?
B. Yo te lo diré. El dinero
Guardarlo bien en el arca:
Hasta que el tiempo se mude,
Y anden las cosas baratas.
R. ¿Y entre tanto? *B.* La saliva
Haga su oficio; y á pasta
Que reduzca la galleta,
Despues de templada en agua.
R. Dices bien. Y hagamos cruces.
Si la galleta nos falta.

Con que, amigo, tú, no quieres
Herrar; y muy puesto al banco,
Jamas se lo dejas franco,
Dando á otro tus poderes.
Condicion es de mugeres,
Lo que no cabe en su mano,
Abarcar; porque fulano,
O fulana no lo lleve:
Y la misma envidia mueve
Al perro del hortelano.

No sentimos conformes:
Viva quien vence
Dicen los mas; yo digo
Que ese se muere.
Pues que confia,
Aun dando las boqueadas,
Tener mas vida.
Nada sirven laureles,

* Este Dialogo lo compuso el Autor en el Ferrol por los años de 1812, y pinta en el con vivos colores la grande penuria y escaseces que sufrian los empleados de su Arsenal.

Corona y palma,
Supuesto que la muerte
Los arrebata:
Y el tronco queda,
Como el roble desnudo,
Quando se hiela.
Contentemonos, luego,
Con que alternando,
Los inviernos suceden
A los veranos.
Lo que es anuncio
De que á las galas siguen
Pronto los lutos.

De la ociosidad son frutos
Las obras mas estimables,
Unas veces; y otras veces,
De penas y enfermedades.
El contratiempo las forma,
Y el buen tiempo no la hace;
Porque dichas adormecen,
Y desvelan los pesares.
Y el que está ocioso, tal vez
Suele saltar por el ayre:
Suve, vuela, y se remonta
Adonde nunca elevarse
Pensó en su vida, ni pueden
Otros muchos de otras clases.
Los cientificos se entiende,
Que estudian en lo que traen
Sus cansados cartapacios:
Que es la vida perdurable.
Mas no por eso se dice:
Que en la ociosidad se hallen
Seguridades de aciertos,
Sino en genios singulares.

Te tienes por señor: bien se conoce,
Y que en un todo eres caballero;
Pues pierdes por la noche tu dinero,
Y duermes la mañana hasta las doce.
A cuya hora despierto: que retoce
Sobre tu cama haces al faldero;
Mientras llega, ó no llega el peluquero,
Que te peyne, te afeyte y te remoce.
En esto, sales fuera: haciendo alarde
De tu brio; corriendo á la redonda
Las visitas que tienes de costumbre:
Hasta tanto, que siendo media tarde,
Te paras á comer en una fonda;
Porque en tu casa no se enciende lumbre.

¿De qué forma y en que parte
Se debe poner el lazo?
Pregunta una niña á otra:
Duda de mucho reparo.
La consultada responde:
Eso, amiga, no esta claro;
Pues que los toros se enlazan
Por uno y por otro lado.
No obstante, como en nosotras,
No es indispensable ramo
De adorno, sino artificio
Que nos sirve en el tocado,
Debe estar á la siniestra;
Para que acuda la mano
Derecha con prontitud
Al que caiga en el reclamo;
No se vuele el paxarillo.
Con lo que, quedó aclarado
En las dos niñas el uso
Que debe tener el lazo.

Una señora, que oculta
En estado de pastora,
De algun pastor se enamora,
Teme, duda, dificulta:
¿Si el ser señora la indulta
El error de su pasion?
Que uno, pide el corazon;
Y otro la razon de estado:
Con que anda lo enamorado
A vueltas con la razon.

No está claro todo el dia,
Porque al tiempo que amanezca
Llena de fausto y de gala
Salga la aurora risueña.
Pues, tal vez, hácia la tarde
Cargan las nubes y truena,
Y hay relampagos y rayos,
Y una tempestad desecha.
Y al contrario: quando sale,
Tan mustia y triste, que apenas
Se la puede percibir,
De espesas sombras cubierta:

Tal vez sopla un vientecillo
Que vigoroso despeja
Los nublados; y en un punto
Todo el cielo se serena.
Pues asi, Rafael *, amigo,
No desconfies; espera
Que se mude la fortuna,
Dichosa, despues de adversa.
Quando tu buen corazon
Entonces se compadezca
Del que antes fué afortunado
Y luego cayó en pobreza.

Quando un bucaro de olor
Se quiebra por la doncella,
Yo lo siento; y yo me rio,
Si la señora lo quiebra.
No porque desee enojarla;
Sino, porque quiero aprenda
A disculpar la criada
En su fragil consistencia.
Pues, que siendo quebradizo
El barro, y las manos hechas
De aquel mismo material,
Uno con otro tropiezan.
Y como el barro es ligero
Y las manos son ligeras,
Las de las dos quebradoras
No pueden tener firmeza.

El que dexes el nombre señalado
A la posteridad, y originales
Tus firmas, en los muchos memoriales
Que á la margen tu mano ha decretado,
Es un lauro mayor que haber ganado,
Contra muchos y grandes generales,
Victorias; en que al cabo son iguales,
Lo mismo el vencedor, que el derrotado.
Tajos de pluma en campo de bufete,
Es lo seguro; lo demas, tramoya:
Que si un yerro, ó descuido se atraviesa,
Mal lo puede salvar quien lo comete.
Digan, pues los demas: aqui fué Troya;
Mientras yo me declaro por tu empresa.

* Habla con su hijo el General Riego (1816).

Por herencia se presenta
A dos hombres todo el mundo:
Uno, tiene solo un fundo,
Que le basta y le contenta;
Y otro, con pasion violenta,
Como que nació primero,
Quiere el todo por entero;
Porque no puede vivir,
Sino llega á conseguir
Ser absoluto heredero.

Con la caña, bastoneando,
Ya en el aire, ya en el suelo,
Orgulloso te presentas
En los públicos paseos.
Supongo que te parece
Que atraes á todo el sexo,
A quien tienes, tu, por flaco;
Y yo, lo admiro por bello.
Pues, no, Onofre: las mugeres,
Que distinguen desde lejos,
Como los perros de caza,
Lo que es de bueno y mal pelo:
Desde luego te conocen,
Baxo la piel de conejo,
El no ser lo que aparentas,
Sino zorro por adentro.
Y si es que no te silvan,
Agradece á lo modesto
De su sexo delicado
Que te burlen en secreto.
Que se rian de tu caña
Y ligero bastoneo;
Como que asi representas
No ser un zorro muy diestro.

Los arbolillos, las flores
Que se miran por pequeñas
Cosas del mundo, á no pocos
Los ocupan en la aldea.
Ya recogen la semilla,
Y con cuidado la siembran;
Guian la planta que nace;
Y si tuerta, la enderezan.
Esperan que dé su fruto,
Y quando su tiempo llega,
Al ir a echarle la mano,

Viene otra y se lo lleva.
La mano desoladora,
Que ensangrentada en la guerra,
Se precia de cosas grandes,
Y acaba con las pequeñas.
A Dios, flores y arbolillos,
A Dios, cuidados y penas
Del labrador, que en vosotros
Todo su sudor emplea.

Si no fueran las mugeres
Que un tanto ablandan los hombres,
No habria bestias mas bestias,
Ni animales mas feroces.
Y una prueba de esto es,
El ver tantos solterones
Muy fuertes, duros y tercos
En sus ideas de bronce.
No se les puede apear:
Y ya á trote, ya á galope,
Por esos trigos se sueltan
Y á toda carrera corren.
Ni se les pega el pañal;
Ni gastan agua de olores,
Ni se señalan en mas
Que en ser demasiado hombres.
¿De provecho? Ni lo digo,
Ni tan poco contradigo; porque,
Si de unos me hacia amigo,
De otros enemigo entonces.

Jugueteando con un perro,
Por señas que era de caza,
Andres le ponia una maza,
Otra seña el ser de hierro,
Y le colgaba un cencerro;
Y con todas estas señas,
Que cuento por no pequeñas,
Con él corria un sembrado,
Hasta que lo hubo enganchado
Y cosido entre dos peñas.

A la iglesia mas vecina
Vas á Misa: y al doblar
De una calle, sin mirar
Tropiezas en una esquina.
Mas luego, con atencion,
Una mano se previene,
Que en el riesgo te sostiene
Y libra del tropezon.
A lo que tú, agradecida,
Y ocupada del tropiezo,
Ya no piensas en el rezo
Y la misa se te olvida.
Lo que me hace temer
Que vuelvas á tropezar:
Y que sea en tal lugar,
Qué por fuerza has de caer.

Fresca, como una quayada,
Nos dices que es la tu Antona:
Guardala, Blas, con cuidado,
No te la piquen las moscas,
Y la ensucien; y dempues,
Quando al mercado la expongas,
No te lo echen en cara
Las muyeres regotonas.
Que eso se tiene la leche,
Que á la par de ser hermosa,
Nunca admite cosa extraña,
Sin que se extrañe de todas.
Y como á su olor se vienen
Las animalías golosas,
Tal vez un raton se zampa
En el medio de la olla.
Mantenla siempre tapada:
Y cuenta que si se entorna,
Toda se convierte en suero
Sin aprovecharse gota.

Los rizos de caracol,
A modo de sacatrapos,
Por el ayre y por el rostro
Andan continuo vagando.
Parecen los gallardetes
De buques empavesados,
Que aca y alla lleva el viento,
Y tambien revuelve el casco.
Otro los diria pendejos,
Que á imitacion de los ramos
De taberna, señalaban
Ventas de amor en poblado.
Pero no, lo mas seguro
Es achacarlos á engaño
De un capricho, de una moda,
De un entendimiento falso.

Page 9.

Oh! all Europe is in motion!
What's the news? and what's the notion?
Troops are gathering to alarm ye —
Who shall have the largest army?
While the people, old and young,
Eat their broth and hold their tongue —
While, O cunning kings! your wit
Find a thousand reasons fit,
Why your Majesties should keep
their In your folds the million sheep.

Dr. J. B.

Page 10.

John says, that God is everywhere;
But Peter, lifting up his eyes,
And pointing upwards to the skies,
Insists that God is there.
John laughs — and Peter scandalized
With John's presumption, finds that laugh
(Which his thought-fettered soul surprised)
Too heterodox by half.
What! what! the heretic denies
That God hath his peculiar throne? —
So to the magistrate he flies,
Denouncing laughing John.
And John denounced — by many a man,
By many a neighbour baited — blamed —
Is bent beneath the Church's ban,
And knave and miscreant named.
Yet have I known a man who dares
(O heresy of heresies!)
To think that God is God, nor cares
For squabbles such as these.

Dr. J. B.

Page 23.

They tell us that we should not fear
Death, — though a rueful pain it be,
It is a sentence we must bear.
It is a doom — a destiny.
So be it — and it may be true
'Tis well to bear it patiently:
But not to feel it! — Tell me who
Can nature's impulses subdue?
For e'en Methusalem, like you,
Found it was hard, at last, to die.

Dr. J. B.

Page 25.

Two gracious precepts in God's word combine,
And form the basis of the law divine:
To love our Maker, and that love extend
To all our species, whether foe or friend.
Precepts, how plain! but man, presumptuous man,
Bends to his own low views th' Almighty plan:
If interest suit not, from that plan recedes,
And follows only where his interest leads;
As if to him, poor worm, the power were given
To make or abrogate the laws of heaven.

F. D. C.

THE FOX AND THE COCK.

Page 26.

Absorbed in your domestic cares,
You think of them alone,
While I consider your affairs
Precisely as my own.
Thus to an honest barn-door cock,
Spake Renard smooth and sly,
And thus surrounded by his flock
Did Chanticleer reply:
To guard my family from ill
My constant time employs;
My numerous duties I fulfil,
And ask no other joys.
Do thou the same — nor waste the day
In wandering far and near;
My pullets innocent and gay
Want not your visits here.
Nay, now you err, 'tis friendly zeal
Which prompts my kind intent,
That you such jealousy should feel
I very much lament.
Why not instruct your young to roam
And the great world to see?
But if you like to stay at home,
Then leave that care to me.
Loud barks a dog — her speech is o'er,
And eke my story too;
She flies, while he resumes once more
His cock-a-doodle-doo.
Thus oft on caution we depend
For safety and repose,
And thus a specious meddling friend
May prove the worst of foes.

F. D. C.

La muger que siempre igual
En la cama, en el estrado
Y la cocina, mantiene
Su estado en los tres estados:
Es muger, que no se puede
Ponerla un precio muy alto;
Pues que siempre vale mas
Para el que sabe apreciarlo.
Pero si en alguno de ellos
Flaquea, no vale tanto;
Pues es preciso concurran
Todos tres para su lauro.
Filósofos, eruditos,
Doctores y literatos,
Sin estos conocimientos,
No se digan que son sabios.
Pues ignoran una ciencia,
Que no está en sus cartapacios,
Y en que solo las mugeres
Pueden darles desengaños.

No es preciso que sea la memoria
En el bronce y el marmol esculpida;
Ni en tipos de la imprenta transmitida
Por medio de sus signos á la historia,
Para tener aplauso y lograr gloria:
Como de boca en boca repetida,
Despues de muerto, se oiga que tu vida
Fué en un todo y por todo meritoria.
La tradicion es, pues, la mayor fama,
Qual la logra en Asturias D. Pelayo;
Del rustico mas pobre conocido
Por su Padre y Señor: de quien te aclama
Un descendiente suyo; y de su sayo
A pesar de la envidia revestido.

Se junta toda la Europa:
¿ Pero, para qué, pregunto?
Para discutir el punto
De quien tendrá mayor tropa.
Pues, que se quede á la sopa
El pueblo no importa nada;
Si la testa coronada
Logra, por diez mil razones,
Que ha de tener diez millones
De ovejas en su manada.

En tanto acontecimiento
Está bien que se atribuya,
Desenvolver sus efectos
Solo á las causas segundas.
¿ Pero, quien es el que sabe
Su origen, de donde surtan,
Ni con que pasos caminan,
Ni á que fines se conduzcan?
Una mano directora,
Es preciso que reuna
A las partes con el todo,
Y el todo con cada una.
Que ha no ser asi, seria
Necesario, que en la lucha
De unas con otras, venciese
El valor, ó la fortuna.
Digamoslo asi: y que entonces,
Encontradas y confusas,
Su harmonia y equilibrio
Diese por fin en la tumba.
Y que al modo que se acaban
Las naciones, una á una,
Igualmente se acabasen
Todas las causas segundas.

Yo que siempre estoy pensando
En lo que fué, lo que es,
Y lo que ha de ser despues,
Me parece que soñando
Estoy, que de quando en quando
Despierto, veo y no veo;
Pues conforme á mi deseo
En tantas cosas que callo,
Una solamente hallo
De que pueda hacer empleo.

Exercitar la paciencia
Es bueno, siempre lo ha sido;
Otros dicen ser mejor
Que se tomen exercicios.
Mas yo estoy por los del campo,
Donde se logran unidos
Aumentos de la salud,
Tomados á todos visos.
Con ellos se eleva el alma,
Al mirar tantos hechizos,
Como el Criador derrama,
Para absorver los sentidos.
Con ellos el cuerpo adquiere

Nuevo vigor, nuevos brios:
Y los dos en paz se estrechan,
Dexando el mal en olvido.
Pues; que mayor robusted!
¡Qué mas salud! que mas vivos
Sentimientos del valor
Que tienen los exercicios!

Zumba la mosca, el mosquito,
La abispa y el moscardon:
Vagan sueltos por el ayre,
Libres tocando el tambor.
No se los puede acallar,
Ni meterlos en razon;
Por que vivir de este modo
Naturaleza les dió.
Bala el cordero en la calle,
Gruñe en la quadra el lechon,
Maya el gato en el tejado,
Y el loro en el corredor
Alza el grito: y todos quatro,
Con tan harmónico son,
Atormentan los oidos
Del delicado señor,
Que los sufre; porque sabe
El ser precisa pension
Del tenerlos, el oir
El destemple de su voz.
Solo al inocente niño,
Si hizo ruido, ó si voceó,
Se le riñe, ó se le azota,
Con muy poca compasion.
¡Pobrecito! ¡Y qué temprano
Se estrena en él el rigor!
Para que despues no estrañe...
¡Quién sabe lo que tronó!

SONETILLO.

Bien puede ser la pantalla
Util al uso privado;
Pero plantada en sagrado,
Forma una terrible balla;
Con que el devoto no halla,
Por uno, ó por otro lado,
Ver la sombra del amado,
Que tanto su afecto acalla.
Pantalla descomunal,
De carne humana mal hecha:
¿Cómo siempre de puntal
Estás, tan firme y derecha,
Que una bala de á quintal
En tí no puede abrir brecha?

Juan dice: que en todas partes
Está Dios; pero Perico
Se empeña en que allá en el cielo
Es donde tiene su nicho.
Juan se rie. Y el buen Pedro
Se escandaliza al oirlo;
Y le achaca el pretender
No sea siempre uno mismo;
Y que niega que en su gloria
Tenga lugar distinguido.
¿Y que se hace? Lo delata:
Y mientras se pone en limpio
El juicio del buen Juan,
Es de no pocos tenido
Por herege, por malvado,
Por framason, por impío.
Entre tanto que el Ferrero,
Que cree á macha martillo
Que Dios es Dios, no hace caso
De estas disputas y dichos.

Como la gata en acecho
Espera con atencion
El que salga algun raton,
Y venga el parto derecho:
Asi, de Maulina el pecho,
Con la mayor vigilancia,
Vela y zela la distancia,
La ocasion, tiempo y lugar,
Y el cómo podrá atrapar
Al que se acerque á su estancia.

Para hacerte hombre de pro,
Quieren ponerte á leer;
Mas, yo digo que es ya tarde:
Que está duro el alcacer.
¡Pero, quien sabe! Tan sabios
Los maestros podrán ser,
Que quando no hagan milagros,
Prodigios podrán hacer.
La férula, la palmeta,
Y los azotes tal vez,
Te avivarán los sentidos,

W. Ward. Pinx. Ferro. 1812. Hart and Scott. London. 1842.

EUGENIUS RIEGO NUÑEZ

In Insulis Canariensibus Natus A.D. 1748.
Oveti Obiit A.D. 1816.

ILLIUS RAPHAELIS PATER

qui pro Hispaniæ libertate strenue
vindicanda libenter animam
inter manus hominum
vincula, prob pudor!
appetentium efflavit.

SONNET,

LAMENTING THE DEATH OF HIS WIFE.

Page 11.

Oh thou, my only love, whose loss I mourn,
For ever present to my grateful mind;
How oft, in thought, those happy hours return,
When my first-born thy circling arms entwined!
Yes, ev'ry joy was centered in the sight
Of that sweet form by all the graces drest:
Not wrapt in clouds, like the fair Queen of night,
Thou darkling cam'st to thy Endymion's breast;
But as his life's bright star—and now, e'en now,
When 'reft of thee in grief and age I bow,
It yields me mournful pleasure to contrast
The light that beamed upon my youthful brow,
With the dark shadows which that light o'ercast,
The gloomy present, with the glowing past.

F. D. C.

DON EUGENIO DEL RIEGO NUÑEZ

TO HIS SONS [April, 1816.]

Page 35.

The fond endeavours you display,
To prop this feeble house of clay,
Can serve, my Children, but to show
What to your tender love I owe.—
All else is vain! — No prop can stay
The crumbling fabric's swift decay!
New ills on every side assail,
Nor human skill can now avail
To save from their impending fall
The shattered roof and tottering wall;
While hov'ring near, the birds of night
Round the dark ruin wing their flight.
Soon will this tenement be found,
Borne down and levell'd with the ground,
And not the slightest trace be seen,
To tell of what it once has been:
But He, the architect divine,
He can renew his first design;
And ever, at his own right hand,
Can bid the amended structure stand.

F. D. C.

Quando te ablanden la piel.
Pues, aunque te vean con barbas,
Ya se sabe que al leer,
La letra con sangre entra;
Porque otro no puede ser.
Y catate ya el prodigio:
Que aunque duro el alcacer,
Te harán un hombre de pro:
Zampoña que suene bien.
Y esto sea dicho con sal;
Pues que todo el mundo ve
El que algo mas que rezar
Sabes desde la niñez.

Flamulas y gallardetes
Se pasean por la mar:
Neptuno lo ve y se rie
De tan necia vanidad.
¿Estos hombres, á que fin
(Se dice) van á ostentar
Poder y dominio; donde
No tendrán nunca jamas
Plaza fuerte, ni castillo,
Ni una almena, ni un lugar
Seguro, ni casa propria,
Sino un sepulcro y no mas?
Que yo les conceda paso,
Está bien: pero ostentar
Que me dominan; no es cosa
Que se la pueda aguantar.
¿Y que se hace el gran Neptuno?
Levanta una tempestad:
Flamulas y gallardetes,
Y todo trapo á la mar
Arroja el furioso viento,
Que hace de la nave un Bals.
Bayle que le agrada mucho,
Quando se quiere burlar
De las banderas bordadas
Sobre el debil tafetan,
En que las jovenes bellas
Lucieron su habilidad.

O, tú, de mis amores solo una,
Que mereciste todo mi cariño:
¡Quién volviera á la edad, quando á mi niño
Lo mecian tus brazos en la cuna?
Entonces, sí, que toda mi fortuna
Se cifraba en tus gracias y tu aliño;
Y no esta sombra envuelta en rebociño,
Que me hace su Endimion, obscura luna:
La pesada vejez, que entre nublados,
Me abruma con borrascas y tormentas.
¡O mis dias aquellos bien hadados,
En que goce las horas mas contentas!
¡Y cómo os hallo ahora tan mudados,
Para dar de uno y otro largas cuentas!

Si fué olivo, si manzano
El que hizo sombra á la culpa,
De los dos viejos discrepan
Las mal forjadas denuncias.
Conque en su contrariedad,
El que de la causa juzga,
Halló libre la inocencia
De la malvada calumnia.
Y á los falsos delatores
Aplicó la pena justa
Del talion, que merecia
Su maliciosa impostura:
Dando exemplo á los jueces
De prudencia y de cordura,
Para que en las pruebas pesen
Quienes y á quienes acusan.
Por que de este exámen pende
Hallar la verdad desnuda,
Si un entendimiento claro
Por todos medios la busca.
Que no siempre los testigos,
Aunque en el dicho concurran
Conformes, no asi en el hecho,
Si bien la prueba se apura.
Por cuya falta se ve
Que de las Susanas triunfan
Los impostores, que saben
Que ya el talion no se usa.

Que en el sudor de la cara
El pan se coma mojado,
Es maldicion del pecado,
Puesta á manera de tara.
Tan fixa, tan inmutable,
Que ninguno sin afan
Se puede adquirir el pan,
Sea rico, ó miserable.
Pues aunque abunde en su casa,
Y ni lo siembra, ni siega,

Ni el sudor su rostro riega
Quando se trilla y se amasa :
  Y aunque lo coma mezclado
Con leche, vino y café,
Con todo, es preciso que
Esté en sudor empapado.
  Pues, no se puede mascar,
Sin saliva y sin tritura,
Unido con la amargura
Que todos deben probar.
  De modo, que aun la inocencia,
En aquella edad que mama,
Viene á sufrir en su ama
Tal castigo y penitencia.

Para entender y aplicar
Eso que se llaman leyes,
Establecieron los reyes
Los que las deben juzgar :
Y como en todo lugar
Hay contiendas, hay procesos,
Hay intrigas, hay excesos,
Hay marañas y malicias,
Las varas de la justicia
Se doblan con tantos pesos.

Sobre si se ha de decir :
¿ O real moza, ó moza real ?
Ya es duda que tiene pelos ;
O dudas hay, ó no hay.
  Pues antepuesto, ó pospuesto
Lo determinado ; va
El primero, á la substancia ;
Y el otro á lo accidental :
  Me parece. Y con todo eso,
No me sé determinar :
¿ Si lo acierto, ó si lo yerro,
Queriendola requebrar ?
  Apuros son de disputas,
Si se apura la verdad ;
Y por apurarla mucho,
Nada se puede apurar.
  Digamos, pues, moza buena ;
Mas otra dificultad :
¿ Si preferirá el oir,
Buena moza tiene Juan ?
  Como que se entra en la duda
De señalar la bondad :
¿ Si á lo fisico se inclina,
O si mira á lo moral ?
  ¿ Y dirán : que yo soy bobo ?
Si me pongo á disputar,
Diré : que lo blanco es negro,
Sosa y muy sosa la sal.
  Vease aqui un quodlibeto,
Que no se debe extrañar,
Si el desproposito es
Mas que todos garrafal.

Si Adan no hubiera pecado,
Por mas que pecase Eva :
¿ En que estado naceria
Entonces su descendencia ?
  Pues, aunque la ley nos diga
(Como es por los hombres hecha)
El que el parto siga al vientre,
Esto no es bastante prueba.
  Como que Dios es un ser
De tan eminente ciencia,
Que nunca al hombre le es dado
El saber como gobierna.
  Pero, si Adan ha pecado :
¿ A que vienen estas temas
De saber lo que sería
Lo que imposible es que sea ?
  Este es otro quodlibeto,
Entiendame quien me entienda,
Para pretender el grado
De un Señor Doctor Poeta.

Tú, quieres ser alabado :
¿ Pero, para qué ? no entiendo ;
Pues cada dia estoy viendo
Al alabado silvado.
Mas demos, por de contado,
Que un privilegio te alcanza
De general alabanza.
¿ Mas, qué será de aqui un mes,
Dentro de un año, ó despues ;
Pues no hay mas que un Sancho Panza ?

QUINTILLA.

Para cubrir este claro,
Lease aqui una quintilla :
A manera del avaro,
Que qualquier cosa que pilla,
No halla en guardarla reparo.

El ministro militar
Contesta ; pero el letrado
Lo juzga, y ha decretado
Que no debe contestar :
Lo que no es de extrañar ;
Pues siempre forma un gran bazo
El estudio ; y en el brazo
Acostumbrado á la espada
La pluma no pesa nada,
Corre con desembarazo.

La fantasía del pintor
Hizo bien en la marrana
Proponernos su amistad,
Gruñiendo y dando hocicadas ;
Porque, como es tan fecunda,
Siempre de parto, ó preñada,
Nunca faltan codiciosos
Que la ceban y la halagan.
Que alguno sea Español,
No es de extrañar ; pues son tantas
Sus familias pegadizas,
Que no es toda España, España.
Con que la caricatura,
Despues de bien explicada,
A la mano solo ofende
Del que se atrevió á forjarla.

Manco, cojo, corcobado,
Giboso, tuerto y mal hecho,
Que parecen el deshecho
Del hombre medio formado :
Hombres hay. Y de tal modo,
Y con tan feliz estrella,
Que la muchacha mas bella
Les es inferior en todo.
No te envanezcas, Cupido,
De tus tiros y tus flechas :
Que á las personas mal hechas,
Miras por tiempo perdido.
Pues que tienen estas tales
Dentro de su corazon
Una total perfeccion,
Que á todos los hace iguales.
Y, tú, jóven presumida :
Sabete que de esta escoria
Tal vez se saca la gloria
Mas realzada y subida.
Qual el artifice sabe
Sacar de la tosca peña
Una Venus halagüeña,
Que todo el mundo la alabe.

Como nunca se haya visto,
El que presa la muger
Su marido la acompañe ;
Y si, la cosa al reves :
Es preciso concluir
En una de dos, ó en que
Es muy desigual su amor,
O la culpa en que se ven.
Tal vez en ella el delito
Es muy feo ; quando en él,
Si se mira á buenos ojos,
Una desgracia tal vez.
Desgracia que no perturba
A la constancia, á la fe,
Al valor y discrecion
En una muger de bien.
O sease, porque en ella
Su honor no depende de él,
Y el acompañarle preso
Antes le hace esclarecer.
Y al contrario : si se empaña
El cristal de la muger,
El marido ya no lo halla
Su vaso para beber.
Como quiera : por indicios
Nunca llegan á prender
A la muger ; quando al hombre,
Solo por un no sé qué.

Como mandasen quemar
Cierta obrilla muy pequeña,
Furioso el executor,
Se enoja, se desespera,
Porque no le dan mas tomos ;
Pues toda la obra entera
Debe ponerse en sus manos,
Sin que falte, ni una letra.
Los asistentes se rien,
Y dicen con mucha flema :
Espere vsted que se escriban,
Y que se den á la prensa,
Que por ahora no hay mas.
¡ Cómo no hay mas ! Eso es treta :

Vengan mas tomos. Y nadie
Lo apeaba de su tema.
Hasta que viendo no daban
A su mandato obediencia,
Dixo: ¡ y todo este aparato,
Para tanta friolera !

De faldas, por arriba y por abaxo,
Muy pocos hay que no hablen, mas sin tino;
Pues, sé que no lleva buen camino
Lo que dicen, á tajo y á destajo.
De un modo las maneja el bravo y majo;
Y de otro muy distinto el que es mas fino;
Y no falta quien pasa, á lo mezquino,
Menos gusto con ellas, que trabajo.
Luego, no son las faldas, por sí solas,
Las que obligan al hombre con empeño
A dirigirse á todo movimiento.
Asi, como del mar no son las olas
Las que conducen el pesado leño,
Si de otra parte no lo mueve el viento.

Uno, no mas, con juicio,
Formando todos un cuerpo;
Y él aparte haciendo solo
Alarde de mas discreto:
No le arriendo la ganancia,
Ni lo envidio en el acierto;
Pues era mejor dexarse
Arrastrar del mal exemplo.
Que hay casos en que es preciso
Abrazarse con el riesgo,
Por no faltar á la causa
De los otros compañeros.
Lo demas es egoismo,
Y mirar por su pellejo;
Buscando para salvarlo
Un simulado pretesto.
Que en un general error,
Del particular el yerro
Tiene disculpa; y no cabe
En quien huye del empeño.
Esto le decia Fenicio
A un amigo poco diestro,
En distinguir de una causa
Los resultados opuestos.

Era un buen tomo de á folio,
Segun lo hueco y rollizo,
A quien solo le faltaba
El tener un pergamino:
Y lo encontró en su muger,
Y forman los dos un libro;
Siempre cerrado y sellado,
Siempre en el estante fixo.
Su rotulo por afuera
Solo se mira: lo mismo
Que en la tablilla pegado
El primer renglon del Christus.
Y todo esto viene á ser
Figurar con un capricho
Dos casados, entre otros,
Privados de tener hijos.

Si se toman allá cuentas...
Dios me lo perdone, digo:
Pues mezclo ideas humanas
Con los celestes destinos.
Mas sea con su licencia:
Si entre muger y marido
Allá se tomasen cuentas
¿ Qual sería el finiquito ?
Acá se ve que entre ambos,
Aun con hallarse indivisos
Sus bienes, cada uno gasta
A gusto de su capricho.
Dexo aparte los que pasan
A un himineo distinto,
Y confunden los derechos
Que deben tener los hijos:
El padastro, la madastra,
Y no sé que mas delirios,
Que solo allá podran ser
Puestos en claro y en limpio.
Si se toman estas cuentas,
Vuelvo á repetir, confio
Que á lo menos alcanzado
No saldré de este juicio.

Si á Venus la casaron
Con un Dios coxo,
En Adonis y Marte
Trocó su esposo.
Y es advertencia
Para el coxo que casa

Con muger bella.
Por conservarse casta
Corrio los montes,
Una diosa que huia
De dioses y hombres.
Y en nuestros tiempos
Las mugeres son castas
Corriendo pueblos.
La madre muy vestida,
La hija descalza,
O al reves: son parejas
Que á mi me agradan.
Porque conozco
Donde viene lo uno,
Donde va lo otro.
De la ciudad viniendo
Blas al exido,
Tienen él y Pascuala
Deseos distintos.
El, ya se sabe;
Y ella, por ver la gala
Que Blas la trae.

Era una pequeña hormiga,
Digamos una de tantas,
Que arrastraba por el suelo
Los fragmentos de las pajas.
En cuyo trabajo, á veces,
Si sus fuerzas no bastaban,
Pedia auxilio y socorro
A sus demas camaradas.
¿Mas que sucedió, despues
Que la nacieron las alas?
Que desconociendo á todas,
No se baxa á saludarlas.
Pero ella lo pagará,
Quando esté mas descuidada,
Y una golondrina, al vuelo
Me la pilla, y se la traga.

El clamor de la justicia
Que puso el grito en el cielo,
Ha logrado despertar
A los que estaban durmiendo:
Que asustados y confusos,
Sacudiendose del sueño,
Temen el gran resultado
De tal tempestad de truenos.
Se abrieron por fin las nubes,
Y baxó un rayo tremendo,
Que exterminó los culpados,
Incluso su pregonero.
Ya no se oirá mas ruido:
Ya todo el mundo en sosiego
Volverá á quedar dormido,
Haciendo el papel del muerto.

Reparo que los milanos
Se cazan las pollas nuevas;
Y dexan á las gallinas,
Por estar duras y viejas.
Al contrario son los lobos,
Que en medio de las ovejas
Cogen la presa mayor,
Esté tierna, ó no esté tierna.
¿Y quien diria: que en los hombr
Se hallan ambas diferencias,
Acomodando los platos,
Segun forman las ideas?
Unos, que gustan pechugas,
Suaves, como manteca;
Y otros substancias en caldos
De la carne ya mas hecha.
Con que se puede decir
El que en esto se asemejan,
Unos, á aves de rapiña;
Y otros á rapantes fieras.

Si las cuentas por botones
Se ajustasen, se hallaria
En tan tonta fantasia
Gastados muchos millones.
No en atacar los calzones,
Ni en abrochar bien el sayo,
Como en tiempo de Pelayo;
Sino, en grupos y floreos,
Con que hacen los trages feos,
Queriendo hacerlos un Mayo.

En el orden civil, el celibato
Del varon, se reputa como un mal;
Y luego, violentando el natural
De la muger, exponen su recato.
Dígalo tanta joven, con el trato
De mantenerla dueña de un caudal,
Sino se casa; y si lo hiciese, el tal,
Si se puede decir, lo llevó el gato.

Pues, esto se hace y esto se autoriza
Por tantos mal fundados Montes-pios,
En esta parte, digo, no en el todo.
Porque la joven puede, si la atiza
El fuego del amor, beber los rios,
Donde se apaga: con caudal y todo.

Mas bien que pedir pension,
Solicito se la quite;
Y que en ello se la evite
Violentar su corazon.
Pues, que no cabe en razon
Que en un Monte de Piedad
Se use de tal crueldad;
Que al amor se le aprisione;
Y que entre tanto pregone
Que lo dexa en libertad.

¡O quántas veces el genio,
Que es mas acre que el limon,
Quiere venderse por zelo!
Y zelos de zelo son:
Envidia del que teniendo
Sensibilidad, amor,
Y ternura: por flaqueza,
Tal vez mancho el corazon.
Y vease el fuerte armado,
Con la espada del rigor,
Negarle el paso á la entrada,
Y excluirle del perdon.
¡Qué raros somos los hombres!
Solo uno nos conoció;
Y este uno no puede ser
Otro alguno, sino Dios.

Pobre y andrajoso, y bien
Joven, no mal parecido;
Pero le falta el vestido,
Que le ocasiona el desden
De la muchachuela, á quien
Quiere, y no se atreve hablar;
Porque esto de pordiosar
No está admitido en amores:
Que solo dan sus favores
A quien los pueda comprar.

Quando el Español decia:
Cierra España! ¡Santiago!
Segun las cuentas que me hago,
No era el Santo á quien servia.
Y lo mismo es en el dia
Que apellida otra señal,
Punto de union: con el qual
Sus fueros y humor defiende;
Y esto quiere, esto pretende;
Y no desea otro al.

Empalaga tanto amor,
Tanto celo, tanta gloria,
Sea novela, ó historia
La que se expone al lector.
Pues era mucho mejor
Decir: mi bien, mi querida,
Mi dulce encanto, mi vida:
Y esto quando son mugeres;
Pues si es hombre, qual tu eres,
Todo es metralla perdida.

Fue en los tiempos antiguos la Espinela
Para el chiste y concepto requerida:
Ya recitada, y con aplauso oida;
Ya acompañando el son de la vihuela:
Con que el amante canta, y se desvela
Por escucharle atenta su querida:
Hasta que fué en España introducida
Por el Toscano la Italiana Escuela:
Que con pasos y acentos mesurados,
Grave el soneto, á fuer de Patriarca,
Nos señaló Maestro en Poesia.
Vierase entonces los enamorados
Figurarse el que menos un Petrarca;
Mas la Española Laura se dormía.

Como ocultó la caxa de Pandora
Para el genero humano muchos males,
Asi de tu secreto temí tales
Las maulas y los chascos que atesora.
Y con tiento, por ello, y á deshora,
Quando dormian todos los mortales,
Entre esperanza y miedo casi iguales,
Abri la *hayalga*, ó mina encantadora.
¡Mas quál mi admiracion, al ver papeles
Envolviendo unas hiemas confitadas!
Para pintarlo faltan los pinceles
Que sepan dar color á estas nonadas,
En manos diestras de un segundo Apeles,
O de un Orpheo, si han de ser cantadas.

Aquel mismo cuidado
Con que se duerme
La madre, hace á la hija
Que se despierte:
Y es uno proprio,
Aunque tenga dos nombres
De hierno y novio.
Si los rios corrieran
Liquida plata,
Hasta los mas beodos
Beberian agua;
Y andaria el vino,
Vendido por arrobas,
Y no quartillos.
Se encontraron dos chuscos
En un estrecho,
Amenazando muertes,
Con solo el ceño;
Y muy pagados
De solo la amenaza
Se fueron ambos.
Leales y valientes
Y descontentos,
Si se encuentra en los nobles,
Nunca en plebeyos:
Por mas que diga
Una porcion de sabios
Economistas.
Despues de muchas horas
De estar de acecho,
Tiene el gato que irse,
Torciendo el cuello;
Y en igual chasco
Otros muchos se muerden
Tambien las manos.

Un caballo entre las yeguas
Nunca me parece mal;
Pues veo que estan conformes
Y que pastan á solaz.
Pero un mulo entre las mulas
Es un compuesto fatal;
Pues él es falso, como ellas
Son la misma falsedad.
Mal gusto tiene el señor,
Que pudiendose pasear
Sobre generosos brutos,
Da preferencia al mular.
Es sin duda, porque quiere,
Llevado de vanidad,
A tiros largos y cortos,
Ver su carroza arrastrar.
Arrastrado sea su gusto;
Pues para mí, el animal
Mas provechoso, es aquel,
Que sirve para engendrar.

Yo amé, mal dixe, yo amo; y abrasado
Siempre en amor, aspiro á resolverme
En fuego, en llama, en humo, y á volverme
Un fenix nuevo y siempre renovado;
Pues no vale vivir, sino me es dado
De los gustos agenos complacerme,
Y de los males propios condolerme,
Y en uno y otro ser comunicado.
Existir por sí solo, es de un mudero
Separado del tronco; de una piedra,
De un metal, mas que sea plata ú oro:
Y es un morir del todo y por entero,
Comparado al verdor de fresca yedra,
Que se abraza del olmo, su tesoro.

Que se empeñen en llamar
Padre y madre al que no tiene
Hijos, ni hijas, ni conviene
A su estado el engendrar,
Es cosa muy singular,
Aunque demasiado usada
En gente privilegiada,
Dedicada á sostener
Hijos, á mas no poder,
Sin ninguna estar preñada.

Muy poco tiene estudiada
La sabia naturaleza,
Quien no mira en unos ojos
Cifrado quanto hay en ella:
La serenidad, la calma,
La tempestad, la tormenta,
La dulzura, la alegria,
La amargura, la tristeza,
La franqueza, la abundancia,
La cortedad, la miseria:
Calor que todo lo anima,
Frialdad que todo lo hiela.

Es verdad de Pedro Grullo,
Que se oculta con el trage
La ruindad de algun linage,
Mas no se tapa el murmullo;
Con que, entre dientes y el dedo,
Se señala al bien vestido
La madre que lo ha parido,
El padre, y todito quedo:
Que no lo escuche el señor,
Que se halla en alto puesto;
Y venga á serle molesto
Al pobre murmurador;
Pero con menor reparo,
Si es algun otro qualquiera,
Mete ruido la tixera,
Y se hace el corte á descaro.

¡Que tiene mucho caudal!
¿Y esto al ultimo qué importa,
Quando la vida es tan corta,
Que la acaba el bien y el mal?
Quien con poco se contenta,
Con quietud la vida pasa,
Abasteciendo su casa,
Siendo su sudor la renta.
Y con hijos y muger
No aspira á mas señorio:
Y yo lo apruebo y me rio
De quien busca otro poder.
Sin que otros cargos lo muevan,
Que el ver su cuenta ajustada:
Viviendo, sin deber nada;
Muriendo, sin que le deban.

Joven hermosa, en quien benigno el cielo
Su pura y dulce lumbre derramára,
Sin que se atreva á oscurecer tu cara
La niebla que lo empaña aca en el suelo:
¿Cómo, por otra parte á mi consuelo,
Mientras que mas mi vista te repara,
De tu grande belleza siempre avara,
Me la escondes y burlas de mi anhelo?
Pero no me acobardo. En mas altura,
Quando del sol te hostiguen los ardores,
Ese fulgor de tu alva, esa frescura
Cambiando en algun tanto los colores,
Sin que por eso pierdan su hermosura,
El premio habrán de dar á mis amores.

Un quidan, que consultaba
Mucho al cielo, y en la tierra
No miraba lo que encierra,
Y menos lo que pisaba:
Con gran pausa caminaba,
Todo en los astros su gozo,
Hasta que cayó en un pozo;
Endonde, sin sol, ni luna,
El rostro de su fortuna
Se le mostró sin embozo.

JUGUETE.

Tus quatro J J J J, mi mas
Amigo, voy á contar,
Por dignas de celebrar:
Juras, Juan, Jurar, Jamas.
Pero á tu dicha le niegas
El cumplir el juramento;
Pues, de alli á poco, al momento
Juro, Juan, el Juicio Juegas.

Le quitan su cachorrillo,
¿Y no quieren que se ofenda
La valerosa leona?
¡Que mal conocen las hembras!
Quando una debil gallina,
De sus pollos en defensa,
Se expone á todo peligro
Contra el águila soberbia
Que en vano esgrime sus garras,
Y con el pico altanera
La amenaza, mientras puedan
Cubrir sus alas la presa.
Sus hijos la dan valor;
Mas no siendo madre, queda
En qualquiera otra ocasion
Al paxaro real sujeta.
Pues si esto hace la gallina,
Quando domine la fuerza
A una muger, siendo madre,
Su venganza espere y tema.

¿De claveles, de perlas, boca y dientes
Aun te atreves hablar? Dexalo, Juana:
Que se quede el carmin para la grana,
Y eso de margarita, á los pendientes.
Debiendo ya mirar impertinentes
Los deseos de hacerte muy galana;
Pues, te basta el comer con buena gana,

Con los útiles, firmes y corrientes.
Nace la aurora, y al nacer se toca
Del rosicler el bello colorido,
Que poco á poco va despareciendo:
Y lo mismo ha pasado con tu boca,
Que si un tiempo se vió clavel florido,
Con el tiempo se ha ido desluciendo.

Con las leyes y las armas
Se sostienen los imperios;
Porque la vara y la espada
Tienen sugetos los pueblos.
Solo que los paxaritos,
Estando en la red ya presos,
A costa de algunas plumas,
Huyen por los augeros.
Mas poco les aprovecha
La libertad de su vuelo;
Pues por eso hay escopetas
Que los cazan en el viento.
En vano, pues, se resisten
A la fuerza, y al consejo
Del que sabe mas, y quiere
Tenerlos y detenerlos.

Como hay pan de la tropa,
Ropa de xerga,
Asi se hacen los libros
Para la escuela.
Si esto es ganancia,
Lo saben bien las manos
Por donde andan.
La letrita pequeña,
El corte chico,
Forman bien unos dixes
Para el bolsillo.
¿Pero la vista?
Ese es otro negocio
Del oculista.
Cierto libro nos dice
Que Apolineo,
Le pertenece á Apolo:
¡Gracioso cuento!
Pues el tal libro
No nos dice de Apolo:
¿Si es muerto, ó vivo?
Como Blas tenga migas,
Y muy contenta
A su pastora, rie
De que haya guerra:
Quando los pastos
No escasean, ni leches
A sus ganados.
Una noche rondando:
Desde una reja
Me llamó . . . ¡quién creyera
Que era una vieja!
¡Y quién creyera,
Que aun se tenia por moza
La mala bestia!
Una recien casada
Preguntó á otra:
¿Quanto tiempo comiera
Del pan de boda?
Y respondiole:
Que lo gastára todo
La primer noche.

Nacio, por su desgracia, gran señora
Para verse privada de un empleo,
Que incita cada dia su deseo,
Y no puede lograrlo en ninguna hora.
Mas quisiera Judia ser, ó Mora,
Sino mirára el caso ser tan feo,
Como humillar sus humos á himeneo
Que de su lustre y rango la desdora.
Esto se llama ser en mala estrella
Marcada por los hados para tia,
Sin que pueda jamas decirse madre.
Mas tiene una sobrina (lo dice ella),
Que la consuela y hace compañia,
Supliendo asi la falta de un buen padre.

En breves años de vida
Se acabó la juventud,
Y hasta la misma salud
Llora la muger perdida;
Pues, del todo consumida
Con los hijos y labores,
En vez de gracias y amores,
Una y otra enfermedad
Anticipan á su edad
De la vejez los rigores.

Asilos de la piedad
Se llaman á los conventos.

Yo no me meto en dibujos,
Ni quiero mezclarme en cuentos.
Veo mucha religion
En los retiros; mas veo,
Que el mundo no ha mejorado,
Con tener tantos exemplos.
¿Si será porque los hombres
Cierran la vista á lo bueno;
Y el mal, aunque sea poco,
Se lo atisban desde lejos?
¿O que ocultas las virtudes,
Mal apenas sus reflexos,
Con una luz apagada,
Pueden alumbrar el suelo?
Mortificar los sentidos,
Y hacer penitencia, tengo
Por un bien del que lo hace;
Mas no, por un bien ageno.
La caridad, al contrario,
Del que la recibe, es luego
Un bien; y del que la hace,
Tampoco dexa de serlo.
El arreglar uno y otro,
Es, con todo, tal misterio,
Que no me meto en dibujos,
Ni quiero mezclarme en cuentos.

ROMANCE.

Allá en otro tiempo, quando
En locucion figurada,
A bostezos de claveles
Correspondian las palabras:
Quando en los orbes celestes
Los planetas se eclipsaban,
O lucian, al cerrarse,
O al abrir de unas pestañas:
Quando estas eran saetas,
O harpones, que penetraban
Y herian los corazones,
Baxo la cota de malla:
Quando venian á meterse
Los paxaros en la jaula,
O redes, en que el amor
Se entretenía con Laura:
Quando una fiera en la selva
Era menos cruel y brava
Que una muger; y aun tal vez,
Que una vibora pisada:
Quando á esta misma rompian
Sus hijuelos las entrañas;
Y otro tanto hacian los zelos
En los galanes y damas:
Y para decirlo todo,
De una vez: quando las almas,
Se ganaban por perdidas,
Y perdian por ganadas;
Entonces: ¡ó qué eloquencia,
Qué afluencia, qué abundancia,
No gastaban los poetas!
Y no ahora, camaradas!
En que es todo una pobreza;
Y tan á la pata llana,
Que se han de emplear las voces,
Segun que fueron usadas:
Por Adan y por Noe,
En el Paraíso y Arca;
Allá al principio del mundo,
Y al volver salir del agua:
La que por clara y corriente
Se conocia y estimaba;
No, por parlera, ó risueña,
Ni por ser sierpe de plata.
¡O tiempos estos, y aquellos!
En que muchos no reparan,
Para dar merito al verso,
Y valor á las palabras.

Por una cuesta resbalando Juana,
Hasta el rio rodó como pelota;
Suplicando á la Virgen muy devota
La asistiese piadosa y soberana.
Con efecto la oyó: pues, ni membrana,
Ni hueso, ni ternilla sacó rota;
Quedando toda entera, qual rebota
Del suelo donde cae la manzana.
Y veis aqui un exemplo en esta cuesta,
Como paso preciso, por do pasan
Las mugeres resueltas y atrevidas,
Que van en pos de Juana, con protesta
De que tendran, como ella, si se casan,
Favorables resultas sus caidas.

EPITAFIOS.

Aqui yace un sacristan
En silencio tan profundo,
Quanto antes en el mundo

Hacía ruido su tan, tan.
Aqui yace un hablador,
Por antifrasis, Prudencio;
El que ahora con silencio
Se hace conocer mejor.
Aqui yace una doncella
Adornada de la palma,
Con la que triunfó su alma:
Encomendaos á ella.

Como el boton de la rosa
Nace la niña bonita;
Pues, que con ser tan chiquita,
Ya tiene indicios de hermosa.
Crece la pequeña cosa:
Y ya en capullo, es tan bella
Como una luciente estrella;
Y quando se abre pomposa,
La abeja y la mariposa
Gustan de posar en ella.

Mientras está en capullo
No tiene riesgo;
Mas luego que se espalma,
Aqui está ello.
Niñas, cuidado!
Pues, que la rosa os dice
Lo que hace al caso.

Como en las huertas se hallan
Plantas de distintos usos;
Las unas para el olfato,
Y las otras para el gusto:
Asi aqui, en mis variedades,
De reflexiones abundo
Para el serio; y de las chanzas,
Para el que se rie mucho.

* No fué por ilusion, ni fué inocencia,
Haberos elegido por Mecenas;
Sino que mal hallado con mis penas,
Arrastrarme dexé de la impaciencia.

Miraba y revolvia mi conciencia,
Hácia el mundo copiosa de obras buenas;
Revolvia y miraba mis cadenas,
Y no via, ni hallaba la indulgencia.
¿Pues, qué hacer en tal caso, en tal apuro?
Buscar un protector, fuese qual fuese,
Segun que la ocasion lo prometia;
Mas sin contar, por eso, de seguro
Que quisiese servirme, aunque pudiese:
Y tal os encontré, qual os temia.

Que no me han de consultar,
Bien lo sé; mas ni por eso,
Han de creer que confieso
Que lo saben acertar;
Pues, tantas veces errar
Los vemos á cada paso,
Que si aciertan, por acaso,
Será fortuna su acierto;
Mas no por que ellos al puerto
Dirijan seguro el vaso.

Dicen que arrastra coche. El arrastrado
Es el señor de mulas y cochero;
Que, qual allá,* cosido va en el cuero
El infeliz del pobre ajusticiado:
Asi lo llevan á uno y otro lado,
Privado de sus pies al caballero;
Que ni huir puede, ni saltar ligero,
Quando el coche se cae trastornado.
¿Tiempos antiguos de las cabalgadas,
De las escaramuzas, y torneos,
Endónde estais, las armas olvidadas?
Ya escucho me decís: que en los arreos,

* Se queja aqui el autor de un alto Personage que trataba mucho en Madrid su hijo el General, á quien hacia sin cesar la corte deseando ver logradas las esperanzas que le habia hecho concebir, de que haria que se imprimiesen (como estaba en su mano el mandarlo), por cuenta de la Real Imprenta, algunas de estas poesias.

* Quien te hubiera dicho, dulcísimo padre mio, que pocos años despues que tu fecunda imaginacion te ofreciera este triste simil, podria habersela suministrado aquel tu *Rafael amigo* (pag. 7), de tan buen corazon, á quien llamaron el Héroe de las Cabezas, y realmente fue el principal Restaurador de la Libertad de su Patria; aquel, que nunca andubo en coche, sino á pie cayendo y levantando, desviviendose y matandose por sostenerla; quien te hubiera dicho entonces, que le habias de ver ir arrastrado, y cosido dentro del cuero, hasta la Plazuela de la Cebada, para quedar alli pendiente (y tu sabes, y desde el cielo ves, si ya lo ha sido descolgado del todo); mientras que todavia, muy recostados en los coches, ó rellenandose en las poltronas, se miran algunos de aquellos que le rempujaron dentro del cuero, y quizas siguen siendo un obstáculo para su completo descolgamiento. (Londres, Enero, 1842).

Que se llevan del todo las miradas,
Luciendolo, y no el dueño, en los paseos.

Veo una pobre: pobre y mal vestida,
Y aun se puede añadir desaliñada,
Y buscandola al cabo su morada,
En el cielo no le hallo la guarida.
¿Acaso en un rincon desconocida,
Y de todos los santos despreciada?
¡Rincones en el cielo! Soy un necio.
¡En los santos desprecio! Soy un tonto.
Lo que puedo deciros por lo pronto,
Es, que la pobre me merece aprecio.

Quien se pone á numerar
Peces, aves, animales,
Quanto produce la tierra,
Y quanto dispone el arte:
Mucho tiene en que extenderse,
Mucho tiene en que ocuparse;
Pero todo ello es muy poco,
Quando llega á compararse
Con lo que dá de sí el hombre,
En sus muchas variedades;
De usos, costumbres y leyes,
Acciones particulares,
Genios, rarezas, caprichos,
Amores, enemistades,
Tramas, contiendas, papeles,
Sus placeres, sus pesares,
Ocupaciones, empleos,
Estados, sexos, edades,
Modos de pasar la vida,
Aciertos y disparates.
En fin: es un mundo entero;
Y tan mundo, que el gigante
Atlas no puede con él;
Y puede un mosquito ahogarle.

En trage de pastorcilla,
Se oculta una noble dama:
Desgracias de la fortuna,
Que pasaron por su casa.
Lo que ella ignora, creyendo
Ser una simple serrana,
Como las demas, en pos
De sus ovejas y cabras.
Solo que en juegos vulgares
Y otras llanezas, se aparta
De sus propias compañeras,
Que se lo achacan á vana.
Los que saben el secreto,
Y atienden á su crianza,
Lo observan; y lo atribuyen
A fuerza de la prosapia.
Si esto es verdad, no lo sé:
Ni si azul, ó colorada,
La sangre influye, ó no influye,
Indole vária ó no vária.
Lo que tengo, sí, por cierto:
Que desiguales las almas,
Del poder del Criador
Distintas gracias señalan.

Margaritas entre puercos
Es desgracia de las letras,
Tener que desperdiciarlas
Y enteramente perderlas.
De esto se agravian no pocos:
Especialmente poetas,
Que de Apolo los oidos
Atormentan con sus quejas,
Diciendo: que de Esculapio
Los hijos, con sus recetas,
Poseen el gran secreto
De hacer del veneno perlas:
Que allá se van de Mercurio
Los alumnos, y la secta
De los que estan á la sombra
De los sitiales de Astrea.
Diganlo letras de cambio,
De los procesos las letras;
Con lo que triunfan y valen,
Comen pavos y terneras:
Mientras que roen los huesos
Los que siguen á Minerva
En sus estudios, y á Apolo
Con todas sus nueve hembras,
Las hermanas celebradas:
Todo pompas y pobreza,
Con sus ramos y coronas,
De oliva, laurel y hiedra.

Un reverendo raton:
Mucho pelo en el hocico,

Levantado de cogote,
El rabo tieso y tendido:
Una vez quiso travieso
Hacerle al gato mohino,
Pues que al echarle la zarpa
Le saltó en el colodrillo.
Se atufa el gato, se encrespa,
Lo sacude, y dando un brinco,
Sobre él se pone de uñas,
Contra la tierra cosido.
Se esfuerza el raton entonces,
Y dando un corcobo, listo,
Qual el cohete con fuego,
Se escabulle de improviso.
Mira el gato á todas partes,
Con los ojos encendidos:
Huele el rastro y no lo halla,
Y viene á quedar corrido.
De aqui tomaron los hombres
Las reglas, los artificios,
Con que acometen, ó huyen,
Ya vencen, ya son vencidos.

Los manes y cenizas
De los antiguos,
En los que hoy dia viven
No ven sus hijos.
Muñecos, monos,
Solo ven; y no Celtas,
Ni menos Godos.
Donde menos se piensa
Se halla el juicio;
Lo mismo en las Batuecas,
Que entre los Chinos:
Y el juicio errado,
Entre águilas, leones,
Grifos, y gallos.
Tan diferentes miro
Las pretensiones,
Que no sé, si las ria,
O si las llore.
Pues con ahinco
Mandar quiere: aquel, hombres;
Y este, pollinos.
Si se niegan quarteles
Entre soldados,
Deben hacer lo mismo
Los literatos.
Gente es de guerra:
Los cañones, sus plumas;
Lanzas, sus lenguas.

Como hay gallos sin cola, siendo parte
Del porte mas lucido de esta ave;
Asi en las obras del ingenio cabe
Mucho juego, y mudanzas en el arte.
Mas no por eso afeminado á Marte
Has de pintar, ni á Citherea grave;
Pues, te opones en ello á la gran clave,
En que el numen no puede licenciarte.
Pinta á un viejo valiente y arriscado,
Timido á un joven, á las niñas quietas,
Los médicos callados y modestos,
Sin temor al enfermo delicado;
Y si añades, con juicio, á los poetas,
Gallos sin cola todos seran estos.

Dicen no se ha de temer,
Siendo asi que es una pena,
El morir: una condena,
Que se debe padecer.
Y pues que ello ha de ser,
El que se sufra está bien;
Pero no sentirlo, ¿quién
Puede hacer contra natura?
Quando al cabo la halló dura
El mismo Matusalen.

¡Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes!
Yo vi que brotabais
Frondosas, alegres,
Prometiendo frutos
De copiosas mieses:
Y vino el gusano,
Y la raiz muerde,
Y daña la planta,
Que ya mas no crece.
Verdes esperanzas, &c.
Yo vi en otro huerto
Las flores mecerse
Al céfiro blando,
Que sus tallos mueve:
Y vino la helada,

Y luego entorpece
El debil follage,
Y las flores mueren.
Verdes esperanzas, &c.
Asi, los amantes
Y los pretendientes;
Para conformarse,
Un exemplo tienen:
En huertos, en plantas,
En flores y mieses;
Que se vuelven nada,
Quando mas prometen.
Y asi, en sus amores,
Siempre les sucede;
Y asi, en sus empleos,
Les sucede siempre.
Y quien esto canta
No lo oyó de allende;
Lo vió, por sus ojos,
Que pasa en aquende.
¡ Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes!

De todos los animales
El mas quieto y mas sufrido,
Es aquel á quien lo llaman
Unos burro, otros pollino.
Y, ademas, se le conoce
Aun por otro apelativo,
Que es ser asno; y todos tres
Estan á uno reducidos:
Que es el ser un miserable,
Siempre cargado y molido;
Con la albarda, y con la vara
Que empuña el amo mohino.
Este, pues, pasando un dia
Por un sembrado de trigo,
Hostigado de la hambre,
Echó á una espiga el hocico.
Ya se sabe! sus orejas
Lo pagaron; porque listo
Acudió su conductor
A castigar el delito.
¿Y quién tal? era un hidalgo,
No precisamente rico,
Sino un tanto acomodado;
Porque se hallaba provisto
De su escopeta y dos galgos,
Con los que en el mismo sitio
Muy poco antes corriera,
Entre los panes metido,
Una liebre: sin reparo
De que causaba al vecino,
Mas daño que hacer pudiera
Una recua de borricos.
Asi va todo arreglado:
Como por el mismo estilo,
En el vino, miel y leche,
Solo se ahogan mosquitos;
Mientras el perro entre mieses,
O el gato en casa, de un brinco,
El frasco, el tarro y la orza,
Destrozan y hacen añicos.

De sesos del ruiseñor,
Condimentados con perlas,
Todos los dias se quiere
Comer un plato la reyna.
Vieras las redes, los lazos,
La liga, polvora y flechas:
Todo puesto en movimiento
Por esos mundos y tierras.
Naves, que surcan la mar,
Postas, que cruzando alternan,
Acuden á todas partes
Y de todas partes llegan:
Con los pequeños cantores,
Dulce encanto de las selvas,
A quienes, dicen, dió el ser
La burlada Filomela.
Y la química entretanto
Nuevos estudios emplea,
Para disolver mejor
Las margaritas mas bellas.
Y todo ello viene á ser
Solo un rasgo de grandeza,
Con que se cumple un antojo,
Y á una muger se contenta.

Descreida: es requiebro que le dice
El amante á la amada descreida.
Graciosa locucion: que bien oida,
Futuras dichas al amor predice.
Pero sino se atiende, ó se maldice,

Quando menos es frase mal perdida:
Tal es la diferencia repetida
Entre la maldicion y el que bendice.
Esto supuesto, Fabio: en el empeño
De hablar con unos hombres descreidos:
¿Que les podré decir, vistos sus fines,
De verlo todo con mal ojo y ceño?
Llamerelos ilusos, aturdidos,
Desabridos por último, ó malsines.

En dos preceptos suaves
Se encierra toda la ley:
Que es amar al Criador,
Y á sus hechuras en él.
Cosa facil; si no fuera,
Que el amor y el interes,
Aquel propio, y este propio,
Quieren su propio querer.
No el del Precepto. A su modo:
Si les acomoda, bien;
Y si no les acomoda,
Se cambia en aborrecer.
Que es lo mismo que decir,
Como se dexa entender:
El que ellos, no el Criador,
Son los que forman su ley.

Una marquesa baylando
Con un bajo baylarin,
Forman un duo que á muchos
Les hace un poco reir.
Porque ella, bajando el tono,
Y él, sin un punto subir,
En compas mixto se admiran
Ir á la par del violin.
Y mientras tanto, al marques,
Con la gayta y tamboril,
La Serrana lo divierte,
Y él la sabe divertir.
Que asi se goza la vida,
Haciendo al trato civil
Una higa: y que se pudra
El que se quiera pudrir.

Vamonos á la corte,
Dejemos hoy la aldea,
Que un manjar continuado,
Ni gusta, ni aprovecha.
¡Quanto conjunto en calles,
En plazas, en iglesias,
Teatros y paseos,
De gente no se encuentra!
Alli, al par de una dama,
Un galan se pasea;
Aqui, otros dos pareados
En un coche se encierran:
Y aqui y alli se miran,
Con lucidas libreas,
Vestidos muy costosos,
Al par de la miseria.
Mas no se ven las fuentes,
Como bullen risueñas;
Como crecen las plantas,
Flores y frutos llevan;
Como cantan las aves,
Como vuelan ligeras;
Como todo cambiando,
Forma nuevas escenas.
Alli, una misma cosa,
Con corta diferencia;
Aqui, todo es variado.
Vamonos á la aldea;
Pues la corte mirada,
De una ojeada, no deja
Para ver otro dia,
Ninguna cosa nueva.

De todas las poesías
La que es peor empleada
Es el soneto que sirve
A prodigar alabanzas.
Otro defecto le notan,
Que á no pocos empalaga,
Quando se emplea en dulzuras
De amor y amorosas ansias.
El que lo use en desengaños,
Ya con veras, ya con chanzas,
Ese se dirá que sabe
Darle mayor importancia.
Con menos pompa de estilo,
Con frases menos limadas,
Será bueno, quando tenga
La locucion limpia y clara:
Que no hablando á los oidos,
Y dirigiendose al alma,

Mire mas á su provecho,
Que á hacer del soneto gala.

Piden pan los pequeñuelos:
¡ Inocentes ! tienen hambre:
Piden pan, y no lo tiene
Para darselo su madre.
Uno la tira del brazo,
Otro de la ropa se ase,
Este la mira con llanto,
Y aquel la chupa la sangre.
¡ O que buena perspectiva!
Si el diestro pintor gastase
Los colores, para hacer
De estos cuadros á los grandes;
Que puestos en las paredes
De su retrete, llamasen
Su atencion sobre los pobres,
Infelices, miserables.

Ese, á quien escaseas el sombrero.
Y que apenas te dignas de mirarlo,
Parate por un poco á contemplarlo:
Que ha de ser de tu fama pregonero.
Pues quando llegue el tiempo venidero,
El que solo es capaz para juzgarlo,
Sabrá á pesar de muchos apreciarlo,
Y en él tu nombre leerá el primero.
Recurriran entonces á la historia,
Y mirando curiosos sus anales,
No encontrarán tu nombre repetido.
De manera, señor, que la memoria
De tu mérito grande y quanto vales,
Solo ese autor los librará de olvido.

Se pondera, y es justo,
La grande masa
De los conocimientos,
Que hay en España.
Mas no es tan grande,
Que no lleguen no pocos
A morir de hambre.
Quando tomes exemplo
De algunos hombres,
No has de mirar sus puestos,
Ni sus honores,
Ni aun su ciencia;
Sino solo á la cosa,
¿ Si es mala, ó buena?
Como no se conoce
Melon cerrado,
Ni á la vista, ni al toque,
Ni aun al olfato:
Asi hay mil hombres,
Que mientras no los calan,
No se conocen.
Nunca digas que el tiempo
Es malo ó bueno;
Pues no es para todos
Igual el tiempo.
Y asi, uno sana
Con el frio, que al otro
Enferma y mata.

Se dice de las mugeres
Que, á causa de su ignorancia,
Son en las conversaciones
O frivolas, ó pesadas.
De todo tiene la viña:
Por mas que esté cultivada,
En vez de copioso fruto,
Suele llevar hojarasca.
Lo mismo le pasa al hombre
Con sus ciencias estudiadas,
Formando un pomposo árbol
Todo cargado de ramas:
Mas que llevan poca fruta,
Y esta engañosa y amarga;
Como puede decir Eva,
Ya que probó las manzanas.
Pues que se contente ésta,
Con su huerto; de dó saca
Hierbas para su puchero,
Para su mesa ensaladas.
Entretanto que los hombres
Se disputan en la sala:
¿ Si el sol se fixó en el cielo?
¿ Si la tierra nunca para?

FABULA.

Todo ocupado en tí solo,
No haces caso de mis cosas;
Quando yo miro las tuyas,
Como si me fueran propias.
Decía una raposa á un gallo,
Y él respondió á la raposa:

Como me tiene ocupado
Mi familia numerosa,
Atendiendo á mis deberes,
Jamas el tiempo me sobra.
Haz, tú, lo mismo en la tuya,
Y no te vengas ociosa
A visitar mis gallinas,
Que con verte se alborotan.
Eso es zelo de mi amor
(Ella replicó); las bobas
No lo entienden. Me da pena,
Que tu manía zelosa,
Las tenga siempre á la vista,
Sin ver mundo; y á que corran
Un poco mas, me las llevo,
Quando una, quando otra.
En esto sonó un ladrido,
Con que se cortó la historia:
Ella, huyendo; y él cantando,
Y repitiendo su solfa.
Asi se ven en las casas
Introducirse de gorra,
Con la capa de amistad,
Las mas peligrosas zorras.

Como los cinco dedos de la mano,
Las colunas estan del Calepino:
A un lado veo el Ingles, á otro el Latino,
El Galo en medio, Italico é Hispano.
¿ Mas de que sirve todo, si el Gitano
Me excede en lo sútil y lo ladino;
Y que con ser mas rudo el Vizcaino,
Me gana, y se adelanta por la mano?
O digamos mas claro y al intento:
¿ De que sirve, mi hijo,* que estas lenguas
Prisionero aprendieseis en seis años;
Quando te veo en el nativo asiento
Tan desnudo de cruces, como en mengoas
Te dan tantos Idiomas desengaños?

Ojos, que otros ojos vieron,
Y que en verlos no cegaron:
Lo que atrevidos miraron,
Bien pronto lo padecieron.
Engañados en la calma
Que aparentaba sosiego,
No conocieron el fuego,
Que se ocultaba en el alma.
Toda crueldad, enojos,
Desden, altivez, braveza:
Un opuesto á su belleza,
Y un desmentir á sus ojos.
Mas tal la fuerza es de amor,
Que por lo mismo hace empeño
En disputar con el ceño,
Y altercar con el rigor.
Pues, si los logra amansar,
El resultado es la gloria,
Del que en dudosa victoria
Vino por fin á triunfar.

Que sin reserva el corazon se entregue,
Quando hay cambio formal, será buen trato,
Sino cae en poder de algun ingrato,
Que lo entregado y recibido niegue.
Pero siendo peor el que se juegue,
O que se preste sin ningun recato,
O se venda tal vez al desbarato:
¿ Cómo acertarlo, quando el caso llegue?
Si miras que al amor lo pintan ciego,
Y dan por lazarillo la locura:
¿ En do encontrarte con segura guia?
Yo no veo otro arbitrio, desde luego,
Que hallar en las gitanas la ventura,
O consultarlo con tu abuela y tia.

El tiempo que caminamos
Se hunde baxo de los pies,
Y si queremos despues
Volver á él, no lo hallamos;
Con lo que adelante vamos,
Y al cabo de la jornada
Nos encontramos con nada:
Sin camino, ni vereda,
Y sin que ninguno pueda
Volver á tomar posada.

Tengo un dia mas de vida,
Se suele decir. Yo digo:
Que lo pasado, conmigo
Carece ya de cabida.
Con que la cuenta entendida,
Y mirando á sus extremos,
Es mejor aseguremos

* Habla con su hijo el General Riego (1815).

Ser falso lo que decimos;
Pues cada dia que vivimos
Ese de menos tenemos.

¿Si es doncella, ó casada, la Justicia,
O viuda, que ha perdido su marido?
Es una duda, con la que he vivido;
Mas por curiosidad que por malicia.
Pues, notandola siempre de propicia
A qualquiera que la hace buen partido,
Viene á ser un misterio no entendido:
¿Si la anima el amor, ó la codicia?
Para doncella, es mucho manoseada;
Para casada, nada recogida;
Y para viuda, menos reservada.
Con que vuelvo á mi duda de por vida,
De que, con ser de todos tan tratada:
¿Si es, ó no, la Justicia conocida?

Hay manos tan avestruces
En esto de persignarse,
Que no saben ajustarse,
Ni al tamaño de las cruces,
Ni adonde han de señalarse.
Uno de estos que cumplia
Sus sesenta años de edad,
Por esta dificultad,
Notado se le tenia
En toda la vecindad.
A este, pues, lo llamó el cura,
Y le dixo: buen anciano,
Extienda bien esa mano,
Pongala firme y segura,
Y sigame á paso llano.
Mire bien: aqui en la frente;
Y él la ponia en la boca:
Y quando á esta le toca,
Ya iba el hombre de corriente
Donde el hambre le provoca.
No va bien: vuelva otra vez:
Y él, empezando en las cejas,
Dando el ancho á las orejas,
No paraba hasta la nuez,
Donde la sed le da quejas.
Con que el cura, persuadido
A que el estar atrasado
Era por muy afamado,
Y mucho peor bebido,
Le hizo comer á su lado.
Y luego despues de harto,
Volviendose á persignar,
Ya no hubo en que tropezar,
Pues salió derecho el parto,
Cada cruz en su lugar.
Asi es que al hombre aburrido
Por la falta de alimento,
Se le vé su entendimiento
Embarazado, aturdido,
Y para todo sin tiento.
Mas si en otros el regalo
Obra por la parte opuesta;
El remedio que nos resta,
Entre lo bueno y lo malo,
Es comida y vida honesta.

LA AGUILA, LA LECHUZA Y EL GAVILAN.

FABULA.

Baxo de mi proteccion
No temas, vive segura,
Sal de dia quando quieras:
Esto decia á la lechuza
El aguila real. Mas ella,
Medita el aviso, duda;
Y por último resuelve
Salir á probar fortuna.
Lo hizo al rayar del alba,
Y una númerosa turba
De festivos paxarillos
Con su canto la saludan.
Tal lo pensó; y muy ufana
En el vuelo se apresura,
Mas luego que unas palomas
La devisaron, se asustan;
Y dando al viento las alas,
Toman de pronto la fuga.
Mal aguero! Pero ella,
Vanamente lo reputa,
No á cobarde timidez,
Sino á respeto y cordura.
Vuela mas hueca. Unos cuervos
La cercan, y la preguntan:
¿De dónde, y adónde va?
A lo que con gran mesura,
Les habló del pasaporte,
Que la dió la reyna augusta.

Se miran unos á otros,
Los que vestian negras plumas,
Y atentos á tanto nombre,
La dexan libre la ruta.
Quando de pronto se halla
Baxo de una sombra oscura,
Que formaba un gavilan
Batiendo sus alas duras.
Con su pico la amenaza;
Y ya esgrimia las uñas,
Quando á propósito el águila
Se presenta; y muy ceñuda
Le reprehende. A que contesta,
En lugar de dar excusas:
Que extrañaba el que amparase
A una tan vil criatura,
Que no hacía mas que robar
A las luces de la luna,
Ya que el sol se las negaba,
Por no mirar su conducta:
Y que con gran desverguenza,
Celebrando la ventura
De sus hurtos, vocinglera,
Ronca, torpe y tartamuda,
Al tiempo, que allá en sus nidos
Todas las aves disfrutan
Del sosiego, solo ella
Las inquieta y las perturba.
Por todos estos delitos,
Soberana reyna augusta,
Rea es de muerte! Dejad
Que la reciba en mis uñas.
Cabalmente: y ya olvidada
El águila, que segura
La hiciera con pasaporte,
Se remonta á las alturas:
Y en uñas del gavilan
Abandona á la lechuza.
Asi le suceda siempre,
A quien la conciencia punza
Con delitos, que le obligan
A que se esconda y se huya.

La corona natural,
Digan lo que quieran, fallo
Que solo la tiene el gallo,
Como el mas bravo animal;
Pues, que ningun otro es tal,
Que pueda fundar derecho,
De que natura lo ha hecho
Ser cabeza, ó ser primero,
En medio de un gallinero,
A quien todos paguen pecho.

Aguas de valle y serranas,
Ensayadas, á mi juicio,
Todas tienen igual vicio
De que pueden criar ranas:
El que una me abra las ganas,
El que otra tal vez me mueva;
Yo no sé que cosa lleva,
Que es á mi estomago ingrata;
Pues solo la sed me mata,
Para criar otra nueva.

El que aborrece el vivir,
O lo mira con desprecio,
Es en fuerza de que necio
No se sabe conducir;
Pues viene á ser arguir
Al Soberano Hacedor,
De que no supo en rigor,
Al instituir la vida,
Darla la justa medida
Que pudiera ser mejor.

¿De protector el nombre y de Mecenas,*
Quien como vos, señor, ha merecido,
Pues amparando á un viejo desvalido,
Los favores le haceis, á manos llenas?
En consuelo cambiais todas sus penas,
Que pone eternamente ya en olvido,
Para poder un tanto agradecido
Dedicaros la sangre de sus venas.
Que aunque ya la tenia como helada,
A su antiguo vigor hora volviendo,
Fenómeno será para la historia:
Ver la sangre ya muerta, renovada;
Y á un anciano ya helado, reviviendo,
Para cantar de su patron la gloria.

Hombre que da una palabra,
Quando en si mismo propone

---

* Este soneto fue compuesto primero que el de la pag. 21, cuando su hijo, *Rafael amigo*, le escribia dando casi seguras esperanzas de que el alto personage mandaria imprimir sus versos.

No cumplirla: no se diga
Que puede llamarse hombre.
Será un sabio en las materias,
Que trasladadas del molde
Del papel á su cabeza
Se estamparon como en bronce;
Y tendrá por esto mando,
Autoridad y renombre,
Mientras que en el facistol
Le rodean los cantores;
Y será lo que alla quieran
Los que en la solfa le ponen:
Solo con que no se diga
Que puede llamarse hombre.
Pues que jamas podrá serlo,
Todo aquel que se conoce
Que burla las esperanzas,
Que animó su lengua doble.

Tantas vueltas se han dado
A las cabezas,
Que es milagro que todas
Ya no esten vueltas.
Gracias á tantos,
Que aun las traen desnudas,
Los pies descalzos.
En pollinos y carros,
Coches, carrozas,
Van tan vanas las unas
Como las otras.
Porque el asiento
De lo vano lo llevan
Dentro del cuerpo.
Lloras, temes, te escondes,
Si suena el trueno;
Y en pasando su ruido
Cesó tu miedo;
Y entra mi espanto,
Comparando este olvido
Con aquel llanto.
Una pega en el pico
Del campanario;
Si el campanario es chico
No está en muy alto.
Y con todo eso,
Otras pegas la envidian
Tan alto puesto.

El santo y la romeria,
Debiendo ser una cosa,
Son dos distintas; en prosa
Una, y otra en poesia.
Esta obra en la fantasia,
Figurando santidad;
Y aquella, en toda verdad
Alma de la concurrencia,
Honra al santo en la apariencia,
Y deshonra en realidad.

Anda en brazos de su madre,
Y luego con andadores
Se ensaya á saltar; ya anda,
Y pronto ligero corre.
Se hace grande, brinca y salta,
O imitando á los mayores,
En su caballo de caña
Se cree un ginete entonces;
Diversion que lo prepara
Para quando ayroso monte
Uno vivo y alentado,
Que corra bien á galope.
Llega este tiempo, y las liebres,
Y demas caza de monte,
Lo entretienen distraido
Desde el alba hasta la noche.
Asi va variando estados,
Hasta que llegan los postres
De la vejez, en que el palo
Y muleta lo socorren:
Recordandole aquel tiempo
Que anduvo con andores;
Porque los niños y viejos
Iguales parejas corren.

La Jardinera * graciosa,
No es Flora, que es mi Raquel;

* En los últimos seis meses de su vida, impedido el autor de salir de casa y aun de bajar al jardin, y constantemente atormentado de un reuma intestinal que acortó sus dias, el único entretenimiento y desahogo suyo, era ocuparse en limpiar y regar los cuezos y macetas de flores que estaban en el balcon y por las ventanas de su cuarto, ó en componer algunos apologuillos y epigramas. Para uno y otro, le ayudaba mucho esta Jardinera graciosa (á quien alude aqui), trayendole las macetas de flores á veces hasta encima de su cama, y otras sirviendole de amanuense para escribir algunos de aquellos, que el tierno abuelo dictaba á esta su Raquel bonita, Dª. Maria Theresa del Riego y

TO HIS GRAND-DAUGHTER MADAME RIEGO.

Page 30.

Charming Gardener, dearest child,
Not Flora thou, but Rachel mild;
Whose lips carnation tints disclose,
Whose cheeks the blushes of the rose;
On whose fair brow of snowy white
The opening lily shines so bright,
While o'er thy breast profusely shed
The jasmin's fragrant flowers are spread!
That polished throat, that form of grace,
Surmounted by so sweet a face;
That marble bust, might well impart
A lesson for the sculptor's art;
And well may all enamoured be,
My Rachel, my best child, with thee.
No wonder then, that in my eye
Not Flora's self with thee can vie.

F. D. C.

THE LAP-DOG AND THE CAT.

Page 32.

A little lap-dog chose to try
A frolic with the cat;
Grimalkin raised her paw on high
And gave a fearful pat.

Loud howled poor dog, and smarting ran,
The piteous tale he told;
When his fond mistress soon began
To give the cat a scold.

Pussy, with look demure and sly,
Right well maintained her cause;
"How could she help," was her reply,
"The structure of her paws?

"When equals meet to joke and toy
"They equal license crave,
"And sure, 'tis natural to employ
"The tools which nature gave."

Ye boys who love to try your tricks,
Oh heed this warning lay;
Who sports with mules must suffer kicks,
And meet with horse's play.

F. D. C.

FAITH, HOPE AND CHARITY.

Page 36.

Faith, Hope, and Charity resolved,
In pity to mankind,
That all the travellers of earth,
A peaceful inn should find.
First, Faith the firm foundation laid;
Hope reared the lofty wall;
While kindly Charity supplied
The roof that covered all.
From danger safe, from payment free,
The wretched might repair;
A door for ever open stood,
And bade them enter there.
And can it be, that love like this
Unheeded should remain,
That generous hosts should spread the feast,
And offer rest in vain?
Alas! too many wander on,
Indifferent to their fate;
Blindly pursue a devious road,
Nor seek that open gate.

F. D. C.

FAITH, HOPE AND CHARITY.

Page 36.

Faith, and Hope, and Charity
For earth's traveller prepare,
A benignant hostelry:—
He may seek a shelter there.
Faith, the firm cement has made;
Hope, the sturdy walls erected;
Charity, the roof has spread:—
He is harbour'd and protected,
Who to that asylum goes;—
He shall find a safe retreat,
From life's perils and its woes,
Such as wanderers will not meet:
For within that privileged door
Entered once,—in peace and rest,
Thieves no more break through—no more
Savage beasts our paths molest.
And the guardian,—or the Lord,—
Or whate'er his name may be,—
Host, or keeper—doth afford
Peace to all, and liberty.
Yet so many go astray,
Though the hostel stands before,—
Straight before them in their way,
Still they cannot find the door.

Dr. J. B.

Maria Teresa del Riego.

Siendo su boca un clavel,
Cada mexilla una rosa.
En su frente la azuzena
Luce con mucho primor,
Y de la menuda flor
Del jazmin su pecho llena;
Y el cinamono en su cuello,
Como de marfil labrado,
Parece que fue copiado
De un busto de marmol bello.
Asi es mi Raquel bonita,
Que á todo el mundo enamora;
Y en vano querrian que Flora
Con sus bellezas compita.

Nuevo Sinon tenemos en campaña,
Y tanto, ó mas que el viejo exercitado
En forjar un proyecto bien trazado,
Con que quiere engañarnos, y se engaña.
Pues tegiendo sus telas, qual araña,
Pendientes y cubiertas del tejado,
Un paxarito llega, no esperado,
Y barre con sus alas la maraña.
Y mientras vuela, canta, y nos avisa
Como rompe las redes y los lazos,
Libre vagando por el alto cielo,
Los muchachuelos vienen, y con risa,
Reconociendo al bicho en tantos brazos,
Lo pisan y lo estrujan contra el suelo.

Las mugeres orgullosas
Se envanecen con sus fueros,
Y quieren que las respeten,
Como que es nada, los viejos.
Si son niñas las perdono;
Si jovenes las desprecio;
Y si ya mugeres hechas
Voy á darlas un consejo:
Que miren bien en que libros
Estan sus fueros impresos,
Y en que forma encuadernados;
¿Si es en pasta, ó en pellejos?
Que se llaman pergaminos,
Y pueden decirse cueros,
Tales, quales son marcados
Naturalmente en los viejos.
Pues, esperen esta edad,
Y entonces en el cotejo
Entraran, para votar
Quien tiene mejores fueros.

Manifiestas á la vista
Se miran á todas horas,
En el mundo las miserias,
Y en Dios las misericordias.
¡Que no es mirar como el hombre
Diferentes rumbos toma,
Fuera de la carretera,
Por mil sendas escabrosas!
Peregrinos en la tierra
Pocos caminan á Roma,
Muchos á Meca y Medina,
Mientras otros por la posta,
De ciudad en ciudad andan,
Como hacen las mariposas
De flor en flor revoleando
Las unas en pos de otras.
Ni faltan quienes se ocupen,
Valiendose de las sombras
De la noche, en el empleo
De aliviar agenas bolsas;
En correr toros ó cañas,
Jugar al mallo ó pelota,
Tirar la barra, ó luchar;
A que siguen otras cosas,
Como asistir á teatros,
En el bayle hacer cabriolas,
Y con riesgo de la vida
El danzar en la maroma.
La caza y guerra, por parte,
Dá valor á las personas;
Pues si no matan las fieras,
Hacenlo á las gentes propias.
Y entre tantos extravios
El mundo existe, y se nota
Como abundan sus miserias,
Y en Dios las misericordias.

Riego, cuyo cadaver fué depositado (el 26 de Junio de 1824) en la boveda de la capilla católica de Moorfields en Londres, habiendo dispuesto por su testamento que sea trasportado y unido á los huesos de su marido el General Riego, si se encuentran. (Nota del Editor, á quien está cometido el cumplir y desempeñar este triste encargo de la ultima voluntad de aquella malograda Jardinera, Raquel amabilisima. 1842.)

Como ovejas se siguen
Unas á otras,
Las mugeres en trages,
Usos y modas;
Y como ovejas,
Si una cae, las otras
Se dan mas priesa.
De las ranas nos sirven
Solo las zancas;
Y hombres hay parecidos
En esto á ranas,
Los baylarines;
Pues que solo en sus bajos
Su util consiste.
Perseguidas del galgo
Corren las liebres,
Desmintiendo el camino
De las mugeres;
Que perseguidas,
Al huir anteponen
El ser cogidas.
Todo lo que se chupa
Llaman substancia,
Y en verdad que en tal dicho
Muchos se engañan;
Pues los que fuman,
Se desubstancia en ellos
Lo que se chupan.

No se llame pension, pues que la toca
Otra igual horfandad en los correos;
Y en el cambio á que aspiran mis deseos
La real hacienda su valor no apoca.
Ni se diga ambicion tampoco loca
El mérito exponer de mis empleos,
Para lograr en ello los trofeos
Con que la agena envidia se provoca.
Pues, bien mirado todo, se reduce
A la gracia de un voto conmutado,
De un celibato mal establecido;
Porque el libre alvedrio cohartado,
¿Quien nos dirá el extremo á que conduce
A una joven que anhele por marido!

EL FALDERO Y LA GATA.

FABULA.

Un pequeñuelo faldero
Quiso jugar con la gata,
Que alzando luego la pata,
Se la clavó en el trasero.
Ladra el pobre, y con presura
A quejarse se fue al ama,
Que pronto á la gata llama,
Y riñe su travesura.
A lo que dixo mirlada,
Contestando á la querella,
Que no era culpa en ella
Tener la mano pesada;
Que todo fuera una fiesta,
De las que con sus iguales
Usaban sus naturales;
Y esto la dió por respuesta.
La que sirva á los muchachos,
Como una breve advertencia,
Para que tengan paciencia
Si les dan coces los machos.

Los pueblos civilizados,
Y los que en la libertad
De naturaleza viven,
Ninguno descansa en paz.
Todo es guerra y divisiones,
Con que, por fatalidad,
Opuestos unos á otros
No se acaban de acordar.
Tal vez se cansan y entonces,
Como para respirar,
Hacen treguas con las manos,
Mas no con la voluntad;
Pues que muy luego se ve,
Antes que llegue á espirar
El termino señalado,
Volver de nuevo á luchar;
Pero no á brazo partido,
Pues la malicia infernal,
Ya que nacieron sin armas,
Puso en sus manos puñal,
Flecha, espada y escopeta,
Con que á sangre y fuego van
Matandose unos á otros,
Sin cansare de matar.
Que esto lo hiciera el salvage,
No era tanto de admirar;
Pero el hombre que se precia
De conocer la verdad,
Y distinguir la razon,

Si no es la culpa de Adan,
Yo no sé como ser pueda
Tan grande contrariedad.

Al linajudo le dan
Hipos de tanta nobleza,
Que desde luego la empieza
Nada menos que en Adan.
Y si le dicen que estan
En tal caso los villanos,
No niega que sean hermanos;
Mas con esta distincion,
Que á él le cupo el corazon,
Y á los otros los livianos.

*¿Tersicore, mi bien, donde te has ido,
Dejando solo al triste y malhadado
Eudelio, tu pastor, con su ganado,
Ausente de tus ojos y aburrido?
Aun, si la ausencia fuera por olvido,
Por motivo de zelos, por enfado,
Pudiera prometerse á su cuidado
Volver á restaurar tu amor perdido.
¡Mas sin causa ninguna arrebatada,
Y á distancias remotas conducida!
¡Tersicore, mi bien, jamas tornada!
¡Para su Eudelio siempre ya perdida!
Pero en vano es mi queja al aire dada.
Dijo bien el pastor, pues no es oida.

Testimonio de verdad,
Se dice, que dan las manos
De los buenos escribanos,
Con toda fidelidad.
Mas otros en realidad,
No digo si Juan ó Antonio,
Mezclan con el antimonio
Una tinta tan obscura,
Que si la verdad se apura
No se halla en su testimonio.

El titulo de excelente
Tiene mucha diferencia,
Del que se dá de excelencia,
Por honor, entre la gente:
Pues, aquel, es un presente
Que naturaleza ofrece,
A solo quien lo merece;
Y aunque este otro es otro don,
Suele ser ostentacion,
Y no ser lo que parece.

El que quiere mas á un niño
Que á una niña, dá señal
De que en él su natural
Es tenerse á sí cariño,
Mucho mas que á su muger;
Pues si esta antepusiera,
La niña sin duda fuera
Lo primero en su querer.
El que los quiere á la par,
Y con igualdad completa,
Sería en su patria un profeta,
Si esto se pudiera dar.
Pero no pudiendo ser,
Por poderosas razones:
Los mas, quieren los varones;
Muy pocos á la muger.

* Vuelve el autor en este soneto, bajo el nombre del pastor Eudelio, que no está distante de Eudelino Egregio, (anagrama de Eugenio del Riego, con el cual se subscribia en muchas de sus composiciones poeticas, que se publicaron á fines del siglo pasado en los periodicos del "Correo de los Ciegos," "Diario de Madrid," &c.) á lamentar la muerte de su muger, llamandala Tersicore, que tampoco suena muy lejos de su nombre, Theresa.—Los Españoles tenemos muchas Theresas, y nos vanagloriamos mucho de haber producido *una*, la mayor muger y la mas santa que vieron los siglos modernos.—Con este motivo se me recuerda haber leido muchas veces una bellisima cancion, por un anónimo, lamentando la muerte, ó celebrando la vida y ponderando la gloria de esta Theresa santa, muger incomparable; que tubo por editor de sus divinas obras al docto teologo, elegantisimo poeta, y disertisimo escritor de la lengua Castellana, en prosa y en verso, Fr. F. de Leon. Esta cancion se halla al principio de la vida que escribio de la Madre Theresa de Jesus, el tambien docto teologo Fr. F. de Rivera, mas no sé si tambien poeta: lo que si sé es, que no puede ser produccion de la lira horaciana de Fr. Luis, porque nunca conoció personalmente á Sta. Theresa, y el que la compuso la conocia como la madre que la parió; ni tampoco puede ser de su gran amigo y colaborador S. Juan de la Cruz, porque sus versos no son tan liricos y elevados; y no me parece regular que sea del mismo Rivera, aunque bien pudiera ser. Por todo lo dicho, de lo cual bien se infiere cuanto me gusta á mi esta cancion, y la *Tersicore* santa en ella cantada; y porque imagino, que probablemente de muy pocos será conocida, se me ocurrio insertarla, con alguna otra cosa, en un Apendice, que pienso poner á este librillo, para que los que lo compren no tengan del todo por perdido ó mal empleado su dinero.

* Joaquin y José, los dos,
Como ya estais en los cielos,
Sin duda no tendreis zelos,
Solo caridad en Dios.
Mas con todo, quando á vos
Os voy á rogar, José,
Mi ruego á Joaquin se fué,
Y á vos vuelve la alabanza,
Y anda continuo en balanza
¿ A quál de los dos la dé?

Quando un señor principal
Te pidiere alguna gracia,
Mira bien si te la hiciera,
Si las suertes se trocaran.
Si hallas que no; mientras sea
Entre los dos la distancia
Mayor, tendras mas motivo
Entonces para negarla;
Porque entre iguales tal vez
Lograrias recobrarla,
Y entre esos de mayor pluma,
Se fué y no volvió la garza.

Nace una muger cortada
Para señora abadesa;
Aquella, para marquesa;
Y esta otra, para criada.
Todo es estar señalada,
Allá en el celeste coro,
De signos de plata, ú oro,
Con diferencia en su vida:
Una, de Virgo asistida;
Y otra, asistida de Toro.

¿ Cómo, siendo la ficcion
Dote que trae consigo
Un poeta, por testigo
Se le cita de una accion
Favorable á su nacion,
De otras muchas á despecho;
Sin temer en él coecho,
Ni otro interes, ni otra mira
Que trasladar á su lira
Veridicamente el hecho?

Si la moza y la bota
Encuentra á un tiempo
Un bebedor, entre ambas
Está perplexo,
A qual abrace:
¿ Si á la moza primero?
¿ La bota antes?
Mas al cabo se sale
De tanta duda,
Con abrazar, si puede,
A las dos juntas;
Y si no puede,
Su pesadumbre quita
Con lo que bebe.

Entre el runrun y el susurro,
¿ Qual termino es mas cortes?
Es la question de interes
Sobre que ahora discurro;
Que aunque son, como asno y burro,
Sin poner ni sin quitar,
Uno mismo: en el lugar,
Runrun dicen; y en la corte,
Como gente de mas porte,
Solo se oye susurrar.

A MODO DE FABULA.

Dixo á la alcuza el candil:
Matame la sed, que muero,
Y ella respondio muy hueca:
De ese mismo mal padezco.
Con que por falta de aceite,
Ella vacía y el seco,
Los dos, alcuza y candil,

* Era el autor muy devoto de San Joaquin y de San José, y mas aficionado á los santos antiguos que á los modernos; y asi es, que bautizó á casi todos sus hijos, llamandoles Josefa, Joaquin, José, Miguel, Rafael, * * * Gabriela, * * * Francisco de Sales, por complacer á una hermana monja á quien mucho queria, y ella á él. ¡ Cuanto no se regalaba, la preciosisima Canaria, con los versos de su hermano, tambien Canario, (pues ambos fueron afortunados de nacer en Santa Cruz de Tenerife), cuando le enviaba algunos! La santa monja era, y con razon, muy apasionada del dulcisimo Obispo de Ginebra; y á la última de todos llamaronla, en buen hora, Maria del Carmen, pero no me acuerdo por complacer á que Elias, mas si me acuerdo mucho de ella, y deseo volver á estrechar entre mis brazos á la unica que queda de todos mis hermanos. (Nota del Editor, que podra perdonarsele en gracia del título del Libro.)

Ya no seran de provecho.
Asi, á los que piden pan,
Y á las bolsas sin dinero,
Por falta de este metal,
Se les arruga el pellejo.
Son cueros que estan sin vino,
Muy empegados y envueltos,
Que se echan sobre las cargas,
O se arrojan en el suelo.

En las lobregas sombras confinado
El pecador conoce sus delitos;
Y entre angustias crueles, fieros gritos,
A su pesar, confiesa su pecado.
Pero no arrepentido y enmendado,
Pues pertinaces siempre los precitos,
A los males que sufren infinitos,
Le recargan á Dios su mal estado.
Y con un odio eterno, é inmutable,
Como leon que roe la cadena,
Quisieran devorar al carcelero;
Quisieran que pudiera serles dable
A la sangre de aquel que los condena
Volverla a derramar sobre el madero.

El que hizo obispos un dia,
Hoy se ve tan desvalido,
Que se le niega el pedido
De una pobre sacristía.
Tal es en la gerarquia
De los grandes la mudanza:
Que mientras el uno avanza
Y va subiendo hasta el cielo,
El otro se abate al suelo;
Porque cambió la balanza.

Cortejo, novio, y marido,
La causan á la muger,
Cada uno, un nuevo placer,
Aunque en un mismo sentido.
Como cortejo, es vestido
Aun en tela; ya estrenado
Como novio; pasa á usado,
Y queda siempre de boda;
Que se viste, si acomoda,
O se tiene retirado.

* El empeño en sostener
Este debil edificio,
No puede menos de hacerme
Amable vuestro cariño.
Pero es en vano. No sirven
Los puntales: nuevo vicio
Lo inclina al suelo; y está
Derrotado y derruido,
Por varias partes: los buhos
Que conocen estos sitios,
Lo cercan, para formar
En algun hueco sus nidos.
Y aqui y alli desplomado
Hasta la tierra, ni indicio,
Ni la mas leve figura
Dexará de lo que ha sido.
Solo la idea formal
De su arquitecto, los siglos
No alterarán; porque él
La conservará consigo.

Todo se va á reformar,
Hacer de nuevo y flamante:
El sastre será estudiante,
Y letrado el militar.
Los niños, al deletrear,
Ilustrada su razon,
Llamarán nuestra atencion;
Y al solo mover los labios
Competirán con los sabios
De qualquiera otra nacion.

Entonces, quando los niños
Jugaban con los corderos,
Entonces, sí, que á los niños
Ocupaban buenos juegos;
No ahora, que se divierten
Con coches y con muñecos;
Y del tambor y el silvato
Con el ruido y el estruendo.
Aquellos, se disponian

* Habla con el Editor, y con sus hijas y nieta principalmente. (Oviedo, 1815.) Nunca hubo hijos que tubiesen un amigo de mas confianza, ni que fuese mas complaciente, que el que lograron en este desconocido filósofo poeta todos los suyos. Le querian todos tanto! y él los amaba y complacia á todos ellos de tal manera, que sin envidia cada uno se creia ser el Benjamin.

Para poder algun tiempo,
Ser utiles en el campo,
Sus rebaños conduciendo.
Estotros, en ensayarse
A hacer figura en los pueblos,
Siendo inutiles en todo,
Como hombres de provecho.
Por esto el mayor cuidado
No sobra, quando pequeños,
Para dirigir los niños
A lo que han de ser de viejos.

Caras hay, que con su agrado,
Llaman luego la atencion;
Y caras, que un empellon
Dan al hombre mas pesado.
En vano resiste osado,
Ni con teson se repara;
Pues la fuerza de tal cara
Lo impele de tal manera,
Que partiendo de carrera,
En mucho trecho no para.

Fe, Esperanza y Caridad,
Le preparan una casa
Al viagero del mundo,
Que le sirva de posada.
La Fe, forma los cimientos;
Las paredes, la Esperanza;
Y la Caridad, el techo,
Que la cubre y que la ampara.
El que se refugia á ella
En seguridad se halla,
De los males y peligros
Que al que no lo hace amenazan.
De fieras y de ladrones
Viendose libre, descansa
Sin rezelos; aunque tenga
Patente la puerta y franca.
Porque el huesped, hospedero,
Patron, ó como lo llaman
Conserge otros, á todos
De todo riesgo afianza.
Y con todo eso, hay no pocas
Gentes que andan descarriadas,
Sin que de tan buen albergue
Encuentren jamas la entrada.

1ª. Sin duda que las gallinas
Algun trastorno sufrieron,
Segun los huevos subieron
Las buenas de mis vecinas.
Y no que en todas esquinas
No se encuentre provision
De los pollos en embrion,
Y aun de los que estan nacidos,
A precios menos subidos
Que cuestan en cascaron:

2ª. Sin que se pueda encontrar
Para tanta diferencia,
Motivos de congruencia
En que se pueda fundar;
Pues los gallos á empollar,
Las gallinas á poner,
Todos hacen su deber,
Cada uno, segun su oficio;
Con que sin duda está el vicio
En el modo de vender.

Es un pasmo lo que impone
La rueda del pavo real,
Que con sus ojos se lleva
Los que mirandolo estan.
¡ Y qual se pasea el gallo,
Con su ostentoso compas,
Como que al fiero leon
Su voz puede intimidar!
Y mientras tanto sencilla
La paloma en buena paz,
Solo en sus arrullos muestra
Quando está en el palomar.
Sale, viene, vuela, vuelve,
Y sin fausto y vanidad,
Si hace gala, solo es
De que vive para amar.
¡ Y quán distinto de aquellos
Que alborotan el zaguan:
Los unos, cantando en solfa,
Los otros, con su graznar!
Pavos, gallos, y palomas
He querido retratar,
Copiando en ellos á muchos
Hombres y mugeres que hay.

En una mano una rosa,
Y en la otra una azucena,
La amargura de su pena
La quita á la tia hermosa,
La pequeñuela mimosa,
Que las pone en su regazo,
Con aquel desembarazo
Que es natural en el niño,
Para robar su cariño
En dos besos y un abrazo.

Riñen marido y muger:
Y, tú, quieres meter paces,
Sin saber lo que te haces,
Ni lo que ha de suceder;
Pues, se habran de componer,
Y han de tomarla contigo,
Diciendote: falso amigo,
El; y ella, adulador.
Con que en su ruido es mejor
El ser un simple testigo.

Yo soy un pastor:
Mis mansas ovejas
Van á todas partes
Adonde las llevan.
Si se las descuida,
Si solas las dejan,
Andan descarriadas,
Los pastos no aciertan.
A una se le antoja
Tomar una senda,
Y todas la siguen,
Todas van tras ella.
Entran lo vedado;
Me vienen las quejas;
Y de las culpadas
Pago yo la pena.
Que á veces es doble,
Si se las golpea;
Y en su menoscabo
El mio se aumenta.
Pago lo que dañan,
Pago el daño de ellas;
Con que todo viene
A caerme á cuestas.
Y mas, quando el perro
Se duerme, ó se aleja
El zagal, y el lobo
Viene y se la lleva,
A la mas lozana;
Despues que ensangrienta
Su boca en las otras,
Que dañadas dexa.
¿De que sirve entonces
Su esquilmo, si cuesta
Cada onza de lana
Un quintal de penas?
¡Ay! de los pastores,
Si no estan en vela;
Y por su descuido,
¡Ay! de las ovejas.

Qual la lámpara, colgada
Del templo, en la soledad
Alumbra su obscuridad,
Mientras ella es alumbrada:
Asi el viejo en la posada
De este mundo se detiene,
Mientras su aliento entretiene
El oleo de la comida:
Y si esto se llama vida,
Esta vida es la que tiene.

Como lámpara colgada
En la soledad del templo,
Comparo yo, y no me engaño,
La situacion de los viejos.
En medio de la familia
Se les mira, á los reflexos
De una luz amortiguada,
Endonde ocupan su puesto.
Para alumbrar, no se diga;
Pues, bien reparado, vemos:
Que dan, mas sombra, que luz;
Y aun mayor humo, que fuego.
Y aun para esto se hace,
El trabajo bien molesto
De atizarlos y limpiarlos,
Y renovarles el cebo,
Del oleo que los anima;
Si no los apaga el viento:
Que al menor soplo es bastante
Para que acabe con ellos.
Hija mia: esta verdad,
Aunque amarga, no es veneno

Al que se cura en salud,
Para vivir como un muerto.

Quando mi Filis despierta,
De sus ojos la virtud
Suplen la falta de luz,
Aunque esté la vela muerta.
Pues, yo no sé como es,
Que de tal modo los veo,
Como quiere mi deseo
Volver á verlos despues:
Quando ya por la ventana,
Luego que el alba amanece,
El nuevo sol que aparece
No da la luz mas galana,
Que la que miro en sus ojos;
Cuyo resplandor y lumbre
Quita toda pesadumbre,
Cambia en gozo los enojos:
De no haberla estado viendo,
Mientras que el amor dormido
Tuvo por tiempo perdido
El que ella pasó durmiendo.

Desde que murió mi esposa
No me parece que vivo;
Por mas que leo ó escribo,
O me ocupo en otra cosa.
Pues, como la selva umbrosa,
Aunque encierra mil objetos,
Nunca los ves tan perfectos
Que los sepas distinguir:
Lo mismo en mi es el vivir
Siempre en obscuros conceptos.

Quando recorro la edad
De mis niños de pequeños,
Lo miro como unos sueños
De la mayor variedad.
Uno rie, el otro llora,
Porque cae, ó se levanta;
Mientras se ase á su garganta
El que á la madre enamora.
Bayla la niña crecida,
Corre y salta el que es mayor,
Y riñe el niño menor
Con su pequeña querida.
Otro, haciendo la desecha,
Como que mira hácia el cielo,
Sigue á la pajara el vuelo,
Hasta que su nido acecha.
Y todos al rededor
De la fresca hermosa oliva:
El que sus ramos cultiva,
Goza en todos su verdor.

ODA.

Hagamos dos cantigas,
Que halaguen el oido,
Dejando por ahora
Lo moral y conciso.
Doris: la hermosa Doris
Tenia un pajarito,
Que comia en su mano,
Sin lastimarla el pico.
Que bebia en su boca,
Tan aseado y limpio,
Que ni el labio mojaba
El licor cristalino.
Todo lo aprovechaba,
No haciendo desperdicios
De los muchos favores
De su mutuo cariño.
Y sobre todo estaba
A sus voces tan listo,
Como en dos cuerdas se oye
Uno solo el sonido.
Pues apenas de Doris
Se percibia el silvo,
Quando en su seno estaba
Obediente y sumiso.
Pero como el contento
Siempre trae consigo
Ser mudable, otro tanto
Sucedió al pajarito.
Se desvió de Doris
Cien pasos, y en su nido
Halla una pajarita,
Sin huevos, ni otro indicio
Que pudiese estorvarle
En su nuevo designio,
De llegar á grangearse
Su corazon sencillo.
Se puso á requebrarla,
Se vio correspondido,
Y en un vuelo mudaron
De dueños y de sitio.

Atraviesan un bosque,
Pasan por alto un rio,
Y en un jarral espeso
Se forman nuevo asilo.
En vano silva Doris,
En vano le dá gritos,
Donde no es atendida
Del libre fugitivo.

¿ Si regalo, se dice ? ¿ Si agasajo ?
¿ Si ha de ser expresion, ó si fineza ?
¿ Si ofrenda, dedicada á la grandeza,
O tributo en estilo ya mas baxo ?
Son cosas en que ocupa su trabajo
El que tiene para ello la cabeza ;
Mas no cabiendo en mi tanta pereza,
Voy á encontrar su fin por el atajo.
Venid á mi socorro edad dorada,
En que desnudo el hombre de malicias,
Expandia su alma enamorada,
Comunicando á otras las primicias
De sus tierras, sus viñas y majada,
Para lograr en ello sus delicias.

Se blanquean las casas
De las palomas,
Para que desde lejos
Las reconozcan.
Las de los hombres
Sin duda se blanquean
Por ser miopes.
Con los cubos se sube
Agua del pozo,
Quando bajan vacíos
Uno tras otro.
¿ Y quántos bajan,
Suben, vuelven, y quedan
Sin sacar agua ?
Guerra, guerra se clama
A las pasiones ;
Pero el modo de hacerla
Pocos conocen.
Rindanse esclavas ;
Dicen los mas. Los menos :
Vasallos, basta.

El ser señora marquesa
Se conoce en el lacayo,
Que lleva bordado el sayo,
Como señalada empresa
De lo mucho que interesa
El que no sea equivocada
En el pueblo, la nombrada
Titulo de tal y qual :
De que dá cierta señal,
Su criado, anticipada.

Volvamonos á Doris,
La que quedó afligida
Por aquel pajarito,
Que olvidó sus caricias.
Recorre los lugares,
Y en especial registra
El arbol favorito,
Que en su frondosa cima
La descubrió primero
La prenda fugitiva.
Alli, dice, otro tiempo
Extendia las alitas ;
Y con pios suaves,
Por la sed, y fatiga
Del calor, sin aliento
Socorro me pedia.
Y luego que la mano
Le alargué compasiva,
Lo sintió su contacto
Primero que mi vista.
Desde entonces fué mio,
Y todas mis delicias
Eran el ocuparme
Con él entretenida.
Despuntaba la aurora,
Se adelantaba el dia,
La siesta se pasaba,
Y la noche venia ;
Y el pajaro en mi mano,
Si lo soltaba, iba,
Y al mover de mis labios,
Al momento volvia.
Y ahora no me oye,
Y ahora no lo miran
Mis ojos ; y ahora huye,
Y me dexa corrida.
Asi la hermosa Doris,
Burlada se lastima ;
Mientras el pajarito

Volaba con la amiga.
  Pues tomen de este exemplo
Las confiadas niñas;
No sea que su amor
Halle otra pajarita.

A la ninfa Malagueña
La saluda el pescador
Desde la orilla del mar,
Que está opuesta al claro sol
  Que en ella nace, y que en él
En su ocaso, entre los dos,
Aun mayor que la distancia,
Señala la oposicion.
  Pues, mientras en ella juega
De su inocencia el candor,
Con las conchas, con las perlas,
El coral y el caracol,
  Proprias riquezas de oriente;
Las suyas en cambio son,
Hielos, nublados, borrascas
Y continua agitacion.
  Pero con todo ingenioso
Sabe sugerirle amor,
Como un remedio que pueda
Dilatar su corazon:
  Que en vuelos del pensamiento,
Mientras el cuerpo en prision
Está postrado en la barca,
Olvidando su dolor,
  Vuelva los ojos á oriente,
Dirija al cielo la voz,
Y á la ninfa Malagueña
Salude con atencion:
  Deseando que en sus juegos
En la concha, ó caracol,
No se oculte, en vez de perlas,
El aspid, ó el escorpion.

* Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.
  Poseyendo este tesoro,
Sin zelos, y sin envidia
De lo ageno, inagotables
Fueron siempre mis delicias.
  ¡Y que ahora, en mi vejez,
De un golpe la Parca esquiva
Me privé de tanto bien!
¿Qual consuelo, en mi desdicha?
  ¿Podrá serlo la memoria?
Sí, la memoria mas viva,
De ella en mi, yo siempre en ella,
Que para eterna repita.
  Y pues que no puede ser
La satisfaccion cumplida,
Quando no es comunicable;
Esto, lo digo á Juanita.
  ¿Y porqué á ella, mas que á otras,
Entre todas sus amigas?
Porque concurren en ella
Las tres circunstancias dichas.
  Y si llegase á perderla
El que lográre la dicha
De su posesion, es fuerza
El que conmigo repita:
  Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.

Millares de millares
De manos muertas,
Andarian pidiendo
De puerta en puerta;
  Sin las tareas
En que el lujo estas manos
Continuo emplea.
  De modistas y sastres
Son los talleres,
Los mas firmes apoyos
Que nos sostienen;
  Pues que por ellos
El comercio y las artes
Tienen aumento.
  Esto dicen los sabios
Economistas;
Y si es verdad, sin duda
Que no es mentira:
  Mas en la duda
Otros hay que tropiezan,
Y al lujo acusan.

* A la Señorita Dª Juana Hope, cuñada del General Abadia. (Ferrol, 1811.)

THE FISHERMAN'S SONG.

Page 41.

Fruit, and bird, and fragrant flower,
  Produce of the blooming spring,
To thy favourite fair one's bower,
  Happy Shepherd, thou canst bring.
I, poor Fisherman, who live
  On this bleak and barren shore;
What, alas! have I to give
  To the nymph whom I adore?
Yet I'll search: these eager eyes
  May, perchance, at length discover
Something, which the maid may prize:
  Something worthy of a lover.
Sight of rapture! I behold,
  Yonder shell its charms display;
Shining bright, like burnished gold—
  Radiant as the orb of day.
    This on her I will bestow:
    Shell! into my basket go.
There beneath yon jutting stone,
  Branches of a scarlet hue
To the dark grey rock have grown:
  Sure, 'tis coral meets my view!
    Yes: what joy! 'tis even so.
    Coral! to my basket go.
On the water, lo! they glide,
  Yellow lumps of wood I see:—
Oh, what fragrance! can the tide
  Waft this precious gift to me?
    With the others this I throw:
    Amber! to my basket go.
Little is there to admire
  In yon rough, unpolish'd shell;
Yet within that coarse attire
  Beauty may delight to dwell.
Yes: indeed! a pearl is there:
  Best of all the precious store,
Which my basket soon shall bear
  To the nymph whom I adore.
Though this sandy shore bestow
  Neither fruit nor flowret sweet,
Yet her fisherman can throw
  Richer treasures at her feet.

F. D. C.

Perico fue á misa,
Y halló en el camino
¡ Como que no es nada !
Un pequeño hechizo.
Una niña hermosa,
Hija del vecino ;
Que por recogida,
Jamas habia visto.
Por supuesto, entonces,
Que debió Perico
De ella enamorarse :
Como asi lo hizo.
Lo demas del cuento
Queda reducido,
A que se casaron
Y tuvieron hijos ;
Y de ellos nacieron
Otros Periquitos,
Para enamorarse,
Por el mismo estilo.

Frutas, pajaros y flores,
Que tiene á mano el pastor,
Son medios de que se vale
Para mostrar su pasion,
A la zagala que adora :
Mientras que yo, pescador,
En esta desierta arena,
Nada hallo de estimacion,
Con que regale á mi ninfa,
Como señal de mi amor.
Mas con todo registremos ;
Tal vez la fortuna hoy
Me será mas favorable.
Aqui veo un caracol,
Mas bruñido que la plata,
Y mas luciente que el sol :
Pues vaya á mi canastillo.
Alli el purpúreo color,
Sobre aquel peñasco pardo,
Llama toda mi atencion.
¿ Si acaso seran corales ?
¡ Y cómo que asi lo son !
Ya estan en mi canastillo.
Allá, nadando á la flor
Del agua, veo unos trozos
Amarillos. ¡ O, qué olor !
¡ O, que fragancia ! Este es ambar,
Este es un precioso don,
Que ya está en mi canastillo.
Una del todo mayor
Entre aquellas conchas veo,
Y aunque tosca en su exterior,
¿ Quién sabe si ocultará
Mas belleza en su interior ?
Cabalmente : aqui una perla
Me he encontrado. Es un primor,
Que para mi canastillo
Hoy la fortuna me dió.
Pues llevemoslo á mi ninfa :
Y sepa que el pescador,
No es tan pobre, que no pueda,
Darla cosas de valor.

Con mucho fuego y la diccion pulida,
El ingenio de algunos se presenta ;
Pero no dice mas, á buena cuenta,
Que una leccion de muchos repetida.
Por el contrario, el otro no convida
Con adornos superfluos en la venta ;
Mas apenas en ella el pie se asienta,
De todo se la mira bien servida.
¡ O ! tú, pues, caminante que al Parnaso
Diriges cuidadoso la carrera,
Que aquellos no te sirvan para guia,
Pues son tortugas de dificil paso ;
Y en este otro tendrás por posadera,
Y por maestra á la discreta Clio.

En una batalla
Hecho prisionero,
Un tambor pedia
Le dexasen suelto.
Pues que todos vian
Que no hacía fuego,
Ni mataba á nadie,
A su caja atento.
¡ Valiente disculpa !
Le dixeron : ¡ bueno !
A todos incitas,
¿ Y á ninguno has muerto ?
Tú, lo haces con todos :
Tú, con el estruendo,
No dexas que se oigan
Los tristes lamentos
De los mal heridos,

Que claman al cielo;
Ya que el enemigo
No escucha sus ruegos.
En esto lo atan,
Y lo llevan preso;
Donde nuevos toques
Ensaye en silencio.
Tal suerte le quepa,
A quien da un consejo
Malo, ó que hace daño
Con su mal exemplo.

Tales hay que no aciertan
A dar principio,
Y tales que no saben
Cortar el hilo;
La mano diestra
Se vale de los cabos
De la madeja.
Rápida y bulliciosa
Va la corriente,
Sin mas caudal que el corto
Que un asno bebe;
Esto es ser rio,
Ya que no por sus aguas,
Por meter ruido.
Si á la entrada de un templo
Crece la yerba,
Es señal de que es poca
Su concurrencia;
Y edificado
Quedo yo de aquel pueblo
Donde lo hallo.
Se quejaban los gatos
De que sus barbas,
Como si fuesen ellos,
Tenian las gatas,
Y dixo una:
Mucho mas mal os sabe
Tengamos uñas.

En ayes de una queja repetida,
Paso la vida triste y sin consuelo;
Pues se hace sordo á mi clamor el cielo,
Y cada vez me pesa mas la vida.
¿ Si castigo, si pena es merecida,
Del tiempo que gozando con anhelo
Todas las dichas apuré del suelo,
En brazos de mi amor, de mi querida;
Y del dulce embeleso de los hijos?
¡ Cambio fatal ! ¡ Qué amargos son tus dejos
¡ Qué distintos aquellos regocijos,
Alegrias, placeres y festejos,
Que aun en mi idea se conservan fixos,
Con estar tan distantes y tan lejos !

Si se empeñan los mosquitos
En matar á los moscones,
Estos, no en vano se fien
En que son mucho mayores
De cuerpo; pues los pequeños,
Agiles y voladores,
Si porfian en la carga,
Si se juntan, si se esconden,
Si van, si vienen, si vuelven,
Repiten y dan el golpe
A tiempo, serán capaces,
Como con teson lo tomen,
No digamos con los hijos
De las moscas, con leones,
Si no acabar, á lo menos
Darles un mal rato entonces.

Se establece un plan de vida,
Por un metodo ordinario,
Misa, sermon y rosario,
Colacion, parva y comida.
Y de este modo cumplida,
Con bastante conveniencia,
La justicia; la conciencia
Le dice á la caridad,
Con toda tranquilidad:
Hermana, tened paciencia.

Por medio de muñecas
Corre la moda,
Que de una parte á otra
Las lleva en posta;
Y apenas llega,
Todas las damas, todas
Se hacen muñecas.
En un mapa colgados
Todos los pueblos,
Es el único sitio
Donde están quietos;
Fuera del mapa,

Unos con otros siempre
Tocan al arma.
Si su valor se estima
Por lo que cuesta,
Es la paz lo mas caro
Que el mundo feria;
Pues cien mil vidas,
Apenas la paz compran
De pocos dias.
Tal vez salva la vida
Al que naufraga
Un tonel, en defecto
De alguna tabla;
Y en la bodega,
Este mismo á los hombres
El juicio anega.
No rodando en amores
Las seguidillas,
Toda la sal que tienen
Se les disipa;
Lo que se entiende,
Con los que por salados
El gusto pierden.

La que tenia buena mano
Para salar en la Mancha
Los puercos, segun nos dice
El autor de Sancho Panza:
Supongamos que volviese,
Desde aquella edad dorada,
A ser otra Dulcinea
De las que ahora se gastan:
¿Cómo era posible hallar
Ningun caballero de armas,
Que en pro de su fermosura
Con ninguno se matára?
¡Que tiempos estos y aquellos!
¡Que de costumbres mudadas!
Todo antes naturaleza,
Todo hoy desnaturada.
Valerosos Don Quixotes!
Decidme: ¿si en vuestras damas
Hallais mas que perifollos,
Melindres, dengues y hojaldras;
El vals, bolero, habas verdes,
La gavota, la guaracha,
La alemandra, giraldilla,
Andul, y mata la araña?
¡Quanto era mejor entonces,
Que en vez de sudor de ambar,
En la labor hacendosas
Aechasen en las parvas!

Tu crees que es un marques,
Y yo tambien lo creyera;
Si de cierto no supiera
Lo que ha sido, lo que es,
Y lo que será despues;
Siempre y por siempre barbero:
Desde el instante primero,
En que le enseñó el javon
Hacer de un gallo un capon,
Que alborote el gallinero.

EL HOMBRE LIBRE.

En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Pues, mejor que otros sueltos,
Consigo mismo vive.
Si al potro de la cama
La enfermedad le rinde;
Al mal, las medicinas,
Y al médico resiste:
Mientras, en blando lecho,
El regalon se aflije
De que le falte el sueño,
O una pulga lo pique.
Fallen sus esperanzas,
Malogrense sus fines,
No por eso se abate
Su alma, siempre firme.
En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Infortunios y males
En vano le persiguen.

DIFERENCIA DE ÍNDOLES.

Silva el ayre, estremece
El retumbar del trueno,
Y el culebrear del rayo
Causa pavor al verlo.
Huyen á sus cavernas,
Casi ya sin aliento,
Las fieras y se esconden;
Mas ¡ay! por poco tiempo.

Pues apenas perciben
La nueva luz de Febo,
Que el tiempo se serena,
Y se sonrie el cielo;
Vuelven á derramarse
Por barrancos y cerros,
En busca de la sangre
De que viven sedientos.
Asi á muchos esconde
La guerra con el miedo;
Vuelve la paz, y vuelven
A sus mañas resueltos.

DE LA MODESTIA.

Asienta bien al joven,
Que la modestia tiña
Su rostro con el rojo;
Asienta á maravilla.
Y mucho mas lo luce,
Y mucho mas se estima,
Al ver que á las mugeres
Todas las hace lindas.
Mas al hombre ya hecho,
No pocas veces priva
Del logro á que aspiraba,
Del bien que merecia:
Quando, con el descaro,
Una mano atrevida
Se atraviesa, lo coge;
Y al vergonzoso silva.

DEL MAL OLOR.

De la polvora tienes
Por muy poco agradable
El olor, con que inciensan
Los soldados á Marte.
¿Y que no del azufre
Dirás, quando se exhale
A Venus ofrecido
En no pocos altares?
Pues, á mí mas me hiede
Percibir se derramen,
Perfumes de lisonjas
A necios y cobardes:
A los que se distinguen
Por el valor del trage,
Del que si se desnudan
Muy poco ó nada valen.

LA VISTA CORTA.

Luisito enamorado,
En su querida halla
Las gracias y bellezas
Por todo derramadas.
Idolo de su afecto,
La consagra en sus aras
Ruegos, adoraciones,
Incienso, fuego y llamas.
Mas todo se disipa:
Ya no mira en la tabla
La imagen que antes via;
Se convirtió en fantasma.
¡Que ojos los de Luisito!
Dadle anteojos, muchachas,
Para que os distinga,
Y aprecie vuestra estampa.
Y entretanto, dejadle;
Que otro con vista clara
Verá vuestra belleza,
Se fijará en sus gracias.

EL CANASTILLO.

De Nesvia el canastillo,
Ya no tiene el aseo
Con que antes se miraba:
Todo se ve revuelto.
El dedal, las tijeras,
Orillo y palillero,
Los busca y no los halla,
Acá y allá encubiertos.
Los unos, con retazos
De lienzo nuevo y viejo;
Los otros, con papeles
Que tambien fueron lienzo.
¡Pobre Nesvia! que el niño,
Mas que todos travieso,
Hace en su canastillo
Lo mismo que en su pecho.

DE LA LUZ Y EL VIEJO.

Como la luz chispea,
Avivando su fuego,
Precisamente quando
Se acaba por momentos;
Asi los laboriosos,
Inalterables viejos

Deben en sus tareas
Poner remate al tiempo:
Dando muestras sensibles,
En su constante empeño,
De vivir alumbrando,
Para lucir muriendo.

EL AMOR Y SU MADRE.

¿Qué cosa es el Amor?
Quitemosle sus flechas,
Su carcax y su arco,
Sus alas y su venda.
Queda un niño, desnudo,
Inerme, sin defensa,
Que pidiendo limosna,
Anda de puerta en puerta.
Busca quien le recoja,
Y que con él mantenga
A su madre; pues la ama,
Y no se aparta de ella.
¿Hay quien quiera al Amor?
¿Hay quien de veras quiera
Mantener madre é hijo?
No, señor; á otra puerta.
Los años estan malos;
Son cortas las cosechas;
Y para tantas bocas,
Si hay voluntad, no hay fuerzas.
Si fuera el hijo solo,
O si la madre fuera,
Vaya! ¿mas los dos juntos,
Y los que de ellos vengan?
Eso seria otros tiempos,
Quando los hombres eran
Hombres; pero no ahora,
Que se han vuelto muñecas.

EL ESPEJO.

Como á las niñas sea
Natural siempre,
Imitar á las grandes
Conforme crecen;
Puesta al espejo,
Una de ellas hacía
Graciosos gestos.
Ya bajaba los ojos,
Ya los subía,
Hora finge el enojo,
Luego la risa;
Ya pone el ceño,
Ya aparece sin nubes
Todo su cielo.
Muy pagada en sus pruebas
Se relamia,
Continuando en su estudio
De ser bien vista;
Como que en ello,
Vé á las grandes que ponen
Todo su empleo.
Mas como asi embebida,
Por un descuido,
Se ladease el espejo,
Aqui fue el susto;
Pues la presenta
A la muerte rodeada
De calaveras.
A sus gritos acude
Una doncella;
Que enterada se rie
De su inocencia;
Porque la muerte
Era un cuadro que estaba
Colgado en frente.
Y sin duda este lance
Que dio motivo,
Para que en las paredes
No haya estos bichos;
Que en seguidillas
No os darán tanto susto,
Mis bellas niñas.

FÁBULAS.

Ser fabulista, ó coplero,
He querido echar al dado:
Si pinta bien, gané el juego;
Y si no pinta? Barajo.

UNA RAPOSA Y UN PODENCO.

Una raposa
Resabidilla,
Pasando un rio
Por una viga,
Larga y estrecha
Cuanto cabia,
Halló á un podenco;

Y al punto lista
Se unió al madero
Muy comedida,
Para que pase
Su señoria.
Iba él á hacerlo,
Ya estaba encima,
Quando ella le hizo
La zancadilla.
Y dió en el rio
Patas arriba,
Por no mirarse
De quien se fia.

EL HOMBRE Y LA FORTUNA.

¡ Lo que vale, mi casita!
¡ En su quietud, qué regalo!
¡ Y qué deleites no tiene
Vivir solo y retirado!
Aquel ruido, aquel bullicio,
De las cortes y palacios,
Agua el gusto á sus placeres,
Y es contrapeso á su fausto.
Asi se explicaba un hombre
Sin fortuna, quando un caso,
En que esta ostenta caprichos,
Le convirtió en cortesano.
A Dios casita, retiro;
A Dios, soledad. Ni rastro
De ello quedó en la memoria
Del filosofo templado.
Se hizo al ruido, al bullicio,
Se hizo á los gustos aguados;
Y con todo el contrapeso
Buscaba empleos mas altos,
Anhelaba á mas fortuna;
Y vivió y murió probando,
Ser fortuna de los hombres
El no ser afortunados.

EL TORDO Y LA PEGA.

Hay hombres tan raros, tan impertinentes,
Que todo les ralla las tripas y dientes;
Todo les fastidia, todo les enfada,
Sin hallar su genio la bondad en nada:
Pues á estos dispongo, contarles un cuento,
Como que aqui viene al caso y de intento.
Juntandose un dia á un tordo una pega,
Le iba aquel diciendo: ¿no miras que vega,
Que hermosa, que llana, que bien cultivada?
Y ella le contesta, que está muy cargada.
Fueronse á una viña, de pampanos llena,
Y el tordo la dice: ¿no adviertes que buena
Está de verdura, rica y rozagante?
Y la otra responde, que es poco abundante.
Baxaronse á un prado, ameno y florido,
Como en primavera que mucho ha llovido,
Y la dijo: ¿vaya, que aqui estás gustosa?
Y la amiga: pase, mas no es mucha cosa.
Subieron de un vuelo á una hermosa huerta,
De flores y frutas tan llena, cubierta,
Que apenas el gusto á elegir alcanza;
Por lo que al buen tordo, debió la alabanza,
De ser un hechizo, si cabe en lo bello:
A lo que la pega, torciendole el cuello,
Le dixo con mofa: pobre chabacano,
¿No vés que el terreno está poco llano?
Aqui, mi buen tordo, perdió los estribos;
Y para humillarla los humos altivos,
Su genio enfadoso, y errados conceptos.
Con que en lo mas bueno hallaba defectos,
La dixo; las huertas, prados, viñas, vegas
Nada tienen malo, sino el tener pegas.
Como si dexera: almas fastidiosas,
Eso que os enoja, en todas las cosas,
Sois vosotras mismas, con vuestro veneno
Convirtiendo en malo todo lo mas bueno.

LA ZORRA Y LA TRAMPA.

Bien me lo decía,
Mi Señora Abuela,
Que á la larga, ó corta,
Pagaría mis tretas.
Ya caí en la trampa;
Mas si salgo de ella,
Serán mi sustento
Raices y hierbas.
¡ Ya no mas gallinas!
Mi madre traviesa
Me pegó sus mañas:
¡ Ya no mas corderas!
Con esto, qué se hace?
Tira, y mas forceja;
Y al cabo sin cola,
Ya no corre, vuela.
Y será seguro,

MAN AND FORTUNE.

Page 46.

" How welcome is my tranquil lot !
" And, oh ! how dear the low-roofed cot,
" Where, free from tumult and from strife,
" I pass my solitary life !
" Far, far from me the care that clings
" Around the palaces of kings;
" Far, far from me the idle state,
" The toils and turmoils of the great ;
" The folly, vanity, and noise,
" Which counterbalance all their joys."—
Thus reasoned one, till then unknown,
Who spent his humble life alone :
At last some unforeseen event
Cuts short these visions of content :
Far different scenes his thoughts engage,
And make a courtier of the sage.
Adieu, sweet cot ! thy charms are o'er,
He will philosophize no more ;
His temperate views and pleasures cease:
Adieu, retirement, health, and peace !
Now wild ambition fires his soul ;
He seeks fair Fortune's gilded goal :
To greater wealth and rank aspires ;
And midst unsatisfied desires,
With hands prepared to grasp — expires.
His life and death alike proclaim,
How vain to him were wealth and fame ;
For treach'rous Fortune most beguiles
Where most she lavishes her smiles,
And happier far that man I call,
On whom she never smiles at all.

F. D. C.

THE BLACKBIRD AND MAGPIE.

Page 46.

There are people so captious, so hard to be pleased,
So slow to admire, and so easily teased,
That whether frequenting the shade or the throng,
In whatever they see, they must find something wrong.
So to them I address a short story I know,
And which, in my judgment, is *quite* àpropos.
A Blackbird and Magpie once chancing to meet—
Together they went—says the first, What a treat !
See, glowing with verdure and teeming with food,
How rich the bright landscape, the culture how good !
That may be, cries the Magpie, but pray what of that ?
For to me it appears most deplorably flat.
To a vineyard they came, where, resplendent and gay,
Purple grapes mid the foliage their bunches display ;
The Blackbird admired, but Miss Maggy quite gruff,
Said the grapes might be ripe, but there were not enough.
All fragrant and fresh with the soft falling showers
They flew o'er a meadow besprinkled with flowers :
Say, is not this charming ? the good Blackbird sings. —
Peace, peace, cries the Pie, 'tis no very great things.
At length in a garden both birdies alight,
A garden to please both the taste and the sight ;
Where, mid fruits most delicious, of different hues,
There was nothing to do but to pick and to choose.
'Tis enchantment, cries Blacky ; then turning her head
With an air of derision the Magpie thus said —
Ere yet in blind praises you foolishly revel,
Pray mark, dull companion, the ground is not level.
No longer the Blackbird with patience could bear,
Her sneering invectives, and insolent air ;
So hoping to humble and lower her pride,
The good honest creature thus drily replied :
Fields, landscapes, and gardens, and vineyards are fair,
And only are spoilt when you Magpies are there.
Thus I say to fastidious and troublesome elves,
" You owe the chief evils of life to yourselves ;
" And to very bad purpose your talents employ,
" To poison the fountain of innocent joy."

F. D. C.

Que al cebo no vuelva
La zorra? Del vicio
Muy pocos se enmiendan.

LOS POSTRES DE LA MOSCA.

¡ Qué necias son las abejas,
Y qué simples las hormigas!
¡ Siempre afanadas! Y al cabo,
Una ordinaria comida.
¿ Que importa que sea trigo,
O sea miel? si una misma
Siempre es su mesa; y un plato
A todas horas fastidia.
Yo sí que vivo á mis anchas,
En estas casas tan ricas;
¡ Qué cosas! ¡ qué diferencias!
¡ Y sus postres, qué delicias!
Asi decía en verano
Una mosquilla atrevida,
Hasta que el frio la enerva
Las alas de su malicia.
No puede volar, se esconde;
Pero no halla en su guarida,
Ni trigo, ni miel, ni postres,
Ni otra cosa que desdicha.
Muere haciendo penitencia,
Y ademas arrepentida
De sus postres; envidiando
A la abeja y á la hormiga.

LA CEBADERA AL RABO, Y LA RACION EN PLATA.

Por sobra de trabajo,
Y falta de alimento,
Llegó por el atajo
A su fin un jumento.
Y estando en la agonía,
Al que sirvió por amo,
Le dijo con voz fria
Este postrer reclamo.
Pues, que siempre severo
Me has tratado hasta el cabo,
Que me pongas espero,
La cebadera al rabo.
Con esto, las orejas
Estirando y la cola,
No se extendió en mas quejas,
Porque estrechó la gola.
¡ Pobre animal! Su suerte
Mas de quatro retrata,
A quienes á la muerte
Dan la racion en plata. *

LAS DOS RAPOSAS.

Una raposa,
Que iba de prisa,
Pasando el rio
Por una viga,
Larga y estrecha
Quanto cabia,
Se halló con otra
Desprevenida.
Ambas se paran,
Ambas se miran:
Una se abaja,
Y con las tripas
Se cose al suelo;
Mientras la amiga,
Sobre aquel puente
De carne viva,
Pasa con tiento:
Y ambas la vida
Salvan en fuerza
De comedidas.
Como esto hicieran
Los quimeristas,
No se lloráran
Tantas desdichas.

LA AGUJA Y LA ESPADA.

Como si ahora empezára, estoy de nuevo:
Tanto es lo que me influye, retozona,
O ya grave, la fabula mi amiga.
Y con este cebo,
Ya de mi persona
No sé que os diga.
Pues si dicho ya tengo, que lo grave
Aprovecha á poquitos, qual sangria;
Y siendo mucho, se huye qual tosígo;
Porque nunca acabe,
En esta manía,
Ahora me desdigo.
Lo bueno, siempre es bueno; y no lo empece
La ignorancia, el desprecio, ni el abuso:
Como á probarlo voy, con este intento.
Y para que empiece,

* Se alude, entre otras cosas, á tantos testamentos que con mandas muy cortas, presumen compensar largos servicios, &c. (Nota del MS. del autor.)

Conforme á mi uso,
Escuchadme un cuento.
En un estrado estaban, casualmente,
Una aguja clavada en una silla,
Y una espada de un chusco, muy flamante,
Allí cerca pendiente;
Y ésta, á la chiquilla
Despreció arrogante.
¡ Como ! ¡ como ! (la aguja la replica):
¿ A mí, que sirvo contra el ocio y hambre,
Y labro una belleza extraordinaria,
Me desprecia chica,
Como á vil alambre,
La otra sanguinaria?
¡ Tate ! (saltó la espada, muy burlona):
Usted, hace cosas bellas, cabalmente,
Siendo siempre hacendosa y muy casera;
¿ Pero, quién la abona,
Quando impertinente,
Mas y mas se esmera?
Es decir: quando zurce y hermosea
Profanos trages y costosas galas;
Que hacen mas daño al mundo, sin provecho,
Que una cruel pelea
De mortales balas
Con mi filo al pecho.
Y ultimamente, digo; que se engaña
En quanto á mí; pues vivo virgen pura,
Merced á mi amo, sin que nada entienda
Lo que es campaña,
Ni otra bravura
Que pida enmienda.
Ademas, que mi oficio, si lo ignora,
Es defender la paz y la justicia:
Con que culparme, vana, de crueldades,
Ya vé la señora,
Que sino es malicia,
Serán necedades.
Pues, tambien (dixo entonces, ya picada,
La aguja): será necia la que viene
A arguirme sin pruebas de viciosa;
Quando manejada,
Como me conviene,
Siempre soy virtuosa.
Mas dixeran, si el lance no cortáran
Los dueños de estas piezas á este punto,
Haciendo entre ambas octavianas paces.
Pero al fin declaran
Lo que es mi asunto,
Tomado en sus fazes.*
Pues en todo hay dos visos diferentes,
Segun lo entienden y usan varias gentes.

EL ASNILLO Y LOS CARDOS.

Mientras caballos y yeguas
Andaban por esos campos,
Como quien dice, á su suelta,
Y otros, á los picos pardos.
Yo sé de un asnillo cojo,
Que con paso moderado,
Entresacaba el rastrojo,
En busca de algunos cardos.
Pues, á este, sin mas ni mas,
Cierto labriego atezado,
Membrudo y de gran cogote,
Le machacó con un palo.
Porque decia: el goloso,
El soez, el bruto, el zafio,
Coma hortigas; y no coma
De un mangar tan regalado.
¡ Mis cardillos (repetia),
Tras quien se comen las manos,
El fieldefechos y el cura,
No son bocados de un asno!
Decia bien. Los que nacimos
Para burros, no comamos,
Mas que hortigas; y merced,
Si nos las dejan á pasto.

DE ATIS.

Loco dicen que estaba
El hijo de Cibéles,
Que convertido en pino,
Llora á Sangaris siempre.
Locos tambien se dicen
Los de Apolineas sienes;
Pues convierten en fuego
Las aguas de Hipocrene.
Mas yo no seré loco,
Si por loco no tienen
Al que en estas ficciones
Se rie y se divierte.

---

* Quiere decir, que asi como la aguja y la espada, no pueden dejar de ser buenas, tomadas en uso recto; asi estas fabulas, por mas que fastidien á los que no sepan aprovecharlas.

FIN.

EGLOGA.*

ARGUMENTO.

Sencillo, pastor de las montañas de Tineo, en lo mas riguroso del Invierno, apacentaba sus ovejas á orillas del cristalina Narcea; y entreteniendose en pensamientos de las cosas propias de aquella estacion, le divierte de su idea el Rústico, otro pastor, que viniendo de Tineo le hace relacion de las fiestas que presenció en dicha Villa, celebradas al ascenso del Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes al gobierno del Real y Supremo Consejo de Castilla [1784]; cuyo agradable acontecimiento los dos juntos celebran en su estilo pastoril con el mayor júbilo, y con el mas sincero afecto.

Sencillo. Rustico.

Sencillo.

Manso ganado mio,
Que apenas el sustento
En este valle, en otro tiempo ameno,
Os permite del frio
El rigor que de asiento
En la tierra lo tiene todo lleno,
De nieve en vez de heno;
Paced la breve hierva,
Que oculta y retirada
Del rigor se conserva,
En la ruda estacion de nieve helada;
Paced, manso ganado,
Si el ser mio no os hace desgraciado.
La estacion rigurosa,
Desde el valle abatido
Hasta el monte soberbio y empinado,
Con la nieve copiosa
Todo lo ha consumido,
O á la cárcel del hielo aprisionado;
Solo aqui ha respetado
Esta dichosa orilla
Del rápido Narcea,
Que en sus cristales brilla,
Y en opuesto á la nieve mas campea;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
Aqui los pajarillos,
De los bosques helados,
Vienen á refugiarse en el arena;
Y sin que nuevos grillos
Aumenten sus cuidados,
Solo el sustento aqui los encadena;
Y divierten su pena
Gozando esta ribera,
Que de la nieve exenta
Finge una Primavera,
Y en sus alas mil flores representa;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El pastor cuidadoso,
Que busca á su manada
Libertad de la nieve y el sustento,
Solo aqui halla reposo
Para su oveja amada,
Retratando en sus aguas su contento;
Y á ella siempre atento,
Bendice la ribera
Y del rio la corriente,
Mientras despues espera
Que sus dichas el monte las aumente:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El pez regocijado,
Al ver sobre la orilla
Las bandas de pintados pajarillos;
El cordero manchado,
La blanca corderilla,
Y el pastor que con verdes y amarillos
Colores sus sencillos
Amores representa
A su amada pastora,
La variedad aumenta
Con que hoy esta ribera se decora:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El javalí erizado,
Que desde el monte espeso
Huye del hambre, huyendo de la muerte,
Con paso acelerado,
Que sobre nieve ha impreso,
Tambien busca en el agua mejor suerte,
Y hácia aqui se convierte
A esta ribera amena;
Sino en verdor y flores,

* Aunque esta Egloga no es de las Obras Postumas anunciadas en el prospecto de la Coleccion, creyó su Editor conveniente añadirla; no solo por el grande crédito literario que goza el doctísimo Magistrado celebrado en ella, sino tambien porque piensa, que no les desagradara á los lectores leer una composicion de un estilo, y sobre un asunto muy diferente de las anteriores.

De mil pájaros llena,
De libertad, de reses y pastores:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
Asi aqui sin disgusto
En el mas inclemente
Tiempo del año con descanso vivo;
Y condenando el gusto,
Que bulliciosa gente
Goza en su estado de fortuna altivo,
Sobre la arena escribo:
Que no hay bien verdadero
Si, opuesto á ingrata alteza,
No le abrazan primero
El trabajo, y estima de pobreza:
¡O qué dichoso estado,
Si el ser mio no le hace desgraciado!
Si en estacion tan ruda
Asi el tiempo me es grato,
¿Qué no hará en la florida Primavera?
Mas pues todo se muda,
De convencerme trato:
Que no se goza un bien, si otro se espera.
¡O dichosa ribera!....
¿Mas qué bulto aparece
Que, apartando la nieve,
Al Rústico parece?
El es sin duda, que hácia aqui se mueve;
Voy á salirle al paso,
Que él hiciera lo mismo en igual caso.

Rústico.

No diga del trabajo
Que pasó en el camino,
Quien no pisó la nieve en la montaña;
Pues la senda y atajo
Todo en uno me vino,
Para hacerme rodar con linda maña;
Mas en pena tamaña,
Si aqui fuí sepultado,
Fuí allá aparecido;
Y si muy poco he andado,
A lo menos dos leguas me he escurrido;
Valgame de consuelo,
El ganar tierra sin tocar el suelo. *

Sencillo.

Tu dichosa alegria,
Me dobla el alborozo
Al verte aqui llegar, Rústico amigo.

Rústico.

Tambien dobla la mia
El hallarte con gozo,
Quando tan pocas veces lo consigo.

Sencillo.

¿Qué quieres, si conmigo
Traigo siempre mi pena,
Memorias de otra suerte?
Pero ya hoy me despena
Esta ribera, que mi estado advierte;
Pues por humilde, exenta
De la nieve, su asilo nos presenta.

Rústico.

Deja moralidades,
Que no me hacen al caso,
Quando sin ellas vivo muy contento.
Y oye mil novedades
Que te diré de paso,
Pues no puedo tomar por ahora asiento;
Porque con este viento,
Estando acalorado,
Temo me pasme el frio.

Sencillo.

Pues dilas de contado,
Paseando por la margen de este rio.

Rústico.

Oye de nuestra villa,
De donde vengo, el gusto y maravilla.
Llegué á aquel promontorio,
En donde tiene asiento
La antigua y noble villa de Tineo;
Que en la ocasion emporio
Era donde el contento
Feriaba muchos gustos al deseo.
Todo de luces veo
Su alcazar coronado,
Sus casas encendidas
Bajo un cielo estrellado,
Que sobre nieve hacia mas lucidas
Sus luces; tal que ciego
Todas las creí nieve, todas fuego.
Llego mas cerca y miro,
En el medio del hielo,
Todo un pueblo en afectos encendido;
Y quando ya me admiro,
Luego, corrido el velo,
Logro el misterio que tenia escondido;
Pues llegando á mi oido

* Esto que aqui parece ficcion, no fué sino realidad en lo riguroso de aquella estacion, y en la posicion de Tineo respecto al Narcea.

Muchas voces festivas,
Todo el aire llenaron
Con repetidos vivas,
Que entre música y fuegos resonaron;
Pero en voz y ademanes
Solo este eco se oia: CAMPOMANES.
Luego hallé los pastores, *
Que de Cangas vinieron
A gozar de una fiesta tan gloriosa;
Y ellos con mil primores
Tanto se compitieron,
Que la hicieron á todos mas gozosa;
Pues sin que alli envidiosa
Nuestra gente quedase,
Vieron que sus acciones †
No hubo quien igualase,
En gala, en voz, en música y canciones:
Todo fué asi alegria,
Y el eco á CAMPOMANES repetia.
Con urbano agasajo
Alli los mayorales ‡
A todos los pastores convidaron;
Y desde el alto al bajo,
De afuera y naturales,
A ninguno de tantos olvidaron;
Y como asi mostraron
Su gusto y bizarria,
En lo raro y posible
Todo se competia,
Haciendolo el motivo mas plausible.
¡ Qué brindis no se hicieron !
¡ Que en uno, á CAMPOMANES no aplaudieron !
Este fué el regocijo
Que la noche entretuvo,
Por víspera del dia mas glorioso;
Que por tan noble hijo
Nunca Tineo estuvo
Con regocijo igual ni tan gustoso.
De Fecunda el dichoso
Nombre se oía en mil frases,
Por sus hijos primeros:
Queypos, Tineos, Merases, §
Riegos, Nuñez, Bustillos, Caballeros;
Asi lo oía en mil modos,
Y solo á CAMPOMANES sobre todos.
Pasó noche tan breve,
Tan una con el dia,
Que no se conoció si habia pasado;
Porque nunca se atreve,
Sobre justa alegria,
El tiempo á dividir lo que ha juntado.
Llegó el dia impensado,
Y hallando prevenidos
A todos en su intento,
Luego los miró unidos
En el mas religioso cumplimiento,
Ofreciendo mil votos
Por CAMPOMANES todos, muy devotos.
Alli un pecho amoroso,
Con el celo heredado
De aquel fecundo padre, mas que hombre
Serafin Glorioso,
De todos venerado,
Que en sus hijos humildes tiene nombre,
Elogiando el renombre
De una virtud premiada,
Al concurso estimable,
La verdad descifrada
Supo poner por modo tan amable,
Que vió, en su regocijo,
A la Madre gloriosa por el Hijo.
Siguióse el sacrificio,
Que al Todo Poderoso
Es el único y solo el aceptable;
El que le hace propicio,
Y le vuelve amoroso,
Quando le halla enojado é implacable:
Aqui, no es ponderable

* Muchos caballeros y damas de Cangas que vinieron á solemnizar estas funciones.

† Se debe entender especialmente por muchas y bien ejecutadas representaciones con que dichos caballeros y damas hicieron mayor el regocijo de aquella noche.

‡ Los caballeros regidores de Tineo.

§ Sin que se haga mencion de los hijos de mérito que tuvo Tineo en lo antiguo, casi en nuestros dias cuenta por sus hijos y de estos apellidos: el Illmo. Sr. Don Juan Queypo, Arzobispo de las Charcas: el Illmo. Sr. Don Gutierre Bernardo de Tineo, Obispo de la Puebla de los Angeles: el Capitan General de la Real Armada, Don Pedro de Merás: el Doctor Gonzalo Solis de Merás (hermano del antecedente) que escribió la Historia de la Conquista de la Florida, impresa en Sevilla, que es muy rara: Don Nicolas del Riego Nuñez,* Oidor de Canarias y la Coruña: Don Tomas Nuñez, Auditor de la Sacra Rota: Don José Nuñez, Fiscal de la Real Cancillería de Valladolid: Don Diego Bustillo, Consejero de Hacienda: Don Antonio Bustillo (hijo del antecedente, que hoy vive), del propio Consejo: Don Bernardo Caballero, Consejero de Castilla; y otros, y de otros apellidos, que ni admitió el verso, ni caben en la brevedad de esta nota.

* Que fue el Padre del Autor. Nota del Ed.

La devocion y efecto,
Que tenia encendido
De Tineo el afecto;
Pues dando gracias pide enternecido,
Que en eterna memoria
A su Hijo eternice inmortal gloria.
Salió el pueblo abrasado,
Con tan divino fuego,
Que no pudo apagarle tanta nieve;
Pues sobre ella enlazado,
Perpetuando aquel ruego,
De aquella accion que á todos los conmueve;
Hácia el Cielo se mueve
De todos un acento,
Que en gozo inexplicable
Indicaba el contento,
De una eleccion tan justa y memorable;
Que á decir les motiva,
Tineo en Campomanes, Viva! Viva!
Luego los mayorales,
Con todos repitieron
Su agasajo, su gusto y bizarria;
Y al pueblo liberales
Medallas repartieron,
Para hacer la memoria de aquel dia
De perpetua alegria:
Quando asi suspendidos,
Silvio, que en la ribera
De Cangas los oidos
Divierte con su flauta placentera,
Dijo, en cancion suave,
Lo que yo ahora te he dicho menos grave.
Cantó, digo, la gloria
Que alli se celebraba,
Felicitando en voces acordadas
La perpetua memoria
Que el dia consagraba
Al Hijo por sus prendas celebradas.
Su Madre y Patria amadas,
De él y demas pastores,
Que con él asistieron,
Dando al Hijo loores,
Feliz enhorabuena recibieron:
Y por ambos Tineo
A todos estimó su buen deseo.
Esta, Sencillo amigo,
Es de tan fausto dia
La novedad gloriosa, que mis voces
Celebran hoy contigo,
En sencilla alegria,
Para que asi conmigo te alboroces;
Y pues que tú conoces
Mejor que yo del canto
El melodioso acento,
Templa la voz, y al llanto
Substituye las gracias del contento;
Pues Tineo y Campomanes,
Harán que desde hoy renombre ganes.

Sencillo.

¡O Rústico dichoso,
Que á tan glorioso empleo
Te llevó tu fortuna á nuestra villa!
Yo que siempre quejoso,
No he podido el deseo
Sacarle de aquel monte y esta orilla;
Con vida tan sencilla,
Humilde y trabajosa,
Qué podré decir digno
De esta empresa gloriosa,
De que tenerme debo por indigno?
Mejor es que callemos,
Y que en silencio solo nos gocemos.

Rústico.

No es al pastor pedido
El concepto elevado
Con que sabe expresarse el cortesano;
Mas tampoco ha cumplido,
Si conforme á su estado
Su afecto no lo explica por lo llano;
Porque aunque en labio humano,
Debe alabar los Cielos.

Sencillo.

Pues si es asi, uniforme
Contigo, en cortos vuelos,
Nuestra humildad á lo alto se conforme:
Cantemos de Tineo,
En Campomanes su mayor trofeo.
Gozate, Patria amada,
Pues desde hoy venturosa,
Por el Hijo mas noble que engendraste,
Serás considerada
Como parte preciosa
De la nacion dichosa que ilustraste:
Ya perpetuo lograste
Esclarecido nombre,
Que en fama lisonjera
Te ha de dar el renombre
De que fuiste entre todas la primera,
Que ha producido un sabio
Tan perfecto en la accion, como en el labio.

Rústico.

Ya desde hoy conocida
En todas las naciones,
Serás, ó Patria mia! y estimada
Por cuna ennoblecida,
Con los altos blasones
Del Hijo que criaste afortunada;
Ya desde hoy su morada
Harán en tí las ciencias,
Pues hasta el pastor rudo,
En doctas conferencias,
Sabrá en su arte quanto saber pudo;
Todo á tu Hijo debido,
Que sabio, practicó quanto ha entendido.

Sencillo.

Ya desde hoy su substancia
Confesará la España,
Coronada de frutos y de flores,
Deber á la elegancia
De tu fertil montaña;
Y deshecha en afectos y en amores
Cantará los favores
Que ha debido á tu cielo;
Pues convirtió piadoso
Su descuidado suelo
En el sitio mas fértil y precioso;
Y que por tu Hijo, riegas
En leche y miel sus extendidas vegas.

Rústico.

Ya desde hoy la pereza,
De España desterrada,
No podrá obscurecer su ínclita gloria;
Ni la indigna pobreza,
Ociosa y descuidada,
Será el lunar que afee su memoria:
Los fastos de la historia,
Por época gloriosa,
En los siglos remotos,
Esta accion venturosa
Dirán á nuestros hijos; y sus votos,
Consagrados al cielo,
Darán gloria á quien deben tanto vuelo.

Sencillo.

Ya desde hoy la nobleza,
De su orgullo corrida,
En la virtud fundando sus blasones,
Verá con extrañeza
La deliciosa vida,
Como indigna de nobles corazones;
Y buscando en acciones
Utiles al estado
Los brillos de su esfera,
Mirará con enfado
Lo que no mira al bien, ó al bien espera:
Debiendo estas verdades
Al que fundó las nobles SOCIEDADES.

Rústico.

Ya desde hoy la justicia,
De todos respetada,
Hará á todos felices y dichosos,
Sin que indigna malicia
Se atreva descarada
Oponerse á los hechos virtuosos.
Ni vagos, ni alevosos,
Turbarán nuestro suelo,
Todo será harmonía,
Que remedando al cielo
Perpetuará de España la alegria;
Y en justas bendiciones
En UNO moverá sus corazones.

Sencillo.

Los sencillos pastores,
El útil artesano,
El soldado medido y valeroso,
Los buenos labradores,
El noble ciudadano,
El grande, el chico, el pobre, el poderoso,
Y hasta el mas religioso
Estado de esta vida,
Por UNO convencidos,
De qual es la medida
Que á todos los enlaza y tiene unidos;
Ya desde hoy laboriosos,
Fundarán en virtud el ser dichosos.

Rústico.

La ciudad populosa,
La reducida aldea,
La sociedad de muchos congregada,
La casa numerosa,
La que menos lo sea,
Y hasta la cabañuela desechada;
Por cosa averiguada,
Convencidas en UNO,
Tendrán que la pereza
Y el descuido importuno,
Motivan los trabajos y pobreza;
Y desde hoy aplicadas,
Viviran en riqueza afortunadas.

Sencillo.

Desde hoy las amenas
Campiñas bien cuidadas,

Por manos de felices labradores,
De todo fruto llenas,
Y á trechos alternadas
De copiosos ganados, de pastores,
De pájaros, de flores,
De hermosas alamedas,
De caminos seguros,
De riegos abundantes,
De casas y de muros,
Harán nuestras delicias mas constantes;
Y al propio y extrangero,
Les servirán de hechizo placentero.

Rústico.

Desde hoy las ciudades,
Con honor habitadas
De todos los ingenios provechosos,
En las amenidades
De ciencias cultivadas;
De nobles educados, y virtuosos,
Y de los laboriosos
Honrados artesanos,
En todo primor de arte,
En que pondrán sus manos
Las mugeres tambien con noble parte;
Al propio y al extraño,
Les sacaran de un infundado engaño.

Sencillo.

La España, asi inducida
A un trabajo constante,
Burlandose de hoy mas del extranjero,
Se verá enriquecida,
Y podrá en lo abundante
Eternizar las gracias de su esmero;
Y si á un Carlos Tercero
Debe tan alta gloria,
De que con noble afecto
Tendrá siempre memoria,
Dirá: que por su parte, en el efecto
Quando el rey lo hizo todo,
Todo lo hizo el vasallo por su modo.

Rústico.

La España ennoblecida,
Y en las artes y ciencias
De todos sus estados ilustrada,
De nadie competida,
Será en sus influencias
De todas las naciones respetada;
Y siendo asi envidiada
Del émulo extranjero,
Dirá con noble afecto:
Que si un Carlos Tercero
Solo pudo ilustrarla, en el efecto,
Si el rey lo soberano,
El vasallo tambien puso su mano.

Sencillo.

La España .... Mas ¡ó cielos!
¿Adonde de mi esfera
El afecto me saca y me conmueve?
Si todos mis desvelos
Esta humilde ribera
Solo á aquel monte en mi ganado mueve:
¿Como ahora se atreve,
Pastor de pobre labio,
A elogiar la grandeza
Que ennobleciendo á un sabio
De su patria ennoblece la nobleza?
¡O patria, tus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores!

Rústico.

Ea, Sencillo amigo,
Que estamos disculpados
Con el motivo heróico que nos guia.
Ven ahora, y conmigo,
Siguiendo los ganados,
Llenemos nuestro pueblo de alegria.
Sepase el grande dia
Que celebró Tineo
Con afecto amoroso
En honor del Empleo
En que la ilustra su Hijo el mas glorioso:
Y que en El sus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores.

SOBRE EL ANTECEDENTE ESCRITO.

Epigrama de Don Cándido María Trigueros.

Cándido, otro pastor, que oyendo estaba
Las cánticas de *Rústico* y *Sencillo*,
Dijo, en verdad me aplace este tonillo,
Porque aun merece mas el que se alaba.
Tales tonos la Grecia antaño usaba,
E ilustres ciudadanos promovia:
No solo las proezas militares
Merecen la corona y la harmonía;
La justicia y provechos populares
Pueden materia dar á mil cantares.

EL PODER DE LA MUSICA.*

A BELMIRO.

ROMANCE.

En momento venturoso
Hirió mi oido tu lengua,
Y tus delicados dedos
Pulsaron las dulces cuerdas.

Yo te escuché embelesado,
Y probé por la experiencia,
De mi pecho conmovido,
Lo que de tu arte cuentan.

Ya por fábulas no tengo
Los muros que entornó Tebas
Levantó Lino, y los robles
Que Orfeo danzar hiciera.

Yo testigo estos milagros
Presencié por la destreza
De tu tocar, ¡ oh Belmiro !
Hiriendo las blandas teclas.

Trémulas y resonantes,
Clamorosas, turbulentas,
El clarin, el ronco parche,
Y los timbales remedan.

Y tu voz, á su sonido
Acompañando, enagena
Al auditorio que clama
Contigo : " A la guerra, guerra !"

Mas tu varias de sones,
Y blando el piano suena,
Y en las almas conmovidas
Su fuego el amor despierta.

¡ Como gimen, y suspiran,
Sensibles las tristes cuerdas,
Y los perdidos amores
A la memoria presentan !

En ayes, amargos ayes,
Exprimen la aguda pena
Del amante desgraciado,
Que á su querida lamenta.

Pero en mas alegres tonos,
Penetrantes, placenteras,
Bulliciosas, confiadas,
Con el amor juguetean.

Por tí heridas, los placeres
Ofrecen de la belleza,
Y el amante enloquecido
Con su querida se sueña.

Entre sus brazos gozoso
Arrebatado la estrecha ;

THE POWER OF MUSIC.

A ROMANCE.

Oh ! happy moment, when my ear
First caught those tones, so sweet, so clear,
That charm'd my soul, when thou didst sing,
And thy light fingers touch'd the string !

Oh, then in ecstasy I heard,
And my delighted heart averr'd,
That more than all in legends taught
Might by thy mystic skill be wrought.

No more as fabulous I view
That wall round Thebes which Lino drew,
Nor doubt again that Orpheus' lyre
Might trees delight, or beasts inspire.

For equal miracles I see,
And feel at once such things may be ;
When hands like thine shall touch the keys,
E'en rocks may dance in ecstasies.

Trembling, resounding, hark ! the chord
Impetuous, stormy, strong is heard ;
The clarion wakes, the drum's deep sound
And timbrel's clashings echo round.

While thy full voice, bold, loud, and free,
True to thy hand's rich minstrelsy,
Exciteth all to form a choir,
And chaunt with thee, "To war, to war !"

But the lay changes, and o'er all
Softly the dulcet numbers fall ;
Then, Melody, thy power we prove ;
It strikes the heart, it kindles love.

And sweet the melancholy strings
Seem as to sigh, and mem'ry brings
To those whose tend'rest love is crost
The form of her for ever lost.

And still they sigh in murmurs low ;
They tell the tale of heart-felt woe,
Till those, who are for ever parted,
Feel they indeed are broken-hearted.

But now more cheerful sounds are lent—
Bland, playful, sportive, confident ;
As those, whose very souls caressing,
Feel nought of love, but joy and blessing.

And wisely you that strain prolong—
The dream of rapture 's in thy song ;
Break not the charm ; the spirit's thrill
Awakes, or ceases, at thy will.

* The Romance of the Power of Music, by the Editor, is here inserted at the end of his Father's Works, not so much on account of its value to Spanish literature, as for the many beauties which have been added to the poem by the fair Translator, to whom he is desirous of thus publicly acknowledging his respects. The Subscribers to this Collection will, it is hoped, receive this translation as in part fulfilling the promise made by the Editor of presenting them, at the conclusion of the work, with various specimens of the Spanish poems translated into English verse.

Y tú, el prestigio prolongas
Con trinadoras carreras.
Qual bullicioso arroyuelo
Que por el valle serpea;
Ya aqui, pisando riente
La grama y menuda yerba,
Ya aculla, do contra un sauce
Sus claras linfas se estrellan,
Corre á salpicar el seno
De la rosa con mil perlas,
De la rosa que en Abril
Sus márgenes hermosea;
Asi volubles tus manos
Por el manucordio ruedan,
Y ora las risas excitan,
Ora las danzas remedan.
¿ Mas acaso á tí fué dado,
Solo excitar las tormentas
De pasiones ominosas,
Que el hombre á la muerte llevan?
¿ O atizar el vivo fuego
Con que el ciego Dios enerva,
Abrasa, abate, en cenizas
Convierte á las almas tiernas?
¡ Oh, no, no, diestro Belmiro!
Tu en modulacion serena;
O como quando su manto,
Por entre nubes ligeras,
Que tiñe de mil colores,
La aurora á tender empieza,
O el dulce cantar suave
Se escucha de Filomena;
Asi las pasiones calmas,
Y el pecho al reposo entregas.
Mas si quizas te remontas
En magestuosa cadencia,
Por doquier de un Ser inmenso
Haces sentir la grandeza.
Y como velado el Angel
De sus alas, se prosterna
Delante su excelso solio,
Al compas de las esferas;
Al sonar de tu instrumento,
Asi el ánimo se eleva
Hasta el Olimpo, y humilde
Adora un Dios en la tierra.
¡ Oh Musica peregrina!
¡ Oh maravillosa ciencia,
Que tales efectos causas
Quando un Belmiro te emplea!
Y ¡ oh momento venturoso!
En que en mi oido tu lengua,
Sonó al tiempo que tu mano
Pulsó el piano maestra.

M. del R.

Oviedo, 1813.

Just as the brook, with murm'ring flow,
Sports on the weeds which lie below;
And wanders joyous from its source,
Till the green willow stops its course;

Then back the limpid waters bound;
The light spray dashes all around,
And wets with many a pearl the rose,
That on the bank in beauty grows.

And thus thy fingers, as they fly
With more than art's rapidity,
In brisk and sprightly notes give birth
To joy, to laughter, and to mirth.

But it may be, thy hand alone
Can wake, by some mysterious tone,
The dreadful passions, which disgrace,
Oppress, subdue, destroy our race?

Or, thou canst rouse the tumults dire
Cupid implants in hearts of fire;
A flame, which raging past control,
Unnerves, ingulphs, o'erwhelms the soul?

Oh no, Belmiro,—thy blest power
Soothes the worst pangs of sorrow's hour;
Thy tones serene the heart can calm,
And pour o'er passion's self a balm.

As when the dawn awaking strews
The light cloud with her radiant hues,
And with her mantle's varied dyes
Sheds splendour o'er the morning skies;

Or when at eve the nightingale
Pours her lone plaint along the vale:
So dost thou cheer, so dost thou bless
The hearts of those who round thee press.

And now, when high thy cadence soars,
And sound majestic round thee pours,
We feel th' Eternal, and revere
Him present, ev'rywhere, e'en here.

And as the Angels 'fore his throne
Veiling their faces bow them down,
So I on Earth would worship Him,
And join the song of Seraphim.

O Art divine! enchanting power,
That thus in most ecstatic hour,
When waken'd by Belmiro's skill,
Did my throng'd heart with rapture fill!

And, happy moment! when my ear
First caught those strains, so sweet, so clear!
Moment of bliss! when thou didst sing,
And touch'd with rapture every string.

R. R. B.

London, 1827.

Drawn & Engraved by T. W. Harland
from the Bust by Mr. Dowall A. R. A.

CONS TITU CION POLIT
DE LA MONAR QUIA ESPAÑ
Proclamada por Riego en 1º de Enero de 1820.
en las Cabezas de S. Juan.
La Columna de la Isla
Merece bien de la Patria,
Merece bien de los buenos:
Desele laurel y palma.
Rom. X.
EL ROMANCERO DE RIEGO
POR D. BENITO PEREZ.

EL ROMANCERO DE RIEGO.

ADVERTENCIA.

NO será fuera del caso hacer saber, antes de la lectura de los Romances de Riego, que en Asturias hay ya de tiempos muy remotos una danza en corro, que es su mas general y casi única diversion; en la cual apartados los sexos, al campo raso, en la plaza ó sitio mas público de los lugares, asi la de los hombres como la de las mugeres, llevando de cabecera dos ó tres cantando fastos, noticias históricas, ó amoríos y satirejas del pueblo: el coro ó resto repite una invocacion piadosa al tenor, asunto ó asonancia del verso; á cuyo tono y compas, en las dos posiciones de segunda y tercera, ó de cuarta y quinta, que llaman los bailarines, se va andando en círculo con un movimiento elegante, pausado y quieto. A la unánime exaltacion, calor y decoro de tal movimiento, nada llega de cuanto yo he alcanzado á percibir de públicas diversiones, en masa ármonica social, sino las que se decian Mitotes *en Méjico, que describió Fernandez; y la de los Isleños del mar del Sur, que tanto agradaron, dando materia de mucha alabanza y reflexiva admiracion, al filósofo historiador del capitan Santiago Cook.*

Homero, que no es poca recomendacion, ya describe pintada asi una danza circular campestre en el divino escudo del gran Aquiles, sobrando la que yo pudiera dar, siendo como soy Asturiano, y muy apasionado de nuestra simple y bondadosa inocencia rural; con todo eso, este divertimiento tan de la humana sociedad en sus robustos tiempos, pero tan fuera de la nuestra actual, suele excitar la rechifla del irreflexivo forastero.

Al fresco y susurro de altos fresnos y robles, sobre un liso y mullido campo de gramas y manzanilla, en deredor de un templete viejo, envuelto en yedra y helechos (que es un como Eremo ó Luco rural de los antiguos) el dia de un fasto religioso, se reunen en su gran danza circular, ó sea PRIMA *que llaman; como la que yo he presenciado el* 14 *de Setiembre pasado (*1819*) en Candas, de mas de quinientos mozos con otra dentro de mozas, cantando el romance triste á la muerte de Porlier; composicion, creo, del escribano Don Ramon de Miranda, hombre nada vulgar.*

Cuando ya el dogal al cuello
Con una voz alentada,
Este, dijo, Caballeros,
Ataruga, mas no mata.
Ahora el que está *derriba*
Gobierna como le agrada,
Mas de la manona grande
Denguno, piense que escapa.
(Que son versos del Romance.)

Cuanto á lo demas yo he distribuido mis Romances, atenido á la relacion impresa de las operaciones de la Columna movil, y á varias otras noticias que he adquirido por diferentes conductos; mas las mejores, y que alentaron mucho mi humor, fueron dadas á boca por soldados paisanos, que subsistieron en la Columna hasta su disolucion en Bienvenida.

ROMANCE I.

Preludio y salutacion, á que sigue aparato ú entrada á la danza Prima Asturiana, con la viveza expresiva, voces y modo de su bulla y aplausos.

De aquella corta provincia,
A cuyas altas montañas
Se recogieran los restos
En la perdida de España;
Desde donde Don Pelayo
Salió luego á restaurarla;
Asturias, siempre briosa,
La que poco hace se alzára,
La primera, dando al viento
El libre Pendon de España;
Que un ambicioso guerrero
Hollar quiso con su planta,
Y contra quien ella sola
Salir se ofreció á campaña;
Asturias, la que en las Cortes
De Cadiz, tambien brillára
En ilustres defensores
De los Fueros de su patria;
Un nuevo campeon ahora
Del seno de una cañada,
Que eso *Tuña* significa
En la nuestra vieja habla,
(Donde solar noble tiene
De Riegos la antigua casa),
Lleno de heroismo, envia
Otra vez á libertarla;
Y no de estrangero yugo
Como de hacer acabára,
Sino de una vil polilla
Que, royendo sus entrañas
Mas vitales, á una muerte
Lenta, y peor arrastraba.
Y es lo que al divino cielo,
Ahora que la voz alta
Voy á tomar del clarin
De tan merecida fama,

Le ruega mi pluma humilde
Acoja bajo sus alas,
De grato auspicio y favor,
Perdonando si en las aras
De mi adoracion tributó,
Complacido en la exaltada
Heroicidad de un amigo,
Este hacimiento de gracias;
Del romance á humilde estilo,
Para cantar á la danza
Prima, con que al campo libre
El bravo Astur se solaza;
Cuando repite piadoso,
De la Virgen Soberana,
Aquel nombre, que ya tiempos
En Covadonga invocaba.
Salve, pues, una y mil veces,
Varon grande, y te hagan salva
Cuantos de tu fuego sienten
La ardorosa y noble llama.
Que habiendo salvado á tantos
De la esclavitud tirana,
La edad presente es muy corta
Para hacerte justas salvas.
Pues tu colosal empresa
Tal de cerca asombra y pasma,
Que es preciso remontarse
A la dignidad humana,
Para poderla mirar
A competente distancia.
Salve, sí, de *Tuña* gloria:
Salve, timbre de tu casa:
Salve, Egida de oprimidos:
Salve, de Asturias la palma:
Y en tí salve, y para todos
Los de tu grey sean mil salvas.
¡Que asi á mi última edad,
Y á mi sangre, que ya helaba
De tanta opresion lo duro,
Tal bálsamo! tal triaca!
Tal néctar de vida diste,
De la tuya á costa cara!...
A Quiroga, S. Migueles,
Arco Agüero... Nunca acaba
De saludar, quien asi
De contento, y libre canta.
Embriagado voy de gusto,
Borracho voy de arrogancia,
A un lado gente pequeña...
Asturianos, á la danza,
Que va el nuestro Rey en ella.
Viva Asturias! *Tuña* campa!
Palo al hombro, paso firme,
Compas y montera alta;
Aliento y buena presencia,
Silencio, arreglo y constancia.
Ujuju! qué se perciba
Tras de la mayor montaña.
Rempujon que tiemble el mundo,
Y esa Señora me valga
De Covadonga; y á ellos
Con Santiago, y cierra España.
A la conquista valientes,
Que la brecha ya está franca;
Mas todavia enemigos
Se ven por la parte alta,
En baterías de arena.
Allá, guapos, á minarlas,
Que es poca gente y cobarde,
Llena de ardides y trampas...
Aqui, de mi Rey augusto!
Señor, atras: la vanguardia
Os cubrirá, conservaos
Para mas gloria y hazaña;
Y aquesta empresa, Señor,
A vuestros bravos dejadla,
Que pues ellos la acometen,
Bien sabrán desempeñarla:
Asistid, sí, que alentais,
Y dais honor á la danza.
Y de Covadonga vuelva
Esa Virgen Soberana
A restaurarnos con Vos:
¡Viva Asturias! *Tuña* campa!

ROMANCE II.

Proponese el motivo, argumento ó resumen de la historia romanceada que sigue.

Cuando ya el clavo se puso
De el alta mano á la rueda,
En vano se cansa el hombre
En quererla hacer dar vueltas.
La historia podra zurcir
Las cosas, como sabe ella;
Mas la trama principal,
Su zurcido no la altera,
Para el ojo reflexivo
Del pensador, que está alerta.
Varias pandillas astutas
Ha ya tiempo que comercian,
Lucrándose de los hombres,
Con las máximas mas bellas
De moral y rectitud,

Que sin practicar enseñan;
Mas para dejar los tales
Sin su oropel ó corteza,
Con que diestros las rebozan,
A la luna de Valencia,
Arrogancia es menester.
La buena fe siempre es quieta,
Tiene que hacerlo el despecho,
O la mocedad resuelta;
Que suele un tuno perder
Con buenas cartas, y enseña
Contra sí propio del juego
Las mas intrincadas tretas.
Y si á cuatro complexiones
Viejos físicos arreglan,
Como la edad de los hombres,
El tono de su existencia:
Dan la flemática, al niño;
La sanguínea, á la traviesa
Mocedad; dan la viliosa,
A virilidad completa;
Y á la encogida vejez,
La atrabilis ó la tétrica:
Tambien á cada nacion
Una de ellas la recetan.
Las grandes agitaciones,
Que la Gala efervescencia
Ha hecho ver de mas vida,
Que al flemático amedrentan,
Fue porque su complexion,
Es de mocedad resuelta;
Distinta de aquesta bilis
Española, circunspecta,
Que lejos de hacerla injuria,
Es su mas brillante prenda.
Por aquella mocedad
Debió principiar la gresca.
Deje usted, que tome cuerpo,
Y se caliente la escena!
Con ruido, ó escaramuzas
Se principia una refriega.
En vano el tétrico astuto
Quiso entrometerse en ella,
Amenazas proclamando
Para contener sujeta
La robusta complexion,
Biliosa, constante y seria;
Y al sencillo y rudo pueblo,
Predicandole á la oreja,
Cada dia y cada instante,
Que grande locura era
De mocedad presumida
El brillo de la existencia.
Asi vimos desde España,
O que viésemos hicieran,
Travesuras de la Francia,
Propias de su edad aviesa;
Que no sale á peor hombre,
El de mocedad tronera;
Y bien se suele decir,
Que entra con sangre la letra.
Pero del incendio aquel,
Tocándonos tan de cerca,
La llama debió cundir;
Porque ya en España ardiera
Desde antiguo, en nobles almas,
Semejante encandescencia;
Y así fue que de mil modos
Su revolucion nos entra.
Un Conquistador en Dama,
Que regenerarnos piensa,
Usando de medios bajos,
Nos metio gran parte de ella.
Y aunque él hácia su ambicion
La quiso inclinar, la yesca
Prendiendo fuego quemóle,
Y el fuego en si reconcentra.
De aquel fuego asi encendido,
Le tocó mucho á la nuestra
Llama (del añeja lumbre),
Que en Cadiz vimos luciera,
Cuando ocasion favorable
Halló la gente dispuesta;
Que no ha sido por su ardid,
Como el lóbrego lo piensa.
Napoleon nos metio
De su *torcido* la mecha,
Mas la llama vuelve al recto,
Y es mejor pábulo: ¡cuenta!
¡Mas intension! ¡menos llama!...
Y entiendame, quien me entienda.
De la historia quede á cargo,
Con su crítica severa,
Declarar lo que mi pluma
Aqui apunta con cautela;
Pues se pasó quien lo escribe,
Que ya he dicho que chochea.
Interin que iba en la tropa,
Que hácia Cadiz se reuniera
A expedicion de Ultramar,
La llama oculta no muerta,
Con que á su rey y á la patria

Rescatarán; la pabesa
Vuelve á saltar chispeando,
En que mi Riego tuviera
La gran parte de soplar,
Aplicando noble yesca
De su generosa sangre;
En una doble existencia
Y carácter apacible,
De Riegos la fija seña:
Y aun es esta complexion,
De Asturias toda; la amena
Rinconada, que en frondosas
Y húmedas cañadas riegan
Raudales de limpias aguas,
Desprendidos de mil sierras.
Aquel su exponerse todo,
E impulso que dió á la empresa
Con Quiroga, Arco Agüero,
Y otros (que quizá no suenan),
Hasta poder reunir
Una cohorte pequeña
De arrogantes, que en la Isla
Estrechándose se encierran;
Preciso es, que se escriba
Con una pluma muy lenta;
Y que la historia lo diga
Palmo á palmo, letra á letra:
Pues yo, que quizas llenára
En cada dia una resma,
Lo dejare porque temo,
Que mi humilde y pobre vena
Al pintar tanta osadía
La pintura oscureciera.
Mientras, á describir voy,
Un poco á la jacaresca,
Y no sin sus digresiones,
Mas largas que conviniera;
Por seguir á lo erudíto
Lo principal de mi tema,
(Que el lector podrá omitir,
O rayar si le molestan);
De Riego y sus compañeros
La denodada y resuelta
Expedicion, nunca vista
Desde los fastos de Grecia;
De exponer la dulce vida
Por darla á una patria yerta,
O cuyo vaho vital
Estaba á su aura postrera.

ROMANCE III.

Proclama á bando contra Riego, y su defensa; al estilo y manera de los adalides ó campeones del tiempo romanesco.

D. Rafael es del Riego,
De los de *Tuña*, decia
Un cartel, que su cabeza
A talla y precio ponia...
¿Porqué, pregunta la gente,
Tanto encono y tanta riza
Contra aquel bravo soldado,
Que su casa dejó aprisa
Por ir rescatar al Rey,
Que en cautiverio yacia;
Y por salvar á su Patria
De un estrangero invadida?
No es por eso, no es por eso,
Otra causa lo motiva.
Es de los que para Indias
El nuestro gobierno envia,
Y por no ir revoltosos
Se encerraron en la Isla.
Miente, desde su caballo,
Yendo cerca de Medina,
Riego al oirlo gritaba,
Miente esa voz fementida;
Vengan aca esos traidores,
Cuerpo á cuerpo, vida á vida
(Dijo, y esgrimio el acero),
Y veran que esta cuchilla
Tajo á tajo, en campo raso,
Fuera de muros é Islas,
A fermentidos perjuros
Sabe castigar altiva.
Aqui está, quien tanto busca,
Por su odio y negra envidia,
Esa caterva de esclavos;
Y verán que á él se arriman
Mil y quinientos valientes
Para arredrar su gavilla
Que tan vil é injustamente
Un noble intento acrimina.
Voleando su chapeo,
Con profunda cortesía
Entonces un andaluz,
Que de hito en hito le mira,
Le dijo—" Ceo compadre,
" Me guzta eza gallardia,
" Venga eza mano, Zeñor.
" Zegun el rumor pública,

" Parece con ezos guapos
" Marcha uztez jázia Medina,
" De donde salen los bandos
" Que justamente le irritan.
" Yo de mi pueblo encargado
" Vengo á dalle bienvenida,
" Y ofrecer á uztez y tropa
" Nuestras faziendas y vidas."
Riego, atento le responde :
" Ruego á vd., buen hombre, diga
" A su noble y leal pueblo,
" Que agradezco la expresiva
" Oferta, mas que hoy no puedo
" Gozar de su compañia.
" Pero entregue vd. esos pliegos,
" Y que á todo el mundo digan :
" Que Riego respeta al Rey,
" Ama á su patria oprimida,
" Y por romper sus cadenas
" No teme exponer la vida,
" Ni tampoco su Columna.
" Mas mi encargo es muy aprisa,
" El excitar á los pueblos,
" Mientras mi alma respira,
" Que recobren los derechos
" Y Constitucion perdida
" Que en Cadiz la nacion toda
" Sancionó no ha muchos dias.
" Y á Dios, que mi comision
" Es mas larga : mi comida,
" Y de mi gente el susteno,
" Son balas, serán heridas,
" Que han de templarse en la sierra,
" O suavizarse en Sevilla."
Dijo, y metiendo la espuela,
Envuelto en lodo corria
Tras de su tropa bizarra,
Que marchaba hácia Medina
Con el paso redoblado,
Y en alta voz repetia :
" A morir ó vivir libres,
" Vengan ansias y fatigas ;
" Muramos, pero vengados,
" Si la patria nos olvida."

ROMANCE IV.

En que se recapitula lo ocurrido desde el alzamiento de Riego en 1° de Enero de 1820, en las Cabezas de San Juan, hasta el 12 del mismo que se encaminaba á Medina Sidonia, como queda dicho en el anterior Romance. Dividido en tres partes.

Parte Iª.

Mientras mi valiente Astur
No descansa ni sosiega,
Por ver si podra soldar
La gran falta de esta empresa.
Y es preciso que se diga,
Para que mejor se entienda,
Porque inquieto nunca para,
Ni adentro, ó salido fuera.
Sépanlo, pues, mis lectores,
Aunque á Quiroga le escueza,
Que para hacer libre á España
Por caudillo le escogieran.
Y que él ofreció en primero
Del año (¡mañana bella !
En que se subió el de Tuña
A heroe de las Cabezas :)
Marchar de Alcalá volando,
Sin parar en su carrera,
Con el batallon de España
(Que bien él volar quisiera !)
A unirse con la Corona
Que pronto en Medina espera ;
Y aguijar de dia y noche
Hasta atravesar las puertas
De la invicta heróica Cadiz,
A alzar allí sus banderas.
Pero no habiendo cumplido
Esta solemne promesa,
¿Que mucho que mi Asturiano
Traiga el alma siempre inquieta ?
Via el bajel encallado
De la Isla en las arenas,
Y con razon se temia
De mil futuras tormentas.
Ocho dias habian pasado
Desde que él el grito diera,
Constitucion proclamando,
De San Juan en Las Cabezas.
Y sin pararse en barrancos,
Ni atollarse en las dehesas
Inundadas, como un rayo
Voló hacer lo que ofreciera.
Ofreció llegar á Arcos,
Antes que el alba riera

En dos primero del veinte,
Donde con Sevilla cuenta.
Mas no encontró con Sevilla;
Y ya en color cenicienta
Parecia teñir sus labios
La precursora doncella;
Ya sonaban las campanas;
Ya con su canto despierta
A toda su prole el gallo,
Y Riego solo se encuentra.
Solo él, podria solo
Avanzarse á tal empresa,
Como sorprender en Arcos
Un Cuartel de tanta fuerza.
Ya efectuada, entró Sevilla,
A quien su enemiga estrella,
No su culpa, le negára
Tener parte en la sorpresa.
De uno y otro batallon
En fuerte abrazo se estrechan
Los soldados, que en mil vivas
A España libre vocean.
Riego los mira endiosado;
Su pecho en gozo rebienta
Al contemplar tanta dicha,
Como á la Patria le espera;
Y dentro de sí abismado
Al trono de Dios lo eleva,
Rogandole enternecido
Que libre á España hacer quiera.
Pasados estos momentos
En que todos se enagenan
Al ver que ya se hallan libres,
Como por si encanto fuera:
Riego activo á todas partes
Acude, dispone, ordena;
No hay precaucion que algo importe
A que al instante no atienda.
Generales detenidos,
Previene que salgan fuera;
Y al batallon de los Guias,
Que una imprudente viveza
Con razon tenia agraviados,
Perora, alhaga y se agrega.
Nombra los nuevos Alcaldes
En quienes el pueblo tenga,
Como hijos en los padres,
Consuelo, amparo, defensa.
La Constitucion se jura,
Nada, en fin, por hacer queda;
Hasta sobre el blanco marmol
En letras de oro campea.
Mas en esto, ya al ocaso
Rapido el sol se despeña;
Y como al verlo la noche
Su obscuro manto desplega:
Asi, del heróico Riego,
Dudas, recelos, tristeza,
Al ver que no viene aviso,
El alma á anublar empiezan.
A aquellas horas Quiroga,
Segun todos le ofrecieran,
Debria ya tener sus reales
En la Herculea fortaleza.
¡Ancora de la esperanza!
Cuyo cable si se suelta
¡Ay! adonde hallará puerto
Este esquife en la tormenta?
Ya se iban cumplir dos dias,
Nadie de Quiroga llega,
¿Y es de estrañar que aquella alma
En tristes sombras se envuelva?
Fija en el mapa sus ojos,
Y desde Alcala á la nueva
San Fernando, no descubre
Mas distancia que ocho leguas...
A buen hora habeis llegado,
¡Almas heróicas y bellas!
De Zuaznabars, Valledores.
Alonsos y Mogrobejas:
Oficiales alentados,
Que el Aragon en si encierra;
Que habeis de hacer, mal que pese
A los jefes de alta esfera,
Que hoy Aragon nos repita
Aquella antigua protesta:
Nos que cada uno semos,
E fizo naturaleza,
Tan bueno como vos sedes;
E juntos n'esta asamblea
Mejores semos: juradnos,
Por eso cetro y diadema
Que hoy vos damos, de guardar
Nuestros fueros é franquezas.
Si así lo fazeis, que el cielo
Vos prospere y vos defienda;
Mas si non, Rey, non conteis
De Aragon con la obediencia.
De Bornos venian llenos
De tan sublimes ideas
Aquellos nobles tenientes,
Cuya fama será eterna.
Vanse en busca de mi Riego,
Dicen como Aragon queda

Apesar del Comandante,
Y capitanes badéas.
Riego los oye y abraza,
Y ya en Quiroga no piensa;
Solo piensa el Aragon
De agregar á sus banderas.
¡Y como á ti, en fuerte lazo,
Zuaznabar, al pecho aprieta,
Al ver que venias seguirle
Con tu compañía entera!
Tres noches habia que Riego
Ni sola un hora durmiera,
Y aun no estaba recobrado
De una terrible dolencia.
Pero el santo amor de patria
No sabe sentir flaquezas,
Sabe, sí, hacer milagros,
Convertir su cuerpo en piedra.
Asi fué que aquella noche
Con trescientas bayonetas
De los Guias, Sevillanos,
Y Astures, que atras no quedan,
Riego cae sobre Bornos;
Cuando claro el sol se muestra,
Y alegre de que sus rayos
A las Hesperides vean;
Y los bravos oficiales,
Que á la gurupa trageran
Sus ordenanzas, al punto
Por dentro la villa vuelan.
Valledor su Comandante
Como arrestado le entrega.
Riego le mira abatido
Y puesto de tal manera,
Que para animarlo un poco
Con franco abrazo le estrecha.
Dicele que no haya miedo,
Que ningun azar se tema
Porque proclame Aragon
Lo que toda España anhela...
Mas quedese el Comandante,
Y Riego á que el tiempo pierda;
Que yo no quiero perderlo,
Y voyme con Mogrobejas,
Con mis Zuaznabars y Alonsos,
Que van como una saeta
Corriendo de casa en casa,
Y á los soldados despiertan,
Diciendoles, Camaradas!
Riego está aqui, y os espera;
Y que toquen generala
A los tambores ordenan;
Y formado el batallon
De aquellos hijos de Iberia...
(¡Ay Dios! si los que los mandan
Tan libres como ellos fueran!):
Asi como al dulce silbo
De su pastor las ovejas,
O al sonar la esquila el manso
Los siguen por donde quiera;
Asi formado en columna,
Y como yendo en reserva,
El Aragon sigue ufano
Al Héroe de las Cabezas.
Bien pronto llegó la fama,
Sobre sus alas ligeras,
Difundiendo por todo Arcos
Esta faustisima nueva.
Todos llorando la escuchan,
Todos se abrazan y besan,
Todos puestos en parada,
En cal de las Correderas,
Latiendo de gozo el pecho,
Ansiosos á Riego esperan.
Y al pasar el noble Astur
Por delante las banderas,
A una voz y á un grito alzado,
Lo proclaman y lo elevan
A General Comandante
De la Division primera.

ROMANCE IV.

Parte 2ª.

Que el General Comandante
Esté gozoso y contento,
Ninguno podrá dudarlo,
Y yo lo doy por supuesto.
Pero que ninguno piense,
(A todos por Dios! lo ruego)
Que aquella tan dura espina
Ya le saliera del pecho.
Antes bien se le habia hincado
Del corazon tan adentro,
Que apenas oyó las voces
De aquel grande victoreo.
¡Ah! no, no, nadie lo piense
(Por Dios! á todos les ruego),
Que si oyó, y le alahagaron,
Y muy ufano pusieron;
Al mirarse rodeado
De tan nobles compañeros,
Que solo por su entusiasmo

Le fiaban un empleo,
En que nunca habia soñado,
Ni pasó por pensamiento
Que él pudiera ser bastante
Para su buen desempeño.
Pero, al fin, de aquella herida
El cruel letal veneno,
No hay oleo que suavice,
Ni hay triaca á contenerlo.
Nadie sabe aun de Quiroga,
Y ya habia al dia tercero
La noche su luz robado,
Y tanto; que grato Febo
(Porque sabe aumentan mucho
Largas noches tristes duelos),
Ya aguijaba sus caballos,
Para consolar á Riego.
Habia este al mediodia
Mandado un destacamento,
Que Miró llevó consigo,
De los cuatro alzados cuerpos;
Para dar muestra en Medina
A sus nobles compañeros,
Y en Alcalá á los de España
Lo que en Arcos quedaba hecho.
Tambien hizo por la tarde
Salir al bravo Gallego,
Comandante de Sevilla,
A vueltas del sacro templo
Del Conservador de Gades;
Y mandole dar incienso
En nombre suyo, y pedirle
Su clava de fuerte acero,
Para quebrantar las puertas,
Si Quiroga no está adentro.
En fin ordena, dispone
Todo cuanto, en santo celo
De hacer á la Patria libre,
Le sugieren sus deseos.
Quisiera tener las alas
Del sacre, ó neblí ligero,
Para ir por los cantones
Los batallones moviendo.
Sabia que tenian el suyo
En Moron los bien dispuestos
De la Princesa y del Rey,
Y pensó volar á ellos.
Pero la grande distancia,
Y el no faltar á su empeño
De marchar de Arcos á Cadiz,
Le decidio á suspenderlo.
Estaba ya tan rendido,
Despues de tantos esfuerzos
Como hiciera en los tres dias.
Que se arrojó sobre un lecho.
Entre sus brazos á un Angel
Su padre y madre pusieron,
Para que con sus caricias
Le sirviese de Morfeo.
Era un niño muy gracioso,
Y tenia su nombre mesmo;
Al cual su exaltado padre,
Con horoscopo Manchego,
Le habia ya profetizado
De Barras Washington nuevo.
Con todo muy poco ó nada,
Pudo conciliarse el sueño;
Que los muy grandes cuidados
Causan muy largos desvelos.
Levantose, y ya cambeados
En certeza sus recelos,
Marchar con la Division
Se resuelve; y al momento
Le dicta á su secretario
El modo como ha de hacerlo.
No habia aun amanecido,
Pero luego amaneciendo
Fué el órden comunicada
A los cuatro heróicos cuerpos.
Algunos muy principales,
Al instante de saberlo,
Vanse á ver al Comandante,
Y dicenle: ¿ adonde bueno?
El les expone el motivo,
Que debieran saber ellos,
Pues que ya ninguno duda
Que el puerto de salvamento,
Donde habia echar el ancla
Este patriótico intento,
No habiendo sido aun tomado;
¿ Que paso de mas provecho
Se podria dar entonces
Sino aquel que habia resuelto?
Pues si Corona en Medina,
Si en Alcalá España quietos
Estan los dos sin moverse,
Vamos buscar su resfuerzo.
El del Príncipe en Ximena
A segundarnos resuelto,
Y en Bejer está el de América,
Con quien yo seguro cuento.
Todos ocho reunidos
Sobre Cadiz caeremos,
Y si nos cierra las puertas

A brazos las abriremos.
Aquellos cooperadores.
Y confidentes de Riego,
A pesar de cuanto expuso
No quedaron satisfechos.
Empezaron disuadirle;
Uno, con que iría soberbio,
E imposible de vadearse
Majaceite, *un riachuelo:*
Otro, que mejor seria
Interceptar al correo
En Xerez, yendo hácia Cadiz:
Y otro dixo... Mi buen Riego,
Que no queria disgustarlos,
Ni sabe su blando pecho
Oponerse á sus amigos,
Cedió prudente y discreto.
Se pasó aquella mañana
En mil asuntos diversos,
Y aun parte de la tarde,
En que á las cuatro salieron.
Un hora antes llegó en posta
Un hombre que traía un pliego,
En que le decia Quiroga
(Atascado en el estero
De la Isla de Leon),
Que alli esperaba á pié quedo,
Mas que no tardase mucho;
Porque tanto desde adentro
El Gobernador de Cadiz,
Como, con la mecha ardiendo,
La Escuadra, se preparaban
A descargar sobre él fuego...
¡ Fuego de Dios!... En cenizas,
En pavesas, partes ciento,
Aunque estaba preparado,
Quedó el corazon de Riego. ...
¿ Y como tal? dirá alguno,
¿ Como tal, Seo Romancero,
Se atreve vd. asi hablar
De ese impavido guerrero?...
¿ Acaso lo he dicho yo,
Que se le quebró de miedo?
¿ No se compadece acaso,
Sensibilidad y esfuerzo;
Distintivos de las almas
De los héroes verdaderos?
¿ Acaso alzó él el grito,
Por capricho, por soberbios
Planes de loca ambicion,
Por díscolo, ó por inquieto?
Manso como una paloma,
Pacífico cual cordero;
Si rugio como leon,
Fué por quebrantar tus fierros.
Pero alanzarse á la arena
A libre hacerte de siervo,
Nadie lo haria mas que un loco,
Sin contar con compañeros.
Y viendo que Dios le ampara,
Y le desamparan ellos;
De bronce tendria que ser,
Para no romperse el pecho.
Sale, pues, muy taciturno,
Y absorto en mil pensamientos;
Y no van los que le siguen
Con el rostro mas risueño.
Noche obscura, espesa lluvia,
Caminos de lodo llenos,
De la Piñuela al Cortijo
Llegados, gran alto hicieron.
Pero antes de amanecer,
No estaban de Xerez lejos;
Y apenas se rio el alva,
Tambien ellos se rieron.
Que ¿ quien al mirar los campos,
De opíma Céres cubiertos,
En alfombras de esmeralda,
No se ha de poner contento?
Y al pasar cabe tu orilla
(Aunque de tristes recuerdos),
¡ Oh Guadalete! tus palmas,
Altos platanos, y abetos?
Y al ver aquel rico árbol,
Que dá vida al alma y cuerpo;
¿ Porque sin paz, quien la goza?
¿ Sin salud, y nutrimento?
¿ Y aquellas sabrosas vides,
La honra mayor de Lieo,
Que tienden sus largos brazos
Por declivios y recuestos?
¡ Nectar suave y divino!
En que se ahogan los duelos;
Y haces del Breton callado,
Que tanto te ama, parlero.
Ya estaban junto á Xerez,
Casi de sus puertas dentro,
Cuando los formó en columna
El Adaliz placentero;
Que tambien, con rostro alegre,
Iba delante en su overo.
Por medio de un gran concurso,
De aquel numeroso pueblo,
Cruzaban las anchas calles,

Mil vivas enviando al cielo
Por Constitucion, por Patria;
Que repetian los ecos
De los muros de su alcazar,
De sus palacios y templos.
Pero ningun Xerezano,
Fuese de asombro ó respeto,
Se atrevió á mover el labio,
Guardando todos silencio.
Solo uno, uno solo,
Erguido su noble cuello,
Se adelantó al Comandante
Y le dijo en alto acento:
(Teniendo en la mano alzado,
Que lo sacara del seno)
"Seis años que *este* guardado
Lo tenia yo aqui en secreto,
Para sacarlo este dia
De tanta gloria y consuelo."
Y alegre puso en sus manos
El libro de unos derechos
De igualdad y de justicia,
Que Dios con su mismo dedo
Gravó en la mente del hombre;
Y en vano reyes soberbios
Conculcan bajo su planta,
Y abolen á sangre y fuego.
Pol de Gimbert se apellida
Este ilustre caballero;
Que no es razon que se ignore,
Quien lo ilustró con tal hecho.
Despues que en el ancha plaza
En batalla lo lucieron,
Las armas en pavellones
Por ella toda extendieron.
Y en haz y en paz relucian
Aquellos fusiles tersos,
Como en campo rubias mieses,
Dando placer á los buenos.
Distribuyose á la tropa,
Para un alegre refresco,
El Plus ofrecido en Arcos,
Que fué empleado al momento;
Porque con plata han reñido
Soldados y marineros.
De alli se fué el Comandante
Al Consistorio en un vuelo,
Y al Corregidor le envia
Recado que venga presto.
Le congratula llegado,
Y manda convoque luego
Jurados y Veintecuatros
A formar Ayuntamiento.
La Constitucion se jura;
Y él nombra Alcaldes terceros,
(Que en Arcos son los segundos,
Y en Las Cabezas primeros);
Y les dice: dentro un hora
Todos iremos al templo,
A rendir humildes gracias
Cantandole á Dios Te Deum.
Y como el de Tuña sabe
El ser valadron á tiempos,
Sin detenerse alli mas
Fué al Telegrafo corriendo.
Intima la rendicion
A aquel Alcayde protervo,
Que á la heróica y libre Cadiz
Tenia en herrojos puesto;
Haciendole responsable
De cuantos males y aviesos,
Pudiesen venir á España
Si persistia en no hacerlo.
No ignoraba eran brabatas
Que habia de llevarse el viento,
Pero tampoco ignoraba
Que de algo sirven á tiempos;
Y entonces le venia al caso
Mostrarse hombre de provecho.
Tampoco se habia olvidado
De aquel triste traidoruelo,
Que en el Palmar con O'Donell
Hiciera un papel tan feo;
Pues al punto de llegado
Dio órden de hacer su arresto,
Pero Sarfield por la noche
Tomó las de Villadiego.
Despues de cantado el salmo
Al Legislador eterno,
Que quiere que en paz unidos,
Y en lazo de amor estrechos,
Bajo de igual ley vivamos
Durante nuestro destierro;
Y despues que hubo el soldado
Tomado un buen refrigerio,
Y él tambien brindó en la copa,
Con el Xerezano añejo,
Mil dichas á España libre
Entre los Alcaldes nuevos;
Manda que toquen á marcha,
Y sale á las tres del pueblo
Entre mil vivas y aplausos,
Que Xerez ya habia en sí vuelto.
Van alegres y animosos,

Que ¿á quien no anima Lieo?
Y antes de ponerse el sol,
Sobre la Guia están puestos.
De donde la vista alcanza
Un cuadro sublime, inmenso . . .
La insigne Gades bañarse
Mira el pié en el Océano,
Y en medio de él coronada
Como reina de Tarteso;
Al ocaso en frente á Rota,
Que la ofrece el tinto espeso,
Astringente medicina
La mejor del universo;
Mas acá vé á la donosa
Santa Maria del Puerto,
Y el de Real, y la Carraca,
Que forman entorno asiento
De su bahia espaciosa . . .
Mas sobre el Herculeo templo
(Aunque de vista tan grande
Goza y le mueve el objeto),
Los vidriados tristes ojos
Tiene solo fijos Riego.
Ya en palida obscura grana
Del sol la mitad del cerco,
Bañado se habia en las ondas
Del insondable piélago,
Cuando empezaron bajar
De aquel encumbrado cerro;
Y era ya un hora de noche
Cuando entraron en tu Puerto
¡Oh Madre de Dios, y mia!
Y pues tambien lo eres dellos,
Debajo tu sacro manto
Bien resguardados los dejó.

ROMANCE IV.

Parte 3ª.

Bajo de tu sacro manto
De hilo de oro tejido,
Y tachonado de estrellas
Por tu Padre y por tu Hijo;
Que destinada ab eterno
Fuiste para templo vivo,
Donde se engendró el Cordero
Que, en su sangre redimidos,
Nos volvió en gracia del Padre
Mayor que la que perdimos;
¡Luna, Sol, claro Lucero,
Del alba dulce rocio,
Torre, Escudo, Muro fuerte,
Inexpugnable Castillo,
Amparo y sagrado Puerto
De naufragos firme asilo!
Bajo de tu santo manto,
Y dentro de aquel metido;
¿Que mucho que Riego sienta
En el alma un regocijo
Celestial, con la esperanza
De tu poderoso auxilio?
Asi fué, que alegre al punto
Dispone cuanto es preciso,
Para que el soldado logre
De tanta fatiga alivio.
Y viendole acuartelado,
De buena cena provisto,
Y que estan las Centinelas
En los convenientes sitios;
Con dulces presentimientos
(En que hay algo de divino),
A su alojamiento parte,
Do le dejan los amigos.
Corre en su mente abrasada
Desde Calpe al patrio nido,
Y vuela desde el Pirene
Hasta la bella Ulisipo;
Por doquier vé al Español
De su alta gloria caido,
Y privado de unos fueros
Que enjendraron su heroismo;
En descontento, en miseria,
Manchado todo su brillo,
Inquieto debajo el yugo,
Y pronto á romper los grillos.
Tambien ve lo que él hiciera
Con debil brazo en dias cinco,
Y espera que otros mas fuertes
Mas haran, sino lo mismo;
Que jóvenes tan valientes,
Ilustrados y aguerridos,
Con fuego de amor de Patria
El noble pecho encendido,
No han de quebrar su palabra,
Ni faltar á un compromiso.
Se alegra al mirarse cerca
De aquel fuerte Emporio rico,
Insigne en tiempos pasados,
Y aun mas hoy por su heroismo.
¡Alcazar inexpugnable!
Contra quien el poderio
Del Galo Cesar moderno
Vino á estrellarse, y deshizo:

Pues mientran que estan tronando
Sus cañones, y va el silvo
De las balas casi hiriendo
De Cadiz toda el oido:
Pacificos, sosegados,
En CORTES constituidos,
Estan restaurando leyes
Los Representantes Iberos:
Leyes que, un borron de Reyes,
Borró ingrato en su delirio.
Tambien se le representa,
Que aquel Cuartel consentido,
Si una falta lo ha cerrado,
Podra un arrojo aun abrirlo.
Desea ver ya á Quiroga;
Y á España y Corona unidos
Sus cuatro cuerpos valientes,
Para lanzarse al conflicto.
Lleno de estas esperanzas,
Mas fatigado y rendido,
En brazos de un blando sueño
Se quedó Riego dormido.
Mientras, alegres bogando
Por la bahia en un *Místico,*
Que tu les dieras, HIBERTH!
Y ya quebrados los grillos
Por tu mano, ilustre MONTES!
Venian seis fugitivos;
Ansiosos por alanzarse
En los brazos de un amigo.
Pasada la media noche,
Llegaron junto al Castillo
De aquella Santa doctora,
Que á sabios Alejandrinos
Convirtió de sus errores,
Y confundió á Maximino.
Distantes mucho del Puerto,
Y dudosos si aun prendido
Tendria la MADRE el manto,
Sin poder darles abrigo;
A oscuras andan vagando
Por las arenas hundidos.
Mas el cansancio é impaciencia
Al Puerto acercar les hizo,
Dó encuentran un centinela
Que el temor cambio en jubílo.
Corren sin parar un punto
(No habia aun amanecido),
Donde Riego está alojado;
Y sin dar ningun aviso
Suben la escalera arriba,
Haciendo un grande ruido.
Despierta aquel noble Astur,
Y entre los brazos ceñido
Se encuentra: de San Migueles;
De un hijo de San Patricio,
O'Daly; de Arco Agüero;
De aquel facundo y muy fino
Patriota Marin; de Labra ....
Mejor no hubiera venido,
Que al cantar mi Malagueña,
Tendre, al fin, que maldecirlo.
Mas ahora todo es gozo,
Todo alegria, y regocijo;
Y lo que ellos le dijeron,
Y lo que Riego les dijo,
No es fácil que yo lo diga,
Ni tengo tiempo á decirlo:
Que este vuelva presuroso,
Y con sus rayos benignos
a el sol alumbraba el Puerto,
De la Madre de Dios hijo.
Todo el pecho alborozado,
Con el socorro imprevisto
De física y moral fuerza
De aquellos Gefes tan dignos;
Sale mi Astur, el de Tuña,
Con ansias de agradecido,
Pensando hacerlo patente
Por religiosos indicios.
Y sin ordenar entonces
Cosa alguna del servicio,
Dispone que al punto se alze
Un Altar noble y sencillo,
De LA VICTORIA en el campo;
Y que se pongan rendidos
A su pié fusiles y armas,
Y entorno del extendidos
Estandartes y banderas,
Y de un celeste zafíro
Se cubra el altar con Ara;
Dó el CORDERO en sacrificio,
Solo al Padre el aceptable,
Por todos sea ofrecido.
Con la Division formada
En tan delicioso sitio,
Y un gran concurso del pueblo,
Todo estaba casi henchido.
Reverentes, humillados,
Con plegarias y suspiros,
Gefes, soldados y pueblo,
Atienden al Santo Oficio.
Y al alzar el Sacerdote
El Otia y Caliz divinos,

Los tambores, atabales,
Los clarines, y los pifaros
Llenan de música el viento,
De respeto los sentidos.
Despues de haberse acabado
Este misterio divino,
En que Riego alzó ferviente
Y humilde ruego al Altísimo,
Para que haga á España libre;
Se volvio al pueblo, seguido
Del cortejo numeroso
De sus leales amigos.
Entre los cuales notando,
Ya en libertad los cautivos,
Un soldado decia á otro:
¿No se te acuerda, di chico,
Del Palmar; cuando pensamos
Que ibamos jurar el Libro,
Y otra vez volver la Piedra
Allá en la plaza á su nicho;
Como, O'Donell traidorazo,
Y aquel Sarfil, aun mas picaro,
Nos chasquearon, y metieron
A estos pobres en presidio? ....
Viva España! viva Riego!
Que ha de cumplir lo ofrecido,
De ser pronto licenciados,
Sin ir á matar los Indios.
Llegó luego al Consistorio,
Donde le habian precedido
Dos mangas de Granaderos,
Entre un inmenso gentio;
Que la música alegraba
Con su belico sonido.
Formado el Ayuntamiento,
Cuartos Alcaldes él hizo;
Que prestaron juramento
En manos del Gefe digno
Del Estado Mayor suyo,
MIRANDA de TRUBIA, digo.
Despues que el solemne acto,
En forma usual fué extendido,
Ordenó que del balcon
Le fuese al pueblo leido:
Presente alli estaba Riego,
Presentes los elegidos
Por él patriotas Alcaldes ...
Y no hubo bien concluido
De leerlo el Escribano,
Cuando se alzó el dulce grito
De viva! viva! la Patria!
Por soldados y vecinos.
Habiendo asi, mi CHAMBORRO,
Con Dios y pueblo cumplido;
Su atencion convirtió luego
De la milicia al servicio.
Repuso á los San Migueles
En sus antiguos destinos,
Y tambien repuso á Labra.
Arco Agüero, se dio el mismo,
Gefe de Estado Mayor,
A conocer por escrito.
En estas y en otras cosas
Mucho tiempo fué invertido,
De suerte que era muy tarde
Cuando del Puerto han salido
La vuelta de San Fernando;
Donde llegaron perdidos,
De lodo y agua, que á chuzos
Les cayó todo el camino.
Mi Riego abrazó á Quiroga,
Le entregó á los sorprendidos
Generales allá en Arcos;
Y se fué á mudar vestido,
Mejor diré, á acostarse,
Que ya no podia consigo.
Y tu, mi Lector, me temo
Tan poco podras contigo,
Por las tres pesadas partes
De Romance tan prolijo;
Y asi, sin fin, te dejo esta,
Que no puedo mas comigo.

ADICION.

De tanto esfuerzo y fatiga
Rendido á un profundo sueño,
Algo restauró sus fuerzas
Con él el patriota Riego.
Mas no bien saliera el sol,
Ya estaba fuera del lecho,
Y con ansia preguntando:
¿Si llegáran los del Puerto?
Endonde quedára mucha
De su gente, por el tiempo.
Y VALCARCEL le responde,
Que es su Ayudante primero,
Y tu tambien respondiste,
SANTIAGO PEREZ, el bueno,
Que eres segundo, y muy fiel,
Tanto en triunfos, como en riesgos:
Que, no habian llegado todos,

Antes muchos desde el Puerto
Real, se fueran á ser *reales*
Y traidores compañeros.
Al oir el apellido
De uno que era de entre ellos,
El cual tanto suena al suyo,
Volvio la herida de nuevo
A verter sangre, mas él
La tragó toda en su pecho.
Y sin querer ya oir mas,
Se marcha al alojamiento
De Quiroga, donde unidos
Halló á O'Dally, Arco Argüero,
Los San Migueles, Miranda,
Y otros muchos de consejo.
Entre todos fué tratado
Como dar al Alzamiento
La forma mas conveniente.
Quiroga quedó en el puesto
Para que antes fué elegido;
De cabeza del Ejército
Restaurador de la España
En sus antiguos derechos.
De los siete batallones,
Que alli estaban bien dispuestos
A emprender obra tan grande,
Se nombró por Gefe á Riego.
Instituyose aquel dia
Una Junta de Gobierno;
En que se acordó que fuesen,
Sin mas perdida de tiempo,
Nombrados nuevos Alcaldes
(Que quintos muy bien podremos
Tambien decir del de Tuña),
Para gobernar al pueblo
Conforme á Constitucion;
Que alli tubo el nacimiento.
Se convino que era urgente
Imprimir dos manifiestos,
En que Quiroga haga ver
La pureza de su intento:
Uno dirigido al Rey,
Y el otro á los compañeros.
Los dias del siete y ocho,
De este modo se invertieron;
Y al de Tuña, quiso el nueve
Darle un alegron el cielo.
Ya se ha dicho en la primera
Parte de este largo cuento,
Que Riego no podia estar
En ninguna parte quieto;
Y ya de sobra está dicho,
De donde provenia esto:
Asi solo diré ahora,
Que un decidido Artillero,
Guardando bien su palabra,
Se venia á juntar con ellos;
Para hacer que sus cañones
Resonasen con su estruendo,
Que hay en España hombres libres,
Y lo entienda el Universo.
Lopez Baños se acercaba,
No de ahi junto, trayendo
Su escuadron y su brigada,
Sino de Osuna, muy lejos.
Y tambien venia Bermudo,
Cantando con dulce acento,
Desde Fuentes, su nobleza,
Con sus Canarios ligeros.
Al recibir estas nuevas,
Salta el corazon del pecho
Al de Tuña, y se prepara
A su entrada ir protegerlos;
Pues en distancia tan grande
Marcharon entre mil riesgos
De Ferrases y de Cruces,
Generales de humor quieto;
Que á trueque de ceñir faja,
No les pesa el yugo al cuello.
Y ademas ya se sabia,
Que Freyre estaba resuelto,
Aunque hizo del repugnante
Al principio algunos gestos,
A ponerse á la cabeza
De los Reales fieles siervos.
Y aun que algunos llegáran
Acercandose á tu Puerto,
A quitarte, ¡Madre mia!
De abrigarnos en tu seno.
Salió el diez de madrugada
Al frente de mil doscientos
Muy valerosos soldados,
De los cuatro heroicos cuerpos.
Y llegando á Puerto Real,
Le dicen, que hay Caballeros
En el de Santa Maria,
Profanando el santo suelo.
Sin detenerse alli un punto,
Manda marchar á su encuentro;
Que ya algunos se avistaban
De acá del rio San Pedro.
Iba delante en guerrilla
Un bravo joven Gallego,
Tan ilustre por la sangre,

Como por valor é ingenio.
Quince son sus Cazadores,
Veinte y cinco Caballeros
Los que, en bridones lozanos,
Venian contra él soberbios.
Dispone que sus soldados
Se junten en cuerpo estrecho,
Y marchen á corto paso,
Sin dar muestras de hacer fuego.
El Gefe de los ginetes,
Al mirar tanto denuedo,
Les mandó volver gurupas,
En retirada hácia el pueblo.
Mas el Cazador gallardo,
Que no llevaba el intento
De hostilizar, antes bien
Por buenas á paz traerlos;
Manda á su Corneta toque
Llamada de Parlamento,
A la cual volvió el Clarin
Señal de que lo admitieron.
Dejó su fusil, y en mano
Ondeando un blanco lienzo,
A parlamentar se avanza
Un intrépido Estremeño.
Iba su Gefe tras de él,
Con el Corneta, siguiendo;
Y razones mil pensando
En su claro entendimiento,
Como lograr que el Realista
La causa abraze del Pueblo.
Navarro, que asi se llama
Aquel bizarro Estremeño,
Les dijó, que su oficial,
Y Don Rafael del Riego,
Y todos cuantos le siguen,
No vienen alli queriendo
Hostilizar á enemigos,
Sino á abrazar compañeros;
Y que su Teniente avanza
Para tratar con él de ellos,
Mientras llega el General,
Que no tardará en hacerlo . . .
¡ Quien creyera tal infamia!
Que aquel bajo Caballero,
Mas bestial que sus caballos,
Sin razon, ni sentimiento,
Dispuso que el Clarinete,
En vez de él, salga á tu encuentro;
¡ Noble Rabadan! muy digno
Que tu nombre sea eterno,
Por lo que aquel dia hiciste
Y en cuantos despues siguieron;
Y á medio tiro el cobarde,
(Cual clarin su voz subiendo)
Se paró, para gritarte:
" En vida y muerte queremos,
Ser esclavos de Fernando;" . . .
(¡ De aquel Fernando Séptimo;
De aquel mal hijo, y perjuro;
De aquel bajo en cautiverio;
De aquel VERDUGO en el TRONO,
De los que en él le pusieron!!!) . . . .
Y el trabuco disparando
A galope se fué huyendo.
Mientras tanto, está contigo,
¡ Noble y leal Estremeño!
Un Cabo de aquellos viles,
Que te hagas vil persuadiendo;
Y dejando de ser libre,
Que vayas con él ser siervo.
Navarro leal y noble,
Respondió en tono modesto:
" Dejad de decirme cosas,
Que hacen deshonra á tu puesto."
El Cabo entonce alzó el sable,
Y lo derribó en el suelo.
Ya en este tiempo llegára,
Cerca de aquel sitio horrendo,
El Gefe con su Columna,
Que de asombro quedó yerto.
Rabadan, los Cazadores,
Su Capitan imperterrito,
En colera Vizcayna,
Todos corren, van en vuelo,
Por ver si podran dar caza
A aquellos cobardes ciervos;
Que tal los hijares hunden
De sus bridones ligeros,
Que apenas tocan la tierra,
Llevandolos por el viento.
Tras de ellos van desalados,
Y de su sangre sedientos;
Para vengar la Milicia
En sus agraviados fueros.
Pero en vano los persiguen,
Por unos llanos inmensos;
Que bien pronto aun de la vista
A los cobardes perdieron.
Tambien bajo de tu manto,
Bien pronto se vio en tu Puerto,
¡ Ay! Virgen Santa, y qué gozo,
Su acogida, le dió á Riego!
¡ Con mil aplausos y vivas,

Entorno de él todo un pueblo!...
Se agolpan, y le bendicen,
Le dicen, ¡Angel del cielo!
Que La Madre envió á la tierra
Redentor de un cautiverio!...
El alegre, agradecido,
A todas partes su gesto
Vuelve, saluda, les habla,
Les dá la mano risueño.
Y como venia provisto
De unos recientes impresos,
Que proclamaban á España
La pureza de su intento,
Entre todos los reparte;
Y, en letra viva, añadiendo
Va elocuentes mil discursos,
Que en masa se alzen pidiendo.
Mas despues que dió á su tropa
Un buen descanso y refresco,
Se volvio en la misma tarde
Al Real, *liberal* Puerto.
Estubo alli el once y doce,
Y en este se fué corriendo
A la vuelta de Medina;
Que vino hasta alli esparciendo
Sus proclamas y carteles,
Desde San Roque, O'Donuelo;
Aquel de Vibar Rodrigo,
De Valencia Cid moderno.
Del mal humor que los tales
Al de Tuña le pusieron,
Ya lo dijo aquel Cantor,
El solo Cantor de Riego.
Y con esto el mundo sabe,
¡Ojala lo apruebe el Viejo!
Que este cuarto es un zurcido,
De un Romancista novelo...
Por Dios! no armar caramillos,
Dejarle su Romancero;....
Y si amargan las verdades,
O los fuertes sentimientos
De este, bien puede él decirlas,
Que aun tiene el dogal al cuello.

ROMANCE V.

Empresa grande, ó sea la separacion de la Columna para su expedicion.

De la expedicion he dicho,
Que para America iba,
Separado un corto trozo
De tropas, de libre chispa;
En que ya Riego pusiera,
Por arrojo y valentia,
Grande exposicion y empeño;
Sobre todo en la perdida
Accion, de tomar á Cadiz,
Dificil cuanto sentida:
Frustrado este altivo intento,
El gobierno de la Isla,
Sabiendo que la inaccion
Mucho al soldado le entibia;
Una Columna volante,
Que, como cosa precisa,
Riego propuso se forme,
Sin perder siquiera un dia,
De tropa la mas valiente,
Voluntaria y escogida,
A instancias suyas convino
Que saliese de la Isla,
A probar nueva fortuna,
Y á ver que tal temple habia
Por los pueblos inmediatos:
La que, al mismo tiempo provista
De viveres, diese auxilio
Al Cuerpo, que ya sentia
Anuncios de una escasez;
Pues que por todas las vias
Los medios de reponerse
Impedido le tenian.
Aqui de mis Españoles
Quisiera ver la salida
Arrogante y magestuosa,
Cuanto expuesta y atrevida:
¡A empresa de tal tamaño!....
¿Que digo ver?... En la misma,
Aunque fuera de limpiante
De las botas descosidas
Del cadete mas hidalgo
Que la Montaña cobija,
Quisiera ir; por gozar
De tan nueva y nunca vista
Expedicion arrogante
La grandeza y osadia,
De unas almas alentadas
Que á tal empeño caminan.
Mas alli nada escusado
Va, ó de lujo, ó socaliña.
Su gente es poca, mas buena;
Como la semiente fina
De agricultor afanoso,
Que escoge, con gran codicia,
Para su nuevo plantel.
Sana es la Artilleria,

Que España por esta parte,
Ya en táctica, ó valentia,
Si á otras naciones no excede,
A ninguna tiene envidia.
Tampoco de sus ginetes
Dejaba de estar provista,
Que si en número son pocos,
Y no deslumbra la vista,
Lo lucio de sus caballos,
Ni la gualdrapa y la silla;
Su agilidad y fiereza,
Junto con la bizarría
De aquellos Belorefontes,
Qualquiera falta suplian.
Salio, pues, muy arrogante
La Columna de la Isla,
El veinte y siete de Enero,
A la vuelta de Algeciras.
Y bueno es que se sepa,
Que ya casi obscurecia
Cuando llegára á Conil,
Donde hizo noche aquel dia.
Y por cierto que á mi Riego
Le fastidió el Monterilla
Del Alcalde, haciendo de hombre
De provecho, y gran Realista;
Pues al entrar él por una,
Por la otra puerta fugia,
Como si fuera del Diablo.
Pero hombres Conil tenia,
Que supieron hospedarlos,
Como era de justicia.
Y aun pudiera añadirse,
Que alguno en Conil habria
Que si desde su alta Torre
Hubiese vuelto la vista
Hácia tierra de la mar,
Donde la tiene tan fija,
Tan luego haria la señal
Al punto de descubrirla,
Como cuando la Almadraba
Les viene á hinchir las barrigas.
Ello es, que pasó asi;
Mas Riego se desfastidia
Muy pronto; y sin perder tiempo
Hizo cuanto convenia.
Nombró los nuevos Alcaldes;
Dieronse al Código vivas;
Y despacho acá y allá
Sus órdenes. Al otro dia,
Que fué cierto, el veinte y ocho,
A vueltas de Vejer iban,
Y aun mas cierto, aqui quisiera
Teñir yo mi pluma en tinta
De rosa, de verde, y blanco,
(Como la Cucarda linda
Que llevaban los de Riego),
Para contar la acogida
Que alli tuvieron los guapos,
De viejos, viejas y niñas.
Pues las campanas á vuelo,
La algazara y la alegría
Por calles iluminadas,
Los bailes y las comidas ...
En fin, tuvieron en Vejer
Una tal hospederia,
Que cuando de allá partieron
(Y no fué hasta el tercer dia);
Los pobres amartelados,
Que la cuesta abajo iban,
Una, dos, y cuatro veces
La cabeza atras volvian ...
Y las bellas Vejareñas,
Que quedaban alla arriba,
No menos del Cieguezuelo
Con el de oro pungidas,
Fijos en ellos los ojos,
Que sé yo, que les decian? ...
Con abanicos, pañuelos,
(Bañada hubo mejilla,
Que era de Aurora, en rocio);
Con manos, con la voz viva,
Les decian: ¡ Buen viaje!
Que pronto se vea ceñida,
Por el Genio de la Patria,
Pues por ella dais la vida,
Esa frente de laureles,
Y mil guirnaldas, tejidas
De rosas, y de jazmines ...
Y allá adentro, creo, oian
Una voz, que ellas callaban;
¡ Y pronta, La Bienvenida!

ROMANCE VI.

Intenta la Columna entrar en la Isla con algunos socorros que traia de Algeciras, y se encuentra con ocho mil Realistas que la tienen cercada, y le impiden el paso. Queja de consolacion á los de San Fernando de la Isla.

Quando ya algo recobrados,
Para su cuerpo volvian
A llevar recursos cortos
Por si su escasez alivian,
Entonces ya en el camino
Con fuerzas muy excesivas
Se encuentran de oposicion,
Que baten con valentia.
Y pues que el paso impedido

Ven de volver á la Isla,
Por cartas de buen agüero
Que de Málaga tenian,
Con acuerdo y diligencia
Ir allá se determinan.
Mas ya de la libre sangre
La dura tierra teñida
De Arretin queda Española;
Donde la brillante vida
TIRADO con otros bravos,
Que los trenes sostenian,
Para vivir mas gloriosos
Dejan allí. Y de heridas
Nobles, de furioso encono
De cólera vizcaina,
El intrépido ARIZMENDI
Se fué á morir á Tarifa.
Lágrimas de una consorte
Amada, que detenida
En Cadiz se le quedára,
Haciendo derramar tibias;
Pues solo el amor heróico
De dulce patria podria
Romper en dos tiernas almas
Coyunda santa, que unia
Un amor deliberado
De recíproca harmonía.

. . . .

. . . .

¡San Fernando! ¡San Fernando
De la Isla, ciudad nueva!
¡Que de cuidados ahora,
Por tantos lados te cercan!
¡Cuán poco en ser Paladion
De la libertad, tu piensas,
Española; y de cogerle
Al opresor de sorpresa!
Ya ves, que solo consigo
Tu brava Columna cuenta;
Rodeada de asechanzas,
A mil peligros expuesta.
Aun no sabes que Galicia,
Y la España toda entera,
En fuego de insurreccion
Va arder luego en tu defensa.
Que ya para tu Quiroga,
ACEBEDO, la primera
Llama fulminante enciende...
¡Ay Dios! allá en Padornela,
Aquella sublime alma,
Donde tanto ardor se encierra,
De traidora bala al silvo,
Volará por las etereas
Mansiones, á sus amigos
Dejándonos llanto y pena.
Que del valiente Polier
Los restos, que la crudeza
Del despotismo orgulloso
Perdonó, ya se veneran
Como reliquias sagradas
De un martir, que la primera
Liberal víctima fue;
Así como en la contienda
De salvar su rey y patria,
Tambien el primero fuera.
Por lo que dánle un dogal.*
Que su cuello... á la vergüenza,
En el suplicio mas vil...
Tanto ensalza, cuanto aprieta!
Tus valientes, que con Riego,
Osáran dar una prueba
De arrogancia, y á tentar
El patriotismo salieran;
Vetelos! que ya volver
A tu seno se les niega;
Y ni para tí el consuelo
Pueden llevar que adquirieran.
Rabiosa ansia y furor,
Va tras ellos por do quiera;
Y en vez de encontrar aplausos,
Tropiezan con bayonetas.
De la España generosa
Toda la invencible fuerza,
Que pudo al mayor guerrero
Hacer bajar la cabeza;
Hoy contra mil compañeros,

---

* Que poco entonces pensabas,
¡Oh, *el solo* Cantor de Riego!
Que tambien otro dogal
Bien pronto se iría torciendo,
Por los desagradecidos
Presidarios, tan mal sueltos;
Del cual algun dia colgado
Se veria aquel noble cuello;
Y, aunque con la lengua fuera,
A todo el mundo diciendo:
"Envidiosos, y traidores,
"En esta horca me pusieron.
"Que no fue, ni el Rey Fernando,
"Ni los facciosos Abuelos,
"Ni tampoco, con sus hordas,
"El Héroe del Trocadero."
Alerta, pues, Españoles!
No os confieis en ellos;
Que quien fizo aquel dogal,
Si le dejan fará ciento.
Y alerta, tu! no te tenga
Dicha tanta acaso ciego;
Mira bien los que te cercan;
Mira al dogal, Espartero!

1º *de Enero, de* 1842.—*Nota del Editor.*

Que por su gloria pelean,
Encarnizándose, trata
De arrastrar á las cadenas
De ominosa esclavitud,
En que ella se mira envuelta;
Porque tal estravagancia
Sonase en el mundo nueva,
De que por hacerlo á otro
Un esclavo haga la guerra.
Mas hasta aqui, y como siempre,
Ni triple, ó cuadruple fuerza,
A tu Columna briosa
Abate, ni desalienta.
Que no fue la cobardia
La que dió á tu gente fiera
Afliccion, pues que arrogante
Llegó á su última escena;
Sino de union y armonía,
Que hasta Málaga tuviera,
La falta; cuando sufrió
La desercion mas funesta.
Ni mas ellos quieren ser,
Pues á su fin hartos eran:
Para al vencedor, vencidos,
Llenarle de negra afrenta:
Que hay así juegos en que,
El que gana pierde apuesta ...
¡ Bien lo visteis, foragidos
Jenízaros, de la escuela
Aquella que el diez de marzo,
Con gefes á la presencia,
En Cadiz presentó al mundo
Tal desapiadada escena!
De tales, seriais vosotros
Dignos gefes! que las letras
Para nombraros mi pluma
De su amarga hiel tiñera;
Y hasta del abecedario
Quitára, porque tal seña
Ni de vuestro nombre al mundo
Quedase; como las Eras
Del tiempo, varias naciones
Han ocultado discretas.
Que hay crimenes tan nefandos,
Que ignorarlos aprovecha;
Para que no tome el hombre
De sí tan horrible idea.
Vedlos ir, cuando parece
Que la esperanza les niega
Unirse con sus hermanos;
Como á cara descubierta,
En los llanos de Taibilla,
Esa cohorte pequeña
De Curcios y de Escipiones,
Vuestras partidas auyenta;
Y en Málaga vá á esperaros
Para rempujaros fuera,
Aquella noche que osasteis
Atacarlos dentro de ella.
Ni del pueblo el desaliento,
Ni la desercion funesta,
Que de gefes al exemplo
(Que un doble motivo uniera,
Publica vindicta y suya)
Sufrir del soldado empieza;
Lo de volver á seguir
En su demanda impidiera:
Que es morir, dejando libres
Los pueblos de sus cadenas.

ROMANCE VII.

Su arrogante entrada en Malaga: triste y afligida salida.

Querer libertar por fuerza,
Cuando lo resiste el mismo
Esclavo, que está contento
Con sus argollas y grillos;
Sino es grande necedad,
Bien se acerca á quijotismo.
Pues viendole estar sufriendo
Y entre cadenas metido
Apellidando socorro,
No teneis el corto alivio
De que aplauda el árdua empresa,
Que abrazais por redimirlo.
Quien de libertad jamas
Supo, y ni de ella digno
Se contempla, con muy poco
Que el tirano ó compasivo,
Para mas quiza oprimir,
Dé al rigor algun desvío,
Nada hicisteis; al contrario
Le teneis apercibido
Contra vosotros, dejando
Lo cierto por lo fingido.
Entra en Málaga briosa
La Columna, y paso se hizo
Al traves de mil estorbos.
Duro invierno, precipicios,
Vados hondos, el aumento
De arroyos y grandes rios;
Sierras asperas, y ansiosas
De su sangre, repetidos
Choques de tropas holgadas,
Que rebaten de continuo;
Nada su intento detiene,
Todo lo vence el ahinco,

La buena fe y confianza
De encontrarse con amigos,
Y amparo; que, á la verdad,
Lo contrario ha sucedido.
Mas ni por esas un punto,
Riego, del grande motivo
Y empresa afloja. Se alienta,
Dice al pueblo de continuo,
Que en la causa tan de todos,
Contra el áulico enemigo,
Si su voz une á su esfuerzo
Sus votos verá cumplidos.
Pero ya está el fallo dado
Que ha de ir, al sacrificio
Víctima sola, la grey
De este noble Astur invicto:
Pues aunque muy confiados,
Viendolos desatendidos,
Vinieron con triples fuerzas
Los Realistas de improviso
De Málaga á echarlos fuera;
Pronto fueron convencidos,
Que en donde asientan sus Reales
De España los libres hijos,
Si hay un Pelayo á su frente;
Los serviles sometidos
A tiránicas diademas,
Y á cetros de hierro indignos,
En vano van atacarlos;
Que pronto serán corridos
Por plazas, calles, recodos,
Do se ocultan fugitivos.
Como, tu Malaga! viste
Cuando huian pavoridos,
Llenos de afrenta y escarnio;
Dejando al recienvenido
Que ocupe el alojamiento,
De que ellos no eran dignos.
Por la noche el ir tras ellos
Riego infatigable quiso;
Mas las pérdidas, cansancio
De su tropa, en el seguido
Pelear de un dia entero,
Con tanto teson y brios;
Y al ver que se hallan cobardes
Descubriendo ya el tegido
De su buriel, que no tela
Del tan delicado hilo
De su cuerpo; y la llorada
Falta de aquellos amigos,
De aquellos que los primeros
Dieran con él alto grito
De libertad, y en sus aras
Ofrecieran sacrificio....
Uno de ellos, tu, Tirado!
Que sobre el suelo tendido,
Al morir el tierno abrazo
Diste de filial cariño
A la Madre, y la esmaltaste
Con la sangre de buen hijo.
Y tu, glorioso Arizmendi!
Que de muerte fuiste herido
En aquel terrible ataque,
Dando tu postrer suspiro
En Tarifa. ¡Porque tenga
Su templo ó túmulo unido
Con el Alcides de Grecia;
Este de la España invicto!
Asi que, viendo ya Riego
Que á muchos falta el espirtu
Para seguirle en su arrojo,
Les dice como es preciso
Antes del amanecer
Evacuar aquel recinto;
Donde encontrar consintieran
Tanto socorro y auxilio.
Marchaos, pues, infelices!
Y ese género exquisito
Conservad para venderlo
A precio mas excesivo.
De la tenebrosa sierra
Penetrad los altos riscos,
Y al cielo desde su cima
Quejaos en altos gritos,
Con el llanto de una Patria
Agonizando entre grillos.
Tal creias, pues que aun
El mas mínimo resquicio
De dulce consolacion
Gozar os es permitido.
No la espereis de la tierra:
El compatriota oprimido
Os abandona; tampoco
De aquellos que en el sumiso
Horror de la esclavitud
No dan de hombres indicio.
Y no esperen la piedad,
Con que se trata al vencido
En leyes de buena guerra,
(¿Y cuando mejor ha sido?)
Vuestros tristes prisioneros
De mano de aquel caudillo;
De aquel de Valencia Cid,
Y de Vibar gran Rodrigo...
¡Que tal obstruya y abata
El ominoso prestigio
De arrastrada educacion,
En un viejo despotismo!...

Los que de tí confiaran,
Y de cuyos sacrificios
Fueras testigo ocular,
En valor y en heroismo:
¿Ir hoy, Malaga, los dejas
Por cerros y precipicios,
De heridas y de abandono
Cargados? . . . Qué bien lo dijo
Tu jácara sentenciosa:
¡ No hay quien levante el caido!

ROMANCE VIII.

Marcha desde Málaga á Grazalema; salida para Móron, y la accion sostenida alli, tan infausta como gloriosa.

Cantando la despedida
De aquel triste marinero,
Que de la nave al vaiven,
Por el nocturno silencio,
Y al embate de las olas
Haciendo compas el viento,
En su Malagueña, *á Dios*
Málaga bella, diciendo,
Para mi madrasta fuiste,
Madre para todas siendo:
El alma en dos mil girones,
Como ya lleva ambos cuerpos
De su mando, antes del dia
Salió de Málaga, Riego.
Tan ansioso y fatigado,
Que solo para no verlo
Se cubre la cara el sol
Veinte del duro febrero; (1820.)
Cuya cenicienta aurora
Salió con tan triste duelo,
Que en vez de perlas de nacar
Lloviólas de tinte negro.
El mismo Titon dorado,
Claro, fulminante y bello,
Con dobleces nebulosos
Se envolvió de cisco denso:
Como celoso andaluz,
Que cala bajo el chapeo
Entre patillas su cara,
Rebujando el guadijeño.
¡ Qué á ninguno tal mañana,
Dé Dios! ni á malo, ni á bueno;
Callándolo aqui mi pluma,
Por no afligir al discreto.
Al Colmenar se dirigen,
Donde llegan sin tropiezo;
Pero de tanta amargura
No hay miel que apague lo intenso.
Desde alli para Antequera
Tiran, camino torciendo;
Por si á tanto menester
Hallarán algun consuelo.
Pero sus autoridades,
Retirándose al momento,
Con su ausencia dificultan
Lo harto poco que pidieron.
Cara hacen al enemigo,
Que detras viene siguiendo
Ya sus fuerzas apocadas.
Pues solo son ochocientos.
Hácia el Campillo en defensa
Marchan, sin perder denuedo.
Van por Cañete la Real;
De alli hácia Ronda; que el tiempo,
Solo al descanso preciso,
Que sea malo que bueno,
Toman de dia ó de noche,
Sin lumbre buscar ó techo.
Porque en tal expedicion
Se ha perdido el reglamento,
De gollería de marchas
Del militar gitaneo.
El duro hombro es su carro,
El rancho se lleva hecho,
Su estómago es la mochila;
Itinerarios, rancheros,
Asistentes, proveedores,
Intendentes, cantineros,
No los hay, ó incorporado
Camina todo en el centro.
No hay camisas que lavar,
Al envite es solo el juego,
Ningun despojo se espera,
El barato llevan ellos;
Pues de solo honor y gloria
Corre grande gariteo,
Siendo moneda su sangre:
Al fin faltan los tropiezos
En que resbala la honra,
O aguza mucho el ingenio.
En Ronda ya está O'Donel:
Dicen, que con ochocientos
Caballos que hay que batir;
Como se hizo, y adentro.
Yendo de allí, en Grazalema
Entraron amaneciendo
Grazalema! buena madre,
Que, á sus hijos dando egemplo
De generosa virtud,
Los calza, limpia sus cuerpos;
Y hasta de la desnudez,
Que ya el pudor ofendiendo
Sufre la honra de España,

Cubre con pantalon nuevo;
Que agradecida la PATRIA,
Perdonando si mi atento
Humor peca enardecido,
Por tal memoria y tal celo,
La ha de dar por timbre y armas,
Pantalon en blanco lienzo;
Y llamarla á GRAZALEMA,
Pantalona de los Fieros.
¡ O nunca de tí apartados
Fueran, ni al engaño necio
De esperar que un desgraciado
Habia de hallar remedio
En ofertas de ambicion,
Que andan á la flor del viento!
Eso fue lo que á Moron,
De Grazalema saliendo
Con su tropa ya apocada,
Le hizo marchar á mi Riego;
Cuando agregar á su gloria
Quiso, humilde, tibios pechos,
Que le dieran esperanzas
De coadyuvar á su empeño.
¡ Ah militares de España!
Mi lengua nunca á ofenderos
Querra jamas acertar,
Pues ser español os debo.
Y con Córtes, ó con Rey,
¡ Voto á Dios, que quise serlo!
¿ Qué será cuando desde hoy,
Me asegurais el excelso
Nombre de libre español?
¡ Hay que es nada el epiteto!
¿ Libre y español has dicho?...
Lo va á ser el mundo entero.
Ya del batallon de *Guias*
Quedó poco... ¡ qué al infierno
Vayan, como condenados,
Con *Leales* compañeros!
Valencey tomó en Cañete,
Tambien las de Villadiego.
Y á pesar de que en tumulto,
Con gran encarnizamiento,
Enemigos numerosos
La cercan, y en tanto exceso,
Que solo de sus guerrillas
Al número todo entero
De la columna doblaban;
Y que á Martinez de lejos
Con su vanguardia ya han visto
Sin atacar (que es podenco),
Hasta que el gran O'Donnel
(¡ Mal haya el Odonolleo,
Extrangerismo asqueroso!)
Se presenta, y el empeño
Juntos van á conseguir...
¡ Qué á tal hazaña tal premio!
Cuando el cincel en los bronces,
Gravará para desprecio;
Que en los fastos de Moron
Hubo de gallos en cueros,
Contra gallos de gran pluma,
Un segundo cacareo.
La columna se prepara
A defenderse en el pueblo,
Al ver que se la acomete
Ya casi del mismo dentro.
De Sevilla el comandante,
Osorio, con el gran cuerpo
De sus sesenta peones,
Y unos quince caballeros,
El ataque comenzado
Sostuvo; para dar tiempo,
Mientras del monte y castillo
La posicion manteniendo,
Al camino de la Sierra
En masa siga derecho;
Siempre su defensa al ojo,
Contra el enemigo empeño
De romperla, que jamas
Pudo realizar su intento.
Y aunque por dos veces vino
Su cuerpo trepando, á ello,
Con la carga furibienda;
Tantas rechazados fueron
Por la columna, que nunca
Paso atras volver hicieron.
Marcha en batalla erizada:
Cual jabalí, sacudiendo
Colmilladas espumosas,
Contra el furor de los perros
Que encarnizados le asaltan,
Para hacer presa en su cuello;
Y atras se quedan heridos,
Dejando libre el sendero.

ROMANCE IX.

Su brillante entrada en Cordova, caminando á la Sierra.

Caminando en retirada
De Moron, donde engañado,
De esperanzas lisonjeras,
El buen Riego hubiera entrado;
Ya con perdida notable,
Y al traves de mil quebrantos,
De la mañana á las cinco
A Villanueva llegaron (5 de Marzo.)
De San Juan, con cuatrocientos

ROMANCE VIII.

(Translated into English verse, by Dr. B.)

March of the Moveable Column, commanded by Riego, from Malaga to Grazalema; departure for Moron; disastrous but glorious action sustained there.

Torn with a thousand anxious troubles,
With many a gloomy sorrow reft;
Heading his two-fold bands, Riego
Ere morning Malaga had left.
He sang the song of that poor seaman
Whose vessel, in the silent night,
Was wafted on the uncertain ocean;
What time he sung with fond delight
Upon the memory of the maiden—
The Malaguenian—"Farewell! now,
Sweet Malaga! thou general mother,
To me a step-mother art thou."
And wan and weary, rose Riego:
The sun had veiled his cheerful face,
Not to observe the anxious hero
Depart from his abiding place.
The dawn was sorrowful—it scattered
No pearl-drops o'er the face of earth,
But in black tears of grief funereal
It wept that gloomy morning's birth:
And the resplendant Titan rising
Bright beaming, from his ocean bed,
Girded himself in misty garments,
And hid in clouds his glorious head.
Even so the jealous Andalusian
Round him his covering mantle folds,
Pulls down his cap—conceals his visage,
And in his hands his dagger holds.
O! may none see so bleak a morning,
None—whether good or bad he be—
Why should a poet's pen pourtray it?
Why tell its tales of misery?
Upon Colmenar move the warriors,—
Colmenar, which they safely reach;
But to their bitterness of sorrow
What comfort can its sweetness teach.
And thence again tow'rds Antequera
Through wandering winding roads they go,
Still seeking—but most vainly seeking—
Rest for their weariness and woe.
For Antequera's men of office
Alarmed at their arrival fly,
And even the small supplies they ask for,
No friend's assistance will supply.
The foe pursues them—and they meet him
With front of courage turned again,
Although their numbers are diminished
Down to a scant eight hundred men.
Thus they retreat upon Campillo,
Still bravely struggling in retreat.
Then on Cañete, styl'd the royal;
And thence on Ronda—moments meet
For rest they scarcely find, but seek it
As best they may—by night or day—
Oft even without a roof to shelter
Or fire to cheer them in their way.
In such a scene of hurly-burly,
Disorder is the order—then
Their dainties are but destitution,
And soldiers fare like gipsy men.
Their shoulders—the provision-waggon;
Their rations—what they chance to clutch;
Their wallet—is an empty stomach;
Contractors, suttlers, and all such—
Accounts, accountants, or intendants—
Billets, or bulletins—alas!
All crowded in the same confusion,
All blended in a tangled mass;
There are no shirts that want the washing:
And if they wage, they nothing stake:
They are not wearied with their trophies,
Nor of excess complainings make:
Honour and glory are their pledges;
Their gold—their blood. At last, e'en fail
The very shocks that peril honour,
Or make the keenest wit avail.
O'Donnel now has entered Ronda,
And with eight hundred horse the fray
Must undertake, and win the victory:—
And so he did—with less than they.
Departing thence—in Grazalema
They entered, with the break of day.
O Grazalema! noble mother
Of generous sons,—who well display
Their virtues,—liberally providing
Shoes for the feet—and linen clean—
And (modesty may spare her blushes,
And Spanish honour feel serene)
For nakedness has found a covering,
And new-made garments wrap their legs.
Spain may be grateful—for the story
My honest purpose pardon begs,
And ventures for the donors' merits
To hint, that they should bear a shield

With — by the herald's art emblazoned —
White linen trousers on the field —
And Grazalema bear the title
Of *Trouserer to the valiant race.*
O! they from thee had ne'er been sever'd
Had they not dream'd a resting place
Might have been found amidst misfortune
From vain ambition's offerings,
Which are soon scatter'd by the tempest
Like other light and trifling things.
'Twas this that led from Grazalema,
Moron — with too impatient thought —
When, with his much diminished numbers
He my Riego boldly sought.
He would associate with his glory
Faint-hearted — lukewarm — doubtful men —
Dreaming — it was an idle dreaming —
Such succour could avail him then.
Soldiers of Spain — no word reproachful,
No censure harsh shall fall from me:
It is my pride, it is my duty,
A Spaniard e'en to you, to be;
And whether king, or whether Cortes
Rule, I that honoured name would claim;
And O! how proudly shall I claim it
If you fling honour on the name!
Spaniard and freeman!— noble union!—
Sayest thou 'tis nothing? — Spaniard! Free!
Freeman and Spaniard! — Such — and briefly —
The emancipated world shall be.
And few remained of the batallion
Of *Guides* they sent — and let them go,
Go down to the infernal regions,
With *Loyals* to escort them too!
Valencey lighted in Cañete
On Villadiego's armament —
And though in fierce and noisy tumult
On their blood-thirsty purpose bent,
Such numerous multitude of foemen
Besiege the town, that did you count
The stragglers only, they would double
Riego's column in amount.
They saw Martinez in the distance
With his vanguard — a spaniel he —
He waited till the great O'Donnel
(A curse on that O'Donnel be
And all his foreign foppery!)
O'Donnel comes — and famous doings
The well-assorted pair intend:
Meet for such glory be the garland!
Let art its brass memorials lend,
And show in Moron's deathless honour
Some strutting cocks without a feather,
And some arrayed in gorgeous plumage —
But cackling, cackling all together.

Hombres no mas, haciendo alto
Dos horas solo; por dar
Corto alivio á sus trabajos.
Osorio y Muñiz heridos,
De Sevilla el cuerpo ambos
Primero y segundo son
Comandantes, que en lo bravo
No lo tienen en el mundo.
Asímismo lo fue Castro,
Ayudante del de Asturias;
Y tambien el alentado,
Capitan del propio cuerpo,
Carroseli; y otros varios,
Con gran número en la tropa;
Que del castillo cejando,
Heridos ó prisioneros,
Malamente habian quedado:
Como lo dirá á su tiempo,
De la historia escrito claro.
Si pérdida tan notable,
De unos consortes amados,
Se sintió como era justo,
Lo contemplará el sensato;
Mas ni por eso, en el cuerpo
Se sintió el menor desmayo.
Yendo á Gilena á hacer noche,
Y ese otro dia temprano,
De Estepa arrogante pasan
Las calles, de Don Gonzalo
Al puente se dirigiendo
Para Aguilar; sin que el paso
Detenerles la vanguardia
Pudiese, que de á caballo
Sesenta todo el camino
Les fueron tiroteando.
Hacen su noche en Montilla;
Y á su camino intentado,
Antes que amanezca el dia,
Despues de un corto descanso,
Emprenden del alta Sierra
El duro abrigo buscando.
Hácia Córdoba enderezan,
Sin que estorbo ú embarazo
De pasar por allí el rio
Tema su valor osado;
Pues del puente á la cabeza,
Y de carga al reiterado
Tá, tá, del toque de ataque,
Y la bayoneta al brazo,
El rio paró su curso
Aturdido de mirarlos;
Que el señor Guadalquivir
Es amigo de los guapos.
Y las fuerzas que allí habia,
De infantes habilitados;
Con las de caballeria,
Mal montada de Santiago;
Lo de quererlo impedir,
O resisten, ó es en vano;
Que hácia Ecija torciendo
Les dejaron libre el paso.
A mas que, á glorias de España,
Su Patron nunca ha faltado.
Antes parece que ahora,
De incógnito, acompañando
Va trescientos penitentes,
Segun es su despilfarro;
Que han hecho la gran promesa
De caminar al Santuario
De la patria, redimida
(Como del Apóstol santo
Lo fue de los Agarenos),
Hoy de opresores tiranos:
Por trofeos á sus puertas
Con reverencia colgando
Grillos, cadenas y esposas,
De cautivos rescatados;
Como Córdoba la noble (7 de Marzo.)
De balcones y terrados,
Con compasion asombrada,
Sus calles atravesando
Ha visto esta procesion
De peregrinos, que al cabo
Va ya de su romeria;
Y á pesar de su quebranto
Himnos de valor entonan,
Aquella cancion cantando
En que, *vencer ó morir*
Juran por la patria osados.
Como que una Cordobesa,
Con gracioso desenfado
De montañesa andaluza,
Les dijo en ceño al salayo:
"¡Jezú, y que pobrecitos!
"¡Sin pluma, y cacareando!"
"Verdad es que de Moron
"Venimos, reina ¡mas claro!
(Le respondió con chuscada
Envuelto en lodo un soldado),
"Y á alojar con el apóstol
"Vamos á ir estos gallos.
"Si usted tiene la bondad
"De querer acompañarlos,
"Con agua, fatiga y lodo,
"No le faltará el gran rancho
"Del aguardiente y mendrugo,
"Con un humilde tablado
"De azotea ó de pasillo

" Del convento de san Pablo:"
Donde á sacudir la lluvia,
Mas que á dormir se quedaron.

ROMANCE X.

Disolucion y despedida de la Columna.

En el convento, se dijo,
De san Pablo se alojáran
En Córdoba mis trescientos;
Que como aquellos de Esparta,
Con otro español Leónidas,
Llenos de altiva arrogancia,
(Y aun contra Persas tambien,
Pero apóstatas) osáran
Exponer la ilustre vida,
Para salvar á su patria.
Mas los nuestros, que aun no saben
De su insurreccion palabra,
Tan solo para vender
La vida, á buen precio, alargan.
¡ Qué fuera si rodeados,
Como aquellos en Esparta,
Por exaltados patriotas
De la libertad amada,
Que en alentando alharido
Les digeran: Nobles almas!
Id, como del fino acero
La calidad mas templada
De entre nos, á hacerla ver
A esa servil canalla
En Termópolis, lo que
Contra ellos hará en masa
De Laconia la fiereza,
Por sus Penates y casas;
Cuando de solos trescientos
Prueben el valor y saña!
Mas de los trescientos nuestros,
Varian las circunstancias;
Solo el arrojo español,
Es quien pudo provocarlas.
Y así triste y pensativo,
Riego, el claustro paseaba
Del silencioso convento;
Cuya inspiracion al alma,
En quejas, de aquesta suerte,
Hizo prorrumpir amargas.
" Tú, valiente Campeon,
" De la libertad cristiana;
" Tú, que digiste, *que allí*
" *Donde está Dios, ella estaba;*
" Adalid propagador,
" De la doctrina acendrada,
" De aquella libre espansion
" Que el Evangelio declara,
" Para su moral sublime
" Precisa; vuelve tu espada
" A empuñar en nuestro amparo,
" Protejed nuestra demanda.
" Mirad, que el rebaño vuestro
" Que con fe se confiára
" A católicos pastores,
" Para que lo apacentáran;
" Hoy los mastines matando,
" O quitando sus carrancas,
" (De los rediles de amparo
" Haciendo lazos y trampas)
" Para los lobos hambrientos,
" Trasquilándoles la lana,
" Impiamente la hechan,
" Rabadan, la tu manada.
" Ven, soldado valeroso!
" Que, por la dulce acordancia,
" Con tanto ardor y peligros
" Tu vida expusiste y fama;
" Vuelve de allá, donde gozas
" El premio de tus hazañas,
" A predicar y arreglar
" Esta disension amarga;
" En que un católico pueblo
" Te invoca humilde, y te clama.
" Presenta tu austeridad,
" Tu desinterés, tu santa
" Paz, con que á tu iglesia
" Hiciste redil, no jaula;
" Asilo de una inocente
" Fraternidad, y no trampa.
" Explicadles otra vez
" Aquella doctrina clara
" Del amoroso Maestro,
" Que tanto con ellos habla."
Yo no vengo á deshacer,
Lo de cumplir se me encarga:
Contra la razon no es
Mi doctrina rebelada:
Dejad el mundo á sus dueños:
No es mi reino de su estancia:
Enseñad con el egemplo,
Y no metais la guadaña
Por pastos que no son vuestros:
Solo al bien guiad las almas.
No con una piel de oveja,
Como lobos, á la casa
Asalteis de triste viuda,
Del huérfano y gente incauta;
Porque el que á mis inocentes
Almas sinceras engaña,
Al mar mejor le seria

Con una piedra colgada,
Como de moler, al cuello
Que en despecho se arrojara.
" Cuidado que pasa el tiempo,
" Y estas verdades no pasan."
" Decidle, Apóstol divino,
" De vívoras a la raza,
" Como el Maestro á la turba
" De fariseos llamaba."
La segur ¡ ay de vosotros !
Cerca ya del tronco anda.
La luz está ya encendida,
Que vuestro cisco no apaga :
Debajo del celemin
No es para que esté guardada.
Con la cual meditacion,
Riego, su aliento reclama,
Disponiendose á emprender
Ultima y penosa marcha;
Y va despertar su gente,
Que bien despierta ya estaba,
De noche tan opulenta;
Y á la vuelta de Berlanga,
Por Fuente Ovejuna tiran,
(Que el mismo nombre empalaga) :
En donde, por tantos modos
La persecucion los cansa;
De fatigas repetidas,
Ahogo, amargura y ansias,
De caminos horrorosos,
Lodos, lluvias porfiadas;
Pues contra ellos parece
Que todo se conjuraba;
Viendo que su estrecha union,
Sin provecho, es solo para
Acicalar un rencor
Injusto que los acaba;
Al llegar á Bienvenida
(Para ellos mal llegada),
Este escogido de Atletas
Puñado, la meta y raya
Tocó ya de su palestra;
Sostenida, cuanto aciaga,
Tan honrosa, como expuesta,
Y tan noble, como rara.
Y al modo que en chico esquife,
Que ya su nave anegada
Deja, y de remota costa
Vino á parar á una playa
De naufragos triste resto,
Que las olas perdonáran;
Para haber de subsistir,
La separacion amarga
Les es precisa : así ellos,
El último á Dios se daban,
Sin saber porque camino,
De vida tan lastimada,
Podrán apartar los restos
Hasta la postrer desgracia.
" Comilitones, se dicen,
" Concluyó nuestra jornada,
" Si no con triunfo, con gloria,
" Con firmeza y arrogancia.
" Hasta donde se ha podido,
" Una comision tan ardua
" Hemos llevado. ¡ Ojalá !
" Que nuestro egemplo imitáran;
" Y la España venturosa,
" Libre un dia nos cantara,
" Con himnos de gratitud
" En sus festejos y holganzas :
" *La columna de la Isla*
" *Merece bien de la patria,*
" *Mereció bien de los buenos,*
" *Désele laurel y palma.*"
" Cada uno por do pueda
" Que su ventura le valga.
Riego, alentado les dijo :
" No hay que afligirse, constancia :
" Al honrado el santo Cielo
" Apura, no desampara.
" El hombre que por ser libre
" Todo lo pospone, y hasta
" La dulce vida, no teme
" Del hado la suerte infausta;
" Y mientras la nuestra exista,
" Caliente la postrer aura
" Se ha de dar del dulce aliento,
" Que han perdonado las balas."
" A Dios, pues : "... Y conmovidos,
Por no verse con la lágrima
Caliente, que la curtida
Megilla ya les mojaba,
Cada cual por su vereda
Echó, volviendo la cara.

FIN.

La Segunda Parte contendra: "La Pasion Trovada," por Diego de San Pedro, Autor de la "Prision de Amor," que floreció en el reinado de Don Juan el Segundo; de cuya obra, la mas larga de sus composiciones poéticas, ni Don Nicolás Antonio, ni el Padre Sarmiento tuvieron ninguna noticia.

Viaje á Jerusalen, por Juan de la Encina, compuesto en 1522: fué reimpreso á fines del Siglo pasado, pero ya es muy difícil encontrarlo.

Dos ó tres Cantos del Poema Epico de "Las Navas de Tolosa," compuesto por Cristobal de Mesa, grande amigo de Torquato Tasso, quien en un Soneto, le dice:

"Saggio Mesa cosi gli huomini tira
L'alto vostro Poema, é due corone
D'valor l'una, ha l'altra di raggione
Ond'il suo nome a gloria eterna aspira."

Sonetos, Octavas, Canciones, &c., entresacadas de las Obras Poeticas del Dr. Frey Damian de Vegas, y de Don Francisco Aldana, llamado el Divino; ambos libros son rarisimos: y de las de Don Diego Hurtado de Mendoza, Sylvester y otros, tambien muy raros.

Tercera Parte.

"La Medicina," Poema didáctico, escrito en verso blanco, por el Dr. Don Manuel Gomez, Portugués; obra no conocida de Don Nicolás Antonio, aunque si el Dr. Gomez, de quien da noticia en su Biblioteca, como Autor que fué de un Discurso Latino sobre la Peste, y el modo de precaverla. Poema desconocido, y que merece conservarse, segun el parecer del Editor.

Algunos Cantos de "Las Elegias de los Varones Ilustres de América," compuestas por Juan Castellanos.

Epístolas, Romances, y otras varias composiciones poéticas inéditas del Dr. Oliva, Cordoves; compuestas, á lo que se colige de ellas, á mediados del Siglo xvi: se insertaran ademas otras varias, mas modernas, todas ellas de mucho mérito y muy poco conocidas.

Se hallará la Primera Parte y Apéndice en casa del Editor, 57, Seymour Street, Euston Square; £.1 para los Suscriptores.

May 11 1914